

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

**Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones
Internacionales**



**EL CAMBIO POLÍTICO EN ARGELIA (1988-1992):
ANÁLISIS SISTÉMICO DE UNA TRANSICIÓN
DISCORDANTE**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR**

Rafael Bustos García de Castro

Bajo la dirección del Doctor:
Santiago Petschen Verdaguer

Madrid, 2003

ISBN: 84-669-2633-X



Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Departamento de Derecho Internacional Público y
Relaciones Internacionales

EL CAMBIO POLÍTICO EN ARGELIA (1988-1992). ANÁLISIS SISTÉMICO DE UNA TRANSICIÓN DISCORDANTE

Tesis Doctoral
Doctorando: Rafael Bustos García de Castro
Director de la Tesis: Dr. Santiago Petschen Verdaguer
Curso académico: 2002-2003

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es el resultado de una larga investigación de más de seis años durante los cuales han ido surgiendo sucesivos retos científicos y personales. Para afrontarlos como retos y no como obstáculos he tenido a mi lado lo más importante, el cariño de mi familia, especialmente de mi madre, y el de mi padre y mis hermanos. El de mi compañera, Susana, cuya entrega y sugerencias no puedo agradecer lo bastante. El de sus padres, Loli y Javier, y el de todos los amigos. A Alex, hombre gemelo, le estoy especialmente agradecido por haber compartido tanto en el camino. A los “ramirianos”, a Juan y a sus padres, a Susana de Zaragoza, a Ruth y Gerardo, gracias. A mi director de tesis, Santiago, por su paciencia y ánimo constantes, por creer en mi. A mis compañeros y profesores de árabe, Tayeb y Pilar.

Estoy en deuda con los profesores y amigos con los que he discutido partes de esta tesis. Con Aurelia Mañé, José Luis Gómez y Laurence Thieux. Gracias a Imán Uenzar por abrirme las puertas de su país. A los amigos argelinos y argelinistas en Madrid, por ser mi acicate. A Malika por su honestidad y colaboración, a Nafisa por enseñarme la otra cara de Argelia. Al periodista Reiner por introducirme en la vida política de la capital. A la familia Busmaha de Argel por su cálido alojamiento y a la familia Uenzar de Orán por su hospitalidad. A mis amigos periodistas Za’af y Abdelli del “Jeune Independant”, por su atención. En fin, a mis amigos argelinos Hafida, Saliha, Siham, Krime, Karim y Nadia, por su afecto y apoyo.

No es obvio decir que sin el concurso de la Universidad Complutense no me habría embarcado nunca en esta aventura. Le estoy agradecido a la institución por acoger favorablemente mi proyecto y a los profesores Palazuelos y González del Miño por motivarme a seguir adelante. Al personal de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología y al vice-rector Zapata por su esmero en mejorar la Universidad. A la Asociación APIF-UCM de investigadores y a mi colega María José.

Los responsables de los centros de investigación del CREAD y del CRASC, los señores Ferfera, Dib y Benouazza hicieron mucho más que acogerme. Lo mismo que el director del ENA de Argel, el señor Laggoun y el señor Jaffrelot del CERI de París. Estoy reconocido a Sawsan Mardini quien fue mi guía y apoyo en la AUC de El Cairo. A todo el personal de estos centros y en general a todos los documentalistas argelinos por su valía profesional. A los profesores Luis Martínez, de París, Tlmçani, Arous, Djabi y Remaoun, de Argelia, Binder y Geddes de Los Ángeles y Shahin de El Cairo gracias por escucharme y aconsejarme.

A la Embajada de España en Argel por su colaboración y eficacia y especialmente a los señores Lago y Verbeeck y a Hurriya. A la Embajada de Argelia en España, cuyo agregado militar el

coronel Magdad venció innumerables trabas burocráticas para facilitar mi trabajo. A la Agencia EFE y a su servicio de documentación por brindarme amablemente su ayuda. Finalmente, al personal de la Biblioteca Islámica “Félix Pareja” y del CIDAF de Madrid por el trato de tantos años.

*A mi madre Ana María, tempranamente fallecida,
y a todos los argelinos que no debieron
morir tampoco*

INDICE

AGRADECIMIENTOS	3
-----------------------	---

INTRODUCCIÓN	11
--------------------	----

PARTE PRELIMINAR

CAPITULO PRIMERO. ESTADO DE LA CUESTION Y JUSTIFICACIÓN DE LA PRESENTE OBRA	19
---	----

1.1. Actualidad e interés científico de la cuestión	19
---	----

1.2. Estado actual de la investigación.....	20
---	----

1.3. Aportación de esta tesis	24
-------------------------------------	----

CAPITULO SEGUNDO. METODO Y MARCO TEORICO	29
--	----

2.1. El método	29
----------------------	----

2.2. El marco teórico.....	33
----------------------------	----

2.2.1. El sistema político y su funcionamiento.....	33
---	----

2.2.2. La crisis y el cambio político.....	54
--	----

- Cuadros 2.5. – 2.10.....	67
----------------------------	----

PRIMERA PARTE

CAPITULO TERCERO. CRÓNICA DE LOS HECHOS E INTERPRETACIONES MAS ACEPTADAS DE LA TRANSICIÓN ARGELINA (1988-1992)	75
--	----

3.1. Crónica de los hechos	75
----------------------------------	----

3.2. Las interpretaciones más aceptadas de la transición argelina	89
---	----

CAPITULO CUARTO. CARACTERIZACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO Y
ESTUDIO DE SUS ACTORES 109

4. Sección 1. Caracterización.....	109
4. Sección 2. Las fuerzas armadas (ANP)	120
4. Sección 3. La presidencia	160
4. Sección 4. La administración y el sector público argelino	169
4. Sección 5. El Frente de Liberación Nacional (FLN).....	194
4. Sección 6. Otros actores: La Unión General de Trabajadores (UGTA)...	226
- Cuadros 4.1 – 4.10.....	240

CAPITULO QUINTO. EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA POLÍTICO
ARGELINO..... 251

5.1. Funciones generales	251
5.2 Funciones específicas	266
- Cuadros 5.1 – 5.3.....	313

SEGUNDA PARTE

CAPITULO SEXTO. EL CONTEXTO INTERNACIONAL PREVIO AL CAMBIO
POLÍTICO EN ARGELIA (1965-1988)..... 325

6.1. El contexto internacional.....	325
6.2. El contexto regional y suprarregional.....	332
- Cuadro 6.1.	341

CAPITULO SÉPTIMO. ANÁLISIS SISTÉMICO DEL CAMBIO POLÍTICO EN ARGELIA	343
7.1. Análisis de la crisis y sus efectos.....	343
7.1.1. Manifestación de la crisis	343
7.1.2. Efectos de la crisis sobre los actores políticos del régimen.....	348
7.1.3. Efectos de la crisis sobre los grupos con poder social	353
7.1.4. Efectos de la crisis sobre el espacio público	356
7.2. Análisis del cambio político.....	360
7.2.1. Episodio primero (sept. 1988 – mar. 1989). De la explosión social al advenimiento del multipartidismo	360
7.2.2. Episodio segundo (abr. – junio 1988). De la “tafiletería electoral” al Estado de excepción	365
7.2.3. Episodio tercero (oct. 1991 – mar. 1992). Del levantamiento del Estado de excepción al estallido de la violencia.....	365
Cuadro 7.1.	
CONCLUSIONES.....	387
APÉNDICE	397
Cronología (1962- 1992).....	399
Estudio electoral	409
Nota lingüística	417
SIGLAS UTILIZADAS.....	419
BIBLIOGRAFÍA	421

INTRODUCCIÓN

Durante los años noventa el conflicto civil argelino captó la atención de las agencias y boletines de noticias. La escasez de imágenes de esta guerra “invisible”¹ y la poca fiabilidad de las fuentes no frenaron el interés mediático. Las informaciones aunque a menudo ininteligibles aclaraban al menos una cosa: la gravedad de los hechos. Entre cien mil y ciento cincuenta mil muertos, en uno de los enfrentamientos más sangrientos desde el final de la Guerra fría y aún no concluido.

Estos hechos motivaron una renovación del interés científico por Argelia. Entre 1991 y 2000, la producción en ciencias sociales sobre este país se disparó. Después de varias décadas de una preocupación decreciente por la evolución del país, los estudios especializados aumentaron considerablemente tanto en árabe como en los principales idiomas occidentales. En cierto modo, se repetía la atracción generada por la guerra de independencia. Sólo que cuarenta años después, la crisis no concernía principalmente a Francia. Era un conflicto interno que, no obstante, concitaba mayor número de países y observadores que el colonial.

Todos los autores que han estudiado Argelia recientemente coinciden en señalar que el punto de arranque de la crisis actual es la “primavera argelina” (1988-1992). Es ese período de apertura que se inicia con el abandono del régimen de partido único y del socialismo oficial (1988-1989) y que se cierra con la disolución del Frente Islámico de Salvación y el estallido de la violencia. Un lapso de tiempo breve pero muy intenso sin el cuál resulta imposible entender el conflicto armado actual ni concebir soluciones políticas al mismo.

La “primavera argelina” es uno de esas experiencias singulares que marcan la historia de un país. Es comparable, aunque haya pasado mucho menor tiempo, con la Segunda República española. Ambos períodos turbulentos desembocaron en costosísimos conflictos internos. La Segunda República como experiencia política dejó una huella profunda en las generaciones que la vivieron y que luego tuvieron que afrontar la transición. Lo mismo puede decirse de la “primavera argelina”. Es deseable que también las élites argelinas aprendan a sacar las enseñanzas apropiadas de este capítulo de su historia. Pero, hoy es demasiado pronto todavía para que emerja un consenso semejante en la memoria colectiva de los argelinos.

La apertura del período 1988-92 es en un amplio sentido un final de siglo para Argelia. Por una parte, coincide con el final de una época de la historia universal, la Guerra fría. Un

acontecimiento que la eclipsa y la influye indirectamente. Por otra parte, significa el final de un “antiguo régimen” y el de muchas de sus normas y referencias. La caída de una institución (el partido único), de un principio de legitimación (el de la guerra), de un credo económico (el socialismo desarrollista) y hasta de una línea diplomática original (el no alineamiento tercermundista). Argelia se despidió del “antiguo régimen” por la vía de una pequeña revolución, las revueltas de octubre de 1988. Éstas ponen en marcha una serie de cambios sin retorno, el pluripartidismo y la liberalización económica. Ambos traerán numerosas complicaciones e inestabilidad al país, pero prevalecerán a la larga sobre los intentos de volver al pasado.

Argelia deja atrás el largo “siglo” de la colonización y de la lucha por la liberación y entra en una nueva era desconocida, cuya lógica y contornos apenas se vislumbran. Son años de gran confusión e inseguridad al ver cómo se derrumban las sólidas referencias que habían guiado al Estado argelino dentro y fuera del país. Años también de efervescencia social porque el país descubre una libertad sin precedentes. Una libertad de la que muchos, sin embargo, no pueden disfrutar porque la crisis económica reduce sus perspectivas a la mera supervivencia.

En este contexto, los protagonistas argelinos darán, conscientes o no de ello, pasos de enorme transcendencia. No sólo por los efectos que tendrían sus actos, sino también por lo que podrían haber hecho y no hicieron. Si este período es memorable por algo, lo es más allá de los errores y aciertos, por las oportunidades desaprovechadas. Oportunidades para “civilizar” la vida política, para reconvertir el Estado rentista y distribuidor, y en fin, para reconsiderar la política de “normalización” cultural y la historia oficial “que la inspiró. Los períodos de cambio político son momentos delicados para moldear los cimientos de la sociedad y del Estado, pero acaso son los únicos posibles para hacerlo.

Por definición, las transiciones son procesos abiertos cuya conclusión no puede preverse de antemano. En el caso de Argelia es patente que los actores políticos no tenían en mente un escenario final bien definido ni acordado. Esto es cierto tanto para los actores colectivos como para los individuales. De haber tenido alguno, es probable que se hubieran ahorrado muchos problemas, aunque también es cierto que las negociaciones hubieran sido muy intensas acerca del modelo político más deseable. Pero lo más grave y lo que dificulta saber hacia dónde se dirigía la transición argelina, es que las fuerzas políticas y el régimen subordinaron la definición de un proyecto político a la realización de cálculos estratégicos de corto alcance. La opacidad de los pronunciamientos de unos y otros y la falta de debates sobre la dirección que debía seguir el país, impidieron que fraguara un proceso de construcción política participativo y aceptado por todos. No sólo los discursos fueron eminentemente tácticos, sino que los contactos entre los actores lejos de aproximarse a un compromiso de “caballeros” que sentara

¹ Benjamin Stora, *La guerre invisible: Algérie, années 90s*. París, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, 2001.

las bases para un consenso más amplio, no pudieron desprenderse de la intriga y la desconfianza características del “antiguo régimen”.

Estos rasgos vuelven inevitablemente arriesgada cualquier valoración de los hechos que se base exclusivamente en los discursos y las declaraciones de intención. A la vez que exige plantearse la racionalidad y las motivaciones de comportamientos aparentemente inexplicables. En este sentido, nuestra investigación trata de aclarar diversos interrogantes históricos relacionados con los principales episodios de la transición argelina: 1) la adopción del multipartidismo tras los devastadores sucesos de octubre de 1988, 2) el tenaz pulso entre el primer ministro Hamruch y el FIS sobre la ley electoral, 3) el derribo de Hamruch en la crisis de junio de 1991 y 4) la cancelación del proceso electoral en enero de 1992 y el desencadenamiento meses después de la violencia. Más concretamente, esta tesis pretende responder a las siguientes cuestiones: En primer lugar, ¿por qué el Presidente de la República y su gobierno que se habían negado un año antes a legalizar las ligas de derechos humanos y movimientos sociales críticos con el régimen decidieron de repente instaurar un sistema pluripartidista? ¿por qué después de dar garantías al FLN de que sólo se autorizarían corrientes internas al mismo, el jefe de Estado decidió elaborar apresuradamente una nueva Constitución y legalizar sin restricción a cuantos partidos políticos lo solicitaran?

En segundo lugar, ¿por qué el primer ministro Hamruch, que había obrado para favorecer el multipartidismo en detrimento del ex partido único, cambió diametralmente de actitud y en poco más de un año utilizó una panoplia de medidas a su alcance para cortar en seco el camino a la oposición? ¿Por qué él, que había defendido la legalización del FIS, emprendió una táctica de confrontación radical contra el FIS que podía desestabilizar a su gobierno como así ocurrió?

En tercer lugar, las circunstancias del derribo del gobierno de Hamruch siguen siendo confusas. Durante su breve mandato, Hamruch recibió numerosos ataques a causa de su política liberal: una huelga general de dos días, reproches por la gestión financiera, dimisiones en las filas del régimen y hasta acusaciones de negociar secretamente con el FMI. Sin embargo, Hamruch y su equipo pusieron en práctica un plan exhaustivo de reforma de todo el sistema económico concebido durante los años ochenta. Él y sus colaboradores tuvieron el mérito y la valentía de apuntar a los mecanismos causantes del bloqueo en la reproducción económica y política del sistema: limitando la emisión de moneda y crédito para las empresas públicas, dotando a éstas de autonomía financiera, disolviendo la Seguridad Militar (servicio secreto omnipresente), imponiendo disciplina financiera a los ministerios, etc. Intentaron asimismo refinanciar la asfixiante deuda argelina, sin recurrir a los procedimientos clásicos de rescalonamiento sino a fórmulas avanzadas ensayadas en México y en Polonia. Prescindieron de la explotación acelerada de los hidrocarburos que aseguraba ingresos rápidos pero perpetuaba la dinámica de la renta y el gasto no productivo. Cuando en junio de 1991, tras mantener un largo pulso contra el FIS a causa de una ley electoral a medida del FLN, Hamruch

presentó su dimisión, muchos de sus enemigos respiraron tranquilos. Aunque sus reformas no tuvieron ni el tiempo ni la eficacia necesarias habían incomodado a muchos sectores con intereses bien establecidos. Pero sigue sin estar claro por qué el Ejército asumió representar veladamente a todos aquellos sectores y exigir la dimisión de Hamruch. Ni por qué el Presidente Benÿedid, promotor de las reformas, se doblegó ante los oficiales sacrificando a su primer ministro. Ni tampoco por qué Hamruch se empeñó en no querer corregir una ley manifiestamente injusta sabiendo que sus detractores aprovecharían la primera ocasión que surgiera para ir contra él.

Tras la sustitución de Hamruch por Gozali, cesó la huelga general convocada por el FIS y se llegó rápidamente a un acuerdo entre el gobierno y el partido islamista para celebrar elecciones anticipadas. Pese al acuerdo y la distensión, el Ejército no levantó el estado de sitio y aprovechando las operaciones de desarticulación de grupos radicales, detuvo también a los dirigentes del FIS y a cientos de sus militantes. Entre los meses que transcurren de junio de 1991 a febrero de 1992, los tres principales actores (el Presidente, el Ejército y el FIS) se comportaron de manera sorprendente. Primero, el Ejército. ¿Por qué esperó hasta después de las elecciones para destituir al Presidente e ilegalizar al FIS, si como parece en junio ya había contactado con Mohamed Budiaf para sustituirlo y había arrestado a los dirigentes del FIS bajo la acusación de “conspirar contra la seguridad del Estado”? Además, por qué dejó que se celebraran las elecciones de diciembre si como advirtió el general Nezzar en otoño no se daban las condiciones necesarias?²

Segundo, el FIS. ¿Por qué este partido a pesar de su radicalidad verbal contra el régimen aceptó el acuerdo de junio con el primer ministro Gozali y desconvocó la huelga general? ¿por qué moderó notablemente sus demandas a partir de la liberación de su nuevo líder Abdelqadir Hachani? ¿por qué accedió a participar en el juego electoral si su exigencia de liberar a Madani y Benhaÿ no había sido satisfecha y sobre todo, si sabía que nunca se le permitiría ganar los comicios como había sentenciado el Ejército? Finalmente, ¿por qué cedió el FIS ante Gozali tantas veces cuando había sido inflexible con Hamruch?

Tercero, el Presidente de la República. ¿Cuál fue su papel durante todo el tiempo previo a las elecciones de diciembre? ¿Fue demasiado débil para tomar las riendas o por el contrario se encontraba “maniatado” por el Ejército? ¿Participó en los preparativos del proceso electoral junto al primer ministro Gozali y al influyente ministro de Defensa, Nezzar o éstos le mantuvieron al margen?

² Esas condiciones avanzadas en noviembre de 1990 y otra vez en septiembre-octubre de 1991 eran las siguientes: el funcionamiento neutral de los ayuntamientos de cara a las elecciones, el restablecimiento de la autoridad en los grandes establecimientos públicos y servicios centralizados del Estado y la utilización no partidista de las mezquitas (Nezzar, 1999: 248).

La valoración que podamos hacer de la apertura argelina y su adecuada comprensión dependen de la respuesta que demos a estas preguntas. ¿Estamos ante una transición democrática abortada o más bien ante la gestión autoritaria y descontrolada de una crisis? ¿Cuál es el verdadero significado del cambio político en Argelia? Desafortunadamente, la evidencia histórica no da frutos más que a medio y largo plazo y aún así algunas de estas preguntas quedarán sin responder. Existe, no obstante, otra forma de desvelar los interrogantes señalados. Consiste en una análisis relacional de los componentes del sistema político. Al igual que el detective descubre el móvil del crimen indagando en las motivaciones y los lazos que unen a las personas más cercanas a la víctima, el politólogo puede deducir la intencionalidad de los comportamientos políticos a partir del papel y los vínculos que existen entre los actores del sistema político. Tanto más cuanto que el sistema político en cuestión se caracteriza por la fuerte concentración y confusión del poder.

Más allá del asunto de la verdad histórica, la experiencia argelina suscita otros tantos debates teóricos sobre la transformación de la sociedad y el Estado en el mundo árabe actual y en Argelia en particular. Primero, en vista de la evolución de Argelia desde la independencia – profesionalización y modernización del Ejército -- ¿puede seguir afirmándose con Samuel Huntington que la profesionalización de las fuerzas armadas conduce a la despolitización de las mismas y a su control “objetivo” por las autoridades civiles? Y por extensión, ¿en qué medida la democratización lanzada en 1988 activó la “civilización” del régimen o por el contrario su “pretorianización”?

Segundo, el apoyo electoral recibido por el FIS (mayoritario electoralmente pero no socialmente) refleja el éxito de un proceso de reislamización de la sociedad “por abajo” como el experimentado en muchos otros lugares o simplemente la emergencia de un movimiento político nacionalista y radical en línea con otras manifestaciones similares de la historia argelina como el Partido del Pueblo Argelino (PPA) de Messali Haÿÿ o el FLN?

Tercero, si fracasaron las reformas del gobierno de Hamruch cuyo objetivo era dismantelar las bases del Estado rentista – desactivando su dinámica de gasto y redistribución social y sustituyéndolo por otra más productiva y menos dependiente del Estado y los hidrocarburos -- ¿qué otra evolución puede seguir un modelo económico condenado a reconvertirse? ¿Será como apuntan algunos autores la privatización de los hidrocarburos y la seguridad, y la consiguiente transnacionalización del Estado argelino?³

Cuarto, si la apertura argelina y el final de la Guerra fría vaciaron de sentido la estrategia y el discurso del no-alineamiento tercermundista seguido por Argelia durante treinta años, ¿qué doctrina internacional puede llenar este vacío devolviendo a Argelia parte del protagonismo

³ Idea sugerida por la profesora Aurelia Mañé a lo largo de nuestras conversaciones, quien presagia la conversión de Argelia en una “república petrolera”, en alusión a las conocidas “repúblicas bananeras”.

perdido?: un regionalismo pro-occidental (en la línea de la UMA o de la UE) o bien un prudente repliegue nacionalista invocando los peligros a los que se expone el Sur en el Nuevo Orden Internacional?

Quinto y último, el espacio político antes y después de la apertura, ¿ha variado significativamente o por el contrario, ha renacido el espíritu del “frente nacional” esta vez invocado contra un enemigo interno? Bajo la cobertura del multipartidismo actual, no estará renaciendo la “unanimidad” de antaño? ¿Cuáles son las posibilidades de consolidación de las esferas de autonomía civil y las redes de articulación de intereses que florecieron durante la apertura y que ahora están amenazados por la presión del conflicto civil?

En esta tesis nos proponemos dar respuesta a estas cuestiones aportando un enfoque distinto a las principales interpretaciones vertidas hasta ahora. En consecuencia, comenzamos esta obra con la exposición del marco teórico en el capítulo segundo, a la que sigue una narración detallada del proceso político objeto de estudio en el capítulo tercero. Ésta se complementa con el estudio electoral y la cronología que se encuentran en los apéndices al final de la obra. En el mismo capítulo damos cuenta de las interpretaciones más aceptadas de la transición argelina. A continuación, desarrollamos en los capítulos cuatro y cinco un estudio en profundidad del sistema político argelino, tanto de sus componentes como de sus funciones. En el capítulo sexto, esbozamos el escenario internacional que precedió a la apertura argelina y que ayuda a entender su desenlace. Por último, realizamos el análisis sistémico de la crisis precedente y de algunos episodios de la transición centrándonos en el comportamiento micropolítico para comprender el sentido de las acciones más trascendentes y el del proceso en su conjunto.

PARTE PRELIMINAR

CAPITULO PRIMERO

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LA PRESENTE OBRA

1.1 ACTUALIDAD E INTERÉS CIENTÍFICO DE LA CUESTIÓN

El final de la Guerra fría fue un cambio histórico de primera magnitud que vino acompañado de no menos importantes cambios en los paradigmas y objetos científicos de las ciencias sociales. En el campo de la ciencia política se produjeron desplazamientos teóricos considerables. Para empezar, en las relaciones internacionales, donde las certezas de antaño (teoría y derecho internacional) han dado paso a las incertidumbres actuales. A los tres paradigmas clásicos (realista, interdependiente y marxista) que se disputaban la explicación de la realidad estable de la Guerra fría les ha sucedido la búsqueda de una teorización del caos y el desorden.¹ Incluso se ha llegado a cuestionar abiertamente la necesidad de teorizar las relaciones internacionales (Bleiker, 1997). Al mismo tiempo, algunas normas y principios del derecho internacional que creíamos consolidadas se desdibujan rápidamente como la soberanía estatal, la no injerencia o la inmunidad del poder de Estado. El ámbito de la seguridad internacional amplía sus contornos incorporando dominios hasta ahora impensados, mientras se acuñan nuevos y porosos conceptos como “globalización”, “resurgir identitario” o “choque civilizacional” que tratan de captar un panorama movedizo. En suma, la disciplina trata de adaptarse a una realidad acelerada y difusa.

Otro subcampo como es la política comparada ha cambiado de objeto de interés poniendo en lugar del Estado y las clases sociales, la cultura política y la elección racional. El énfasis tiende a alejarse del Estado y de la ideología, entendida como proyecto de una clase social. Su lugar lo ocupan el individuo y la sociedad indiferenciada. El primero decide más como un consumidor que como un ciudadano entre las distintas ofertas políticas (programas electorales) y sus resultados (políticas públicas). La segunda presenta unos rasgos más o menos heterogéneos que condicionan su comportamiento político. Una mentalidad, una disposición a actuar que caracteriza no ya a un grupo o clase social sino a la sociedad en su conjunto. Este giro implica un deslizamiento del Estado al mercado y de la clase a la “sociedad civil”. La política como proceso y como resultado pasan a explicarse a partir de comportamientos estereotipados (la cultura política de tal o cual comunidad) y de cálculos de preferencias racionales (decisión racional o “rational choice”) más que en función de un Estado cuyas prioridades derivan principalmente del juego de las fuerzas sociales. El Estado deja de conceptualizarse como un instrumento de clase con más o menos autonomía para convertirse

¹ J. Rosenau, *Turbulence in World Politics: a Theory of Change and Continuity*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1990.

en el neutral servidor de las mayorías y de la opinión pública. Se comparan por tanto ya no estructuras sociales y luchas en el seno del Estado cuanto formas de socialización política y de organización de la sociedad civil, así como los efectos de las políticas públicas que, según se pretende, deciden los ciudadanos.

En la teoría política irrumpe con fuerza la corriente posmoderna poniendo en entredicho la mera existencia de una sociedad ordenada y la posibilidad del progreso (Ansari, 2000: 228). La teoría de la representación liberal hace crisis y la idea de una democracia global que trascienda los límites precisos del Estado es debatida intensamente. El posmodernismo siembra la duda a la vez sobre la tendencia universal a la secularización y sobre la manera heredada de la Ilustración de entender las relaciones entre religión y Estado, entre religión y política. Poco a poco, la ciencia política se libera de una concepción estrecha de la política y la fe, que no sólo obstaculiza la comprensión del revivalismo religioso en Occidente, sino también la evolución supuestamente anómala, por cuanto se desvía de la secularización pronosticada, del mundo no occidental.

1.2 ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION

Estos desarrollos epistemológicos sobre lo que conviene estudiar y cómo hacerlo han afectado lógicamente al conocimiento y comprensión del mundo árabo-islámico. *Grosso modo*, podemos distinguir tres grandes líneas de interés científico sobre este espacio surgidas en los últimos veinte años: el renacer religioso, la democracia y las cuestiones de seguridad y violencia política.

La preocupación por los movimientos de re-islamización y de lo que más tarde se llamará “islam político” o “islamismo” comienza en el mundo de expresión anglosajona a principios de los años ochenta y lo hace justo a raíz de la Revolución iraní de 1979. Algunos de esos trabajos son: H. E. Dessouki (1982), E. Mortimer (1982), Y. Haddad (1982), D. Pipes (1983) y J. Esposito (1983). Luego les siguen de cerca los trabajos de especialistas francófonos como G. Kepel (1984), M. Toumi (1984), O. Carré (1985), B. Etienne (1987) y F. Burgat (1988). A principios de los años noventa aparecen varias obras colectivas que reflejan un gran interés por el resurgir religioso tal y como se produce en diversas partes del mundo. Entre ellas reseñamos a modo indicativo las de G. Kepel (1991), el trabajo enciclopédico compilado por M. Marty y S. Appleby (1994) y más modestamente entre nosotros el volumen preparado por S. Corral (1994).

Gracias a un número de monografías en aumento, se ha llegado a conocer en profundidad aspectos como la organización, las actividades y el tejido social de muchos de estos movimientos re-evangelizadores. No obstante, la diversidad de los mismos y más aun la

heterogeneidad de los países donde están implantados han impedido extraer conclusiones de validez general. Por eso, se ha entablado recientemente un debate sobre la existencia misma del fenómeno islamista y su eventual desaparición.² En este debate se han planteado cuestiones tan interesantes como éstas: ¿existe realmente el islamismo como manifestación social o es tal vez una creación conceptual de los académicos occidentales que no se corresponde en nada con la realidad? De existir el islamismo, ¿refleja un despertar religioso o simplemente un movimiento pasajero de contestación política, como tal llamado a desaparecer? Por último, si es pasajero ¿no habremos entrado ya, al menos en países como Irán, en una época post-islamista? Ni que decir tiene que el debate ha provocado una gran polémica y sigue abierto hoy día.

El segundo centro de atención académica ha sido la cuestión de la democracia en los países árabo-islámicos. Este foco es algo más reciente que el anterior y cabe situarlo a mediados y finales de los años ochenta, coincidiendo con los ensayos democráticos de varios países árabes: Túnez, Argelia, Egipto, Jordania, Kuwait y Yemen. En el mundo árabe varios centros de investigación prestigiosos inauguraron un rico debate sobre el pluralismo y la democracia (Gómez García, 1996). El Centro de Estudios Políticos y Estratégicos “al-Ahram” de El Cairo dedicó a partir de 1986 una media de unas treinta páginas dentro de su Anuario Estratégico Árabe a la cuestión democrática (Korany y Noble, 1998: 1). Durante esos primeros años, prevaleció el optimismo entre los observadores y académicos, especialmente los especialistas de área. Los transitólogos, en cambio, prefirieron no incluir en sus estudios comparados los casos de los países árabes (por ejemplo, Diamond, Linz y Lipset, 1989: xx). Aun así, no faltaron las publicaciones que se hacían eco de las transformaciones en curso y expresaban un optimismo prudente sobre las posibilidades de la democratización en el mundo árabe (Anderson (1990), Martín Muñoz, López García y Hernando de Larramendi (1991), Hudson (1991), Entelis (1992b) e Ibrahim (1993). Sin embargo, a partir de la Guerra del Golfo se produjo un giro súbito en toda la región que llevó paulatinamente a la interrupción de los procesos de apertura en todas partes. El cambio de rumbo modificó asimismo las perspectivas de los especialistas. Una nueva actitud de cautela y escepticismo fue ganando terreno. Así lo atestiguaban los trabajos producidos desde finales de los años noventa: Waterbury (1994), Gellner (1996), Rousillon (1996), Vatin (1996), Binder (1998) y Kienle (2001). Este último llevó por título el significativo rótulo de *A grand Delusion. Democracy and Economic Reform in Egypt*. Como resultado, volvieron a reexaminarse las precondiciones de la democracia³ y se elaboraron hipótesis más modestas. En concreto, se buscaron factores externos que pudieran inducir la democratización tales como las nuevas comunicaciones y la mundialización económica. Factores que parecen evocar los antiguos planteamientos de la teoría de la modernización.

² Véase el número especial de la revista francesa *Esprit*, nº 8-9, agosto-septiembre de 2001.

³ Es significativo notar que el trabajo clásico de S. M. Lipset sobre los requisitos de la democracia (*American Political Science Review*, nº 53, 1959) fuera revisado y reeditado en 1994 (*American Sociological Review*, nº 59).

Una tercera “veta” académica de los últimos años en relación con el mundo árabe e islámico han sido los problemas internos e internacionales derivados de la violencia política. Más aun que los anteriores, el asunto de la violencia se debe más a la preocupación occidental por la seguridad que a una reflexión profunda sobre su verdadera importancia en las sociedades arabo-islámicas. En consecuencia, el fenómeno ha girado tantas veces en el lente de aumentos que se le han atribuido implicaciones geoestratégicas y hasta civilizacionales. A pesar de que ni uno solo de los movimientos islamistas radicales ha tomado por sí mismo el poder, la atracción por ellos no ha declinado en absoluto.⁴ Al contrario, el rebrote reciente de terrorismo internacional lo ha propulsado enormemente. La cuestión de la violencia, mediatizada por excelencia, se ha plasmado en una variada producción científica y divulgativa: en un debate intelectual fuera (cf. Said, 2001 y Lewis, 2001) y dentro de España (cf. Elorza, 2001 y Martín Muñoz, 2001, cf. Savater, 2001 y Goytisolo, 2001), en análisis militares y estratégicos (p. ej. Marquina, 1993 y Fuller, 1996), en reflexiones de políticos (p. ej. Aznar, 1992 y González, 2001), en informes sobre su impacto en las migraciones (Aguirre, 1996, Cohen, 1994, Marquina et al., 2003) y hasta en sus posibles derivaciones civilizacionales (Huntington, 1993).

Argelia ha recogido también muestras de estas tres vertientes de indagación académica. En conjunto, la problemática argelina ha sido tratada desde seis ángulos diferenciados: el islamista, el democrático, el de la violencia, el de la crisis global, el histórico y el de la deriva.⁵ Colocando al FIS en el centro de sus análisis, varios autores han estudiado su implantación social y su capacidad de movilización (Leverrier, 1995, Rouadjia, 1990), su programa político (al-Ahnaf, Botiveau y Frégosi, 1991 y Rouadjia, 1990), su gestión de los ayuntamientos (Babadji, 1992 y Rouadjia, 1994), así como el tránsito de una pequeña parte de su militancia a los grupos islámicos armados (Touati, 1995, Tawil, 1998, Martínez, 1998). Otros académicos han rastreado las raíces históricas (Willis, 1996), los antecedentes (Merad, 1967) y las fuentes intelectuales (Shahin, 1997, Roberts, 1991 y 1996) del islamismo argelino.

La democracia ha vertebrado el trabajo de otro grupo de especialistas que han contendido dialécticamente sobre la naturaleza sincera o estratégica de la democratización argelina así como sobre las responsabilidades de los distintos actores en su fracaso: el ejército, los islamistas, la presidencia o la oposición laica. Una disputa tanto más relevante cuanto que el ejemplo de Argelia ha influido crucialmente en la política inmediata y a medio plazo de muchos de los países de la región. En su momento, acelerando el cierre de la transición en Túnez y en Egipto al sacar a la luz el potencial electoral de los islamistas. A medio plazo, agudizando la

⁴ Tanto en Sudán como en Afganistán, los movimientos islamistas llegaron al poder de la mano del ejército o de la asistencia militar extranjera.

⁵ Tal y como podemos deducir de una amplia selección bibliográfica elaborada por la Universidad de Cornell y que se compone de más de doscientos títulos aparecidos entre 1990 y 2000 (www.library.cornell.edu).

prudencia de las iniciativas de apertura como ocurrió en Marruecos. Dada la envergadura de lo que estaba en juego, los debates fueron intensos e impidieron que se alcanzara un consenso sobre la cuestión. Al contrario, la experiencia argelina ha sido evocada para justificar las tesis más dispares sobre el Islam y la democracia.

Por otra parte, la violencia de una larga guerra sin imágenes (Stora, 2001), de un mortífero conflicto civil, cercano y a la vez opaco, ha atraído a periodistas y académicos franceses⁶ y de todo el mundo, entre los cuales algunos españoles: Goytisoló, 1994, Ramonet, 1997, Mesa, 1994, Montáñez, 1995, De Unciti, 1996 y Borbón-Parma, 1999. Mientras, los trabajos basados en investigaciones de campo se han dirigido a describir la lógica lucrativa de los grupos armados, de los islamistas y del régimen (Martínez, 1998) o a explicar la racionalidad oculta que subyace en las masacres colectivas (Kalyvas, 1999). A ellos se han añadido los testimonios de víctimas y militares argelinos refugiados en el extranjero, los cuales han creado una viva controversia sobre la “guerra sucia” y las presuntas responsabilidades del ejército argelino en algunas matanzas y atentados contra civiles (Nesroullah, 2000, Souaidia, 2001, cf. Cembrero, 2001 y Nezzar, 2001). El panorama se ha completado con los informes periódicos de las organizaciones de derechos humanos (p. ej. Reporters sans Frontières, RSF, 1994; Amnistía Internacional, AI, 1996; Human Rights Watch, AI et al., 1997) y algunos ensayos sobre la violencia (p. ej. Malti, 1999 y Zahraoui, 2000).

La crisis argelina es tratada frecuentemente como una crisis global y multiforme, con hondas ramificaciones en la economía, la política, la cultura e incluso la identidad nacional. En esta acumulación de problemas irresolubles a corto plazo coinciden numerosos autores: Harbi, 1991, al-Rayashi, 1996, Manceron, 1996, Hunter, 1996 y Meyner, 2000, entre otros. Una crisis global que lleva al descarrilamiento y a la deriva política, según otros: Baduel, 1993, Charef, 1994, Hamadi y Schaar, 1995 y Hassan, 1996.

Un último ángulo es el genético o histórico, el de aquellos investigadores que consideran que la actual situación que vive Argelia debe mucho a la guerra de liberación, de la cual reproduce bastantes aspectos (Stora, 1995 y 2001) o bien al sistema socio-político levantado en la posguerra (Lakehal, 1992, Harbi, 1994, Addi, 1995, Carlier, 1995 y Leca, 1998). La lucha por la independencia y los acontecimientos inmediatamente posteriores explicarían la pregnancia de una “cultura de la guerra” (Stora, 1995), del culto al secreto (Harbi, 1980, y Lakehal, 1992), de la primacía militar y de la ausencia de debates (Addi, 1995) e instituciones de mediación política (Carlier, 1995 y Leca, 1998).

En España, la producción en ciencias sociales sobre Argelia es aún escasa, a pesar de que en los últimos años ha aumentado el número de tesis doctorales sobre este país. Dejando aparte

los temas históricos (p. ej. Epalza, 1978 y 1988, Vilar, 1988 y 1999 y Sola, 1993, 1995), las investigaciones realizadas en España han sido orientadas principalmente a la economía (Martín Castellanos, 1994, Mañé Estrada, 1997, Remdane, 2000, Palazuelos, 1997 y 2000, Martín, 1998), a las condiciones socio-culturales (Delliou, 1987, Sa 'ada, 1989 y Pérez-Beltrán, 1997) y, en menor medida, a las relaciones internacionales (Echeverría, 1993, Portillo, 1999 y Thieux, 2003).

En ciencia política, los trabajos son todavía menos numerosos y en realidad se han efectuado desde ópticas tangenciales como la historia (Segura i Mas, 1999 y 2001), la sociología (Martín Muñoz, 1990, 1991 y 1994) y el periodismo (Abid, 1996). Hablando con propiedad, no se han realizado investigaciones aplicadas de ciencia política sobre Argelia.⁷ Por lo que esta tesis viene modestamente a suplir una laguna considerable como es la inexistencia en nuestro país de trabajos politológicos sobre Argelia.

1.3 APORTACIÓN DE ESTA TESIS

En esta obra apostamos por emplazar el sistema político y el Estado en el centro de la investigación conscientes de que esto significa recuperar lo político como variable explicativa no única pero sí de primera magnitud. Entendemos que el Estado y el sistema político en general no determinan completamente el comportamiento de los actores, pero forman estructuras que limitan sus opciones. De acuerdo a este enfoque que podríamos llamar sistémico-institucionalista, el sistema político opera como un conjunto de instituciones y prácticas tangibles e intangibles dentro de las cuales adquieren sentido cabal las acciones individuales que de otro modo no lo tendrían. En otras palabras, funciona como un escenario complejo a partir del cual los actores formulan sus opciones y cálculos estratégicos.

Por otra parte, pretendemos con esta investigación desmitificar la presunta especificidad de la política en los países árabes e islámicos. En virtud de argumentos culturales, los países árabes han sido excluidos durante mucho tiempo de las principales corrientes de las ciencias sociales. Desde la auto-limitación que se imponían los orientistas de los siglos pasados al descarte de los transitólogos más recientemente, ha habido una constante resistencia con pequeñas salvedades (teoría de la modernización) a incorporar esta región a los estudios comparados, a las relaciones internacionales y a la teoría política. Cuando se intentaba, si los resultados no cuadraban con las expectativas creadas por la teoría, en lugar de modificar la

⁶ Ver en este sentido el durísimo ataque del islamólogo francés B. Etienne contra los intelectuales y políticos de izquierdas que tanto callaron sobre las barbaridades cometidas por el régimen autoritario del FLN (www.republique-des-lettres.com).

⁷ Tan sólo cabría considerar en este ámbito el trabajo del profesor Juan Montabes quien desde la teoría de las elecciones se ha interesado por el significado y la dinámica de los procesos electorales en el Magreb (Montabes, 1999).

teoría para hacerla más comprehensiva, se abandonaban invariablemente los casos árabes. En esta tesis, empleamos un método de análisis sistémico que es válido en principio para cualquier país y por tanto no depende de presupuestos culturales o de otro tipo. Es una herramienta para realizar comparaciones con otros sistemas políticos en mutación.

Precisamente el enfoque del “fracaso democrático” al que nos referíamos antes puede alimentar sin pretenderlo la idea de la excepcionalidad cultural. Pero antes de dejarnos convencer de esta singularidad, cabría establecer algunas comparaciones apropiadas con otras zonas del planeta en transformación democrática. Primero, las liberalizaciones políticas árabes difieren en algunos aspectos importantes de los cambios acaecidos en otras regiones como Europa central y oriental. Mientras que en esta región, ha habido un colapso de la propia idea fundadora de los regímenes (el comunismo), en el mundo árabe, el auténtico basamento político, el nacionalismo, goza aún de buena salud. El resquebrajamiento del socialismo ha influido evidentemente en el mundo árabe pero no de una manera tan determinante. Segundo, el avance y retroceso de la democracia que América Latina ha experimentado en los últimos veinte años no hace a nadie plantearse que América Latina constituya una realidad incomparable, digamos por ejemplo, con Europa. En cambio, estudios mucho menos pormenorizados y sistemáticos del mundo árabe han dado pie a que ciertos académicos sentencien sobre la incomparabilidad del mundo árabe-islámico. Y esto por mucho que la democracia haya avanzado un buen camino en los últimos quince años en la mayoría de los países de la región. Por otra parte, si se admite de buen grado que la inserción dependiente y periférica de América Latina en la economía mundial y su particular estructura social dificultan la consolidación de la democracia, por qué no se otorga el mismo peso a estos factores cuando se trata de otras zonas subdesarrolladas y dependientes del planeta como el mundo árabe e islámico.⁸

En el caso de Argelia, el reflejo culturalista aflora con una naturalidad asombrosa. Como anécdota valga decir que un profesional argentino al oírme comentar ciertas similitudes entre las explosivas revueltas argentinas y las algaradas argelinas de 1988 me respondió como un resorte que el caso de Argelia era muy diferente y que se debía a la religión. Como si la religión islámica determinara todas las conductas posibles de los individuos musulmanes pero en cambio, el cristianismo dejara libertad total a los cristianos. En semejante razonamiento poco importa aducir que ambos países han seguido políticas económicas poco realistas y diametralmente opuestas las unas de las otras, ni que exista una gran corrupción y fuga de capitales o que se repitan algaradas espontáneas y violentas en las calles, porque según esta manera de pensar, la religión anula todo posible parangón. Este reflejo bien extendido no sólo

⁸ Países como Arabia Saudí o el sultanato de Brunei tienen rentas per cápita altísimas, pero sus economías no son menos dependientes que las de Yemen o Sudán. Del mismo modo, ciertas zonas y sectores de América Latina son más ricas que capas enteras de países desarrollados y no por eso dejan de pertenecer al mundo subdesarrollado y periférico.

no ayuda a un mejor entendimiento del mundo árabe e islámico, sino que fracciona absurdamente el conocimiento de los problemas del Sur.

Creemos que lo que verdaderamente diferencia al espacio árabe del latinoamericano en su disposición política es la distinta exposición geográfica e histórica a los países occidentales y a sus modelos de organización y pensamiento. En el caso árabe, la huella colonial es aún reciente y el contacto con el modelo democrático ha sido controvertido, pues la democracia fue utilizada por el colonizador bien como forma segregadora de gobierno (casos notables de Argelia y Líbano), bien como instrumento para prolongar la influencia metropolitana (Egipto entre 1922 y 1952, Siria e Iraq en los años cuarenta y cincuenta). En América Latina, en cambio, democracia y colonización son dos ideas que se disocian temporal y afectivamente con mayor facilidad. Pese a lo cual, la democracia no ha dejado de ser percibida en algunos círculos de pensamiento como un elemento foráneo promovido por países como EE.UU. En definitiva, los factores más relevantes de la diferencia política tienen que ver no tanto con la cultura sino con el legado histórico y la ideología del momento. Factores ambos amplificados en el mundo árabe por la proximidad geográfica que le une con Europa.

Esta tesis quiere igualmente ser una aportación para desmentir la inevitabilidad de la historia reciente de Argelia y en particular del estallido cíclico de la violencia. Muchos otros países han conocido episodios de grave violencia política y sin embargo han logrado superar las causas que los llevaron a ellos. Basta pensar en los regímenes y sociedades pacíficos que han levantado la República Federal Alemana y España post-franquista. No hay nada pues inserto en la cultura o en la historia que vuelva estériles las decisiones políticas y la voluntad de superación. Son esas decisiones las que conducen a la guerra y no aquéllas. Como son ellas las que pueden evitarla o ponerle fin.

En cuanto al supuesto fracaso democrático, tampoco creemos que se trate de ninguna fatalidad. Una indagación en profundidad sobre la naturaleza del cambio político argelino permite poner en duda que el proceso argelino se correspondiera fielmente con una transición a la democracia. La apertura argelina fue una transición discordante por varias razones. En primer lugar, porque algunos aspectos centrales del sistema político nunca fueron sometidos a negociación: los poderes del Presidente, las relaciones civiles-militares, el uso político de la religión, o el uso de la renta energética. En segundo lugar, porque el proceso estuvo por lo general privado de un rasgo definitorio de la democracia: el debate público y abierto en un contexto comunicativo adecuado (Habermas, 1998: 279). En su ausencia, la única cuestión de interés general susceptible de discusión fueron las elecciones, pero éstas se convirtieron en un campo de batalla donde todo estaba permitido.

Esos defectos tienen que ver con el funcionamiento del antiguo sistema político y con la forma en que se puso en marcha el cambio. Éste arrastró consigo una transición a la economía de

mercado, una mutación ideológica (abandono del socialismo) y una reorientación internacional (crisis del no-alineamiento). Todos estos nudos de problemas salieron de pronto y simultáneamente a la superficie revelando la incapacidad del sistema político autoritario para resolverlos. Dicho sistema no sólo sufría una pérdida de legitimidad considerable sino que carecía de los mecanismos de representación y negociación necesarios.

La catarsis argelina se malogró por razones que poco tienen que ver con los “requisitos” de la democracia o las “recetas” de las democratizaciones. El tránsito multiforme que atravesó el país podía haber conducido a un modelo de democracia liberal como a otros sistemas políticos y económicos distintos. Argelia no estaba en absoluto abocada al fracaso en virtud de ningún determinismo social o cultural. Se hallaba inserta en una coyuntura enormemente restrictiva, para la que no supo encontrar los cauces institucionales de salida.

CAPITULO SEGUNDO

MÉTODO Y MARCO TEÓRICO

2.1 EL MÉTODO

El método seguido en esta tesis consiste en combinar determinados presupuestos de la macro-teoría politológica con el micro-análisis político. Esta combinación está justificada al menos por dos razones: por un lado, porque ninguno de los dos enfoques basta por sí solo para dar cuenta de los hechos en cuestión; por otro, porque al explicar las razones del bloqueo o “descarrilamiento” del cambio político argelino necesitamos no sólo examinar las decisiones de los actores, sino también los límites institucionales y sistémicos en los que operan.

Esta idea de utilizar enfoques macro y micro conjuntamente, cada vez mas frecuente en ciencias sociales,⁹ nos vino sugerida por el estudio de la obra colectiva *Crisis, choice and change. Historical studies of political development* editada por Almond, Flanagan y Mundt.¹⁰ En ella, un grupo de autores convertía ciertos episodios históricos de varios países en casos de cambio político, en concreto, de modernización política. Aplicaban a cada uno de ellos una “falsilla” que concebía el cambio como una sucesión de procesos más pequeños, comenzando por la crisis. Ésta se estudiaba desde una perspectiva fundamentalmente macro, mientras la fase final del cambio identificada con la recomposición de las alianzas del régimen, era analizada bajo una perspectiva micro. El análisis micro se basaba fundamentalmente en la decisión racional de los actores, entendida como una acción probabilísticamente lógica, de que, dadas unas preferencias ideológicas y recursos determinados, esos actores se pondrían de acuerdo para establecer nuevas alianzas en el seno del régimen. Aunque los resultados sobre las decisiones más probables no siempre coincidían con las decisiones realmente tomadas, ya que intervenían otros factores matemáticamente no procesables como el liderazgo, la obra ponía de manifiesto la utilidad y perfecta compatibilidad del uso combinado de técnicas macro y micro politológicas.

La macro teoría que utilizamos es una adaptación de los esquemas clásicos del funcionalismo estructuralista. Se basa en la idea de que los sistemas políticos, como el resto de sistemas, poseen una dinámica global o propiedad general que es específica a ese sistema e informa del funcionamiento de sus componentes o estructuras. Éstas son, por una parte, los soportes de funciones más o menos vitales que pueden entrar en crisis y por otra, el marco referencial de las acciones y decisiones adoptadas dentro y fuera del régimen o núcleo del sistema político.

⁹ El politólogo francés Jean Leca afirma que “el enfoque del pacto político [la transitología] no es suficiente para dar debida cuenta del proceso de democratización”. A continuación defiende el uso combinado del paradigma del pacto con enfoques macro-sociológicos” (1994: 75-77).

¹⁰ Boston, MA, Little Brown Co., 1973.

Los sistemas políticos se comportan de distinto modo ante el cambio político según sea su naturaleza y la de los cambios en cuestión. Salvo que se trate de cambios revolucionarios que lleven aparejado el derrumbe completo del “antiguo régimen”, ciertas estructuras del viejo sistema suelen permanecer parcial o totalmente inalteradas. Si, además, el sistema presenta acusados rasgos informales en su dinámica global, entonces, el cambio reformista o gradual no será suficiente para transformarlo en otro sistema distinto. Los promotores de las reformas se enfrentarán no sólo a estructuras resistentes al cambio sino también a prácticas intangibles que no pueden ser corregidas o suprimidas con simples medidas de tipo jurídico, constitucional o presupuestario, ya que requieren una combinación de las tres y una habituación de las mentalidades para que den frutos.

Por otra parte, si el cambio político goza de poca credibilidad, los actores se mantendrán aun más apegados a las prácticas formales e informales del pasado. No se abrirán unánimemente al nuevo escenario de incertidumbre en el que se discuten y negocian las normas que regirán en el futuro. Al contrario, habrá una fuerte división entre partidarios del cambio y del *statu quo*. En la medida en que el cambio no sea del todo creíble, muchos no considerarán que las viejas normas y prácticas están desautorizadas completamente. En este caso, como ocurre en Argelia, sería un error escrutar el comportamiento de los actores con independencia de las propiedades del “antiguo régimen”.¹¹ O igualmente hacerlo en un contexto vacío de referencias, válido quizás para una transición hipotéticamente abierta en la que cualquier asunto es negociable y cualquier salida es posible. Las estructuras y las propiedades de un sistema son guías de orientación en los procesos de cambio tanto más relevantes cuanto más cuestionables son esas transiciones.

La micro-teoría empleada es la deducción cualitativa sobre las acciones tomadas por los actores a partir del análisis de las opciones estratégicas de que disponen.¹² Descartamos pues la inferencia matemática del tipo de la “teoría de juegos” ya que ésta descansa por lo general en el supuesto de que los actores están en posesión de información completa. Esto es algo que evidentemente no puede suponerse en el caso que nos ocupa, en el que precisamente lo más corriente son los compromisos tácitos entre varios actores. Es necesario, por tanto, valerse de manera contextualizada e interpretativa del razonamiento lógico individual. Hay que dar a este razonamiento una aplicación que tenga en cuenta no sólo las relaciones internas al sistema, sino también sus conexiones con otros sistemas sociales. Sin olvidar el impacto de los hechos más significativos que han moldeado dichas relaciones. La razón es que es precisamente durante los procesos de transformación política, cuando los actores buscan con

¹¹ Esto es lo que se hace cuando se estudia al movimiento islamista basándose en sus comunicados y declaraciones y desvinculándolo por completo del sistema político en el que se gesta.

¹² Ver la investigación doctoral de Sonia Alonso sobre el cambio político en la URSS para una explicación del uso cualitativo de la metodología de la decisión racional en episodios históricos (“rational choice”) (2000: 12).

más fuerza referentes claros para su acción en las experiencias del pasado y en los modelos exteriores. Por eso no podemos descuidar ni los aspectos internacionales del cambio ni su trasfondo histórico.

Hemos desarrollado esta investigación con arreglo al siguiente procedimiento de trabajo (ver Cuadro 2.5). En una primera fase, realizamos un acercamiento general al estudio de Argelia. Para ello, nos servimos de diferentes obras históricas, geográficas, literarias y cinematográficas. Así como de contactos personales y viajes al país.¹³ En una segunda fase, experimentamos por la vía del ensayo y error con la aplicación al caso argelino de algunas de las teorías sobre democratización y en especial con la transitología basada en la teoría de juegos.¹⁴ Como los resultados no fueron satisfactorios, decidimos construir un marco teórico propio a partir del funcionalismo estructuralista. Dicho marco lo adaptamos a los países del Tercer mundo, corrigiendo algunos aspectos del modelo primigenio. Si bien éste pretendía ser universalmente válido, no dejaba de reproducir con demasiada fidelidad el sistema político donde fue concebido, el de los Estados Unidos. Concretamente nos preocupaban dos características etnocéntricas del esquema original: el conservadurismo u homeostasis y la prioridad concedida a la sociedad civil sobre un Estado supuestamente neutral. Reformamos consiguientemente algunas de las funciones y estructuras y añadimos otras con el fin de que reflejara el papel protagonista de los Estados sobre las sociedades del Tercer mundo. Igualmente resaltamos las relaciones con el medio exterior entendidas a la vez como catalizadoras del cambio y orientadoras del mismo.

En una tercera fase, estudiamos a fondo el sistema político argelino, que descompusimos en estructuras y funciones. El examen exhaustivo de las instituciones y sus funciones perseguía asimismo revelar no sólo los mecanismos constantes sino también las perturbaciones mayores en la evolución del sistema. Exploramos la naturaleza y desempeños de los siguientes componentes o estructuras del sistema argelino: el ejército, la presidencia, la administración, el partido y el sindicato a lo largo del período del partido único que va desde la independencia hasta el inicio de la apertura en 1988. Por otra parte, agrupamos las funciones en dos categorías: funciones generales (las que realiza el sistema político para todo el sistema social) y funciones específicamente políticas (dirigidas a la reproducción del aparato político).

En una cuarta fase, tratamos de contextualizar al máximo la apertura vivida por Argelia entre 1988 y 1992. A ese objeto revisamos otras experiencias análogas sucedidas por la misma época en dos países norteafricanos: Egipto y Túnez. Del mismo modo, establecimos una crónica de hechos internacionales que afectaron a Argelia entre 1985 y 1989, ordenándolos de

¹³ Por razones de seguridad, restringimos los desplazamientos a las regiones de Argel y Orán.

¹⁴ Entre los trabajos más conocidos de la transitología habría que citar los de Dankwart Rustow (1971, reeditado en 1999), O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1986), Di Palma (1990), Karl y Schmitter (1990), Przeworski (1991) y Bermeo (1992). Entre los autores que han utilizado la teoría de juegos para explicar

mayor a menor cercanía en acontecimientos internacionales, supraregionales (tercer mundo y países árabes e islámicos) y regionales (magrebíes). En este sentido merece la pena recordar que esos años no sólo marcan el final de la Guerra fría, sino también el “shock” de los precios del petróleo y la crisis de la OPEP, el desbloqueo de los conflictos en el Tercer mundo, el repliegue soviético en Africa y el Mediterráneo y el comienzo del auge de los grandes bloques comerciales.

En una quinta fase, referimos de manera pormenorizada los hechos ocurridos durante la apertura argelina, acompañándolos de una cronología y un apéndice electoral. A continuación expusimos algunas de las interpretaciones vertidas sobre el significado del cambio político en Argelia, deteniéndonos en los más completos e influyentes: los de Hugh Roberts, Martín Muñoz y Lahuari Addi.

En una sexta fase efectuamos un trabajo de campo en Argelia, repartido en cada uno de los viajes (abril de 2000 y octubre-noviembre de 2002), con el propósito de recopilar el máximo posible de información relativa a los hechos, así como de opiniones y recuerdos de los protagonistas. En esta etapa, consultamos bases de datos de agencias de prensa, periódicos y revistas argelinas, dossiers de prensa francesa e hicimos una lectura selectiva de los órganos de información del ejército argelino (el-Djeich) y del FIS (el-Mounqid). Igualmente, entrevistamos a personalidades de los partidos políticos, del Senado, a dirigentes sindicales, periodistas, profesores universitarios y responsables de Ministerios y de la empresa nacional de hidrocarburos, SONATRACH. Todo este material de primera mano sirvió de evidencia documental en la preparación de la última parte del trabajo.

En la última etapa dedicada al análisis sistémico de la apertura argelina, verificamos la profundidad de la crisis iniciada a mediados de los años ochenta así como sus efectos sobre el régimen, los grupos con poder social y el espacio público. Luego descompusimos el período de la “primavera argelina” en seis episodios de los que retuvimos los tres más relevantes para su análisis. En cada uno de ellos nos centramos en los interrogantes históricos y las circunstancias que rodearon las decisiones más trascendentes. Las respuestas a estos interrogantes que dedujimos de aplicar el cálculo racional cualitativo sirvieron a su vez para formular una tesis general sobre la naturaleza del cambio político en Argelia. Así como las implicaciones de la experiencia argelina para las diversas áreas teóricas: sociología política, relaciones internacionales y política comparada.

las transiciones hay que reseñar a Prezowski, (1991), Cohen (1994), Zielinsky (1995), Colomer (1995) y Gates y Hume (1997).

2.2 EL MARCO TEÓRICO

2.2.1. EL SISTEMA POLÍTICO Y SU FUNCIONAMIENTO

2.2.1. a) El enfoque sistémico

El enfoque sistémico comienza a ser utilizado en las ciencias sociales a partir de los años cincuenta y sesenta procedente de las ciencias naturales. Su origen hay que situarlo en un largo debate entre vitalistas y reduccionistas acerca del estudio de los cuerpos físicos y de los organismos vivos. Durante mucho tiempo se pensó que los cuerpos y los seres vivos eran objetos de estudio muy distintos. Pero el desarrollo de la termodinámica a mediados del siglo XIX acercó notablemente las ciencias físicas y biológicas hasta el punto que hizo inevitable plantearse si ambas disciplinas podían regirse por las mismas leyes. Los reduccionistas así lo creían insistiendo en que el funcionamiento de los seres vivos complejos podía ser extrapolado a partir de los procesos físico-químicos de sus partes más sencillas, las células. Frente a ellos, los vitalistas sostenían que en los organismos había un impulso, una especie de voluntad de existir que estaba ausente en la materia inerte y en las células. Ludwig von Bertalanffy, un biólogo austríaco trascendió con sus hallazgos este dilema al constatar que la misma materia contenida en una mezcla de sustancias químicas se comportaba en contradicción con las leyes del equilibrio de la termodinámica y parecía tender por sí misma – como si tuviera voluntad propia – hacia un nuevo estado de reposo, distinto del inicial y del que cabía predecir. Esto le sirvió para postular que la materia inorgánica y los seres vivos tenían más en común de lo que los vitalistas creían pero también algo que era distinto a lo que los reduccionistas pensaban, esto es, una propensión global a persistir y a autoregularse de acuerdo a una dinámica o principio interno (Rapoport, 1976: 704-705).

La aportación de Bertalanffy y otros organicistas sistémicos después de él no fue negar la existencia e incidencia de las leyes físico-químicas de las moléculas, sino resaltar que todos los sistemas ya fueran mecánicos, biológicos o físico químicos tenían unas propiedades básicas comunes vinculadas al mantenimiento y la reproducción, y que esas propiedades no podían ser deducidas del comportamiento de las partes. Este esfuerzo unificador de Bertalanffy tuvo éxito inmediato y fue trasladado a los sistemas sociales de la mano de los conductistas y de los funcionalistas. La teoría general de sistemas presentada por Bertalanffy¹⁵ ofrecía dos importantes atractivos a los estudiosos de la sociedad. Por un lado, la cientificidad y por otro la universalidad. Al sugerir un estudio sistémico de la sociedad, Bertalanffy ponía al alcance de las ciencias sociales un marco teórico y un plan de investigación cuyo *status* científico era

¹⁵ Entre 1956 y 1962, L. von Bertalanffy publicó varios artículos en revistas especializadas esbozando su teoría general de sistemas que expondría más tarde en su obra *General Systems Theory. Foundations, Development, Applications*, Nueva York, 1968. Hay edición en castellano de esta obra (Fondo de Cultura Económica, 1976, 14ª reimpresión en 2002) y de dos de sus obras tituladas *Tendencias en la teoría*

indiscutible por proceder de las ciencias naturales. Por otra parte, ese diseño científico postulaba la existencia de leyes y procesos comunes a todos los sistemas, ya fueran mecánicos, biológicos, físico-químicos o sociales. Si esto era cierto, sociólogos, antropólogos, economistas y politólogos sólo tenían que encontrar las categorías y dinámicas adecuadas para comparar todas las sociedades del presente y el pasado. El estímulo era considerable máxime si consideramos el ansia por conocer las decenas de pueblos que en los años cincuenta y sesenta alcanzaron la independencia. Las universidades occidentales y especialmente estadounidenses estaban deseosas de desarrollar ambiciosos modelos y aparatos de medición cuantitativa para poner a prueba en las naciones emergentes.

El conductismo y el funcionalismo también hicieron posible la transferencia de la teoría general de sistemas a las ciencias sociales. El primero, gracias a su énfasis en las regularidades y en las acciones directamente observables. E igualmente por su concepción del comportamiento individual como una respuesta más o menos reflexionada¹⁶ a un estímulo previo. El segundo, al remarcar la interdependencia de las funciones y su efecto positivo para la supervivencia de los sistemas sociales. Por su parte, el estructuralismo y la cibernética acabaron de perfilar los rasgos del modelo sistémico de las sociedades. La estructuras habían de ser los soportes y ejecutores de las funciones, mientras que las interacciones sociales eran percibidas como intercambios de información en un sistema nervioso y dotadas de mecanismos de retroalimentación.

Como todos los enfoques, el sistémico posee una serie de ventajas e inconvenientes. Entre las ventajas, destacamos que permite ordenar realidades muy complejas, resaltar las regularidades para poder entender hechos aislados, relacionar acontecimientos aparentemente sin conexión y distinguir cambios sustanciales y de largo alcance de otros marginales y pasajeros. Entre sus inconvenientes encontramos la dificultad de reducir complicados procesos a simples ecuaciones o principios, la necesidad de usar categorías demasiado amplias para que puedan ser universales y la fijación con la persistencia del sistema que puede ocultar cambios importantes a menor escala. Pero el defecto criticado con más pertinencia y que hemos tratado de remediar en nuestro propio modelo es la presunción de que existe un conjunto de valores dominantes compartido por todo el sistema (por la sociedad igual que las autoridades), así como un funcionamiento homogéneo y automático de las estructuras de decisión ante los estímulos que reciben. En su afán por sintetizar intrincados flujos, los teóricos de los sistemas sociales tienden a asemejar esos sistemas a organismos de respuesta instintiva, soslayando el margen de libertad y las contradicciones de las estructuras de decisión.

general de sistemas y Perspectivas en la teoría general de sistemas, Alianza Universidad, Madrid, 1978 y 1979 respectivamente.

¹⁶ En el neoconductismo se introduce la posibilidad de que la respuesta sea un acto mediado y no automático (Cotarelo, 1990: 20).

Los fundamentos del modelo de sistema político tal y como lo desarrollaron sus pioneros – Parsons, Easton, Almond, Mitchell y Apter – puede resumirse así: las acciones políticas son un tipo de acciones sociales cuyo significado como el de éstas viene dado por una comunidad de sentido. Las acciones políticas poseen además un significado propio que las diferencia de otras acciones (económicas, culturales, etc.) y deriva de su ordenación de acuerdo con pautas interdependientes. Los roles y normas implican pautas esperadas de comportamiento, como las que asociamos a los roles de juez o acusado, o a instituciones como un tribunal de justicia. Estos referentes de acción se agrupan formando subsistemas (judicial, electoral, etc.), que a su vez componen el sistema político. Éste es un sistema abierto a las interacciones con el ambiente, a otros subsistemas sociales y a otras sociedades. Para sostenerse, los sistemas políticos realizan una serie de funciones básicas de funcionamiento junto con otras menos esenciales. Estas funciones globales son algo superior y distinto a la suma de las partes y no pueden ser deducidas de ellas. Por el contrario, las partes se relacionan según reglas propias pero obedecen en última instancia la lógica global del sistema.

A continuación desarrollamos un esquema teórico del funcionamiento, la crisis y el cambio de un sistema político. En este esquema empleamos algunos de los conceptos más aceptados del estudio sistémico de la política, pero los elaboramos de manera original. La intención es que el esquema refleje las dinámicas propias del caso en cuestión, sin perder al mismo tiempo su validez general.

2. 2.1. b) Contenido del sistema político

El sistema político es un subsistema cuyas interacciones adquieren significado con referencia al poder político. Es un subsistema como lo son también el subsistema cultural, el económico y el social, con los que está relacionado (ver el Cuadro 2.6). Las interacciones políticas se agrupan a su vez formando sistemas más pequeños, compuestos por roles, normas y estructuras que ejecutan funciones. Es posible que el sistema político sea un sistema imperfecto por cuanto sus límites no están bien perfilados,¹⁷ pero posee un contenido propio que es el poder político. El poder en sentido general es la capacidad que tiene un sujeto de modificar la conducta de otro con un determinado propósito sobre algo que ambos consideran valioso. El poder así definido tiene un componente persuasivo, otro coactivo y otro retributivo.¹⁸ El poder político en particular, y para diferenciarlo de las variedades de poder social,¹⁹ es el

¹⁷ A diferencia de los sistemas físicos o naturales que poseen límites claramente definidos.

¹⁸ Ver por ejemplo la entrada del *Diccionario de ciencia política* de Pasquino, Matteuci y Bobbio de “poder”, en la que se enumeran los distintos modos del ejercicio del poder, p. 1196 (Stoppino, 1994) y más claramente Bouza Brey, 1996, p.41 que habla de tres fuentes del poder: la coerción, la persuasión y la retribución.

¹⁹ Hemos tomado esta diferenciación por evolución histórica entre poder social y político de L. Bouza-Brey (1996: 42-57). Otros autores como J. Blanco y N. Bobbio también la mantienen (Blanco, 1977: 155 y 163 y Bobbio, 1998: 104-105 y 110-113).

poder que se utiliza para la influencia, dirección y organización de los asuntos públicos.²⁰ El que se emplea para modificar la conducta de los grupos e individuos con respecto a los bienes y actividades públicos. De modo que lo que distingue al poder político de las demás formas de poder social es el fin para el que se emplea no quién lo emplea. Puede por tanto ser ejercido por distintos sujetos y sus componentes variarán ligeramente sin que por ello deje de ser poder político: si es el Estado el que lo ejerce, entonces ese poder político contiene potencialmente los tres componentes mencionados (coacción, persuasión y retribución), mientras que si lo ejercen órganos no coordinados del Estado u otros sujetos que normalmente ejercen sólo poder social, entonces ese poder político tenderá a poseer uno o algunos de esos componentes pero casi nunca todos a la vez. Así por ejemplo, el poder de las FFAA es coactivo, el poder de la banca es retributivo, el poder de los intelectuales, persuasivo, el sindical principalmente retributivo y así sucesivamente.

2. 2.1. c) Autonomía y límites de lo político

El poder en general y el poder político en particular son objetos relacionales, flujos más que objetos propiamente dichos y por tanto elementos difíciles de capturar. De ahí que sus límites, sus utilizadores y receptores no siempre sean los mismos, ni estén claros en todo momento. Aun así, lo político posee una razón de ser más o menos decantada histórica y geográficamente que lo distingue a la vez que lo enlaza con la economía, la moral y la religión. En determinadas zonas del planeta una evolución histórica sostenida parece haber llevado a una especialización de la política, a una aparición de roles marcadamente políticos y a una concentración de esos roles en un centro de poder político. Fruto de ese devenir, la política acabó siendo una actividad relativamente autónoma, con una justificación propia y una meta de satisfacción de lo colectivo por cumplir. Históricamente se fue desligando de roles tradicionalmente asociados a lo político como los de hechicero, sabio o guía espiritual. Igualmente, la actividad de gobernante se fue separando de tareas como la distribución de bienes, la organización de la guerra y la justicia, que recayeron en instituciones específicas. El proceso de diferenciación de la política tuvo dos vertientes, una cultural y otra estructural (Bouza-Brey, 1996: 43-44). La diferenciación cultural se manifestó en la independencia progresiva que fue adquiriendo el ámbito político respecto a la moral y la religión. En el Renacimiento, pensadores como Maquiavelo consagraron una corriente de pensamiento que deslindaba el ejercicio del poder de consideraciones morales y hacía del poder un fin en sí mismo. Un siglo después, los monarcas europeos acordaban en la paz de Westfalia la primacía de la soberanía territorial sobre las cuestiones de fe. La diferenciación estructural se evidenció en la aparición de órganos más específicos para la dirección, organización e

²⁰ El poder ha sido tradicionalmente definido, según se tratara de la escuela realista o idealista, bien como una capacidad de influenciar la conducta, bien como una capacidad de actuar concertadamente para lograr fines colectivos (R. del Aguila, 1997: 22 y 23-34). Nuestra definición intenta recoger ambos aspectos, el conductual y el de los fines públicos.

influencia de los asuntos públicos como fueron la hacienda pública, el Consejo de Estado, los modernos parlamentos o los partidos políticos.

Pese a esa creciente autonomía de lo político, los contornos del sistema político siguen siendo borrosos. Ello se debe a la naturaleza del poder y a su doble vertiente social y política. Puesto que los elementos que definen un sistema político son inseparablemente el poder y los asuntos públicos, resulta inevitable que el poder social y el político se entremezclen. En efecto, el poder del tipo que sea y lo posea quien lo posea puede convertirse en poder político si se usa para dirigir los asuntos públicos; dicho de otro modo, el poder social puede transformarse en poder político. Por tanto, ejercen poder político también actores que no son políticos y cuyos objetivos no son primordialmente políticos, como la patronal, los medios de comunicación o las organizaciones religiosas. Esto hace que los medios para ejercer poder político no sean sólo los canales formales (instituciones políticas), sino también los cauces informales donde se superponen lo público y lo privado. Estos últimos son tan importantes como los primeros. Por otra parte, el poder político va dirigido y alcanza a toda la comunidad, independientemente de que sus miembros participen o no de él. Todos los miembros de la comunidad son receptores del poder por mucho que no utilicen los recursos políticos de que disponen. Es decir que el poder se experimenta siempre pasivamente y a veces de forma activa. Por consiguiente, un modelo de sistema político debe englobar a toda la sociedad que recibe la acción del poder, pero debe especificar las áreas activas de ese conjunto, las áreas donde en cada momento se ejerce el poder político.

2.2.1. d) Componentes de un sistema político

Los componentes y espacios que cabe distinguir dentro de un sistema político son los siguientes (ver Cuadro 2.7): el más amplio o **comunidad política** (abarca a todo los sujetos sobre los que se ejerce nominalmente poder político y que a su vez tienden a identificarse con una autoridad suprema común); **los grupos con poder social** (colectivos organizados como la banca, la patronal, los sindicatos, las ONG, las asociaciones religiosas y culturales, etc., a la cabeza de los cuales están sus representantes o élites sociales); el **espacio político** (arena que bordean o en la que entran y salen los grupos con poder social o sus líderes y donde se mueven **los actores netamente políticos**, como son los políticos profesionales, los partidos políticos y los intelectuales orgánicos.²¹ Es el terreno también de los moduladores de opinión y

²¹ Empleamos a propósito la expresión gramsciana de “intelectual orgánico”, es decir, el intelectual asociado a una clase o categoría social, esté o no encuadrado en el régimen. Para Gramsci, todas las categorías sociales han contado a lo largo de la historia con un grupo de pensadores dispuestos a legitimar su posición y aspiraciones. Esto es válido tanto para la burguesía (con sus técnicos de la industria) como para el proletariado (con sus sindicalistas, revolucionarios profesionales, etc.). El intelectual orgánico de la burguesía se encarga de justificar la hegemonía social de las clases dominantes, de crear el consenso entre las clases dominadas sobre la conveniencia de las estructuras de poder vigentes. Ver A. Gramsci, 1967: pp. 22 y 30-31.

debate político, es decir, de los medios de comunicación. Finalmente, dentro del espacio político hallamos al **régimen**. Está integrado por las instituciones y aparatos del Estado, las normas y valores vigentes, y las autoridades o élites dirigentes agrupadas en torno al gobierno, órgano que responde en última instancia de sus decisiones.

Habría que entender que existe un núcleo duro del sistema político y una serie de círculos concéntricos formados por espacios de intersección entre la sociedad y el Estado, la sociedad política. La inclusión de la oposición y de los actores sociales (sindicatos, patronales, empresas transnacionales) en el proceso de asignación del sistema político, no significa que todos estos actores actúen con unidad de intereses ni mucho menos, al contrario la lucha de intereses entre ellos y con el aparato estatal es consustancial al sistema político. Como lo son también una serie de principios comúnmente aceptados para resolver las diferencias sin acudir a la violencia (negociación, presión, huelgas, cierres patronales, desinversión, etc.). Las luchas de los actores sociales dejan de ser funcionales cuando -- y éste es un límite difícil de definir a veces -- tienen el efecto de interrumpir gravemente el proceso de asignación e incluso hacen peligrar la pervivencia del sistema.

En el núcleo duro del sistema político moderno habría que situar al régimen y dentro de éste al Estado como elemento destacado. El hecho que hace posible la existencia del Estado y la de cualquier otra forma política es la extracción de excedente de la sociedad.²² Efectivamente, el Estado moderno nace asociado a la necesidad de crear y mantener grandes ejércitos y de recaudar para ello impuestos suficientes y regulares. Ese nacimiento tiene lugar en un período de crecimiento demográfico y acumulación comercial precapitalista que genera nuevas demandas y un excedente considerable. Es una época en la que las fuertes conflagraciones políticas y militares llevan a los príncipes a concentrar el poder en nuevas entidades.²³ El Estado es pues una forma política delimitada históricamente que surge en Occidente al final de la Edad Media y principio del Renacimiento. Ese Estado moderno va a ir evolucionando y a difundirse por todo el mundo de la mano de los imperios occidentales. Hasta tal punto que hoy en día el Estado se ha universalizado por completo tanto como modelo organizativo como aspiración política de los pueblos.

2.2.1 e) El Estado y el régimen político

El Estado es singular y distinto a otras formas políticas no porque sea burgués sino por una serie de características y de relaciones que le unen a la comunidad política. Nos apartamos pues del énfasis que algunas escuelas han puesto en subrayar que es el carácter burgués o

²² El contrato social es un artificio del iusnaturalismo racionalista ideado con posterioridad a la creación de los primeros Estados, y por tanto a la extracción de excedente, para dar un nuevo contenido a la obediencia de los gobernados hacia los gobernantes.

²³ Andrés de Blas Guerrero y Ramón Cotarelo, Teoría del Estado, 1988, UNED, Madrid, pp. 73-78.

capitalista lo que distingue al Estado actual de otras formas políticas anteriores. Creemos que el rasgo burgués no aporta ningún elemento diferencial al hecho de que la mayoría de las organizaciones políticas han priorizado unos intereses sociales sobre otros y se han apoyado preferentemente sobre unos sectores de la población.²⁴ Pues bien, el rasgo que distingue al Estado moderno frente a la poliarquía medieval y otras formas anteriores es la combinación de los siguientes elementos:²⁵ 1) la existencia de una relación política entre gobernantes y gobernados que a diferencia de las medievales no se basa en vínculos personales sino territoriales; 2) la unificación de las jurisdicciones civiles y religiosas bajo un ámbito político o de soberanía; 3) la institucionalización del Ejército, la administración y la hacienda como cuerpos profesionales estables; 4) la lenta despatrimonialización del poder; 5) finalmente, la dilución de la legitimación divina del poder y su reemplazo progresivo por la creencia en la autonomía del individuo y su corolario, la soberanía popular. Estas constataciones sobre la naturaleza del Estado tienen a su vez una serie de implicaciones sobre el régimen político y su funcionamiento.

Consistencia: El régimen político no opera con total cohesión ni sin contradicciones. Aunque la función principal del sistema consiste en tomar decisiones y actuar, no siempre puede hacerlo de manera congruente. Al estar compuesto de un número elevado de órganos decisores y ejecutores que a su vez interactúan con otros tantos grupos de la sociedad política, se generan orientaciones y motivaciones no coincidentes. Orientaciones que no siempre son consistentes entre sí, con la ideología oficial, con los intereses sociales dominantes o con las medidas previamente adoptadas. Sin embargo, el papel funcional y retórico de todo gobierno es mantener la apariencia de dirección y de coherencia. Para ello ha de desarrollar una mínima coordinación y centralización en el proceso de toma de decisiones.

No Pasividad. El régimen político no sólo recibe demandas y las procesa como lo quieren algunos modelos funcionalistas sino que tiene iniciativa para actuar en el corto y medio plazo sobre las demandas, creando algunas, modificando otras, filtrándolas en todo caso o ignorándolas. Es precisamente en el establecimiento de medios y canales de intermediación, en la elección de esos mecanismos y de sus reglas, cuando el régimen puede determinar sutil pero eficazmente la dirección de las demandas. Las instituciones en este sentido pueden facilitar u obstaculizar *in situ* la articulación de intereses condicionando su agregación efectiva. Además, la dinámica que las instituciones generan afecta a la articulación futura de demandas ya que los interlocutores sociales aprenden de las señales y resultados pasados para planear acciones futuras. Claro que el resultado final de esas mediaciones del régimen dependerá también de la fuerza de los articuladores de las demandas. El espacio medial entre la

²⁴ Cabría quizás la excepción de algunas formas políticas primitivas de tipo igualitario.

²⁵ De Blas y Cotarelo señalan que “algunas de las innovaciones más significativas del Estado moderno no lo son realmente en relación a formas de organización política anteriores: aunque podría argumentarse razonablemente en relación a la novedosa *conjunción* de esos factores con el nacimiento de este Estado” (el énfasis es mío), op. cit: p. 73.

comunidad política y el régimen es un campo estratégico²⁶ de interacciones en el que las luchas políticas no siguen siempre la divisoria comunidad-régimen. Muchos grupos de la comunidad poseen aliados en el régimen de los que se valen para oponerse a otros grupos y alianzas.

No Neutralidad. El régimen político no es neutral ni en su funcionamiento ni en los resultados y ello por lo siguiente: porque su labor principal es decidir entre diferentes opciones que afectan a los recursos públicos, las normas, valores y símbolos que tienen repercusión en toda la sociedad. Las decisiones son producto de orientaciones ideológicas e interacciones de la sociedad con la clase gobernante, entre otros factores y no son inocuas en sus consecuencias. Algo distinto es que las normas de funcionamiento formal de la administración (civil y militar) se rijan por criterios impersonales y aparentemente imparciales como el mérito, la jerarquía o el ámbito de competencia. La cúspide política por definición posee un margen de discrecionalidad del que carece la administración, sometida a procedimientos y restringida por los derechos de los ciudadanos. Esto no significa que esté libre de todo control o fiscalización pues al actuar el poder político topa también con límites como son otros poderes o los derechos y libertades individuales, sino que en nombre del interés general se le permite tomar un abanico muy amplio de medidas con la sola condición de que sean políticamente viables.

Interdependencia: La clara distinción del sistema político del resto de subsistemas sociales sólo es válida a efectos teóricos. Es evidente que un individuo no tiene conciencia de que sus actos sociales estén compartimentados en varias categorías – política, económica, cultural, social. En realidad, el sistema político está incardinado en un sistema social más amplio al que está unido por múltiples lazos como el reclutamiento, la extracción, la interlocución o la socialización. Igualmente está en estrecha relación con el sistema internacional en el que operan otros sistemas sociales. Estas interdependencias determinan que la autonomía de lo político no sea más que relativa.

2.2.1.f) Funciones generales y específicas del sistema político

La autonomía de lo político y del sistema político no significa que este último exista para satisfacerse a sí mismo. Más bien ocurre que los sistemas políticos, aun teniendo su propia dinámica, son creados por sus sociedades para desempeñar una serie de funciones generales de las que se beneficia el resto de sub-sistemas sociales. Esas funciones generales o externas son: 1) la extracción de excedente, 2) la redistribución de parte de los recursos extraídos, 3) la regulación o demarcación legal y moral de las actividades sociales, 4) el mantenimiento del orden y 5) la relación exterior con el sistema internacional (ver Cuadro 2.2). El sistema político

²⁶ Idea que tomamos prestada de N. Poulantzas, 1980, p.164, quien afirma que “el Estado es la condensación material y específica de relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clase”, pp. 154-

extrae recursos excedentes de la sociedad, sin los cuales no podría establecerse ni funcionar. Es, por tanto, el pre-requisito del resto de funciones generales. Asigna y redirige aquellos recursos que no absorbe para mantener la vitalidad de la sociedad e impulsarla en una dirección determinada. Efectúa una demarcación legal y moral, es decir, crea un ordenamiento legal y moral, cuyos límites determinan la aceptación o el rechazo de parte de la conducta social, su posible control y sanción. El mantenimiento del orden se logra por medio de la persuasión, la coacción, el control y la represión. La persuasión que realiza todo sistema político consiste en inculcar en los ciudadanos motivos de confianza y automatismos (hábitos poco reflexionados) de consentimiento a las obligaciones exigidas por el sistema político y por el conjunto de sistemas sociales organizados. La persuasión difunde lo que H. Eckstein llamó “ideologías legitimantes”, en un sentido muy amplio que no sólo afecta al régimen sino a todo el sistema social. La coacción es el *leitmotiv* clásico de la política, al menos por parte de la escuela realista; más exactamente, el monopolio de la violencia es la característica principal del Estado moderno. La coacción, entendida como la amenaza del uso de la fuerza es clave en el mantenimiento del orden. El control o vigilancia opera “antes y después” de la coacción y sirve para identificar los elementos y situaciones que pueden subvertir el orden y requerir de la coacción para su anulación. Por último, la represión o uso efectivo de la fuerza con fines disuasorios se utiliza cuando los demás elementos han fallado; en este sentido, reviste un cierto peligro ya que las consecuencias de su uso no son siempre previsibles. Finalmente, el sistema político posibilita y ordena las relaciones exteriores de la sociedad con otros sistemas sociales.

Si se conviene que el sistema político realiza unas funciones generales o externas para la satisfacción del resto de subsistemas sociales, podrá aceptarse igualmente que desarrolle otras funciones específicamente políticas. Estas funciones específicamente políticas serían funciones internas, es decir que sin repercutir externamente sientan las bases para el cumplimiento de las funciones generales. Si en el caso de las funciones generales puede considerarse que es el sistema político el que las realiza para la sociedad, en el caso de las funciones específicas o internas, es el régimen político el que las lleva a cabo para la comunidad política. Esto se traduce en que las funciones específicas tienen como objeto acciones y roles exclusivamente políticos. Pues bien, el sistema político desempeña las siguientes funciones específicamente políticas: 1) Creación y adaptación del edificio jurídico-insitucional; 2) cuidado del cumplimiento de las normas políticas; 3) erección de líderes y formación de responsables públicos; 4) establecimiento de criterios de representación y procedimientos de interlocución para los representantes sociales; 5) filtración y jerarquización de las demandas e intereses; 6) generación de decisión, ejecución y arbitraje (a través de cauces formales e informales de actuación y coordinación); 7) orientación de la comunidad fijando metas políticas y anticipación ante nuevas situaciones por medio de la prospección; 8)

creación de bases de apoyo e influencia nacionales e internacionales (redes y alianzas); y 9) socialización política de la población (ver Cuadro 2.9).

2.2.1 g) Lógicas del sistema político

Ahora bien, estas funciones específicas pueden resultar poco significativas sino se insertan dentro de ciertas lógicas o dinámicas que siguen los regímenes políticos. En primer lugar, podemos identificar una lógica o dinámica de auto-mantenimiento²⁷ del régimen, es decir, una lógica que consiste en garantizar la persistencia del régimen y que se manifiesta a través de: la extracción de excedente,²⁸ la preservación de la integridad territorial y la independencia efectiva, el mantenimiento del orden interno y la “eficacia decisoria”.²⁹ La extracción de excedente y el mantenimiento del orden son como ya hemos visto funciones generales del sistema político. La preservación de la integridad y la independencia se logran salvaguardando las fronteras y haciendo buen uso de la función de relación exterior en tiempos de debilidad interna o amenaza extranjera. La eficacia decisoria equivale a la mínima coordinación y unidad de decisión que permite a las estructuras de autoridad afrontar y responder con éxito a un desafío. Un desafío sería un problema grave para la comunidad o la estabilidad del régimen que puede ser abordado políticamente a corto plazo. En otras palabras, la eficacia decisoria es la capacidad de respuesta del régimen ante situaciones graves. La prontitud en la reacción y el uso de mecanismos estándar de decisión son indicadores de la eficacia decisoria.

²⁷ Este concepto de auto-mantenimiento aparece en el trabajo de L. Morlino *Cómo cambian los regímenes políticos* como uno de los dos aspectos de la eficacia decisoria (el otro es la capacidad de afrontar desafíos) y tiene un sentido algo más restrictivo que el que aquí le damos. En concreto, el auto-mantenimiento para Morlino es una condición de la persistencia que se basa en las capacidades de “enforcement”. El propio autor lo explica así: “existen momentos en la vida de toda democracia en los que unas demandas han llegado al régimen o en que se han acordado ciertas directrices políticas y es necesario tomar decisiones y llevarlas a cabo. El cumplimiento de esta exigencia, junto a la capacidad de obtener un cierto número de recursos de diverso tipo, de hacer valer autoritariamente las propias decisiones, y saber defenderse de los ataques de los oponentes, es lo que significa el auto-mantenimiento” (op. cit: p.223). Parece acertado pensar que esta definición es válida para todo tipo de regímenes aunque no se especifique.

²⁸ El excedente es la cantidad de recursos que el régimen toma de la sociedad y sus riquezas para poder funcionar. Es cierto que a veces esos recursos no tienen por qué sobrar y en ese sentido no son excedentarios realmente. Su extracción suele por esa razón topar con más obstáculos. La idea del excedente debe entenderse como una serie de recursos teóricamente sobrantes que son de hecho recaudados y empleados por el régimen para su sostenimiento. Por otra parte, es posible encontrar casos como los de las economías petroleras en los que el régimen tiene acceso directo a las riquezas del país (del subsuelo o de otra fuente) y no tiene necesidad de establecer un sistema fiscal individualizado demasiado sofisticado. Hay que entender entonces que la extracción del excedente existe igualmente por mucho que éste provenga de recursos colectivos y sea independiente a la generación de riqueza por los ciudadanos.

²⁹ Término tomado de L. Morlino, quien lo emplea en su obra a partir de la definición más limitada de Harry Eckstein. Morlino define la eficacia decisoria como “la capacidad que tiene un régimen, o mejor, las estructuras del mismo para tomar y ejecutar las decisiones necesarias para superar los retos planteados al régimen o las otras medidas destinadas a alcanzar los diversos fines queridos por los gobernantes, el primero de los cuales es, de ordinario, el mantenimiento del propio régimen” (Morlino, op. cit: p.219).

La lógica de automantenimiento alude a una serie de tareas básicas que todo régimen ha de realizar si no quiere exponerse a la absorción del sistema por otro sistema extraño, a la disgregación del sistema por guerra civil o caos interno, al derrumbamiento del régimen o a la degradación de éste en el seno de la comunidad de Estados. El fallo grave en el cumplimiento de estas actividades acaba repercutiendo en la persistencia del régimen, ya sea directa o indirectamente, tras socavar la “ecuación básica” del sistema político. Esta es: identificación de la comunidad con el régimen + existencia efectiva del régimen + (legitimación) = integración y funcionamiento del sistema político. Así por ejemplo, el cambio de la comunidad política por mutación de fronteras, la pérdida de soberanía o el desorden y la rebelión generalizados alteran esta ecuación. Evidentemente si una comunidad deja de identificarse con el régimen que la gobierna, o si éste pierde toda virtualidad – capacidad de producir efectos –, entonces desaparece el sistema político existente o aparece uno nuevo con rasgos distintos.

Una segunda lógica o dinámica que siguen los regímenes políticos es la lógica de respuesta-apoyo. Consiste en recibir y responder a un número de demandas que le llegan de su entorno, interno y externo. Consiste igualmente en granjearse apoyos³⁰ de la sociedad y del sistema internacional. A menudo, los procesos de dar respuesta a demandas y ganarse apoyos tienen lugar simultánea y entrelazadamente. Los apoyos suelen estar condicionados a la respuesta positiva del régimen a determinadas demandas. No obstante, hay formas de apoyo difuso como la legitimidad o el consenso que no están directamente relacionadas con la satisfacción de demandas concretas. No hay pues una relación mecánica entre respuesta y apoyo aunque sí una cierta correlación. Todos los regímenes necesitan conseguir apoyos y están expuestos a demandas. La forma en que cada régimen responde a estas exigencias depende de sus propias características. En general puede decirse que los regímenes democráticos son receptivos a un número mayor y más diverso de demandas y porque tienden a apoyarse en un consenso más amplio y variado. Son en este sentido “sistemas abiertos” (Morlino, 1985: 232); en contraposición, los regímenes no democráticos (autoritarios, tradicionales y totalitarios³¹) son sistemas “cerrados” porque son capaces de funcionar con un número inferior de apoyos y demandas. Una parte de las demandas que se efectúa en un régimen autoritario proviene de las propias élites del régimen, a diferencia de las fuentes más exteriores y diversificadas de demandas de un sistema democrático. Los apoyos se recaban también de manera distinta según se trate de un tipo u otro de sistema. La movilización desde arriba y el corporativismo son frecuentes en los sistemas no democráticos y menos corrientes en los democráticos.

Si la lógica de auto-mantenimiento es esencial, la lógica de respuesta-apoyo aparece inmediatamente después en importancia. Una quiebra de esta lógica no es pues tan alarmante como un fallo de auto-mantenimiento. Ciertos sistemas pueden soportar variaciones bastante

³⁰ Entiéndase bien que apoyo significa algo distinto a legitimidad. En este sentido L. Morlino recuerda que “el apoyo a un sistema no depende sólo de la legitimidad, sino también de otros factores” (op. cit: p.178).

³¹ Esta es la división básica de los regímenes no democráticos que hace J. J. Linz (1975: 175-411).

amplias en la lógica de respuesta-apoyo sin que ello tenga consecuencias desestabilizadoras. Por otra parte, la lógica de respuesta-apoyo es una dimensión más amplia y más difícil de medir que la de auto-mantenimiento. El grado de respuesta y apoyo, su amplitud e intensidad, son magnitudes complejas. Abarca fenómenos como el consenso, la legitimidad, la apatía, la alienación, la participación, la movilización, la oposición, la represión, etc. que no son fácilmente cuantificables. Sin olvidar los canales informales de articulación de demandas y de creación de bases de apoyo, tales como las clientelas o las tácticas de “lobbying”.

Hasta aquí hemos considerado las demandas y los apoyos como acciones equiparables. Ahora bien, el poder no está repartido de manera uniforme entre los miembros de una comunidad política. Por eso, el apoyo de los actores no tiene nunca el mismo peso. Un apoyo general o difuso (Easton, 1973: 179-180) es importante en cualquier régimen, pero aun lo es más el apoyo específico de los grupos organizados más poderosos. Esta observación avalada por la teoría de las élites³² parece tan válida para los sistemas democráticos como para los autoritarios. Efectivamente, en unos como en otros, las coaliciones de apoyo al régimen son vitales para la estabilidad. En este sentido, Morlino afirma que “un régimen es tanto más inestable cuanto menos dominante es la coalición pro-régimen” (1985: 277-278) y que en la base de las crisis de todos los regímenes suele estar una disgregación más o menos progresiva de la coalición dominante” (op. cit: 279). Por su parte, Leca y Vatin han resaltado igualmente la importancia de la combinación central o “core combination”, es decir, de “aquellos sectores que más influencia ejercen en los líderes y en la formulación de políticas y cuyas demandas tienen más posibilidades de ser satisfechas.”³³

Otro eminente intelectual como Antonio Gramsci, quien escribe desde una tradición de pensamiento y vivencias muy distinta a la de los “elitistas”, también coincide en apuntar la existencia y relevancia de acuerdos entre grupos preponderantes para el sostenimiento del régimen. Gramsci reflexionó hondamente sobre la alianza o “bloque histórico” que permitía gobernar a la burguesía italiana junto con otras clases sociales. El bloque histórico generaba “hegemonía”, es decir, convencimiento en otros grupos y clases sociales de la bonanza de defender los intereses y proyectos de los grupos dominantes. Ese consentimiento se conseguía a través de un liderazgo moral y político y no tanto por la fuerza. Pero Gramsci no sólo analizó cómo se mantenían los bloques existentes sino que concibió y promovió el surgimiento de un bloque histórico de reemplazo, un bloque de izquierdas que se atrajera a otras capas sociales no proletarias y creara su propia hegemonía (citado en Gill, 1991: 42). De ese modo, apuntó cuáles eran los mecanismos de estabilidad de los sistemas políticos y al mismo tiempo los que podían provocar el cambio.

³² Los teóricos de las élites parten de la base de que en toda sociedad ha existido y existe un reparto desigual del poder político, el que hay entre gobernantes y gobernados. G. Mosca precisó más aún que la clave del poder de los gobernantes reside en que están organizados frente a la masa desarticulada y en que se sirven del aparato estatal para sus fines (Bobbio, 1983: 373-374).

Con todo, hay diferencias considerables en el papel de las alianzas de poder entre los regímenes autoritarios y democráticos. Una diferencia estriba en que la preponderancia de los grupos con grandes recursos suele ser relativamente transparente y controlable en los regímenes democráticos, mientras que en los regímenes autoritarios tiende a ser opaca y poco fiscalizable. Otra diferencia nos la proporciona Morlino al afirmar que en los regímenes autoritarios la coalición política está dirigida, si no constituida exclusivamente por élites, siendo más amplia y popular en los democráticos (op. cit: 279-280). Afirmación que une a Morlino directamente con los teóricos elitistas de la democracia. Y es que esta corriente, con Mosca como precursor, sostiene que siendo invariable el dominio político de la élite en todos los sistemas, es la forma en que se constituye la élite y en que ésta ejerce el poder lo que distingue a un sistema democrático de otro autoritario. En el primero, las élites son amplias y abiertas a la entrada de elementos de todas las clases y grupos sociales, mientras que en el segundo son restringidas y excluyentes (citado en Bobbio, 1983: 375-376). El ejercicio del poder por esas élites también varía de un sistema a otro. En las democracias está sujeto a mayores restricciones y por tanto es menos arbitrario que en los sistemas autoritarios (ibídem). Cabría añadir a esto la duda que se plantea sobre si una élite en origen abierta actuará o no en beneficio de los intereses generales de la sociedad. O dicho de otro modo, si contará más la forma competitiva y abierta con la que se selecciona la élite o su condición de élite. Esta es una duda que a su vez recae sobre la corriente del elitismo democrático y que afecta al debate más amplio sobre la democracia actual.

Incluso compartiendo el principio general elitista del reparto desigual del poder y la importancia capital de la circulación de las élites en la estabilidad del sistema,³⁴ habría que recordar un problema ya resaltado por R. Dahl sobre estas teorías y es la escasa precisión del concepto de élite política.³⁵ Es cierto que los primeros teóricos de las élites no se preocuparon en exceso de dar una definición exacta de las élites. En realidad, el propio término “élite” no se impuso sino con el paso del tiempo. En sus obras fundamentales, ni Mosca ni Pareto se decantaron claramente por el uso de esta palabra. Al contrario, prefirieron utilizar respectivamente “clase política” y “aristocracia” para referirse a la minoría que ostenta el poder en sus variadas formas. Michels, por su parte, llamó “oligarquía” a la élite de los partidos. Posteriormente, J. Burnham y W. Mills utilizaron las expresiones “clase dirigente o gobernante” (ruling elite) y “élite en el

³³ Leca y Vatin inciden particularmente en la amplitud y coherencia de la combinación central como factor de estabilidad política, (1975: p. 469-70).

³⁴ En su *Tratado de sociología general* de 1916, V. Pareto intentó ya había demostrado la tesis de que el equilibrio social dependía principalmente de la adecuada proporción entre individuos pertenecientes a distintas clases (gobernada y gobernante) y a la “circulación” de las clases selectas o élites (Pareto, *Forma y equilibrios sociales*, 1967: 245). Mosca, por su parte, se refirió en sus *Elementi di Scienza Politica* de 1896 a la “renovación” de las clases dirigentes al tratar de los principios y tendencias que se afirman en la formación y organización de la clase política (*La clase política*, Fondo de Cultura Económica, 1984: p. 301-344).

poder” (power elite). Pero ninguno de estos conceptos llegó a estar bien definido. En la mayoría de los casos, la élite no se limitaba a los cargos políticos, y abarcaba además a los poseedores del poder económico (Mosca, Pareto, Burnham, Mills), y a veces también del poder intelectual o ideológico (Pareto), burocrático (Burnham, Michels) y militar (Mills).³⁵ Para manejar con más exactitud el concepto de élite mantenemos en este trabajo la necesidad de distinguir entre élites propiamente políticas (líderes de partidos, parlamentarios, etc.) y élites sociales (líderes de grupos con poder social) por una parte, y entre élites dirigentes (autoridades) y no dirigentes por otra. Bien entendido que las autoridades no ocupan sólo los roles típicamente políticos, es decir, los de gobierno, sino también los de la cúspide de la administración, la jerarquía militar y otros órganos del Estado. Por supuesto que en muchas sociedades tiende a darse una situación más bien fluida con cambios frecuentes de un *status* a otro. Pero no es menos cierto que los patrones de paso de unas categorías a otras son en sí mismo significativos y por eso merecen ser estudiados.

Una tercera lógica o dinámica es la de dirección y anticipación. Consiste en la capacidad de los regímenes de tomar decisiones relativamente independientes de las demandas y apoyos que recibe de dentro y fuera del sistema. Esta lógica permite a los regímenes afrontar ciertos asuntos bajo un rumbo ideológico determinado o lanzar una acción innovadora que atienda a problemas no aparecidos todavía. Tiene que ver con los proyectos e ideologías sobre una sociedad futura, con la prospección y el desarrollo a medio plazo. Implica asimismo una cierta retroalimentación o recuperación de información sobre las consecuencias que tienen las acciones del régimen en la sociedad, así como una voluntad de planificar o al menos prever la evolución de ciertos fenómenos y la aparición de nuevas presiones. Es una dimensión menos perentoria o vital que las otras dos, pero no por ello menos influyente en muchos ámbitos de la vida política. Piénsese sino en cómo una línea política basada en cierta planificación o en la consecución de ciertos objetivos ideológicos puede llevar a un país a la guerra, al aislamiento internacional o a la bancarrota económica y financiera.

Un modelo como el que estamos armando que distingue tres lógicas o dinámicas de distinta prioridad, dentro de las cuales cabe situar las principales funciones generales y específicas del sistema político, ayuda a superar la simplicidad del clásico modelo eastoniano de gestión de demandas, sobre el cual se han elaborado la mayoría de artefactos teóricos de sistemas políticos. Pensamos que el motor del sistema político no sólo es el procesamiento de demandas, más importante aún que recibirlas y darles respuesta es asegurar el auto-mantenimiento del sistema. Del mismo modo, la estabilidad del sistema depende en mayor medida de los procesos o funciones inscritos en la lógica de mantenimiento que en los de la lógica de demanda-apoyo. Además, hay una tercera fuerza impulsora no reducible a las

³⁵ Robert Dahl fue más lejos en su artículo “A Critique of the Ruling Elites Model”, 1958, negando todo fundamento científico a estas ideas porque no podían ser comprobadas, citado en N. Bobbio, 1983: p. 377.

³⁶ Bobbio, op. cit: pp. 373-376.

anteriores y que no puede desdeñarse como es la de dirección y anticipación política. Coincide parcialmente con las orientaciones ideológicas del régimen pero incluye en adición una capacidad de operar sobre el futuro sobre la base de previsiones o convencimientos. Easton trató de introducir un elemento parecido con el mecanismo o correa de retroalimentación, al considerar probablemente que si no lo hacía el régimen sería una mera caja de resonancia de las demandas. De esta manera concedía un poder de iniciativa al régimen sin dárselo a las ideologías. En efecto, la retroalimentación permite al régimen conocer de antemano las demandas que se están formando e intervenir para modificarlas o reducirlas. El régimen conserva así su neutralidad ideológica (carece de un rumbo propio) y su imparcialidad en las disputas de los “agregadores”³⁷ de demandas. También Morlino deja fuera las orientaciones políticas al no considerarlas decisivas en el estudio del cambio político. Pareciera que las ideologías han desaparecido bajo el influjo primero de las tesis del fin de las ideologías, luego, de su reemplazo en los análisis por el término de “cultura política” y finalmente por el hundimiento del socialismo real y las tesis del fin de la historia. Nosotros en cambio creemos que deben ser recuperadas e insertadas en el modelo de sistema político de este trabajo.³⁸ Esto es así porque la dirección ideológica y la capacidad de anticipación de un sistema son no sólo objetos de cambio político en sí mismos sino también precursores de otros cambios que se pueden producir en el resto del sistema. Como veremos en esta tesis, tanto la orientación ideológica como la capacidad de anticipación del sistema político argelino sufrirán importantes variaciones que se proyectarán con el debido tiempo sobre elementos y relaciones cruciales del sistema.

Esa distinción entre tres lógicas de funcionamiento según criterios de centralidad y vitalidad puede ser utilizada para enunciar tentativamente tres estadios generales de una crisis del sistema o del régimen político. Éstos serían, ordenados de menor a mayor gravedad: 1) la pérdida o menoscabo de la capacidad de dirección, iniciativa y anticipación; 2) el fallo en los mecanismos de atención de demandas y generación de apoyos y 3) el desajuste en los procesos de auto-mantenimiento. Por otra parte, cabría discernir los procesos fundamentales y variables clave de los procesos y variables secundarios. Los primeros serían los que componen la lógica de auto-mantenimiento y algunos importantes de las otras lógicas (movilización, legitimidad, efectividad); los segundos serían, entre otros, las orientaciones ideológicas, las bases de apoyo y las estructuras intermedias de información y formulación política (partidos políticos, medios de comunicación e intelectuales orgánicos). Este utensilio

³⁷ Almond y Powell distinguen entre la función de articulación y la de agregación o combinación de intereses. La articulación es la transmisión de intereses y se realiza por muchos medios y canales (partidos, asociaciones, manifestaciones, contactos personales, etc.). En cambio, la agregación o combinación de intereses consiste en convertir demandas en alternativas de política general y la efectúan principalmente los partidos políticos, aunque también las burocracias (Almond y Powell, 1972: 70 y 90).

³⁸ J. Leca y J.C. Vatin previenen acertadamente contra el riesgo de asimilar ideología y cultura política, ya que la segunda es mucho más vaga y general que la primera y puede llevar a generalizaciones banales. Ver *L'Algérie politique: Institutions et regime*, 1975, París, CNRS, pp. 243-244. Sobre el concepto de cultura política véase S. Verba y G. Almond, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política en cinco naciones*, edición en castellano de 1970 (original de 1963), Euramérica, Madrid, p. 30.

teórico puede servir para reconocer como si se tratara de un test de diagnóstico el estado de la crisis. En concreto podríamos conocer la gravedad de la crisis, su progresión y cuales son las zonas “afectadas”.

2.2.1. h) Lógicas y funciones: centralidad de las funciones

Las funciones generales y específicas están relacionadas con las dinámicas o lógicas del sistema de dos modos: 1) cada función alimenta principalmente una de las tres dinámicas; 2) las funciones adquieren distinta centralidad según fortalezcan unas dinámicas u otras. Dicho de otro modo, las funciones son tanto más relevantes cuanto más esencial sea la dinámica que vigorizan. Vaya por delante que no existe una correspondencia exacta entre funciones y dinámicas. En el Cuadro 2.10, podemos ver un cruce preciso de ambas, en el que a cada función le corresponde una sola dinámica. Sin embargo, la realidad muestra que hay funciones que potencian a la vez varias dinámicas. Para mayor sencillez, hemos entresacado la dinámica que resulta más favorecida por el desempeño efectivo de una función dada.

Veamos primero cuales son las funciones conducentes a la lógica de automantenimiento. En primer lugar, están las funciones generales de extracción, mantenimiento del orden público y relación con el sistema internacional. La extracción es un soporte evidente del automantenimiento del sistema como lo es también la preservación del orden público. La relación fluida con el sistema internacional permite la defensa del territorio, el ejercicio de la soberanía en un sentido negativo (evitando la injerencia) y positivo (ejerciendo influencia) y el establecimiento de relaciones diplomáticas con otros sistemas políticos. A estas funciones hay que añadir las funciones específicas siguientes: 1) la creación y renovación de las estructuras políticas y sus normas y 2) la coordinación e integración de los procesos de decisión, ejecución y arbitraje. Un régimen no es un artefacto homogéneo perfectamente sincronizado, y tampoco una suma de aparatos desconexos obrando en paralelo. Es una organización con una división del trabajo acentuada pero con un mínimo de coordinación. La forma en que son integradas las decisiones para su aplicación depende de los procedimientos formales e informales seguidos por las estructuras del régimen. Asimismo, el seguimiento de esas acciones y el arbitraje en caso de conflicto puede servir como fuente de nuevas decisiones. La organización de estos procesos varía de caso en caso pero ha de ser mínimamente efectiva en todos ellos para que el régimen logre persistir.

En cuanto a la creación de estructuras políticas y su renovación, hay que aclarar antes en qué consisten exactamente dichas estructuras. En todo sistema político podemos distinguir al menos cuatro tipos de estructuras: las de intermediación, las de decisión, las de arbitraje y las de ejecución. Sólo las tres últimas, que forman parte del régimen, suelen considerarse instituciones políticas. Pues bien, el régimen tiene como labor básica poner en pie sus

instituciones y las normas que las regulan, es decir, la “constitución” política en el sentido más amplio.³⁹ Esas normas incluyen también las reglas del juego político o normas no escritas, así como las que rigen la intermediación con la comunidad, es decir, las que atañen a las estructuras mediales (partidos políticos, patronal, Iglesia, medios, etc.). El régimen no sólo debe fundar esas instituciones y normas sino que debe adaptarlas a nuevas necesidades. Esto evidentemente da lugar a una intensa lucha, de perfiles variables, pero constante en esencia. En unos casos, la comunidad interviene de manera decisiva en la renovación de instituciones y normas, mientras que en otros sólo lo hace de manera testimonial, si es que interviene en absoluto. Con todo, las reglas o normas no escritas rara vez son objeto de control societal, ya que las élites dirigentes las custodian celosamente. La puesta al día de normas e instituciones políticas y la coordinación en la actuación del régimen hacen posible que éste funcione con una mínima efectividad y aportan suficiente fluidez al proceso político. En este sentido, ambas funciones coadyuvan al automantenimiento del sistema.

La dinámica de apoyo-respuesta está encarnada por dos funciones generales y cinco específicas, es decir, por el número más elevado de funciones de todas las dinámicas. La primera de ellas, el control de las normas políticas, refuerza tanto la lógica de automantenimiento como la de apoyo-respuesta. Por una parte, proporciona cohesión al funcionamiento del sistema político. A la inversa, su desajuste ocasiona confusión entre los actores acerca de los cauces permitidos y eleva los conflictos a un grado que puede bloquear todo el proceso político. Por otra parte, el control o verificación es un producto (*output*) generado por el sistema, es decir, es una respuesta coactiva a un problema en la demanda. Cuando algunos grupos de la comunidad ponen en tela de juicio las normas políticas o lo hacen por medios no autorizados, el régimen puede optar por incorporar a esos grupos (aumentando la representación o cooptándolos, etc.) o por excluirlos. La exclusión consiste precisamente en combinar el enrigidecimiento de las normas con el aumento de la represión. El resultado es la continuidad de las normas políticas básicas, o dicho de otro modo, su vigencia controlada. En este sentido, la sanción de las normas políticas es un factor en la dinámica de apoyo-respuesta porque permite modular las presiones que llegan al régimen.

La segunda función comprometida en la lógica de apoyo-respuesta es la creación de bases de apoyo. Por bases de apoyo hay que entender no sólo los grupos de la comunidad, sino también las alianzas de grupos poderosos y los apoyos de otros sistemas políticos. Pues bien, un régimen cualquiera no se limita a procesar demandas y a generar respuestas sino que fija sus propios criterios tanto en la atención a las demandas como en la formulación de las respuestas y acciones no reflejas. Esos criterios proceden en parte de los valores ideológicos

³⁹ Aquí nos referimos a la constitución en el sentido sistémico y no jurídico. Almond, Flanagan y Mundt la definen como “las reglas establecidas de juego para asignar autoridad y recompensas”, *Crisis, Choice and Change. Historical studies of political development*, 1973, Boston, Little Brown and Company, p. 48. Nosotros incluimos en ellas las normas que regulan las instituciones, el espacio de intermediación y las reglas o normas no escritas.

de las autoridades del régimen. Y en parte de la relación de fuerzas que exista entre los grupos de apoyo al régimen. Los cambios de régimen y de poder en general traen consigo nuevas constelaciones de las élites y grupos de base que aportan respaldo. Por eso, las nuevas autoridades tendrán en cuenta a los distintos grupos que les ayudaron en su ascenso al poder a la hora de formular sus respuestas y acciones. Configuradas según criterios ideológicos y realistas, las políticas del régimen servirán para redistribuir recursos y ventajas de forma que premien a las bases de apoyo existentes y de paso permitan crear bases suplementarias.

Las tres funciones siguientes que intervienen en la lógica de apoyo-respuesta son: 1) la erección de líderes y el reclutamiento de responsables públicos; 2) el establecimiento de criterios de representación e interlocución y 3) la filtración y jerarquización de demandas y objetivos. Las tres afectan a la generación de *input* en el espacio de mediación o espacio político. Tienen que ver básicamente con la renovación del personal político (“circulación de élites”), el acceso de los líderes sociales al régimen y el sesgo con que las demandas son atendidas. Por tanto, suponen una criba de personal, de interlocutores y de problemas (o conformación de la agenda).

Las funciones generales de regulación y redistribución son dos respuestas que da el sistema a toda la sociedad. Cuando las capacidades de regular y redistribuir son altas, el sistema político ejerce un gran influjo sobre la sociedad y al mismo tiempo está en disposición de responder eficazmente a sus demandas. La regulación y la distribución son pues medidas parciales aunque significativas de la fortaleza de un sistema político y del dinamismo de la lógica apoyo-respuesta.

Por último, las funciones de orientación y socialización subyacen a la lógica de dirección-anticipación. La orientación es la producción de objetivos, planes y proyectos y por eso es parte componente de la acción directora del régimen. La socialización es una labor que sólo en parte realiza el régimen; la familia, la empresa, la calle o los medios de comunicación son otros tantos agentes que socializan políticamente. El régimen desempeña una labor socializadora actuando por medio del sistema educativo, la administración, el ejército y por supuesto con el ejemplo de la vida política. La socialización es en este sentido una potente herramienta de persuasión y por tanto de dirección. Pensemos, por ejemplo, en cómo la socialización sobre determinados episodios nacionales por medio de la enseñanza de la historia permite que dichos temas sean reactivados por los poderes públicos para iniciar una poderosa movilización. Pero al mismo tiempo, la socialización puede ser un obstáculo difícil de salvar cuando se pretende cambiar drásticamente hábitos políticos firmemente arraigados. En un caso como en otro, la socialización deja una huella duradera que es perceptible en los elementos más estables de la cultura y la ideología política. Así pues, las expectativas surgidas de la orientación política y las predisposiciones que resultan de la socialización constituyen los

materiales con o contra los cuales el régimen se esfuerza en modificar el rumbo político y en adelantarse a los problemas del futuro.

2.2.1.i) Variables de las que dependen las funciones

Una vez que hemos agrupado las distintas funciones atendiendo a las lógicas o dinámicas sistémicas, vamos a tratar de deducir de qué variables depende que esas funciones se ejecuten efectiva y positivamente para la persistencia del sistema o del régimen. Antes de proceder a esa descomposición factorial, hemos adelantado intuitivamente una serie de variables que describen nudos de procesos y que pueden ser significativas para el desempeño de las funciones: a) la legitimidad-apoyo, que incluye entre otras cosas la presencia de líderes carismáticos, “ideologías legitimantes” y una tradición institucional consolidada, b) la eficacia decisoria o capacidad crítica de respuesta, c) la efectividad general, d) la movilización (tanto integrada como anti-sistema), e) la identificación de la comunidad con el régimen (que en realidad constituye un requisito previo de la legitimidad y del resto de variables), f) la habilidad de las élites (titulares y no titulares, políticas y sociales) para mantener una estructura de autoridad estable y un consenso mínimo sobre las reglas del juego político (“constitución”), g) los recursos a disposición del régimen y h) la existencia de ideologías y cultura política acordes con el resto de elementos del sistema. Estas ocho variables pueden simplificarse en cuatro grupos: 1) legitimidad—congruencia cultural – identificación de la comunidad, 2) efectividad—recursos, 3) eficacia decisoria—habilidad de las élites y 4) movilización de las demandas.⁴⁰

Antes de seguir, cabe precisar que existe una diferencia importante entre legitimidad e identificación aunque son dos aspectos que están relacionados. La identificación en el sentido que aquí lo utilizamos es una idea pre-política o al menos que se encuentra en el origen de la actividad política. Es el sentimiento de pertenencia de un individuo a una comunidad política. El sentimiento por el cual un individuo se ve a sí mismo representado en y por el régimen político de su comunidad. La cuestión de la identificación o pertenencia sólo adquiere pertinencia en el análisis de la estabilidad cuando existe una identidad política en conflicto. Es necesario que haya una comunidad política y un régimen alternativos al existente ya sean reales o imaginarios; se trata de una competencia subjetiva que siente cada individuo entre la adscripción a dos sistemas políticos distintos. La legitimidad, en cambio, tiene que ver con la naturaleza del ordenamiento político, no con la existencia o pertenencia a uno u otro sistema político. Aquellos que consideran ilegítimo un régimen, tienen normalmente en la mente una idea de cómo debiera ser el régimen legítimo. Esto significa que no ponen en tela de juicio la identificación entre comunidad y régimen, sino más bien el tipo (el funcionamiento y la estructura) del régimen en vigor.

⁴⁰ De esta manera nos aproximamos mucho a los cuatro procesos clave apuntados por Morlino: legitimidad, eficacia decisoria, efectividad general y movilización, (1985: 170-173).

El lazo que une identificación y legitimidad es el siguiente: la identificación precede a la legitimidad de forma que si no hay identificación positiva, es decir, libre de conflictos, no puede haber legitimidad. Dicho de otro modo, un individuo que rehusa identificarse con un sistema político y su régimen (y lo hace con otro) no lo considerará nunca legítimo, al menos como conjunto de autoridades que le representan a él mismo. Ahora bien, la legitimidad engloba otros aspectos además de la identificación o sentimiento de pertenencia, como son: el consenso, la confianza, la credibilidad, la satisfacción relativa y el apoyo. El consenso es el acuerdo general que hay en una sociedad sobre los orígenes y beneficios de una organización política común. Los miembros de una comunidad piensan que un régimen es legítimo porque tiene unos orígenes y una razón de ser que el individuo comparte y respalda, hayan sido experimentados en vida o incorporados en el proceso de socialización. Por otra parte, la presencia de ideologías y actitudes políticas mayoritariamente compartidas por el régimen y la comunidad favorece el consenso y por eso es una fuente importante de legitimidad. Los miembros de la comunidad pueden atribuir legitimidad a su régimen por otras razones; por ejemplo, porque lo identifican con figuras o personalidades carismáticas del presente o del pasado, o con instituciones que al superar diversas crisis y sucesivas etapas históricas han demostrado que son valiosas para la comunidad política. La credibilidad y la confianza que los ciudadanos depositan en ciertos roles acaban siendo extrapoladas al conjunto del sistema político. Es posible también que haya detrás de la legitimidad razones más utilitarias como una cierta satisfacción individual, presente o pasada, que ha generado confianza y expectativas de lograr nuevas satisfacciones. El apoyo es la demostración efectiva de la legitimidad. Son actos individuales o colectivos en los que implícita o explícitamente se exterioriza el consentimiento al papel de las instituciones. Por último está el factor tiempo. Hemos mencionado más arriba que el tiempo puede ayudar a la consolidación de instituciones y de ordenamientos legales creando un tipo de legitimidad valiosa por ser despersonalizada. Pero a la vez, el tiempo ejerce otro efecto de signo contrario sobre quien detiene el poder. Su transcurso va erosionando la vitalidad y la capacidad de orientación y dirección de las autoridades.

Volvamos ahora a la descomposición de las funciones en variables. En primer lugar, las funciones generales de extracción, distribución, regulación y relación exterior dependen respectivamente de: 1) la legitimidad, la congruencia cultural, la habilidad de las élites y la efectividad general, 2) la movilización de demandas, la efectividad general, la disponibilidad de recursos y la habilidad de las élites; 3) la legitimidad, la eficacia decisoria, la consonancia entre cultura política e ideologías, y 4) la legitimidad del régimen, los apoyos internos y externos, la identificación de la comunidad, la eficacia decisoria y la habilidad de las élites.

Las funciones asociadas al mantenimiento del orden, a saber, el control, la coacción y la represión (f. generales) y el cumplimiento de las normas políticas y sanción (f. política)

dependen de: 1) el grado de identificación de la comunidad con el régimen (al menos cuando exista a este respecto una posición desafiante seria), 2) la legitimidad y el apoyo, 3) de la efectividad del sistema (satisfacción relativa), 4) la eficacia de los canales de expresión y recepción de demandas (eficacia decisoria), 5) el grado de movilización y el tipo de demandas, 6) los recursos disponibles y 7) de una cultura política y de ideologías favorecedoras del orden o la pasividad y de la aceptación de un uso moderado o alto de la fuerza represiva.

Las funciones relacionadas con la dirección y la anticipación, esto es, la socialización, la persuasión y la orientación política dependen a su vez de las siguientes variables nodales: 1) la congruencia interna y externa de la socialización y la persuasión (entre ellas y frente a las experiencias referenciales de vida), 2) los recursos del régimen, 3) el nivel de movilización no integrada o contestación, 4) la credibilidad que resulta de la capacidad de respuesta y efectividad pasadas, 5) el tipo de medios comunicativos y lenguajes empleados especialmente en la comunicación y la persuasión políticas, y 6) del consenso de las élites sobre la “constitución”⁴¹ que debe ser socializada y transmitida.

Las funciones de reclutamiento, selección e interlocución por una parte y las que determinan la capacidad de decisión, arbitraje y ejecución, por otra, dependen de las siguientes variables: 1) la conformidad de los canales y criterios empleados con respecto a los vigentes en la sociedad (identificación sociedad-régimen), 2) la cohesión y habilidad de las élites para acordar un funcionamiento estándar de esos procesos, 3) los recursos disponibles del régimen para la ejecución, 4) una cultura política de las élites en consonancia con la de la comunidad, 5) el grado de movilización política y en particular el asociado a cambios sociales, y 6) la presencia de carisma personal, ideologías legitimantes y tradición institucional que refuercen la legitimidad del régimen y faciliten los procesos arriba enumerados.

Las funciones vinculadas al establecimiento y renovación de las instituciones y normas dependen de las siguientes variables: 1) la cohesión y habilidad de las élites políticas, entre ellas y con el resto de élites, 2) la legitimidad del régimen (carisma, ideologías, tradición institucional previa), 3) la coherencia con el sistema económico y cultural dominante, 4) el nivel y tipo de movilización en el momento fundacional y de revisión crucial, 5) la cultura política de obediencia a las normas y de sostenimiento de la política (representación) y 6) del éxito de las funciones de reclutamiento, selección e interlocución.

Por último, las funciones que favorecen el “anclaje social” del régimen (creación de bases de apoyo) dependen de las siguientes variables: 1) los recursos existentes en el régimen, 2) la cohesión y habilidad de las élites (que su base de poder sea exclusivamente o no la mediación entre comunidad y régimen), 3) la efectividad y en concreto la capacidad de penetración, persuasión y socialización del sistema, 4) la legitimidad, 5) la eficacia decisoria, 6) el grado de

⁴¹ Ver nota 39.

movilización, 7) el nivel de identificación comunidad-régimen y 8) el tipo de relación sociedad-Estado presente en la cultura política.

En resumen, todos los grupos de funciones considerados dependen de las cuatro agrupaciones de variables que hemos establecido más arriba. De manera simplificada éstas serían legitimidad-congruencia, eficacia decisoria-habilidad de las élites, efectividad-recursos y movilización de demandas. El hecho de que se repitan una y otra vez, con pequeñas modificaciones y añadidos estas variables confirma que son nudos de procesos fundamentales del sistema político. Y por esta razón deben ser utilizadas como sensores del estado del sistema y de las posibles crisis.

2.2.2. LA CRISIS Y EL CAMBIO POLÍTICO

2.2.2 a) La crisis política

Crisis y cambio son dos conceptos que carecen de la precisión necesaria en las ciencias sociales. Son palabras de uso común y poseen acepciones muy variadas. Crisis puede significar un momento difícil, un momento decisivo de mejora o empeoramiento o una situación de cambio. Lo mismo ocurre con “cambio” que es una palabra demasiado general. Ni siquiera cuando se emplean en el lenguaje especializado se definen rigurosamente estos conceptos. “Crisis”, por ejemplo, se utiliza de manera diferente en las disciplinas médicas, en la historia, en la economía y en la ciencia política. En esta última, se emplea sin un significado bien establecido. Aunque añadamos que se trata de una crisis política, la indeterminación asociada a la palabra crisis permanece. De ahí que sea indispensable acotar lo más posible el alcance de estos términos.⁴²

Empleamos las palabras “crisis” y “cambio” en referencia al sistema político y deben ser entendidos en este contexto. Definimos una crisis política como toda situación difícil y tensa que exige de las autoridades la adopción de decisiones trascendentes entre un número reducido de opciones, que entrañan costes y riesgos elevados incluyendo el deterioro, el cambio en profundidad del régimen y hasta su hundimiento. Una crisis internacional es una crisis política en la medida en que su desenlace puede ser una guerra que podría acabar con un régimen dado. Pero, en general, cuando hablamos de crisis políticas nos referimos a crisis internas, a crisis en y del sistema político. Como el sistema político está compuesto por una comunidad política y un régimen en interacción, son varios los procesos que pueden hacer

⁴² James A. Robinson advierte que “los conceptos que son aplicables a cualquier tipo de situación no resultan de especial utilidad en un análisis fundado en variables y en relaciones entre variables. Si se denomina <<crisis>> a un conjunto de situaciones diferentes, el factor crisis se convierte en constante y no puede relacionarse con las variaciones de otras facetas del proceso social”. Para resolverlo aboga por

crisis. Conforme a las tres dinámicas que hemos visto, puede haber tres tipos de crisis: crisis de automantenimiento del sistema, crisis de apoyo-respuesta y crisis de dirección-anticipación del régimen. Este orden es el de mayor a menor gravedad. Entiéndase bien que se trata de dimensiones de la crisis que pueden producirse al mismo tiempo y no de estadios excluyentes.

En la dimensión menos grave de la crisis – la crisis de dirección-anticipación --, se constata una pérdida del rumbo político y acciones contradictorias de gobierno. El régimen malogra su capacidad de liderazgo de la comunidad y se va quedando sin impulso político. Se limita por ello a tareas de gestión y mantenimiento, renunciando a modificar el curso de los acontecimientos. Por otra parte, el ensimismamiento en sus propias actividades y el alejamiento con respecto a la comunidad llevan al régimen a tomar decisiones ajenas a los problemas existentes. Este distanciamiento le impide calibrar las necesidades futuras y anticiparse a los problemas que van surgiendo. Por último, la estructura de autoridad pierde congruencia y el relevo del personal político se vuelve errátil.

En la segunda dimensión de la crisis --- la crisis de apoyo-respuesta --, se da lo que Almond, Flanagan y Mundt llaman una “des-sincronización” entre las demandas de la comunidad y las respuestas del régimen.⁴³ El desfase que se produjo en el estadio anterior se acentúa haciendo que o bien el régimen continúe desinformado de las demandas sociales o bien no pueda atenderlas. El número de demandas aumenta mucho o a un ritmo que el régimen no puede satisfacer. Por estas razones o por otras, la comunidad política deja de acceder a los llamamientos del régimen. Cae la participación ciudadana en actos de apoyo a las autoridades. Mengua la asistencia a actividades que legitiman al régimen como las elecciones, las muestras de unidad nacional o de solidaridad. Asimismo crecen el desinterés y la desafección por la vida política. Este menoscabo del apoyo al régimen puede extenderse a una parte sustancial de las élites políticas. La mayoría de las cuales, sin embargo, se mantendrán leales a las normas e instituciones, aunque retiren su respaldo a los dirigentes en ejercicio.

En la dimensión más grave de la crisis – la crisis de automantenimiento, se producen al mismo tiempo un quebrantamiento general del orden público y un cuestionamiento de la existencia o la naturaleza del régimen. El clima de desobediencia a las autoridades y de insubordinación ante las fuerzas de seguridad pone en peligro la continuidad de los gobernantes. En estas circunstancias, el régimen no puede asegurar la extracción de excedentes necesarios para su funcionamiento. La fractura entre las élites políticas se extiende al interior de las instituciones y puede bloquear su capacidad para reaccionar. Externamente, el sistema político se revela muy

que el término crisis forme parte de las formulaciones teóricas y se relacione con otras variables de la teoría. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, 1974, vol. 3, p. 276 y 278.

⁴³ La des-sincronización es concretamente un “cierto nivel de incongruencia entre las demandas del sistema y las estructuras de asignación”. Un índice de polarización desarrollado para este estudio permite

vulnerable y podría ser objeto de un ataque o intervención extranjera. La integridad territorial, la soberanía y la independencia están amenazadas por el desorden interno y la debilidad con respecto a otros sistemas políticos.

En esta fase tan aguda de la crisis, o crisis sistémica, ya no se discute sobre el contenido de las políticas, sino sobre el mismo juego político (Almond, Flanagan y Mundt, 1973: 47). Una parte de la comunidad puede oponerse a ser incluida dentro del sistema político y reivindicar su separación. Otra parte puede que apueste por un cambio radical de las reglas políticas que conforman el régimen. En este escenario aparecen con frecuencia los conflictos de legitimidad entre los actores del régimen. El monopolio estatal de la violencia se rompe y surgen acciones políticas contrarias a la legalidad (op. cit: 48), como las revueltas, los sabotajes, las concentraciones ilegales, los desfiles paramilitares, los actos terroristas o los golpes de estado.

Los síntomas de estas tres crisis son más sutiles y difíciles de percibir cuando se manifiestan en las lógicas menos fundamentales del sistema político. Rara vez se nos pasarán por alto los actos de violencia o las críticas viscerales de unos dirigentes contra otros. En cambio, puede que no reparemos en un desgaste paulatino del liderazgo del régimen o en la aparición de pequeñas fisuras en la coalición gobernante.

Si atendemos a nuestra definición inicial de crisis política, la crisis estrictamente hablando sólo comienza cuando se observan los síntomas de las crisis de automantenimiento y no antes. Es entonces cuando las autoridades deben enfrentarse a decisiones trascendentes y peligrosas. Pero ningún proceso social se produce de la nada. Y las crisis, como procesos sociales que son, requieren de un desarrollo previo, de una maduración y de un detonante. De ahí que sea útil hablar de crisis de apoyo-respuesta y de crisis de dirección-anticipación cuando aún no estemos todavía en presencia de la crisis *stricto sensu*. Estas antesalas de la crisis describen las condiciones objetivas que precipitan la crisis propiamente dicha. Permiten identificar la inminencia de la crisis antes de que se produzca o rastrear sus orígenes una vez que se ha manifestado.

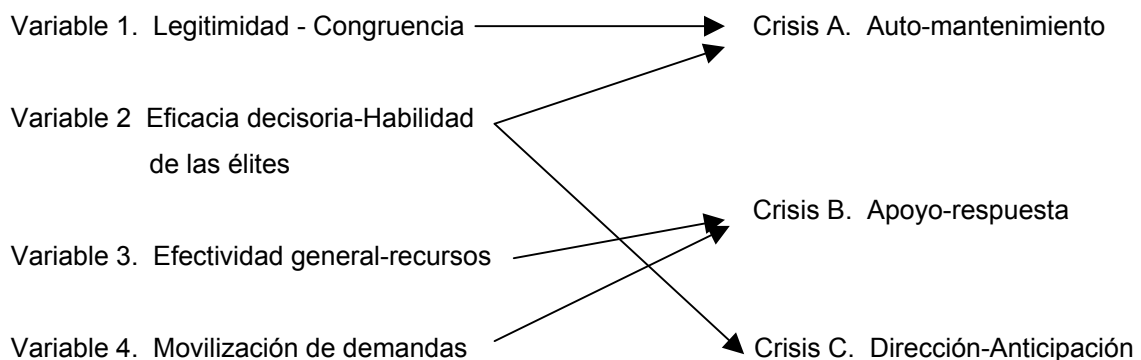
Desde el punto de vista del sistema político, la crisis supone un período de disfunción aguda de las tareas que realiza normalmente dicho sistema. Como el desempeño de esas tareas depende de una serie de variables, la crisis estará lógicamente ligada a esas variables. En aras de una mayor sencillez agruparemos esas ocho variables en cuatro pares: 1) legitimidad-congruencia, 2) eficacia decisoria-habilidad de las élites, 3) efectividad general-recursos y 4) movilización de demandas. En realidad, las cuatro variables listadas en segundo lugar de cada par pueden concebirse como subvariables o indicadores cualitativos de las listadas en primer lugar. Así pues, la identificación entre comunidad y régimen y la existencia de ideologías y

distinguir entre los estadios de “proximal synchronization”, “dissynchronization” y “crisis” para cada caso estudiado, (Almond, Flanagan y Mundt, 1973: 47).

culturas políticas legitimantes o deslegitimantes son medidas aunque no exclusivas de la legitimidad del régimen. La habilidad de las élites para mantener una estructura de autoridad estable es una medida importante de la eficacia decisoria, si bien no la única. Por último, la cantidad de recursos disponibles o movilizables informa sobre la efectividad general del régimen, aunque ésta depende evidentemente de cómo se administren esos recursos y de las demandas que haya sobre ellos.

Si cruzamos ahora estos cuatro grupos de variables con los tres estadios de la crisis obtenemos los resultados del Cuadro 2.1.

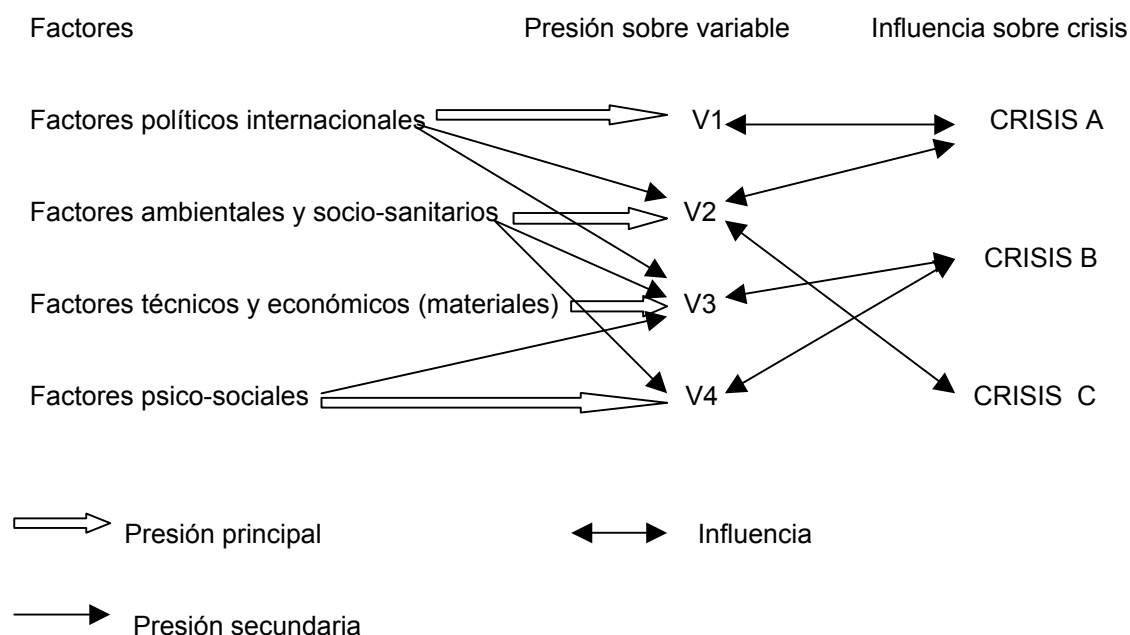
CUADRO 2.1 VARIABLES Y GRADOS DE LA CRISIS



Elaboración propia

Cada uno de los cuatro grupos de variables influye en una o varias dimensiones de la crisis. Esto significa, primero, que las crisis son nudos multicausales de factores. Segundo, que los cuatro grupos de variables se refuerzan entre sí para generar una crisis. A este esquema hay que incorporar otros factores externos de índole política, natural, material y psico-social que intervienen a medio camino entre las variables de funcionamiento y las dimensiones de la crisis (ver Cuadro 2.2). En primer lugar, veamos los factores políticos internacionales. Entre ellos está el peligro de invasión, guerra, sanciones y las nuevas oportunidades y riesgos derivados del cambio geopolítico internacional. Estos factores que pueden suponer una amenaza directa para la supervivencia del régimen y hasta del sistema político, sitúan a las autoridades ante una fuerte presión. Ellas deben reforzar su unidad y su capacidad de decisión a la vez que mejorar la efectividad general del sistema. Más importante aún, en caso de tales amenazas exteriores, el régimen necesita movilizar todos sus apoyos en la comunidad política apelando a todas las reservas posibles de legitimidad.

CUADRO 2.2 FACTORES Y VARIABLES DEL CAMBIO POLITICO



Elaboración propia

En segundo lugar, están los factores medioambientales y socio-sanitarios como las catástrofes naturales, las epidemias, las hambrunas y los accidentes ecológicos. Son fenómenos que exigen una pronta y eficaz respuesta del régimen afectado. Representan una presión notable sobre las demandas y la eficacia general del sistema, pero sobre todo son un desafío a la eficacia decisoria del régimen. En tercer lugar, aparecen los factores materiales de tipo técnico y económico. Entre ellos están las invenciones tecnológicas y organizativas, las crisis internacionales de sobreproducción y subconsumo, los choques energéticos, las crisis financieras, las “guerras comerciales”, etc. Dichos factores intensifican las demandas dirigidas al régimen y ponen una presión especial sobre la efectividad general del sistema y sus mecanismos reequilibrantes.

Por último, hallamos los factores psico-sociales asociados al surgimiento de nuevas ideas y creencias de tipo religioso, cultural o político. Tales fuerzas innovadoras tardan tiempo en producir consecuencias pero éstas pueden ser muy poderosas y duraderas. A veces, introducen tensiones inmediatas sobre la efectividad general del sistema, pero por lo general alteran antes y con mayor profundidad la composición de las demandas y su articulación.

Los factores que acabamos de ver sobrecargan de demandas el sistema y pueden reducir la eficacia general del régimen. También ponen a prueba la cohesión de los grupos o alianzas del poder. Esto sucede porque una serie de contradicciones en las relaciones sistémicas salen

a la luz. Puede tratarse de intereses contrapuestos o de pautas de funcionamiento incompatibles. Asuman la forma que asuman, las contradicciones son un elemento clave de todas las crisis sistémicas del tipo que sean. Ya estemos ante un ecosistema natural o ante un sistema económico, el crecimiento desmesurado de unos componentes en perjuicio de otros, o la irrupción de bruscas modificaciones en el medio socavan el equilibrio existente y pueden originar el colapso del sistema.

En los sistemas políticos, la cuestión no es tanto que el sistema pierda un supuesto equilibrio, ya que la política es en sí misma conflicto y por tanto desequilibrio. Es más bien que surgen formas alternativas de asignar autoridad y valorar los recursos políticos. El sistema pierde uniformidad y por tanto coherencia en su funcionamiento. Las demandas se diferencian de los productos generados por el régimen hasta volverse inconciliables. Las pautas dominantes de formulación y procesamiento de demandas así como la asignación de valores basculan hacia nuevos parámetros. Entre la desestabilización de las antiguas pautas y el asentamiento de las nuevas, los actores políticos operan con incertidumbre. No conocen a ciencia cierta el valor de sus recursos ya que están cambiando, pero sí saben que hay un riesgo importante de quedar excluidos de las futuras constelaciones de poder. Como resultado de este exceso de información y de riesgo, y de la desincronización entre demandas y asignaciones, las tareas políticas se ralentizan, se reduce el rendimiento y aumenta el malestar social. Éste origina a su vez nuevas demandas y presiones sobre la estructura de autoridad que agravan la parálisis.

Si bien hay consenso académico en que toda crisis sistémica implica incongruencias internas, no lo hay en cambio sobre el objeto de esas discordancias. Unos autores las sitúan en las relaciones entre las élites y las masas (Eckstein, Almond y Huntington), otros principalmente entre las propias élites (Morlino, 1986: 143): H. Eckstein, por ejemplo, señala la distancia entre los patrones de autoridad de la familia y del régimen político como factor de inestabilidad. Almond se fija en la disonancia entre cultura y estructura política (citado en Morlino, 1985: 143). Huntington en la movilización exponencial de demandas y la capacidad limitada del régimen para institucionalizarlas (1971: 314). Mientras que Morlino apunta la ruptura de la “solución de equilibrio” entre las élites como el elemento decisivo de la crisis (op. cit: 277). Leca y Vatin toman una posición intermedia ya que analizan los grupos de apoyo de forma concéntrica desde la “combinación central” más cercana al régimen hasta los “grupos no movilizados” más externos, pasando por los “grupos de estabilidad” y los grupos de “extra-estabilidad”.⁴⁴

Nosotros entendemos que en una crisis la incongruencia se da entre las élites en torno a las normas del juego político y que a su vez este desacuerdo está vinculado con un desfase significativo entre las demandas sociales y el desempeño de las autoridades. Esa vinculación no significa que las diferencias en la base y en la cúspide sean idénticas, basta con que estén conectadas. Las divisiones en la élite pueden ser un reflejo de dilemas culturales

⁴⁴ Leca y Vatin, 1975: pp. 469-471.

generales. O bien puede ser a la inversa, esto es, que los conflictos de las élites se proyecten sobre el resto de la sociedad. El nexo entre el desacuerdo de las élites y la insatisfacción de la población no hay que buscarlo necesariamente en un tipo especial de representación. No es necesario que las élites sean elegidas para que participen de un clima de malestar; es suficiente con que sean élites, es decir, un extracto social diferenciado pero no impermeable de la sociedad.

Las contradicciones sistémicas son un componente necesario pero no suficiente de las crisis. Debe haber además un suceso detonante que ponga en peligro la persistencia del régimen así como fuerzas que cuestionen la validez de las normas políticas. Los actores de la crisis plantean un dilema vital a una cierta forma de organización política y la confrontan con una alternativa. Stepan y Linz han afirmado que más importante aun que los factores económicos en las crisis políticas son las críticas al sistema (“system blame”) y la existencia de alternativas al mismo.⁴⁵ Es precisamente la existencia de esa ideología o ideologías alternativas lo que produce incertidumbre en el funcionamiento del sistema desde el momento en que empieza a interferir con el conjunto de valores establecido. Las creencias alternativas sirven además como caldo de cultivo de nuevas demandas y acrecientan el foso entre “inputs” y “outputs” del sistema. Parapetados en campos ideológicos distintos al oficial, los actores de fuera y de dentro del régimen pueden articular duros ataques contra las normas e instituciones vigentes. Ataques que son improbables sin un referente seguro que les dé cobertura como ocurre con las ideologías alternativas.

2.2.2 b) El cambio político

La crisis sistémica puede dar lugar, una vez que fracasan los intentos de reconsolidación, a cambios del régimen y del sistema político. Es cierto que el cambio político puede ocurrir independientemente de una crisis previa. Por ejemplo, mediado por una variación del entorno, o impulsado por iniciativa del régimen para lograr un cierto objetivo o prevenir ciertos sucesos no deseados. Pero es más frecuente que el cambio político venga inducido por una crisis sistémica más o menos aguda, continua o intermitente. Dicho de otro modo, el cambio bajo presión es más corriente que el cambio libremente decidido.

Los cambios en el régimen y en el sistema político tras una crisis pueden ser marginales o fundamentales. Son fundamentales cuando afectan a la estructura política del régimen y arrastran consigo otras transformaciones en los componentes y relaciones del sistema político.

⁴⁵ En concreto, afirman que “para la teoría de la transición, las tendencias económicas en sí mismas son menos importantes que la percepción de las alternativas, la posibilidad de culpabilizar al sistema (“system blame”) y las creencias en la legitimidad del mismo por parte de segmentos significativos de la población o de los principales actores institucionales” (Stepan y Linz, 1996: 77). Uno de los ejemplos que mejor

Son marginales cuando sólo involucran componentes o procesos menores sin posibilidad de arrastre. Las modificaciones en la naturaleza del sistema político son igualmente cambios fundamentales, aunque no afecten necesariamente a la estructura política. Fenómenos como la anexión, la integración supraestatal, la unificación o la secesión alteran los límites de la comunidad política y por tanto, la naturaleza del sistema político, haya o no variación de la estructura política.

“Cambio político” es una expresión que se utiliza para referirse a procesos muy diferentes, que son de mayor a menor escala: el cambio en la estructura del sistema internacional; la modernización, el desarrollo político y la globalización; la modificación de los rasgos estatales de una comunidad política (adquisición o pérdida de Estado, variación de fronteras, federalización, etc.); el cambio del tipo de régimen por las diferentes vías (revolucionaria, golpista, negociada, por imposición extranjera, etc.); el cambio electoral cuando hay un vuelco sustancial de las preferencias políticas; y el cambio constitucional e institucional, cuando se alteran las principales reglas políticas de un sistema.

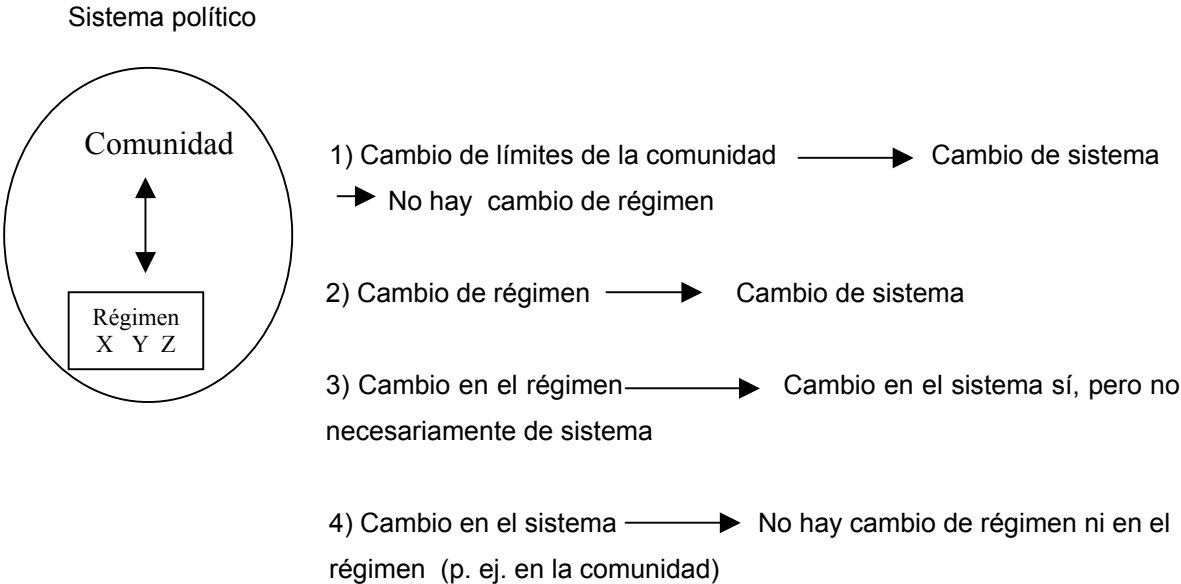
Una manera de circunscribir las posibilidades del análisis del cambio político es optar, como se suele hacer, entre el prisma del sistema político y el prisma del régimen político. Morlino se toma mucho cuidado en distinguirlos, aunque a veces no resulta fácil. La mayoría de los autores hacen un análisis del cambio de régimen, si bien suelen utilizar indistintamente los términos “régimen” y “sistema”. El enfoque de régimen es anterior en el tiempo aunque ha sobrevivido hasta hoy y reposa sobre categorías clásicas del análisis político. En cambio, el enfoque de sistema es más reciente (años cincuenta y sesenta) y se basa, como hemos visto, en una aplicación de la teoría de sistemas a la ciencia política.

En realidad, creemos que ambos niveles de análisis son distintos, indispensables e interdependientes. El enfoque de régimen al enfatizar el estudio del aparato político subestima el continuo relacional sociedad-poderes públicos, mientras que el enfoque sistémico corre el riesgo de condenar al régimen a un automatismo, que consiste en procesar demandas sociales sin seguir ninguna lógica propia. Son análisis indisociables porque el régimen es un elemento clave del sistema político y todo cambio de régimen de tipo fundamental es a la vez un cambio de sistema. Morlino ha subrayado la distinción entre cambio en el régimen (o de régimen) y cambio en el sistema (o de sistema). El cambio *en* es un cambio interno o componencial mientras el cambio *de* es un cambio esencial o de naturaleza. Nos parece, sin embargo, que no siempre puede sostenerse que un cambio *en/de* régimen es algo distinto a un cambio *en/de* sistema. Veamos este asunto con más detalle. Primero, una modificación en los límites de la comunidad es un cambio de sistema pero no es un cambio de régimen. Segundo, un cambio de régimen es un cambio fundamental en las estructuras del sistema y por tanto, implica un

ilustran esta afirmación sería el hundimiento de los regímenes de entreguerras de la República austriaca y la República alemana de Weimar, (op. cit: p. 88).

cambio de sistema. Como el régimen es un componente básico del sistema, todo cambio de régimen es un cambio de sistema. Tercero, no todo cambio en el régimen es un cambio de sistema. Los cambios que no comportan una variación sustancial del régimen son cambios en el sistema pero no del sistema. Cuarto y último, hay cambios en el sistema que no repercuten forzosamente sobre el régimen. Es lo que pasa cuando se alteran parcialmente la estructura o las pautas de interacción de la comunidad política. En este caso hay cambio en el sistema pero no cambio en el régimen ni de régimen. El Cuadro 2.3 resume esta casuística de relaciones entre cambio en/de régimen y cambio en/de sistema.

CUADRO 2.3 RELACIONES ENTRE CAMBIO DE/EN EL REGIMEN Y CAMBIO DE/EN EL SISTEMA POLÍTICO



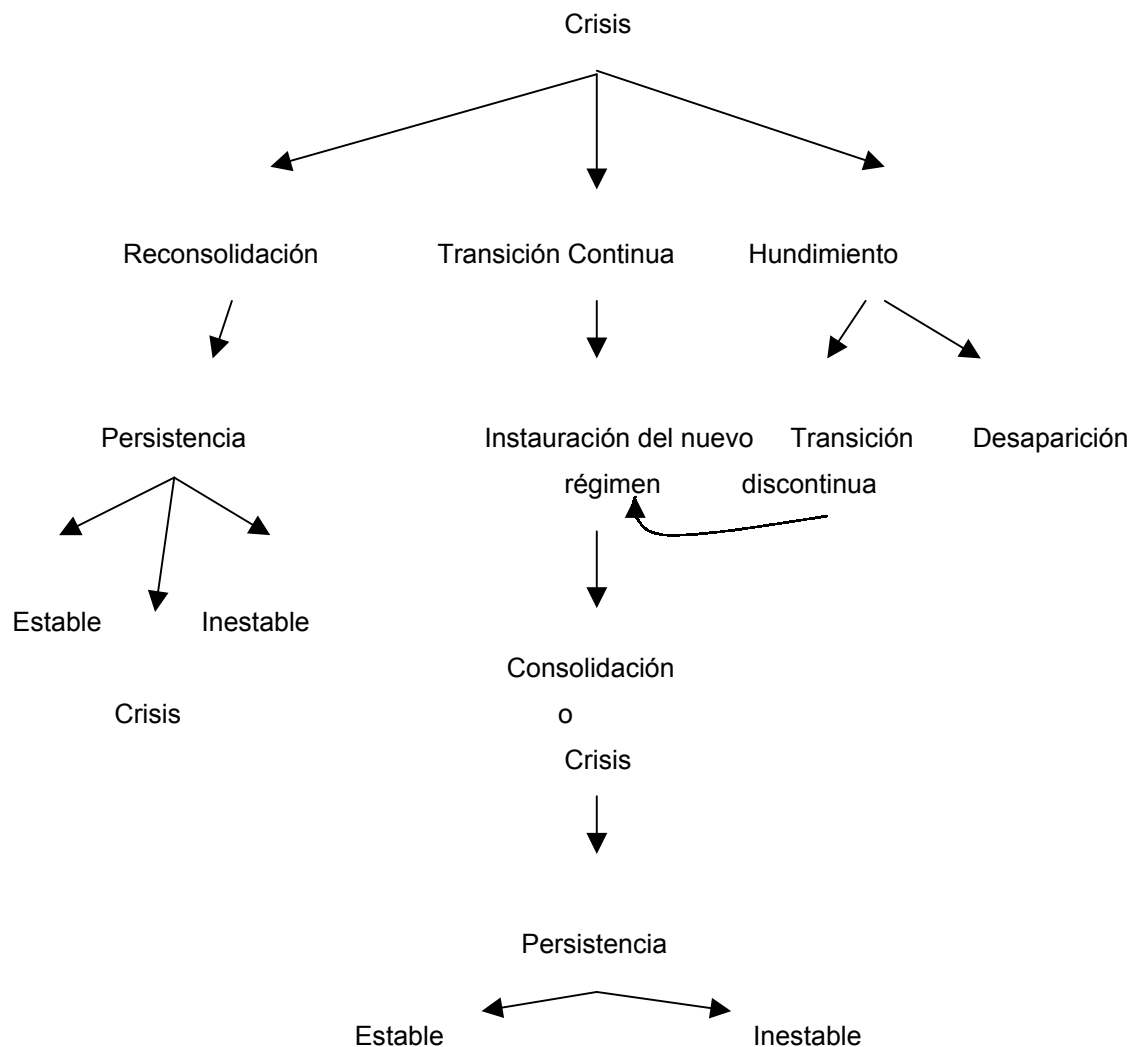
Elaboración propia

2.2.2.c) Crisis y cambio político

La cuestión que abordamos ahora es la relación que existe entre crisis y cambio político. En este sentido, Morlino nos facilita un esquema de secuencias del cambio político, y en particular del cambio de régimen, a partir de una crisis (Cuadro 2.4). Sabemos que la existencia de una crisis no es indispensable para que se produzca un cambio político y a la inversa, puede ocurrir una crisis sin que ello desemboque en cambio político. No obstante, la correlación entre los fenómenos de crisis y cambio político es lo suficientemente alta como para detenernos a examinar el cuadro de Morlino.

Una de las posibles salidas a una crisis es la reconsolidación del régimen. Esto confirma la no-inevitabilidad del cambio o lo que es lo mismo, su evitabilidad tras una crisis. Si la reconsolidación no sucede o acaba fracasando, quedan dos alternativas: la transición continua y la transición discontinua a un nuevo tipo de régimen, ninguna de las cuales tiene asegurada su éxito o consolidación. La diferencia entre esos dos tipos de transición es si media o no el hundimiento del régimen. Si no media hundimiento, parte del régimen anterior subsiste y es incorporado al régimen que se instaure tras la transición. Si media el hundimiento, el nuevo régimen se levantará teóricamente sobre bases políticas nuevas. Sería el caso de las revoluciones y de los cambios radicales y sistemáticos (por ejemplo, las ocupaciones militares). Por último, la desaparición se produce, según entendemos, cuando el sistema político no resiste al hundimiento y cesa de existir por absorción, compartimentación u otros motivos.

CUADRO 2.4 DERIVACIONES POSIBLES DE UNA CRISIS POLÍTICA



Fuente: Morlino, 1985: p. 137.

Es interesante comparar este esquema de Morlino con las premisas de la transitología desarrolladas justo después del trabajo del politólogo italiano. Mientras éste utiliza un concepto amplio de la transición que da cabida a las revoluciones y cambios drásticos, los teóricos de la transición se aferran a un modelo de transición “a la democracia” que es exclusivamente del tipo continuo y que por tanto excluye los cambios revolucionarios. Si bien es cierto que en la mayor parte de los casos la democracia no ha advenido por la vía de la imposición, no lo es menos que los transitólogos asumen un fuerte sesgo ideológico al privilegiar una determinada variante histórica del cambio político entre las muchas posibles.

Otra cuestión importante es la iniciativa del cambio político. Entendemos que los cambios políticos pueden ser evolutivos o adaptativos, o bien ser impulsados activamente por actores sociales o políticos. El primero es un cambio anónimo y gradual y lo llamaremos cambio pasivo. El segundo tiene protagonistas identificables y produce consecuencias más abruptas; por lo que lo llamaremos cambio activo. Es evidente que éstos son dos tipos ideales y no contemplan los casos intermedios que abundan en la realidad. Pero al distinguir los cambios según la existencia o no de agente, podemos abordar con mayor claridad la cuestión de la iniciativa. Exploraremos esta cuestión en relación lógicamente con los cambios políticos activos.

De manera general, sería lógico diferenciar los cambios por iniciativa de la sociedad o comunidad política de aquellos iniciados por el régimen. De ese modo, separaríamos a primera vista una revolución de un golpe de Estado o de una reforma modernizadora del tipo “Tanzimat” turco. Pero sería más útil descender al detalle. En realidad, tanto los cambios por iniciativa de la sociedad como los cambios por iniciativa del régimen se realizan con el concurso destacado de las élites, ya sean dirigentes o de la sociedad. Las élites dirigentes son las que ejercen el mando efectivo dentro del régimen, y están compuestas por políticos, militares y altos funcionarios. Las élites sociales son los líderes de las fuerzas sociales no representadas en el régimen. Dados dos sistemas políticos uno abierto y otro cerrado, podemos enunciar la siguiente hipótesis: en los sistemas políticos cuyos regímenes están abiertos a sus comunidades, es más probable que el cambio político proceda de una reclamación social en la cual las élites no dirigentes serán las mediadoras. En cambio, en los sistemas políticos cuyos regímenes están más cerrados a las demandas de sus sociedades pero dependen más del sistema internacional, los cambios se efectuarán con mayor probabilidad a instancias de actores externos y por mediación de las élites dirigentes.

Esta hipótesis de la iniciativa del cambio en función del tipo de sistema requiere de algunas precisiones. Los sistemas políticos abiertos lo son normalmente también de puertas afuera, pero no son tan dependientes como los sistemas cerrados suelen serlo. “Abierto” o “cerrado” alude esencialmente al grado de sensibilidad del régimen hacia las demandas internas. *Grosso modo*, la división entre sistemas abiertos y cerrados se superpone a la de sistemas

económicos desarrollados y subdesarrollados. En cuanto a la mediación de las élites, se trata de algo más que de un simple papel de intermediario. Lo que caracteriza precisamente a las élites es que esgrimiendo cierta representatividad o posición de autoridad entre dos partes, ejercen un poder muy por encima de cualquier mandato. En el sistema abierto, la actuación principal durante el proceso de cambio corresponde a las élites no dirigentes, si bien las dirigentes también participan en ese proceso. En el sistema cerrado, por el contrario, se invierte el protagonismo en favor de las élites dirigentes.

Por último, añadiremos que los cambios iniciados a instancia de actores externos tienen que hacer frente a varios escollos. El primero proviene de la dinámica introvertida o nacionalista de los sistemas políticos. Las medidas de cambio originadas fuera son a menudo percibidas como imposiciones del extranjero o como copias de carbón de otros países. De ahí que sean rechazadas o resistidas con frecuencia. El segundo escollo resulta del desfase entre normas y objetivos internacionales a las que los Estados deberían aproximarse y las capacidades reales de esos Estados para hacerlas cumplir. Por lo general, los Estados se comprometen a alcanzar estándares internacionales que, si bien traducen un ideal común o una aspiración de los más avanzados, no son nada realistas con relación a las posibilidades de esos Estados. Por estas dos razones, el cambio político motivado desde fuera es más problemático que el cambio de origen interno.

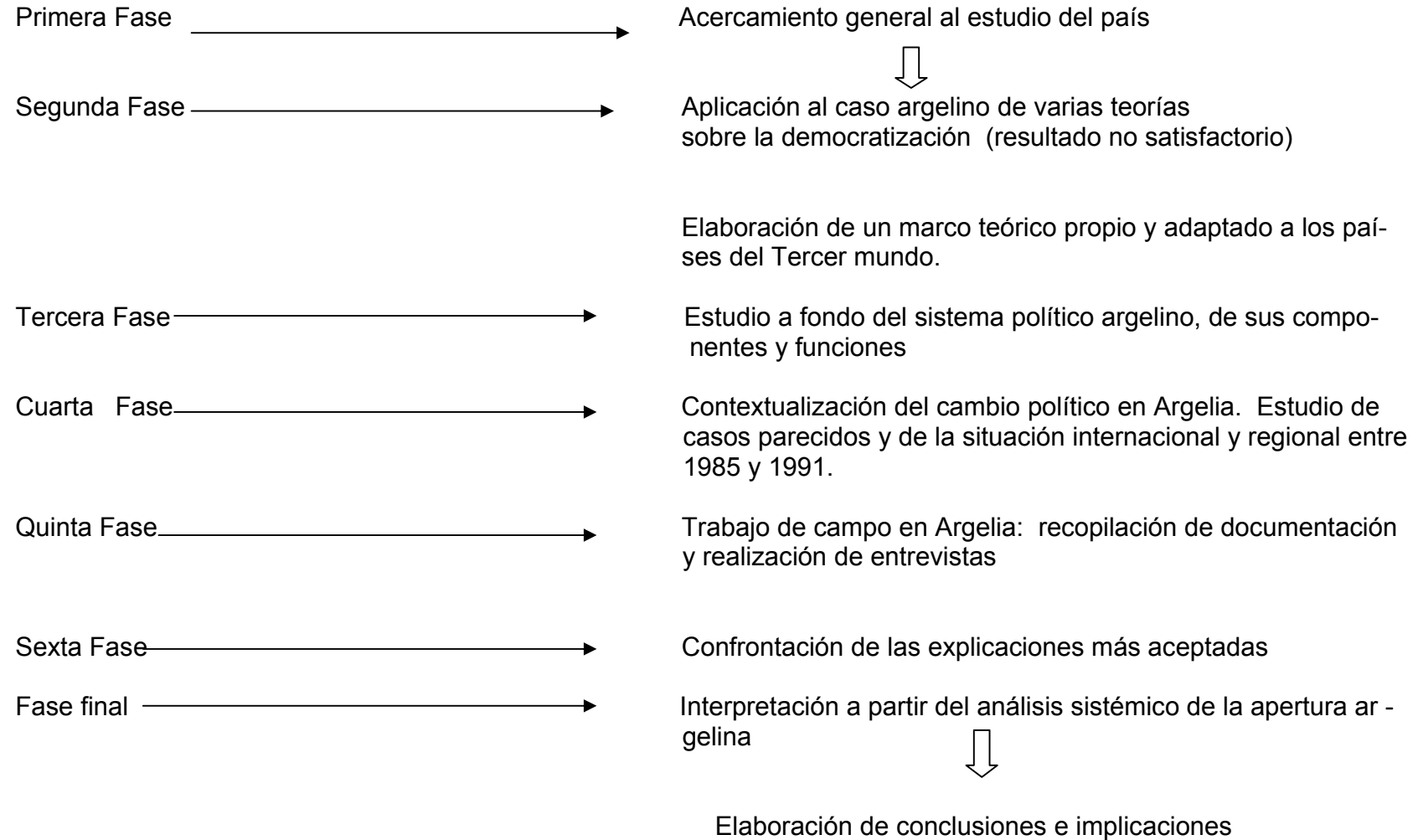
El cambio político es una acción que entraña considerable incertidumbre. Es quizás esto lo que le distingue de la mera gestión política, de la actividad de gobierno. En un proceso de cambio, las autoridades no disponen del mismo control sobre los acontecimientos que en un período convencional de gobierno. La introducción, libre o bajo presión, de cambios puede acarrear consecuencias imprevistas así como efectos que escapan del campo de acción de las autoridades. Mucho se ha escrito sobre las consecuencias imprevistas en ciencias sociales y en ciencias físicas (efecto mariposa).⁴⁶ En cuanto a las consecuencias descontroladas, piénsese en el efecto multiplicador de ciertas medidas como el reconocimiento del derecho de asociación, la libertad de viajar, la imposición de un monopolio comercial o la declaración de guerra. Cada una de estas decisiones genera una espiral de consecuencias en distintos ámbitos, al final de la cual es posible que el gobierno no tenga potestad para intervenir. Así, pueden volverse contraproducentes ciertos cambios que el régimen estimó positivos cuando los introdujo. Además de las consecuencias imprevistas y los efectos descontrolados, pueden darse otras circunstancias que obligan a reorientar la dirección del cambio político, cuando no a abandonarlo provisional o definitivamente.

⁴⁶ Ver, por ejemplo, en ciencias sociales A. Hirschmann, *Crossing boundaries. Selected writings*, Nueva York, Zone Books, 1998, sobre las consecuencias imprevistas (“unintended consequences”). El llamado “efecto mariposa” se debe al meteorólogo Edward Lorenz quien explicó la variabilidad descontrolada de un sistema térmico de convección a partir de ciertos estímulos iniciales. Lorenz empleó el símil de una mariposa que al batir sus alas podía cambiar el clima para ilustrar su hallazgo. El efecto mariposa es tan sólo uno de los desarrollos teóricos de lo que ha denominado “matemáticas del caos” que encuentra aplicación en numerosas disciplinas naturales y sociales (*Encyclopaedia Britannica CD*, 2000).

En efecto, tanto el cambio positivo como el cambio pasivo pueden ser objeto de reorientaciones, bloqueos y terminaciones. El cambio pasivo o evolutivo puede suponer un peligro de desestabilización para algunos actores que consideran excesiva su velocidad. Igualmente, puede ser considerado insuficiente por aquellos interesados en extender su incidencia o acelerar su ritmo. En último lugar, puede decepcionar a quienes esperaban otros resultados del contacto con las grandes fuerzas del cambio (ideas, comercio, inversión, tecnología, etc.).

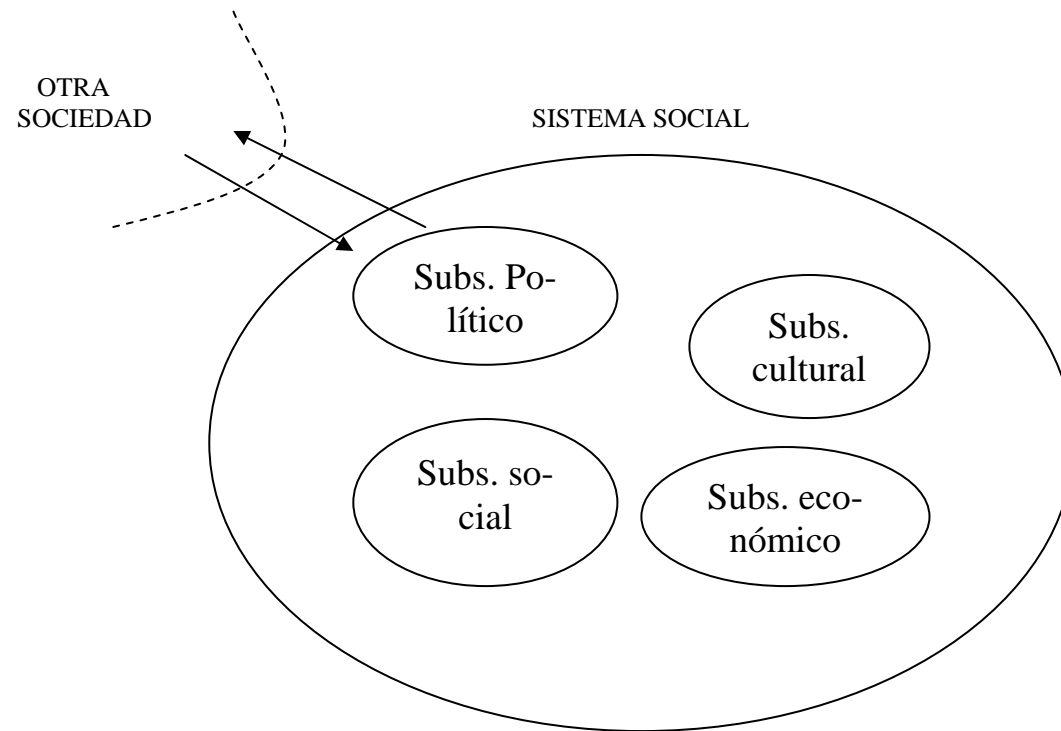
Del cambio activo se es por lo general más consciente y por eso suscita mayor oposición que el cambio pasivo. En primer lugar, puede ser contradictorio con el sistema internacional. Éste ha sido el caso de muchos Estados postrevolucionarios o asimilados cuya existencia desafiaba el orden internacional establecido. Ciertas formas estatales no han sido nunca reconocidas como Estados debido al particular ordenamiento interno con el que fueron creados. Junto a este rechazo externo, puede haber diversos motivos internos de resistencia al cambio. Primero, el cambio activo puede chocar e invertir el cambio pasivo causando tensión e incertidumbre. Con toda probabilidad será rechazado por aquellos que antes sacaban provecho del cambio pasivo. En este sentido, el cambio activo puede significar una ruptura con una tendencia seguida desde hace tiempo. Por cualquiera de las razones anteriores o por otras distintas, el cambio puede provocar desacuerdo entre las élites dividiendo al país sobre la dirección a seguir. Finalmente, el cambio activo, puede ser víctima de sus propias consecuencias imprevistas, efectos descontrolados así como de acontecimientos internacionales fortuitos. Todos estos sucesos pueden revelar la inoportunidad o la debilidad de los promotores del cambio, propiciando giros sustanciales, parones provisionales y abandonos definitivos del cambio intencional.

CUADRO 2.5 SECUENCIACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

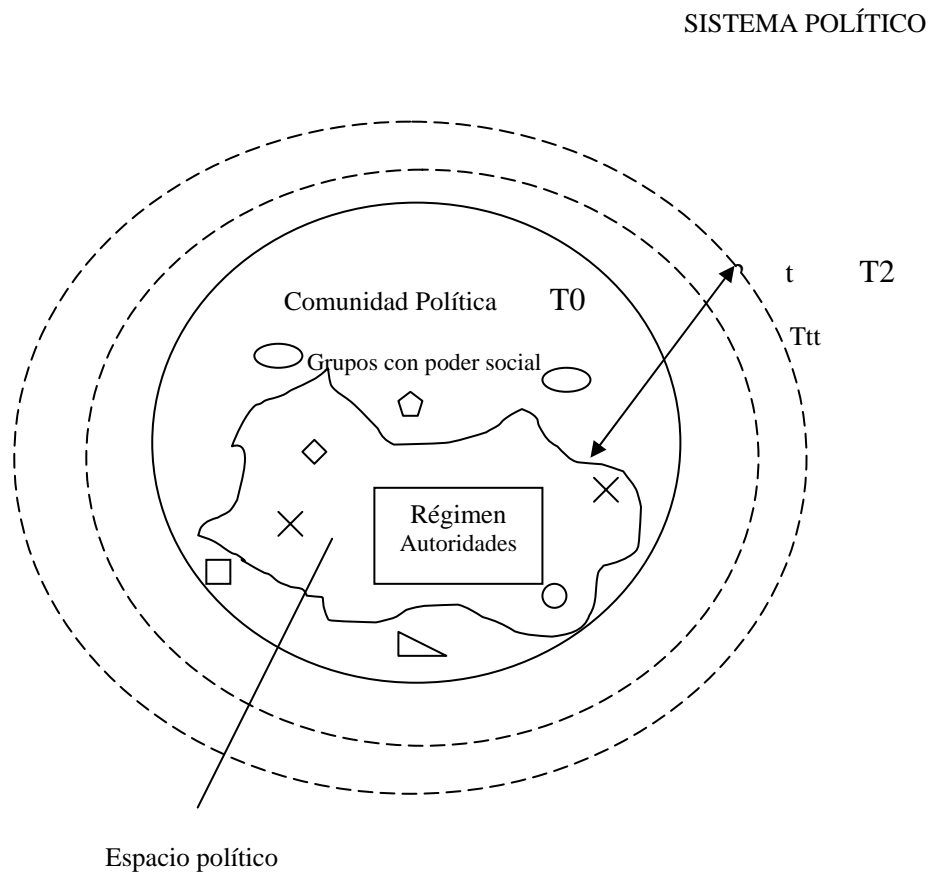


Elaboración propia

CUADRO 2.6 LA SOCIEDAD COMO SISTEMA SOCIAL



CUADRO 2.7 EL SISTEMA POLÍTICO Y SUS COMPONENTES



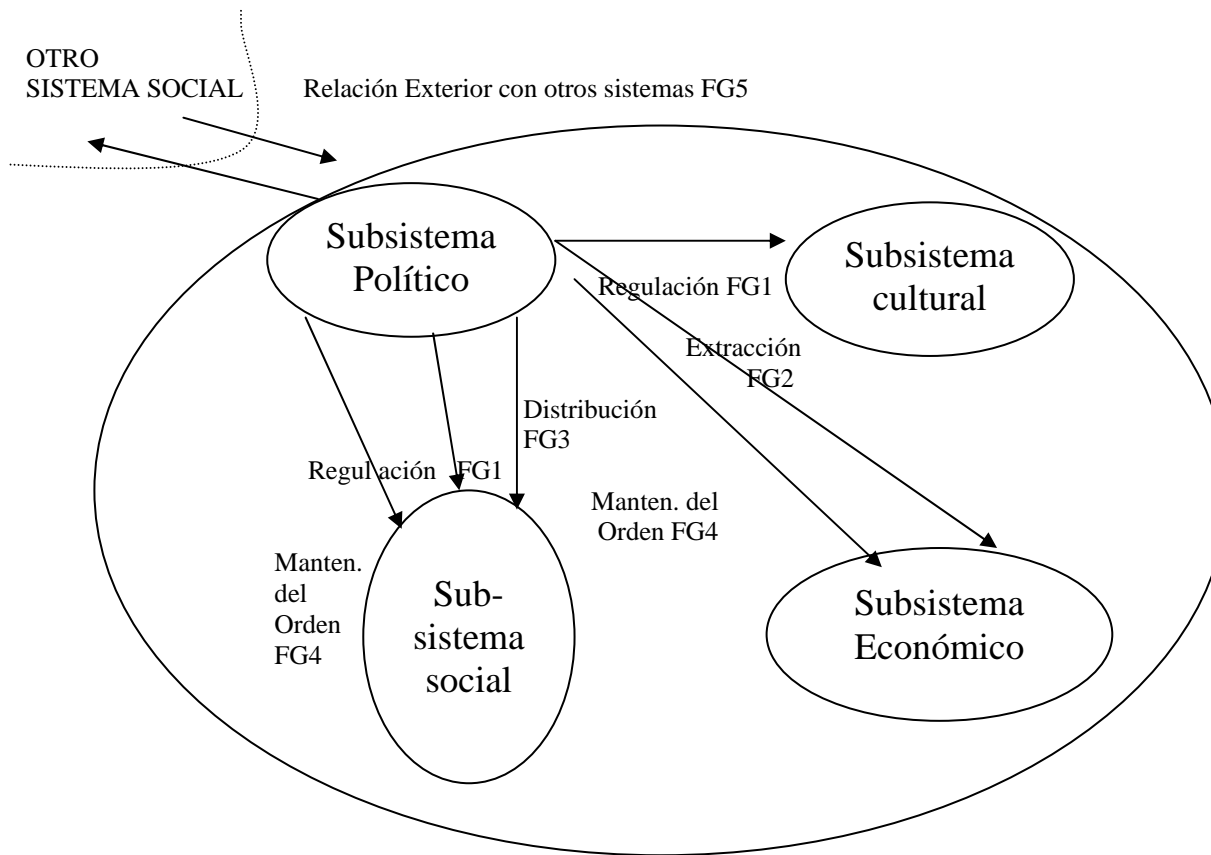
Límites Fijos: ciudadanos de un sistema territorial

Límites dinámicos: ciudadanos actuando en función de roles políticos en un momento dado T0, T1, T2, etc.

X Actores políticos profesionales

Elaboración propia

CUADRO 2.8. FUNCIONES GENERALES O APOORTE DEL SUBSISTEMA POLÍTICO AL RESTO DE SUBSISTEMAS SOCIALES



FG1: Función de regulación: el sistema político asigna valores, determina lo legal e ilegal, premia y penaliza.

FG2: Función de extracción: el sistema político extrae excedente

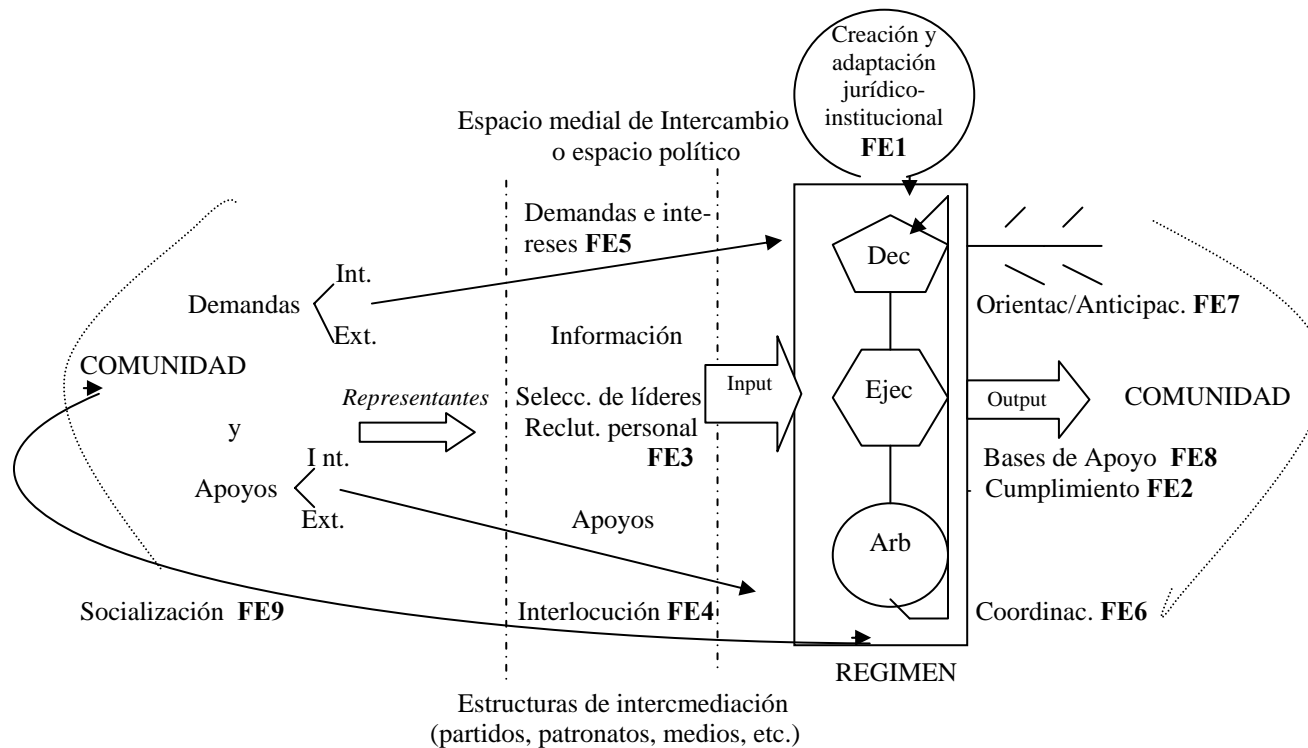
FG3: Función de distribución: el sistema político redistribuye el excedente que no utiliza

FG4: Función de mantenimiento del orden: el sistema político mantiene el orden público por medio del monopolio de la violencia.

FG5: Función de relación con otros sistemas: el sistema político se encarga de mantener la integridad e independencia frente a otros sistemas al tiempo que se relaciona con ellos en términos de igualdad formal

Elaboración propia

CUADRO 2.9. FUNCIONES ESPECÍFICAS DEL SISTEMA POLÍTICO



- FE1 Creación y adaptación jurídico-insitucional.
- FE2 Cuidado del cumplimiento de las normas políticas
- FE3 Erigir líderes y responsables públicos
- FE4 Selección de criterios de representatividad e interlocución
- FE5 Filtración y jerarquización de demandas e intereses
- FE6 Consulta, decisión, ejecución y arbitraje (Coordinación)
- FE7 Orientación (fijación de metas) y Anticipación (por retroalimentación)
- FE8 Creación de bases de apoyo
- FE9 Socialización

CUADRO 2.10. RELACIONES ENTRE FUNCIONES Y DINÁMICAS DE UN SISTEMA POLÍTICO

DINÁMICAS	PROCESOS ESPECIFICOS	FUNCIONES ESPECÍFICAS	FUNCIONES GENERALES
D1 Automantenimiento:	Crea y renueva la estructura jurídico-institucional del régimen Coordina la acción de las estructuras decisoras	FE1 Creación y adaptación jurídico-institucional. FE6 Consulta, decisión, ejecución y arbitraje (Coordinación)	FG5 Rel. Ext. FG2 Extracción FG4 Manten. Orden
D2 Apoyo-respuesta:	<div> - Selecciona/Negocia: información, demandas, intereses, líderes, personal, interlocutores </div> <div> - Procesa/Genera: canales de audiencia, patrones de acceso a recursos y medios de coerción y sanción normativa = bases de apoyo y sanciones legales </div>	FE3 Erigir líderes y responsables públicos FE4 Selección de criterios de representatividad e interlocución FE5 Filtración y jerarquización de demandas e intereses FE8 Creación de bases de apoyo FE2 Cuidado del cumplimiento de las normas políticas	FG1 Regulación FG3 Distribución
D3 Dirección-Anticipación:	- Orienta (fija fines y metas políticas) y se retroalimenta de información interna y externa (anticipándose) - Socializa	FE7 Orientación (fijación de metas) y Anticipación (por retroalimentación) FE9 Socialización	<i>Elaboración propia</i>

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO TERCERO

CRÓNICA DE LOS HECHOS E INTERPRETACIONES MÁS ACEPTADAS DE LA TRANSICIÓN ARGELINA (1988-1992)

3.1 CRÓNICA DE LOS HECHOS

3.1.1 INTRODUCCIÓN

La segunda mitad de los años ochenta en Argelia viene marcada por la crisis económica y el bloqueo político. Desde 1986, el país soporta un “shock” petrolero que reduce drásticamente los ingresos del Estado. Al mismo tiempo, la *ratio* del servicio de la deuda sobre las exportaciones sube vertiginosamente (del 50% en 1984 al 75% en 1988) y la carencia de la mayoría de los préstamos contraídos expira a finales de la década. Estas circunstancias obligan al gobierno a aplicar medidas de austeridad de las que se resiente sensiblemente la población. El malestar se extiende a las distintas capas sociales y zonas del territorio. Ese mismo año tienen lugar violentas manifestaciones de estudiantes de secundaria en Sétif y Constantina. Las brigadas antidisturbios de la policía reprimen a los manifestantes y detienen a un gran número de ellos. La respuesta del régimen no calma en absoluto el descontento.

Paralelamente, se produce un avance ralentizado de las reformas económicas lanzadas a principios de la década. La tímida liberalización introducida en ciertos ámbitos como la agricultura, el comercio, la vivienda o la inversión va a toparse con resistencias de todo tipo: legales, políticas, burocráticas, etc. Entre 1985 y 1986, el presidente Benÿedid intenta deshacerse de las ataduras que establece la Carta Nacional de 1976, primera fuente de interpretación normativa y referencia ideológica del país. El socialismo y el estatismo que la Carta consagran frenan la apertura económica que el Presidente desea. Sin embargo, la tentativa de “enriquecimiento” de la Carta no dará los resultados apetecidos, cerrándose con un acuerdo de compromiso entre conservadores y reformadores. Insatisfecho, Benÿedid explorará otras vías para abrir el espacio político y debilitar a sus adversarios.

En 1987, el Presidente amplía a tres el número de candidatos del partido que compiten por un escaño en las elecciones a la Asamblea Nacional. Legaliza una Liga Argelina de Derechos Humanos de carácter oficialista, tras haberse opuesto tenazmente al reconocimiento de otras dos, más antiguas e independientes. En esta misma línea, promueve una ley de asociaciones que será aprobada tras muchas reticencias por el parlamento. Dicha ley rompe el monopolio que el partido único tenía hasta entonces para la creación de asociaciones. Asimismo, aligera los trámites y simplifica los requisitos para la formación de organizaciones sin ánimo de lucro ni fines políticos.

Esta modesta apertura a la vida asociativa no impedirá a las autoridades argelinas llevar a cabo una intensa represión contra los opositores de dentro y fuera del país. En Francia, las fuerzas de seguridad de este país colaboran activamente con Argel en el hostigamiento a dos partidos en el exilio, el MDA de Ben Bella y el FFS de Ait Ahmed. Una y otra vez, sus periódicos son cerrados y sus militantes detenidos bajo la acusación de planear acciones terroristas. En abril de 1987, el abogado Ali Mecili, próximo al FFS, es asesinado en París. El gobierno francés arresta y extradita inmediatamente a Argel al presunto asesino que nunca después sería juzgado. La oposición atribuye el asesinato a la “seguridad militar” argelina. En casa, el régimen prosigue expulsando del partido y de las organizaciones de masas a numerosos sindicalistas y militantes de izquierdas valiéndose del artículo 120 de los estatutos del FLN. Igualmente, son perseguidos los disidentes del movimiento bereber agrupados en el Movimiento Cultural Bereber, MCB y en la organización de los hijos de los mártires de la guerra (“Comité des fils de Chouhada”). Defensores de los derechos humanos, activistas por la igualdad de las mujeres y militantes islamistas padecen el mismo trato. Muchos son vigilados, interrogados y encarcelados por razones políticas. Algunos son enviados a campos de detención en el Sahara, donde las condiciones de internamiento son penosas.

En el plano económico, el gobierno intenta relanzar las reformas haciendo aprobar entre finales de 1987 y principios de 1988 un paquete de medidas sobre la agricultura y la autonomía de la empresa pública. En diciembre de 1987, una parte de los Dominios Agrícolas Socialistas, DAS, son convertidos en cooperativas. La nueva ley permite a grupos de cooperativistas (de un mínimo de tres personas) adquirir previo pago los derechos de usufructo de las tierras públicas (DAS) y cederlos a otras personas. Pueden del mismo modo comprar los medios de explotación y disponer de la producción con libertad. Por otra parte, se toma la significativa decisión de abolir el Ministerio de Planificación. Lo sustituye un Consejo Nacional de Planificación que asume sólo una parte de sus funciones. En enero de 1988, la misma idea del Plan de Desarrollo plurianual es revisada. El Plan pierde su carácter imperativo y operacional y pasa a ser un simple instrumento de orientación para el gobierno. Al mismo tiempo, las compañías públicas reciben autonomía para formular sus propios planes de empresa a medio plazo en sintonía con los objetivos del plan nacional. Más importante aún, esta serie de leyes aprobadas el 12 de enero configura los elementos internos y externos de la autonomía financiera y de gestión del sector público. El rol del Estado deja de ser el de gestor directo de las empresas públicas y pasa a ser el de propietario de los Fondos de Participación de las mismas. Dichas empresas, dotadas de órganos de dirección independientes, son llamadas a actuar de manera eficaz y rentable en un contexto de libre mercado. Para crear un entorno propicio, se adaptan los códigos de comercio, finanzas, banca e inversión (Z. Daoud y M. Chantal, 1988: 87-88).

3.1.2 CRÓNICA DE LOS HECHOS

El año 1988 arranca pues con estas reformas económicas y con la convocatoria del VI Congreso del FLN para el mes de noviembre. El Presidente nombra a los integrantes de la comisión preparatoria del congreso para el que se anuncian importantes cambios: renovación del Comité Central, reducción del Buró Político, modernización acelerada del ejército y del partido, nuevo código para la administración local y una profundización de la autonomía de las empresas (Lavenue 1993a: 17). En primavera cristaliza un clima de entendimiento entre los países del Magreb que se traduce para Argelia en el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Marruecos. En junio, se reúnen en Argel los cinco jefes de Estado y sientan las bases de la futura Unión del Magreb Árabe, UMA. Pese a este éxito diplomático que la mayoría de la población celebra, el verano de 1988 vendrá acompañado de un sentimiento generalizado de hartazgo ante las restricciones y penurias que en estos meses se vuelven particularmente molestas: escasez de productos de primera necesidad, cortes de agua, retrasos burocráticos y miseria cultural y de entretenimiento de la juventud.

Varios escándalos que comprometen directa o indirectamente al Presidente salen a la luz. En uno de ellos está implicado su hijo, en el otro, militares cercanos a su entorno (caso de la OCREF¹). Benÿedid monta en cólera y en un discurso ante los responsables regionales del partido y del Estado arremete contra aquéllos que paralizan las reformas a los que insta a sumarse a ellas o a hacerse a un lado. Ataca directamente a quienes difunden rumores y causan problemas, en alusión a los escándalos que se habían destapado anteriormente. Promete reformas para el año siguiente, presumiblemente después del Congreso del partido, como remedio a los “fenómenos negativos que se han observado en todas partes durante el verano” (Daoud y Chantal, 1988: 83-84).

Unos días después estalla un movimiento de huelga en el centro industrial de Ruiba-Regaia, cerca de Argel. El desencadenante es la supresión de una prima de escolarización justo cuando va a comenzar el curso escolar. Pronto, otros centros industriales del este y el oeste del país se suman al paro que es secundado por el servicio de correos de la capital (día 2). El día 4 por la tarde, hay tumultos protagonizados por adolescentes en las barriadas periféricas de Argel. Cientos de jóvenes dejan los institutos en protesta por la alimentación de los comedores. El día 5, esos tumultos llegan al centro de la ciudad ocasionando la destrucción y el saqueo de edificios públicos, autobuses, galerías comerciales del Estado y tiendas consideradas de lujo. Extrañamente, la policía no interviene en las primeras veinticuatro horas para poner orden. Ese día y los siguientes, varios individuos en coche o a pie disparan con pistolas contra la multitud, sembrando el pánico entre los presentes. Crece la tensión y se producen revueltas que se propagan a otras ciudades del país. Los altercados dejan los

primeros muertos. A partir del día 6, se instaura el estado de sitio y llegan fuerzas del ejército, compuestas sobre todo por reclutas. Las consignas, poco articuladas, que en los primeros días se escuchan contra el Presidente empiezan a dirigirse contra el FLN. Son atacadas muchas sedes del partido. El día 10 ocurren los hechos más graves. Algunos líderes islamistas que dos días antes se habían sumado al movimiento de protesta llaman a una marcha pacífica por Argel. Ali Belhaÿ que la lidera pide la devolución de los cadáveres de los días pasados. Al pasar por delante de la comisaría central de la policía en Bab el Ued, una mano anónima dispara contra los vigilantes del edificio. La respuesta de las unidades militares que lo protegen es abrir fuego contra la muchedumbre. El ametrallamiento causa 36 muertos y decenas de heridos.

Horas después, aparece el Presidente Benÿedid en televisión para llamar a la calma y anunciar reformas sin precisar su contenido. El discurso, presumiblemente grabado el día anterior, no hace alusión alguna a la reciente matanza. Como en los días previos, la televisión y los medios de comunicación argelinos censuran la cobertura de los hechos. Durante esos días, la población se informa sobre todo a partir de los medios extranjeros (prensa y televisión captada por antenas parabólicas).

Los disturbios se prolongan hasta el día 12 en que el Presidente levanta el estado de sitio y comunica la fecha de un referéndum para la reforma de la Constitución. La violencia cesa súbitamente en todo el país, salvo en Kabilia. El Ministerio de Defensa llama entonces a los directores de prensa para que revisen a la baja las cifras de víctimas dadas por los medios de comunicación extranjeros. El balance oficial es de 159 muertos, 154 heridos y 3743 arrestos, mientras que el de otras fuentes oscila entre 400 y 500 muertos. Se van haciendo públicos los testimonios de torturas ocurridas en el campo de fútbol de Stueli. Los periodistas demandan libertad de información y constituyen un colectivo independiente del partido, el Mouvement des Journalistes Algériens, MJA. Los horribles sucesos de octubre de 1988 dejarán una profunda huella en todos los estratos de la sociedad argelina. Conmoverán a una opinión pública que no puede aceptar que el Ejército Popular, heredero, como éste dice, del FLN liberador masacre a un grupo de adolescentes. Como tampoco que vuelva a practicarse la tortura que muchos sufrieron durante la guerra de independencia.

Faltando aún un mes y medio para el Congreso del FLN, Chadli retoma la iniciativa en lugar de echarse para atrás o entregar su dimisión. Promulga dos ordenanzas por las que se eliminan los monopolios de actividad de las empresas estatales dando entrada en ellos al sector privado. Así deja clara su voluntad de proseguir con el programa liberalizador. A continuación, cesa al primer responsable del partido Mesa 'adia y a Lajal Ayat, jefe de la "seguridad militar", órgano policial y de espionaje del ejército. Asimismo, libera a los detenidos durante la agitación de octubre.

¹ Oficina Comercial de Riad el Fath.

El día 3 de noviembre se aprueba en referéndum el primer cesto de reformas prometidas por Benÿedid en el discurso del 12 de octubre. Éstas consisten, por una parte, en reforzar el papel del Presidente recalcando varias veces (tres) su potestad para recurrir al pueblo directamente, evitando así pasar por el partido o la asamblea nacional. El Presidente deja, en cambio, de ser la doble cabeza del partido y del Estado. Por otra parte, se realza la figura del jefe de gobierno. Antes de la reforma, su designación era una decisión opcional para el Presidente y sus funciones no eran sino tareas delegadas por éste. Con la reforma, el jefe de gobierno ha de ser designado obligatoriamente y posee sus propias competencias. En efecto, a partir de este momento, el jefe de gobierno elige a los miembros de su gobierno, elabora su programa de acción y lo defiende ante el parlamento. En cierto modo, la revisión del 3 de noviembre supone una parlamentarización de la vida política del país. Sin embargo, el régimen sigue siendo fuertemente presidencialista y de partido único. El jefe de gobierno permanece muy supeditado al Presidente de la República. Éste lo nombra y lo depone a su libre discreción y el jefe de gobierno no puede oponerse en ningún caso al Presidente porque este último preside su gobierno. El parlamento, además, es impotente ante los poderes desorbitados del Presidente, quien puede disolverlo en cualquier momento. Con la revisión constitucional, el gobierno y el parlamento están llamados a entenderse si no quieren ver cesadas sus funciones. En conjunto, estas modificaciones son cambios menores que no pueden más que dejar insatisfechos a la mayoría. Pero el Presidente ha prometido una segunda ronda de cambios y eso deja las expectativas abiertas. Afortunadamente para Benÿedid, la participación en el referéndum ha sido alta y el voto afirmativo también. Esto lo interpreta como un espaldarazo personal después de la crisis de octubre y una baza de popularidad ante el Congreso del FLN.

Tras el referéndum, el Presidente intentará calmar a sus oponentes nombrando jefe de gobierno a un buen conocido del bumedianismo, Kasdi Merbah. En cambio, en el ejército releva de sus funciones al jefe de Estado Mayor, el general Belhuchet, un pilar del régimen anterior, y deja al mando a una figura más joven, más tecnocrática y menos comprometida con Bumedián como es el general Nezzar. Durante el VI Congreso del partido, Benÿedid apostará todavía por una democratización limitada consistente en mantener un solo partido pero abierto a distintas sensibilidades e incluso a candidatos independientes. Es más, tranquilizará a los congresistas afirmando que “en el estadio actual el multipartidismo constituye una amenaza para Argelia”. Esta posición moderada e imprecisa le sirve para arrancar al Congreso la separación formal del partido y del Estado y su nominación como candidato único del FLN a la presidencia de la República. En el referéndum del 22 de diciembre, Benÿedid será reelegido Presidente por tercera vez con el 81% de los votos y un mandato de cinco años.

Sin embargo, en el espacio que va de finales de noviembre a febrero, el entorno del Presidente va a preparar un nuevo texto constitucional, que remoja de principio a fin la Constitución de 1976 en vigor. El nuevo texto se aparta totalmente de la idea anterior de mantener un partido único con tendencias plurales en su interior. Los borradores constitucionales eliminan las menciones al FLN salvo en el prólogo y reconocen el derecho a crear “asociaciones de carácter político”. De esta manera tan eufemística se sustrae al FLN su condición de partido único y su potestad de controlar el nacimiento de otras fuerzas políticas. En lugar de someter el texto de la Constitución al voto del parlamento como está previsto en el procedimiento de revisión (art. 192), el Presidente opta por la vía del referéndum popular para cuestiones importantes (art. 111). De este modo, elude el engorroso trámite de solicitar a la asamblea del partido único que haga su propio “harakiri” político. La Constitución, de tipo liberal, es aprobada el 23 de febrero y de ella desaparecen las referencias al socialismo y a la Carta nacional. Al no ser mencionada esta última, deviene innecesario proceder a su revisión como se hizo sin mucho éxito en 1986. El papel del ejército es reducido a tareas puramente defensivas. La propiedad privada y otros derechos y libertades son afirmados sin los condicionamientos anteriores y se instituye un Consejo Constitucional para su protección.

A las dos semanas de este cambio de rumbo imprevisto, el ejército abandona su representación en el Comité Central del partido. El país comienza a bullir en el nuevo clima de libertad que comienza a respirarse. Se fundan partidos políticos rápidamente, antes incluso de que se apruebe la ley de asociaciones políticas. Las movilizaciones y demandas sociales se multiplican. Las manifestaciones se vuelven habituales, los periódicos dan cabida a opiniones más diversas y las huelgas se disparan en todos los sectores. En julio, pasa la ley de asociaciones políticas que durante los meses que siguen abre la duda de qué partidos serán autorizados. La decisión queda en manos del Ministerio de Interior y no del Tribunal Constitucional, cuya opinión sólo puede ser solicitada por el Presidente de la República o de la Asamblea. Prácticamente todos los solicitantes obtienen el doble visado consistente en la autorización y legalización como partidos políticos. El Frente Islámico de Salvación es uno de los primeros, detrás del partido comunista (PAGS). Los partidos de la oposición en el exilio (FFS y MDA) son legalizados a finales del año y principios del siguiente. Otros partidos de inspiración religiosa, laica, lingüística o regionalista son igualmente autorizados, en dudosa conformidad con la Constitución y especialmente con la ley de asociaciones políticas que prohíbe que los partidos sean fundados o basen su acción exclusivamente sobre estos criterios. Así son autorizados hasta 50 partidos que cumplen los nimios requisitos establecidos por la ley (un mínimo de 15 miembros) y se adaptan a una interpretación laxa de la Constitución. En agosto, el parlamento adopta la primera ley electoral multipartidista, que pese a establecer un escrutinio proporcional introduce un fuerte sesgo mayoritario.

A principios de septiembre, se produce una crisis entre el jefe del gobierno, K. Merbah y el Presidente que lleva a la destitución del primero. Por primera vez en la historia de Argelia, un jefe de gobierno se rebela contra el Presidente y rechaza su cese. Acusa a Benÿedid de violar la Constitución y poner fin ilegalmente a sus funciones. M. Hamruch, secretario general de la Presidencia, lo sustituye y nombra en su gobierno a otros integrantes del equipo de las reformas. Este equipo se había constituido en 1986 por orden del Presidente con la tarea de estudiar con detenimiento una remodelación completa de la economía argelina. Su trabajo se plasmó en los Cuadernos de la Reforma, cuatro volúmenes en los que se detallan los males del sistema económico y los pasos a tomar para su transformación. La llegada pues de Hamruch al gobierno marca, por tanto, la primera oportunidad que tienen los reformadores de aplicar sus planes. El 30 de octubre, se aplazan las elecciones locales previstas para finales de año con el fin de preparar las primeras elecciones pluralistas de la historia de la Argelia independiente. Los nuevos partidos reclaman más tiempo para organizarse y denuncian las ventajas con las que parte el FLN (locales, medios de comunicación, subvenciones del Estado, etc.). En noviembre, se celebra un Congreso extraordinario del FLN en el que, por un lado, vuelven conocidas figuras del bumedianismo que entran al Comité Central, y por otro, se adoptan algunas posiciones islamizantes de la base en la resolución final: necesidad de aplicar la shariy'a y de eliminar la enseñanza mixta.

El año 1990 se inicia en la tónica de los meses precedentes, caracterizada por la crisis económica, la aceleración de las reformas y un palpitante movimiento social. Además, se registran algunas muestras de intolerancia y actos de violencia. En 1989 y 1990 diversos robos de canteras y empresas de explosivos permiten perpetrar las primeras acciones armadas desde el desmantelamiento del comando de Buyali en 1987. En marzo, Benÿedid convoca elecciones municipales para el mes de junio. Así se da el pistoletazo de salida a una carrera que muchos partidos denuncian por injusta, ya que no han tenido tiempo para prepararse. Esto es especialmente cierto para el FFS y el MDA, que no recibieron la autorización hasta finales de 1989 y principios de 1990 respectivamente. El Consejo de Ministros no prevé cambiar las fechas de las elecciones pero en febrero aprueba una ayuda económica a los partidos autorizados. Por otra parte, el gobierno trata de limitar por medio de la ley del 6 de febrero el ejercicio del derecho de huelga dentro del marco de libertades constitucionales. Sin embargo, las huelgas se suceden de un ramo a otro de actividad casi ininterrumpidamente a partir de marzo. Los diferentes colectivos, organizaciones y partidos salen a la calle para expresar sus demandas. La celebración del Ramadán justo antes de las elecciones sirve a los islamistas para hacer más perceptible su presencia en la sociedad. Sus militantes ponen puestos en las calles para combatir el encarecimiento típico de los precios y boicotear ciertos productos considerados ilícitos. Poco antes de los comicios se aprueba la ley de pluralismo sindical, que termina legalmente con el monopolio de la UGTA sobre la representación de los trabajadores. A la campaña electoral concurren once partidos tan sólo, ya que el resto o bien boicotea las elecciones o bien no es capaz de presentar suficientes

candidatos. Sin embargo, la presencia de esos once partidos en el país es muy desigual; tan sólo el FIS, el FLN y los independientes cuentan con candidatos en todas las wilayas. El FLN, aunque en principio parte con ventaja, aparece dividido. Sólo tres miembros del gobierno participan en la campaña electoral, lo que revela una brecha significativa entre el partido y el ejecutivo.

Contra todo pronóstico, el FIS gana las elecciones locales del 12 de junio con el 54.2% de los votos, casi el doble que el FLN. Los independientes y pequeños partidos apenas obtienen una pequeña representación. A finales del mes, tras el VIII Congreso de la UGTA, que elige una dirección renovada y con mínima presencia islamista,² se crea el Sindicato Islámico del Trabajo, SIT, brazo laboral del FIS y poderoso rival de la UGTA a partir de entonces.

A principios de julio hay enfrentamientos en la región ibadí del Mzab en los que se ven implicados algunos militantes islamistas. Dos personas mueren y varios concejales del FIS abandonan sus escaños municipales. El 25 de julio, el general Nezzar es nombrado Ministro de Defensa, ocupando así un puesto que había estado vacante y cuyas funciones había asumido el Presidente desde 1965. El general Nezzar pasa a ser el militar en el puesto civil más elevado de la jerarquía, por encima del general Chellufi, que lo era hasta su dimisión un día antes como Secretario general del Ministerio de la Defensa. Este relevo conforta a los líderes del FIS ya que Chellufi era conocido por sus posiciones anti-islamistas. El día 29 y tras varias semanas de presiones, especialmente del FIS, el Presidente adelanta las elecciones legislativas al primer trimestre de 1991. El 30 de julio son amnistiados los responsables de la brutal represión de octubre de 1988.

A partir de agosto estalla la crisis del Golfo, una vez que Iraq invade Kuwait y se despliegan las fuerzas de la coalición internacional. La posición argelina oficial será la de promover una solución árabe y rechazar cualquier intervención armada extranjera. En septiembre, el gobierno de Hamruch disuelve la Dirección General de la Prevención y la Seguridad, principal órgano de la Seguridad Militar. Los servicios de inteligencia son reorganizados al mando del general Mohamed Medien, "Tawfiq". En octubre, la tormenta desatada en el interior del FLN por la derrota electoral se traduce en la dimisión de dos figuras históricas Rabah Bitat, presidente de la APN y de Kasdi Merbah (miembro del Comité Central), así como del anterior jefe de gobierno A. Brahimi de su puesto en el FLN. Todos muestran su descontento con el ritmo y la naturaleza de las reformas económicas llevadas a cabo por el equipo de Hamruch. Brahimi, además, había denunciado a principios del año que una cantidad equivalente a la deuda exterior argelina se había perdido en fraudulentas comisiones comerciales, desacreditando aún más al FLN.

² Según el actual Secretario General de la UGTA, Abdelmadjid Sidi Said, el Congreso de 1990 estuvo marcado por la tensión, fruto de la cual él mismo fue agredido. Los delegados islamistas eran

El día 8 de noviembre el gobierno publica unas listas de beneficiarios ilegales de tierras agrícolas provocando un escándalo porque entre ellos se encuentran familiares de varias figuras del régimen. El VIII Congreso de la Organización Nacional de Muḥahidines protesta contra la disolución del Ministerio por el gobierno Hamruch y elige como secretario general a Ali Kafi, un conocido bumedianista. El FIS que controla la mayoría de regiones y municipios, incluidas las principales ciudades, intenta coordinar su gestión, ante los primeros roces que surgen en sus relaciones con el gobierno central.

En diciembre, se crea el partido islamista HAMAS, moderado y próximo a los Hermanos Musulmanes de Egipto, aunque su reconocimiento será retrasado hasta el mes de mayo siguiente. Se producen disputas en torno a la ley de arabización general, aprobada por la Asamblea Nacional y cuestionada en la calle por el FFS y otros partidos.

El año 1991 se abre con la tensión previa a la II Guerra del Golfo y a los inminentes ataques de la coalición aliada contra las fuerzas iraquíes. El día 1, el Tribunal militar de Blida condena a muerte a siete miembros del comando Buyali, cuya liberación habían pedido reiteradamente los dirigentes del FIS. El día 7, Argelia expresa su repulsa a la guerra lanzada contra el pueblo iraquí. El gobierno se debate entre la equidistancia y el apoyo manifiesto que los argelinos declaran por el pueblo y las autoridades iraquíes. El ejército censura la “agresión contra Iraq” pero se muestra contrario a enviar voluntarios al frente como demanda el FIS. Este partido se alinea con el sentimiento popular a pesar de haber sido financiado durante varios años por Arabia Saudí. Por esa misma razón, critica la “doble vara de medir” del Consejo de Seguridad y en particular de Estados Unidos en la aplicación del derecho internacional (*el Mounqid* nº 39, 26-12-1990). Este cambio supondrá el fin de las ayudas saudíes y un cambio en la posición de los países occidentales y pro-occidentales con respecto al partido islamista argelino. En la difícil coyuntura en que se encuentra, el gobierno de Hamruch opta por el envío de un barco de ayuda humanitaria a Iraq. El Presidente Benḡedid interviene en la Asamblea para explicar la posición del gobierno y criticar la “demagogia” del FIS.

En marzo, una vez concluida la guerra, la UGTA llama a una huelga general de dos días en protesta por el incumplimiento de los acuerdos salariales anteriores y una subida de casi el 100 en los precios de los productos de primera necesidad (Informe “Ruptures”, UGTA, 1992: 101-114). La huelga de los días 12 y 13 tiene un seguimiento elevado y se salda con un nuevo compromiso del gobierno para subir los salarios. A partir del día 13, se inicia una batalla entre el gobierno central representado por el wali de Argel y el FIS a causa de los lemas religiosos (“comuna islámica”) exhibidos en los ayuntamientos controlados por ese

numerosos pero tras intensos debates no lograron ser elegidos en número proporcional (Entrevista con Sidi Said, 2002).

partido. Un tribunal condena y suspende a varios alcaldes del FIS por violación de la Constitución y afrenta a los símbolos del Estado.

El 1 de abril, la Asamblea Nacional aprueba con algunas modificaciones el proyecto de reforma electoral y de redistribución de circunscripciones propuesto por el gobierno. En consecuencia, quedan modificados el sistema de escrutinio y de presentación de candidaturas así como el número y reparto de los escaños por circunscripciones. La nueva ley favorece descaradamente al FLN y perjudica al FIS y a casi todos los demás partidos. De ahí, que las protestas de la oposición no se hagan esperar. Por un lado, el FIS amenaza con una huelga indefinida si no se retira la ley. Por otro, una serie de partidos forma el Grupo de los Ocho (MDA, MAJD, RCD, etc.) para manifestarse contra la manipulación electoral y el intento de bipolarizar la escena política. Junto a esta ley, se hacen públicos una serie de decretos adoptados el 23 de marzo que prohíben toda actividad política en las mezquitas y sus alrededores. En aplicación de este decreto, son detenidos los primeros imanes vinculados al FIS. Sin embargo, no cesa el activismo, ni los contactos políticos, ni las reyertas esporádicas en el entorno de las mezquitas.

A partir del 7 de mayo, el FIS reitera sus exigencias de eliminar la ley electoral de abril y organizar elecciones presidenciales anticipadas bajo la amenaza de ir a la huelga. El FIS demanda las presidenciales porque teme que Benÿedid vacíe de contenido las prerrogativas del parlamento una vez tengan lugar las elecciones legislativas, como estima que está sucediendo con los poderes locales. El día 25 lanza una huelga indefinida, cuyo seguimiento es irregular, variando según sectores de actividad (alto en educación, transportes, servicios municipales y comercios y bajo en la industria, la administración y el resto de servicios). En vista de ello, Madani y Belhaÿ deciden convertir la movilización de los primeros días en un movimiento de desobediencia pacífica ocupando las principales plazas de la capital. La decisión provoca discordia en la dirección del FIS. Desde el día 28, se producen disturbios a diario entre los manifestantes que van de plaza en plaza y las fuerzas de seguridad. La acción de desobediencia se prolonga durante casi dos semanas. Con la campaña electoral a punto de comenzar se da a conocer una encuesta oficial que atribuye la victoria al FLN con una ligera ventaja sobre el FIS. El jefe de gobierno se reúne con Madani y Belhaÿ para negociar una salida a la crisis, pero no obtiene resultado y las movilizaciones se mantienen.

A principios de junio el gobierno insiste en la evacuación de las plazas ocupadas, pero el FIS no cede en su estrategia ni en sus reivindicaciones. La madrugada del 3 al 4 de junio fuerzas de la gendarmería desalojan las plazas pese a las resistencias de los que en ella duermen, originando 6 muertos y decenas de heridos. Aunque las plazas han sido desocupadas, los tumultos continúan el día 4 por los intentos de reocuparlas. El Presidente Benÿedid proclama la madrugada del 4 al 5 el estado de sitio durante cuatro meses en la región de Argel. El ejército se despliega y se hace cargo del orden público. Esta decisión de llamar a los militares

causa a su vez la dimisión de Hamruch y de su gobierno y la suspensión de las elecciones legislativas. S. A. Gozali, poderoso ministro de energía con Bumedián reemplaza a Hamruch. El día 7, se entrevistan Gozali y los dirigentes del FIS y llegan a un acuerdo: la huelga será levantada a cambio de elecciones legislativas y presidenciales antes de fin de año, la ley electoral será reformulada y se restituirá en sus puestos a los trabajadores despedidos durante la huelga. El FIS anula entonces la orden de huelga. Pero en los días que siguen, el estado de sitio se mantiene en vigor y el ejército arresta a grupos radicales de islamistas y rodea con sus tanques las principales mezquitas afines al partido islamista. El día 21, el ejército retira los lemas religiosos de los ayuntamientos. El día 26, Benÿedid dimite como presidente del FLN y Abdelhamid Mehri queda como la autoridad más elevada del partido, desempeñando el puesto de secretario general. Por la noche, hay graves enfrentamientos entre jóvenes que violan el toque de queda y las fuerzas del ANP. El día 27, son expulsados del maÿlis al-shurà del FIS los disidentes que criticaron en televisión a Madani por la manera de conducir la huelga. El día 30, son arrestados Madani y Belhaÿ, junto a seis miembros más de la dirección del partido, bajo la acusación de conspirar contra la seguridad del Estado.

Los meses del verano de 1991 transcurren bajo el estado de sitio y en una aparente calma social. Por una parte, decae el número de huelgas y conflictos laborales. Por otro, la dirección del FIS se encuentra decapitada o en discordia y muchos de sus elementos más radicales han sido detenidos. Reina una gran incertidumbre tras la caída del gobierno de Hamruch y el debilitamiento de Chadli Benÿedid, que ya ni siquiera ejerce el liderazgo del FLN y cuyo relevo por medio de elecciones presidenciales está próximo. Los militares están al borde de tomar el poder y el gobierno de Gozali ha prometido elecciones “limpias y justas”.

Pese a los riesgos evidentes de división y desmantelamiento, el FIS va a ir recobrando su unidad de dirección a lo largo del verano y el otoño. Hay, no obstante, algunos grupos minoritarios que optan por la vía armada desde muy pronto. En la Conferencia de Batna que organiza este partido, triunfa la tendencia que cierra filas tras de Madani y Belhaÿ. Esta tendencia da su respaldo a los líderes encarcelados y pospone decantarse acerca del proceso electoral hasta tanto no sean liberados Madani y Belhaÿ. La mayoría del maÿlis al-shurà ampliado y renovado se pronuncia contra la participación en la Conferencia gobierno-partidos políticos que organiza el jefe de gobierno Gozali. Dicha Conferencia celebrada en dos fases entre julio y agosto pretende alcanzar un acuerdo sobre el proceso electoral. Sin embargo, adolecerá de irrelevancia por la escasa talla política de los participantes y la ausencia parcial o total del FLN, el FFS y el FIS. Los encuentros televisados se cerrarán sin que se logre ningún compromiso sobre la ley o la táctica a seguir con vista a las elecciones.

Tras el verano, persisten dos incógnitas fundamentales. Primero, si el FIS será disuelto antes de las elecciones. Segundo, si en caso de no serlo, éste aceptará participar aun con sus líderes en prisión. Desde septiembre, miembros de la dirección del FIS en libertad, presos

islamistas en huelga de hambre y una plataforma de personalidades del FLN próximas al islamismo piden la liberación provisional de Madani y Belhaÿ para que puedan encabezar las listas del partido. Unas tras otras estas peticiones serán denegadas por el tribunal militar de Blida y por los tribunales civiles de Argel. El FIS supedita hasta el último momento su concurso a la puesta en libertad del presidente y el vicepresidente. Tan sólo A. Hashani y M. Said, los números tres y cuatro, obtendrán la libertad a tiempo y serán ellos los que tengan que decidir acerca de las elecciones. La duda cobra más fuerza por cuanto que desde finales de noviembre y hasta la primera ronda electoral tienen lugar una serie de atentados de grupúsculos islamistas armados que aparentemente han comprendido que nunca se permitirá al FLS llegar al poder pacíficamente. Estos ataques terroristas inquietan aún más al régimen y hacen peligrar las elecciones. En el último momento, el FIS comunica, por boca de Hashani, que competirá en las elecciones legislativas. Madani y Belhaÿ no han sido liberados. En cambio, la ley electoral ha sido suavizada aunque todavía da ventaja al FLN. El Presidente y otras personalidades se han referido a las elecciones presidenciales anticipadas. Aparentemente, esta suma de factores hace triunfar a los moderados sobre los que desconfían de las intenciones del régimen o no están satisfechos con las condiciones de los comicios.

El debate de la ley electoral ha sido largo y su votación aplazada varias veces por falta de consenso. Los diputados del FLN se resisten a aprobar íntegramente el proyecto del gobierno Gozali. Éste no logra imponer un número bajo de 377 circunscripciones (frente a las 542 iniciales y las 430 finales), ni la supresión de la delegación del voto entre cónyuges, concedido después por el Tribunal Constitucional. Los diputados temen perder sus feudos locales si compiten en condiciones menos favorables que las de la ley de abril. Mehri, el secretario general del FLN, intenta restar dramatismo al proceso electoral defendiendo la formación de un gobierno de concentración nacional tras conocerse los resultados. Finalmente, la ley sólo recoge algunos de los cambios propuestos por el gobierno y aunque Gozali se declara insatisfecho, declina solicitar al Presidente el reenvío del texto para una segunda lectura parlamentaria. Opta por preparar cuidadosamente las elecciones legislativas. La ley aprobada le permite encomendar amplios poderes de organización y vigilancia del proceso al gobierno central en detrimento de la administración local. Con ese fin, sustituye a algunos *walis* e instruye a todos en la aplicación de la normativa vigente. Igualmente nombra Ministro de Interior al general Beljeir y hace aprobar una ley que autoriza a las autoridades civiles a llamar al ejército en caso de desórdenes y sin necesidad de proclamar el estado de sitio o el de excepción. Por último, eleva el rango y competencias de dos ministros cercanos, A. Belkaid y A. Harun y les asigna las tareas respectivas de la comunicación con los partidos y la protección de los derechos humanos. No obstante estas medidas, los temores del ejército no desaparecerán. El general Nezzar, Ministro de Defensa abriga hondos recelos sobre las elecciones y hace saber al gobierno que no dará su confianza a las mismas mientras que no se cumplan ciertos requisitos: 1) “que la administración local observe la neutralidad en su

preparación, 2) que las mezquitas queden sustraídas a la acción rebelde y guerrillera y 3) que la autoridad del Estado sea restaurada en los establecimientos públicos y servicios descentralizados” (cit. en Abdelaziz, 1999: 39).

En el terreno económico, Gozali suprime los ministerios con competencias en esa materia y asume él solo la decisión y coordinación de la economía del país. Además, promueve una ley de hidrocarburos muy permisiva con el fin de atraer rápidamente una gran cantidad de recursos financieros del exterior. Por primera vez, se incentivan nítidamente la prospección y la explotación compartida con la SONATRACH, y esto tanto para el petróleo como para el gas (Khelif, 1999: 170). La ley del 4 de diciembre abre decididamente el sector a los capitales extranjeros apostando por aumentar los ingresos del petróleo antes que remodelar en profundidad la economía, como había pretendido el gobierno Hamruch.

El día 24 de diciembre, dos días antes de la primera ronda, el Presidente Benÿedid invita a los ciudadanos a votar de manera masiva y ordenada. El día 26, los argelinos acuden a votar aunque la abstención asciende hasta el 41% (35% en las locales). Los resultados vuelven a sacudir el país políticamente. El FIS está al borde de una mayoría de 2/3 en el parlamento y es casi imposible que el resto de partidos pueda impedirlo en la segunda ronda. Todas las partes inician un frenético “baile” de contactos y negociaciones. En la sociedad argelina cristalizan tres posiciones: la del Comité Nacional para la Salvaguarda de Argelia (UGTA, PAGS, RCD, la patronal pública y los cuadros de la administración y algunas asociaciones feministas) que pide la anulación de los comicios; la del FFS que llama a formar un gran bloque democrático frente al FIS movilizando a los abstencionistas; y la del FLN y el FIS, que consiste en celebrar la segunda ronda sin más. Los dos primeros movimientos congregan a grandes multitudes que se manifiestan a principios de enero contra el islamismo y por la democracia respectivamente. Mientras, los políticos y militares pactan posibles salidas. La estrategia que se impone consiste en forzar la dimisión del Presidente, cancelar la segunda vuelta electoral y evitar elecciones presidenciales a corto plazo. Esta estrategia, como veremos, se complicará por los propios enredos legales de la Constitución y el apego al legalismo de los golpistas. Como parte de la misma, el gobierno cooptará a algunos disidentes del FIS y del FFS para tratar de contentar a esos partidos, que son los mayores perdedores de la suspensión del proceso. El resto de la estrategia incluye la disolución del FIS como partido legal y su desmantelamiento total, contando probablemente con un coste represivo bajo. Es posible que el cálculo de una represión reducida se hiciera pensando en lo fácil que resultó el descabezamiento del partido islamista en el verano de 1991.

Pero todos estos planes para una normalización rápida de la situación se derrumbarán en los meses siguientes. El primer paso es, en realidad, doble: primero, lograr que el Presidente dimita y segundo, anunciar acto seguido que la Asamblea Nacional ya ha sido disuelta unos días antes. De esta forma, el grupo que maneja la sucesión de Benÿedid se asegura de que

el Presidente de la Asamblea, A. Beljadem, próximo a los islamistas, no asuma la Presidencia provisional del país. El siguiente personaje llamado a cubrir la vacante presidencial es, según la Constitución, el presidente del Tribunal Constitucional. Sin embargo, éste rehúsa aceptar los poderes del Jefe de Estado aduciendo en un dictamen del Tribunal que la coincidencia de la dimisión del Presidente de la República y la ausencia de un Presidente de la Asamblea es un supuesto no contemplado literalmente en la Carta magna. Pero presionado seguramente por el grupo de crisis, el presidente del Tribunal añade en su dictamen que la sucesión corresponde al conjunto de órganos con poderes constitucionales. Al fallar el repuesto con el que había contado el grupo y producirse un grave vacío de poder, el grupo de crisis no tiene más remedio que salir a primera plana. El Alto Comité de Seguridad, HCS, un órgano consultivo, se arroga entonces la responsabilidad de mantener el orden y la decisión de cancelar las elecciones. En las horas siguientes, el HCS, en el que no están reunidas todas las instituciones con funciones constitucionales, transfiere los poderes del Presidente de la República a un nuevo órgano colegiado, civil y militar, el llamado Alto Consejo de Estado, HCE. Para presidirlo, sus creadores recurren a un personaje histórico ausente del país: Mohamed Budiaf, héroe de la guerra de independencia y fundador del Partido de la Revolución Socialista, que vive exiliado en Marruecos desde hace 27 años.

Dos días después de la llegada de Budiaf a Argel, comienza la “guerra de las mezquitas”. El HCE ha decidido aplicar rigurosamente los decretos de marzo para recuperar *manu militari* las mezquitas afines a los islamistas del FIS. Esta operación se saldará con la detención de entre 5.000 y 30.000 personas. Los arrestos provocan graves enfrentamientos en todo el territorio. El día 8 son especialmente graves, con cuarenta muertos y 200 heridos. Al día siguiente se instaura el estado de emergencia por un año. A partir del día 13, muchos de los detenidos son enviados a campos de detención en el sur del país, donde pasarán mes y medio en terribles condiciones.

Es posible que la medida de recobrar por la fuerza las mezquitas fuera el detonante de la explosión de violencia que luego no se detendrá. De hecho, el anuncio previo de cancelación de las elecciones no desembocó en una rebelión general contra el régimen. Pero también es cierto que paralelamente a la guerra de las mezquitas se desarrollan los primeros encuentros entre los futuros grupos terroristas. En efecto, hacia mediados de enero, se reúnen en las montañas del sur de Argel los líderes islamistas más radicalizados del FIS junto a antiguos miembros del comando Buyali para unificarse. Aunque el encuentro no concluye con una fusión, las figuras principales se reparten las zonas del país y comienzan a principios de febrero a atacar contra las fuerzas de seguridad del Estado. Los objetivos terroristas son durante el primer año los cuarteles militares y sobre todo, los agentes de policía. El 4 de marzo la sala administrativa del Tribunal de Argel, a solicitud del Ministerio del Interior, ordena la ilegalización del FIS, sentencia que confirma el Tribunal supremo a finales de abril. Mientras tanto, muchos presos islamistas empiezan a ser liberados de los campos de

internamiento, una parte de los cuales se unen a los maquis y grupos de terrorismo urbano que empiezan a emerger. En marzo y abril se disuelven los ayuntamientos y asambleas comunales controlados por el FIS y sus ediles pasan a detención administrativa.

En cuanto a Budiaf, éste no tarda en chocar con varias personalidades del régimen ya sea por su lucha contra la corrupción, sus planes para la lucha anti-terrorista o su posición sobre el Sahara Occidental. Su carácter sencillo y su ausencia de vínculos con los aparatos del Estado le atraen la simpatía de las masas. Logra gran popularidad pero no dispone de libertad para gobernar. El 29 de junio, cuando pronunciaba una rueda de prensa en el este del país, un oficial de su guardia personal le dispara a bocajarro. Su asesinato, televisado en directo, conmociona al país y desbarata la estrategia de normalización emprendida. La condena a 12 años de prisión de Madani y Belhaÿ, la instalación de tribunales especiales y la asunción por el general Lamari, partidario de la erradicación, de la coordinación de la lucha anti-terrorista alejan las esperanzas de un arreglo político y sumergen al país en un torbellino de violencia y destrucción. Muerto Budiaf, que confería cierta legitimidad a una jefatura de Estado a-constitucional, y radicalizado el movimiento islamista, la situación se vuelve incontrolable para los gobiernos que se suceden. Durante tres años, el Estado argelino se encontrará arrinconado y a la defensiva, sin un plan de salida ni los medios materiales para hacer frente a los maquis islamistas que, aunque fragmentados, actúan libremente en el país.

3.2 LAS INTERPRETACIONES MÁS ACEPTADAS DE LA TRANSICIÓN ARGELINA

3.2.1 LA “VULGATA” Y LOS AUTORES MÁS INFLUYENTES

Sobre la crisis argelina circula una versión simplificada de los hechos que a fuerza de ser repetida se ha convertido en una verdadera vulgata. Esta versión divulgativa encadena una serie de acontecimientos y deja que el lector extraiga de la narración las relaciones existentes entre los mismos. El relato de los hechos es el siguiente: la crisis económica iniciada en 1986 tras el desplome de los precios del petróleo obligó a las autoridades argelinas a realizar un fuerte recorte del gasto público. Dicho recorte originó a su vez un profundo malestar social que estalló en octubre de 1988, en forma de revueltas reprimidas brutalmente. A raíz de las revueltas, el Presidente prometió reformas políticas que en unos pocos meses iban a traducirse en un proceso de democratización del régimen autoritario. Uno de los partidos legalizados, el Frente Islámico de Salvación derrotaría al ex-partido único en las primeras elecciones locales democráticas. La nueva situación totalmente imprevista hizo aflorar una gran incertidumbre y tensión en la sociedad. Por esta razón, las elecciones legislativas tuvieron que posponerse varias veces hasta que se restableció la calma. Cuando finalmente

se celebraron, el ex –partido único volvió a ser superado en otro clamoroso error de cálculo, lo cual dejó al Frente islámico al borde de una cómoda victoria. En este escenario, el Presidente Benÿedid presentó su dimisión y las autoridades civiles y militares restantes se apresuraron a cancelar la segunda parte del proceso electoral y a asumir los poderes presidenciales. Este cambio súbito del curso político desembocó en una oleada de violencia, agravada unos meses después por el asesinato del Presidente de la junta provisional, Mohamed Budiaf.

Una relación de los hechos como ésta da a entender que existe alguna relación entre los siguientes pares de sucesos:

- 1) Entre la crisis económica y la apertura política.
- 2) Entre las protestas de octubre de 1988 y la democratización.
- 3) Entre el apoyo mayoritario al FIS y la subida al poder de los militares.
- 4) Entre la cancelación de las elecciones y el inicio de la violencia.

Pues bien, aunque pueda deducirse que esa relación entre los sucesos es de causa-efecto, lo cierto es que se trata de vínculos discutibles que lejos de dar por supuesto hemos de poner a prueba. Y es que la experiencia argelina es uno de esos episodios históricos en los que las apariencias resultan más engañosas.

En primer lugar, si la crisis económica había comenzado en 1986, ¿por qué no se tradujo antes en una apertura política? Quizá haya que considerar otros factores antes de aceptar un ejercicio común de “sociología perezosa”, que se empeña en colocar automáticamente las fuerzas económicas detrás de todos los cambios políticos. De hecho, en 1986 hubo también revueltas en varias ciudades del este del país y no se tradujeron en una apertura política comparable. Una diferencia fundamental entre 1986 y 1988, es que en 1988 las revueltas se producen en vísperas de cambios políticos importantes y de la reelección del Presidente por el partido.

En segundo lugar, la conexión entre las protestas de octubre y la democratización no debe hacerse directa ni automáticamente. Por una parte, porque los participantes en las revueltas apenas expresaron consignas políticas. Los eslóganes poco elaborados y articulados que se oyeron no aludían expresamente ni a la libertad ni a la democracia. Iban dirigidos más bien a los gobernantes a los que culpaban de la corrupción, el desgobierno y las desigualdades flagrantes. Por otra parte, las autoridades argelinas no enarbolaron inmediatamente la bandera de la democracia tras la violenta represión. Al contrario, negaron en un primer momento que el multipartidismo fuera conveniente para el país en la situación en que se encontraba. Vacilaron después y finalmente introdujeron medidas democratizadoras camufladas bajo la etiqueta de simples reformas del sistema autoritario en vigor y disimuladas con eufemismos como “asociaciones de carácter político” para evitar mencionar a los partidos

políticos. Así pues, la democratización entró en Argelia por la puerta pequeña y no fue el fruto de una demanda general claramente expresada por la población o la clase política.

En tercer lugar, contra la impresión de que el triunfo de los islamistas en diciembre de 1991 llevó a los militares al poder, hay que dejar claro que los militares han estado en el poder en Argelia desde 1962, en primera o segunda línea, pero siempre controlando a los equipos de civiles y tecnócratas del gobierno y la administración. Es cierto que la Constitución de 1989 relegaba a los militares a misiones defensivas, pero los oficiales del ejército hicieron su propia interpretación del texto y ya en junio de 1991 asumían la tutela del experimento democrático. Por tanto, la constitución de una junta de civiles y militares con el poder máximo en enero de 1992 no significó un ascenso de los militares al poder, sino un golpe de mano desde dentro del régimen para desplazar al Presidente. Una acción no por ello menos ilegal pero distinta claramente de una salida de los militares de los cuarteles para derrocar a un gobierno civil.

En cuarto y último lugar, no es exactamente cierto que la interrupción de las elecciones desencadenara la violencia en Argelia, si bien exacerbó las tensiones y preparó los ánimos para una escalada de terrorismo y represión desconocida hasta entonces. En realidad, ataques aislados por grupúsculos islamistas armados se habían producido con anterioridad. No sólo durante los años de la “primavera democrática” (1988-1992), sino también antes en los setenta (sabotajes del grupo de Nahnah en 1976) y en los ochenta (comando Buyali). Pero las acciones posteriores a enero-febrero de 1992 adquirieron dimensiones sin precedentes tanto por el número de víctimas como por el de terroristas movilizados. En ello tuvo que ver evidentemente la cancelación del proceso electoral, aunque no sólo eso. Desde mayo-junio de 1991, muchos militantes islamistas habían sido internados en campos del Sáhara. En enero de 1992, tras anunciarse la anulación de la segunda ronda de los comicios, los líderes del FIS no llamaron a las armas acto seguido. La sublevación fue tomando forma de manera gradual y no planeada. Como hemos visto en el capítulo precedente, la violencia generalizada se originó en los meses que van desde finales de enero a abril y estuvo ligada a varios acontecimientos. Primero, a la campaña de evacuación y ocupación de las mezquitas por fuerzas militares que produjo múltiples enfrentamientos. Segundo, a la detención e internamiento de candidatos electorales, concejales y militantes del FIS en los campos del Sahara. Tercero, a la reunión de los jefes de núcleos armados islamistas para pactar una posible unificación, que dio paso más tarde al reclutamiento de muchos presos liberados de los campos del Sur. Sólo cuando el FIS fue disuelto firmemente en abril de 1992, sus dirigentes en la clandestinidad dieron el visto bueno a la lucha armada. Por tanto, la anulación de la victoria virtual del FIS en enero de 1992 no condujo inmediatamente y sin más al estallido de violencia. Este tuvo lugar de forma escalonada y asociada a otros eventos que se desarrollaron entre enero y abril del mismo año.

A continuación, veremos con detalle las explicaciones que sobre el asunto en cuestión han dado tres de los más acreditados especialistas universitarios sobre la Argelia contemporánea: Gema Martín Muñoz, Lahouari Addi y Hugh Roberts. Después, expondremos brevemente otros puntos de vista menos aceptados pero que nos interesan igualmente en la medida en que se apartan de los primeros.

3.2.1 a) G. Martín Muñoz³: Entre las deficiencias de la transición y la resistencia al cambio

Para esta autora, el socialismo de Bumedián había fracasado en una serie de aspectos importantes. No había logrado asentar una economía sobre bases productivas reales ya que dependía de recursos y mercados externos (1999: 217). En cambio, había acusado un descenso significativo en la productividad y en la capacidad de utilización de las fábricas. La gestión de una economía excesivamente dirigida no había evitado tampoco el acaparamiento de riquezas y el surgimiento de grandes fortunas, pese a la ideología socialista oficial (1999: 216-217). Por tanto, las reformas económicas iniciadas por Chadli Benÿedid tras la muerte de Bumedián caían por su propio peso (1991a: 96). Esas reformas marcarán, según Martín Muñoz, la tónica política de la década de los ochenta enfrentando a “pragmáticos” y “reformistas” de un lado, con “inmovilistas” y “continuistas”, del otro (1991a: 96-97).

La fuerte caída de los ingresos de los hidrocarburos será, para Martín Muñoz, el desencadenante de la apertura política. Los recortes sociales se harán cada vez más insoportables. Hasta el punto que el régimen tomará conciencia de la necesidad de liberalización política para pedir a la población que asuma los costes de la liberalización económica (1994b: 79). Argelia había llegado a la misma posición que otros regímenes árabes como Egipto y Túnez, obligados a liberalizar para evitar una peligrosa explosión social, de imprevisibles consecuencias (1994b: 79 y 1995: 108).

Sin embargo, Argelia no cuenta con una clase política unida, lo que le distingue de Egipto y Túnez y le impide “tutelar hegemonícamente” la transición (1993: 451). Más bien al contrario, las divisiones en el seno del Estado-partido son endémicas y proceden del tiempo de la lucha nacionalista. Confrontados a la necesidad de liberalizar, pero incapaces de crear un consenso sobre esta idea, el Presidente y los reformadores recurrirán a la legalización del FIS, para crear un contrapoder externo al régimen que oponer a sus rivales antireformistas (1994c: 196-197). Esta estrategia será aceptada por el ejército, que verá positivamente la función integradora del partido islamista entre los desheredados y la evitación de nuevas revueltas (1994b: 80). Aun así, dejará claro que no está dispuesto a renunciar a lo que estima son los principios de la nación y confiará en que la transición sea gestionada sin vuelco político (1993: 451-452).

El partido islamista, antes movimiento social y religioso clandestino, se había alimentado de las políticas miopes del Estado argelino que desde finales de los años setenta opondría los islamistas a los estudiantes de izquierdas en las universidades. En los años ochenta, siguió creciendo beneficiándose como en Egipto del “fundamentalismo de Estado”, que retradicionalizará el discurso político tiñéndolo de un vocabulario religioso y dará pie a la comunitarización de los espacios públicos, especialmente en la periferia de las grandes ciudades (1994b: 78-79). Se alimentará así mismo del surgimiento de una “sociedad dual”, formada por una masa de excluidos, víctimas de la marginación de los estudiantes arabófonos en el mercado laboral y aferrados al discurso de la autenticidad, y una élite bien integrada en el sistema, que se ha modernizado “por la puerta falsa” y que hará suyo el lenguaje de la diversidad cultural (1993: 457).

No se detiene, en cambio, la profesora española a analizar con detenimiento los sucesos de octubre de 1988, que describe como “la violenta represión de la corta intifada argelina” (1991: 93). De ellos, nos dice, “extraerá Benÿedid el mensaje expresado por el pueblo” para anunciar profundas reformas políticas (1991: 108). Las primeras – ligera parlamentarización - - serán, no obstante, de corto alcance, mientras que las segundas – la Constitución de 1989-- implantarán un nuevo sistema político, la “Tercera República” argelina (1990: 264).

El gobierno de los reformadores liderado por Hamruch, “un equipo honesto que había llegado a controlar los circuitos de la corrupción” será derrocado gracias a la “infiltración del FIS por la Seguridad Militar” (1999: 117-118). Estos servicios secretos habrían aprovechado la huelga indefinida lanzada por el FIS para provocar una escalada de violencia y con ella la proclamación del estado de excepción, que se cobraría la destitución de Hamruch y su equipo (1999: 118). La muy heterogénea dirección del FIS habría pecado de ingenuidad, dejándose llevar por actores externos (1999: 117).

A partir de entonces, el nuevo primer ministro, Gozali, tratará de asegurar la victoria del FLN en unas elecciones “limpias y libres”. Pero cometerá un gran error de cálculo al confiar en una encuesta oficial que mostraba un reparto de los votos por tercios entre el FLN, el FIS y resto de partidos (1993: 452). Al conocerse los resultados de la primera ronda, claramente ventajosos para el FIS, Gozali abandona su objetivo previo de conducir las elecciones y se decanta por la opción del golpe militar. La voluntad declarada del Presidente de cohabitar con otras fuerzas políticas y la del secretario general del FLN de formar un gobierno de concentración, razona Martín Muñoz, habrían significado la marginación de Gozali del futuro gobierno y la vuelta de su rival Hamruch al mismo (*ibidem*). Por eso, respalda el plan del ejército, consistente en forzar la dimisión del Presidente y anular las elecciones con el apoyo

³ Arabista y profesora de sociología del mundo árabe de la Universidad Autónoma de Madrid.

de los bumedianistas y de la restringida élite modernizada que organiza el Comité Nacional para la Salvaguardia de Argelia, CNSA.

La respuesta del FIS al golpe fue prudente, ya que no proclamó las hostilidades inmediatamente ni reivindicó los primeros atentados que se produjeron. Sin embargo, el régimen respondería proclamando el estado de alarma por un año, habilitando centros de detención en el Sahara y reactivando los tribunales militares. Esta represión mesurada pero masiva no impidió, sin embargo, la radicalización de la base del FIS (1993: 454).

El balance que hace Martín Muñoz de todo el proceso, al que llama “transición liberal”, es el siguiente. La democratización argelina, si bien fue de gran alcance” y sin comparación con las experiencias egipcia y tunecina, estuvo siempre “a merced de lo imprevisible” (1993: 451). Adoleció de una serie de defectos importantes, como la falta de un pacto político y de un proceso constituyente. Sus principales actores en lugar de negociar un acuerdo de estabilidad que sentara unas reglas del juego claras, se dedicaron a tramar alianzas tácitas unos contra otros (*ibidem*). Además, careció de una clara voluntad de alternancia, de leyes electorales justas, del compromiso de los militares y de las necesarias garantías de seguridad y de respeto de los derechos y libertades (Martín Muñoz y Núñez, 1995: 109 y Martín Muñoz, 1993: 458).

Martín Muñoz se guarda de culpabilizar al FIS, que, según ella, fue “muy prudente frente al poder y respecto al marco institucional, especialmente su corriente al-*yazara* (argelinista) (1994:81) En cambio, deja claro que no se trataba de ninguna lucha entre ideologías incompatibles sino de una “lucha por el poder entre una vieja élite poscolonial y una nueva élite emergente que pretendía representar a los excluidos” (Martín Muñoz y Núñez, 1995: 109). De los problemas que hubiera planteado una república islámica, la autora es tajante al afirmar que “el eslogan de que la democracia estaba amenazada por los islamistas no era más que una fachada tras la cual se escondía la verdadera razón del golpe de Estado, que una nueva clase política tratara de privar a los militares de su control de la economía” (1999: 119). Ese control consistía en la apropiación de las comisiones de las exportaciones de hidrocarburos y de las importaciones de bienes de consumo (2001: 154). En lógica consecuencia, esta socióloga se muestra contraria al golpe y partidaria de haber dejado que los islamistas gobernarán enfrentándose al desgaste de la acción política y sólo actuar cuando atentaran verdaderamente contra el estado de derecho (1993: 457).

3.2.1 b) Lahouari Addi⁴: La imposibilidad de la democracia sin pasar por una “regresión fecunda”

En 1987, Lahouari Addi realizaba en su tesis doctoral de sociología⁵ un análisis descriptivo del sistema político y económico argelino. Lo presentaba como un caso típico de desarrollo en el Tercer Mundo. El esquema analítico descansa sobre tres ejes: economía, poder y sociedad que son a su vez otras tantas redes de problemas interconectados. Según Addi, la economía argelina es de naturaleza “neopatrimonial”, es decir, acaparada y gestionada por el Estado como un recurso privado. El poder ha permanecido en manos de fuerzas arcaicas de la sociedad que lo han ejercido “por la fuerza y el ardid”. La ideología, “el populismo”, es una doctrina de la unanimidad teñida de paternalismo y compuesta de eslóganes vacíos que han abortado todo debate fructífero. La sociedad, sin desarrollar, está “falta de proyectos modernos y de fuerzas que los impulsen”, al tiempo que sigue volcada en un comunitarismo que niega la libertad individual. La conjunción de estos tres ejes conforma la problemática del desarrollo argelino: los clanes políticos pueden distribuir la renta entre sus clientelas gracias al uso patrimonial de la economía. Este control económico impide el surgimiento de fuerzas sociales autónomas capaces de desafiar su autoridad. Mientras, el populismo contiene la expresión de las diferencias dentro de la sociedad y en el régimen, el cual reduce la vida política a oscuras disputas y acuerdos entre facciones.

Provisto de este marco de análisis, Addi iba a analizar el curso de las transformaciones políticas de su país comenzadas en 1988. En los primeros momentos, se mostró optimista e incluso animó con varios artículos en la prensa las reformas iniciadas por Benÿedid tras los sucesos de octubre. En ellos afirmó que la economía neo-patrimonial, el estado rentista y el populismo habían alcanzado un límite histórico y que era el momento de realizar profundos cambios (1988: 18-19 y 1990a: 25). No obstante, advirtió sobre los escollos que se interpondrían en el camino a la democracia. La falta de autoridad legítima de los gobernantes y unas relaciones políticas pre-modernas poco propicias a la libertad individual dificultaban el pasaje a un régimen democrático (1989: 9-10). En los meses que siguieron la posición de Addi se fue volviendo más pesimista hasta considerar inevitable la intervención del ejército y el fracaso de la transición democrática (1991: 6 y 1992a: 21).

Para este sociólogo, las causas que llevan a los acontecimientos de octubre de 1988 hay que buscarlas en las crisis profundas del sistema de decisión (desde 1979) y del modelo socioeconómico aplicado desde los años sesenta. Respecto al primero, Chadli no supo ni mantener el modelo de toma de decisiones equilibrado de Bumedián ni introducir uno nuevo. Respecto al segundo, la economía distributiva de renta había acabado topándose con sus propias contradicciones: baja productividad y doblamiento de la población entre 1960 y 1980 (1991: 6). La crisis de los hidrocarburos de 1986 no hizo más que acelerar estas tendencias adelantando un bloqueo inevitable. A partir de entonces, se contrajo drásticamente la renta disponible y se desplazó la carga del ajuste hacia los sectores populares y los grupos de

⁴ Sociólogo argelino y profesor en Francia.

⁵ *État et pouvoirs dans les sociétés du Tiers Monde: le cas de l'Algérie.*

poder. La pérdida de poder adquisitivo resultante afectó a las capas más desprotegidas de la población. Las clientelas cercanas al poder se enfrentaron con más fuerza por el reparto de beneficios decrecientes, poniendo en peligro el mismo funcionamiento del Estado. Más y más decisiones quedaban bloqueadas por estas luchas obligando al Presidente a intervenir con mayor frecuencia para resolverlas. La autoridad del Estado se fue erosionando y la contestación comenzó a ser visible. La “explosión” de octubre fue la culminación de esta crisis (*ibidem*). Puso de manifiesto el intenso malestar social y las maniobras de unas clientelas contra otras en el seno del poder. En este último sentido, afirma Addi, “el estallido de octubre pudo deberse a que la Seguridad Militar, órgano que asegura el equilibrio entre clientelas, tomó partido por una de ellas” (1990a: 25). En cualquier caso, octubre de 1988 significó una “ruptura radical”, un “giro histórico”, tras el cual se imponía la necesidad de amplias reformas: la modernización del Estado y el desarrollo de un verdadero sector público que acabase con la gestión neopatrimonial, así como la implantación de la democracia como mecanismo indispensable que, aunque limitado, contuviese los abusos del poder y zanjase de manera pacífica las diferencias (1988: 18-19). Alineándose con los cambios en curso, Addi aplaudía los pasos anunciados por el presidente Benÿedid a finales de 1988: “Las dinámicas políticas entabladas tienen como objetivo reconciliar la sociedad con el Estado en la perspectiva de continuar el desarrollo y de atenuar las desigualdades económicas. Apuntan también a moralizar la acumulación de riquezas y a separarla del populismo y del neopatrimonialismo, que es la negación del Estado.” (1988: 19).

En vísperas de las elecciones locales de 1990, el autor se mostraba escéptico sobre el éxito de la estrategia inicial del régimen, es decir, revigorizar al FLN por medio del multipartidismo (1990b: 1). El propósito de convertir al FLN en partido hegemónico, algo así como el PRI en México después de las masacres de la plaza de las Tres Culturas en 1968, no podía más que hacer aguas porque el FLN lejos de encontrar nuevas energías en la concurrencia se debilitaba por momentos, culpabilizado de los sucesos de octubre y aquejado de divisiones internas cuando no de deserciones (1990b: 1 y 6). La idea de fortalecer al FLN era imaginaria”, decía Addi, ya que el FLN no ha sabido calibrar el “enorme descontento” y la “utopía justicialista y solidarista” de los que se nutre el FIS. A pesar de que el FLN aparece como favorito en las encuestas, Addi constata que para muchos observadores la fuerza del FIS es muy grande. Este partido se ha beneficiado además de la atención que le ha prestado la prensa francesa y sobre todo, de los escándalos que implican de lleno al régimen y *por ende* al FLN (*ibidem*). Entre tanto, la situación económica no acaba de despegar. Al primer gobierno, el de Merbah, le faltó profundidad en las medidas y al segundo, el de Hamruch, la autoridad necesaria para que sus decisiones tuvieran eficacia económica. Hamruch, afirma Addi, pretende alcanzar objetivos muy ambiciosos, pero el sector público no le considera legitimado para ello. La población tampoco le da crédito porque ve que su gobierno trabaja con el mismo personal político-administrativo de siempre, que no tiene por supuesto interés en los cambios. En vista de todo ello, el autor duda de la capacidad de los argelinos para

evitar el duelo previsto entre el FLN y el FIS y sobre todo para impedir la reproducción de un sistema de partido único, esta vez con formato religioso (1990b: 6).

En agosto de 1991, en pleno estado de excepción, Lahouari Addi explicaba cuál era la particular naturaleza del ejército argelino frente a otros poderes del Estado. A diferencia del FLN, formado por cuadros arabófonos a menudo “folclóricos y mediocres, el ejército se ha preocupado mucho por el nivel de competencia, no dudando en incorporar, si hacía falta, a oficiales y cuadros francófonos para cubrir puestos de responsabilidad (1991: 6). En especial desde la guerra del Sáhara contra Marruecos en los años setenta, el ANP ha invertido mucho esfuerzo en la preparación de sus oficiales (formación en las grandes escuelas militares de Francia y URSS) y de la tropa. Por eso, la nueva generación de oficiales quiere mantenerse al margen de las corrientes políticas. Defienden el Estado pero no poseen un proyecto político propio, lo que les distingue de los militares de la época del golpe “naserista” (*ibidem*). Esto explica que el ejército argelino haya asumido una posición de árbitro entre la Presidencia y el FIS en junio de 1991, logrando que el primero ceda en la convocatoria de elecciones presidenciales y que el segundo desconvoque la huelga. Pero se ha guardado de suspender las elecciones o censurar la prensa. Ha hecho respetar la autoridad del Estado, sin la cual no puede haber democracia, dejando claro cuáles son los límites del juego que no pueden ser traspasados. Y esto incluye también al Presidente, cuya estrategia han dejado de apoyar incondicionalmente los militares. A partir de ahora, la función de árbitro la ocupa el ejército y no puede excluirse, especulaba Addi premonitoriamente, que si éste considera culpables a los políticos de la erosión de la autoridad del Estado, decida en algún momento desembarazarse de ellos (*ibidem*).

Efectivamente, unos meses más tarde se producía precisamente lo que había aventurado. El ejército se deshacía de Chadli y marginaba a los que con él habían gobernado desde 1979. El comentario de Addi fue entonces: “plus qu’un coup d’état, un erreur politique” (1992a: 1 y 20-21). En un polémico artículo, Addi se mostraba no tanto en desacuerdo con el hecho de la intervención militar cuanto con la oportunidad de la misma. Presagiaba aún antes del estallido de violencia los peligros que se abrían al convertir al FIS en un “mártir de la democracia”, precisamente el punto más débil de los islamistas hasta entonces (1992a: 20-21). Ironía de la historia, para Addi, el bloqueo electoral había conferido al FIS una legitimidad democrática que no se había ganado como partido de la oposición. Hubiera sido preferible, seguía el autor, detener todo el proceso antes de junio de 1991 o bien dejar al FIS gobernar. Esto habría llevado al país a un marasmo económico en poco más de un año poniendo de relieve la incapacidad del FIS para gobernar. Además, habría supuesto una “regresión fecunda” al poner en marcha una “terapia de choque” en el proceso de “despolitizar” la religión (*ibidem*). La autoridad religiosa de Madani, líder del FIS, habría sido puesta en duda, los ciudadanos habrían tomado conciencia de la importancia de separar la religión de la política, y el personal religioso y los simples creyentes se habrían replegado lejos del poder llevados por la

repulsión. Así, la sustitución de un sistema de partido único del FLN por el del FIS habría tenido al menos la ventaja de llevar al país a largo plazo a la modernidad política (*ibídem*).

La nostalgia medieval y trasnochada del FIS se habría enfrentado a la dura realidad de las leyes económicas, argumenta el autor. Pero el paternalismo de las autoridades ha impedido una vez más la necesaria y saludable confrontación entre los sueños del pasado y la realidad del presente. No obstante, un gran número de argelinos deseaba que las fuerzas armadas actuaran como lo han hecho, porque ven en los partidos políticos la causa de las divisiones de la comunidad nacional (*ibídem*).

Llevado por el pesimismo del momento, Addi sentencia:

“la experiencia argelina ha demostrado que en tierra del Islam toda democratización libera *ipso facto* corrientes político-religiosas que buscan destruirla. La neutralización, por la fuerza, de estas corrientes arrastra a su vez la paralización del proceso democrático, lo cual encierra a la sociedad musulmana en la fatalidad de la represión. No podrá salir de ella, salvo si el Islam es despolitizado, es decir, si no deja de servir de recurso político en la competición por el poder” (*ibídem*).

Tres años más tarde, el sociólogo argelino se reafirmaba en su análisis empleando las categorías desarrolladas en su tesis: populismo, neopatrimonialismo, economía distributiva de renta, ejercicio del poder basado en la fuerza y el ardid y politización de la religión. El Estado argelino, pese a sus ropajes socialistas y modernistas, había impedido el verdadero progreso de la sociedad y la economía. Como resultado, Argelia ha fracasado en alcanzar las condiciones objetivas y subjetivas de la “modernidad política” (1995: 138), entre las cuales se pueden citar: la construcción de un Estado moderno, el fin del populismo, la secularización y despolitización de la religión y el abandono de la política como conquista del poder y juego de intrigas cortesanas (1995: 237-239 y *pássim*). Sin embargo, en 1998, su visión sobre el ejército argelino había cambiado considerablemente. Ya no defendía su republicanidad, su sentido de Estado, ni su profesionalidad como en 1991, al contrario, le reprochaba que se hubiera arrogado el poder “real” a través de un “cónclave” informal compuesto por las cabezas de sus principales organismos (Gendarmería, Seguridad militar, comandancia de las regiones militares y Estado Mayor). Abogaba, asimismo, por una solución consistente en que el ejército “renunciara a interferir en el Estado” y “un contrato nacional pactado por todos los partidos que garantizara los derechos individuales y de la oposición” (1998b: 1 y 16-17).

3.2.1 c) Hugh Roberts⁶: Manipulaciones arriesgadas entre el monetarismo doctrinario y el oportunismo contraproducente

⁶ Profesor de la School of Oriental and African Studies (SOAS) y reconocido especialista británico en la Argelia contemporánea.

Para Hugh Roberts, las raíces del cambio político argelino hay que buscarlas en los años ochenta. En particular, en la evolución experimentada por la Presidencia y su círculo de consejeros en materia de política económica (1996: 129). Si a principios de la década y tras suceder a Bumedián, Chadli Benÿedid proclamaba la continuidad con las políticas socialistas, en unos pocos años se hizo evidente que el nuevo régimen se adscribía a posturas más pragmáticas, marcadas por objetivos más realistas. En unos pocos años, sin embargo, Benÿedid y su círculo se convirtieron, según Roberts, en ardientes defensores del monetarismo, la opción político-económica en boga en los países occidentales (1996: 130). Este paso radical en tan poco tiempo a la ortodoxia liberal se produjo de la misma manera dogmática en que se había adoptado previamente la ideología socialista. Semejante transformación fue “crucial en el clima que hizo surgir al FIS y favoreció su gran impacto político” (*ibídem*).

Así pues, Benÿedid abrazó con fervor un credo político de gran predicamento internacional que, además, le permitía fortalecer su posición frente a grupos políticos rivales. En concreto, le sirvió para ganarse a la joven “intelligentsia” (tecnócratas, periodistas, académicos), para mantener el apoyo del sector privado, y sobre todo, para jugar a deslegitimar a sus adversarios ante la galería extranjera (1996: 131). El argumento de que existía una fuerte resistencia a las reformas económicas, lo se utilizó con tal destreza, que los observadores y académicos extranjeros tendieron a asociar cualquier desacuerdo o crítica al Presidente con una oposición a sus reformas. De tal forma que muchas veces el ataque no tenía nada que ver con esos motivos, pero era igualmente descalificado por provenir de sectores “anti-reformistas” o “inmovilistas” (1996: 131-132).

Pero, como aun así, el Presidente no lograba aprobar ni aplicar con rapidez sus proyectos, surgió la idea entre él y su círculo de reformadores de apelar a los islamistas (1996: 136). La idea nació de una toma de conciencia de la debilidad de sus posiciones. Desde la segunda mitad de los años ochenta, los reformadores habían sido criticados y tachados de partidarios de Francia (“hizb França”) desde periódicos oficiales como *Revolution Africaine* (FLN) y *Revolution et travail* (UGTA) (*ibídem*). Como era cierto que las relaciones entre Chadli y la Francia socialista de Mitterrand eran buenas y muchos de los reformadores se habían formado en Francia y/o eran francófilos, éstos no podían negar completamente las acusaciones que se vertían contra ellos. Por otra parte, el monetarismo o neoliberalismo que defendían los reformadores no tenía ninguna base local o nacional de apoyo en Argelia. Era un discurso que no podía ser ni comprendido ni bien recibido por las masas, acostumbradas a más de veinte años de ideología socialista y estatista (*ibídem*). El clima ideológico imperante era, por tanto, mucho más favorable a los detractores de las reformas que a sus promotores.

Esto explica, según Roberts, que los reformadores se volvieran hacia los islamistas. El movimiento islamista había ido tomando fuerza a lo largo de los ochenta, dando signos de fortaleza en 1982 y 1984. Aunque era difícil saber el alcance de su base, era inequívoco que el discurso vago y populista de los islamistas enganchaba con las capas populares. Quizá, cuando en octubre de 1988, se produjeron las violentas revueltas y los islamistas se sumaron a ellas hasta controlarlas, la Presidencia y su círculo terminaron de convencerse de la utilidad que podía tener para ellos este movimiento social. A partir de entonces, Chadli y sus colaboradores, Hamruch y Mehri (cuñado del presidente), se apresuraron a redactar una Constitución “sacada de la chistera” y modificaron rápidamente una serie de leyes con el fin de abrir un espacio legal al movimiento islamista (1996: 137).

El fin último de esta estrategia sería pues avanzar la “reforma económica” superando una oposición que sus artífices consideraban muy poderosa (1996: 136). Una reforma que no es tal, según Roberts, sino una transformación radical de la estructura económica del país en la dirección del capitalismo de empresa privada y del “laissez faire” (1996: 122). Para Roberts, éste sería el objeto principal del proceso de cambio y no como algunos comentaristas y autores apuntaron: una “perestroika” a la argelina (1992: 434-36), el colapso del FLN (1993: 111-113), un fenómeno de simple integristismo (1996: 141), una oposición frontal entre Estado y movimiento islamista a la iraní (1992: 436-38), o una transición gradual a la democracia (1999: 383-391). En este último sentido, Roberts prefiere hablar de un “proceso manipulativo” y niega que se tratara de una democratización ya que la Constitución de 1989 fue impuesta y el resto de poderes del Estado (Presidencia, ejército y burocracia) mantuvieron inalterada su naturaleza autoritaria (*ibídem*). No obstante, Roberts albergó durante algún tiempo, tal y como reflejan sus escritos, la esperanza de que el FLN surgiera revitalizado de los cambios y regenerado como partido democrático, sobre todo a raíz del Congreso extraordinario de 1989, en el que salieron a la luz tendencias muy distintas (1993: 111-112 y 136).

El “proceso manipulativo” argelino esconde, para Roberts, dos enigmas relacionados: primero, el porqué del apoyo tácito del FIS a las reformas económicas del gobierno, que tanto daño habían causado de hecho a los sectores más desprotegidos de su electorado; segundo, la tolerancia de los reformadores hacia el FIS incluso cuando los militantes de este partido realizaban actos violentos y daban pruebas de intransigencia. Más aun, ¿por qué prestó el gobierno de los reformadores innegables bazas electorales al FIS, como la revelación del escándalo de las comisiones fraudulentas, que iban evidentemente en detrimento de su propio partido, el FLN? (1996: 124-127). La solución a ambos enigmas estriba según el autor británico en el hecho de que a pesar de la retórica encendida de los islamistas, el FIS y el estado-FLN nunca estuvieron hostilmente enfrentados (1996: 127). Como hemos visto antes, el movimiento islamista se convirtió en indispensable para llevar a cabo los planes de la Presidencia y su círculo. Pero ¿por qué aceptó el FIS representar ese papel?

La explicación se encuentra en la naturaleza del FIS. Para Roberts, el FIS es una mutación del movimiento islamista argelino, una alteración de las características e ideología seguidas por el conjunto de grupos que han compuesto el islamismo argelino, desde la fundación de la Asociación de los Ulemas Argelinos del jeque Ben Badis en los años treinta (1994: 447-460). El FIS se aleja tanto en sus axiomas como en sus tácticas de sus precursores y de los movimientos islamistas de otros países.⁷ Su oportunismo, que Roberts no valora moralmente, es la estrategia central que distingue al FIS (1996:137). La ambición por conseguir el poder de manera inmediata le obliga a incurrir en fuertes contradicciones ideológicas como, por ejemplo, durante la II Guerra del Golfo o en la cuestión de las reformas económicas. También le lleva a descuidar la producción doctrinal y la tarea de la conversión religiosa de los individuos (1996: 138-141). Su mayor contradicción es quizá que se presenta como legítimo sucesor del FLN, del “verdadero” FLN de la guerra de liberación y como tal está dispuesto a pactar con el Estado y el régimen al que condena (1996: 138). El FIS aspira a ser el “hijo” (“le fis”) del FLN y para ello amalgama necesariamente elementos nacionalistas con otros religiosos, sin ser capaz de cortar el “cordón umbilical” que le une con el FLN. Esta dependencia emotiva e intelectual con respecto al FLN, llevará al FIS a aceptar la oferta de Chadli y los reformadores de participar en el proceso político, aunque sin dejar por ello de usar su retórica enardecida contra las autoridades. El FIS, sostiene Roberts, despliega un lenguaje radical pero ejerce una política conciliadora que traiciona lo que propugna (1996: 128). Gracias a esos acuerdos del FIS con el régimen, el partido islamista ascenderá con enorme rapidez al umbral del poder, pero por culpa también de ellos, seguirá la misma suerte que Chadli y los reformadores, y será marginado merecidamente. En última instancia, la falta de independencia real llevará al FIS a la derrota (1996: 144).

El segundo enigma, el de la tolerancia de Chadli y los reformadores con el FIS y sus gestos de respaldo a este partido, han sido ya parcialmente explicados. Sin embargo, resta por entender por qué siendo los reformadores de talante modernista y en general francófilos, incentivaron el éxito de un partido islamista, suspicaz por excelencia a cualquier aproximación a Francia. La respuesta de Roberts es que esta paradójica relación de entendimiento entre reformadores e islamistas venía de más atrás y, por tanto, no surgió súbitamente con el gobierno de Hamruch. El precedente lo constituye el gobierno de A. Brahimi a mitad de los años ochenta (1996: 126-127). Brahimi fue otro convencido liberal para quien el liberalismo era indudablemente una doctrina científica. Durante su gobierno, el movimiento islamista recibió numerosos incentivos de la mano del ministro de asuntos religiosos Abderrahman Chiban. Éste no sólo impulsó un Código de Familia cuyo tenor reflejaba las presiones de los sectores más conservadores y pro-islamistas, sino que nombró al cheij Gazali al frente de la recién creada Universidad islámica de Constantina. El sheij egipcio Gazali, nutrido de las

⁷ Sin embargo, el profesor Z. Arous sostiene que existe una continuidad histórica e intelectual en el seno del movimiento islamista argelino que arranca con su precursor el cheij Tayeb el-Oqbi en los años veinte y llega hasta el FIS, en la actualidad (Entrevista con Arous, 2002).

ideas de los Hermanos Musulmanes, sirvió de nexo de unión con las principales figuras islamistas en la clandestinidad (cf. A. Rouadja, 1991: 144 y ss.). Roberts aporta, además, la constatación de que hubo continuidad y quizás concertación entre Brahimi y Hamruch para desarrollar esta estrategia (1996: 145). Primero, porque el hermano de Brahimi estuvo en el gobierno de Hamruch, ocupando las carteras de educación (1996: 127). Segundo, porque todos ellos procedían de la misma región (el Constantinado) (1996: 135). Tercero, Brahimi fue quién reveló el escándalo de la corrupción justo unos meses antes de las elecciones locales, que evidentemente favorecieron al FIS, y que, sin embargo, pudo haber hecho públicas en cualquier otro momento desde octubre de 1988 en que fue cesado (1996: 127). Por último, Brahimi y otros políticos del FLN formaron en otoño de 1991 un grupo para pedir la liberación de los dirigentes del FIS arrestado en junio (1996: 145).

A lo largo del período 1989-1992, el FIS vería aumentar y disminuir su apoyo de acuerdo con las maniobras que tomaran las distintas facciones dentro del Estado y del FLN (1994: 478). Dicho de otro modo, el éxito y el retroceso del FIS dependieron siempre más de las divisiones dentro del FLN que de sus propios méritos. Roberts explica esta afirmación con diferentes ejemplos de manipulación. La primera manipulación consistió en asociar al FLN con las impopulares reformas económicas al tiempo que se daba eco a la amenaza que constituía el FIS (pp. 460-465). De esta manera, se alejaba al electorado argelino del FLN y se engrandecían las posibilidades del FIS. Sin embargo, al insistir en mantener el cambio descartado de la ley electoral, Hamruch llevó al límite el entendimiento con los islamistas hasta que se rompió. La segunda manipulación fue en cambio obra de los detractores de las reformas. Éstos restaron deliberadamente apoyo al FLN para amplificar el triunfo del FIS y forzar así al ejército a intervenir (1994: 474-478). De ese modo, aunque el FIS perdió más de un millón de votos, el voto del FLN también retrocedió y su dispersión por todo el país hizo que con el 23% de los votos sólo obtuviera el 6.5% de los escaños. La caída del FLN traería a su vez, como hemos afirmado, la de la Presidencia y con ésta la del FIS, que pagaría así el precio de su vinculación excesiva al Estado-FLN. En balance, la táctica del FLN de emplear sus muchos recursos para manipular a la oposición acabaría siendo demasiado arriesgada y desaconsejable para otros países (1994: 478). La imposibilidad de que las corrientes del FLN se desgajaran completamente del mismo y formularan un proyecto alternativo de gobierno y no de Estado determinaría el fracaso de esta experiencia pluralista (1992: 450-52).

3.2.2 OTRAS INTERPRETACIONES

Una de las líneas argumentales más apoyadas por el resto de estudiosos es la que podríamos llamar la disfuncionalidad de la sociedad argelina para afrontar el proceso de democratización. Dentro de esta postura podemos encontrar básicamente dos “escuelas”: la francesa (Harbi, Leca, Camau, Vatin) y la estadounidense (Zartman, Waterbury). La primera

sitúa el problema en la construcción de la comunidad política, mientras la segunda lo hace en la naturaleza de la sociedad civil y la cultura política. Ambas están evidentemente preocupadas por la incapacidad de los dirigentes argelinos de poner en marcha un sistema pluralista que no esté dominado por fuerzas de ideología religiosa. Más exactamente, el inconveniente que ambas ven en éstas es su talante autoritario, fruto de sus concepciones teocráticas, comunitaristas o populistas de la sociedad y del Estado. Para el estadounidense I. W. Zartman, por ejemplo, el Islam político es absolutamente incompatible con la democracia secular (2001: 243-44). Por ello, el principal obstáculo a la democratización en el Magreb, es para este autor, la debilidad de la oposición democrática incapaz de competir con los herederos de los partidos únicos y los movimientos islamistas (1996: 201). Esto tiene evidentemente que ver con la formación de la sociedad civil, su falta de autonomía con respecto al Estado y la persistencia de una cultura política poco favorable a la participación política. En cambio, para Mohamed Harbi, historiador argelino y profesor en París, así como para los politólogos y sociólogos Jean Leca, Michel Camau y Jean-Claude Vatin, los impedimentos de Argelia con el pluralismo están ligados al nacionalismo argelino y con él a la creación por el Estado de una nación esencialmente ambigua y contradictoria. En buena medida, esta visión entronca con la de Addi, que ya hemos analizado, sólo que éste liga directamente la articulación sociedad-Estado a la gestión pública de la economía. Mientras que para otros autores, el vínculo entre ambos es tangencial. Harbi, por ejemplo, afirma que el Estado argelino heredó del FLN y éste del PPA las desavenencias ideológicas que estos partidos nunca trataron de resolver y las proyectó sobre la población (1994: 4). El resultado fue un modelo de comunidad, más que de sociedad, ambivalente, en el que el ciudadano se desdibujaba tras el creyente. La restauración cultural deformando la historia nacional y la estatalización de la religión ahondaron esta tendencia (*ibídem*). Luego, la desigualdad creciente y la corrupción mermaron tanto la credibilidad del discurso socialista que los dirigentes no vieron otra solución que girarse hacia el Islam como ideología de recambio. Hacia el componente arabo-islámico conservador que existía dentro del movimiento nacionalista (*ibídem*). De todo ello derivarían las dificultades e incluso la imposibilidad de hacer funcionar un verdadero sistema pluripartidista en Argelia.

En una ligera variación de lo anterior, Michel Camau señala la doble crisis del Estado y de la nación argelinos, patente en la existencia de dos corrientes ideológicas (la islamista y la bereber) que cuestionan su propia esencia (1991b: 72 y 75). Ambos oponen al Estado argelino dos modelos alternativos y antitéticos entre sí de organización política: el estado secular pluricultural y el estado islámico monocultural. Contestan incluso la legitimidad y la territorialidad del Estado-nación argelino (1991b: 75). Por estos motivos, Camau expresa su escepticismo ante una eventual democratización, ya que ésta presupondría un acuerdo improbable entre el régimen y los islamistas (1991b: 76). Dicho pacto se haría con toda seguridad a expensas de las mujeres, y, por tanto, de derechos y libertades esenciales a la

democracia (1991b: 77). Mientras que si no se logra, se plantearía el dilema opuesto, ¿puede haber democratización sin los islamistas? (1991b: 76).

A. Maghraoui llega a conclusiones muy distintas partiendo de una similar preocupación por la disonancia de valores. Desde su perspectiva, el caso de Argelia alude a la tensión que existe en el interior de la teoría de la democracia liberal. En ésta coexisten a veces antitéticamente dos elementos como son la voluntad colectiva y los derechos y libertades individuales (1992: 25). Eso es justo lo que se planteó en Argelia con la interrupción de las elecciones: si debía prevalecer la primera o los segundos. Pues bien, Maghraoui considera que ése es un falso dilema y que los musulmanes pueden y deben llegar por medio de un debate a una solución de equilibrio. Frente a los fundamentalistas que restringen al máximo las libertades en beneficio de las obligaciones con Dios, la mayoría de los musulmanes conciben fórmulas mucho más flexibles entre el interés general conforme a la religiosidad y los derechos y libertades individuales (1992: 26). Estas fórmulas son entre otras: la interpretación individual (“iṭṭihād”), la “wikala” (representación), la “shurà” (consulta). Todas ellas asemejan el gobierno islámico a la democracia liberal, aunque proceden de una tradición cultural distinta. Por tanto, afirma Maghraoui, “si el Estado teocrático del FIS subvierte los principios democráticos básicos, que pueden extraerse también de fuentes, precedentes y filosofía política islámica, entonces corresponde a los musulmanes desafiar a los líderes islámicos sobre las bases discursivas islámicas” (*ibídem*). Así pues, Maghraoui llega a parecidas conclusiones que Addi, cuando aboga por la “regresión fecunda” que supondría un gobierno islámico.

Una segunda línea argumental es la que podríamos llamar de la “mala gestión de la transición”. Está compuesta por una serie de autores (Quandt, Mortimer, Stone, Esposito) que no parten tanto de los requisitos estructurales de la democracia sino que analizan la transición argelina a la luz de otros procesos exitosos de transición democrática o simplemente de cómo debía haber sido para haber llegado a buen puerto. W. Quandt es un buen representante de esta línea y subraya el hándicap fundamental de contar con una clase política “mediocre” (1998: 163), cuyo error fundamental fue equivocarse con la elección de las instituciones políticas y especialmente de los instrumentos electorales (1998: 8 y *pássim*). Tanto Quandt como el resto de autores que comparten esta postura creen que no había nada de inevitable en el fracaso del experimento democrático argelino y que éste fue debido a una serie de fallos y circunstancias concomitantes. Mortimer, por su parte, elogia la voluntad democrática y la figura de reformador consistente de Benÿedid, y explica que el temor inspirado por el FIS a un gran número de argelinos sobre la imposición de un Estado islámico dividió a la población ofreciendo el motivo necesario para “la intervención de la élite burocrática militar” (1993: 40). Dicho de otro modo, si el FIS hubiera infundido suficiente tranquilidad a la población, el proceso democrático habría continuado casi con toda seguridad.

Una tercera línea argumental es la legalista o jurídica. Se limita a confrontar el proceso argelino con las normas constitucionales y políticas aprobadas a partir de 1989 y a valorar la conformidad de las principales decisiones adoptadas por las autoridades. Algunos autores como Dupret, pero también Harbi, Korany-Amrani, han reparado en las irregularidades que acompañaron la transición, señalando, junto a muchos otros, la legalización del partido islamista, FIS, que consideran inconstitucional (Dupret, 1992: 14, Harbi, 1992a: 145-154 y Korany-Amrani, 1998: 37, respectivamente). Otro aspecto dudosamente aceptable, según los mismos autores, es que el FLN disfrutó en todo momento de ventajas con las que no contaban otros partidos y que derivaban de su condición de ex – partido único. Además, las leyes de información y de asociación supuestamente liberales fueron en la práctica aplicadas de manera restrictiva (Korany- Amrani, 1998: 28-29). La técnica constitucional era, por otra parte, pobre porque remitía con excesiva frecuencia al desarrollo por ley de numerosos artículos, incluidos los que afectaban a las libertades fundamentales (Dupret, 1992: 14). Otra deficiencia apuntada por Dupret es que el Presidente, principal inspirador de los cambios, había sido elegido por el sistema de partido único y, por tanto, carecía de autoridad democrática para respaldar la transición (*ibídem*). Asimismo, subraya el carácter importado del modelo jurídico-político y el uso meramente instrumental del derecho (*ibídem*). Estos reproches suelen servir en general a sus autores para poner en duda la naturaleza democrática del proceso o la sinceridad de sus promotores, relativizando de algún modo la ilegalidad de la interrupción electoral (Harbi, Dupret). Así, Harbi titulaba uno de sus artículos aparecidos poco después de la cancelación electoral: “L’interruption du processus electoral: respect ou dénie de la Constitution?” en el que cuestionaba el proceso constitucional argelino y criticaba la falta de contenidos del proyecto de transición liberal.

En cambio, J. J. Lavenue se vale del mismo modo de análisis para demostrar que en ningún caso puede considerarse conforme a la legalidad y menos a la Constitución, la singular sucesión de la jefatura de Estado que permitió detener la alternancia política. Aunque sus artífices intentaron revestir el traspaso de poder de una apariencia de legalidad, la asunción de poderes por el HCS, un órgano simplemente consultivo, fue una medida claramente al margen de la Constitución. Como también lo fueron su decisión de anular las elecciones y de crear un órgano con competencias presidenciales (1993a: 179-181). Este énfasis en lo formal, como explica Lavenue, no es ocioso en absoluto sino que está guiado por la peligrosa situación de incertidumbre e ilegalidad en la que introduce a Argelia (1993a: 183).

La cuarta línea argumental es la de la estrategia manipulativa o lo que es lo mismo, la liberalización controlada desde arriba. En esencia se parece al argumento de H. Roberts que ya hemos visto, pero aporta otras perspectivas que merece la pena reseñar. Sus autores (Roussillon, Djebaili, al-Sayyid, Joffé y en parte, Stora) sostienen que la supuesta democratización argelina no fue tal sino un proceso de apertura política vigilado, basado en cálculos de poder y limitado en su alcance. El experimento pluralista habría sido, pues, un

plan de supervivencia del régimen, que permitiría cierta concurrencia en la sociedad, pero sin exponer los centros reales de toma de decisión al control de responsabilidad pública ni de transparencia. Para M. K. al-Sayyid, por ejemplo, se trata en Argelia como en otros países árabes de introducir un modo de “gestión de la crisis” sin que haya una verdadera intención de democratizar la vida política del país porque podría poner en peligro el *statu quo* (1991a: 717). Alain Roussillon, por su parte, comparando el caso egipcio con el argelino, afirma que en ambos países “la pluralización del campo político es a la vez otorgada por los regímenes en vigor, en un intento de reforzar su legitimidad, y restringida en nombre de la preservación de los “logros” que se suponen fundan esa misma legitimidad (1996: 141) y que “dicha pluralización no hace más que reforzar la autonomía del Presidente de la República, condición del buen funcionamiento del sistema” (1996: 133). Esta “transición engañosa que pretende mantener en el poder a quienes la impulsan”, en palabras de B. Stora (1995: 84-86), se traduce en una serie de maniobras manipuladoras como ha explicado Joffé siguiendo a Roberts: del Presidente sobre sus rivales en el FLN, del Presidente y los reformadores sobre el FIS y quizás de los bumedianistas y el ejército sobre los reformadores y Chadli (1994: 7-8). Asimismo M. Djebaili, se ha referido al proceso como “cooptación manipuladora” por parte de un régimen que a falta de una clase media liberal, inexistente por su dependencia del Estado, busca en el movimiento islamista y su ideología un remedo de apoyo al programa de reformas económicas (1996: 153-154).

Por último, encontramos la línea argumental de “la minoría que conculca la voluntad democrática del pueblo”. Ésta es básicamente la posición que sostiene G. Martín Muñoz, aunque ella admita por supuesto elementos de otras líneas como las “deficiencias de la transición” y la voluntad de mera supervivencia de sus promotores (manipulación). Ella y otros autores, Burgat, Shahin y Entelis, principalmente, coinciden en resaltar la naturaleza moderada del FIS y la responsabilidad del régimen en provocar su radicalización. En el mismo tono, A. Yefsah sostiene que el FIS cometió el “delito de intención” en virtud del cual los miembros del “partido del miedo” (la clase media occidentalizada) exigieron al ejército un “golpe de Estado preventivo” (1995: 172-174). Impagliazzo y Giro afirman que “el fortalecimiento de la democracia podía provocar el nacimiento de una nueva fuente de legitimidad proveniente del pueblo y esto era absolutamente inasumible para los dirigentes del ejército” (1997: 26). Por último, A. Segura i Mas defiende que en el momento de la interrupción electoral, los moderados iban a ganar el debate interno dentro del FIS sobre la conveniencia de atenerse al marco constitucional y retrasar la instauración de un Estado islámico (2001: 138).

Si el FIS no era entonces la verdadera amenaza, sino tan sólo una excusa, ¿por qué razón anularon su victoria y lo disolvieron? Aquí aparecen dos tipos de razonamientos, uno de tipo general o “societal” y otro de tipo particular o de intereses. Según el primero, la victoria del FIS amenazaba en primer lugar a una minoría ligada al régimen que se había beneficiado

durante treinta años del Estado y sus privilegios. La llegada al poder de los islamistas significaba invertir la situación de exclusión social y política de amplias capas de la sociedad formadas por arabófonos, desempleados y pobres urbanos. Según el segundo razonamiento, el FIS en el poder amenazaba los intereses de los clanes militares y civiles que se habían lucrado con las comisiones de venta de hidrocarburos y de los contratos de importación (Leveau, 1998: 35). Al parecer, esas comisiones venían camufladas en la forma de sobreprecios, de modo que Argelia pagaba más por las importaciones de lo que debería y la diferencia se la embolsaban los intermediarios públicos o privados argelinos y extranjeros (*ibídem*). Por esta razón, el FIS movilizó en su contra al mundo del trabajo ligado al Estado (UGTA, administración y patronal pública), a varios sectores del FLN, la patronal privada y el ejército. Es el “bloque inmovilista” de que habla Bernabé López García (1996: 255) o los “neo-bumedianistas” a los que se refiere Entelis (1996b: 236). Leveau, desde un prisma realista, cree que la decisión del ejército de impedir el triunfo del FIS era firme desde la guerra del Golfo (1993: 147) y que simplemente fue madurando el modo de actuación (1998: 30). Sin embargo, estima que esa intervención se hizo en las peores condiciones de ilegitimidad (1993: 158-59) y que a la larga no será eficaz pues los islamistas y el ejército tendrán que entenderse entre ellos (1993: 148 y 263). El regreso de las viejas élites bumedianistas al aparato del Estado es evocado también por Shahin (1992: 10) y Segura i Mas. Para este último, es claro que los militares no toleraban un recambio de las élites que no estuviera pactado, ya que entrañaba el riesgo de que se exigieran responsabilidades a la antigua clase política (2001: 139). Igualmente, estos autores están de acuerdo en que los sustanciales poderes presidenciales habrían bastado para impedir al FIS modificar a corto plazo la Constitución (Shahin, 1992: 16, Yefsah, 1995: 173-74 y Segura i Mas, 2001: 138).

Así pues, para la última línea argumental, resulta evidente que la democracia argelina fue abortada con intención deliberada y que ello no se debió a ninguna fatalidad, ni a la incompatibilidad del islamismo con la democracia, ni a un riesgo de desestabilización del Estado, sino a la simple voluntad del régimen de mantener el *statu quo* y los privilegios que el FIS podía trastocar.

CAPÍTULO CUARTO

CARACTERIZACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO ARGELINO Y ESTUDIO DE SUS ACTORES

SECCIÓN 1: CARACTERIZACIÓN

El sistema político argelino ha sido caracterizado de distintas formas según se subrayen unos u otros aspectos del mismo. En concreto, ha sido denominado régimen “sultanista”, “presidencialista”, “unanimista” y “burocrático-militar”.

4.1.1. RÉGIMEN SULTANISTA

Empecemos con Leca y Vatin quienes lo han catalogado dentro del tipo sultanista, y más concretamente como sultanismo popular (1979: 79-80). Un régimen sultanista es una forma de gobierno patrimonial, es decir, de gobierno en el que los gobernantes manejan los bienes públicos como si fuesen de su patrimonio, es decir, privados, produciéndose así una confusión entre ambos. En los regímenes patrimoniales, el soberano (pues la cúspide de la autoridad es una sola persona) crea una burocracia tejida por lazos personales y tratos de favor. Los empleados de esta administración deben su posición a la relación que les une al monarca y dependen en sus recompensas de la voluntad de aquél. Con el tiempo pueden desarrollarse en esa administración pequeños feudos de poder, nunca independientes del soberano pero sí autónomos en su funcionamiento. En este caso, estamos ante una administración patrimonial, en la que lo público es patrimonializado no ya por una sola persona sino por un séquito de administradores, al estilo de la burocracia de los mandarines.

La forma sultanista de gobierno patrimonial presenta la particularidad de que el poder del soberano (y de sus administradores) se ejerce de manera arbitraria. No está sujeto a normas legales ni a costumbres. Es cierto que en el sistema argelino hay una esfera de acción política sometida a reglas. Es la esfera de la política formal u oficial. Junto a ella existe otra esfera cuyas acciones tienen lugar al margen de toda regulación, lejos del escrutinio público. Esta esfera que escapa a todo cauce formal es la propiamente patrimonial. Entendemos, pues, que sólo parcialmente puede llamarse sultanista al sistema político argelino.

Es cierto que desde un enfoque purista podría afirmarse que sólo son decisiones políticas las adoptadas de manera pública. Según este punto de vista, acciones políticas *stricto sensu* son las que entran en las agendas de discusión, son aprobadas y publicitadas; es decir, son “públicas”. Esto excluiría la gestión privada o no publicitada de bienes o asuntos de interés

general que elude la mayoría de los foros públicos de discusión y, por tanto, pertenece al dominio de lo “privado”. Dentro de este ámbito entrarían las presiones de los “lobbys”, las prácticas clientelares y las abiertamente corruptas (prevaricación, cohecho, etc.). Pero semejante exclusión no sólo es contraria al sentido común sino que impide comprender cabalmente la política. Su conocimiento ha sido tradicionalmente marginado de los estudios debido al énfasis académico en las instituciones y el ordenamiento jurídico de los sistemas políticos. Al hacerlo, se ha descuidado el conocimiento de formas políticas patrimoniales tan notorias en el Tercer Mundo como el sultanismo. Pero también se ha infravalorado la personalización de las relaciones políticas en los países más avanzados y en concreto la persistencia del clientelismo en sus sociedades, pese a que su universalidad ha sido reconocida por los estudiosos de este fenómeno: Eisenstadt y Ronier, Legg y Lermarchand, Clapham, etc. (al-Sayyed, 1991b: 250 y 259).

El segundo rasgo del sultanismo argelino es, según Leca y Vatin, su naturaleza “popular”. Así pretenden distinguir el sistema argelino del sultanismo tradicional descrito por Weber. Si el sultán de Weber intentaba liberarse de las limitaciones que le imponían los notables y autoridades tradicionales invocando una adscripción al orden cósmico o religioso, el sultán popular busca una liberación similar de los grupos sociales y élites identificándose con el pueblo. El sultán argelino, el Presidente, se proclama por encima de los grupos y de las élites porque encarna simbólicamente al conjunto del cuerpo social tanto en el plano interno como en el internacional. De ahí que recoja el malestar popular para criticar a los aparatos del Estado (la burocracia, el gobierno, etc.) y transforme la autocrítica en fuente de su relegitimación. Para fortalecerse él y su régimen, acude una y otra vez a la movilización de la población, que controla y canaliza (Leca y Vatin, 1979: 80).

En concordancia con Leca y Vatin, se sitúa Mahfoud Bennoune. Para Bennoune, tanto el benbellismo como el bumedianismo se caracterizan por un “sultanismo autoritario”, esto es, por una concentración desorbitada y despótica de poderes en la figura del presidente. Éste es equiparado al *za' im*, la figura que personifica y lidera a la *umma* o comunidad de creyentes. El autor sostiene que las Constituciones de 1963 y 1976 consagran legalmente el sultanismo que se ejerce en la práctica (Bennoune, 1996: 131).

4.1.2. RÉGIMEN PRESIDENCIALISTA

Aunque la descripción de sultanista fue realizada por Leca y Vatin para la Argelia de los años setenta, parece que sirvió de inspiración a autores posteriores que calificaron el sistema argelino de presidencialista o hiperpresidencial (Chalabi, Makhoul, Lakehal, I. y J. D. Derbyshire). El presidencialismo es un término acuñado para reflejar la atribución excesiva de poderes propia de los sistemas del Tercer mundo. Constituye una desviación por exceso del

modelo presidencial que representan los Estados Unidos de América. A diferencia del modelo estadounidense, en el que existe un equilibrio de poderes efectivo gracias al funcionamiento de un conjunto de mecanismos denominados “checks and balances”, en los países del Tercer mundo, la separación entre los tres poderes clásicos (legislativo, ejecutivo y judicial) es puramente formal. De ahí que se denomine presidencialistas o hiperpresidenciales a los sistemas del Tercer mundo para diferenciarlos de regímenes presidenciales y semipresidenciales como el estadounidense o el francés.¹

El presidencialismo puede rastrearse a lo largo de la historia de Argelia: en el liderazgo carismático y populista de Ben Bella, en la concentración real de poder en Bumedián a pesar de la colegialidad formal del Consejo de la Revolución y del talante no protagonista del Presidente, o en el reforzamiento de poderes de Benÿedid primero en los años ochenta y luego bajo la Constitución de 1989. Sin embargo, la observación de que el régimen argelino es presidencialista choca con afirmaciones de otros autores que defienden la naturaleza colegiada del sistema argelino y en particular del bumedianismo. La profesora Ouenzar por ejemplo piensa que Bumedián era un *primus inter pares* en el seno de la máxima instancia ejecutiva, el Consejo de la Revolución (Entrevista con Ouenzar, 1998). Ciertamente, Bumedián era un militar de la misma gradación y antigüedad de otros compañeros del Consejo de la Revolución. Martin Stone, por su parte, también es de la opinión de que la colegialidad es un principio rector de la política argelina, manifestado especialmente en el funcionamiento de la cúpula militar (Estado mayor). La colegialidad se traduce en la obligada consideración de los intereses de todas las fracciones de la élite en la toma de decisiones importantes, retomando la práctica del consenso de la *ÿema'a* (Stone, 1997: 124-127²). Sobre el benÿedismo, parece haber más consenso en la pérdida de vigencia de la colegialidad a favor de un presidencialismo de hecho. No obstante, la apertura del período 1988-1992 introdujo cambios importantes que fortalecieron las competencias del primer ministro. Paradójicamente, E-H. Chalabi afirma que esta nueva Constitución “democratizadora” sólo delega algunos poderes del Presidente revocables en todo caso y que, en cambio, fortalece las prerrogativas presidenciales (Chalabi 1991/1992: 25).

Para dilucidar la cuestión “presidencialismo” o “colegialidad”, es ilustrativo comparar las reformas constitucionales de Benÿedid con las que después efectuó el presidente Zerual en

¹ G. Conac, junto con otros autores, distingue entre régimen presidencial y presidencialismo. El presidencialismo sería una especie de desviación del régimen presidencial en el que existe un desequilibrio institucional establecido en beneficio del Presidente y en perjuicio del poder legislativo. En su estudio del presidencialismo en América Latina, Conac enumera hasta cuatro tipos de presidencialismo: primario (policía y ejército), burocrático (organización militar y administrativa), partisano (cúmulo de funciones de jefe de Estado y de partido) y parlamentario (el parlamento hace de contrapeso al Presidente). A tenor de estos criterios, Argelia reuniría las características del segundo y del tercero. Por otra parte, Conac cree que existen vínculos estrechos entre presidencialismo y militarización debido a que ambos se basan en criterios de obediencia jerárquica. G. Conac, “Pour une théorie du présidentialisme”, *Mélanges en honneur du G. Burdeau*, París 1977, citado en A. Koroghli, *Institutions politiques et développement en Algérie*, París, L'Harmattan, 1988, pp. 150-154.

1996. Si las primeras pueden ser objeto de duda, las segundas aportan una respuesta a nuestra pregunta. Zerual introdujo una segunda cámara legislativa en la reforma constitucional de 1996. El Consejo de la Nación, como se llamó, podría haber servido para reequilibrar la clásica división de poderes y sobre todo hacer de contrapeso al ejecutivo, pero sirvió justo para lo contrario, ya que el presidente recibió la facultad de designar a discreción un tercio de los senadores. Los dos tercios restantes eran nombrados por y entre los miembros de las APC y APW (art. 101). Ahora bien, en caso de victoria del partido del Presidente, dichos diputados locales formarían una asamblea devota al Presidente. En definitiva, la evidencia posterior parece dar la razón a quienes como Chalabi o Makhoul defienden la pregnancia del presidencialismo y su predominio a lo largo del tiempo sobre otros rasgos como la colegialidad.

Si bien los conceptos “sultanista” y “presidencialista” recogen la idea del exceso de poder unipersonal, existen algunas diferencias que conviene señalar. En primer lugar, el presidencialismo presume un sistema de reglas, por mucho que algunas de ellas sirven para crear un ámbito de amplia discreción a favor del presidente. Esta característica está ausente en el sultanismo, cuyo ejercicio del poder es arbitrario. En segundo lugar, el presidencialismo convierte al presidente en el árbitro de las organizaciones con poder social. En un sistema sultanista, en cambio, las organizaciones con poder social independientes del monarca no existen. En consecuencia, el “sultán”³ sólo puede ejercer de tutor y no de árbitro. En último lugar, el gobernante presidencialista utiliza las normas del juego político para actuar como árbitro. Por su parte, los gobernantes sultanistas no se valen de reglas políticas en el trato con sus administradores, sino que se atienen a principios prepolíticos como el código de honor, la lealtad o el castigo.

4.1.3. RÉGIMEN “UNANIMISTA”⁴

Para otro autor, el sistema político argelino como los de sus vecinos magrebíes es “unanimista” (Camau, 1971: 18). Este concepto alude a la vez a la ideología dominante y a la relación entre el Estado y las fuerzas sociales. En primer lugar, el sistema político sería unanimista porque concibe a la sociedad como si fuera un cuerpo homogéneo y en armonía. Es un discurso monolítico que no reconoce intereses particulares o aspiraciones divergentes ni contradictorias. En segundo lugar, el sistema es unanimista porque se basa en la identificación de los líderes con las masas. La representación pierde el sentido de delegación y de control

² Ver sobre la pervivencia de la *ÿema‘a* en la política argelina y en particular en el FLN, H. Roberts, *The FLN: French conceptions, Algerian realities*, 1993.

³ Entiéndase aquí que “sultán” no remite exclusivamente a la máxima autoridad política del Imperio Otomano, o a un cargo con poder en el mundo islámico. Gobernante sultanista puede ser un monarca cristiano e incluso un presidente de una república. Regímenes poco estructurados como los de Trujillo en la República Dominicana o el de los Somoza en Nicaragua son ejemplos clásicos de regímenes sultanistas.

⁴ Concepto que adaptamos al español del francés empleado por M. Camau.

porque los líderes son los ciudadanos más comprometidos, la quintaesencia del pueblo. No pueden equivocarse porque si lo hacen, quien se equivoca es el pueblo. Y esto no es posible porque el pueblo es por naturaleza virtuoso. No se necesitan verdaderos mecanismos de control porque el pueblo no tiene que rendir cuentas ante sí mismo. Por último, el unanimismo no tolera la concurrencia de otros mensajes o fuerzas sociales que socaven los presupuestos sobre los que se asienta. Permite que existan organizaciones por grupos de edad u ocupación siempre vinculadas al Estado, pero sólo les deja expresar demandas propias a su adscripción y no opiniones que desafíen los principios del sistema.

Este rasgo del unanimismo trasciende las diferencias ideológicas entre los países del Magreb y dentro de cada uno de ellos entre sus distintas etapas históricas. Por encima de las tendencias hacia el socialismo, el nacionalismo o el tradicionalismo religioso, está el carácter unánime de la ideología postcolonial. Ese discurso unanimista no es el de un nacionalismo cualquiera, al que incorpora indudablemente, sino que se inscribe en la línea más amplia del populismo. Efectivamente, ambos fenómenos tienen en común un protagonista en común, el pueblo exaltado. Un pueblo de aspiraciones generales e imprecisas, al que se asocia con las gentes corrientes por oposición a las clases altas. Son esas gentes las que reúnen todas las virtudes de la nación: el patriotismo, la resistencia, el sacrificio. Las mismas que deben ser guiadas paternalmente en el camino del desarrollo.

El populismo designa un tipo de ideología en boga en la Europa de finales del XIX y principios del XX, especialmente en Rusia.⁵ El unanimismo es con respecto al populismo una variante regional, magrebí. Pero, además, influye en el funcionamiento de las instituciones de una forma que el populismo no fue capaz de hacerlo. Mientras el populismo europeo coexistió con formas disímiles e incompatibles de gobierno, autocráticas (Rusia zarista) o democráticas (Francia), el populismo convive en el Magreb con una estructura política perfectamente acorde. Pese a esta diferencia, varios autores han recurrido recientemente al término “populista” para describir al sistema político argelino (Addi, 1988, Harbi 1985: 317 y Carlier, 1995: 234). Dos de estos autores han tomado asimismo la referencia del populismo latinoamericano, más cercano en el tiempo y en naturaleza al argelino. Para Addi, el populismo argelino se define como un discurso construido en torno a la “proyección idealizada de un pueblo angelical que se contenta con el mínimo, sin ceder a los hábitos de las sociedades de consumo” (1988: 18). “Una ideología comunitaria que niega las divergencias ideológicas y los conflictos políticos” (1995: 100). Para Carlier, quien entiende que el populismo puede ser tanto una forma de gestión como un tipo de régimen, el populismo argelino se basa en un léxico duro y en una ideología blanda centrada en un imaginario fraternalista (1995: 206, 228 y 231). En definitiva, quizá debamos considerar la reiteración de conceptos muy parecidos -- populismo y unanimismo --

⁵ Ver en este sentido el trabajo de E. Gellner y G. Ionescu, *Populism. Its meanings and National Characteristics*. Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1969.

en diferentes décadas la prueba del arraigo de este fenómeno en el Magreb en general y en Argelia, en particular.

4.1.4. RÉGIMEN BUROCRÁTICO-MILITAR

J.J.Linz ha desarrollado una conocida tipología de regímenes autoritarios que podemos aplicar al caso argelino. La clasificación de Linz resulta de combinar tres variables de tipo continuo: el grado de pluralismo, el nivel de ideologización y la forma e intensidad de la participación. En esta elaboración, los sistemas autoritarios no son en sí mismos una categoría diferenciada, ni presentan rasgos específicos. Más bien se trata de un estadio intermedio entre los sistemas democráticos y los totalitarios. Así, el autoritarismo se distingue de la democracia y del totalitarismo por poseer valores más bajos de participación e ideologización y valores intermedios de pluralismo.

Linz divide los regímenes autoritarios en cinco tipos principales, que son empíricos y no deducidos: los regímenes sultanistas, los regímenes militares, los regímenes burocrático-militares y los regímenes de movilización (de postindependencia y postdemocráticos). En realidad, son cuatro tipos ya que los regímenes militares tienden a "civilizarse" si son estables, salvo en raras ocasiones (1975: 275). A falta de una definición precisa por el autor de cada tipo de régimen, nos valemos de su colocación en un diagrama de tres variables (1975: 278) y los ejemplos históricos que nos proporciona. De acuerdo con éstos, el régimen argelino puede ser caracterizado de dos modos: bien como un régimen de movilización evolucionado, bien como un régimen burocrático-militar.⁶

La diferencia básica que existe entre ambos es el papel del partido político como canalizador de la participación de la sociedad. Mientras que en el régimen de movilización, el partido logra congrega a sectores importantes de la población, en el régimen burocrático-militar los partidos han sido suprimidos o si existen son incapaces de poner en marcha acciones colectivas. El partido funciona más bien como herramienta de un régimen poco legítimo que necesita dotarse de una apariencia de popularidad. Una de las razones de esta ineficacia es que la menor ideologización del régimen y de la sociedad impide al partido arrastrar a las masas. Los ejemplos históricos de estos dos tipos son: las dictaduras pre-fascistas europeas de entreguerra y los regímenes autoritarios surgidos tras las independencias en distintas partes del Tercer mundo, para el primero; y las dictaduras latinoamericanas del cono Sur aparecidas a mediados de los setenta, para el segundo.

⁶ Esta es la posición que sostiene I. W. Zartman, un buen conocedor del ejército argelino. Zartman niega que el régimen argelino sea militar; en realidad, dice, es una coalición de militares y gestores civiles, en la que estos últimos juegan por lo general un papel subordinado (1987: 22).

Veamos ahora las razones para incluir a Argelia en una u otra categoría. Por una parte, el sistema argelino bien podría ser un régimen de movilización postcolonial, ya que así ha sido definida por varios autores. En concreto, C. M. Henry y S. Huntington incluyeron la Argelia de Ben Bella entre los regímenes de movilización con partido único.⁷ El carisma de Ben Bella, la autogestión y la gran agitación huelguística permiten apoyar esa afirmación. Con el paso del tiempo, sin embargo, se hace patente una pérdida de dinamismo y una rutinización de las prácticas políticas. I. William Zartman se refiere a este proceso como “rutinización de la revolución” (1984: 43). Ya desde la llegada de Bumedián y su Consejo de la Revolución al poder, en 1965, se impone el orden y el rigor y se sustrae al partido toda capacidad de atracción y convocatoria. En este sentido, el régimen evoluciona y aunque mantiene al partido como referente útil, se apoya cada vez más sobre la burocracia y la tecnocracia. Por esta razón, sería igualmente posible caracterizar el sistema argelino como un régimen burocrático-militar.

En efecto, el ejército y la burocracia han sido los dos elementos de poder más efectivos en la Argelia postcolonial. Esto no es particular del caso argelino, porque la burocracia resulta ser el aliado más habitual de muchos regímenes militares.⁸ La característica esencial de los regímenes burocrático-militares es la fusión de élites militares y tecnocráticas. Probablemente como resultado de un proceso de rápida modernización aparecen un sin fin de roles y profesionales de la gestión, la producción y el planeamiento tanto en la administración pública (civil y militar) como en el sector privado (Linz, 1975: 297). Paralelamente, una nueva forma de profesionalización en el ejército (el “nuevo profesionalismo”⁹) da pie a una mejora en la preparación de los oficiales, ampliada a campos como la economía o la política. Mejora la formación técnica y táctica, pero al mismo tiempo se acentúa la conciencia social y política. “Su conciencia y experiencia les convence de que moldeando el contexto social pueden servir sus propias aspiraciones y mejorar al mismo tiempo la situación social” (*op. cit.*: 297). Estos expertos de la gestión que creen en las soluciones técnicas están a menudo situados en los sectores más dinámicos y eficaces o en los más lucrativos. En los sectores que están en contacto con las contrapartes extranjeras e internacionales. En América latina, estos expertos pueden haber trabajado para empresas públicas y privadas de alta tecnología o gran inversión de capital. En los países exportadores de petróleo, suelen hacerlo en las industrias estatales de explotación de hidrocarburos o en la gestión de sus ingresos. El contacto laboral con otros agentes extranjeros e internacionales se hará notar en la mentalidad e ideología de estos altos funcionarios y jefes militares. Si bien persiguen en general el objetivo del desarrollo de sus países y hacen gala de un fuerte nacionalismo, irán paulatinamente empapándose de otros

⁷ Citado en J.J. Linz, *op. cit.*: nota 60.

⁸ Como señala L. Morlino, el Estado autoritario de tipo burocrático-militar ha sido la forma de organización política más frecuente del siglo XX (Morlino, 1985: 153).

⁹ Concepto de Stepan, 1971, citado por Linz, *op. cit.*: p. 305.

principios y objetivos implícitos en el funcionamiento de la política y la economía internacional.¹⁰

Llegados a este punto, es conveniente indicar algunas diferencias básicas entre el modelo latinoamericano¹¹ y la variante árabe del régimen burocrático-militar. Más que la ausencia o existencia de petróleo y de una economía de renta o de mercado,¹² la diferencia principal entre los regímenes burocrático-militares árabes y latinoamericanos es el signo popular/antipopular de los gobiernos autoritarios. Esto tiene que ver básicamente con la distinta experiencia democrática que les precedió. Mientras en el cono sur latinoamericano, el régimen burocrático-militar sucede a regímenes abiertos y competitivos (Chile, Uruguay y en menor medida la Argentina pre-peronista), en los países árabes, el régimen burocrático-militar – allí donde se da y con la excepción parcial de Egipto -- se implanta o bien directamente sobre el antecedente colonial de discriminación jurídica (Argelia) o bien sobre democracias oligárquicas de participación restringida (Irak, Siria, y Egipto de los años 20 a 50). En estas oligarquías cinceladas según moldes extranjeros, el monarca actúa de la mano de la ex metrópoli como freno contra el establecimiento de un parlamento soberano que refleje la voluntad de las fuerzas populares (Martín Muñoz, 1999: 70-80). En la Argelia colonial, el cuerpo electoral está dividido en dos colegios que asegura el dominio a los colonos y la administración francesa. En este contexto teóricamente liberal prevalecen las fuerzas conservadoras de la sociedad, desvirtuando a los ojos de amplias capas el contenido liberador de la independencia y de la democracia (*ibídem*). Esta limitada y sesgada experiencia democrática del mundo árabe, incidirá posteriormente en la menor resistencia que las sociedades plantearán a los regímenes burocrático-militares.

El recuerdo que las masas guardarán de la etapa liberal-democrática será distinto en uno y otro caso. Aunque en ninguno de los dos será particularmente positivo, en el caso árabe, el repudio a la democracia oligárquica estará ligado a un hondo sentimiento nacionalista. Los sectores populares que estuvieron excluidos durante la etapa liberal, se sentirán atraídos con fuerza por los líderes nacionalistas (ba'istas, naseristas, etc.) que derrocaron a los regímenes liberales. Más aún si cabe por el hecho de que las fuerzas nacionalistas aunaron el rechazo a la oligarquía con el de las metrópolis que las sustentaban. Ese populismo anti-occidental no se

¹⁰ En este sentido hay que pensar en el desarrollo incesante de las técnicas de gestión como disciplina matricial de la economía y la administración política.

¹¹ Aquí nos referimos a las dictaduras del cono sur de los años sesenta y setenta, del tipo que G. O'Donnell llamó “regímenes burocrático-autoritarios” (1972, 1973). El concepto que acuñó el autor a principios de los setenta se refería explícitamente a los autoritarismos argentino y brasileño vividos a raíz de los golpes de los años sesenta (1966 y 1964, respectivamente). Posteriormente, el autor extendió este término (la familia “burocrático autoritaria”) a las dictaduras mucho más duras y represivas, “más agudas”, de los años setenta (Argentina, Chile, Uruguay) (1982: 9) e incluso al franquismo y al régimen de los coroneles griegos (1992: 24-25).

¹² Hay que recordar que Venezuela es también una economía exportadora de petróleo y además fuertemente rentista. México y Ecuador lo son en menor medida. Luego, por tanto, no hay que cegarse en que el petróleo es el elemento diferenciador de estas dos regiones.

dará con la misma fuerza en los países latinoamericanos, donde las independencias son muy anteriores.

Otra diferencia importante es que en Argentina, Uruguay y Chile, los regímenes burocrático-autoritarios limitaron radicalmente la participación política y emprendieron la tarea de eliminar físicamente a los sectores populares más resistentes. Hasta el punto que los partidos políticos fueron totalmente suprimidos y se persiguió implacablemente a grupos e individuos vinculados con el régimen democrático. En cambio, en los países árabes se formaron partidos únicos nacionalistas que aglutinaron a amplios sectores populares y disfrutaron de considerable seguimiento (Egipto, Argelia, Irak, Siria, Yemen del Norte, etc.). Los partidarios del régimen liberal eran insignificantes e incapaces de atraerse el apoyo popular. En el cono sur, sin embargo, la ruptura con las democracias precedentes provocó un conflicto civil de grandes dimensiones y una resistencia violenta a las dictaduras (Argentina, Chile y Uruguay). Mientras, en los países árabes, la popularidad de los nuevos regímenes redujo durante bastante tiempo la oposición a mínimos tolerables y permitió mantener un consenso prolongado.

Por otra parte, Linz contempla la evolución hacia un mayor estado de complejidad de los regímenes burocrático-militares. Éstos, inicialmente opuestos a cualquier modo de representación salvo la de los órganos y cuerpos del Estado, pueden crear más tarde un partido político, como sucede en los países árabes. O pueden derivar en regímenes corporativos (de “estatismo orgánico”) o en regímenes “burocrático-tecnocráticos” en los que el ejército es absorbido e institucionalizado por el Estado, bajo la tutela de la burocracia civil (el caso de México). Es más, Linz considera probable el paso de un tipo a otro de régimen autoritario, siendo más probable el paso de un régimen de tipo movilizacional a otro burocrático-militar o corporativo, que a la inversa (1975: 283).

En definitiva y teniendo en cuenta que la movilización y la ideologización del régimen de Ben Bella fueron en muchos aspectos más simbólicos que reales y que el régimen duró apenas tres años, nos inclinamos a situar al régimen argelino postcolonial (1962-1989) en la categoría de sistemas burocrático-militares dotados de un partido único o hegemónico.¹³ En Argelia, efectivamente, la explotación de los hidrocarburos y el ensayo industrializador auspiciado por la renta petrolera, generaron una poderosa “clase” de ingenieros, gestores, planificadores y financieros repartidos por la administración y sobre todo por la SONATRACH, la gigantesca empresa pública de hidrocarburos. Este grupo de especialistas se situó en puestos claves de decisión y fue adquiriendo un protagonismo muy superior al que le hubiera correspondido por número o por legitimidad histórica.¹⁴ En virtud de su preponderancia, impusieron con gran

¹³ La matización de “hegemónico” o “dominante” se debe a que incluimos el Partido de vanguardia socialista (PAGS), pequeño partido comunista no legalizado pero tolerado por el régimen y con cierta presencia entre sindicalistas y académicos.

¹⁴ H. Roberts ha aportado una interesante explicación del predicamento del que gozan en Argelia los tecnócratas basada en la historia cultural de este país. Según este autor, los tecnócratas desempeñarían el

frecuencia soluciones tecnocráticas a los grandes problemas nacionales.¹⁵ Esto es, decisiones importantes que afectaban a la política y a la economía y que debían ser tomadas por políticos en debate abierto, fueron zanjadas por técnicos de la administración, normalmente ligados a la industria o a las finanzas.

En Argelia se erige, además, un modelo de desarrollo industrial cuyos ambiciosos objetivos se encomiendan al Estado. Esto le diferencia de sus vecinos magrebíes, Marruecos y Túnez, que al carecer de una base de recursos tan amplia y contar en cambio con una burguesía de cierto peso, no llegarán a situar al Estado en una posición de tanto protagonismo. En Argelia, donde no había una burguesía propiamente dicha, el Estado se convierte en el primer empleador y gran creador de riqueza, orientando así la formación y aspiraciones laborales de muchos argelinos. El Estado no sólo se implanta en la industria extractiva de hidrocarburos y en la industria primaria, sino también en buena parte de la agricultura y en el comercio exterior que monopoliza. Incluso una parte sustancial del nuevo empresariado privado surgirá del sector público y del ejército.¹⁶

Por último, la industria de base y sobre todo, la de hidrocarburos, exigirá para su desarrollo la contratación de muchos trabajadores cualificados: ingenieros, técnicos, ejecutivos, gestores, contables, inexistentes en Argelia tras la marcha de los colonos y los “harkis”¹⁷ al acabar la guerra. Por eso, Argelia se volcará durante varias décadas en formar una mano de obra especializada. Una labor que no estará exenta de contradicciones. Las industrias de base compradas llave en mano, necesitarán de trabajadores especializados, tanto para la instalación como para el mantenimiento de los equipos. Al no disponer de ellos, Argelia recurrirá a la cooperación técnica internacional, muchas veces con Francia, para cubrir sus necesidades. Asimismo contratará a buen número de técnicos y profesores extranjeros para que trabajen y enseñen en Argelia. Luego pondrá en marcha un sistema de becas de estudio en otros países, priorizando las carreras técnicas y científicas. Sin embargo, se topará con un obstáculo cada vez mayor: la tecnificación de la industria pesada y del sector de hidrocarburos impide absorber los contingentes cada vez mayores de mano de obra que salen al mercado de trabajo a partir de mediados de los años setenta. El problema fundamental es que las

papel de ulemas modernos, de sabios consejeros sobre la eficiencia del Estado, es decir, de especialistas en la difusa “ciencia” de la economía (1996: 134).

¹⁵ Parece conveniente entender la tecnocracia dentro de una tendencia de carácter general en los sistemas políticos del siglo XX al estatismo, es decir, al aumento exponencial de los poderes y ámbitos de penetración del Estado moderno. Esta tendencia que sólo parece retroceder parcialmente a finales del siglo pasado y en determinadas áreas geográficas, cala también en el Tercer Mundo. Esas enormes regiones del planeta sometidas casi totalmente a la conquista y la colonización extranjeras desde el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, se libran tras las independencias a la creación de potentes Estados, descompensados en muchos casos, pero tendentes siempre a crecer y cubrir necesidades en aumento.

¹⁶ M. Abdelaziz explica que un estudio de 1983 sobre 1350 empresarios mostraba que el 40% provenía de la dirección del sector público y de la oficialía militar (1999: 64).

¹⁷ Funcionarios civiles y militares argelinos durante la colonización francesa que al llegar la guerra siguieron fieles a Francia. Al final de la misma fueron duramente represaliados y la inmensa mayoría abandonó el país en 1962.

industrias impulsadas se basan en actividades de gran consumo de capital pero de bajo empleo de mano de obra. Pese a lo cual, seguirá incentivándose la formación técnica para las diferentes empresas del sector público.

En conjunto, estos procesos y factores operan creando una fuerte cultura tecnocrática en el seno de las empresas nacionales, los ministerios y por extensión en las instituciones políticas. Los rasgos tecnocráticos se difunden al seno de las estructuras de autoridad del Estado y a sus procesos (selección de responsables, toma de decisiones, etc.), incluyendo por supuesto al ejército. Desde muy pronto, el ejército argelino va a asumir tareas importantes en la construcción del Estado y en la defensa del país, lo que pondrá a prueba su capacitación. En su propio desarrollo no evitará contar con antiguos militares desertores del ejército francés, que pese a su más dudoso compromiso con la revolución nacional, pueden aportar una formación y conocimientos de gran valía. Los dos enfrentamientos con Marruecos, en 1963 (la guerra de las arenas) y en 1975 (los choques fronterizos por el Sáhara Occidental) espolean la modernización del equipamiento y el perfeccionamiento de los cuadros y la tropa. Muchos oficiales superiores van a estudiar a las grandes escuelas de guerra extranjeras, hasta que se ponen en marcha las academias argelinas. Progresivamente, también, se opera una decantación en el ejército que se deshace de muchos combatientes de la guerrilla, más ideologizados y con menos preparación que los del Ejército de fronteras y los jóvenes formados tras la independencia. Así se va conformando un mando cada vez más tecnocrático, si bien no distante de los asuntos políticos y económicos del país.

Si en cualquier sistema político puede esperarse una cierta participación de los militares en la gestión de los asuntos públicos, más aún cabe hacerlo en Argelia, donde el ejército es una institución clave y los ingresos y gastos del Estado están enormemente centralizados. Las FF AA argelinas se implican en la “edificación socialista” del país. Desarrollan infraestructuras como la carretera trans-sahariana o el “cinturón verde”¹⁸ en el sur. Ejecutan las contrataciones de construcción de obras públicas, fábricas y viviendas (Leca y Vatin, 1975: 397). Como otros ejércitos, el argelino acude en prioridad a su mercado nacional para abastecerse. Por esta razón, depende y planifica su aprovisionamiento de acuerdo con la industria nacional. Además, el ejército argelino se convierte en lugar de paso en la formación de muchos jóvenes que buscan apoyo económico e institucional para sus estudios, normalmente de ingeniería (Leca y Vatin, 1975: 397-98). Ello hace que se formen lazos duraderos entre los ingenieros y la institución militar. Por último, el tipo de conocimientos y formación de un ejército como el argelino favorecen la transferencia de personal militar a la gestión pública de nivel medio, como requieren las plantas industriales y las obras públicas. (Janowitz, 1982: 109-113). Más aún cuando el estatuto militar facilita el traslado de oficiales a la dirección de servicios públicos, excluyendo estos movimientos de los listados de empleo.¹⁹

¹⁸ Barrera vegetal para frenar el avance del desierto.

¹⁹ Art. 14, citado en Leca y Vatin, *op. cit.*: 399.

SECCIÓN 2: LAS FUERZAS ARMADAS (ANP)²⁰

4.2.1 EL ANP CONFRONTADO A OTROS EJÉRCITOS SEMEJANTES

4.2.1 a) El ANP como ejército del Tercer mundo

El ejército argelino presenta algunos rasgos comunes a los ejércitos de los nuevos Estados que se describen en la sociología militar. En primer lugar, es un ejército de composición social amplia. No está ligado a una tradición aristocrática determinante como ocurre en los ejércitos occidentales. Éstos evolucionaron desde un origen ligado a la aristocracia y un modo de vida asociado a ella hasta los ejércitos de reclutamiento masivo, de ética más institucional que clasista y una técnica guerrera al alcance del soldado corriente. En cambio, los ejércitos de los Estados nuevos surgen a partir de una extracción social muy amplia donde dominan las clases media y baja (Janowitz, 1982: 114-120). Por otra parte, la extracción diversa de los ejércitos magrebíes les distingue de los ejércitos del Mashreq. En estos últimos es frecuente que el ejército se nutra principalmente de un grupo religioso y/o familiar (Gómez Puyuelo, 1997: 7). Es el caso de Siria, cuyos militares y clase gobernante son de la escisión alaui del Islam, o el de Irak en donde las fuerzas armadas están dominadas por la familia de la región de Tikrit del presidente. En ambos casos se trata de dos minorías, la primera de tipo religioso y la segunda a la vez religioso (minoría sunní) y familiar. Incluso en Libia, que forma parte del gran Magreb, la carrera en el ejército está dominada por unas pocas familias. Por contra y de manera general puede decirse que los ejércitos del Magreb central se han construido sobre bases plurisociales, étnicas y regionales. Aunque pudo subsistir un sesgo de tipo regional o étnico procedente de la colonización (en Argelia y Marruecos, por ejemplo), la guerra de independencia y luego los modelos de selección de los Estados independientes compensaron aquel sesgo y fomentaron el reclutamiento meritocrático (Janowitz, 1982: 118-122).

En segundo lugar, los ejércitos del Tercer Mundo afro-asiático son a menudo la organización social más cohesionada cuando no la única que existe en el momento de la creación de los nuevos Estados. En unos casos porque la guerra anticolonial ha favorecido el poder del brazo armado nacionalista y en otros porque la artificialidad de las fronteras convierte en dominante al grupo que se halla en posesión de las armas. En estas circunstancias en que los partidos políticos no encajan en las formas de vida política existentes, y las autoridades tradicionales descansan sobre bases de poder no ampliables, el cuerpo militar se convierte en la principal

²⁰ Siglas del Armée National Populaire, Ejército Nacional Popular de Argelia.

fuerza unificadora y con capacidad de acción en todo el territorio. Esto también sucede en Argelia, como veremos más adelante.

En tercer lugar, la mayoría de los nuevos ejércitos han tomado como modelo de unidad militar el batallón, tal y como se empleó durante la segunda Guerra mundial (Janowitz, 1982: 101-104). Esta forma de organización elegida tras las independencias comporta una serie de consecuencias para las relaciones civiles-militares. En primer lugar, favorece que la estructura por armas de esos ejércitos sea muy desproporcionada a favor del Ejército de Tierra. Si en un ejército occidental como el estadounidense la distribución de hombres por armas está más o menos equilibrada,²¹ en cambio, en los ejércitos de las naciones descolonizadas cerca de un 85% de los efectivos corresponden al Ejército de Tierra (*ibídem*). Esta también es la pauta de los ejércitos magrebíes y en particular del argelino, cuya Marina y Aviación no alcanzan el 20% de efectivos totales.²² En segundo lugar, el batallón es una unidad relativamente pequeña (400 a 1200 hombres) y está pensada para un combate en tierra donde cuentan básicamente la capacidad de fuego y la infantería. La organización del ejército en base al batallón favorece el desarrollo relativamente autónomo de unidades dispersas. Este diseño atomizado puede dar lugar a la indisciplina de algunas unidades o incluso al “putsch” por parte de algunas facciones del ejército (*ibídem*). Por otra parte, podría razonarse, como hace Janowitz, que un Ejército de Tierra tan numeroso y desplegado por todo el territorio nacional es una “superpolicía” en potencia. Más aún si tenemos en cuenta la menor disposición que tienen la Marina y la Aviación a realizar tareas de seguridad interna. Se colige de ello, según el autor, una mayor proclividad de estos ejércitos a la intervención política (Janowitz, 1982: 106-108). Habría que matizar, no obstante, que el ejército argelino emprendió una reforma administrativa a partir de 1984 de tipo centralizador que incluía la implantación de la división (una unidad mucho más numerosa) como célula del Ejército de Tierra (Nezzar, 1999: 199), medida que fue aplicada efectivamente en 1992 (Daguzan, 1998: 131).

En cuarto lugar, hay ciertas similitudes ideológicas de los ejércitos de los nuevos Estados de las que participan también las fuerzas armadas argelinas. Antes de precisar cuales son éstas, cabe recordar los elementos ideológicos que la sociología militar ha encontrado generalizables tanto a las fuerzas armadas nuevas como a las más antiguas. Unas y otras comparten un hondo sentimiento nacionalista, puritano y austero así como el tabú por los temas regionalistas o étnicos (Janowitz, 1982: 1930-35). Al mismo tiempo, abrazan una “ideología profesional” a la

²¹ En el ejército estadounidense, la distribución por armas es aproximadamente de un tercio del personal por cada una (Janowitz, 1982: 101-102). En los ejércitos europeos como el francés, el italiano o el español, el peso de la marina y la aviación con ser importante es algo menor al estadounidense: un tercio del total de efectivos entre las dos armas (VVAA CESEDEN, 1992: 69-106).

²² Según cifras de 1992, del total de 125.000 efectivos, 107.000 correspondían al Ejército de Tierra (85.25%), 12.000 al Ejército de Aire (9.56%) y 6.500 a la Marina (4.78%) (VVAA CESEDEN, 1992: 69-106). Según cifras de 1998, sobre un total de 162.000 efectivos, 132.000 pertenecían al Ejército de Tierra, incluyendo la Gendarmería y la Guardia Republicana (81.51 %), 22.000 al de Aire (13.58%) y 8.000 a la Marina (4.91 %) (Daguzan, 1998: 131-132).

que asocian un fuerte sentido del realismo, del servicio público, una gran asertividad y una escasa autocrítica (*ibídem*). Esta combinación de actitudes y estilos coincide aproximadamente con lo que Huntington ha llamado “realismo conservador”.²³ Podría rebatirse ese conservadurismo alegando el talante progresista de ciertos ejércitos y de sus intervenciones, pero tomemos de momento esta caracterización como válida para la mayoría de los ejércitos. Por otra parte, Janowitz ha precisado que en las fuerzas armadas de las naciones jóvenes se perciben una mayor aceptación de formas colectivas de empresa y una mayor hostilidad hacia los políticos y grupos políticos organizados. Se ha dicho que la carrera militar obedece normalmente a motivaciones de naturaleza colectiva opuestas al lucro personal (Huntington, 1982: 191 y 207, Janowitz, 1982: 127). Janowitz ha aclarado que no es tanto una preferencia ideológica cuanto un interés organizativo el que sienten los militares por la explotación colectiva (1982: 131). En el caso de Argelia, aparecen ambos rasgos con marcada intensidad. Por un lado, encontramos al ejército detrás y delante de la revolución socialista. El ejército gestiona sus propias cooperativas agrícolas e industriales y dirige la construcción de importantes obras públicas (carreteras, barreras verdes, viviendas, etc.) (Leca y Vatin, 1975: 397-398). Por otro lado, la aversión por la clase política es notoria. Abierta o soslayadamente, la percepción negativa del partido FLN es una constante en las filas del ANP. ¿No fue acaso el mismo Consejo de la Revolución el que tras hacerse con el poder en 1965 afirmó que el partido nunca había existido?²⁴ Ese rechazo a la vida política y sus actores no significa sin embargo que las fuerzas armadas se aislen de los principales problemas del país. A diferencia de los ejércitos aristocráticos del pasado que despreciaban la política y se mantenían al margen de ella, los ejércitos de las naciones jóvenes se implican en ella en nombre de principios (políticos) que supuestamente están por encima de la política partidista. Como dice Janowitz, es la “política de querer estar por encima de la política” (1982: 131).

En quinto lugar, el sesgo urbano-rural entre la élite militar y civil sería mucho más pronunciado en los Estados recién descolonizados. En estos países, las élites militares se distinguen de las civiles por su origen mayoritariamente rural. Al menos durante las primeras décadas desde la independencia, han predominado en la composición de las élites militares las personas originarias de pueblos y pequeñas ciudades cuyos padres eran a menudo pequeños propietarios. Esta diferencia de origen se ha acentuado gracias al factor “herencia ocupacional”, que es más fuerte en las naciones nuevas que en las viejas. Dicho factor hace que los hijos cuyos padres han trabajado para el Estado tiendan a seguir vinculados a éste. Como las carreras en el Estado son mayoritarias frente a las profesiones liberales, la dinámica tiende a adquirir grandes proporciones. Las tendencias identificadas por Janowitz se corroboran en el caso de Argelia. En efecto, W. Quandt demostró en un estudio sobre el origen social de los miembros del Consejo de la Revolución de la época de Bumedián que la mayoría

²³ Citado en Bañón y Olmeda, 1982a: 14.

²⁴ R. de Presse, diciembre de 1965, nº 100.

de ellos procedían de pueblos o pequeñas ciudades y que eran hijos de empleados y pequeños propietarios, en definitiva de la pequeña burguesía rural.²⁵

Un último aspecto tiene que ver con la base educativa. Según Janowitz, cuanto más joven es la nación, más civil es la base educativa de los militares, es decir, más tiempo se forman en instituciones civiles antes de enrolarse en el ejército (Janowitz, 1982: 128). Los Estados más antiguos suelen poseer una larga tradición educativa de tipo militar y cuentan con instituciones para una formación y una socialización tempranas. Los Estados más jóvenes, en cambio, han de apoyarse en el sistema de educación nacional, porque sus escuelas militares o bien no existen todavía o no pueden dar la instrucción necesaria a todos los grupos de edad. Argelia, que es una nación muy joven (logró la independencia en 1962), encajó en el modelo de nación nueva durante las primeras décadas, aunque enseguida se pusieron en marcha escuelas de cadetes, donde se alistaron muchos de los huérfanos e hijos de combatientes de guerra (Gómez Puyuelo, 1997: 45). Posteriormente, se fundaron las escuelas de suboficiales (Blida) y oficiales (Cherchell) de donde saldrían los futuros cuadros de mando del ANP.

4.2.1 b) El ANP como ejército del Magreb

Dentro de las fuerzas armadas de las naciones nuevas o recientemente independizadas, el ejército argelino pertenece al tipo de ejércitos de liberación nacional, a los formados en el transcurso de la guerra de independencia para poner fin a la ocupación colonial. No sólo es un buen ejemplo de ejército de liberación nacional, sino que incluso fue el prototipo de ejército liberador entre las naciones descolonizadas. La categoría de ejército de liberación se contrapone a las de ejército excolonial y a la de ejército post-colonial.²⁶ Aunque la clasificación es clara, la realidad es rara vez tan tajante como la teoría y en los casos de los países del Magreb, como veremos más adelante, encontramos combinaciones de estos tipos ideales (ver el Cuadro 4.1). Los ejércitos excoloniales fueron creados por las metrópolis que reclutaron y formaron tropas y mandos indígenas para contar con un grupo nativo leal. A menudo, se les encargaba el mantenimiento del orden en las colonias pues eran fuerzas contrarias a los movimientos de liberación nacional. Ejemplos destacados de estos ejércitos excoloniales son los ejércitos indio²⁷ y egipcio. En ambos casos, como en otros muchos, la potencia colonizadora (Francia, Reino Unido, Países Bajos) hacía una selección muy intencionada de los soldados indígenas. Como explica Janowitz, se buscaban hombres de grupos étnicos minoritarios o extranjeros, de regiones pobres o distantes del poder central. En estas comunidades solía haber además una aristocracia de tradición guerrera, entre la que se

²⁵ Citado en Leca y Vatin, 1975: 471-473.

²⁶ Debemos a Morris Janowitz esta clasificación de los ejércitos de las naciones nuevas en: ejércitos de naciones tradicionalmente independientes (como Turquía o Tailandia), ejércitos ex-coloniales, ejércitos de liberación nacional y ejércitos posteriores a la liberación (Janowitz, 1982: 118).

²⁷ Los famosos soldados cipayos.

elegían a los oficiales y puestos de mando. Así por ejemplo, el ejército egipcio contaba entre su oficialidad con turcos, albanos y kurdos así como con elementos de una pequeña aristocracia egipcia. El ejército indio, por su parte, se valía de varones de familias del norte de Pakistán, que por sus orígenes difícilmente podían simpatizar con los movimientos nacionalistas indios (Janowitz, 1982:119-120). Además de ser empleados en misiones internas, las tropas indígenas fueron integradas en los grandes ejércitos europeos y mandados al frente en las principales campañas emprendidas por esos países. Así, muchos soldados coloniales combatieron durante la Segunda Guerra mundial en Europa (Janowitz, 1982:103). Por ejemplo, los “tabor” (regimiento de zapadores) y los tiradores norteafricanos (marroquíes y tunecinos) combatieron junto a la *Première Armée française* en el frente italiano donde lograron una merecida reputación (Lacoste, 1991: 339).

En el caso del Magreb, cada uno de sus ejércitos se ha ido conformando de manera diferente (ver el Cuadro 4.1). Como nota acertadamente Benheddi, el distinto *status* colonial de cada país ha marcado notablemente la forma en que se logró la independencia y ésta a su vez ha condicionado las diferentes pautas de relaciones entre el ejército y el poder político (Benheddi, 1991: 338).

El ejército tunecino procede de la tradición beylical (otomana) que perduró bajo la colonización francesa. En sus orígenes, era éste un ejército patrimonial al servicio del bey o rey vasallo del Imperio Otomano. Uno de estos beys, Mohamed el-Sadiq, instauró el servicio militar, creó una academia de oficiales y se rodeó de consejeros militares extranjeros. Con la llegada de los franceses, la figura del bey fue preservada aunque lógicamente desprovista de su subordinación a la Sublime Puerta. En Túnez, a diferencia de Argelia, sobrevivieron las instituciones beylicales a lo largo de toda la colonización francesa y no fueron abolidas hasta después de la independencia. Allí, Francia eligió un modelo de administración indirecta para gobernar, el protectorado, que dejaba en manos del bey los asuntos domésticos. Esta participación del bey y sus instituciones en el sistema de dominación colonial hizo que a la larga el ejército tunecino fuera visto por la población como un ejército represor y extranjero.

La lucha por la independencia en Túnez no fue larga ni extensa y dejando aparte algunos actos terroristas de los colonos y la resistencia de un pequeño maquis de *fellagas*, no hubo ocasión para que se formara una gran milicia de combatientes. De ahí que Bourguiba no tuviera el problema de reconvertir en civiles a un cuantioso número de hombres, tal y como se planteó en Argelia. Tras abolir el beylicato, Bourguiba tomó como embrión del nuevo ejército independiente los restos del ejército del bey (Daguzan, 1998: 64), al frente del cual había lógicamente muchos oficiales formados en Francia. Otros combatientes nacionalistas como él pasaron a integrar el nuevo ejército tunecino. Bourguiba, que desconfiaba de los *fellagas* o guerrilleros, a los que sospechaba partidarios de su rival Ben Yusef, se cuidó de desarmar a la guerrilla e implantó un modelo de ejército sometido al poder civil (Benheddi, 1991: 339 y Daguzan, 1998: 63). Para

eso, nombró a la cabeza del ministerio de Defensa a un civil, miembro del partido nacionalista de Bourguiba, el Neo-Destur (Benheddi, 1991: 343). La cohesión entre estos elementos algo dispares (soldados del bey, nacionalistas y *fellagas*) se fraguó gracias a las escaramuzas mantenidas con Francia en los años que siguieron a la independencia. Los bombardeos contra el pueblo de Sakiet Sidi Yusef en 1958 por servir de santuario a la resistencia argelina y sobre todo, la crisis armada por la base de Bizerta en 1961 fortalecieron la conciencia nacional y la unidad del ejército. Estos acontecimientos liberaron al ejército de su fama represora y extranjera y le valieron el reconocimiento popular por su patriotismo (Daguzan, 1998: 64). Por otra parte, las noticias de una tentativa de golpe en el seno del nuevo ejército por parte de elementos partidarios de Ben Yusef y los comunistas, convencieron aún más a Bourguiba de la necesidad de controlar estrictamente el ejército y de no aumentar el gasto militar en más de lo necesario (Daguzan, 1998: 65). A partir de entonces, Bourguiba se apoyaría en la policía y los servicios de orden público para mantener vigilados a los militares y contrarrestar su poder.

Por su parte, el ejército marroquí se formó a partir del grueso de soldados bereberes, especialmente del Atlas medio, que habían pertenecido a los ejércitos coloniales francés y español (Lacoste, 1991: 339). Buena parte de estos soldados habían luchado en las filas francesas durante la Segunda guerra mundial donde habían adquirido una experiencia considerable. En este sentido, las Fuerzas Armadas Reales (FAR) surgen de un ejército ex colonial. No obstante, las tropas indígenas no son su único componente. Durante la lucha por la independencia, también breve y de baja intensidad como la tunecina,²⁸ se formaron dos Ejércitos de Liberación Marroquí (ALM), uno al norte y otro al sur del país, cada cual en lucha con un ocupante. En oposición diametral a lo que pasó en la guerra de Argelia, la táctica seguida por Francia en Marruecos dio ventaja a los políticos y sobre todo al trono sobre los guerrilleros y los soldados regulares. En efecto, la estrategia empleada por París consistió en permitir el regreso del sultán Mohamed V para convertirle en interlocutor moderado y marginar a los más radicales líderes nacionalistas, principalmente en los ALM (Benheddi, 1991: 339). El recibimiento enfervorecido al sultán deportado y la alianza de los partidos burgueses con el trono, desestabilizaron la balanza de las fuerzas nacionalistas en perjuicio de los ALM. Su consiguiente desprestigio permitió al sultán Mohamed V moldear según su voluntad el ejército poscolonial. Para ello, procedió a desarmar y dismantelar los ALM, incorporando sus miembros a las nuevas Fuerzas Armadas Reales al frente de las cuales puso a su hijo, el príncipe Hassan.

Tanto en el caso de Túnez como en el de Marruecos, hubo un líder civil con suficiente poder para moldear el nuevo ejército independiente y marcar una pauta duradera en las relaciones civiles-militares. Bourguiba al igual que Mohamed V vieron en los guerrilleros un peligro para sus proyectos de construcción estatal. Es posible, como apunta Benheddi, que las

²⁸ Se excluye aquí por supuesto el precedente de larga lucha anticolonial que supuso la guerrilla de Abd el-Krim en el norte del país.

experiencias del Batallón norteafricano y el clima revolucionario del Mashreq pesaran notablemente. En 1949 ese batallón había participado activa y exitosamente en el primer golpe de estado en Siria. El paso de otros magrebíes por las escuelas militares de Siria e Irak se añadía a las preocupaciones de los dos dirigentes (Benheddi, 1991: 340), que lograron neutralizar y controlar a sus respectivos ejércitos.

En Argelia la evolución sería bien distinta. Su singularidad estriba en la radicalidad de la lucha por la independencia, una larga y cruenta guerra que iba a dejar profundas consecuencias. A pesar de que los acuerdos de paz de Evíán se firmaron con el moderado y civil Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA), estos acuerdos iban a quedar pronto en papel mojado. El poder dentro del movimiento nacionalista revertiría a los sectores más duros que habían rechazado los acuerdos y sobre todo a los que estaban en posesión de las armas. Dentro de este último, el maquis, único rival posible del ejército, se había ido quedando sin armamento y tuvo que ceder la preeminencia a los menos desgastados Ejércitos de Fronteras, unificados en 1960. Al acabar la guerra, nacía el nuevo ejército de la República Argelina, el Ejército Nacional Popular, ANP, que englobaba a todos los combatientes del ALN, brazo armado del FLN. Ahora bien, si el ALN englobaba a guerrilleros y soldados regulares por igual, el ANP iba a ser una creación del Estado Mayor del Ejército de Fronteras. La formación del ejército postcolonial se hizo según el molde del Ejército de Fronteras y fue la obra de su jefe, Huari Bumedián. La integración en ese patrón no resultó nada fácil para los maquisardos del interior, que carecían de la formación, el espíritu de cuerpo y el estilo de combate de los oficiales que dirigían el Ejército de Fronteras. Ben Bella, el primer presidente del país, pretendió evitar la absorción de los guerrilleros en el ejército regular y crear una milicia popular paralela al ejército. Ésta fue sin duda una de las razones que le llevaron a la ruptura con Bumedián. A la larga Bumedián se impuso sobre Ben Bella y el nuevo ANP creó y difundió un poderoso mito, el de ser el legítimo heredero y continuador del ALN, cuando esto sólo era parcialmente cierto (Leca y Vatin, 1975: 386). En realidad, el ANP tendría escaso parecido con la mayoría de los grupos armados que lucharon por la independencia.

En suma, el caso argelino parece encajar bien en la categoría de ejército de liberación nacional. No obstante, hay que recordar algunos factores que matizan esta afirmación por lo demás acertada. Primero, durante la primera guerra mundial el ejército francés realizó varias campañas de reclutamiento forzoso en sus colonias y por supuesto en Argelia (Decreto de 1916), no sin grandes resistencias como en el Aurès (Nezzar, 1999: 25), por lo que muchos argelinos lucharon y adquirieron experiencia en las fuerzas armadas francesas.²⁹ Segundo, durante la segunda guerra mundial, el movimiento nacionalista argelino emitió un comunicado condicional de apoyo a la causa aliada. El Manifiesto del Pueblo Argelino de 1943 proclamaba

²⁹ Ali Haroun aporta datos concretos sobre la participación argelina en la primera guerra mundial: 250.000 reclutas forzosos y 78.566 trabajadores que contribuyen al esfuerzo bélico más o menos voluntariamente (1987: 99).

la adhesión de las principales corrientes nacionalistas al combate contra los países del Eje, con la esperanza de que más tarde la metrópoli correspondería devolviendo las libertades y la autodeterminación a los argelinos (López García, 2000). A pesar de que el Manifiesto fue rechazado por las autoridades francesas, muchos argelinos lucharon en las filas de ejército francés y regresaron convertidos en oficiales y suboficiales. Abbas, Budiaf y Ben Bella son ejemplos destacados de esos hombres. Tercero y último, tras la segunda guerra mundial, Francia siguió formando una pequeña oficialidad nativa en territorio continental para fines auxiliares, que más tarde nutriría de mandos y dirigentes del máximo nivel a la Argelia independiente. Benÿedid, Nezzar y Beljeir, son algunos de aquellos oficiales que abandonarían el ejército francés en el transcurso de la guerra. Son los llamados DAF, “*démissionnaires de l’Armée française*” (Leveau, 1993: 160 y Gómez Puyuelo, 1997: 8). Por tanto, el ejército argelino incorporó también ciertos efectivos y notable experiencia del ejército metropolitano, aunque no dejara de ser un ejército de liberación nacional surgido de la misma lucha contra la metrópoli.

Como hemos visto, el hecho de ser un ejército de liberación nacional, aún con matices, distingue al ejército argelino del de sus vecinos³⁰ y le confiere unos atributos no exentos de implicaciones. El hecho de no tener detrás la herencia de un ejército colonial con su carga de impopularidad y ajeneidad exonera a las fuerzas armadas argelinas de toda responsabilidad en las represiones llevadas a cabo por la metrópoli.³¹ Por otra parte, la larga lucha contra la colonización apoyada por amplias capas populares ante una potencia militar muy superior convierte a los combatientes en héroes nacionales. Finalmente, la labor de pacificación realizada por el ejército tras la liberación y pese al enfrentamiento fratricida que provocó, el enfrentamiento, se cerró rápidamente y a un precio relativamente bajo en vidas. Todo ello proporciona a las fuerzas armadas prestigio, autoridad y capacidad de iniciativa política. El prestigio no es tanto producto de la eficacia demostrada como de una identificación con el pueblo y sus aspiraciones. El ejército regular y sobre todo los maquis rural y urbano sobrevivieron gracias a un gran esfuerzo de ósmosis con la población. De ahí el reconocimiento y la popularidad del ejército tras la guerra. La autoridad deriva del acierto de sus planteamientos, los del FLN, sobre la lucha armada, entendida como la única forma posible de conseguir la independencia. Un planteamiento al que la población concede el crédito de sus resultados. Asimismo, procede de su capacidad para acabar con el desacuerdo y poner orden en un país haziado de siete años de guerra, como recoge el lamento popular “*sept anns ça suffit!*”. Esa autoridad, fruto a la vez de la intuición y del éxito, habilita a las Fuerzas armadas para el desempeño de una amplia tarea política. Más allá de la provisionalidad de una dictadura clásica, el ejército argelino asume poderes con una legitimidad suficiente para emprender un ambicioso proyecto político asociado a la construcción del Estado. Las

³⁰ Ver el Cuadro 4.1 al final del capítulo.

³¹ No así de los crímenes perpetrados durante la guerra de liberación, un ejemplo de los cuales fue la matanza de Meluza, cometida por el FLN en esa pequeña aldea (Vidal Naquet, 1994: 181).

disidencias armadas y pacíficas que se suceden convencen a muchos argelinos del principal argumento del ejército, es decir, la inoperancia de los políticos y el error que supondría dejar el poder en manos de civiles, incapaces de dirimir sus querellas.

Es posible que la visión negativa de los dirigentes políticos se reafirme por otros factores. Por un lado, por la ausencia de una élite nativa que Francia no quiso formar en Argelia (Daguzan, 1998: 19), a diferencia de lo que hizo en otras colonias y protectorados. Marc Ferro contrapone los casos de Indochina y Argelia como extremos de promoción escolar. En Argelia, la educación no sólo no habría funcionado como elemento integrador, sino que habría ensanchado el foso entre colonos e indígenas (Ferro, 1994: 204-207). Hay que recordar en este sentido el apoyo minoritario de la Asociación de Electos Argelinos, formada por las élites burguesas más afrancesadas, tal y como quedó patente en las elecciones de 1947 y 1948 al colegio electoral indígena.³² Por otro lado, por la existencia de una corriente anti-intelectual que arranca al menos con los orígenes del movimiento nacionalista. En este sentido, es ilustrativo el escasísimo seguimiento del Partido Comunista Argelino (PCA), como el de su continuador el Partido de Vanguardia Socialista (PAGS) cuya militancia estuvo siempre acotada a un grupo reducido de intelectuales urbanos y sindicalistas de formación francesa. En claro contraste con ellos, el movimiento que predicaba la acción y era menos elaborado en sus formulaciones políticas (Estrella Norte Africana- Partido del Pueblo Argelino, ENA-PPA luego MTLD) gozó desde el principio de un apoyo multitudinario.

Por tanto, el prestigio, la autoridad y la iniciativa de las fuerzas armadas por un lado y el descrédito de los políticos y los partidos, por otro, llevaron al ejército argelino a emprender una ambiciosa tarea política. Una labor quizá sin parangón en el Tercer mundo debido al protagonismo indiscutido que asumen las FFAA argelinas en la construcción estatal.³³ En el Magreb, está claro que los otros ejércitos nacionales están lejos de desempeñar funciones comparables (ver el Cuadro 4.1). En el caso de Marruecos, porque ya existía una estructura estatal levantada desde hace siglos que sólo necesitaba reajustes. Y aunque no hubiera existido un Estado ya edificado, las FAR no gozaban de la autonomía, prestigio o autoridad necesarios para acometer una empresa de tal magnitud. En Túnez, donde la necesidad de edificación o reforma estatal era pequeña por las mismas razones que en Marruecos, el nuevo ejército nació sometido a la presidencia y al partido. La mayor labor consistió en abolir el

³² En las elecciones municipales de 1947, las primeras tras la aprobación del estatuto de ese año, el MTLD fue el partido más votado y obtuvo un 27% de los asientos locales, seguido de la UDMA (las élites laicas) con un 27%, el partido comunista, un 4% y los “moderados” (las élites más afines a los franceses, formadas por notables y funcionarios), un 38%. En las generales de 1948, el MTLD obtuvo nueve escaños, la UDMA ocho, y los moderados el resto, sin que ningún comunista fuera elegido (Le Tourneau, 1962: 365-366). Ambas elecciones se desarrollaron con muy poca participación, síntoma de que el estatuto no contentaba a los argelinos musulmanes, a pesar de las maniobras descaradas del gobernador Naegelen para llevar a las muchedumbres a votar.

³³ Esta es la idea principal de la tesis que prepara José Luis Gómez Puyuelo.

beylicato y remplazar la figura del bey por la de un presidente de la república. Obra que sería realizada por un civil, Bourguiba.

Tanto en Marruecos como en Túnez, las fuerzas armadas son más bien objeto que sujeto de la reconstrucción del Estado. Carentes de una base propia de poder, esas fuerzas armadas son configuradas de acuerdo al papel que diseñan para ellas el rey Mohamed V y el presidente Bourguiba respectivamente. En cambio, en Argelia, las fuerzas armadas van a ser sujeto de primer orden en la edificación del Estado. Respecto a esta función, es posible que se haya exagerado la magnitud de las innovaciones. Es cierto que las instituciones políticas preexistentes, tanto las nativas como las del Imperio Otomano, fueron destruidas por la colonización y remplazadas por las francesas (Camau, 1990:383). Éstas establecieron un régimen legal doble de segregación para colonos y nativos. Al retirarse la potencia colonial y con ella los europeos, se dismanteló el odioso sistema paralelo. Evidentemente ni el régimen jurídico de los colonos ni el de los indígenas podía servir de modelo a la Argelia independiente. Hubo que inventar un nuevo sistema legal, el socialista, acorde con las opciones políticas de los líderes. Sin embargo, esto no impidió que la legislación francesa fuera prorrogada hasta su progresiva sustitución. Además, el “esqueleto” de la administración francesa prácticamente inalterado fue reutilizado por sus nuevos ocupantes. En los últimos meses de la colonización, cuando era inminente la desbandada general de los colonos, se produjeron numerosas ventas, cesiones y transferencias de puestos, contratos, seguros, comercios, acciones, títulos, etc. de europeos a favor de nativos cercanos a ellos y con poder de compra. Esto propició una ocupación de la burocracia por parte de la burguesía y la pequeña burguesía urbana (Leca y Vatin, 1975: 433-434).

¿En qué consistió exactamente el rol militar en la edificación del Estado? En un sentido general, el ejército fue la institución estructuradora de la maquinaria estatal. Esta idea de papel estructurador que debemos a F. Daguzan (1998: 24 y 26) recoge acertadamente la permanencia y a la vez la inspiración que las fuerzas armadas han supuesto en la conformación de los componentes del Estado y de sus principios de funcionamiento. El ANP ha estado perfectamente situado entre los engranajes del Estado desde la independencia hasta ahora. Ha asistido activamente, como la institución avezada que es, en la configuración de los demás órganos del Estado. Durante ese proceso, su notable cohesión le ha permitido actuar como modelo de organización para el resto de instancias estatales. Mientras tanto, su vocación por los asuntos civiles ha calado en la vida política, económica y social del país.

Una señal no aparente de la influencia de las fuerzas armadas como modelo organizativo puede encontrarse en el sistema de encuadramiento de masas. Aunque tiende a asociarse este sistema de encuadramiento al régimen de partido único, no puede negarse que existe una similitud apreciable con la regimentación militar. Tanto más si se piensa que las organizaciones de masas no se forman según criterios optativos sino biológicos: asociaciones

de huérfanos, jóvenes, mujeres, trabajadores y veteranos. Al igual que el ejército, estas asociaciones están ligadas al Estado (también al partido), el cual fomenta encarecidamente la afiliación a las mismas. Por su importancia económica y simbólica, el Estado ha creado un ministerio dedicado a los veteranos de guerra y a sus familiares, el Ministerio de los Muḥahidines.

Otras veces, la influencia militar sobre la sociedad no se limita a la emulación sino que asume modalidades mucho más directas e intrusivas. No es tanto el modelo organizativo que acabamos de ver cuanto un verdadero agente de participación y control. En primer lugar, en la vida política del país. El ANP ha formado parte de los órganos de dirección del partido, en todas sus instancias históricas (congreso, aparato ejecutivo, comité central y buró político). En el seno de ellas, ha constituido una minoría cohesionada cuya opinión se hacía sentir en todas las decisiones. Ha controlado la disidencia por medio de la policía política a su servicio (la Seguridad Militar, SM). Ha contado con un Comisariado Político para el adoctrinamiento interno y la irradiación externa. En segundo lugar, el ANP se ha introducido en la vida administrativa. Aparte de los oficiales al frente de ministerios, cuyo número, por otra parte, se ha ido reduciendo con el tiempo,³⁴ los militares han tenido representación constante en las Asambleas Populares de Wilaya (APW), máximo órgano deliberante a escala provincial, por medio del Jefe de región militar. Además, los *walis* o gobernadores de provincia con amplios poderes ejecutivos, eran a menudo militares designados por el presidente (Daguzan, 1998: 131). La gendarmería, cuerpo militarizado de seguridad interna cuyo mando depende del Ministerio de Defensa (Faria, 1994: 42), está acuartelado nacional y localmente. En los municipios, la gendarmería hace oír su voz y está al tanto de los asuntos públicos. Por otra parte, la Seguridad Militar, auténtico servicio de espionaje interior, supervisaba los nombramientos de cargos de la administración hasta 1990 (Abdelaziz, 1999: 73).

En tercer lugar, el ANP actúa activamente también en la vida económica del país. Ha llevado a cabo grandes proyectos de infraestructura pública como la carretera transahariana o el “cinturón verde” para frenar el avance del desierto. Ha protegido los yacimientos y ha facilitado probablemente la explotación y canalización de hidrocarburos en el poco accesible centro-sur del país. Proporcionó oportunidades de estudio a muchos ingenieros y técnicos industriales (Leca y Vatin, 1975: 397-398). A título individual, un número significativo de sus miembros se han embarcado en actividades empresariales. En este sentido, han aprovechado los vacíos lucrativos dejados por un sistema de industrialización planificada y de importación restringida. La figura del militar metido en negocios es recurrente en la Argelia postcolonial. El camino recorrido varía según los casos. A veces se llega a esa ocupación por una recompensa; otras,

³⁴ Según I. W. Zartman, los militares sumaban un séptimo de los miembros de la élite en los dos primeros años del régimen de Bumedián, pero disminuyeron hasta un veinteavo en la década siguiente a 1968 (Zartman, 1987: 25). Así ocurrió también con los burócratas de origen militar durante el franquismo. Como han notado R. Bañón y J. A. Olmeda, los burócratas militares pasaron de representar cerca del 43% de los ministros del general Franco en 1939 a significar el 16% en 1975 (1982: 310).

por una compensación a cambio de ostracismo político. En último lugar, las fuerzas armadas argelinas se han involucrado en la vida social del país por medio de la socialización interna, la irradiación ideológica y las alianzas familiares. Con respecto a esto último, D. Liabes ha mostrado que en las principales regiones del país las familias pujantes del siglo pasado siguen siendo básicamente las mismas de hoy. Esas familias acomodadas durante la colonización retuvieron su poder social tras la guerra utilizando diversas estrategias, una de las cuales fue tejer lazos de matrimonio con oficiales del ANP. Eso les permitió perpetuar su notoriedad al mismo tiempo que reorientar sus actividades lucrativas. Asimismo se sirvieron de empresas privadas para consolidar los pactos entre familias. Compraron la parte del león de las empresas coloniales en las que ya participaban y luego emprendieron nuevos negocios a la sombra del sector industrial público y las prerrogativas de los militares. Fundamentalmente se insertaron con éxito en el ámbito comercial, en ciertas ramas industriales y en la distribución de alimentos, siempre al abrigo de las actividades del Estado (Liabes, 1988: 159-163).

4.2.2 EL ANP SEGÚN LAS PRINCIPALES VARIABLES DE ANÁLISIS DE LA SOCIOLOGÍA MILITAR

De los estudios cardinales de la sociología militar y de sus principales líneas de debate teórico podemos extraer cuatro variables significativas y pertinentes para nuestro estudio: 1) el continuo institución-ocupación o la tendencia a la “civilización” (M. Janowitz); 2) la profesionalización³⁵ en sus aspectos organizativo y personal (B. Abrahamsson); 3) la visibilidad y el control del poder en un régimen militar (S. Finer) y 4) la medida del “poder político militar” (B. Abrahamsson).

4.2.2. a) La civilización.

La “civilización” puede ser entendida como una tendencia progresiva a la “convergencia ocupacional y a la interpenetración de las organizaciones civiles y militares” (Bañón y Olmeda 1982: 48). Es el proceso por el cual los valores, los sistemas de selección y formación y el diseño organizativo de las fuerzas armadas se asemejan paulatinamente a los de la sociedad civil (política y de mercado). Bañón y Olmeda han retomado este concepto limitándolo a sus

³⁵ La profesionalización es un término clave de esta subdisciplina y no podríamos dejar de mencionar la formulación teórica que hace Samuel Huntington de este concepto si bien no la seguimos en este trabajo. Para Huntington la profesionalización de las Fuerzas armadas es un fenómeno de diferenciación y de autonomía que lleva consigo un autocontrol (“control objetivo”). “El militar profesional se siente celoso de su propia esfera de influencia, pero reconoce su incompetencia en cuestiones ajenas a la esfera militar y por consiguiente, se muestra dispuesto a aceptar su papel como instrumento subordinado del Estado” (Huntington, 1976: 186).

aspectos organizativos y de personal y excluyendo toda relación con el “pretorianismo”.³⁶ El resultado es el continuo institución-ocupación en algún punto del cual cabría situar cualquier fuerza armada. El extremo “institución” de este continuo define una organización claramente diferenciada de la sociedad y proclive al cerramiento. En su interior priman las relaciones del personal con la organización sobre cualquier mérito o vínculo externo de ese personal. La institución resalta la cohesión y los intereses comunes que exceden a los de sus miembros individuales. En el otro extremo, la ocupación significa que las fuerzas armadas se comportan en buena medida como otro subsistema ocupacional más. Es decir, que la escala de valores y méritos vigente entre sus miembros se aproxima a la del resto de profesiones y a la sociedad en su conjunto. En este modelo ideal, la formación adquirida externamente a las fuerzas armadas es apreciada adecuadamente. Esa formación y la valía personal permiten el acceso y la promoción a miembros recién incorporados como puede suceder en cualquier empresa o en otras organizaciones civiles. Pues bien, en este continuo las fuerzas armadas argelinas se encontrarían situadas más cerca del modelo de institución que del de ocupación. Ello debe argumentarse atendiendo al reclutamiento, a la formación, a la estructura de poder interno (o diseño administrativo) y al comportamiento de la institución (Bañón y Olmeda, 1982: 59). En cuanto al reclutamiento y la formación, si bien no puede negarse que éste haya sido masivo y, por tanto, representativo de la sociedad (especialmente en los años setenta), lo cierto es que se equilibra con la selección de huérfanos de combatientes en las escuelas de cadetes (Gómez Puyuelo, 1997: 45) (socialización anticipada y organizativa), una buena dosis de continuidad familiar en el empleo de militar (“herencia ocupacional”) que potencia la socialización anticipada común al Tercer mundo (Janowitz, 1982: 123), así como con la implantación rápida de un sistema formativo integral y muy selectivo (desde las escuelas de cadetes a las academias de mandos) (socialización organizativa). La socialización organizativa refuerza el principio de autosuficiencia de la organización en la medida en que ésta confía en sí misma para la selección y la formación y no depende de la sociedad civil para preparar profesionales capacitados. La socialización anticipada significa que los hijos de oficiales ya están familiarizados con la ética y la disciplina castrense y que, por tanto, no es necesario invertir esfuerzos en inculcárselas. Por añadidura, un proceso selectivo exigente supone un filtro considerable que reduce la representatividad de los reclutados.

En segundo lugar, habría que escrutar el contenido y los lugares de la formación militar. Aunque no disponemos de una información completa, podemos afirmar que en muchos casos la carrera militar emprendida en Argelia es completada después con prácticas o estudios más especializados realizados en el extranjero. Inversamente, los casos de civiles que hayan hecho carrera en el ejército en virtud de sus competencias profesionales no son frecuentes en

³⁶ Concepto que debemos a S. Huntington, según el cuál, pretorianismo es la intervención de los militares en la política (1972: 177). G. Pasquino afirma que el pretorianismo nace en la última fase del Imperio Romano, pero que bajo esta forma era de tipo intermitente y provisional, sirviendo para el traspaso del poder. Sólo con el advenimiento de ejércitos permanentes de conscripción masiva, adquiere el pretorianismo una naturaleza estructural y estable (1998: 963).

la cúspide, dejando de lado aquellos individuos de la generación de la guerra que pudieron combinar sus estudios con la militancia nacionalista y la lucha armada.

En tercer lugar, está el diseño organizativo, o sea, la plantilla según la cual se configura el perfil de los burócratas militares, esos oficiales que deciden sobre la asignación interna de recursos. Para Bañón y Olmeda, la extracción de la burocracia militar es clave para determinar la semejanza de las fuerzas armadas con el modelo institucional u ocupacional. Importa en este sentido no sólo el origen social de la burocracia, sino su formación, para saber si los puestos principales de decisión se reservan a individuos socializados anticipadamente (1982: 57). En el caso de Argelia, los principales puestos burocráticos en el seno del ANP serían los del secretario general del ministerio de Defensa, el de ministro y vice-ministro de Defensa (cuando los hubo), los directores generales de recursos de ese ministerio, el de inspector general del ANP, los adjuntos del jefe de Estado mayor, el secretario del Alto Consejo de Seguridad y quizá los jefes de las regiones militares. Pues bien, estos puestos han estado ocupados en la mayoría de los casos por altos militares de carrera, no ya formados en academias del ANP sino co-fundadores del mismo ANP. Es el caso de Ahmed Bencherif (Gendarmería, 1962-1977) y de los generales E. H. Hadjeres (Inspector general del ejército) y Benlucif (Secretario general de la Defensa) durante la época bumedianista, y de los generales Belhuchet (Inspector general del ejército y vice-ministro de Defensa), Benyelles (secretario general de Defensa) y Nezzar (Adjunto del Estado Mayor, Jefe de región militar y Ministro de Defensa), durante la época de Benÿedid. Su acceso ha estado, por tanto, cerrado en general a civiles reciclados para el ejército o incluso para militares de carrera mixta. Así que la mayoría de los burócratas militares del ANP son estrictamente castrenses.

Por último, el comportamiento de las fuerzas armadas argelinas refleja una autonomía considerable, una escasez de control civil, un fuerte corporativismo (amplio sistema de remuneraciones no dinerarias) y una tendencia a cuestionar las normas políticas y los candidatos presidenciales. Todo lo cual confirma que se trata de un ejército con rasgos marcados de institución.

Ahora bien, este rasgo de las fuerzas armadas argelinas tiene a su vez implicaciones sobre la manera en que concebimos su estudio. En efecto, la institucionalización refuerza la unidad y reduce la representatividad del ejército. En una institución, la cohesión se intensifica a medida que se preparan y realizan acciones o reacciones concertadas ante estímulos u oportunidades exteriores. También aumenta esa cohesión al ir cimentándose unos valores propios de la institución y al ser éstos interiorizados por sus miembros. A veces sucede que en las fuerzas armadas se apropian de valores vigentes en la sociedad y lo hacen con carácter de

exclusividad (Bañón y Olmeda, 1982: 43).³⁷ En este caso, no es el hecho de compartir esos valores con la sociedad sino el de sentirse el primer baluarte y primer intérprete de los mismos lo que favorece una influencia de los militares en la parte más visible del sistema político. Paralelamente, la representatividad de los militares como grupo social se ve mermada con la institucionalización. Si bien pueden proceder de un reclutamiento universal, los militares de un ejército institucional participan de un modo de vida particular que les deslinda del resto de los trabajadores y empleadores. El extremo de esta tendencia al desarrollo de una vida enteramente distinta se conoce como “institución total” porque la institución condiciona todos los aspectos de la vida de sus miembros. Los individuos sujetos a estas reglas dejan evidentemente de ser representativos del conjunto social y se convierten en un grupo claramente diferenciado. En definitiva, unidad y pérdida de la representatividad son dos características derivadas de la institucionalización. De ellas se desprende que las fuerzas armadas en abstracto pueden ser estudiadas como variable independiente. Como la institucionalización genera una autonomización del comportamiento militar y una cierta impermeabilidad a influencias externas, es razonable colocar a las fuerzas armadas como variable independiente de los cambios que se producen en el sistema político. *Sensu contrario* a mayor inclinación ocupacional de un ejército, mayor interdependencia entre ejército y sociedad, mayor ósmosis entre ambas y por tanto, más idóneo resulta tratar al ejército como variable dependiente de los cambios de todo tipo del sistema social (Bañón y Olmeda, 1982: 50). Es decir, el ejército puede estudiarse como objeto que recibe los cambios del resto de esferas sociales. Pensamos que ésta es una consideración importante para nuestro estudio y orientaremos la investigación en consecuencia. Como el ejército argelino presenta marcados rasgos de institución, tendremos que observarlo y analizarlo como fuente de cambios para el sistema político, esto es, como variable independiente.

4.2.2 b) La profesionalización

Es un concepto complejo que hace alusión a varios fenómenos que pueden ser contradictorios. Con Abrahamsson descomponemos la profesionalización en sus aspectos organizativos y de personal (citado en Bañón y Olmeda, 1982: 43). La profesionalización organizativa concierne la “introducción de parámetros de eficacia y eficiencia en los diversos recursos de la organización militar” y resulta en una mayor cohesión del grupo decisor (Abrahamsson, 1982: 156). Mientras que la profesionalización del personal expresa el aumento de la capacitación técnica de las tropas y cuadros que se adquiere a lo largo del proceso de formación y desempeño de tareas en la organización (*ibídem*). En un segundo sentido, muy discutido por otra parte, la profesionalización personal significaría “la instrumentalidad social de los cuadros

³⁷Incluso llegan las fuerzas armadas en ese proceso de desmarcación creciente a irradiar valores propiamente castrenses al resto de la sociedad (Bañón y Olmeda, 1982a: 43). Esto es propio en los fenómenos de militarización de la sociedad.

militares”, o en otras palabras, la subordinación de los militares a las autoridades legítimas (*ibídem*). Este es el sentido del concepto clásico de Huntington, según el cual, un militar profesional conoce los límites de su profesión y voluntariamente entiende que interferir en lo político no es de su interés. Al especializarse y profesionalizarse, afirma Huntington, aumenta la conciencia de cuerpo y a la vez de falta de preparación para dirigir la política, disminuyendo así la probabilidad de injerencia (Huntington, 1976: 186). Algunos autores como Finer, Janowitz y Abrahamsson discrepan abiertamente de este parecer afirmando que el aumento de la profesionalización no sólo no mejora la subordinación política sino que la reduce (citado en Huntington, 1974, p. 187, Janowitz: 1982: 94 y Abrahamsson: 1982: 224, respectivamente).

Vistas desde el prisma de la profesionalización de Abrahamsson, las fuerzas armadas argelinas presentan un aspecto heterogéneo. Si examinamos la evolución organizativa del ANP, se observa una aproximación creciente a un modelo clásico de ejército profesional, como lo son por excelencia, los ejércitos continentales de la primera mitad del siglo XX. Dicho acercamiento ha tenido lugar en dos fases: 1º, en un inicio, con Bumedián como artífice. Éste procedió a integrar a los maquisardos en las estructuras del ejército regular, que era en esencia la fusión de los Ejércitos de fronteras. Políticamente eliminó la alternativa de un ejército de milicias paralelo como propugnaba Ben Bella. A esa fase corresponde también la implantación del servicio militar obligatorio (1968).³⁸ 2º, en un segundo momento, con Chadli Benÿedid como presidente, se pone fin a la dispersión de unidades heterogéneas eliminando algunas y reagrupando otras en formaciones de mayor tamaño. Se restablece el mando unificado en la forma de la Junta de Estado Mayor. Además, se rompe el techo del rango de coronel y se da a pie a la conformación de una pirámide más jerarquizada de obediencia y dirección. De esta época es igualmente la idea de convertir la división en la unidad básica del Ejército de Tierra.

No obstante estas últimas reformas, los problemas financieros y presupuestarios que atraviesa el país durante los años ochenta mermarán la eficacia de la profesionalización. Especialmente en los últimos años de la década es perceptible un descenso del presupuesto militar expresado en dólares corrientes (Daguzan, 1998: 154), quien toma como fuente el anuario *Military Balance*³⁹). De ahí que la idea de profundizar en la profesionalización del ANP siguiera muy presente en el discurso de los jefes militares a lo largo de toda la década de los noventa (Nezzar, 1999: 198-201) y www.algeria-interface.com, febrero 2000⁴⁰). Como botón de muestra baste decir que la adopción de la división como unidad militar, concebida en los ochenta, sólo se pondría en marcha en 1992 (Daguzan, 1998: 131).

³⁸ El servicio militar obligatorio tenía una duración de dos años hasta que fue reducido en 1988 a 18 meses.

³⁹ Publicado en Londres por el International Institut for Strategic Studies, IISS.

⁴⁰ Según una información de este portal electrónico, el 'Institut national d'études de stratégie global (INESG), preparaba un informe confidencial sobre la profesionalización de las fuerzas armadas argelinas

En cuanto a la profesionalización personal, habría que decir que ésta conoció un gran avance en los primeros años de la constitución del ANP (1962). Los combatientes del maquis rural y urbano (los muḥāhidines en sentido amplio), tuvieron que acostumbrarse no sin dificultades al ritmo, entrenamiento y tácticas de un ejército regular. Abandonaron el modo de vida y lucha de la guerrilla y fueron sometidos a un proceso de aprendizaje y “sedentarización” que desconocían por completo y en muchos sentidos era opuesto al que habían experimentado. Aprendieron nuevas técnicas, doctrina militar y hasta instrucción política. Se socializaron en las complejas reglas y disciplinas del ejército tan distintas de los principios elementales de la lucha guerrillera.

Posteriormente, con el servicio militar obligatorio y las primeras hornadas de oficiales salidos de las academias se fue equilibrando el número de militares de la guerra con el de aquellos que no la habían vivido. La instrucción se dejó fundamentalmente en manos de los oficiales desertores del ejército francés, los DAF a efectos de organización y planificación (Gómez Puyuelo, 1997: 9). Es probable que éstos fueran los más preparados, aunque en su mayoría no habían superado el rango de suboficial. Por lo que quiera que fuese, lo cierto es que éstos dejaron una impronta duradera en las nuevas generaciones del ANP. Una de esas huellas es sin duda el idioma francés, y por paradójico que parezca viniendo de una institución eminentemente nacional y nacionalista, el ANP ha mantenido el francés como lengua de trabajo resistiéndose al empleo del árabe en sus filas (Gómez Puyuelo, 1997: 102).

A raíz del inicio del conflicto del Sáhara occidental, a mediados de los años setenta, Argelia se dispuso a modernizar sus fuerzas, volcadas en su mayoría (2/3) sobre la frontera Oeste. Sus efectivos personales casi se triplicaron en los diez años siguientes (Daguzan, 1998: 154), la compra de armamento creció exponencialmente, un 350% de 1972 a 1981 (Daguzan, 1998: 149) y se mecanizaron y motorizaron las unidades de combate. La capacitación individual y grupal es un buen indicador de la profesionalización personal, pero ¿cómo se mide? Podríamos utilizar indicadores cuantitativos como la *ratio* de armas, equipos de comunicación o medios de transporte por hombre, que sugiere Abrahamsson (1982: 257). O igualmente valorar el éxito en combate del ANP, es decir, verificar su eficacia militar en el terreno. En primer lugar, veamos las estadísticas. Después de la década 1975-1985 de enorme expansión de personal y gasto en armamento, viene un período de crisis económica y crecimiento irregular de la economía (1985-1992), marcado por el recorte pronunciado de personal, de 170 mil hombres a 139 mil (Daguzan, 1998: 154), y un incremento sensible del gasto militar, especialmente a partir de los noventa, de 953 a 1599 millones dólares constantes de 1985 (*ibídem*). Esto significa que en este último período creció fuertemente la proporción armas + equipos/ hombre. Ello nos haría pensar en una mejora de la profesionalidad por la vía de una

basándose en los modelos francés y estadounidense. Al mismo tiempo, el Ministerio de Defensa, que recibiría el informe acabado, había encargado otro sobre el mismo tema para poder confrontarlos.

mayor destreza en el uso de los medios. Sin embargo, hay que considerar en primer lugar que la *ratio* es una media estadística y debe ser relativizada por esto. En segundo lugar, como apunta Daguzan, se produjo durante los años 1984-1994 una degradación global de las condiciones de vida de los efectivos, incluidos los oficiales subalternos (Daguzan, 1998: 150) que debió repercutir negativamente en su capacitación profesional. En tercer lugar y como señala Cordesman, entre 1972 y 1985, Argelia, como otros países magrebíes y subdesarrollados, ha saturado sus fuerzas armadas de armamentos sin dotarlos de los medios adecuados de apoyo y equipamiento (citado en Daguzan, 1998: 153). Esta debilidad se acrecienta aún más al producirse después de esas fechas un cambio sustancial en los suministros. Al reducirse sensiblemente la partida de armas de origen soviético y aumentar notablemente las de procedencia occidental, francesa y estadounidense fundamentalmente, se abandona el mantenimiento de muchas de las primeras aunque no de todas y se contrae la obligación de procurar mantenimiento a las segundas.

La eficacia militar en combate del ANP es otro indicador aceptable de profesionalización, si bien las pruebas para medirla no han sido muy numerosas. Por un lado están las escaramuzas contra Marruecos y la participación menor en dos guerras contra Israel, y por otro, la lucha antisubversiva contra grupos guerrilleros nacionales. En el capítulo de la guerra propiamente dicha, el balance estrictamente militar (y no el diplomático) de los choques parece ser negativo para las fuerzas armadas argelinas (Grimaud, 1984: 198, Daguzan, 1998: 168 y Mas i Segura, 2001: 58). Así en la guerra de las Arenas de 1963, el ANP aún en gestación se habría visto superado por unas Fuerzas armadas reales, FAR, más expertas y organizadas. En 1976, la incursión argelina en territorio Saharaui (Amgala) al calor del conflicto del Sáhara occidental fue repelida exitosamente por las FAR.⁴¹ Más allá de la polémica entre expertos militares sobre el resultado de los choques, lo cierto es que el ANP fue incapaz, pese a tener una financiación desahogada, de imponerse en 1976 a un ejército con menos medios. Hay que recordar que el rearme marroquí comienza con posterioridad a esa fecha. Este *statu quo* militar, en el mejor de los casos, no habla, por tanto, particularmente a favor de una buena utilización de los recursos militares argelinos, sino de una efectividad más bien pobre.

En cuanto a la participación argelina en las guerras árabe-israelíes de 1967 y 1973, el ANP no intervino en ninguna de ellas directamente sino enviando apoyos a los ejércitos árabes implicados. En la guerra de los Seis Días, parece que los refuerzos argelinos llegaron tarde especialmente dada la velocidad del avance israelí, mientras que en la guerra del Yom Kippur, se enviaron tres escuadrones de cazas MIG, apoyo médico y una brigada blindada de unos 2000 hombres que llegó a Egipto en la fase final de las hostilidades (Daguzan, 1998: 169).

⁴¹ La única penetración argelina en territorio del antiguo Sáhara español habría recibido una contundente respuesta marroquí: la derrota de dos batallones del ANP, causando doscientos muertos y ciento seis prisioneros, y la evacuación de las fuerzas argelinas (Daguzan, 1998: 168).

En cambio, el balance es más positivo si juzgamos los resultados de la represión de las insurrecciones. Las operaciones fueron exitosas tanto en la lucha contra la revuelta cabil de 1963 del coronel Cha 'abani y Ait Ahmed, como contra el comando islamista de Buyali en los ochenta. Sin embargo, el éxito dista de ser completo en la guerra contra los maquis islamistas de los noventa que dura hasta hoy día.

En conjunto, sopesando las dos medidas de la profesionalización (organizativa y personal), podemos concluir que el ANP es un ejército en proceso de profesionalización, el cual afecta a ciertos sectores y pautas organizativas sin penetrar en otros ni alterar ciertas pautas de funcionamiento bien arraigadas. Así por ejemplo el esfuerzo de profesionalización no ha eliminado prácticas corruptas, la participación de jefes militares en los negocios, el claro perfil político del ejército o el bajo rendimiento en combate vis a vis ejércitos rivales. En cambio, la creciente profesionalización ha traído aparejada un fortalecimiento del espíritu de cuerpo y de la cohesión. La prueba puede encontrarse en el número bastante reducido de desertores pasados al bando islamista, especialmente entre los soldados de carrera. Esto contrasta vivamente con Túnez, que vivió durante los años ochenta repetidas subversiones en el ejército y la policía (Faria, 1994: 34). Asimismo la profesionalización ha servido para que la cúpula castrense pudiera homogeneizar los valores de la tropa. Estos valores en su esencia son los mismos de la proclamación del levantamiento contra Francia de 1954. Los valores del ANP pasan por ser aquel mínimo común denominador que fue capaz de unir a los nacionalistas de toda condición y catapultarlos a la lucha armada. Son también los mismos que entonces sin añadido posterior ya sea éste del Benbellismo, del Bumedianismo o del Benyedismo. Tan sólo ha cambiado la interpretación actualizada de aquella formulación. Si entonces el Islam era el elemento aglutinador de progreso y liberación, hoy el islamismo es proyectado como vector de “oscurantismo” y “regresión” que hay que combatir.⁴²

4.2.2 c) La visibilidad y el control del poder en un régimen militar

Samuel Finer elabora una tipología de regímenes militares basada en dos criterios, el grado de control militar de las principales políticas (total y parcial o selectiva) y la visibilidad con que la institución militar realiza ese control (abierta o encubiertamente). El resultado de cruzar ambas variables da cinco categorías: régimen de gobierno directo (abierto o manifiesto y casi civilizado), régimen de gobierno dual (civil y militar) y régimen de gobierno indirecto (continuo e intermitente) (1974: 6). Lo primero que observamos de esta clasificación es su amplitud de límites. Según ésta, los regímenes militares no serían sólo aquellos en los que los militares se han hecho con el poder por la fuerza y ocupan las primeras instancias de poder, sino también otros en los que la legitimidad es mixta (dual), o en los que los gobernantes militares han adoptado procedimientos civiles de gobierno, o incluso aquellos nominalmente dirigidos por

⁴² El general Nezzar afirma en referencia a la llegada del FIS al poder que “una vuelta a un tipo de Estado medieval es temible” (Nezzar, 1999: 247).

autoridades e instituciones civiles pero sujetos de hecho a la rectificación por parte de los militares de las principales decisiones. Se echa en falta, sin embargo, una clara delimitación de los regímenes militares,⁴³ un criterio por el que separar los regímenes militares de los que no lo son. Creemos poder deducir que el decantador es en realidad la extensión del control que los militares ejercen sobre las políticas públicas. El listón exacto estaría en un lugar que el autor considera aceptable de influencia militar sobre asuntos civiles. Así, es posible que sea considerado un régimen no militar todo aquél en el que la institución militar no influya más asuntos que la política de seguridad y defensa, con sus subcampos de (geo)estrategia, presupuesto, armamento, formación, abastecimiento, reclutamiento e innovación.

Ahora bien, este criterio presenta dos problemas: el primero es la inevitable fijación normativa de lo que debiera ser un régimen civil con toda la carga valorativa que de ello se desprende; el segundo, es la confusión que se genera entre este criterio, la extensión del control militar sobre las políticas públicas, y la variable “grado de control de las políticas públicas” que sirve para crear la tipología. Como ambos criterios parecen referirse a un mismo factor y no a dos distintos como podrían ser el porcentaje de políticas públicas bajo control militar y la exclusividad del control sobre las políticas públicas, no encontramos ante un problema o error de formulación teórica. En efecto, un mismo criterio no puede servir para discernir dos conjuntos y a la vez para especificar las categorías de uno de ellos.

La segunda observación que cabe hacer a la tipología de Finer es que no siempre se puede ubicar nítidamente un régimen militar en alguna de sus categorías debido a la ambigua fluidez que existe entre ellas. Aunque Finer afirma utilizar la variable “grado de control militar”, no es evidente la forma en que hay que ordenar sus cinco categorías de régimen militar siguiendo una escala de mayor a menor control. El gobierno directo parecería ser la categoría que dispone de mayor control, pero ¿cuál le sigue, la de gobierno dual o la de gobierno indirecto? No hay elementos adicionales que lo aclaren y los ejemplos ofrecidos tampoco son concluyentes. Es posible que sea el gobierno dual porque en este tipo de régimen existe una legitimidad militar (casos de Indonesia y Corea del Sur en los sesenta), que es dudosa o está ausente en el caso de gobierno indirecto (véase Brasil y Turquía de la misma época). Esa legitimidad militar permite en principio un mayor grado de control sobre las políticas públicas. En cambio, la visibilidad del poder militar está bien capturada en los numerosos conceptos del esquema: “gobierno directo”, “dual” e “indirecto”, y dentro de éstos: “directo manifiesto” o “directo cuasi civilizado”, “indirecto continuo” e “indirecto intermitente” (1974: 6).

La cuestión de la fluidez de las categorías o dicho de otro modo de su no-estanqueidad tiene que ver con una variable oculta, en el sentido de no presentada por el autor, la legitimidad.

⁴³ Quizás se encuentre en otra parte de su trabajo. Éste es un capítulo de ampliación de la segunda edición de su conocida obra *The Man on Horseback. The Role of the Military in Politics*, Londres, Pall Mall, 1962 (1ª edición), aparecido en la revista *Armed Forces and Society*, en noviembre de 1974.

Esta fluidez, como vamos a ver, es a la vez una debilidad y una fortaleza de la clasificación de Finer. En primer lugar, podemos preguntarnos ¿qué separa un régimen militar directo casi civilizado de uno de gobierno dual? El régimen directo casi civilizado tiene los rasgos de un régimen directo abierto que ha ido evolucionando. Con el tiempo, sus dirigentes han ido adoptando pautas de comportamiento, instituciones y modos de legitimación civiles. Han dejado de decidir en junta militar (secretamente y por unanimidad) y se apoyan más en otros grupos civiles con los que negocian. Igualmente persiguen justificar su poder por otros medios que el heroico uso de la fuerza, los valores castrenses o la amenaza de un peligro armado. Un gobierno dual es aquel régimen militar que basa su apoyo no sólo en el ejército sino también en grupos civiles más o menos autónomos. De la concurrencia de apoyos dobles (civiles y militares), puede desprenderse la posible convergencia e incluso confusión de procedimientos civiles y militares en la actuación del régimen militar. En un caso límite de fusión civil-militar, no existiría más diferencia entre un régimen casi civilizado y otro dual que su génesis: uno procede de una intervención directa (golpe) y el otro de un movimiento social con brazo armado (revolución o guerra de liberación).

En segundo lugar, tampoco está claro ¿qué separa un régimen dual de un régimen indirecto? Por este último entendemos un régimen en el que las principales autoridades son civiles, mientras el ejército actúa por detrás del juego político como “titiritero”, condicionando el desenlace del mismo. Siendo así, nada impide que en un régimen dual una parte del ejército, no presente en el gobierno, decida presionar a este último disimuladamente empleando medios de acción civiles. En este caso, ambas fuerzas armadas operarían de manera indirecta y, por tanto, similar en cuanto al control y visibilidad. La única diferencia que existiría entonces sería otra vez la legitimidad de los gobernantes en uno y otro caso. Mientras en el gobierno dual, los gobernantes gozan de una doble legitimidad civil y militar, en el gobierno indirecto los gobernantes disfrutan sólo de legitimidad civil. Lo que permite disociarlos es de nuevo el factor genético, más que el grado de control o de visibilidad.

Una ventaja muy interesante de este esquema de Finer es la dinámica del cambio, como él mismo señala (1974: 14). Intencionadamente o no, la clasificación parece reflejar una evolución de distintas variantes de regímenes militares: control directo abierto, civilizado, gobierno dual, gobierno indirecto continuo, gobierno indirecto intermitente y posible vuelta al gobierno directo manifiesto si antes no se genera un régimen civil estable. Ahora bien, el hecho de que las categorías no sean estancas o cerradas hace posible entender el tránsito de una a otra forma de régimen y el cambio que se produce en el interior de un prolongado régimen militar que de otra manera parece invariable. Es posible que en realidad existan tantas variaciones de régimen militar como de civil, pero, aún así, vale la pena aplicar este esquema dinámico de Finer al caso de Argelia, cuyo sistema político ha estado, además, dominado por los militares desde hace mucho tiempo.

Desde 1962 hasta 1992, fecha hasta donde alcanza este trabajo y aún después, Argelia ha conocido varios regímenes (los de Ben Bella, Bumedián y Benÿedid en ese intervalo) que entrarían dentro de la noción de régimen militar elaborada por Finer.⁴⁴ En cada uno de ellos, fue el ANP el que erigió al líder fundador : a Ben Bella en 1962, a Bumedián en 1965 y a Benÿedid en 1979. El ANP fue, por tanto, la principal fuente de poder de esos regímenes. Más aún, el ANP fue el vehículo clave en todos los cambios de régimen: en 1965 al derrocar a Ben Bella, en 1979 en elegir al sucesor de Bumedián de entre los suyos y en 1992 al forzar la dimisión de Benÿedid y colocar en su lugar a Budiaf. Por esto, el ANP fue también el apoyo vital detrás de cada régimen, el apoyo sin el cual el régimen se tambaleaba hasta derrumbarse. Dejando aparte este importante rasgo de la historia política de la Argelia independiente, se descubren diferencias entre los distintos regímenes en cuanto a la legitimidad, el grado de control militar y la visibilidad de ese control.

El régimen de Ben Bella, para empezar, se distingue de los dos siguientes entre otras cosas porque su líder contó con dos fuentes adicionales de apoyo y legitimidad además del ejército: su carisma personal y el respaldo de parte del FLN por haber sido una de las figuras políticas más destacadas del movimiento nacionalista.⁴⁵ Como Benÿedid y a diferencia de Bumedián, Ben Bella fue ratificado (no elegido) por el FLN. Incluso el apoyo que obtuvo Ben Bella del ejército fue especial y distinto al de sus sucesores, ya que éste le aupó al poder sin ser uno de los suyos. A pesar de la fusión y la confusión FLN-ALN propia de la guerra de liberación argelina, resulta claro que Ben Bella fue un líder político mientras que Bumedián y Benÿedid fueron militares. Bumedián fue el fundador del ejército regular en el seno del ALN y Benÿedid fue un oficial relacionado con Bumedián en el Ejército de Fronteras y que al acabar la guerra hizo carrera dentro del ANP. El ejemplo histórico de Ben Bella, es decir, la corta duración de su régimen, consistió en dilapidar con gran rapidez sus fuentes suplementarias de poder (el partido y su carisma) y alienarse al mismo tiempo el apoyo vital de un ejército que siempre receló de él como de un extraño.

Cuando tratamos del grado de control militar sobre las políticas, estamos considerando al ejército como institución y no como gobierno. Esta distinción que debemos a Stepan (citado en Feaver, 1999: 215) nos parece acertada por cuanto existe una tendencia a la civilización de los gobiernos militares, los cuales no tienen necesariamente que gobernar al dictado de la institución militar. Otro rasgo que debemos tener en cuenta antes de examinar esta cuestión es que con excepción de los minoritarios gobiernos de junta militar, en la mayoría de los

⁴⁴ Otros autores que manejan un concepto más estrecho de régimen militar no estarían de acuerdo en considerar a Argelia un régimen militar. Es el caso de William Zartman, quien ha estudiado durante un largo período al ejército argelino, que opina que se trata más bien de un régimen de fusión del élites de origen civil y militar (1987: p. 22).

⁴⁵ Ben Bella es considerado uno de los líderes históricos de la guerra de independencia -- junto a Budiaf, Bitat, Ait Ahmed, Khider, etc. -- por haber trabajado para la Organisation Secrète (OS), lanzado la proclama del levantamiento de 1954 y formaron parte del Comité National de la Revolution Algérienne, CNRA.

regímenes militares (y en algunos civiles también) la influencia militar toma con frecuencia los siguientes cauces: el de la aquiescencia pasiva cuando se estima que una decisión no perjudica a la institución en su conjunto y el de la participación activa en las instituciones políticas (Zartman, 1993: 251). Esto significa que a menudo el control o influencia no es fácilmente perceptible y que en las ocasiones más notorias como la presencia institucional, el papel del ejército no refleja más que a camarillas afines entre sí o al líder. De modo que la mayor o menor visibilidad del control militar puede llevarnos a deducciones engañosas acerca de la intensidad de ese control por parte de los militares. Así, por ejemplo, un influjo casi invisible como la aquiescencia puede ser efectivo y otro muy evidente como la presencia institucional puede ser sólo fragmentario.

Ahora bien, ¿cómo podemos medir el grado de control? Finer sugiere que utilicemos cuatro parámetros de poder: el radio o amplitud del control, la dirección u orientación ideológica y la administración o gestión propia, la base de recursos disponibles (legitimidad, coerción, recursos materiales, etc.) y la eficacia o probabilidad de conseguir obediencia (Finer, 1974:11). Valorado de acuerdo con estos criterios, está claro que el control militar no ha dejado de aumentar tanto en recursos como en medios disponibles desde el régimen de Ben Bella hasta el de Benÿedid. Sin embargo, hay dos matizaciones importantes que hacer al empleo de esos recursos y medios en aumento. Por un lado, la pérdida de tensión política del ANP como institución durante el Bumedianismo y su recuperación posterior bajo el Benÿedismo. Por otro, el cambiante papel político de los presidentes en su relación con la institución militar. Vayamos por partes.

Por paradójico que resulte en una época tan ideologizada como fueron los setenta, lo cierto es que el ejército argelino fue abandonando su disposición inicial a cuestionar las principales orientaciones ideológicas del gobierno. Si anteriormente el ANP se había mostrado muy crítico con los Acuerdos de Evían (el-Djeich, noviembre 1990: 12-14) y luego con el socialismo desconcertante de Ben Bella, tras la llegada al poder de Bumedián se vio sobrepasado de puertas afuera por el brillante discurso internacionalista del ministro de exteriores Buteflika y de puertas adentro por las decisiones desarrollistas que el presidente dejó en manos de los tecnócratas. Frente a estos discursos no hubo contestación ni mensaje alternativo por parte del ANP como institución. En este sentido, puede decirse que el ejército argelino perdió en esa fase capacidad de dirección ideológica. Posteriormente, con Benÿedid ya en el poder, la fue recobrando a medida que se reconstituyó un centro de mando unificado (la Junta de Estado Mayor) y fueron sucediéndose en el seno del ejército divergencias con respecto a las políticas de los gobiernos del Presidente.

En cuanto al papel de los presidentes y el ejército, hay que decir que los poderes desorbitados que los primeros han acaparado – Ben Bella con la supresión de la constitución de 1963, Bumedián con la incertidumbre legal de su régimen hasta 1976 y Benÿedid fortaleciendo sus

competencias con la Constitución de 1989 – les ha otorgado un grado de discrecionalidad con relación al ejército nada despreciable, máxime teniendo en cuenta que todos ellos dependen de él. Pues bien en virtud de esos poderes presidenciales, tanto Ben Bella como Benÿedid intentaron en vano crear bases propias de poder y sobre todo moldear al ejército a su manera para lograr sus objetivos. Ben Bella creyó poder contar con los más desfavorecidos así como con los campesinos autogestionarios como fuerza masiva y proyectó crear un ejército de milicias paralelo al ejército regular, a modo de contrapeso. Fracasó y fue depuesto. Benÿedid por su parte fue tejiendo lazos con sectores de los negocios a los que defendió políticamente al mismo tiempo que dio los pasos para homogeneizar y centralizar las fuerzas armadas. Pretendió desplazar a la vieja generación de muÿahidines, más ideologizados y apegados a Bumedián, y suprimir sus feudos de poder. Intentó hacer del ANP una fuerza profesional, en el sentido de políticamente obediente. Para ello, restableció la Junta de Estado Mayor e introdujo los rangos de general y general mayor a los que promovió en poco tiempo a un gran número de oficiales de la nueva generación. Fracasó también y su régimen fue derribado. En cambio, Bumedián colocó a los altos oficiales de su clan (Ouxda, Tlmcén) en el Consejo de la Revolución, es decir, en primera línea política. No obstante, este órgano de poder se fue vaciando de sus miembros,⁴⁶ y el ejército fue privado de otro foro de decisión semejante como era la Junta de Estado Mayor, suprimida en 1967. Bumedián supo satisfacer individualmente a sus pares al tiempo que les arrebató toda influencia colectiva que no supervisara él mismo. Los alejó de las principales decisiones económicas en manos de los tecnócratas, pero les dejó, en cambio, jugosas oportunidades en empresas privadas y en la gestión pública. Concedió créditos importantes a aquellos rivales tentados por la pequeña o mediana empresa y asignó a otros a la dirección de empresas recién nacionalizadas (Leca y Vatin, 1975: 410). A los militares más próximos les encomendó centros neurálgicos como la alcaldía de Argel, la dirección de Air Algérie, las aduanas o el Ministerio de Comunicaciones (Leca y Vatin: 393 y 399). Bumedián gobernó con modestia y no invocó ningún principio que le situara por encima de sus colegas del ANP. Rehuyó el culto a la personalidad y evitó la formación de jerarquías en el ANP, eliminando la Jefatura de Estado Mayor y el propio Estado Mayor y manteniendo la cima del rango de coronel (relativamente bajo) como grado máximo del escalafón militar. Al revés, permitió que el ejército retuviera una estructura descentralizada y horizontal concediendo considerable autonomía a jefes militares geográficamente distantes que pudieron así crear sus propios feudos de poder. Concedió, además, abundantes ventajas y privilegios a los muÿahidines a través de la estatización de su organización (la Organización Nacional de Víctimas de la “Chahada”, martirio). En este sentido, Bumedián no trató de dar forma al ejército según sus apetencias de poder sino que le dejó suficiente autonomía para ganárselo y desactivarlo políticamente.

⁴⁶ La mayoría de ellos por muerte natural y unos pocos porque cayeron en el ostracismo, ninguno fue reemplazado por nuevos oficiales. Bumedián era de los que se apoyaba en unos pocos hombres de

Por tanto, el grado de control militar sobre el poder civil fue mayor primero bajo el régimen de Benÿedid a pesar de los manejos de éste sobre el ANP, luego bajo el de Ben Bella a pesar de los limitados recursos y medios de un ANP naciente, y finalmente con Bumedián pese a la imagen más visible de régimen militar puro.

Finalmente, la visibilidad. Es una variable compleja en el esquema de Finer. La primera distinción por su generalidad es la de gobierno militar directo y gobierno militar indirecto. La pregunta que procede es aparentemente simple: ¿gobiernan los militares por sí mismos o por medio de un representante? La respuesta en cambio es menos nítida. En el régimen de Ben Bella, para empezar, estaríamos ante un representante elegido por el ejército y refrendado por el partido. Aunque el poder supremo lo ejerce el representante civil, eso no impide al ejército participar del gobierno por medio del Consejo de ministros y los órganos de decisión del FLN. En suma, estamos ante un régimen militar indirecto que roza el gobierno dual debido al papel del FLN.

En el caso del Bumedianismo, no hay duda de que la legitimidad es fundamentalmente militar por mucho que varios miembros del FLN formen parte del golpista Consejo de la Revolución golpista o más de cien diputados del parlamento den su apoyo al nuevo poder (Cheurfi, 2001: 470-472). El régimen es de tipo directo aunque con el tiempo se va a civilizar y sobre todo se va a apoyar en la burocracia civil especializada, en concreto en la tecnocracia petrolera e industrial. Poco a poco irán constituyéndose un gobierno (1965) y un parlamento (1977) pero de ninguno de los dos saldrá más representación que la de los entes corporativos que son el ejército, la administración civil, las organizaciones nacionales de masas y el partido único.⁴⁷ El Bumedianismo será, por tanto, un régimen militar directo en proceso de rápida civilización burocrática.

Por último, el régimen de Benÿedid que se inaugura con la designación de un candidato militar, a la jefatura del Estado, decisión que el partido sólo puede ratificar. Sin embargo, este presidente militar va a ir tomando muy pronto distancia con las formas militares y va a hacer gala de su preferencia por los canales políticos. Se hace elegir por el pueblo en referéndum y por el partido cada cuatro años aproximadamente (1979, 1984, 1988). También trata de ganarse el apoyo sincero, no mediado, de un partido que no transmita la voluntad del ejército como una simple correa de transmisión. No obstante, en lugar de confiar en las élites burocráticas civiles, emplea a militares próximos para una multitud de tareas rotativas hasta formar un plantel de competencias flexibles (Zartman, 1987: 37-38). Militariza por así decirlo a

confianza y apostaba por la lealtad, mientras que Benÿedid era más propenso a ampliar y rotar el círculo de sus más directos colaboradores.

⁴⁷ El partido único de esa época es un órgano de representación tan limitada por razones socio-económicas (en teoría, ser campesino u obrero) y de militancia histórica (haber participado en la lucha de liberación) que puede asimilarse a un órgano corporativo sin serlo exactamente. El caso del PAGS,

la élite política. Paralelamente, centraliza y verticaliza la estructura del ejército. En conjunto, esas medidas redundan como vimos más arriba en un mayor control militar de la vida política y una mayor implicación o tensión política de la institución militar. Por esas mismas razones, aumenta la visibilidad de los militares en la política y el régimen adquiere una nueva naturaleza distinta, híbrida que no está, sin embargo, a medio camino de la civilización de Finer, sino que es un prototipo de “fusión” civil-militar, que la literatura desarrollará más tarde.

4.2.2 d) La medida del poder político militar

Para Bengt Abrahamsson, el poder político de un ejército dado resulta de la multiplicación de los recursos de la institución por su capacidad de movilizar esos recursos. Esta capacidad de movilización designa a su vez la voluntad del ejército de actuar conjuntamente. En efecto, como el autor recuerda, “se tiene poder si se quiere ejercerlo” (1982: 263). Todo ejército posee un poder político y no existe, por tanto, ni el ideal de unas fuerzas armadas apolíticas ni el otro extremo moralmente recusable de unas FFAA intervencionistas. Lo que diferencia de manera más significativa unas fuerzas armadas de otras no es pues su profesionalidad o su imparcialidad, sino los medios de que dispone y los estímulos y expectativas asociados a su empleo. Así, un poderoso ejército en un sistema político democrático posee el recurso a una intervención directa en la dirección política (golpe) pero sabe que a la larga sería contraproducente e inoperante. Además, posee muchos otros resortes para satisfacer sus objetivos e incidir en la vida política. Esos resortes son más sutiles, más variados y por ello más apropiados para el tipo de sociedad en el que se insertan. Piénsese sino en unas fuerzas armadas como las de EEUU y en cómo es capaz de actuar por medio de un sin número de canales para incidir con éxito en una sociedad de fuerte tradición civil. *Sensu contrario*, un ejército menos sofisticado contará con un número más reducido de dispositivos de presión. Probablemente no estará presente en el mundo de la educación (la investigación), ni en el de las empresas y la innovación tecnológica, ni cerca de las instancias de decisión política o de los medios de comunicación. Al no haber desarrollado suficientemente las habilidades de persuasión, sobre el resto de organizaciones sociales, tendrá que recurrir con mayor frecuencia al uso o amenaza de la fuerza, que siempre resulta más visible y alarmante.

Podría objetarse a este “diferencialismo funcional” de Abrahamsson que el quid de la cuestión no estriba tanto en los recursos disponibles por las fuerzas armadas como en la interrelación entre ejército y sistema político. Existen sociedades poco diversificadas (social y económicamente) en las que el ejército concentra una amplia gama de bazas comparadas con las del resto de fuerzas sociales y a pesar de ello no se abstiene de utilizar la fuerza bruta para perseguir sus objetivos. Dicho de otro modo, no es raro encontrar ejércitos que son las

antiguo partido comunista, ilegal pero tolerado, constituye una excepción muy minoritaria en el conjunto de la representación.

organizaciones más potentes del país y que, sin embargo, no renuncian a un uso explícito de la violencia aun cuando podrían en teoría valerse de otros medios. El caso de Argelia sería paradigmático, aunque nada inusual. Quizá el problema radique en que este esquema no considera el papel no estrictamente militar del ejército en el sistema político, ni tampoco las circunstancias de desarrollo político y económico en que se halla cada sociedad.⁴⁸ Este desarrollo político y económico está sujeto y origina a su vez tensiones internas y externas más o menos fuertes en los sistemas sociales y políticos. Los sistemas varían en su capacidad para proyectar impulso al exterior y en su capacidad para absorber las tensiones. Ahora bien, las fuerzas armadas están situadas en un estrato sensible a la proyección de fuerzas y a la absorción de contradicciones. Por eso, su influencia se hace notar en sociedades muy variadas, tanto en aquellas potentes con capacidad de irradiación como en otras frágiles saturadas por un exceso de presiones. Pero lo que distingue la manera de actuar de las fuerzas armadas no son tanto los medios a su alcance como las bases sobre las que descansa el papel político y los peligros que pueden erosionarlas. Así por ejemplo, la base del rol del ejército estadounidense en su sociedad es el liderazgo tecnológico. Su misión es asegurar una defensa con los medios tecnológicos más punteros. Para alcanzar este fin, el ejército estadounidense debe orientar sus actuaciones políticas a la obtención de fuentes financieras con las que sufragar la innovación de su equipamiento militar. Al mismo tiempo mantiene lazos estrechos y directos con la industria más avanzada de aplicación militar. Su posición dentro del sistema económico y político descansa al mismo tiempo sobre la vitalidad del tejido industrial mixto (civil-militar o reconvertible) capaz de producir continuamente nuevos avances.

En cambio, la base del rol de las fuerzas armadas en Argelia es la capacidad de dirección política. El ANP aporta decisión al sistema político, especialmente cuando éste se encuentra en una encrucijada, cada vez que los políticos están paralizados por sus divisiones. Ofrece también organización y estructura, sin cuyo sostén no pueden ser reorientadas las líneas maestras de la política o la economía. Para preservar su eficacia decisoria y su cohesión organizativa de un cuestionamiento o de una erosión, el ejército argelino responderá con todos sus medios. Los peligros pueden ser la creación de milicias, un cambio de la legitimidad política, una escisión ideológica o un giro inadecuado en la política de defensa.

4.2.2. e) Los Recursos

Si midiéramos el poder político del ANP, tendríamos que fijarnos en los siguientes recursos estructurales y cuantitativos (Abrahamsson, 1982: 255-259). Los primeros aluden a los resortes del ejército para intervenir cerca de las instancias políticas y los grupos de poder. Los segundos se refieren a la militarización de la sociedad, o dicho de otro modo, al peso de lo

⁴⁸ Con el concepto de desarrollo no se intenta en absoluto referirse a un proceso unilineal y universal de progreso, como se hacía en otra época.

militar en la sociedad y en la economía del país. *Grosso modo*, los primeros miden el potencial de pretorianización de la vida política y los segundos el grado de militarización. Evidentemente ambos son meros indicadores cuantitativos que valoran el potencial pero que desconocen el factor volitivo. En palabras de Abrahamsson, son condiciones necesarias pero no suficientes. No hay en estos indicadores percepciones subjetivas ni valores como la cultura política de la sociedad o la doctrina militar del ejército. Estos factores hay que buscarlos en la “movilización” (ver más abajo).

Esta distinción entre recursos estructurales y cuantitativos ayuda a superar el *impasse* teórico al que habíamos llegado anteriormente y que podemos reformular de esta manera: ¿qué ocurre en el caso de sociedades donde el ejército dispone de más medios que ningún otro grupo y, sin embargo, sigue empleando la fuerza? ¿no deja entonces de ser cierto la premisa de Abrahamsson de que a más recursos (diferenciados) más sutil y dispersa se vuelve la influencia militar? Quizá no basta con que el ejército disponga de más recursos y más variados, sino que hace falta que éstos sean además de tipo estructural para que sus acciones se vuelvan menos manifiestas. Dicho de otra manera, lo decisivo es el dominio de habilidades no militares como la persuasión, la negociación y el pacto. Con todo, la posesión de unos recursos o de otros no vuelve menos impactantes las consecuencias de las acciones militares sobre el juego político. Abrahamsson lo deja bien claro al afirmar que la ausencia de golpes en países económicamente avanzados no significa que la influencia de los militares no sea allí tan poderosa como en países donde sí se producen (1982: 260-261).

Un examen a primera vista de los recursos estructurales del ejército argelino arroja el siguiente balance: acceso franco de los militares al ejecutivo (Ministerio de Defensa, Junta de Estado Mayor y Consejo de Seguridad Nacional, entre otras vías), presencia en el legislativo discreta (debido a que las leyes impiden a los militares ser elegidos) (Montabes, 1999: 265) y al escaso protagonismo de la cámara, autonomía judicial considerable y escaso o nulo control legislativo o judicial del ANP (ausencia de leyes y comisiones parlamentarias), notable cohesión organizativa y aislamiento del resto de élites del país por la penetrante fractura origen rural-urbano (Janowitz, 1982: 125) y la extremada discreción de sus oficiales. En suma, el ANP tiene medios suficientes y margen de acción para ejercer presión en las instancias claves del sistema político, aunque carece de contactos fluidos con el resto de personalidades influyentes del país.

En cuanto a los recursos cuantitativos, nos valemos de alguna estadística comparada sin la cual no tendría mucho sentido valorar el volumen monetario que consume el ejército argelino. Paradójicamente, el ANP es uno de los ejércitos de Oriente medio y Africa del Norte que menos gasto del producto interior bruto ha absorbido entre 1960 y 1990. Según una estadística elaborada por J. Waterbury en 1997, Argelia ocupaba el antepenúltimo lugar en porcentaje de gasto militar sobre producto interior de un total de 17 estados, sólo por delante

de Sudán y Túnez.⁴⁹ Estas cifras hay que tomarlas, sin embargo, con precaución.⁵⁰ Proceden en parte del IISS que toma en consideración los gastos presupuestarios de Defensa declarados por cada país. Como explica J. Daguzan, hay muchos gastos militares que figuran camufladamente en otras partidas del presupuesto o que simplemente no aparecen presupuestadas.⁵¹ A. Cordesman estima que durante los años ochenta el gasto total consolidado en Argelia (incluyendo otras partidas y gastos no presupuestados) osciló entre el 6 y el 8% del PIB.⁵² Por otra parte, el ANP cuenta con una amplia base humana, si bien el número de sus efectivos es sustancialmente inferior al de las fuerzas marroquíes y se ha reducido a lo largo de los años ochenta en cerca de 30.000 hombres. El total para 1992 se estima en unos 121.700 hombres,⁵³ repartidos en 105.000 en el Ejército de Tierra, 10.000 en el de Aire y 6.700 en la Marina. De estos efectivos, una parte pequeña son profesionales y el resto oficiales de carrera y reclutas. La Marina y el Ejército de Aire están formados exclusivamente por soldados de carrera ya que no admite reclutas forzosos, sólo personal voluntario. Mientras que el Ejército de Tierra se compone de reclutas (78.000) y de oficiales de carrera (27.000). Además existe una fuerza de reserva de 150.000 hombres (www.ucg.org, 1998 y <http://memory.loc.gov/frd/cs/dztoc.html>, diciembre de 1993).

En cuanto a los medios materiales, el ANP está especialmente bien dotado de tanques y carros, así como de aviones de caza, fundamentalmente de origen soviético. Junto con Libia, Argelia era el único país del sur del Mediterráneo que a finales de los ochenta poseía submarinos y lanchas con lanzadera de misiles (García López, 1992: 23). No obstante, el ejército argelino acusa una excesiva dependencia de sus suministradores tanto para la producción como para el mantenimiento de las armas y el asesoramiento del personal. El embrión de industria militar argelina se limita al astillero naval de Mers el Kebir donde se producen barcos militares con licencia de empresas extranjeras (Daguzan, 1998: 155) y a algunas pequeñas plantas de municiones y vehículos para el Ejército de Tierra (I3C, 1986: 51-

⁴⁹ En concreto, la media de gasto militar entre 1960 y 1990 para Argelia era de 3.17% del PIB, por encima de Sudán (2.62%) y Túnez (2.67%), pero muy por debajo de Marruecos (5.22%), Libia (10.1%) y los Estados de Oriente Medio (Waterbury, 1997: 147).

⁵⁰ En efecto, durante los años setenta y hasta 1982, los gastos en compra de armas se dispararon en un 350% y sin embargo el esfuerzo sobre el PIB evolucionó a la baja. El factor petrolífero explica aquí esta paradoja de la disminución de la carga relativa, a pesar del aumento del volumen total de gastos (Daguzan, 1998: 149).

⁵¹ En efecto, una parte importante de los gastos militares argelinos no aparecería reflejada en las cuentas nacionales. Tal y como reconoce el general Nezzar, Argelia efectúa la compra de armas a crédito y por tanto es más probable que no conste en los presupuestos regulares de Defensa. A una pregunta sobre la deuda militar, el general responde: “es cierto que la deuda recubre la compra de equipamientos de defensa efectuados a un socio habitual sobre un crédito a plazo, con el fin, justamente de preservar la liquidez financiera disponible del país para otros usos” (1999: 201). Más evidencia de esta práctica la encontramos en la compra de armas a la URSS. Según un estudio, dos acuerdos de venta de armas en 1980 y 1986 por valor de 3.5 y 2.0 billones de dólares respectivamente, fueron concluidos sobre la base de un crédito a largo plazo y bajo interés.

⁵² Anthony Cordesman, *After the Storm. The Changing Military Balance in the Middle East*, Boulder, Co., Westview Press, 1993, p. 89, citado en Daguzan, 1998: 152.

⁵³ Sin contar con las fuerzas paramilitares, la Gendarmería (unos 20.000), la policía nacional (16.000), la Guardia republicana (5.000) y la Guardia presidencial (1.200) (Daguzan, 1998: 131 y 135).

52). A pesar de estar bien provisto, el problema fundamental del ANP ha sido la operatividad y eficacia de sus fuerzas en combate. Aunque hay evidencia de ciertas mejoras desde los enfrentamientos con Marruecos, el ANP adolece de cierta pesadez en sus líneas de mando y capacidad de despliegue. Finalmente, hay que tener en cuenta, la facilidad con la que el ejército obtiene su financiación, libre de debates assemblearios, y relativamente inmune a los recortes gubernamentales.

4.2.2 f) La Movilización

La capacidad de movilización es la disposición de los militares a emplear sus recursos en el juego político. Esta disposición depende de objetivos o intereses especialmente corporativos, así como de los valores de la institución y de las expectativas o probabilidad subjetiva de alcanzar con éxito el fin que se propone. A su vez, es necesario que haya congruencia entre los objetivos concretos y los valores de la institución y que esos objetivos se planteen coincidiendo con el sostenimiento de valores compatibles. Las expectativas obedecen a un cálculo de probabilidades que realizan los militares antes de actuar. Es una operación mental a la que están por otra parte muy acostumbrados por su profesión. Las posibilidades de prevalecer en su acción sobre rivales con objetivos opuestos son, según Abrahamsson, inversamente proporcionales al vigor del control civil sobre las fuerzas armadas.

En el caso de Argelia, la capacidad de movilización de las fuerzas armadas ha sido el siguiente. Los valores como hemos apuntado han sido bastante estables manteniéndose con el paso del tiempo una adhesión a los valores nacionalistas, eso sí despojados de añadidos socialistas o liberales de épocas posteriores. La socialización en esos valores se ha ido intensificando al formarse sucesivas generaciones en las academias dirigidas por un grupo bastante homogéneo de oficiales. Ese grupo ha sido identificado como los oficiales y suboficiales desertores del ejército francés (DAF) que se unieron a las fuerzas nacionalistas rebeldes (Gómez Puyuelo, 1997: 9).

Los objetivos del ANP, por otra parte, han ido reduciéndose progresivamente en su extensión. Si atendemos no a la doctrina militar sino a las formulaciones constitucionales, observamos que de la Constitución de 1976 a la de 1989, las misiones encargadas al ANP han sido limitadas. La carta de 1989 no hace mención del papel del ejército en la edificación nacional (preámbulo), que en cambio sí recogía la de 1976 reconociendo implícitamente al ANP un papel presente en el funcionamiento del Estado. Ese mismo texto de 1989 sustrae al ejército la misión de ser guía y guardián de la revolución socialista, consagrada en el de 1976. En 1989 el ejército sólo conserva el rol exclusivo de defensa del territorio nacional y de la soberanía de la nación.

El mantenimiento del orden interno en caso de sitio y emergencia también son funciones que corresponden al ejército, sin que haya habido cambios significativos en esta atribución. Finalmente, el sostenimiento del Frente Polisario implícito en la ayuda a los movimientos de liberación nacional y en la defensa del derecho de autodeterminación, ha sido un objetivo permanente desde el surgimiento del conflicto en 1975-76 y consta en todos los textos constitucionales desde entonces.⁵⁴

Otros objetivos no expresamente constitucionales del ANP son la máxima autonomía y la no-dependencia militar del país contenidos en el acervo ideológico común de la Argelia postcolonial. En este sentido, Argelia mantuvo un perfil de relaciones militares con el extranjero acusadamente más bajo que sus vecinos Marruecos y Túnez (Faria, 1994: 20). Ese recelo a comprometerse en exceso con potencias extranjeras, una o varias, se hizo patente en la evitación de maniobras conjuntas y en las limitadas concesiones militares a la URSS en territorio propio (derecho de escala). El contraste es grande si se compara con el acuerdo tácito de defensa entre Túnez y Francia, o con la cesión del derecho de uso de bases que hizo Marruecos a favor de Estados Unidos (Faria, 1994: 22). No obstante, es interesante reseñar que pese a toda la retórica nacionalista, Argelia mantuvo una cooperación militar con Francia que no se interrumpió ni siquiera durante los episodios de crisis diplomática entre ambos países (Grimaud, 1984: 105-106).⁵⁵

En la misma categoría entraría el objetivo de hegemonía regional aunque no sea tan abiertamente declarado y está estrechamente ligado a la cuestión del Sáhara Occidental.⁵⁶ Ese territorio de descolonización inacabada fue visto durante mucho tiempo como la pieza del juego de suma cero que desestabilizaría la balanza de la pugna argelo-marroquí en uno u otro sentido. Para Argelia significaba el acceso al Atlántico y la pasarela para sus exportaciones de minerales (Segura i Mas, 2001: 58) y *por ende* la superioridad definitiva sobre su vecino. Para Marruecos significaba la recuperación de una parte natural de su territorio, irrenunciable una

⁵⁴ En el preámbulo de la Constitución de 1963 (“La revolución se concreta por una política internacional basada en la lucha anti-imperialista y el apoyo efectivo a los movimientos en lucha por la independencia o la liberación de sus países”), en el artículo 92 de la Constitución de 1976 (“La solidaridad de Argelia con todos los pueblos de Africa, Asia y América Latina en su combate por la liberación política y económica, sus derechos a la autodeterminación y a la independencia, es una dimensión esencial de la política nacional”) y el artículo 26 de la Constitución de 1989 (“Argelia es solidaria con todos los pueblos que luchan por la liberación política y económica, por el derecho a la autodeterminación y contra toda discriminación racial”).

⁵⁵ Tanto Ben Bella como Bumedián suscribieron sendos acuerdos de cooperación militar con Francia en 1963 y 1967. Como parte de esa cooperación, Francia se comprometía a mantener asesores militares en Argelia y reservaba un número de plazas en sus academias militares para los oficiales del ejército argelino. Cabe mencionar entre éstas la ilustre Academia de Guerra de Saint-Cyr y la Escuela de Gendarmes de Melun (ver el sitio de Internet de la Biblioteca del Congreso, <http://memory.loc.gov/frd/cs/dztoc.html>, diciembre de 1993). A cambio, Argelia cedía el derecho de uso de algunas bases militares, que serían retrocedidas en los años 1967, 1968 y 1970: Reggan y Bechar en el Sáhara, Mers el Kebir (naval) y Bu Sfer (aérea) en Orán.

⁵⁶ Así lo hace ver perfectamente Antonio Segura i Mas en su obra *Más allá del Islam*, 2001: 51. El conflicto del Sáhara, afirma, es un conflicto soberanía, de Guerra fría y de hegemonía regional.

vez abandonadas sus pretensiones territoriales sobre Mauritania (1969) y la zona limítrofe argelina (1972 y 1988). E igualmente, la posibilidad de encontrar nuevos minerales e incluso hidrocarburos que le acercaran aunque tímidamente al potencial de su vecino. Más aún, después de los enfrentamientos armados de 1963 (Guerra de las arenas) y 1976 (escaramuzas fronterizas cerca del Sáhara), era una cuestión de orgullo para los ejércitos de ambos países. De hecho, las fuerzas armadas reales (FAR) y el ANP han sido agentes activos en la disputa. Prueba de ello, es la apretada carrera de armamento en la que se han involucrado los dos países. Si bien durante los años setenta Marruecos difícilmente podía hacer sombra al gasto militar argelino beneficiado por el boom petrolero, en los ochenta cambian las tornas y Marruecos supera por primera vez el gasto absoluto de una Argelia en crisis económica. Esta carrera por la hegemonía del Magreb acusa por supuesto el factor petrolífero. La ausencia de oro negro en Marruecos coloca una carga mucho más pesada en el presupuesto marroquí, para un gasto similar. En los años noventa esa rivalidad ha persistido a pesar del conflicto armado argelino y del final de la guerra Fría (*La Gazette du Maroc*, abril de 2001: 1,5 y 6). A pesar de sus debilidades, Argelia ha aumentado notablemente su gasto militar provocando la alarma marroquí, sin que se pueda determinar a ciencia cierta qué parte de ese gasto sirve exclusivamente para la represión interna y cual para el apoyo al Polisario.

La congruencia de los valores y objetivos del ANP resulta evidente. El nacionalismo y el “liberacionismo” son valores que refuerzan y son reforzados por los objetivos de “no dependencia militar”, “sostenimiento del Polisario”, “integridad territorial” y “soberanía nacional”. Igualmente, encajan el nacionalismo y la función de mantenimiento del orden en situaciones de emergencia, máxime considerando la relativa frecuencia de insurgencias armadas en el país. La desconfianza del ANP hacia las wilayas perdedoras de la crisis de 1962 y especialmente de la cabilia acentúa aún más ese vínculo entre nacionalismo y orden interno. Finalmente, hay sintonía entre el nacionalismo del ejército y su proyección ofensiva para lograr la hegemonía regional. En este sentido, Marruecos no sólo es (era) la amenaza a la seguridad territorial (disputa de fronteras), sino que es un obstáculo de primera magnitud en el liderazgo del Magreb.

Llegados a este punto es importante retomar la reducción del número de objetivos del ANP. Como decíamos, han desaparecido sus cometidos de construcción nacional y de edificación socialista de la letra constitucional, pero, además, la cuestión del Sáhara le ha colocado en una posición paradójica. Por una parte, el ANP se ha modernizado y se ha reforzado para el combate a raíz del conflicto en el Sáhara. Por otro lado, los dirigentes políticos han trocado el objetivo del liderazgo en el Magreb tan caro a Bumedián (Segura i Mas, 2001: 53y 58), por el de un Magreb de entente. Consecuentemente los dirigentes políticos argelinos han efectuado un acercamiento sensible a Marruecos a lo largo de los años ochenta. De tal guisa que a pesar de ser un objetivo permanente el sostenimiento del Polisario y de ser congruente con otros

valores nacionales y objetivos del ANP, el ejército ha tenido que contenerse en el combate armado contra Marruecos justo cuando podía estar más preparado.

En cuanto a las expectativas, diremos que han sido generalmente favorables para la intervención o la influencia política del ejército. A ello contribuyen la confusión de esferas y líderes civiles y militares y la debilidad del control civil sobre el ejército. La falta de comisiones parlamentarias o de un partido fuerte y fiscalizador también facilitan el cálculo militar proclive a la acción política. La popularidad lo aumenta. El ejército ha sido percibido de manera positiva por la población al menos hasta los sucesos de octubre de 1988, que mostraron el lado represivo y odioso del mismo.

4.2.3 LA ESTRUCTURA Y LA ORGANIZACIÓN DEL ANP

Las fuerzas armadas argelinas reúnen los rasgos de una institución jerárquica clásica cuyo escalafón viene determinado por el rango y la antigüedad. Como en muchos ejércitos, la fuerza más poderosa e influyente dentro de las Fuerzas Armadas es el Ejército de Tierra; esto por factores evidentes como el tamaño superior de sus efectivos y el gasto mayor que absorbe. En cuanto a la estructura operativa (cadenas de mandos reales), las FFAA argelinas han evolucionado desde un modelo de tipo descentralizado hasta otro centralizado, según la clasificación de E. Luttwak en sistemas centralizados, descentralizados y de tipo mixto (1979: 66 y 67).

La estructura y organización del ANP ha conocido dos períodos claramente diferenciados bajo las presidencias de Bumedián y Benÿedid. Durante el gobierno del primero, existía una gran autonomía de decisión de las agrupaciones militares regionales y subregionales, que por otra parte distaban de ser homogéneas. En particular, los jefes de región militar y muchos comandantes de batallones en zonas periféricas gozaban de considerable libertad de acción. Bajo Bumedián, la cadena de mando se había simplificado extraordinariamente. El puesto de Ministro de Defensa fue absorbido por la presidencia en 1965, después de que el coronel Bumedián lo utilizara como plataforma para el golpe de estado que depuso a Ben Bella. En 1967, el presidente mandó suprimir el Estado Mayor del ejército, tras el intento fallido de golpe de Estado de su jefe, el coronel Tahar Zbiri. De este modo, se cortó la línea de mando entre la Jefatura de Estado y los jefes de regiones militares. A partir de entonces, las órdenes iban directamente del Presidente-Ministro de Defensa a los jefes de regiones militares y comandantes de batallones y compañías. El resto de competencias en asuntos de defensa revertía en el Secretario General del Ministerio. Por otra parte, Bumedián mantuvo las gradaciones militares a un nivel bajo, no permitiendo que ningún oficial promocionara por encima del rango que él mismo había alcanzado, coronel. Tan sólo dejó que se creara el puesto intermedio de teniente-coronel.

Con la llegada de Chadli Benyêdid al poder en 1979, se introdujeron transformaciones sustanciales en la organización del ejército y en sus relaciones con las instituciones civiles del Estado. Benyêdid conservó la doble titularidad de Jefe de Estado y Ministro de Defensa, pero instituyó dos puestos de viceministro de Defensa en 1980, luego reducidos a uno (1985) y finalmente suprimidos en 1988. A partir de 1984, Benyêdid puso en marcha un amplio proceso de reorganización y centralización de las Fuerzas armadas argelinas. Un alto responsable de esa reestructuración las Fuerzas armadas, el general Nezzar, explica que “en 1984 se creó el Estado Mayor del ANP y a partir de esa fecha también se constituyeron los Mandos de Fuerzas con sus estructuras orgánicas propias y un reparto de misiones y tareas mejor definidas” (Nezzar 1999, 199). El restablecimiento del Estado Mayor significó la delegación de cuantiosas competencias presidenciales en materia de defensa a favor de este órgano: preparación de presupuestos, definición de necesidades de armamento, formación política, relaciones públicas, justicia militar y seguridad (Daguzan, 1998: 130).

En el mismo espíritu centralizador, se convirtieron una cincuentena de unidades dispersas y batallones autónomos en divisiones integradas. A partir de esta reforma, la unidad operativa principal de las fuerzas terrestres argelinas pasaría a ser la división (*ibídem*). Este cambio también “supuso transferir el mando de las unidades de intervención de los mandos de la región al mando central” (Nezzar, 1999: 143-44). Añade Nezzar que la “idea de la *centralización del mando*, que exigía asociar *cualificación* a los puestos de responsabilidad, mermaba prerrogativas a los reyezuelos y por eso molestó a sectores civiles y militares” (Nezzar, 1999: 169) (el énfasis es mío). Igualmente se emprendió una reorganización territorial, reduciéndose en 1984 el número de regiones militares de 7 a 6 (fusión de las regiones de Argel y Blida en una sola con sede en Blida) (Gómez Puyuelo, 1997: 55). Al escalafón se le añadieron nuevos grados, los de general y general mayor, superando el de coronel. En 1984 y 1985 hubo dos promociones de nuevos oficiales que accedieron a esos nuevos grados y que se repitieron posteriormente, así como pases a la reserva de varios cientos de oficiales, en su mayor parte, antiguos combatientes de la guerrilla interior (Gómez Puyuelo, 1997: 56). En efecto, en esa época Benyêdid impulsó las promociones, los traslados y los pases a la reserva de oficiales hasta un punto desconocido (Abdelaziz, 1999: 56). Las fuerzas armadas argelinas fueron sometidas a un intenso proceso de renovación de la oficialidad.

De nuevo las preferencias de Bumedián y Chadli difirieron en cuanto al perfil de militares en los que apoyarse políticamente. Bumedián había desconfiado de los maquisardos pero también de los antiguos oficiales del Ejército francés pasados a los Ejércitos regulares de fronteras (DAF). Él mismo había acuñado la famosa expresión denigratoria de “hizb frança” (el partido de Francia). Bumedián contaba sobre todo con el grupo de Uxda y la Seguridad Militar. El grupo de Uxda estaba formado sobre todo por militares del Ejército de Fronteras con poca o

ninguna formación en el extranjero. En ese grupo, Bumedián podía sentirse más cómodo ya que compensaba su breve instrucción militar con un corto paso por la Universidad de El Azhar. Al resto de militares, ya fueran antiguos maquisardos o DAF, Bumedián los mantuvo alejados del poder directo pero ocupados en puestos estables. En general, Bumedián se inclinaba por los destinos de larga duración. A los primeros les asignó la formación de oficiales y los recompensó con promociones.⁵⁷ Fueron ellos los que dirigieron las principales academias militares del país. Mientras, a los exguerrilleros, los destinó a las regiones militares y puestos intermedios de mando. Aunque recelaba de ellos por la experiencia con Zbiri, sabía que debía mantenerlos satisfechos dentro del ejército. Al mismo tiempo y para vigilar posibles disidencias, Bumedián se apoyó en la Seguridad militar, que fue engrosando con agentes militares del extremo oeste del país y la Cabilia (Addi, 1995: 61). De este modo, se equilibraba el dominio geográfico del Este entre los militares (*ibídem*).

En cambio, Benÿedid siguió una línea muy distinta con la oficialidad y los destinos. Siendo él mismo un DAF, Chadli optó desde la sucesión por desembarazarse de los antiguos guerrilleros. De ahí los relevos masivos de 1984 que hemos visto más arriba. En nombre de la eficiencia y la competencia, fue pasando al retiro a buena parte de los maquisardos que quedaban en posiciones de autoridad. En segundo lugar, Chadli llamó a los DAF para encargarles la importante misión de modernizar el Ejército. Encomendó a Nezzar la tarea de reorganizar las cadenas de mando y la estructura territorial. Igualmente eligió a Beljeir, otro DAF, como secretario general de la Presidencia. En tercer lugar, el nuevo Presidente adoptó una política de destinos cortos y variados, con la intención de formar un plantel de militares polivalentes, que pudieran desempeñar funciones tanto civiles como militares. El “baile” de nombramientos y ceses fue tan intenso en la segunda mitad de los años ochenta que con toda probabilidad la mayoría del personal político-militar no tuvo tiempo material para adaptarse a sus nuevos cometidos. Como su antecesor, Chadli mantuvo el control de la Seguridad Militar como órgano adscrito a la Presidencia, si bien relevó del cargo de director al “eterno” de Bumedián, Kasdi Merbah. En 1987, Chadli procedió, sin embargo, a dividir el servicio en dos ramas perdiendo quizá algo de control sobre los mismos.⁵⁸

El ensanche de la jerarquía militar por arriba fue acompañado de una reducción de los efectivos por la base. Estos pasaron de 170.000 en 1985 a 139.000 en 1992 (Daguzan, 1998: 152), casi un 20%. Este objetivo de recorte del personal perseguido por los artífices de la

⁵⁷ Aunque existen opiniones discrepantes sobre las relaciones entre Bumedián y los DAF, L. Addi afirma que el Jefe de Estado tendió a promocionarlos a expensas de los guerrilleros de interior porque los primeros no podían utilizar contra él el argumento de la legitimidad histórica. El excesivo peso de los DAF habría sido el pretexto, según Addi, para el golpe de Tahar Zbiri (Addi, 1995: 59). Por otra parte, el enfrentamiento con Marruecos por el Sáhara habría obligado a Bumedián a acelerar esta tendencia de sustituir a los menos preparados guerrilleros por jóvenes militares formados en las Academia de Cherchell y en otras extranjeras de Francia y la URSS (1995: 69-70). Una parte importante de los cuáles habían sido DAF (Nezzar, Gezaiel, Lamari, Tuati y Guenaizia).

modernización, no pudo impedir, sin embargo, la degradación de las condiciones de vida de la tropa y de los suboficiales debido a la estabilización de los gastos de defensa (Daguzan, 1998: 150). Por otra parte, Chadli Benÿedid creó el puesto de Secretario General adjunto a la Presidencia, que fue ocupado desde su creación a mediados de los años ochenta por un militar, el general Larbi Beljeir. Esta posición tan cercana al Presidente vino a ser la de un consejero privilegiado. Pero, además, el Secretario General ejercía su autoridad sobre servicios tan importantes como el Comisariado político, la Seguridad militar (sin perder su autonomía) y la Gendarmería (ver Cuadro 4.2). El resultado fue un aumento notable de la influencia de Beljeir y del ejército en los asuntos de Estado (Abdelaziz, 1999: 56).

El Estado Mayor (E.M) es el máximo órgano específicamente militar y funciona de manera colegiada. La toma de decisiones se realiza por unanimidad y además la consulta a todos los grupos importantes sobre las decisiones trascendentes es un principio organizativo. Así se combinan una cierta fluidez de información en el seno de un colectivo muy poco permeable al exterior. Esa manera de adoptar decisiones, cerrada al exterior pero sin excluir los intereses de las facciones, parece que se extiende a la política y a los sectores civiles. Sus características son: la aversión al liderazgo carismático, la búsqueda de consenso entre varias facciones y la elección de un líder capaz de conciliar los intereses de los distintos grupos.

Por encima del Estado Mayor, la Constitución de 1976 (art. 125) instituyó un órgano consultivo para cuestiones militares, el Alto Consejo de Seguridad o Consejo Superior de Seguridad (HCS), que sucedía al Consejo Superior de la Defensa (CSD) creado por la constitución anterior (Gómez Puyuelo, 1997: 49). Su función era aconsejar al Presidente en cuestiones relativas a la seguridad nacional. Éste lo presidía y fijaba su composición y funcionamiento. Sin embargo, el HCS no llegó a instalarse en la práctica, pese a lo cual, dicha institución fue mantenida en la Constitución de 1989 (art. 162) sin variaciones.⁵⁹ En abril de 1991, parece ser que el primer ministro Hamruch urgió al Presidente Benÿedid para que reuniera al HCS con el fin de estudiar el escenario de una posible victoria del FIS en las elecciones. Sin embargo, el Presidente, presionado por la jerarquía militar, se habría negado a convocar un órgano formado mayoritariamente por civiles – el presidente del parlamento, el del tribunal constitucional y distintos miembros del gobierno -- (Abdelaziz, 1999: 57).

Por otra parte, las FFAA argelinas presentan un rasgo aparentemente contradictorio: su inaccesibilidad. Por una parte, son herméticas y se sabe poco de sus miembros quienes se caracterizan por la discreción y el anonimato. Tampoco en las relaciones diplomáticas dejan de ser extremadamente reservadas las Fuerzas armadas argelinas. Ni siquiera los contactos e intercambios con sus homólogos de otros países resultan fluidos como pudimos comprobar en

⁵⁸ Esta idea de que el Presidente perdió control de los servicios secretos al dividirlos en 1987 es sugerida en una entrevista por el general Benyelles, citado en W. Quandt, 1998: p.43.

la Embajada española en Argel. Esto a pesar de la apertura reciente para realizar operaciones conjuntas con Estados Mayores de países occidentales. En cambio, los militares argelinos han procurado siempre mostrarse como reflejo del pueblo, como un ejército popular. La revista *el-Djeich*, órgano castrense, ha recogido opiniones no estrictamente institucionales y ha adoptado una línea informativa y de distribución abierta a la sociedad, al menos hasta 1986.⁶⁰

Por último, nos ocupamos de la cuestión de las promociones. Es uno de los asuntos más importantes en el funcionamiento interno de un ejército. En Argelia, como en otros países, se rige no sólo por reglas escritas y conocidas sino también por otras implícitas o pactadas por la oficialidad superior. En el caso de Argelia, el sistema de promociones reviste una importancia adicional porque afecta no sólo a la estabilidad del ejército sino también a la del propio Estado. El papel político del ejército hace que las luchas de poder en su seno se trasladen al resto del Estado. Casi todos los observadores están de acuerdo en indicar que el ANP funciona a este respecto con una gran cohesión y que las reglas son claras y se respetan escrupulosamente. Leveau afirma incluso que son tan estrictas que su violación puede acarrear la eliminación física de quienes la quebranten aludiendo a militares promocionados por el Presidente al margen de las reglas (1997: 33). La interferencia del Presidente en las promociones sólo puede hacerse con gran cuidado puesto que pone en peligro los sutiles equilibrios de la jerarquía castrense. Formalmente, el Presidente tiene competencia para nombrar todos los empleos civiles y militares, incluyendo los ascensos de oficiales. Pero en la práctica, parece que tiende a sancionar las propuestas de ascensos y pases a retiro que le hace llegar la cúpula del ejército, so riesgo de enfrentarse con ella (Martín Muñoz, 2001a: 14). No obstante, hay ocasiones en que las fricciones son inevitables como cuando se producen crisis políticas o cambios masivos en las filas de oficiales.

4.2.4 LA SEGURIDAD MILITAR

Un sector con entidad propia dentro de las FFAA que merece una atención especial es el de la policía política y espionaje interno. Se lo conoce popularmente con el nombre de la Seguridad militar (SM). En realidad, se trata de cuatro servicios distintos y a veces en competencia: la Seguridad Militar propiamente dicha, encuadrada en el ejército; los Servicios de Investigación de la Gendarmería Nacional, adscrita al Ejército de Tierra; la DGSN o Dirección General de la Seguridad Nacional (policía), que depende del Ministerio del Interior y los Servicios de la Seguridad de la Presidencia de la República (Abdelaziz, 1999: 56). En virtud de la confusión

⁵⁹ A pesar de que G. Martín Muñoz glosa erróneamente que se trata de un artículo nuevo, sin precedentes en los textos constitucionales previos (Martín Muñoz, 1990: 294).

⁶⁰ A partir de ese año, la revista *el-Djeich* es retirada de los kioscos y cancelada de las suscripciones de bibliotecas. Desde entonces y durante los años candentes de 1988 a 1992 que estudiamos *el-Djeich* tiene una circulación restringida a los círculos militares y oficiales. Así lo pudimos comprobar en una entrevista con el director de dicha publicación.

entre el Ministerio de Defensa y la Presidencia, esto es, de la absorción del primero por la segunda, los tres servicios del Ejército y la Presidencia – SM, DGSN y SIG – pueden considerarse ligados entre sí y funcionando dentro del mismo marco. Los tres estuvieron coordinados por el director central de la Seguridad Militar. Este cargo fue desempeñado por el coronel Kasdi Merbah de 1962 a 1981 y por el mayor Lajal-Ayat desde 1981 a 1987. Ese último año se creó la Dirección General de la Prevención y la Seguridad (DGPS), de la que pasaron a depender todos los servicios de seguridad salvo la Seguridad del Ejército, SA.

El origen de la SM hay que buscarlo en el Ministerio del Armamento y de Enlaces Generales (MALG), un órgano dependiente del Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA). El MALG a su vez era heredero de la Organización Secreta, OS, brazo para-militar clandestino del partido nacionalista MTLD. Perpetró, según se cree, numerosos asesinatos políticos contra miembros del propio movimiento nacionalista. El MALG habría sido el tronco principal a partir del cual se desarrollará la Seguridad Militar (Abdelaziz, 1999: 55). Estará dirigido por las “tres Bes” (Ben Tobbal, Krim Belkacem y Abdelhafid Busuf). Este último, un hombre discreto, eficaz y sin escrúpulos (Addi, 1995: 42), habría sido el más hábil de los tres. Se ocupaba con gran éxito de todo el sistema de información y contraespionaje, así como de hacer acopio de una gran cantidad de armamento para el Ejército de Fronteras (Cheurfi, 2001: 130-131). Sería él quien colocaría a Bumedián en la comandancia de la V wilaya, allanando así su camino al poder. Del MALG saldrían las “redes para-estatales, gestoras de fondos reservados de la política secreta del Estado y que representarán una parte de las redes de negocios enquistadas en el Estado” (*ibidem*). Esta afirmación está sustentada en varias constataciones. Por una parte es cierto que los distintos regímenes argelinos sintieron con fuerza el peligro de la rebelión política en diferentes formas y esto durante al menos dos décadas. Para contrarrestarlo otorgaron poderes discrecionales a la Seguridad Militar y le asignaron partidas financieras suficientes. A falta de mecanismos eficientes para recabar información, como medios de comunicación independientes o instituciones representativas fiables (*ibidem*), el régimen dependía totalmente de la Seguridad Militar y de ahí que adquiriera rápidamente preeminencia. Por otra parte, hay que recordar que el Estado argelino mantuvo el monopolio del comercio exterior y que este sistema hacía pasar por manos del Estado cantidades enormes de dinero primero relacionadas con los petrodólares y la compra de fábricas en mano, y luego con la importación de bienes de consumo. No es de sorprender, pues, que los agentes de la SM fueran testigos autorizados o furtivos de importantes transacciones económicas de dudosa legalidad. Así penetraron en los entresijos de la política comercial del Estado y adquirieron información privilegiada que les permitía denunciar, chantajear e incluso involucrarse en negocios muy lucrativos. Así lo confirma R. Leveau, quien afirma que en el Magreb “algunos militares de los servicios de información que poseen vastas redes de relaciones tienden a transformarse en empresarios” (1994: 76). Igualmente lo corrobora el Informe del International Crisis Group, según el cual, “la influencia de los oficiales superiores de los servicios secretos en la economía es tremenda; sin su autorización no se pueden aprobar

reformas económicas necesarias” (2000: 20). Finalmente, la posesión de valiosa información y su resistencia a desprenderse de ella vía algún control institucional se transforma en una baza política. Por eso, la SM se convierte en “actor del sistema” político (*ibidem*).

Formación: Los servicios secretos argelinos han contado en su formación con la asistencia primero de los países del Bloque del Este y luego de los países occidentales.⁶¹ La primera evidencia de colaboración extranjera la encontramos en la guerra de liberación. Busuf, el entonces responsable del espionaje y el aprovisionamiento de armas, se hace ayudar por especialistas checos y soviéticos para la fabricación de armas (Cheurfi, 2001: 131). Una vez lograda la independencia, el Estado argelino busca la cooperación militar de los países del Pacto de Varsovia, incluyendo el asesoramiento y la formación en la vigilancia interior. Como resultado de esa colaboración, algunos de los actuales jefes de los servicios secretos realizan su aprendizaje en la Unión Soviética. El número uno de los actuales servicios secretos, Mohamed Medien, “Tawfiq”, por ejemplo, se adiestra en la famosa KGB (*Le Monde*, 6-7-2001: 3). No es el único en hacerlo porque de hecho, la formación combinada en Francia y la Unión Soviética es la más común entre los altos oficiales del ejército y la Seguridad Militar. Nezzar, M. Lamari, Betchin, Lajal-Ayat son sólo algunos nombres conocidos que han pasado por Moscú,⁶² la llamada promoción “alfombra roja”. En 1965, sale a la luz el artífice del golpe contra Ben Bella, un hombre de confianza del patrón de la Seguridad Militar, K. Merbah, cuyo nombre en clave era “Djamel”. Al parecer, este personaje estaba bien relacionado con la Stasi de la RDA en cuyo seno se había formado (citado en Gómez Puyuelo, 1997: 34). Más recientemente, en los años setenta y ochenta, el aprendizaje en el Bloque del Este se reduce sin desaparecer y es compensado por un acercamiento a los servicios de inteligencia occidentales. Es sabido que el número dos de la DRS (ex – Seguridad Militar), Smain Lamari, posee lazos inmejorables con la DST francesa (*Le Monde*, 6-7-2001: 3). Pero otros países occidentales van a cobrar protagonismo. La RFA, por ejemplo, ofreció en 1994 ayuda financiera para la formación y equipamiento de la Seguridad Militar por valor de 1 millón de marcos. Ayuda que se elevó a 2.3 millones de marcos para el período 1985-1987 (I3C, 1986: 37). Italia se convierte a partir de 1987 en un socio estrecho de los servicios secretos argelinos. El nuevo responsable de la DGPS, el general M. Betchin, es el promotor de este

⁶¹ Así lo confirma un informe sobre Argelia del International Crisis Group: “La mayor parte de sus oficiales superiores han recibido entrenamiento en el extranjero, bien en Francia o en las academias de los servicios secretos del Bloque del Este” (ICG, 2000: 13).

⁶² No hay que extrañarse de esta ayuda formativa de los países del Este a Argelia ya que durante la Guerra fría era un procedimiento habitual que las superpotencias y grandes potencias ofrecieran este tipo de facilidades de instrucción a sus mejores compradores de armas. La URSS fue, efectivamente, el primer proveedor de armamento a Argelia aún a pesar de la regresión de los años ochenta. El 90% de todo el arsenal argelino en 1993 era de procedencia soviética (<http://memory.loc.gov/frd/cs/dztoc.html>, diciembre de 1993). Como resultado, hubo una constante asistencia técnica. Entre finales de 1963 y 1985, más de 3500 oficiales y personal alistado recibieron instrucción militar en la URSS (<http://memory.loc.gov/frd/cs/dztoc.html>, diciembre de 1993). En 1980 había cerca de 2500 asesores soviéticos en Argelia, luego reducidos a 800 en 1985. A cambio, Argelia envió a unos 300 oficiales a la URSS para perfeccionar su instrucción. Con Bulgaria, la RDA y Yugoslavia existían igualmente intercambios de formación de unos 200 hombres por cada parte (I-3C, 1986: 37).

entendimiento con las autoridades transalpinas. Tras haber sido agregado militar en Roma al principio de los ochenta, Betchin encarga, desde su llegada a la Seguridad Militar, la enseñanza de las técnicas de análisis de la información de la DGPS a los servicios italianos. Bajo su égida, el Grupo de Intervención Especial, GIS (fuerzas de choque) recibe entrenamiento y material italianos (A. Ineslayen, www.algeria-interface.com: 8-3-2001). Al mismo tiempo, las relaciones con Francia en este ámbito están a la altura del buen clima de entendimiento entre los dos jefes de Estado, Mitterrand y Benÿedid. No sólo existe evidencia de colaboración entre ambos servicios secretos en la lucha contra la oposición argelina refugiada en Francia, sino que además París co-participa en la preparación del GIS (Entrevista con Abdelaziz, 2002). En este importante órgano de la seguridad militar se formaría el subteniente L. Bouma'arafi, guardia personal y autor del asesinato del presidente Budiaf (Akli Ineslayen, www.algeria-interface.com: 8-3-2001 y Abdelaziz: 1999: 41).

Durante el régimen de Bumedián, la Seguridad militar se convierte en un instrumento temible de vigilancia y represión. Se le atribuyen el asesinato en el extranjero de varias figuras de la oposición (Mohamed Khider en Madrid (1967) y Krim Belkacem en Frankfurt (1970)) e incluso la muerte en extrañas circunstancias de miembros del régimen caídos en desgracia (el coronel Mulay Abdelkader conocido como "Chabu" y el ministro de interior Ahmed Medegri, entre otros). Leca y Vatin afirman que siembra el terror en el país y especialmente en Argel a causa de la brutalidad de sus métodos intimidatorios (1975: 389). La Seguridad Militar, según Daguzan, asegura la vigilancia social del país y sin estar tan presente como la Stassi alemana o la Securitate rumana, actúa con una gran eficacia. Las acusaciones de desviación de conducta, enfeudación en el "partido de Francia" o agente israelí son castigadas soterradamente forzando a la población a mantener una cautela y una discreción en los asuntos políticos (1998: 30-31).

Mohamed Harbi y Lahouari Addi atribuyen a la Seguridad Militar un papel clave en el funcionamiento del sistema político argelino. Para el primero, es la "principal fuerza de intervención. Sus redes penetran las administraciones, el FLN, la policía y eligen sus representantes a nivel municipal y regional. El rol de la Seguridad militar es preponderante en la cooptación de las élites, en la organización de congresos y en los debates públicos. [...] Todos estos aparatos son los centros de un *affairisme* desbridado, la plaza fuerte de un estrategia colectiva de enriquecimiento (1991: 134). Addi, por su parte, afirma que "con el fin de mantener un equilibrio aceptable entre redes clientelistas en competición, la Presidencia hace suya la Seguridad militar a la cual encarga la tarea de defender los intereses globales del régimen (1990: 25). M. Bennoune describe la Seguridad Militar "operando en todos los sectores (político, económico, social, ideológico) y controlando al partido" (1996: 170). Por último, el informe del International Crisis Group sobre Argelia compara la Seguridad Militar con la KGB y explica que "está infiltrada en todos los segmentos de la sociedad, desde las fábricas, a los partidos y a los medios de comunicación. Aunque está formalmente vinculada al Estado

Mayor del Ejército, en realidad, los servicios secretos y el Estado Mayor se ven a sí mismos como competidores” (2000: 13).

Durante los años ochenta, la Seguridad Militar se muestra muy activa en Francia, donde dos antiguos líderes de la revolución, Ben Bella y Ait Ahmed intentan organizar y coordinar la oposición al sistema en el poder. La colaboración con las autoridades francesas funciona fluidamente pues el cerco a los disidentes de ambos movimientos no cesa en ningún momento. A raíz de 1985, cuando ambas personalidades instan a la democratización de Argelia, aumenta el número de arrestos y cierres de periódicos clandestinos. En 1987, es asesinado en París el abogado Ali Mecili, próximo a Ait Ahmed. Aunque la policía francesa apresa inmediatamente al culpable, delega el asunto en las autoridades argelinas sin iniciar investigación alguna. El detenido es entregado expeditamente a Argel donde no sería juzgado. Las sospechas se ciernen sobre los servicios secretos de los dos países.

SECCIÓN 3: LA PRESIDENCIA

El concepto de “presidencia” es utilizado en esta obra bajo dos acepciones distintas, una restringida y otra amplia. En el sentido restringido y habitual del término, designa la institución del Presidente de la República, que engloba el cargo de Presidente, su gabinete y servicios de apoyo. En sentido amplio, incluye además de lo anterior, al gobierno de la nación. Éste es nombrado, presidido y revocado por el Jefe de Estado, por lo que es a todos luces el gobierno del Presidente de la República. En este apartado, nos referiremos generalmente a la Presidencia en sentido amplio, salvo que especifiquemos lo contrario.

Hay por otra parte varias razones de peso para incluir el gobierno dentro de la Presidencia. No es sólo que el Presidente sea quien elija y nombre al gobierno y a su Primer ministro,⁶³ y que

⁶³ Desde que hay efectivamente uno, 1980.

los pueda revocar libremente, sino que él es también quien decide la política del gobierno⁶⁴ y preside los Consejos de Ministros.⁶⁵ Esto le confiere todo el poder y la máxima responsabilidad en el gobierno diario del país, no existiendo pues una separación de tareas a la francesa (entre Presidencia y Gobierno), ni una delegación nítida del Presidente en favor del Gobierno.⁶⁶

Cuando tratamos de la Presidencia en sentido amplio, estamos aludiendo por tanto al poder ejecutivo.⁶⁷ Ahora bien, este poder ejecutivo no ha asumido la misma forma desde 1962 a 1989. En primer lugar, debido al cargo de Primer ministro. Los dos primeros regímenes prescindieron de esta figura bien porque la Constitución no la contemplaba, bien porque estando contemplada el Presidente no procedió a nombrar un ocupante. No obstante, se hizo habitual designar un Ministro del Gobierno que si bien no podía responder por todo el gobierno, sí ejercía, en cambio, cierta coordinación. Este cargo desaparecería con el nombramiento del primer Primer ministro, en 1980, ya con Benÿedid de presidente. En segundo lugar, debido a la naturaleza de la Presidencia en sentido estricto. Entre 1965 y 1976 no hubo un Presidente de la República legitimado constitucionalmente. Abolida implícitamente la Constitución anterior, el Coronel Bumedián se convertía en Jefe de Estado de hecho, en virtud no de la legalidad o de la legitimidad popular sino de su liderazgo al frente del Consejo de la Revolución, órgano constituido tras el golpe de Estado. Bumedián accedía así a la Presidencia por la vía de hecho en la medida en que encabezaba el Consejo de la Revolución. Éste se había autoproclamado depositario de la soberanía nacional, y por tanto sucesor al mismo tiempo de la Presidencia anterior, del Comité Central del partido y de la Asamblea Nacional.

Otro elemento variable del entramado presidencial ha sido el Ministerio de Defensa. Es un ministerio como otro cualquiera salvo que su jefatura ha permanecido largo tiempo absorbida por la Presidencia (1965-1990). De hecho, el Jefe de Estado ha sido durante todo ese tiempo Presidente y Ministro de Defensa a la vez. Como consecuencia, el organigrama presidencial se entrecruza con las instancias directivas del Ministerio de Defensa (ver el Cuadro 4.2).

Por su parte, la Oficina de la Presidencia no ha contado siempre con una organización estructurada. Hasta los años ochenta, no había en torno al Presidente más que algunos servicios como los de protocolo y seguridad y un número indeterminado de consejeros. Posteriormente, aparecieron un gabinete de la Presidencia y una Secretaría General de la

⁶⁴ “El presidente define la política del gobierno y la dirige.” (art.48, Constitución de 1963). “El Presidente decide la política general de la nación [...], la conduce y ejecuta” (art. 111.6, Constitución de 1976). “El presidente ejerce la magistratura suprema” (art.69, Constitución de 1989).

⁶⁵ “El presidente de la República preside el Consejo de Ministros” (art. 111.8, Constitución de 1976; ídem en la Constitución de 1989, art.74.4).

⁶⁶ Algo que sólo se apunta tímida y contradictoriamente en la Constitución de 1989.

⁶⁷ No podemos incluir aquí al FLN porque aunque formalmente es el órgano supremo a quien compete definir la política general del país, en la práctica no ha ejercido esta misión de guía o vanguardia más que en unas pocas ocasiones (Congresos durante la Guerra y Congresos de Trípoli (1962) y Argel (1964) y sin continuidad alguna. No lo ha hecho en cambio durante largos periodos (1965-1989) en los que ha ido a la zaga de las instancias ejecutivas del país.

Presidencia, produciéndose una redundancia de órganos y personal. Pese a ello, sus ocupantes llegaban a tener un notable poder, superior incluso al del gobierno. Por un lado, porque trabajaban a diario con el Presidente, algo que no hacían los miembros del gobierno. Por eso, conocían de primera mano los asuntos públicos. Además, gracias a su trato con el Presidente, podían trabar con él una relación estrecha y personal. Por otro lado, esos ocupantes solían ser personajes jerárquicamente elevados (por ejemplo, militares) o pertenecientes a la tecnocracia, por lo que aprovechaban doblemente su posición privilegiada cerca del Presidente.

El cargo de Vicepresidente, importante en otros sistemas políticos, sólo ha tenido en Argelia una existencia virtual. Fue plasmado jurídicamente en una sola Constitución (la de 1976) y nunca fue ocupado porque los Presidentes concernidos nunca tuvieron la voluntad política de hacerlo. Ni Bumedián ni Benÿedid optaron por dar vida al puesto, posiblemente por temor a que se les hiciese sombra. En realidad, era un puesto de poca relevancia, de auxiliar del Presidente sin otro fin asignado que los que pudiera delegar en él el Presidente. No estaba en cambio habilitado para remplazar al Presidente en caso de ausencia o incapacidad transitoria o permanente. En este último caso, todas las Constituciones han coincidido en que fuera el presidente de la Asamblea Nacional el que asumiera provisionalmente las funciones del Jefe de Estado.

Por último, los servicios que se han mantenido estables en su asistencia a la Presidencia son: el Consejo Superior de Defensa o Seguridad, la Guardia Presidencial y la Seguridad Militar. El primero es un órgano consultivo que asesora al Presidente en cuestiones militares. Su composición ha variado de un régimen a otro, pero en general es mixta (civiles y militares) y el Presidente retiene la potestad de su organización. El segundo, la Guardia Presidencial, es como su nombre indica un cuerpo militar para la protección y seguridad del Presidente. El tercer y último, la Seguridad Militar, SM, es a la vez un órgano de inteligencia o espionaje y una policía política. Forma tradicionalmente parte del Ministerio de Defensa, pero como éste está absorbido por la Presidencia, funciona de hecho bajo las órdenes del Presidente de la República.

Pese a esta progresiva institucionalización, la Presidencia no debe su poder a sí misma, sino a otras fuerzas del sistema político. No es que el régimen presidencial fuera tras la independencia una opción en peligro por la rivalidad de una alternativa monárquica o parlamentaria. En ese sentido, la Presidencia no tuvo necesidad de ayuda para imponerse, pues había consenso en la forma de Estado. En cambio, sí resultó esencial la participación del ejército para conferir a la Presidencia sus prerrogativas y sus mecanismos de sucesión. Fue el ejército el que consintió la concentración en la Presidencia, más concretamente en la persona de Ben Bella, de una plétora de poderes a todas luces desequilibrados con respecto al resto de instituciones. Como fue también el ejército el que retiró al Presidente toda posibilidad de

controlar su sucesión. A diferencia de otros países árabes republicanos (Túnez, Siria, Iraq, etc.), en Argelia el Presidente es impotente para asegurar su relevo al frente del Estado. El ejército le ha privado hábilmente de los resortes para lograrlo y le recuerda constantemente que a él debe su nombramiento y su continuidad. No sólo eso, el ejército dispone y ha utilizado diferentes recursos para manejar las sucesiones y las crisis en la jefatura del Estado. Lo ha hecho en cuatro ocasiones desde 1962 hasta 1992, todas ellas saldadas con éxito, tanto por el desenlace como por la reducida oposición.⁶⁸

El hecho de que el ejército se halle en el origen del poder presidencial repercute evidentemente en las relaciones entre estos dos actores. Como el ejército supervisa la selección del candidato presidencial, éste acaba siendo la mayor parte de las veces un oficial del ANP y las menos, una personalidad salida del ejército y en quien éste tiene confianza. Cuando el Presidente es un militar de carrera, es posible que los altos mandos que lo han cooptado tengan igual o mayor gradación. En este caso y salvo que el Presidente sea carismático, los oficiales que lo eligieron tenderán a hacer valer su ascendencia sobre el Presidente. Lo consigan o no, es normal que se sigan considerando a sí mismos iguales en autoridad al Presidente, incluso cuando ya no lo son. Por ello, algunos se sentirán especialmente legitimados para destituirle si llega la ocasión o si incumple algo convenido en su nombramiento. Otra consecuencia de la relación primaria entre el ANP y la Presidencia, es que por muchas veces que el Presidente haya sido refrendado por el partido o por el pueblo, la jefatura del ejército siempre entenderá que el respaldo decisivo a su persona proviene de sí misma. Esto obstaculizará, como no puede ser de otra manera, todo intento de “civilizar” el régimen. Tercera consecuencia, el ANP no tiene interés en que sean rebajadas las competencias del Presidente y distribuidas democráticamente entre otros poderes, porque esto haría más difícil su control del juego político. Dicho de otro modo, es más cómodo para el ejército mantener un sistema en el que el poder político no se democratiza.

Para que la articulación entre el ejército y la Presidencia sea fluida y eficaz es necesario que se establezca un determinado reparto de papeles entre ambos. El ejército argelino no desea cobrar, al igual que muchos otros, excesivo protagonismo político, pero sí mantener el control de la situación. Para lograrlo, puede interesarle, como hemos visto, que el Presidente acapare un gran número de funciones. Siempre y cuando esto no se haga en perjuicio de su autonomía institucional. En consecuencia, resulta natural que el Presidente asuma las funciones más visibles del ejercicio del poder, mientras que el ANP se mantiene por lo general en segundo plano. El resultado es una cadena de obediencia de naturaleza jerárquica y fuertemente centralizada que beneficia tanto al Presidente como al ejército. Éste aprovechará su autonomía para seguir los asuntos públicos, participar en las instituciones y cuidar su imagen pública.

⁶⁸ Incluso la sucesión de 1992 por medio de golpe y artificios legales puede considerarse exitosa porque no suscitó una gran movilización en su contra, al menos de forma inmediata.

El Presidente, por su parte, recibe las atribuciones constitucionales más relevantes y sustanciosas. Ejerce la máxima magistratura del país, es el jefe de las FFAA y el responsable supremo de la defensa nacional, así como el Secretario General del partido en virtud del principio de unidad de acción del partido y del Estado. Dirige la política interior y exterior del gobierno, posee iniciativa legislativa, poder de revisión legal y poder reglamentario, puede apelar al pueblo, cesar al gobierno y disolver el Parlamento. La relación de tan desaforados poderes no termina ahí. El Presidente dispone también de la potestad de nombramiento a las principales instituciones del país: HCI,⁶⁹ HCS, Tribunal Constitucional,⁷⁰ walis o gobernadores, etc.). Esto sin contar con las competencias especiales que pueden añadirse en caso de que sea proclamado el Estado de sitio, urgencia,⁷¹ excepción o guerra. Con todo, el Presidente no puede librarse de la cercana presencia del ejército, el cual proyecta su influencia por medio del Ministerio de Defensa.

El Ministerio de Defensa, como hemos visto, fue absorbido por la Presidencia en 1965 pero mantuvo intacta su estructura de la cúspide para abajo. El puesto más alto pasó a ser el de Secretario General del Ministerio y en él como en otras posiciones de responsabilidad se hallaba siempre un alto oficial del ejército. La subordinación orgánica a la presidencia no favoreció por tanto la “civilización” del Ministerio de Defensa. Por otra parte, los puestos claves de este Ministerio⁷² se activan con una de estas dos “palancas”: la dirección del Ministerio y la Jefatura de la Junta de Estado Mayor de las FFAA. En realidad, la Secretaría General no es más que un peldaño de gestión, donde puede circular dinero pero no se ponen en marcha decisiones importantes. Las decisiones hay que consensuarlas y para eso están las reuniones generales convocadas por el Ministro y las sesiones de la Junta de Estado Mayor, que también preside el Ministro de Defensa.

La historia política de la Argelia independiente enseña algo importante sobre las instituciones de defensa y de la Presidencia: cuando ha habido un Ministro de Defensa como tal es decir que no fuera el Presidente, y a la vez una Jefatura de Estado Mayor, los golpes de Estado han sido siempre exitosos. Por el contrario, cuando una o las dos instancias de defensa fueron suprimidas, el golpe fracasó o no pudo realizarse. Veamos ejemplos de cada caso. En 1967 no había Ministro de Defensa propiamente dicho, pero sí un Jefe de Estado Mayor, el Coronel Zbiri, quien intentó en balde derribar al presidente Bumedián. Tras esta intentona, Bumedián suprimió también la Jefatura de la Junta de Estado Mayor y retuvo su cargo de Ministro de Defensa. En los once años que siguieron no se hubo ningún intento más de golpe de Estado.

⁶⁹ El Consejo Superior Islámico se creó sin cobertura constitucional en 1966 y fue consagrado jurídicamente en la Constitución de 1989, art. 161.

⁷⁰ Existe en las Constituciones de 1963 y 1989.

⁷¹ Equivalente al Estado de alarma en nuestra doctrina constitucional.

⁷² Se trata de la Seguridad Militar, la Inspección General del Ejército, el Jefe de Operaciones de las regiones militares y el Departamento de Seguridad y Defensa del Presidente (I-3C, 1986 : 18).

Inversamente, entre 1962 y 1965, cuando sí había un Jefe de Estado Mayor y un Ministro de Defensa, tuvo lugar un golpe exitoso, el que protagonizó el Ministro de Defensa, Bumedián contra Ben Bella. Igualmente, en 1992, cuando habían sido reconstituidas la dirección del Ministerio de Defensa (1990) y la Jefatura de las Fuerzas Armadas (1984), se produjo otro golpe triunfante, el del General Nezzar que derrocó al Presidente Benÿedid.

Ahora bien, como el nombramiento del Ministro de Defensa es una potestad exclusiva del Presidente, y supone una medida que entraña riesgos para él, sólo es concebible que esta decisión le haya sido arrancada en un encuentro con sus pares del ejército, algunos de los cuales se arrojan, como hemos dicho, una tutela sobre el Presidente. Así pues es muy probable que el Presidente haya accedido a conceder la dirección del Ministerio de Defensa bajo la presión de altos oficiales en una de las sesiones de la Junta de Estado Mayor.

Si esto es cierto, entonces deducimos primero que los altos mandos militares son capaces de una acción concertada de presión y derribo político; segundo, que esa acción requiere el manejo de dos resortes; y tercero, que el control del primero de esos resortes (la Jefatura de Estado Mayor) es crucial para lograr el segundo (la dirección del Ministerio de Defensa). Ambos permiten manejar los órganos y puestos claves del Ministerio como son: la Seguridad Militar, la Inspección General del ejército, el Jefe de Operaciones de las regiones militares y el Departamento de Seguridad y Defensa del Presidente (I-3C, 1986: 18). Todos ellos abren la puerta a una vigilancia estrecha del Presidente e incluso a la orquestación de un golpe de Estado contra él.

Con esto no pretendemos afirmar que el Presidente sea una marioneta en manos de la jefatura Militar. Como tampoco, que ésta sea un actor cien por cien coherente que actúe siempre concertadamente. La Presidencia posee de hecho un margen de maniobra nada despreciable. Aunque no pueda prescindir del apoyo militar, como sabemos, sí puede en cambio ganarse el respaldo de otros actores políticos para no depender exclusivamente de las FFAA. Esos hipotéticos aliados son el partido, la tecnocracia, la alta administración, el sector privado, los socios internacionales, los sindicatos, etc. Por otra parte, el Presidente puede jugar sus “bazas”, es decir, todas sus atribuciones constitucionales, para dividir a la jerarquía militar y aminorar su influencia. Entre estas “bazas” está la de los nombramientos y las promociones. Así por ejemplo, Benÿedid relevó del cargo a viejos oficiales simpatizantes de Bumedián, y a otros menos destacados pero políticamente activos que habían luchado en el maquis durante la guerra. Después, ensanchó los escalones más altos del ANP ascendiendo a numerosos oficiales jóvenes que ni habían conocido la guerra ni estuvieron vinculados a Bumedián. Para evitar que éstos enseñorearan las zonas o puestos a los que habían sido destinados, no dudó en rotarlos en sus misiones con tanta frecuencia como le fue posible, permutando no sólo el

lugar sino también la función.⁷³ De esa manera creyó que podría formarse una base de apoyo amplia y leal de oficiales bien formados y gestores polifacéticos. Creyó también que jugando a este “baile de puestos” aumentaría su sometimiento y evitaría que nacieran entre ellos lazos permanentes de solidaridad.

La segunda “baza” que la Presidencia podía jugar para aliviar su incómoda situación con respecto al ANP era la de los expedientes secretos. Mientras el Presidente controlase el Ministerio de Defensa, tendría a su disposición el servicio de espionaje de la Seguridad Militar. Ésta conocía los asuntos más oscuros de enriquecimiento ilegal en los que estaban implicados conocidos generales y coroneles del ejército (Hadjadj, 2001: 54-69 y *passim*). Era fácil servirse de esta información para anular la eventual oposición de una o varias figuras militares. Al menos esto podía hacerse siempre y cuando la Seguridad Militar no cambiara de manos y suministrara a otros pruebas de conductas ilícitas del Jefe de Estado o sus colaboradores. Hacia finales de los años ochenta, Benÿedid desdobló el servicio de inteligencia en dos ramas, una estrictamente militar y otra de la Presidencia. De alguna forma perdió el control sobre el servicio de inteligencia, porque en los meses siguientes se airearon varios escándalos relacionados con su familia (*op. cit.*: 41-42). El otro requisito para utilizar el arma de la corrupción era no enfrentarse a personajes sin antecedentes deshonorosos. Y en todo caso, si se daba la circunstancia, aislarlos como fuera posible. Para eso estaban los cambios de puesto y las misiones en el extranjero.

El gasto militar también podía utilizarlo el Presidente para mantener satisfechos a sus pares del ANP. Una nueva campaña para la modernización o la profesionalización del ejército suponía una inyección adicional de ingresos para esta institución. A principios de la década se puso en marcha una campaña de este tipo en vista de que el ejército argelino necesitaba reforzarse para su enfrentamiento directo o indirecto (a través del Frente Polisario) con Marruecos, que por otra parte no dejaba de renovar su equipamiento. Sin embargo, este esfuerzo económico se detuvo a mediados de la década a causa del bajón de ingresos de los hidrocarburos y desde entonces menguó paulatinamente junto con el gasto militar.⁷⁴ Además, la política de apaciguamiento con Marruecos emprendida por el Presidente no fue bien recibida en los círculos militares más implicados en el conflicto.⁷⁵

⁷³ Con Benÿedid, los miembros de la élite dirigente conocieron misiones tan variadas como el servicio diplomático, la gestión de empresas públicas o la dirección ministerial formándose una parrilla de cuadros integrados y polivalentes (Zartman, 1987: 37-38).

⁷⁴ Aunque hay fuertes discrepancias según las fuentes sobre el gasto militar en el Magreb, el gasto militar en Argelia medido en dólares constantes se mantuvo estancado o decreció ligeramente entre 1987 y 1992, pasando de 1240 en 1987 a 1050 en 1992, según el prestigioso informe *Military Balance* del IISS de Londres (Daguzan, 1998: 152-154).

⁷⁵ El General Nezzar explica en sus memorias que él mismo había estado al mando de la tercera región militar (Bechar), implicada en las operaciones militares con Marruecos y en el conflicto Saharaui y que no entendió el sentido de los encuentros entre Benÿedid y el rey de Marruecos. Tampoco entendió por qué el Presidente rechazó su plan para evitar la construcción por Marruecos del muro sur y le destinó a la otra parte del país (región de Constantina), (Nezzar, 1999: 276-278).

Con respecto al resto de actores y fuerzas políticas, la Presidencia sólo consiguió atraerse a unos pocos de ellos, ganándose por el contrario la oposición de la mayoría. Sus orientaciones políticas favorecieron al sector privado, especialmente a los comerciantes e industriales de bienes de consumo. También mejoraron sus relaciones políticas con los países occidentales y con los más conservadores de los países del Tercer Mundo, si bien oficialmente no se abandonaron ni el tercermundismo militante, ni las relaciones con el bloque socialista. En cambio, el redimensionamiento del sector industrial público y su autonomización alienaron a muchos ejecutivos y tecnócratas del gobierno que acabaron renunciando a sus puestos (Bennoune, 1996: 139-140). El mundo obrero conoció una agitación importante durante los años ochenta y el número de huelgas se mantuvo elevado alcanzando récords entre 1988 y 1990,⁷⁶ a pesar de su ilegalidad y la vigilancia en los centros de trabajo. También creció el descontento entre los estudiantes, cuyas manifestaciones acabaron en disturbios en Tizi Ouzou (1980), en Sétif y Constantina (1986). El partido era incapaz de proponer un cauce político alternativo al de la Presidencia, pero obstaculizaba en lo posible las tentativas de acelerar el cambio que ésta perseguía, como en el “enriquecimiento” de la Carta Nacional (1986). La prensa repetía fielmente los dictados del gobierno presidencial pero a costa de que su credibilidad bajase hasta niveles ínfimos. El discurso oficial se volvió más religioso, arabizante y conservador alimentando las suspicacias de intelectuales de izquierdas, laicos y berberistas, a la vez que alentaba un movimiento islamista cuya fuerza se desconocía. En suma, el régimen gozaba de mejor prensa internacional por su moderación y la apertura económica, pero internamente recibía la espalda de un número creciente de sectores de la sociedad.

Por último, entre los factores que repercuten sobre la libertad de acción de la Presidencia hay que considerar el juego de clientelas que opera dentro del régimen y en la parte alta de la Administración. En los años setenta un especialista señalaba con optimismo que si bien el clientelismo estaba fuertemente arraigado en Argelia, tendería a desaparecer a medida que se difundieran la educación y los valores del Estado moderno y que los funcionarios perdieran el incentivo material que les llevaba a manipular en su provecho los bienes y servicios del Estado (B. Etienne, 1986: 293). Sin embargo, no contaba quizás con que estos servicios y bienes públicos pudieran enrarecerse, haciendo rentable para el funcionario su labor de negociador e intermediario de prestaciones. De hecho, el clientelismo como práctica y mentalidad no retrocedió en Argelia a pesar de la generalización de la educación, y siguió impregnando con sus redes todos los vértices del sistema político.

El clientelismo en Argelia no surgió con el régimen de Benÿedid, como acabamos de ver, pero experimentó un desarrollo espectacular como resultado de varias medidas adoptadas bajo su mandato: (1) la apertura económica volcada sobre la promoción de los bienes de consumo y la

⁷⁶ A. Benamrouche, “État, conflits sociaux et mouvement syndical en Algérie (1962-1985)”, en *Monde arabe. Maghreb-Machrek*, 1995, p.48-50 y 52.

importación; (2) el engrosamiento con altos cargos de las instituciones políticas y la burocracia civil y militar del Estado; y (3) la reproducción de los lazos clientelares en el entorno de la Presidencia. Para muchos, el mensaje implícito en estas medidas era el de “enriqueceros todos porque ha terminado la época de austeridad”. El resultado inicial fue una avalancha de productos nuevos sobre las tiendas y almacenes del Estado que despertó un apetito de consumo desconocido. Incluso las capas más pobres recibieron ingresos de solidaridad (Plan Anti-penuria) para poder participar de esta fiebre consumista. Sin embargo, estos bienes no serían más que un espejismo porque pronto comenzaron a escasear (Hadjadj, 2001: 49-51). El efecto bumerán de llegada y retirada de las mercancías fortaleció la mediación comercial y el mercadeo en general. Los patronos tradicionales cobraron más fuerza al diversificar su oferta y aparecieron por doquier nuevos agentes de la importación cuando no simples “trabendistes” (contrabandistas), con sus respectivas clientelas. Éstos aprovecharon las lagunas dejadas por la ley para hacer lo mismo que creían que estaban haciendo los patronos del sistema. Con la única diferencia que los “trabendistas” preferían el lucro rápido antes que la lealtad o el reconocimiento político de sus clientes.

Pero no sólo los cambios sociales y económicos promovidos por el gobierno ayudaron a extenderse el clientelismo, sino que la misma Presidencia utilizó los lazos clientelares para consolidar su base de poder. Si anteriormente el Presidente Bumedián se había apoyado en el clan de Uxda⁷⁷ y en los contactos que sus miembros tenían en esta⁷⁸ región, ahora el Presidente Benÿedid hacía lo propio, conservando los contactos en el Oeste⁷⁹ y desarrollando muchos nuevos en torno a su zona de origen, el triángulo oriental formado por las ciudades de Batna, Tébessa y Souk Ahras (“triángulo BTS”). Más claro aún, las autoridades no hicieron ningún esfuerzo por aplacar las prácticas clientelares, sino que las estimularon con su ejemplo.

El clientelismo introdujo una lógica adicional en la Presidencia, distinta de la que le vinculaba con el ANP o con los actores y fuerzas políticas del país. Debemos preguntarnos entonces si el clientelismo amplió el campo de acción de la Presidencia o si por el contrario restringió su margen de maniobra. En un primer momento, el clientelismo supone una forma segura de incorporar a individuos de confianza a las clientelas más poderosas del aparato político. Los nuevos clientes están unidos por relaciones personales a patronos y clientes del régimen y por

⁷⁷ El clan de Uxda se formó en los años de la guerra, y era el cuartel general del Ejército de Fronteras argelino instalado sobre territorio marroquí. A él pertenecían Bumedián y algunos de sus colaboradores que en el verano de 1962 se opusieron al gobierno provisional de Argel, GPRA, instando a la creación de un Buró Político alternativo en la ciudad de Tlemcén. A partir de entonces el grupo de Uxda pasó a llamarse también por extensión de Tlemcén.

⁷⁸ Uxda es una ciudad marroquí fronteriza con Argelia. La región limítrofe argelina es la de Tlemcén y más lejos, la de Orán.

⁷⁹ Benÿedid había formado parte del Consejo de la Revolución de Bumedián constituido alrededor del clan de Uxda y trabajó como Jefe de la Región Militar de Orán durante varios años. De esa ciudad, es además, la familia de su mujer. Así pues aunque Benÿedid es originario del Este, siempre ha mantenido relaciones muy activas con el Oranesado y más concretamente con el empresariado de Orán (Abdelaziz, 1999: 64).

tanto no son una amenaza para la reproducción del sistema. Pero el clientelismo, si es estructural, tiende a la expansión y puede llegar a ser incontrolable. Si al mismo tiempo, los recursos decrecen rápidamente, se genera tensión y enfrentamiento entre las clientelas. Cuando la tensión y el enfrentamiento clientelar alcanzan los centros neurálgicos de decisión y de reparto de bienes y servicios, tiene lugar un bloqueo de la maquinaria política y administrativa. Esto es precisamente lo que sucedió en la Argelia de la segunda mitad de los años ochenta. La Administración dejó de obedecer y ejecutar las instrucciones políticas tomadas por la Presidencia. El Presidente se vio entonces obligado a intervenir en las disputas más cerradas haciendo valer su posición para desbloquear el proceso político y administrativo. Como consecuencia, se desgastó su autoridad y su eficacia política (Addi, 1990: 25). No bastaba ya que las medidas provinieran de instituciones legitimadas para decidir (Asamblea o gobierno), se hizo necesario, además, que el Presidente interviniese personalmente y ofreciese garantías a las clientelas para que éstas cedieran en su enfrentamiento. La repetición de estas intervenciones del Presidente comprometía el trabajo del Jefe de Estado que acabaría resintiéndose en su eficacia. Por tanto, el clientelismo desarrollado hasta este extremo y en estas circunstancias de carestía mermó claramente la autonomía del Presidente. Terminó erosionando el papel de equilibrio del Jefe del Estado e impidiéndole bascular en medio de clientelas y élites fragmentadas.⁸⁰

En conclusión, la Presidencia propiamente dicha de la Argelia independiente aparenta bastante la figura del “déspota sin libertad” evocada por H.-L. Etienne para describir al “dey” de la Regencia otomana de Argel (1992: 959). Si este monarca todopoderoso, elegido por y entre la élite del ejército jenízaro, estaba paradójicamente confinado en su residencia e impedido para la transmisión del poder,⁸¹ el Presidente de la República no es menos omnipotente ni está menos condicionado (también en el aspecto sucesorio), tanto por el grupo que lo cooptó (el ANP) como por el juego de clientelas en que se apoya.

SECCION 4: LA ADMINISTRACIÓN Y EL SECTOR PÚBLICO ARGELINOS

En este apartado analizamos la importancia y el papel de la administración y el sector público en el sistema político. Por Administración entendemos la organización civil formada por los cuerpos, ministerios, servicios y organismos centrales y locales del Estado así como los del sector público. Se excluye, por tanto, la administración militar que conocemos como ejército, la cual requiere un tratamiento por separado. La Administración se compone básicamente de la

⁸⁰ Leca y Vatin sostienen que el Presidencialismo argelino no es puro poder personal surgido por defecto institucional, sino que cumple una función indispensable como es la de trascender las contradicciones que oponen a los grupos en conflicto (las clientelas), haciéndoles ver como legítimo y aceptable un arbitraje que de otro modo considerarían una derrota o una cesión intolerable (Leca y Vatin, 1979: 47-49).

Administración en sentido restringido o Administración pública (vinculada orgánicamente al Estado) y del entramado administrativo del sector público. Por sector público nos referimos al aparato productivo y comercial de propiedad mayoritariamente Estatal que está ligado a éste de formas más o menos flexibles. Así pues, llamaremos “Administración” al conjunto formado por la “Administración pública” (Ministerios, administración local) y el “sector público” (estructura administrativa de las Sociedades Nacionales, Organizaciones Nacionales y sector agrícola autogestionado y cooperativista). Entiéndase que el sector público es tanto de índole nacional como local, ya que hay empresas de ámbito estatal y otras de ámbito local.

Ahora bien, nos interesa en esta sección el papel de esa categoría social que conocemos con el nombre de burocracia, es decir, los empleados de la Administración y el sector público que trabajan en puestos administrativos o de gestión.⁸² Por eso excluimos del término burocracia a los obreros, campesinos y otros trabajadores de la Administración pública. Aunque están ligados al Estado y pueden ser asimilados a funcionarios, no desempeñan tareas administrativas. La burocracia incluye pues a los funcionarios propiamente dichos, es decir, los empleados de la administración, y a los del sector público, a los que llamaremos “administradores” para evitar confusiones.⁸³ Funcionarios de la administración y administradores del sector público son el medio profesional de donde surgen dos grupos de élites como son respectivamente los altos burócratas o altos funcionarios y los tecnócratas o altos gestores, a todos los cuales podemos llamar directivos, ejecutivos o cuadros⁸⁴ de la Administración pública. A los tecnócratas se les supone, como su propio nombre indica, un dominio del saber técnico, del que carecen en general los altos burócratas.

4.4.1 ¿LA BUROCRACIA COMO ACTOR O COMO MEDIO POLÍTICO?

La sociología política ha distinguido tradicionalmente entre diversos grupos con capacidad política. Grupos unidos por lazos familiares, grupos de interés común o corporativos, grupos de adscripción⁸⁵ (étnica, confesional o de clase), y grupos voluntarios sin fines lucrativos. Así,

⁸¹ Ver en *Encyclopaedia Britannica*, Londres, 1992, la entrada “dey”.

⁸² Incluimos en esta categoría a los técnicos, especialistas e ingenieros que desempeñan tareas de asesoramiento y gestión pública.

⁸³ Es irrelevante aquí la situación jurídica en la que se encuentre el funcionario o administrador con respecto a su empleador, el Estado.

⁸⁴ Retenemos aquí el atributo de poder asociado al concepto “cuadro”, es decir entendido en el sentido de mando, y no simplemente en el de personal de una organización. Utilizaremos la expresión “cuadros medios y superiores” pero hay que entenderla siempre en el sentido de la parte alta del escalafón administrativo.

⁸⁵ Los grupos de adscripción son aquellos a los que se pertenece automáticamente, sin pretenderlo, a excepción de los familiares. Se es miembro de ellos por nacimiento, evolución natural u otras circunstancias pero no se elige ser parte o quedar fuera. Son grupos de adscripción, por ejemplo, los

sin ánimo de ser exhaustivo, se emplean: la familia, la tribu, el linaje y el clan; los gremios, los sindicatos y los grupos de presión; los grupos étnicos, religiosos, las categorías sociales y profesionales y las clases sociales; finalmente, las asociaciones voluntarias. Dentro de esta enumeración, la burocracia se considera normalmente un grupo de adscripción, y más concretamente una categoría profesional. Como tal, los sociólogos y politólogos tienden a discutir de la capacidad política de la burocracia, sobre todo en lo que respecta a la conciencia de grupo y la unidad de acción.

En realidad, es un debate que viene extrapolado de la discusión sobre la unidad de las clases sociales y en especial de la clase obrera en medios intelectuales marxistas. La cuestión fue aplicada a la burocracia al multiplicarse el número de Estados socialistas con poderosas élites administrativas y de partido (“apparatchiks” y “nomenklatura”). Moldeada por sus orígenes, la discusión giró en torno a la posibilidad de que la burocracia actuara con una intencionalidad política semejante a la de las clases sociales. En ese marco discursivo, se ligaba la voluntad política a una posición definida con respecto a los medios de producción. Es decir, que la burocracia sólo podía actuar políticamente si estaba del lado de los propietarios del capital o de la fuerza de trabajo. O en todo caso, en alineación con alguna clase social. Como la cuestión no podía ser zanjada claramente, se formulaban complejas hipótesis para afirmar o negar la capacidad de acción política de la burocracia. El obstáculo fundamental a que tal debate fructificara era el punto de partida marxista que consideraba al Estado una superestructura sin autonomía con relación a las clases sociales dominantes. De ahí que casi nunca se le atribuyeran intereses o conciencia propia a la burocracia.

Desde un punto de vista no marxista, se tiende a juzgar que la burocracia carece de unidad de acción. En primer lugar, porque salvo cuando es coordinada por el gobierno, la administración pública se encuentra dividida orgánica, territorial y competencialmente en unidades que funcionan con bastante autonomía unas de otras. En segundo lugar, porque esas unidades de la administración compiten las más de las veces unas con otras por recursos limitados que el gobierno asigna. Además se suele añadir que la burocracia es un cuerpo de reclutamiento universal, inter-clasista, inter-étnico e inter-regional. La forma jerárquica y la gran distancia que separa a los máximos gestores y funcionarios de los auxiliares y subalternos se mencionan asimismo como impedimentos para la acción colectiva.

Con todo, no hay que olvidar que existen grupos heterogéneos como la burguesía (agraria, comercial, industrial, financiera), jerárquicos (como los partidos políticos explicada por la “Ley de Bronce” de las jerarquías) y de reclutamiento universal (como la Iglesia) que son aceptados como actores políticos sin más objeción. Es más, en el caso de la burocracia argelina, hay una

grupos étnicos, religiosos o las categorías sociales y profesionales como los jóvenes, las mujeres, los trabajadores, los militares, los clérigos, etc. Por el contrario, los grupos de elección o voluntarios no

serie de motivos que nos inclinan a pensar que se trata de un actor político, además de un medio de conflictos políticos. En primer lugar porque es un “mercado político de sustitución” (Leca y Vatin, 1975: 467), ya que la Administración pública argelina provee al sistema político los dirigentes y figuras que el partido no puede suministrar. De hecho, dominan numéricamente en muchos órganos de representación popular, donde son elegidos por delante de los militantes de carrera. En segundo lugar porque sus élites constituyen una “tecnoestructura” (Etienne, 1982: 291), esto es, un grupo cuyo poder se basa en el conocimiento especializado y en el control sobre el proceso de toma de decisiones. Además, es indudable que este grupo tiene conciencia de su poder, porque los ciudadanos depositan en los burócratas y tecnócratas grandes demandas y atribuyen gran prestigio a sus cargos. En tercer lugar, porque la burocracia forma un solo cuerpo con el poder político, que delega en ella gran responsabilidad y le transmite un sentido de dirección política del país. Tanto más fuerte cuanto que ejerce control no sólo sobre la distribución de ingresos sino también sobre la producción y la extracción de riquezas.

4.4.2 EL PUNTO DE PARTIDA Y LOS PRIMEROS PASOS DE LA ADMINISTRACIÓN ARGELINA

Argelia partía de una situación de debilidad cuando acometió la edificación de una Administración y de un sector público. En el momento de la independencia, la Administración pública argelina contaba con un personal muy reducido. Esto tanto si se la compara con sus homólogas tunecina y marroquí,⁸⁶ como si se la contrapone a la mayoría de las administraciones de los países árabes.⁸⁷ En cuanto al sector público, era muy pequeño y deficitario y se reducía a los servicios básicos,⁸⁸ salvando los hidrocarburos que se descubrieron muy tardíamente. En Argelia, casi la totalidad de las explotaciones incluidas las minas era privada tanto en el campo como en la pequeña industria. Los hidrocarburos constituían la excepción. Comenzados a explotar en 1954 (el gas) y 1956 (el petróleo) por iniciativa del grupo estatal francés BPR, siguieron siendo dominados por sociedades públicas francesas (BPR y CFP) aun cuando fue aumentando la participación de los grupos privados

exigen un requisito previo objetivo sino simplemente el deseo de formar parte y de perseguir un fin común.

⁸⁶ Éstas eran dos administraciones de larga tradición histórica, que salieron fortalecidas de la experiencia colonial con la formación de muchos cuadros y que no perdieron tantos efectivos al producirse la independencia como la argelina. Por ejemplo, Túnez, mucho menos poblada que Argelia, contaba con el mismo número de funcionarios en el momento de su independencia (1956) y con 52.000 en 1964 (Ayubi, 1998: 445). Por el contrario, la inmensa mayoría de los altos funcionarios y gestores europeos se unieron a los novecientos mil colonos que abandonaron Argelia en 1962.

⁸⁷ Según N. Ayubi, la Administración argelina no era digna de mención en aquel momento y aporta las cifras de unos 30.000 funcionarios y adjuntos menores (“adjoints indigènes”) (Ayubi, 1998: 446).

⁸⁸ Se trata en concreto de la empresa argelina de electricidad y gas, EGA y la de ferrocarriles (SNCF), así como la de Correos y telégrafos.

franceses y extranjeros.⁸⁹ Pero en general, imperaba en la colonia un clima de “laissez-faire”, de iniciativa privada y liberal, que no obstante debía pasar por los circuitos económicos franceses para tener éxito (Dahmani, 1979: 22).

El verdadero antecedente de un sector público poderoso es el Plan de Constantina de 1957, si bien presenta algunas diferencias con aquél. Ideado con la intención de anclar la colonia a Francia y de lanzar un desarrollo más armónico que incluyera la industria, el Plan de Constantina sólo pudo ejecutarse en parte. En un primer momento preveía sacar todo el provecho a los recursos naturales (minerales e hidrocarburos), para luego invertir en empresas de montaje y transformación y en infraestructuras (*Ibidem*). Había sido concebido por las autoridades políticas, pero debía contar para su ejecución con una alta financiación privada. Así, pues, era un plan mixto de desarrollo, que pretendía promover la industria hasta entonces marginal en Argelia.

Por razones de voluntad política y también de necesidad objetiva, los dirigentes argelinos optaron por edificar una Administración pública y un sector público inspirándose en la experiencia de la Argelia francesa. En parte, parece que esos responsables no fueron capaces de concebir un proyecto alternativo al heredado (Leca y Vatin, 1975: 229 y Moussa, 1988: 151).⁹⁰ Y en parte, también se evitó crear un vacío peligroso como hubiera supuesto la abolición repentina y total del sistema jurídico y administrativo francés. Una gran parte de los medianos y pequeños funcionarios fue ascendido y debidamente recompensado (Etienne, 1977: 283-284). Así resultaron especialmente beneficiados los funcionarios del período de Lacoste y los afectados por la Ordenanza de 1958,⁹¹ todos los cuales alcanzaron posiciones de privilegio al retirarse los funcionarios franceses en 1962 (*ibidem*).⁹²

Esta continuidad con el sistema administrativo anterior es un rasgo postcolonial muy extendido (por ejemplo en el Magreb), pero en Argelia tuvo la singularidad de producirse en un contexto social del que había sido destruida la mayoría de las prácticas políticas y administrativas

⁸⁹ Ver Nouschi, *Pétrole et relations internationales depuis 1945*, París, Armand Collin, 1999, pp. 84-86 y 90.

⁹⁰ La influencia del modelo yugoslavo en la autogestión y la organización de la comuna no tuvo gran éxito porque chocó con un espíritu estatista y de centralización jacobina.

⁹¹ La educación secundaria se expandió durante la lucha de independencia en Argelia como esfuerzo contra la insurrección y la educación se convirtió en un vehículo de movilidad social reducida (R. Nestvogel, 1979). Estas promociones de funcionarios nativos ascendidos al acabar la guerra (las de Lacoste y la Ordenanza de 1958) son probablemente el fruto de ese esfuerzo educativo postrero que resalta Nestvogel

⁹² M. Dahmani apunta que en vísperas de la independencia había 18.000 cuadros superiores, de los cuáles 17.000 eran europeos, 39.000 técnicos y cuadros medios europeos frente a 8.400 argelinos y otros extranjeros. Y afirma igualmente que la mayoría de los cuadros argelinos también abandonaron el país después de la independencia; entre los que quedaron, muchos que se unieron al maquis perecieron y otros muchos que sobrevivieron se hicieron diplomáticos y funcionarios en las organizaciones internacionales, hasta saturarlas (Dahmani, 1979: 127).

precoloniales. En Túnez y en Marruecos pervivieron en cambio, gracias al Protectorado o régimen de administración indirecta, lo esencial de sus instituciones administrativas.⁹³

En cuanto a la legislación en vigor, fue prorrogada por la Ley de 30 de diciembre de 1962, ante la imposibilidad de pasarse sin ella inmediatamente. Fue progresivamente sustituida hasta que una Ordenanza de 1973 que entró en vigor dos años más tarde derogó la ley de 1962, y con ella la restante legislación francesa.

El sector público, por su parte, se inspiró en el Plan de Constantina, como ha argumentado convincentemente A. Mañé (1997: *passim*). Tal y como hemos visto, se adoptó de ese plan la idea de realizar una fuerte inversión en la valorización de los recursos naturales así como la de levantar un tejido industrial inexistente. De hecho, los primeros créditos de la ayuda francesa bajo Ben Bella se destinaron a completar los proyectos iniciados por el Plan de Constantina (Dahmani, 1979: 43). Sin embargo, la estrategia argelina de desarrollo difirió al menos en dos aspectos importantes: primero, sustituyó la financiación privada, imposible de obtener en el nuevo contexto, por ayuda internacional y sobre todo, por los ingresos de los hidrocarburos y los préstamos internacionales. Segundo, en lugar de optar por crear industrias de transformación y ensamblaje, se eligió abrir grandes centros de industria pesada (petroquímica, siderurgia, etc.). En ambos aspectos fue determinante la teoría del economista francés G. Destanne de Bernis sobre los “polos industriales” y el “efecto de arrastre”. Así como la del organismo de planificación de la URSS, el GOSPLAN, tras ser rechazadas las peticiones de asesoramiento de Argelia por el Banco Mundial.⁹⁴

Partiendo pues de un sólo embrión administrativo y de un sector público muy débil, y siguiendo fundamentalmente la experiencia de la Argelia francesa, se puso en marcha la edificación de una Administración pública y un aparato económico de objetivos muy ambiciosos. No en balde puede decirse que el esfuerzo industrial y administrativo argelino ha sido uno de los más importantes del Mundo árabe y del Tercer mundo en general. El intento por sacar al país del subdesarrollo consistía no sólo en el despliegue de un tejido industrial por todo el país sino también en el levantamiento de una estructura administrativa que llegara a los atrasados rincones y aldeas donde vivía la mayoría de la población poniendo fin a la tradicional subadministración.

Estos dignos propósitos tenían que ser perseguidos en una coyuntura social y lingüística que planteaba algunos desafíos importantes. Primero, la Argelia independiente era una sociedad

⁹³ Ver en este sentido el capítulo de M. Camau sobre el Magreb, en *Les régimes politiques arabes*, París, PUF, 1990. Camau distingue entre países cuyas instituciones precoloniales resultaron destruidas (Argelia y Libia) y aquellos que las conservaron en gran medida (Marruecos y Túnez).

⁹⁴ Citado de Marc Écrement, *Indépendance politique et libération économique (1962-1985)*, Grenoble, ENAP-OPU, 1986, en Bernabé López García, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, 1989: p. 198.

profundamente desarraigada⁹⁵ con una masa amplia de la población desplazada y que difícilmente volvería a sus hogares.⁹⁶ ¿Cómo una sociedad así podía ser administrada y movilizada para la industrialización? Segundo, y esto también distingue a Argelia de sus vecinos y de muchos de los nuevos países independizados, la colonización había dejado un país analfabeto y “deculturizado”. El francés no sólo se enseñó cicateramente entre unos pocos nativos sino que la alfabetización en árabe retrocedió desastrosamente con respecto a la época precolonial.⁹⁷ Aun más, se produjo la depreciación y el olvido de la propia cultura⁹⁸ sin que ese hueco fuera tapado por la cultura francesa. La lengua árabe pasó a ser lengua extranjera en Argelia y ésta y la cultura tradicional fueron menospreciadas por los valedores del “modernismo”.⁹⁹ Es por eso que más que aculturación o adopción de elementos de otra cultura, lo que tuvo lugar en Argelia fue una “deculturación” o pérdida de la propia cultura, con efectos graves y duraderos.

La manifestación más visible de esta “deculturación” sobre la edificación administrativa fue el problema lingüístico. El dominio político y cultural francés impidió que la lengua árabe conociera una “nahda” o “aggiornamiento” similar al que ocurrió en el Mashreq a finales del siglo XIX. Allí la lengua clásica cercana aún a la lengua del Corán conoció una auténtica transformación y adaptación a los tiempos modernos. Su gramática y su vocabulario fueron simplificados y nació un árabe moderno o standard que habría de convertirse en lengua de educación y de comunicación. Asimismo, se modernizaron los métodos pedagógicos y la lengua vivió un verdadero resurgir, contemporáneo al resurgimiento de lenguas europeas como el italiano o el alemán, y al de otras semíticas como el hebreo (<http://i-cias.com/e.o/hebrew.htm>, 2002).

Mientras tanto, algunas pequeñas capas pertenecientes normalmente a la burguesía, tuvieron acceso a la cultura francesa y llegaron a dominar perfectamente esta lengua. Junto a estas élites urbanas, fueron educados también en francés otros estratos más amplios de la población

⁹⁵ Por retomar el título de la obra de Pierre Bourdieu y Abdelmalek Sayad, *Le déracinement. La crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie*, 1964.

⁹⁶ M. Dahmani cifra en tres millones el número de campesinos y habitantes rurales reagrupados, cuatrocientos mil personas liberadas de prisiones militares, trescientos mil refugiados en Túnez y Marruecos, setecientos mil personas que dejaron sus hogares en el campo para hacinarse en “bidonvilles” en las grandes ciudades, además de los miles de pueblos destruidos, bosques quemados y tierras calcinadas por las bombas de napalm, que impedían el regreso de muchos de ellos. (Dahmani, 1979: 23). Es decir, cuatro millones cuatrocientos mil personas sobre una población de autóctonos en 1962 que era aproximadamente de nueve millones de habitantes (Abdelaziz, 1999: 15).

⁹⁷ Según M. Ferro, “el retroceso del árabe en Argelia fue tan espectacular que si en 1847 la formación básica en árabe era general, en 1944 ocho de cada nueve árabes eran analfabetos (Ferro, 1994: 205).

⁹⁸ Al referirnos a la cultura argelina, no prejuzgamos el valor de sus diferentes componentes históricos: numídeos, romanos, cristianos, bizantinos, bereberes, árabes, islámicos, otomanos, franceses, etc. Tan sólo subrayamos que los elementos anteriores a la presencia francesa y discordantes con ella fueron suprimidos o ignorados por la cultura y la enseñanza oficial.

⁹⁹ Nos referimos aquí a una modernización mal entendida que pecó de mimetismo y despreció las condiciones de partida. Una modernización estrecha que propugnaron ciertos sectores de la Argelia francesa.

durante los años de la guerra (Nestvogel, 1979). La enseñanza secundaria conoció una gran expansión en esos años como medio para combatir la insurrección nacionalista. Esto dio lugar al nacimiento de algunos cuadros intermedios de profesionales, médicos y administradores (*ibídem*).

Llegada pues la independencia, el Estado argelino se enfrentaba al escollo nada desdeñable de expandir y acomodar una administración que funcionaba según el derecho y las prácticas francesas y cuya información escrita circulaba en francés. Debía arabizar esa administración pues el árabe era la única lengua nacional reconocida. Debía asimismo hacerla accesible a un público mayoritariamente analfabeto, que se expresaba en dialectos y que aun cuando entendía el francés no era capaz de leerlo ni escribirlo. Tampoco los burócratas conocían el árabe moderno, pues aunque hubieran asistido a escuelas coránicas (poco frecuente en esa categoría social), habían sido privados y desalentados del aprendizaje de un árabe puesto al día y adaptado a la administración, como se enseñaba en el Mashreq. Como esta lengua había sido además rebajada por el colonizador, los funcionarios se resistían a aprenderla, víctimas ellos mismos de prejuicios y complejos sobre su propia cultura.

Por último, la burocracia tenía que actuar como impulsora del desarrollo económico, una tarea inédita para la cual no estaba preparada ni contaba con la experiencia de su predecesora. Sus cometidos tradicionales habían sido los de gestión en puestos de rango menor hasta la independencia. A falta de un reciclaje imprescindible, su trabajo demasiado rutinario podía incluso frenar el empuje económico de su país.

El sector público, por su parte, fue surgiendo a medida que se efectuaron las nacionalizaciones de propiedades y compañías extranjeras, y en un segundo momento, de las nacionales. Las primeras sociedades estatales en ser creadas fueron el germen de la futura SONATRACH (1963) y la Sociedad Nacional de Metalurgia y Siderurgia, la SNS (Abdelaziz, 1999: 89). En 1963-64 se expropiaron los hoteles y restaurantes y se convirtieron en cooperativas de servicios (Dahmani, 1979: 47). En esos mismos años se nacionalizaron las grandes tierras abandonadas por los colonos, muchas de las cuales fueron espontáneamente puestas a rendir por los trabajadores. La ley de 1963 vino a sancionar este movimiento autogestionario de campos y fábricas. En 1966 se nacionalizaron las sociedades mineras y de seguros. Entre 1967 y 1971, fue el turno de las compañías anglosajonas de gas y petróleo con sus oleoductos y gasoductos y a partir de esa última fecha de las francesas. 1971 es también el año de inicio de la revolución agraria que expropió parte de las grandes propiedades en poder de terratenientes argelinos y desamortizó los bienes de manos muertas ("waqf"), convirtiéndolos a ambos en cooperativas estatales. Hacia finales de los años setenta, el sector público argelino alcanzaba su cenit, con presencia en todos los ámbitos económicos incluida la banca, el comercio interior y exterior. Luego seguiría un recorte importante en los años ochenta con la

re-privatización de los útiles de la tierra, el desmenuzamiento del sector industrial y el fin del monopolio público sobre el comercio.

Ahora bien, el colectivismo socialista al que iban a dar lugar las nacionalizaciones era una forma de gestión desconocida para una sociedad cuya experiencia más cercana había sido, salvando las distancias, el trabajo comunal en las tierras indivisas de la tribu (“tuiza”). Pero bajo la colonización esa práctica se había transformado en explotación lucrativa y desigual, perdiendo su sentido primitivo. Además, la expropiación general de tierras colectivas (tribales, comunales y “waqf”) borró el recuerdo de cómo se administraban aquéllas.

Ante la falta de referencias propias para la gestión económica colectiva, se acudió sucesivamente al modelo yugoslavo de autogestión y luego a la cogestión alemana. Pero en ambos casos, la trasposición de modelos foráneos no resultó eficaz. La autogestión siguió la vía de la espontaneidad más que el de la organización y no contó con el apoyo de una comuna autosuficiente como la yugoslava. Mientras, la cogestión aplicada sobre todo a la industria se plasmó en el principio de comité mixtos de patronos y trabajadores, pero vaciado de su contenido por la férrea tutela estatal.

Éstos son los elementos centrales de la construcción administrativa de Argelia, elementos que a su vez caracterizan la experiencia argelina. Ahora pasamos a ver cómo esos y otros rasgos han influido en el papel político de la burocracia argelina.

4.4.3 FACTORES EXTERNOS Y RASGOS INTERNOS QUE INFLUYEN EN EL COMPORTAMIENTO POLÍTICO DE LA BUROCRACIA ARGELINA

Toda las administraciones y sectores públicos juegan un papel político, pero en el caso de Argelia hay un conjunto de factores externos y rasgos internos que acentúan notablemente ese papel. Aunque estos elementos interactúan entre sí, los vamos a enunciar agrupándolos en factores externos, agentes mixtos y rasgos internos:

4.4.3. a) Factores externos

- 1) Durante el régimen colonial, la vida burocrática dominaba sobre la vida política. Dicho de otro modo, la vida pública estaba burocratizada, y las decisiones más importantes no tenían lugar en los foros públicos sino en el seno de la Administración. Esto deriva de la naturaleza autoritaria de la Argelia francesa.

- 2) El unanimismo ideológico y el monolitismo del poder de la Argelia independiente favorecieron el soterramiento de las disputas y las disensiones, que en lugar de canalizarse a la luz pública se resolvían en medios opacos como la burocracia.
- 3) El régimen político postcolonial se vale de la administración no sólo para aplicar las leyes sino también para emplear la función de control que ésta desempeña en su provecho. La administración es el instrumento que el poder utiliza para supervisar entre otros a los funcionarios ambiciosos, a los candidatos locales y a los trabajadores sospechosos. Sin contar con la vigilancia que ejercen la policía o la justicia.
- 4) La cultura política de las masas campesinas mayoritarias en la Argelia independiente es pasiva, pero no conformista sino muy exigente, aunque al mismo tiempo es reverenciadora de las autoridades (Descloîtres y Cornet, 1968: *pássim*).
- 5) La omnipresencia del Estado y su doble condición de dispensador de rentas petroleras por medio de servicios y empleos y de productos industriales de manufacturación propia convierten a la Administración y al sector público en circuladores de innumerables bienes y servicios. Esto hace de ellos el centro de todas las demandas. La incertidumbre producto de un cambio social acelerado intensifica las demandas y presiones de que es objeto la Administración.
- 6) La ausencia de clases emprendedoras suficientemente extensas e independientes del Estado que puedan servir como modelo de ascensión social induce a las capas populares a concebir toda promoción social en función del Estado.

4.4.3 b) Agentes mixtos

- 7) El peso de lo rural en el público usuario y en la propia administración junto al problema lingüístico que impide una relación formalizada entre el administrado y el funcionario contribuyen al predominio de la oralidad en las relaciones entre ciudadanos y Administración. El documento escrito no es la moneda de cambio principal sino que lo es la palabra. El uso de la palabra va asociado al mantenimiento de un código del honor, honor de quien da y acepta esa palabra. La oralidad no es sino un reflejo de la propensión a las relaciones personalizadas aun en asuntos públicos y del rechazo de las relaciones abstractas o impersonales. Todo lo cual redundará en que la Administración sea especialmente permeable a las relaciones clientelares.

4.4.3 c) Rasgos internos

- 8) La Administración argelina se construye a partir del patrón francés en su variante colonial, caracterizada por el centralismo, el autoritarismo y el dominio de la vida administrativa sobre la política (ver el factor 1).
- 9) Los imperativos del desarrollo económico conducen a organizar la Administración de forma muy jerarquizada y a una práctica administrativa poco legalista y despreocupada en general de las garantías y los derechos de los usuarios. Esto permite por ejemplo que grupos muy restringidos de la burocracia tomen decisiones económicas trascendentales o que las decisiones de las organizaciones económicas escapen a todo control jurisdiccional (Moussa, 1988: 171). Este autor ha bautizado como “legalidad desarrollista” este modo de actuar de la Administración argelina para diferenciarla de la legalidad occidental basada en el imperio del derecho (*ibidem*).
- 10) En su desempeño, la Administración argelina ha privilegiado el control sobre la democratización o la desconcentración de funciones. Ha potenciado la contratación de personal para Ministerios fiscalizadores o de vigilancia como el de Interior, Finanzas o Asuntos religiosos.¹⁰⁰ En cambio, las relaciones internas y la toma de decisión han estado gobernados por el principio de “unidad de acción”, es decir, de obediencia a la autoridad jerárquica (Zouaïmia, 1988 : 5) y no por el procedimiento de deliberación en grupo. La Administración central ha guardado celosamente sus competencias y las opciones políticas fundamentales se han tomado en la cúspide con poca o ninguna delegación, pasándose sólo instrucciones de aplicación que incluyen una asignación de servicios y gastos a los escalones inferiores (Zartman, 1987: 24-25).

Esa función de control se ha visto intensificada por la acción de la Seguridad Militar, SM, órgano de espionaje interno más que externo que escruta hasta los nombramientos a la función pública (Abdelaziz, 1999: 73). Como también por las sucesivas duplicaciones del número de circunscripciones administrativas (comunales, “dairas” y wilayas) que sitúan a la Administración en casi todos los rincones del país.¹⁰¹ Este despliegue administrativo ha llegado incluso a ser excesivo produciéndose una atomización territorial (Côte, 1996b: 181). Por último, el FLN también ejerce cierto control sobre la vida administrativa a través del Consejo Superior de la Función Pública, en el que dispone del 50% de la representación (Remili, 1988: 48).

¹⁰⁰ En 1973, sobre una Administración pública de 171.000 empleados, había 95.900 funcionarios en el Ministerio de Educación primaria y secundaria, 21.000 en el Ministerio de Interior, 9.800 en el de Finanzas, algo menos de 5.000 en el de Asuntos religiosos y tan sólo varios miles en el Ministerio de Salud (Benhouria, 1980: 393).

¹⁰¹ El número de comunales pasó de 703 a 1541 en 1984, y el de wilayas o departamentos de 3 a 15 en 1962, de 15 a 31 en 1974, y de 31 a 48 en 1984. El de “dairas” o distritos sufrió con toda seguridad una multiplicación similar.

- 11) La opacidad informativa de la que hace gala la Administración igual en sus relaciones internas que en el trato al ciudadano corriente hacen de la información administrativa un objeto de acaparamiento y un arma política. Este rasgo es tanto más fuerte porque el Estatuto de la Función Pública sanciona penalmente la violación del secreto profesional, sin distinguir deber de reserva profesional y secreto profesional (Zouaimia, 1988: 15).
- 12) La docilidad de los agentes administrativos con relación al poder público es un rasgo extendido entre las burocracias árabes sin que se hayan dotado, y Argelia no es una excepción, de una organización sindical propia (Ayubi, 1998: 477).¹⁰² A ello hay que añadir la ausencia del derecho de huelga tanto en la Administración como en el sector público argelinos.
- 13) Por último, Argelia se dotó de un sistema específico de formación de funcionarios de la Administración pública.¹⁰³ Este sistema ofrece dos itinerarios diferenciados a sus estudiantes, la carrera de los cuadros medios y superiores o “cuadros de concepción” en la terminología argelina, que se preparan en la ENA¹⁰⁴ y la carrera del personal de cualificación básica o “agentes de ejecución”, que se instruyen en los Centros de Formación Administrativa (Benazzi, 1988: 300 y 302). Un sistema como éste crea evidentemente un espíritu de cuerpo y una división del trabajo entre élites y empleados. Además, la diversidad de los cuadros que forma este sistema -- comprende distintos servicios (justicia, diplomacia, finanzas) y destinos en distintos cuerpos (FLN, ANP, APN) (*op. cit.*: 301 y 303) — fortalece el papel político de los altos funcionarios.

4.4.4. EVOLUCIÓN, ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO FORMAL DE LA ADMINISTRACIÓN ARGELINA

Nos proponemos aquí explicar cómo ha evolucionado la Administración argelina, cómo se ha ido configurando y cuáles han sido las pautas de su funcionamiento.

4.4.4 a) Evolución

La evolución de la Administración argelina ha sido de enorme crecimiento y expansión de acuerdo con varios indicadores: gasto público/PIB, nº de funcionarios y administradores, nº de

¹⁰² Los empleados de la Administración pueden sindicarse a la UGTA, sindicato único, pero carecen de un sindicato específico que les represente.

¹⁰³ Un sistema especializado aunque no exclusivo, ya que las facultades universitarias y los institutos especializados en Finanzas, Comercio o Planificación, y las Escuelas politécnicas también aportan un número importante de burócratas (Benazzi, 1988: 301).

¹⁰⁴ Siglas de la Escuela Nacional de Administración, homóloga de su predecesora francesa.

Ministerios y organismos públicos y gasto salarial sobre gastos corrientes del Estado. Según N. Ayubi que se ha preocupado por el fenómeno del crecimiento burocrático en los países árabes, la burocracia argelina habría pasado de 30.000 funcionarios y ayudantes menores en 1962, a más de 800.000 empleados a principios de los años noventa (Ayubi, 1998: 445-446). El gasto público se mantuvo en general entre el 46% y el 56% del PIB de 1975 a 1982 (*ibidem*: 431). El número de Ministerios a finales de los ochenta era de 26 (el segundo país con mayor número después de Egipto, p. 434), cuando en 1962 había “tan sólo” 17 (Benyoub, 1999: 57). Finalmente, se habrían creado 39 organismos públicos a finales de los ochenta y los salarios de los empleados públicos superaban el 52% de los gastos corrientes a principios de los años noventa (Ayubi, *op.cit.*: 446). Otro indicador que da cuenta de esta expansión burocrática es que fueran aprobadas unas 35.000 leyes entre 1962 y mediados de los años ochenta.

Las nacionalizaciones por su parte dieron lugar a la creación de un elevado número de Sociedades y Oficinas nacionales asumiendo el monopolio de sectores específicos de la importación, la producción, el transporte y la comercialización. El Estado se estableció así en todos los ámbitos de la economía nacional y en todos los escalones de la cadena productiva y de consumo. Una parte de esas Sociedades y Oficinas Nacionales fue además dividida en empresas más pequeñas y especializadas, en el proceso de autonomización de los años ochenta. Esa multiplicación de compañías y organismos públicos alcanzó tal punto que hizo necesario utilizar largos glosarios de siglas para desenmarañar la madeja del sector público (Écrement, 1986: apéndice).

El reclutamiento, por su parte, atravesó por etapas claramente diferenciadas. En un primer momento engrosaron las filas de la Administración los medios urbanos acomodados que se habían favorecido con la colonización familiarizándose social y culturalmente con el mundo francés (Zouaimia, 1988: 4-5). Enseguida se recurrió a un ritmo acelerado (30% de crecimiento anual) a las masas rurales desplazadas a las ciudades y en concreto a todos aquellos que conocían a alguien en la administración o podían presentar el certificado de resistente avalado por miembros del partido, del ejército y sobre todo del maquis (Etienne, 1982: 287). En estas dos fases, el elemento cabil, mayoritariamente francófono, fue destacándose en la Administración central habida cuenta de su longevo asentamiento en Argel y su formación educativa más avanzada. Posteriormente, el reclutamiento progresó en paralelo a la enorme difusión educativa y formativa que conoció el país. Esto hizo que la incorporación a la función pública se volviera más repartida geográfica, social y culturalmente (Zouaimia, 1988: 5). Es en esta época de floreciente contratación cuando prolifera el llamado “empleo político”, cuyo fin es garantizar la estabilidad social del país (Leca, 1990: 155).

A la larga, no obstante, quedó impresa la huella dejada por el núcleo inicial de agentes de la Administración. Lingüísticamente, por ejemplo, la inercia de los primeros funcionarios a resistirse a la arabización perduró (Nacib, 1988: 180-181) y se siguió privilegiando el dominio

del francés y en todo caso el bilingüismo. Ahora bien, como la enseñanza bilingüe de calidad era coto exclusivo de unos pocos centros privados,¹⁰⁵ en la práctica salían favorecidos los francófonos y los medios más pudientes.

El *status* del personal administrativo fue pronto regulado y en 1966 ya se contaba con un Estatuto de la Función Pública. Evidentemente, el régimen político de entonces estaba en la necesidad de retener a los burócratas más expertos y les ofreció para ello un salario generoso y otros beneficios además de un marco jurídico estable. Por motivos ideológicos se intentó unificar el régimen de los funcionarios por un lado con el de los administradores del sector público, por otro (Zouaimia, 1983: 24). Sin embargo, en la práctica se mantuvieron importantes diferencias como las salariales entre ambos cuerpos, al tiempo que los gestores del sector público se resistían a ser encorsetados en un marco tan restrictivo. En 1978 se promulgó el Estatuto General de los Trabajadores en el que de nuevo se pretendía dotar de una regulación homogénea a todos los trabajadores, incluidos los del sector privado (*op. cit.*: 20-23). Siete años más tarde (1985), conscientes del fracaso, los legisladores aprobaron un Estatuto específico de la Función Pública, quedando así separados jurídicamente funcionarios y administradores. Aunque el nuevo Estatuto hacía extensivos muchos artículos del código general a la Administración, a los funcionarios, se les reconocían menos derechos que a los administradores del sector público, como el poder de contestación, el derecho de información, los arreglos disciplinarios y la configuración del escalafón de personal (Zouaimia, 1988: *pássim*).

4.4.4 b) Organización

La estructura administrativa heredada de la colonización era dual y por eso la primera tarea del nuevo Estado argelino consistió en unificar el sistema administrativo. Francia había mantenido una división entre la administración caídal en las zonas de jefes tribales y la administración colonial o “controles civiles, en el resto (Moussa, 1988: 159-160). La primera forma administrativa era tradicional y centrípeta y acusaba la exacerbación de las diferencias regionales y étnicas por la potencia colonial (*op. cit.*: 160). Mientras la segunda era moderna y centrífuga y se correspondía más o menos con los municipios poblados por colonos. Esta doble estructura administrativa no era sino el reflejo de una sociedad segregada, en la que nativos y europeos eran regidos por dos códigos netamente diferenciados. La tarea emprendida consistió pues en extender la estructura moderna, esto es, la de “controles civiles” y comunas de pleno derecho, a todo el territorio suprimiendo el gobierno indirecto de las jefaturas tribales.

¹⁰⁵ Además, la enseñanza privada fue suprimida en Argelia en el año 1976 (Benyoub, 1999: 17). Otro rasgo que separa al sistema educativo argelino del de Marruecos y Túnez.

La distinción principal desde el punto de vista funcional y también jurídico es como hemos visto la que se establece entre Administración pública y sector público. El primero se encarga de la gestión y parcialmente de la planificación, en tanto que el segundo se ocupa de la producción y la distribución incluida la comercialización. En la práctica, la distinción no es tan nítida. El sector público posee sus propios órganos de planificación y potestad reguladora como, por ejemplo, para la fijación de precios en el sector agrario.

La Administración pública puede dividirse a su vez en administración central y local, sin que exista un nivel intermedio correspondiente a la región, debido a las seculares suspicacias del Estado centralista magrebí.¹⁰⁶ La Administración local ha experimentado un notable desarrollo en virtud de la progresiva “miniaturización” de las circunscripciones administrativas (ver nota 99) que son de menor a mayor tamaño: la comuna, la *daira* y la wilaya. La *daira* o distrito es una demarcación a efectos administrativos y electorales más que políticos. A diferencia de la comuna y la wilaya, la *daira* no alberga una asamblea popular ni un órgano directivo. La autoridad sobre este espacio, muy menguada por otra parte,¹⁰⁷ corresponde al subprefecto, quien no es sino un delegado del prefecto o *wali*. No es pues un cargo electo. La *daira* sirve básicamente como unidad electoral para calcular el número de escaños correspondientes a cada sección de la wilaya.

La comuna es en teoría el órgano más descentralizado del Estado y funciona por medio de una Asamblea Popular de Comuna, APC, y un presidente que elige ésta y que asume las funciones de un alcalde. La comuna agrupa en el medio rural varias aldeas (*duar*) de las cuales sólo una es cabeza de comuna o sede institucional.¹⁰⁸ La comuna es una institución heredada de la colonización y parece que en los primeros años no resultó una solución muy apropiada a la realidad social del campo.¹⁰⁹ La wilaya, en cambio, refleja un equilibrio entre el poder del Estado y la representación local. Ello es en virtud de un desdoblamiento funcional de las instituciones. El wali preside el órgano directivo nombrado por la Asamblea Popular de Wilaya, al tiempo que él es designado por el Presidente de la República. Por tanto, es a la vez representante de la autoridad del Estado central y ejecutor de las decisiones adoptadas por un órgano emanado de la representación local. En la práctica, este equilibrio teórico acaba inclinándose del lado del poder central. Esto es aun más cierto cuanto que este escalón

¹⁰⁶ Ver en este sentido F. Moussa, *Existe-il un modèle ...*, p. 161-162, que citando a P.R. Baduel, “La production de l’espace national au Maghreb”, 1985: p. 24, recuerda que “el estado jacobino moderno ve en los particularismos regionales o étnicos (entre ellos la lengua) una supervivencia de la época feudal y como tal algo condenable” (Moussa, 1988: 161).

¹⁰⁷ R. Descloitres y R. Cornet indican en un estudio del año 1968 sobre la administración local en la zona del Aurès que la labor del subprefecto se reduce a hacer de mensajero entre la comuna y el wali y que como tal no es una labor imprescindible ni apreciada (Descloitres y Cornet, 1968: 536).

¹⁰⁸ En cambio, bajo la colonización algunas comunas llamadas “comunidades-mixtas” contaban con centros municipales en las aldeas o “duares” integrantes (*op. cit.*: 513).

¹⁰⁹ Descloitres y Cornet explican en su estudio que la comuna era un marco demasiado amplio porque rebasaba la unidad básica de vida colectiva, el “duar”. Asimismo constataban la insuficiencia de sus recursos para hacer frente a un número desaforado de demandas (*op. cit.*: 537).

político concentra una amplia red de contactos e informaciones heredados de la prefectura colonial (Descloîtres y Cornet, 1968: 528).

Los Ministerios argelinos están estructurados desde 1964 sin gabinetes, es decir, sin los servicios de apoyo que existían en la Argelia francesa. Esta supresión de gabinetes dio lugar a una multiplicación de puestos de consejeros y encargados de misión en la jefatura de los Ministerios (Remili, 1968: 47). Por otra parte, bajo la distribución clásica de grandes asuntos en Secretarías de Estado, encontramos una cascada de órganos ordenados jerárquicamente y divididos a su vez en órganos de concepción y de ejecución.¹¹⁰

En el interior del sector público, se distinguen, por una parte, las Sociedades y Oficinas Nacionales, y por otra, el ámbito de la autogestión. Las Sociedades Nacionales son normalmente empresas industriales públicas y las Oficinas Nacionales son organismos de regulación o distribución. Entre las primeras se encuentran la gran empresa de gas y petróleo (SONATRACH) y la empresa de electricidad y gas doméstico, SONELGAS¹¹¹), pero también los grandes centros de industria pesada y ligera del Estado, como la Société Nationale de Sidérurgie, SNS.. Entre las segundas están la Oficina Nacional de Materiales Agrícolas (ONAMA), la Oficina Nacional de Comercialización (ONACO) y la Oficina de Frutas y Legumbres (OFL) por sólo citar algunos ejemplos. El ámbito de la autogestión ha conocido bastantes alteraciones durante su existencia. De la autogestión espontánea de las tierras abandonadas por los colonos y oficializada *a posteriori* por el Estado, se pasó en los años setenta a una verdadera estatalización, pese a conservarse el nombre de Dominios Autogestionados (DA). Igual suerte corrieron las cooperativas surgidas de las nacionalizaciones de la revolución agraria,¹¹² sujetas a la tutela del Estado. Finalmente, en los años ochenta, tanto los DA como las cooperativas fueron reconvertidos en Dominios Agrícolas Socialistas (DAS) con una superficie máxima de 700 ha. El reparto se hizo según criterios poco viables por los que se separaron, por ejemplo, los pozos, del forraje y el ganado (Abdelaziz: 1999: 35). A ello se unió la privatización desde 1987 no del suelo pero sí de los bienes de las explotaciones públicas (infraestructuras y medios de producción) (*op. cit.*: 22). Así comenzó la transferencia del sector público agrícola a manos privadas que se aceleraría en la década siguiente hasta su desmantelamiento definitivo.

¹¹⁰ Los empleados de la función pública pueden ser agentes de concepción (de alta cualificación) y de ejecución (de cualificación baja) (Benazzi, 1988: 302).

¹¹¹ Esta última es una escisión de SONATRACH fundada en 1969.

¹¹² Estas cooperativas fueron creadas gracias a la nacionalización de las tierras indivisas (tribales, *waqf*, comunales, etc.) y de las grandes propiedades. Las cooperativas agrícolas eran en realidad de cuatro tipos distintos: Cooperativas de explotación en común (propiedad privada), cooperativas de producción (propiedad colectiva), cooperativas de servicios (aprovisionamiento) y cooperativas comunales polivalentes (con varias funciones) (Dahmani, 1979: 149). Las cooperativas disfrutaban de ventajas como un salario mínimo o la exoneración fiscal. Además, el Estado construyó cientos de pueblos socialistas con los servicios necesarios para que vivieran en ellos los beneficiarios de la distribución de tierras (*op. cit.*: 161).

Al frente de las Oficinas Nacionales hay normalmente un mandatario de algún Ministerio. Mientras que las Sociedades Nacionales, las cooperativas y las explotaciones “autogestionadas” son dirigidas por un ente llamado “Autoridad de tutela”. Esta tutela es presidida por un director nombrado por el Ministerio, que también designa al contable (Dahmani, 1979: 159). La tutela ejerce su autoridad sobre el órgano directivo de la unidad de producción (fábrica o cooperativa) que es mixto en su composición, gestores y trabajadores. Estos últimos han de estar afiliados al sindicato, UGTA, y son elegidos a partir de una lista propuesta por funcionarios, cargos del FLN y trabajadores (Ordenanza de la Revolución Agraria, 1971).

Existe por último, un órgano rector de la Administración que es el Consejo Superior de la Función Pública, compuesto a partes iguales por cargos del partido y funcionarios. Fue instaurado por el Estatuto de la Función Pública de 1966 y tiene por misión supervisar la nominación de empleos superiores pero también el funcionamiento del conjunto de la Administración. Asimismo, el Consejo puede pronunciarse a petición del Ministerio de la Función Pública sobre cualquier asunto que se le proponga (Leca y Vatin, 1975: 112-113).

4.4.4 c) Funcionamiento formal

Selección de Personal. Según las Constituciones argelinas, el Jefe del Estado nombra los empleos civiles y militares. Esta prerrogativa corresponde, sin embargo, al último paso de la selección del personal de la Administración. Con anterioridad, la Secretaría General de la Función Pública efectúa un filtro de los candidatos, salvo de aquellos que pertenecen a la magistratura, el ejército y al personal religioso (Leca y Vatin, 1975: 113). Extraoficialmente, como veremos más adelante, interviene también la Seguridad Militar, SM, (la policía política, visando la elección definitiva de los candidatos a los puestos elevados de la Administración.

Elaboración del presupuesto. El presupuesto argelino se desdoblaba hasta muy recientemente en una partida de gastos de mantenimiento y otra de gastos de equipamiento. Estos últimos son asimilables con algunos ajustes a los gastos de inversión y como tales vienen determinados en buena medida por el Plan Nacional de Desarrollo. Por lo general, ha venido existiendo un equilibrio contable entre ambas partidas de gasto, ligeramente inclinado hacia el lado de los gastos corrientes (40% a 60% de los gastos de inversión).¹¹³

La economía argelina, centralizada y planificada, se rige por un plan plurianual de desarrollo. Este plan, normalmente trienal o cuatrienal, define cuales serán los sectores prioritarios de inversión pública para los siguientes años. Si bien es un proceso centralizado, las instituciones

¹¹³ N. Ayubi los clasifica en gastos fijos y de desarrollo que vendrían a coincidir con gastos de mantenimiento y de inversión, (1998: 432).

locales están llamadas teóricamente a contribuir a la formulación del plan. Éstas, además, elaboran otros planes de desarrollo local que precisan y desarrollan las líneas generales de inversión definidas por el Plan Nacional. Se trata de planes regionales o programas especiales que cubriendo todos los sectores van dirigidos a las regiones más desfavorecidas. El Plan Nacional de desarrollo se materializa finalmente en el Ministerio de Finanzas y Planificación, luego Ministerio de Planificación a secas.

La fase administrativa de configuración del presupuesto llega a su momento culminante una vez que se reciben y procesan todas las demandas de gastos de mantenimiento y se combinan con el gasto de inversión previsto en el Plan Nacional de Desarrollo. Así se forman las dos partidas principales de gasto del Estado que habrán de ser equilibradas con la suma total de los ingresos disponibles.

Dos organizaciones con entidad suficiente para hacer valer sus peticiones presupuestarias son la SONATRACH y el ejército (ANP). Por su importancia económica y política respectiva, los dos están en condiciones de imponer la financiación de sus gastos. Al formar parte el Ministerio de Defensa de la Presidencia, las demandas presupuestarias del ejército llegan al Presidente quien las reenvía al Ministerio de Planificación, es decir van de arriba abajo. La SONATRACH, en cambio, debe en principio pasar por el Ministerio de Energía y de Industrias petroquímicas, antes de llegar al órgano planificador. De hecho, la empresa de hidrocarburos evita la mediación del Ministerio de Energía y resuelve en reunión restringida con miembros del gobierno las principales cuestiones de política general, inversión y prospección de la empresa (Entelis, 1999: 20).

Atribución del presupuesto. Los gastos de mantenimiento aprobados en el presupuesto final son asignados a los distintos ministerios y organismos autónomos, recayendo la mayor parte de ellos en los llamados “Ministerios económicos”. Se trata de un concepto equívoco pero que se refiere a los siguientes ministerios: Finanzas y Planificación, Energía e Industrias petroquímicas, Industria pesada y ligera, Comercio, Interior y Colectividades territoriales, Agricultura, Educación y Hábitat y el de los *muḡahidin* o antiguos combatientes. Estos son los Ministerios que recogen la parte más elevada del gasto público y que tienen mayor capacidad distributiva. El Ministerio de Finanzas formalizará los proyectos de inversión detallados que decida el gobierno de acuerdo con el Plan Nacional. Asimismo controlará el Banco Central Argelino y los bancos nacionalizados (BNA, BEA, CPA, BADR)¹¹⁴ competentes para autorizar la financiación del endeudamiento de las Sociedades Nacionales. El Ministerio de Energía es el enlace natural con la SONATRACH y SONELGAS, y como tal, les inyecta la ayuda económica necesaria. El o los Ministerios de Industria (pesada y ligera)¹¹⁵ tutelan como hemos visto las

¹¹⁴ A. Day, “Algeria. Economy”, 2001, pp. 190-191.

¹¹⁵ Según los tiempos, ha habido un superministerio de Industria o dos, uno de industrias pesadas y otro de industrias ligeras.

Sociedades Nacionales del mismo modo que el Ministerio de Agricultura hace lo propio con las cooperativas y dominios autogestionados. El Ministerio de Comercio se ocupa de las importaciones que debe autorizar y al tratarse de una economía fuertemente intervenida, juega un papel esencial. Argelia es cada vez más un país dependiente de la compra al extranjero de piezas y repuestos industriales, medicinas y alimentos básicos como los cereales, tecnología y saber técnico asociados a la industria petrolera y de transformación.

El Ministerio de Interior y de las Colectividades Territoriales acumula dos funciones aparentemente muy distintas y hasta opuestas. Por un lado, se ocupa de mantener el orden interno del país haciendo uso de los cuerpos y fuerzas de seguridad a su mando (Policía Nacional, especialmente). Por otro, se hace cargo de los asuntos de las Colectividades Territoriales, es decir, de la Administración local. Si bien estas colectividades simbolizan la descentralización del Estado, se encomienda su control coercitivo a un órgano típicamente centralista como es el Ministerio de Interior. Esto hace pensar que o bien tienen razón quienes opinan que la descentralización argelina tiene la finalidad de reforzar la vigilancia sobre las poblaciones locales (Moussa, 1988: 163-164), o bien se permite una desconcentración de tareas pero se desconfía de algunas zonas “potencialmente rebeldes” a las que no se quiere entregar sus propias fuerzas de orden público. Como quiera que sea, el Ministerio de Interior centraliza el gasto correspondiente a la organización y dotación de efectivos de seguridad de todo el país.

El Ministerio de Educación primaria y secundaria es el de más elevado gasto presupuestario por la razón obvia del enorme esfuerzo educativo acarreado por el Estado en una sociedad en crecimiento vertiginoso. El Ministerio del Hábitat provee vivienda de alquiler a muy bajo precio, de construcción antigua y moderna.¹¹⁶ Finalmente, el Ministerio de los *muḥahidin* distribuye pensiones a los veteranos de guerra y familiares de los excombatientes caídos en la lucha. El monto de este presupuesto es considerable y tardaría mucho en descender habida cuenta del peso demográfico de los *muḥahidin* y del tamaño de las familias.

Control financiero y jurisdiccional de la Administración. Hemos visto cómo los principales ministerios canalizan en cascada, esto es, jerárquicamente, los recursos presupuestarios recibidos con cargo al presupuesto hacia las Sociedades Nacionales, las cooperativas, las administraciones locales, etc. Ahora vamos a ver cuáles son los mecanismos de control de estos gastos y en general de los actos de la Administración.

¹¹⁶ Nos referimos respectivamente a los llamados “bienes vacantes” inmobiliarios y a los nuevos bloques de viviendas de alquiler subvencionado. Los primeros son las propiedades inmuebles abandonadas por los colonos especialmente en las ciudades norteañas, que fueron ocupados por funcionarios, militares y otros colectivos oportunistas (Dahmani, 1979: 42). El Estado consintió el disfrute pero no la apropiación y pasó a cobrar un alquiler simbólico cuando no toleraba la gratuidad de la ocupación. Los segundos se construyeron posteriormente siguiendo el modelo francés de los edificios HLM o de renta controlada. En estos grandes bloques suburbanos fueron realojados los ocupantes de las barriadas chabolistas surgidas al final de la guerra de independencia.

Argelia ha producido un cuerpo jurídico especial llamado Derecho público económico socialista, yuxtapuesto al derecho de corte liberal, notablemente francés, que ha reproducido abundantemente.¹¹⁷ Un reflejo de esta superposición de dos esferas jurídicas de distinta naturaleza ha sido el principio constitucional por el que los jueces deben aplicar a la vez la ley y los intereses de la Revolución socialista.¹¹⁸ Por otra parte, el derecho público económico socialista se fundamenta en la idea de que la meta del desarrollo justifica la creación de una legalidad específica, liberada de los procedimientos y controles convencionales. Otra diferencia con el corpus jurídico liberal es que el derecho socialista se apoya en una legitimidad moral ampliamente compartida. Esto le otorga una superioridad de hecho porque el socialismo no sólo está codificado sino también “espoleado” por la ideología y las aspiraciones populares. Esa legitimidad socialista se convierte en la primera fuente de interpretación legal y socava el principio liberal de independencia de la justicia.

Esta situación de alegalidad o mejor de paralegalidad era tanto más real cuanto que las decisiones de los organismos económicos del Estado gozaban de inmunidad jurisdiccional. En virtud de la legitimidad socialista luego reducida a “desarrollista”, ciertos actos del Estado, como los del Jefe del Estado o los de entes económicos, escapaban de toda fiscalización judicial.¹¹⁹ Así que junto a un derecho administrativo básicamente francés y a los procedimientos liberales de supervisión jurisdiccional, coexiste y se entremezcla un conjunto de normas que no pueden ser enjuiciadas del mismo modo. Confusión aún mayor si se tiene en cuenta que el sistema de control argelino es de jurisdicción única pero con separación de contenciosos. Esto implica que los mismos tribunales superiores crean salas especiales para juzgar los contenciosos administrativos (Moussa, 1988: 169).

Síntoma o consecuencia de esta organización jurídica, no existió en Argelia un Tribunal de Cuentas hasta 1980. Fue creado entonces en aplicación del artículo 190 de la Constitución de 1976. Su función era controlar *a posteriori* los gastos del Estado, del Partido, de las administraciones locales y Sociedades Nacionales. Para tal fin debía enviar un informe anual al Presidente de la República. Sin embargo, cuando se puso en marcha lo hizo como un instrumento en manos del régimen para la purga política de sus rivales. Los informes del Tribunal nunca contaron con publicidad y sólo los recibía el Presidente (Hadjadj, 2001: 38-39), como preveía por otra parte la Constitución.

¹¹⁷ A. Remili, autor de *Les institutions administratives algériennes*, Alger, SNED, 1967 y colaborador de Boumedián, resaltaba ya en 1968 la pesadez de la legislación argelina, suma del conjunto jurídico heredado de los franceses y de la naciente compilación socialista (Remili, 1969: 52).

¹¹⁸ Más precisamente, la Constitución de 1963 establece que “los jueces sólo obedecen a la ley y a los intereses de la Revolución socialista” (art. 62) y la Constitución de 1976 que “el juez sólo obedece a la ley” (art. 172) y que “el juez participa en la defensa y la protección de la Revolución socialista” (art. 173).

4.4.5. EL FUNCIONAMIENTO INFORMAL DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA O LOS FENÓMENOS CLIENTELAR Y CLÁNICO

Acabamos de ver cuáles son la organización y el funcionamiento formal de la Administración pública argelina. Ahora bien, existe paralela y entrelazadamente a esa organización un conjunto de redes y prácticas informales sin cuyo conocimiento no se puede comprender el comportamiento de la burocracia argelina. Por eso, es este apartado tratamos los fenómenos del clientelismo o patronazgo y del clanismo que tienen lugar en la Administración, así como su incidencia en el papel político que ésta desempeña. También examinamos los lazos de la burocracia con la burguesía emergente y la hipótesis de que ambos grupos se alimenten mutuamente.

Empecemos precisando los conceptos de clientelismo y clan e identificando las diferencias con otras relaciones sociales similares como las basadas en el parentesco, la asociación y la corrupción. Por relación clientelar o de patronazgo, entendemos una relación informal entre pares de individuos con recursos desiguales, cimentada en la confianza mutua y por la cual el cliente obtiene protección o acceso a servicios a los que tiene derecho, y el patrono lealtad y alguna retribución no explicitada. Una clientela está formada por tanto por un grupo de clientes vinculados a un mismo patrón.

El fenómeno clientelar está muy extendido por el mundo,¹²⁰ y por eso no hay una pauta común de funcionamiento. Uno de los rasgos variables es la naturaleza exclusiva o compartida de las clientelas. Los miembros de una clientela pueden estar vinculados a un solo patrón o a más de uno. En Argelia sucede esto último: un patrón colocará a uno de sus clientes bajo otro patrón por diferentes razones, sin que se pierda la relación que le une al primer patrón (Zartman, 1987: 24). Como consecuencia, las clientelas forman auténticas redes imbricadas y no simplemente cadenas independientes.

El clan, en un sentido no antropológico (familiar), es un grupo restringido de personas unido por vínculos e intereses comunes. La relación que une a los miembros de un clan entendido de esta forma es de tipo corporativo, sólo que carecen de una estructura institucional. Es pues una relación horizontal y por tanto más igualitaria que la clientelar. Por otra parte, en una sociedad clientelar es relativamente frecuente que los miembros de un clan dispongan individualmente de clientelas. En este caso se combinan los dos fenómenos, como ocurre en Argelia.

¹¹⁹ Ver sobre la legalidad/legitimidad socialista, F. Moussa, *Existe-il un modèle...*, 1988: p.171.

¹²⁰ Ver sino la obra clásica de S. N. Eisenstadt y L. Roner, *Patrons, clients and friends*, 1984, en la que se tratan variantes del clientelismo en todo el mundo.

Los clanes y las clientelas se forman por razones variadas pero diferentes. El origen de un clan suele ser una experiencia intensa en la que han tomado parte sus miembros, aunque también puede serlo una alianza en aras de un objetivo coyuntural. La formación de un clan es facilitada por la proximidad geográfica, por la dedicación a una misma tarea o por las dos cosas a la vez. En cambio, el origen de la clientela es la incapacidad de una o varias personas de resolver por sí mismas una necesidad para la cual necesitan acudir al Estado. Ante esta circunstancia, la persona con necesidad acude a otra cuyos superiores recursos pueden activar la acción administrativa requerida. Este contacto puede ser facilitado entre otros medios por el parentesco, la amistad, la vecindad o la relación de trabajo. En ambos casos, en el clan como en la clientela, se trata de mecanismos básicos de solidaridad. Básicos en un doble sentido: porque los lazos de unión son elementales y porque la relación no tiene por fin más que un beneficio individual e inmediato. Los clanes se forman por lo general en la cúspide del poder, mientras que las clientelas surgen en la base de la cadena, aunque ya hemos visto que pueden descolgarse de los clanes.

Si bien en el clientelismo y en menor medida en el clanismo puede intervenir el elemento del parentesco, se trata de relaciones distintas a las de la parentela. Éstas tienen sus propias reglas en cuanto a las transacciones y sus beneficiarios, entre las que se encuentran la obligatoriedad de la prestación y la no retribución de las mismas. Al contrario que en las clientelas y clanes, donde no existe obligación de aceptar, pero se sobreentiende, en cambio, que la prestación entraña una deuda de gratitud que deberá ser devuelta. Cuando el parentesco está presente en una relación de clientela, actúa como catalizador de la misma y no como motor del intercambio. Un fenómeno distinto es el nepotismo, práctica corrupta por la que un agente de la administración favorece exageradamente a un familiar en un asunto público. En este caso, no estamos ante una relación clientelar, sino de corrupción. En la corrupción, a diferencia del clientelismo, hay una vulneración clara de la ley, que a menudo involucra el pago de dinero. En el clientelismo se agiliza el acceso a un servicio legal y no suele haber contraprestación en dinero. Como tampoco es lo mismo el lazo de hermandad que se establece entre los miembros de una asociación religiosa como las cofradías, de gran tradición en el Magreb. Aquí se actúa en virtud de alguna creencia solidaria y no se recibe recompensa a cambio.

4.4.5 a) El clientelismo y la administración

En los apartados previos hemos visto que hay una serie de factores internos y externos a la Administración pública conducentes a la impregnación clientelar de ésta. Más concretamente nos referimos a los factores 5, 6, 7 y 11, esto es: la omnipresencia de un Estado con gran capacidad distributiva en un ambiente de gran incertidumbre social (e), la ausencia de un modelo de promoción social independiente del Estado (f), el peso de las relaciones personales

patente en la oralidad y el honor que impregnan el funcionamiento puertas adentro y afuera de la Administración (g), y por último, la opacidad de la información que aumenta el poder del funcionario frente al ciudadano (k).

No pretendemos aquí señalar cuánto se aparta la administración pública argelina del comportamiento ideal de una Administración, medida por los cánones weberianos u occidentales.¹²¹ Nos interesa más bien rastrear las manifestaciones de los fenómenos clánicos y clientelares en la Administración y el sistema político y estimar en qué medida alteran el papel de la Administración en el juego político.

Para empezar, sabemos que la potencia colonizadora erigió nuevos tipos de notables entre los autóctonos (grandes familias y terratenientes) que poseían clientelas muy numerosas y fácilmente movilizables, por ejemplo, para fines electorales (Etienne, 1982: 278). Sabemos también que otras clientelas de distinto signo (contra la colonización) emergieron durante la guerra de independencia y fueron muy efectivas en el reclutamiento de la población rural y en la disuasión de los dudosos y refractarios (*op. cit.*: 280-281). Igualmente sabemos que la primera empresa del país, la SONATRACH es una fuente colosal de patronazgo y que en su dirección se van alternando sucesivos equipos o clanes íntimamente ligados al poder de turno (Entelis, 1999: *pássim*). Esto significa, primero, que el nombramiento del Director General (PDG) de SONATRACH es una decisión de naturaleza altamente política. Tanto más cuanto que sus representantes son tenidos por portavoces del gobierno en los negocios internacionales. Segundo, que la elección de esa persona trae aparejada la de un equipo de colaboradores que ya han trabajado juntos en el pasado y que dispone de sus propias clientelas. Tercero, que la gestión de SONATRACH no puede hacerse siguiendo criterios de estricta eficacia económica (*op. cit.*: *pássim*), ya que determinadas decisiones comerciales podrían desestabilizar al régimen político. Asimismo, la selección de un equipo u otro al frente de la compañía implica una política económica de mayor o menor supeditación a los hidrocarburos que puede oscilar desde una estrategia de explotación intensiva aumentando las capacidades de extracción y exportación a otra de contención del flujo y de búsqueda de precios elevados. Cualquiera de las dos opciones repercute sobre el resto de la economía nacional afectando a las industrias anexas, la fiscalidad y la inflación, el código de inversiones, los sectores ajenos (agricultura, ganadería, etc.), los servicios, la deuda pública, etc. Si bien ningún equipo se atreve a cuestionar la financiación del sector energético por su carácter vital, unos y otros equipos discrepan sobre la inversión necesaria y el papel de arrastre o freno sobre los sectores productivos.

¹²¹ Esto ya se ha hecho en otra parte. Ver por ejemplo H. Roberts, *The Algerian bureaucracy*, 1983, quien afirma siguiendo una dicotomía demasiado clásica que el Estado argelino es de orientación modernista pero no es un Estado verdaderamente moderno, porque hay en él una confusión de lo público y lo privado, y de lo político con lo religioso (pp. 100-101). Esto hace que la Administración argelina no funcione fundamentalmente de acuerdo a un código legal-racional, sino por lazos y obligaciones

En el interior de la Administración central, se producen, a tenor de varios autores,¹²² intensas luchas de clanes cercanos al poder y enfrentados por “cuestiones personales de patronos” y de interés más que por discrepancias ideológicas fundamentales (Etienne, 1982: 284). Se trata de una élite muy poco renovada desde la independencia y que por ello se conoce perfectamente. Sus itinerarios políticos y desencuentros personales son de larga duración. El papel en la guerra o la procedencia regional son más importantes que la formación o la carrera profesional que luego hayan seguido. La divisoria civil-militar no es determinante, como es lógico en un sistema en el que ambos poderes aparecen confundidos. Como tampoco lo es la pertenencia al partido o la administración, porque los dos se entrecruzan en el poder y no compiten por ocupar el espectro político.

Un efecto de estas luchas de clanes sobre la Administración, más notorio durante los años ochenta, es que vuelven errática e impredecible la aplicación de las principales decisiones políticas (Roberts, 1982: 110-111). Aunque el gobierno y la Presidencia proporcionen directrices claras para la orientación del país, la efectividad, coherencia y el espíritu de su ejecución dependen del consenso que alcancen los diferentes clanes. Esto incluirá lógicamente un reparto de puestos, órganos y partidas presupuestarias para sus clientelas (Addi, 1990: 24-25).

Según L. Addi, una de las tareas primordiales del Presidente de la República consiste en zanjar determinadas querellas entre clanes cuando su prolongación amenaza con bloquear el funcionamiento de los poderes públicos (*op. cit.*: 25). Pero por lo general, la labor de mediación entre clanes corresponde a la Seguridad Militar, que al conocer los dossiers más comprometedores puede por ejemplo moderar las peticiones de un clan que se haya beneficiado mucho recientemente (*ibidem*). De esta forma, la Administración argelina se politiza pero sobre todo se patrimonializa, en la medida en que entran en juego diferentes lógicas, cada una de las cuales obedece a una voluntad de apropiarse parcelas de poder y recursos públicos para satisfacción privada.

La consolidación de estos clanes con sus clientelas respectivas operando como parlamentos o “lobbys” informales inmediatamente por debajo del poder ejecutivo se produjo a mediados de los años ochenta con los cambios simultáneos ocurridos en la Administración y el ejército. Las reformas administrativa y militar de 1984 supusieron una multiplicación de altos funcionarios y oficiales en todo el país. La reorganización territorial y administrativa elevó en un 50% el número de wilayas y duplicó el número de comunas. Mientras que la reordenación del ANP

personales y de trato preferente (pp. 104-105). F. Moussa, por su parte, considera que las Administraciones magrebíes no son neutras ni impersonales (Moussa, 1988: 167-169).

¹²² N. Yata, L. Addi, B. Etienne y H. Roberts, entre otros muchos.

reinstauró la Jefatura de Estado Mayor con sus tres brazos, rompió el techo del rango de coronel y propició una eclosión de altos mandos.

Un rasgo de estas clientelas clánicas conforme a W. Zartman es que sus patronos respetan las competencias de sus pares, resultando una autonomía considerable de los departamentos que a veces raya en la incoherencia (Zartman, 1987: 24). A esta autosuficiencia se une la de los equipos tecnocráticos de la administración. Dichos equipos, ligados normalmente a miembros de los clanes, actúan en el ámbito económico con notable confidencialidad y hasta secretismo.¹²³ D. Vandewalde afirma que los tecnócratas toman las decisiones económicas de forma elitista tanto en su concepción como en su aplicación (Vandewalde, 1987: 161-162). Esta falta de transparencia y discusión se refuerza por la tendencia de los burócratas y directivos a no tomar resoluciones conjuntas y a no delegar la responsabilidad de decidir. Tal y como han mostrado un estudio de seis países árabes¹²⁴ y Zartman para el caso particular de Argelia (1984: 24).

Otro efecto del fenómeno del clanismo sobre la Administración es el carácter regional de muchas de las confrontaciones que se generan en su seno. A esto contribuye, según H. Roberts, la naturaleza geográficamente fragmentada de la burguesía argelina. La explicación es la siguiente: la burguesía tradicional argelina dividida entre sus polos de Constantina (Este) y Tímcén (Oeste) no tuvo la oportunidad histórica de unificarse. Al llegar la independencia, el sector privado no sólo no retrocedió con el levantamiento de un sector socialista como sucedió en otros países (URSS, Reino Unido), sino que siguió creciendo paralela y parasitariamente con aquél. Una nueva burguesía fundamentalmente francófona se fue desarrollando al abrigo del Estado, al que fue incorporando algunos de sus miembros. Para no quedarse atrás, las burguesías tradicionales comenzaron a establecer alianzas sobre todo familiares con esa burguesía moderna tan imbricada al Estado. Ambas facciones de la burguesía tradicional entraron en competencia por la influencia y la representación en la alta burocracia. Como esta batalla era sobre todo de relaciones personales, de parentesco y acuerdos, las fracciones resultantes en la alta Administración han tendido a asumir perfiles regionales. De ahí que los clanes más estables de la Administración central suelen tener como base social las fracciones de la burguesía tradicional (Roberts, 1982: 109-111).

Sea o no acertada esta hipótesis sobre el papel de la burguesía, avalada no obstante por otro autor,¹²⁵ lo cierto es que la fractura regional es frecuentemente evocada en diccionarios

¹²³ El General Nezzar critica este comportamiento del equipo de reformadores de Hamruch tras su llegada al gobierno (Nezzar, 1999: 175).

¹²⁴ Parece que los directivos públicos árabes se sienten inseguros cuando toleran la discusión y buscan por eso la seguridad en la obediencia completa del subordinado. El estudio está realizado por Muna en 1982 y se cita en Ayubi, *Estado y sociedad ...*, op. cit., p.470.

¹²⁵ Se trata de D. Liabes que en su tesis doctora ha explorado las relaciones entre la burguesía argelina y la burocracia civil y militar del Estado (Liabes, 1988: 162, 242 y 734).

biográficos y otros estudios sobre las élites argelinas.¹²⁶ Y teniendo en cuenta la ósmosis con la que funcionan gobierno y administración, no es de extrañar que el faccionalismo regional que explica H. Roberts sea un fiel reflejo de la realidad administrativa de Argelia. Además como el Presidente de la República tiene la potestad constitucional de nombrar todos los empleos civiles y militares del país, resulta fácil centralizar el reclutamiento a la alta función pública permitiendo que se realice en función de criterios clánicos y regionales.¹²⁷

En cuanto a la Administración local, ésta experimenta por partida doble los efectos del clientelismo y del clanismo. Por una parte, es la más afectada por la impregnación del clientelismo ya que el nivel local es donde las relaciones de desigualdad entre funcionario y ciudadano son más patentes, y los hábitos personalistas más acentuados. Por otra parte, la lucha de clanes en la cúspide repercute alterando los planes e instrucciones emanados del gobierno y las dotaciones presupuestarias que están destinadas a la Administración periférica. Podemos presumir entonces que la red de clientelas que desciende desde los clanes intentará hacerse con la mayor parte posible de servicios y financiación y que por tanto la Administración local tenderá a recibir tardíamente una parte tan sólo de la ayuda que en un principio se le asignó. Más aún si cabe, cuando sea tiempo de crisis y recortes presupuestarios, como en la segunda mitad de los años ochenta (Hadjadj, 2001: 41). Por tanto, el clientelismo actúa estrechando los lazos entre Administración local y sociedad periférica, mientras el clanismo intensifica el centralismo existente en detrimento de los organismos locales.

En síntesis, el clientelismo y el clanismo son dos fenómenos muy presentes en la Administración y el sector público argelinos y modifican sensiblemente su papel político. Lo hacen de las siguientes maneras: (1) convirtiendo el nombramiento del PDG de SONATRACH en una decisión de gran alcance distributivo, (2) volviendo errática e imprevisible la acción de la Administración central, (3) incrementando la autonomía y jerarquía de los directivos de la Administración hasta rozar la incoherencia, (4) trasladando las rivalidades regionales de la burguesía al aparato burocrático, y (5) colocando a los funcionarios locales en el dilema de responder a las presiones ascendentes de las clientelas y no a los intereses generales del municipio.

¹²⁶ Ver por ejemplo B. Stora, L. Blin y otros, *Algérie: 200 hommes de pouvoir*, 1992 (prólogo) e I.W. Zartman, "The Military in the politics of succession", 1987, p. 37. Este último se refiere al "grupo de Annaba" del que se rodea el Presidente Benÿedid como equivalente del conocido "grupo de Uxda" de Bumedián. Otros autores han denominado al grupo de Annaba el triángulo BTS, Batna, Tebessa y Souk Ahras, la zona de reclutamiento prioritario de la élite bajo Benÿedid, (Yata, 1988).

¹²⁷ También es posible que los nombramientos se hagan con el fin opuesto, es decir, de romper o quebrar la fuerza de algún clan. Esto puede lograrse nombrando a un importante cliente de un clan Ministro en un área o competencia totalmente ajena a la suya o bien en un ámbito en que rivalice con su antiguo patrono (Zartman, 1987: 24).

SECCIÓN 5: EL FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL

4.5.1 INTENTO DE CARACTERIZACIÓN Y ORIGINALIDAD DEL FLN

El FLN es sin duda el actor político más difícil de comprender de todos los que forman el sistema político argelino. Esto se debe a varias razones. En primer lugar, a su naturaleza incierta.¹²⁸ Aparentemente es un partido político,¹²⁹ pero en realidad es un movimiento armado de liberación nacional que tras crear un Estado independiente se convierte en partido único. Ahora bien, un movimiento armado y un partido único son dos conceptos antagónicos al del partido político propiamente dicho. Este último es una organización que intenta hacerse con el poder por medios pacíficos (electorales) en concurrencia con otras organizaciones similares. Sin embargo, un movimiento armado es la negación de los medios pacíficos e incluso de cualquier rivalidad. En cuanto al partido único, supone el rechazo a la representación política de intereses contradictorios en la sociedad. La representación política liberal es vista por los regímenes de partido único como una creación artificial tanto en los llamados países del “socialismo real” como en los socialistas del Tercer mundo.

Su génesis particular y su mutación en partido único confieren al FLN unos rasgos que le apartan de otros partidos políticos y de otras organizaciones de liberación nacional. En concreto, es pertinente comparar al FLN con los partidos nacionalistas norteafricanos por las similitudes nacionales e históricas que les unen. Especialmente con el Neo-Destur de Túnez, que es el único partido en la región convertido en partido único.¹³⁰ A diferencia de todos ellos, del Wafd (Egipto), del Neo-Destur (Túnez) y del Istiqlal (Marruecos), el FLN nunca participó en

¹²⁸ FLN son las siglas del “Frente de Liberación Nacional”, nombre completo desde 1954 a 1962. Su nombre oficial desde 1962 es “Partido del frente de liberación nacional” y en 1988 volverá a llamarse “Frente de Liberación Nacional” para abandonar la condición de partido único.

¹²⁹ Hay autores que incluso niegan al FLN la naturaleza de partido político. L. Addi, por ejemplo, afirma que el FLN es la negación del partido político y que como partido político nunca ha existido (1995: 108-111 y 117) y H. Roberts que el FLN no ha sido nunca un partido político *stricto sensu* (1993: 117).

¹³⁰ El Neo-Destur evoluciona desde sus orígenes como un partido de tipo liberal y constitucionalista (el antiguo Destur) a un partido nacionalista implicado en la lucha de liberación para convertirse en un partido único desde la independencia. En realidad, el Neo-Destur toleró durante algunos períodos la existencia de otras fuerzas políticas y sindicales más o menos autónomas (como el Partido comunista y la UGTT), pero en ningún caso dejó de ser el partido hegemónico. Sobre las diferencias entre un partido

la vida electoral y parlamentaria, ni reivindicó la aplicación de garantías legales para un gobierno compartido.¹³¹ Al contrario, el FLN surge con el fin expreso de romper con el entramado jurídico e institucional, al cual considera una trampa para dividir a los argelinos e impedirles realizar sus objetivos. Una segunda diferencia importante es que el Istiqlal y el Neo-Destur son partidos que apoyan la lucha armada y llegan a participar en los ejércitos de liberación nacional por medio de sus militantes, mientras que el FLN es el propio Ejército de Liberación Nacional (ALN) dotado de una dirección político-militar. Una tercera diferencia entre el FLN y los partidos nacionalistas norteafricanos es su base social o mejor dicho la ausencia de base social concreta. En efecto, tal y como afirma M. Harbi, el FLN es un agrupamiento que no surge en torno a ningún grupo social diferenciado. Si bien es cierto que el movimiento político nacionalista que antecede al FLN tiene orígenes obreros en la emigración francesa para luego ampliar sus bases e implantarse en Argelia, el FLN como tal nace sin orígenes sociales específicos. El FLN se nutre de elementos dispersos fruto de una verdadera “descomposición social”, que es a su vez producto de la agresiva colonización y la brutal represión para perpetuar la Argelia francesa. Esa descomposición provoca desenraizamiento, aculturación y desclasamiento social. El resultado es una sociedad desestructurada que no tiene un grupo social de referencia. En cambio, los homólogos árabes del FLN poseen un núcleo claramente identificable al que seguir, compuesto por la burguesía y las clases medias urbanas. En su madurez, todas ellas serán organizaciones interclasistas, pero mientras unas mantendrán una “boya social” que dará estabilidad y dirección al partido (Wafd, Istiqlal y Neo-Destur), el FLN carecerá de un grupo social que le guíe.

En sus primeros pasos, el FLN recuerda al Viet Minh de Vietnam que también se forma como una agrupación armada de varias fuerzas para expulsar al ocupante, primero japonés y luego francés. Pero el papel protagonista del partido comunista en el Viet Minh lo separa del FLN en el que aquél tuvo una influencia mucho más restringida e incluso contradictoria.¹³² La evolución posterior del Viet Minh lo aleja aún más del FLN porque el movimiento nacionalista vietnamita acabará absorbido por el partido comunista del que asumirá sus rasgos y objetivos. Esos rasgos serán, en sustancia, un liderazgo civil, una organización estable y una férrea disciplina ideológica, tres elementos ausentes en el FLN. Su objetivo no será sólo lograr la

único y un partido hegemónico, ver G. Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, 1, 2ª edic., Alianza Universidad, 1992 (1ª edic. de 1976), pp. 263-287

¹³¹ En cambio, sus homólogos norteafricanos reclamaron todos la observancia de Constituciones, acuerdos de Protectorado o de autogobierno que contemplaban fórmulas de gobierno indirecto y parlamentario. En este sentido, los partidos nacionalistas de corte liberal se oponían tanto al ejercicio directo del poder por la metrópoli como al absolutismo de los monarcas autóctonos en los que aquélla se había apoyado.

¹³² El Partido Comunista Argelino mantuvo siempre una posición ambigua acerca del nacionalismo y el independentismo argelino. Dividido entre su apoyo a los pueblos coloniales y la solidaridad de clase, el PCA no dio el visto bueno a la creación del FLN en 1954. Una vez iniciado el combate, buena parte de los militantes argelinos y unos pocos europeos se unieron al FLN a título particular, aunque formaron el colectivo de los “Combatientes de la liberación”, ver M. Harbi, *Le FLN: mirage et réalité*, 1985: pp. 137-140.

independencia del país como lo fue para el FLN, cuanto la extensión del régimen revolucionario a todo el país.¹³³

El FLN es el partido único de una “revolución triunfante” de acuerdo a la historiografía oficial argelina. Esto recuerda al PRI mejicano pero la comparación no resiste un análisis escrupuloso. El PRI fue fundado tras una larga lucha revolucionaria (1910-1920) para reunir a distintos jefes y caudillos que tomaron parte en ella, mientras que el FLN no reunió sino que absorbió a todas las fuerzas políticas preexistentes. Además, el FLN fue el que desencadenó la guerra “revolucionaria” no su beneficiario postrero. El PRI transformó el Estado mejicano oligárquico, pero el FLN levantó uno nuevo, inexistente, el primer Estado argelino en la historia.¹³⁴ Por último, el PRI se convirtió en partido hegemónico institucionalizado con el fin de consolidar los logros de la revolución, en tanto que el FLN devino partido único para erigir un Estado y una nación socialistas, es decir, para iniciar un cambio revolucionario de la sociedad.

El segundo obstáculo que se interpone en el entendimiento cabal del FLN es su doble condición de embrión del Estado y partido-Estado. Debido al hecho de que el FLN dio a luz al Estado argelino y se convirtió luego en partido único, no es fácil dissociar la evolución del partido y la del Estado. Durante la guerra de liberación, todas las instituciones pre-estatales salvo la administración colonial fueron creaciones y órganos del FLN-ALN: el Gobierno provisional de la República argelina (GPRA), el Consejo Nacional de la Revolución Argelina (CNRA), especie de parlamento, el Buró Político del FLN, la Delegación Exterior del FLN, el Estado Mayor del Ejército de Fronteras y el Ministerio de Armamento y Enlaces Generales, MALG (embrión de la policía política). Al acabar la guerra, muchos cuadros del FLN se incorporaron a las nuevas estructuras del Estado (Leca, 1969: 34). Después, en el proceso de edificación estatal, el FLN se erigió en estructura paralela al Estado, con escalones territoriales idénticos a los estatales. Por otra parte, como el régimen político consagró la fusión o concentración de poderes, las competencias del partido y del Estado tendieron a confundirse. Por esta razón, se produjo una acumulación de funciones entre los miembros de la cúpula dirigente del país, de modo que un grupo reducido de personas ostentaba a la vez los cargos de máxima responsabilidad del Estado, del partido y del ejército.¹³⁵

El tercer y último obstáculo para entender el FLN es el abismo que existe entre el peso teórico – legal y discursivo – atribuido al partido y su peso real en el ejercicio del poder. Esta cuestión

¹³³ Liberado por el Viet Minh, Vietnam del Norte se convertirá oficialmente en Vietcong. Éste luchará por derrocar al gobierno de Vietnam del Sur respaldado por Francia y luego Estados Unidos.

¹³⁴ La historia oficial argelina habla sin embargo de “restauración estatal” en referencia al Estado del Emir Abdelqader levantado durante la larga resistencia a la colonización francesa. Pese a compartir algunos rasgos propios de un Estado, como un embrión de burocracia y de ejército, el emirato de Abdelqader no gozó nunca de plena soberanía ni se extendió por todo el territorio argelino.

¹³⁵ Este principio de la acumulación de funciones no se aplicaba sin embargo a los cargos por debajo del gobierno y del Comité Central del partido, para los cuáles la incompatibilidad era la regla. Así por

es simplemente un reflejo del problema de fondo que se plantea en Argelia pero que es aplicable a otros países del Tercer mundo y que consiste en el desfase entre el derecho y la política.¹³⁶ No se trata solamente de que el derecho positivo no tenga una aplicación rigurosa en materia política. En general, el acto jurídico argelino sigue al acto político, no lo precede ni lo condiciona, le sirve de instrumento, no de marco ni de inspiración. La norma vale para formalizar una práctica política preexistente o bien para materializar una iniciativa política ambiciosa pero insuficientemente consensuada. En estos casos, la codificación da cobertura a un acto político, válido de hecho. Pero existen otros casos en los que la norma se mantiene en vigor a pesar de su flagrante omisión o incumplimiento. También entonces el derecho auxilia a la política, aunque aparentemente sea estéril. Es el caso del *status* legal del FLN. La norma, aun cuando choca con la realidad, establece límites al juego político cuya efectividad es patente y lo que es más importante, ayuda a preservar la imagen del FLN como símbolo supremo del poder.

El ordenamiento jurídico constitucional y el discurso político sitúan al partido en la cúspide de la pirámide de poder y en el centro del sistema político, allí por donde han de pasar todas las transacciones políticas relevantes. Sin embargo, en la práctica, el FLN aparece marginado del ejercicio del poder tanto si se observa la fuente de decisiones claves del país como su comportamiento en las crisis políticas. Tampoco ocupa el partido el espacio de las negociaciones decisivas, ni siquiera un sitio de encuentro buscado por los protagonistas. Esta dualidad contradictoria del FLN ha llevado a varios analistas a pronunciarse en sentidos opuestos sobre la potencia del FLN y su papel en el sistema político. Así por ejemplo, los politólogos utilizaron el concepto de “monocracia de partido” para enfatizar el rol del partido único en los primeros años de la independencia (Vatin, 1991: 152). En cambio, los especialistas fijándose en un FLN más tardío caracterizaron al régimen argelino de diferentes formas pero siempre con omisión del FLN: como “sultanismo popular” (Leca y Vatin, 1979: 79-80), como “gobierno de *apparatchiks* civiles y militares” (Zartman, 1987: 22) o como “régimen militar” (Sartori, 1992: 314-315, Yefsah, 1995: 154, Addi, 1995: 55). Y cuando se refirieron expresamente al partido lo hicieron en términos tales como “burocracia civil y militar” (Harbi, 1985: 300), “engranaje suplementario del Estado” (Vatin, 1991: 166) o “aparato de relaciones públicas del Estado” (Roberts, 1983: 113). El partido es caracterizado pues como impotente dentro del sistema político o bien como maquinaria no política al servicio del Estado. De ahí que resulte problemático explicar el FLN dejándose llevar exclusivamente por su apariencia formal, es decir, por las normas y las proclamaciones políticas.

ejemplo los parlamentarios, los altos funcionarios, los liberados del partido o los militares tenían prohibido desempeñar dos cargos al mismo tiempo (Leca, 1988: 17).

¹³⁶ Los profesores W. Laggoune y A. Allouache afirman que en Argelia la relación entre derecho y discurso político aminora el valor del derecho positivo en la medida en que el primero está estrechamente condicionado por el segundo, en “La revision constitutionnelle du 23 février 1989. Enjeux et réalités”, *Revue algérienne des sciences juridiques, économiques et politiques*, vol. 28, déc. 1990, pp. 754.

Por último, nos encontramos con el desafío del vocabulario de las ciencias occidentales. Es necesario partir de numerosas descripciones del FLN y del sistema político argelino que emplean los términos acuñados en y para la tradición política occidental, con el riesgo de que se produzca un “estiramiento conceptual”.¹³⁷ Normalmente, se trata del lenguaje político derivado de la historia política francesa: jacobinismo, bonapartismo, laicismo, integrismo y maquis (Roberts, 1993: 114). Pero también encontramos otras fuentes como los análisis marxistas y las categorías sociológicas de “sultanismo” o “patrimonialismo” elaboradas por Max Weber. Finalmente, aparece el aporte de la antropología: segmentarismo, patriarcado, espíritu de clan, liderato carismático, asambleísmo tribal, etc. Claro que ésta es sólo una parte del problema, ya que la otra procede de la adopción por parte de las élites argelinas de técnicas organizativas occidentales. Esto es patente en la yuxtaposición de instrumentos de tipo democrático-liberal como el parlamento, el tribunal constitucional o los derechos y libertades políticos, junto a otros de tipo socialista como el centralismo democrático, el partido único de vanguardia o la justicia revolucionaria. Aunque no podemos descartar estos términos sin más, estamos obligados a tomarlos con precaución y a contrastar su pertinencia a la luz de las características y experiencias de la sociedad argelina.

4.5.2 EL FLN SEGÚN EL ORDENAMIENTO JURÍDICO E IDEOLÓGICO ARGELINO

La idea de crear un partido único surge de las necesidades impuestas por la guerra. La división es un peligro que amenaza al movimiento nacionalista durante todo el conflicto. Prueba de ello son las crisis de 1949 y 1954, o los enfrentamientos fratricidas entre el FLN y la otra rama nacionalista, el MNA.¹³⁸ Las fracturas debilitan al movimiento y pueden conducir a la derrota o a una independencia condicionada. De ahí que los jefes político-militares del FLN vayan reafirmando cada vez más en la idea de que un solo partido es la única solución viable. Ya en 1956, en la reunión de la Summán, se acuerda el principio del partido único, que luego será reafirmado en el programa de Trípoli de junio de 1962 (Dahmani, 1979: 73).

¹³⁷ Cuando caemos en la “tentación de aplicar conceptos a una gama más amplia de casos puede producirse un estiramiento conceptual, esto es según G. Sartori, la circunstancia en que el conjunto de significados conectados al concepto original no se adapta a la realidad que caracteriza los nuevos casos”, en “El método comparativo después de dos décadas de cambios”, de G. Sartori y L. Morlino (eds.) *La comparación en las ciencias sociales*, 1994, Alianza Editorial, versión de J. Russo y Miguel Angel Ruiz de Azúa, p.60.

¹³⁸ El Movimiento Nacional Argelino, MNA, de Mesali Haÿÿ nunca se unió al FLN pero decidió tomar las armas por su cuenta. Durante la guerra se produjeron sangrientos enfrentamientos entre ambos. Ver por ejemplo M. Harbi, *op. cit.*, quien dedica un capítulo entero a esta lucha, u Oddile Debbasch, “La formation des partis unis africains”, en *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, n° 2, 1966, pp. 61-63.

El espíritu de los tiempos sopla también a favor de esta forma de organización política, especialmente en los nuevos Estados independientes de África.¹³⁹ La grave crisis del verano de 1962, abierta incluso antes de la independencia (3 de julio), pone de relieve las dificultades de los frentistas para acordar un principio de reparto de poder. El bando victorioso en el que está el Estado Mayor entra por la fuerza en Argel e instaura un buró político que propondrá en lista única los candidatos a la Asamblea Constituyente. Tras las elecciones y la formación del primer gobierno de la Argelia independiente, se decidirá la prohibición del único partido aún legal,¹⁴⁰ el Partido Comunista de Argelia (noviembre de 1962). En septiembre del año siguiente, la Asamblea Constituyente aprobará la Constitución que institucionaliza el régimen de partido único y que, a pesar de las disidencias de ciertos grupos,¹⁴¹ obtendrá el respaldo de una población agotada por más de siete años de guerra.

Si en lo tocante a los partidos no hay duda del monopolio del FLN, en lo referente a las asociaciones la situación será más confusa aunque en la práctica igualmente excluyente. Al prorrogar la legislación francesa “salvo cuando vaya en perjuicio de la soberanía argelina”, la ley de diciembre de 1962, extiende la validez de la ley francesa de asociaciones de 1901. La Constitución de 1963 reconocerá la libertad de asociación aunque condicionándola al respeto de la soberanía, las instituciones, el socialismo y la unicidad del partido (Art. 22). La aplicación, sin embargo, se hará en las antípodas del espíritu permisivo de la ley de 1901, exigiéndose por vía de circular ministerial de marzo de 1964 una investigación exhaustiva de todas las asociaciones de carácter social, cultural o artístico por si pudieran ser peligrosas para la seguridad del Estado (Babadji, 1991: 229). No obstante, el marco legal favorable permitirá la creación y actividades de la asociación religiosa al-Qiyam, muy crítica con el régimen. al-Qiyam será prohibida en dos tiempos entre 1966 y 1970, cuando esta asociación discrepe con el régimen en importantes asuntos internos e internacionales.¹⁴² La ordenanza de 1971 ratifica el procedimiento del control estatal imponiendo el visado doble del wali y del ministerio competente (*ibidem*).

Mientras tanto, las órdenes de profesiones liberales todavía autónomas serán disueltas para luego ser reintegradas en las estructuras de los ministerios o del FLN (*op. cit.*: 229-230). También las organizaciones de masas excesivamente displicentes con el poder reciben un correctivo. Ese mismo año de 1971 se disuelve la rebelde Unión Nacional de Estudiantes Argelinos con el fin de crear una asociación más dócil que diluya a los estudiantes en el seno

¹³⁹ Ver O. Debbasch, *op. cit.* y A. Koroghli, 1988: 62, quien explica que la adopción del partido único se produce en África en tres momentos clave: primero, durante las independencias (Argelia, Túnez, Guinea, Mali, Níger, Alto Volta), segundo, después de las independencias (Mauritania, Chad, Gabón, Togo, Gambia, Kenia, etc.) y tercero, de la mano de un golpe militar (Egipto, Libia, Sudán, Birmania, Zaire), p. 62.

¹⁴⁰ Las autoridades francesas habían ilegalizado los partidos nacionalistas.

¹⁴¹ Disidencia armada en el caso de Ait Ahmed y el coronel Chaa'bani, y pacífica en el de Budiaf.

¹⁴² En 1966, al-Qiyam pone al régimen argelino en una posición embarazosa al enviar al presidente egipcio Nasser una carta de solidaridad con los Hermanos Musulmanes condenados a muerte, entre los que

de los jóvenes y los Scouts musulmanes (Union National d'Étudiants Algériens, UNEA, fundada en 1975). En 1973 se crea la Unión Nacional de Agricultores Argelinos, UNPA, vinculada al Ministerio de Agricultura sustrayendo así a la UGTA el control de los trabajadores del campo. La Constitución de 1976 volverá a reconocer el derecho de asociación pero esta vez añadiendo "en el marco de la ley", en referencia a la ordenanza de 1971. El régimen legal volvería a cambiar en 1987 con ocasión de la irrupción de las primeras ligas clandestinas de derechos humanos y de un tímido intento de descompresión política por la Presidencia. En esta ocasión, se eliminará el requisito de visados, pero se mantendrán e incluso se endurecerán las medidas administrativas de vigilancia del funcionamiento y de sanción, incluyendo la posibilidad de disolución (Babadji, 1991: 230). Las ligas más críticas (de izquierdas y berberistas) no serán reconocidas y sus líderes acosados, mientras que la liga más "blanda" obtendrá de inmediato el visto bueno legal. Desde entonces, disfrutará de la protección del Presidente en su paradójica labor de interceder por los detenidos de las otras ligas (op.cit: 240).

El partido único se acompaña de las organizaciones de masas como en los países socialistas. El fin es evidentemente alcanzar a todos los estratos de población para que ninguno quede al margen de la movilización, primero de tiempos de guerra y luego de la etapa socialista. Las organizaciones de masas arrancan pues antes de la independencia con la fundación en 1956 de la UGTA, la Unión General de Estudiantes Musulmanes Argelinos (UGEMA), la Federación del FLN en Francia, la Organización Civil del FLN, OCFLN, y la Unión General de Comerciantes Argelinos, UGCA. Todas ellas prestan una activa asistencia a la causa nacionalista recaudando fondos, presionando en el corazón de la metrópoli con marchas y manifestaciones, aportando combatientes, etc. Tras la independencia, la mayoría se reciclará e integrará en el "paraguas" organizativo del FLN civil, al que se añadirán la Unión Nacional de Mujeres Argelinas, UNFA, la UNEA, luego la UNPA y las Uniones profesionales (de abogados, médicos, juristas, sociólogos, etc.) y por supuesto la Organisation Nationale de Mu'jahidines, ONM, formada por veteranos de guerra y familiares de los "mártires".¹⁴³

La definición jurídica del FLN ha variado poco en las constituciones y estatutos del partido que se han aprobado en Argelia desde 1960 (primeros estatutos) hasta la adopción del pluripartidismo (1988-89). En las dos Constituciones de 1963 y 1976, en el período aconstitucional (1965-1976¹⁴⁴) y en cada reforma de los estatutos del partido (1964, 1968, 1979

se encuentra el ideólogo Sayyid Qutb. La respuesta del régimen argelino fue suspender la organización en 1966 y disolverla en 1970.

¹⁴³ Se convertirá en una poderosa asociación estatal por su número, su poder de "lobby" y su autoridad moral. Así por ejemplo, sus miembros tendrán reservada por mandato constitucional una cuota de los empleos públicos ofertados (Art. 85 de la Constitución de 1976).

¹⁴⁴ En realidad, la Constitución de 1963 entró en una especie de hibernación desde octubre de 1963 porque el Presidente asumió plenos poderes debido a la inestabilidad reinante. Aun así consideramos que el período de aconstitucionalidad comienza en 1965 tras el derrocamiento de Ben Bella, momento a partir del cuál la Constitución de 1963 queda implícitamente abrogada sin que le sustituya otra. Varios autores se refieren al pronunciamiento de 1965 como una mini-constitución, pero en buena técnica jurídica este texto no puede considerarse como tal.

y 1980), se ha afirmado invariablemente que el FLN es un partido de vanguardia. Ahora bien no se trata de la misma noción elaborada originariamente por Lenin ni aplicada posteriormente en la Unión Soviética. El FLN no es el partido de vanguardia del proletariado ni de ninguna clase social como lo era el partido comunista en el ideario marxista. Puesto que el nacionalismo argelino niega la lucha de clases, el FLN sólo puede ser “el partido de vanguardia de la revolución socialista”, o bien “el partido de vanguardia del pueblo”. También difiere del partido de vanguardia de Lenin en la ausencia de dogma marxista y de la disciplina ideológica propia de este tipo de partidos. El FLN estaría pues más cerca del partido-pueblo o el partido-nación de los que habla Vatin (1991: 152) que del partido leninista.

Ser partido de vanguardia significa, según los artículos que siguen a esta calificación, “ser guía de las masas” en su “movilización permanente y su educación ideológica para avanzar en la edificación socialista de la sociedad” (Art. 97, Constitución de 1976). Asimismo, significa ser el “órgano de dirección, concepción y animación de la revolución socialista” (*ibídem*) y el de “dirección del país encarnando la unidad del partido y del Estado” (Art. 98, Constitución de 1976). Los medios legales que se ponen a disposición del partido para materializar estos tres liderazgos – pueblo, revolución y Estado – son explicitados con precisión decreciente. Para guiar al pueblo, el partido posee las organizaciones de masas, que funcionan como estructuras periféricas bajo su tutela. Para guiar la revolución socialista, el FLN cuenta con foros de debate y expresión como el Congreso del partido, las Asambleas populares a todos los niveles y los medios de comunicación oficiales. Además, el FLN está llamado a participar por medio de su voluntariado y el de las organizaciones de masas en la animación de la revolución agraria y cultural, tal y como se refleja en las Ordenanzas de la Revolución agraria y cultural y en la Constitución de 1976. Pero en realidad, al atribuir al partido un rol de acompañamiento se está disimulando el hecho de que estas revoluciones no son obra suya. Finalmente, para guiar la política del Estado, es decir, al gobierno, sólo se prevé la ya referida cláusula de que los máximas responsabilidades del Estado sean ejercidas por miembros de la dirección del FLN (Art. 102, Constitución de 1976). Habida cuenta de que casi toda la clase política argelina ha tomado parte en la guerra de liberación, sucede que muchos oficiales del ejército y altos funcionarios de la administración son militantes del FLN por derecho histórico. Como el FLN asegura de forma orgánica la representación de delegados militares en sus Congresos,¹⁴⁵ estos oficiales son elegidos para el Comité Central del partido, que es el nivel por excelencia de dirección del mismo. En cuanto a los funcionarios, son la primera categoría en porcentaje de cargos electos del Estado.¹⁴⁶ Es decir, que tienen asegurado un buen número de delegados en

¹⁴⁵ En cada congreso del FLN, un número de delegados fijado por el Comité Central es asignado al ejército. Los delegados del ANP son elegidos por procedimientos que el propio ejército determina y en los que no tiene competencia el partido.

¹⁴⁶ En las elecciones legislativas de 1977, por ejemplo, los funcionarios del Estado sumaron 463 candidatos sobre 767 (60%) y obtuvieron 170 escaños sobre 253 (67%). Del total de empleados públicos, la categoría más numerosa fue la de funcionarios y empleados (174 candidatos y 89 diputados) seguida de la de profesores de primaria y secundaria (182 candidatos y 58 diputados). Pero los colectivos más

el Congreso del partido, y, por tanto, grandes posibilidades de estar en el Comité Central. Así pues, el mecanismo por el cual el FLN debe dirigir la política del gobierno es ineficaz porque no garantiza una selección partidaria de la dirección del Estado. La condición de ser miembro directivo del partido para acceder a cargos gubernamentales, pese a cumplirse, no significa que el partido domine la acción del Estado. Más bien quiere decir que el Estado está presente en el partido, donde reproduce a sus élites.

El partido de vanguardia se define no sólo por su objetivo sino también por su composición. En este sentido, como ya hemos podido ver en el apartado sobre la “representación política”, las categorías sociales que componen las “fuerzas fundamentales de la revolución” han variado muy poco desde los primeros textos oficiales. Si la Constitución de 1963 enumeraba a los campesinos, trabajadores e intelectuales revolucionarios (Art. 10) como los elementos más activos y conscientes (preámbulo), la de 1976 reemplaza a los intelectuales revolucionarios por los jóvenes (Art. 95). Otros textos como las Plataformas de la Summán (1956) y de Trípoli (1962) precisaban aún más: trabajadores manuales o proletarios, y añadían otras categorías como los artesanos, los soldados y los comerciantes. Tras una larga omisión por desconfianza de la izquierda “efelenista”, la Carta Nacional enriquecida de 1986 volvía a incluir a los artesanos y comerciantes, de los que decía que eran “miembros naturales del movimiento revolucionario y clases no explotadoras” (p.71). Finalmente, los Estatutos de 1980, aunque reiteran en su artículo 5 las fuerzas sociales anteriormente citadas (trabajadores, campesinos, jóvenes, soldados y patriotas revolucionarios), sólo establecen como requisito socioeconómico para ser miembro, vivir exclusivamente del fruto del propio trabajo (Art. 10). Esta condición aparece repetida en la Constitución de 1976 (Art. 38) y en la Carta Nacional de 1986 (p. 71). En la práctica y a diferencia de lo que sucedía en el Egipto naserista que desarrolló una compleja legislación electoral con colegios específicos para obreros y campesinos,¹⁴⁷ Argelia sólo mantuvo esta preferencia como un enunciado programático.

Otra constante en la consideración jurídica e ideológica del FLN ha sido la afirmación de su supremacía sobre el Estado. En la Constitución de 1963 aparece formulada con mayor rotundidad que en la de 1976. Según la primera, “el FLN define la política de la nación e inspira la acción del Estado” y “controla la acción de la Asamblea Nacional y del gobierno” (Art. 23). Según la segunda, “en el marco de la unidad de dirección del partido y del Estado, es la dirección del partido la que ostenta la política general del país” (Art. 98). De una a otra constitución es perceptible de todos modos una tendencia a restar competencias al partido en favor del Estado. Al mismo tiempo, el Estado va adquiriendo una legitimidad de la que antes carecía, y bien al contrario, le desacreditaba por no haber conocido una verdadera ruptura con

exitosos fueron el de los altos funcionarios del Estado que logró que el 89% (25/28) de sus candidatos fuese elegido y el de los oficiales del ejército, 75% (6/8), (Leca y Vatin, 1979: 36-37).

¹⁴⁷ Egipto llegó a reservar la mitad de los escaños para campesinos y obreros, aunque luego fue ampliando el concepto de “campesino” y el de “obrero” hasta incluir prácticamente todas las categorías sociales, (Martín Muñoz, 1999: 101).

la época colonial. Así, la Constitución de 1963 encomienda claramente la edificación socialista al FLN al afirmar que “sólo el partido, órgano motor poderoso que extrae su fuerza del pueblo puede romper con éxito las estructuras económicas del pasado y sustituirlas por un poder económico ejercido democráticamente por los campesinos y las masas trabajadoras” (preámbulo). Mientras que la Carta de 1976, después de manifestar que “las instituciones del partido y el Estado tienen por misión realizar el socialismo (Art. 12), precisa que “el Estado transforma las relaciones de producción [...] y que es el agente principal de la reconstitución de la economía y del conjunto de relaciones sociales” (Art. 29).

Las competencias otorgadas al FLN en la Constitución, las Cartas y los estatutos corresponden a las tareas amplias propias de un partido único. Abarcan, además de la mencionada función de orientación, la socialización, la movilización y la organización de las masas. Asimismo, comprenden la función de selección de candidaturas electorales (incluida la del Presidente) y la función de control político tanto sobre los órganos del Estado como sobre las asambleas populares de nivel local y nacional. A éstas podría añadirse, en el ámbito de la política exterior, el apoyo a los movimientos de liberación nacional, la lucha contra el imperialismo, el sionismo, el racismo y la consecución de la unidad árabe (Art. 8, Estatutos de 1980).

Desde el punto de vista organizativo, el principio rector del FLN es el centralismo democrático tal y como queda recogido en las dos constituciones. La Constitución de 1963 lo enuncia expresamente en su preámbulo aseverando que el FLN “basa su organización y sus estructuras en el principio del centralismo democrático”. La de 1976 lo recoge implícitamente en su artículo 99 que reza así: “las instituciones políticas electas se basan a todos los niveles en los principios de colegialidad en la deliberación, mayoría en la decisión y unidad en la ejecución” y “en el seno de las instituciones del partido, estos principios implican la unidad de doctrina y de voluntad, así como cohesión en la acción.”

Los Estatutos de 1980 son mucho más claros explicando el principio de centralismo democrático: Éste “combina el ejercicio de la democracia con la necesidad de unidad en la dirección y de una autoridad jerarquizada” (Art. 22). Implica “la elección de responsables en todas las instancias del partido, la confrontación de ideas en el marco de la Carta Nacional haciendo uso de la crítica y la autocrítica, la obligada ejecución por las instancias de base de las decisiones adoptadas por la mayoría”. Asimismo, significa “el respeto estricto a la jerarquía y la disciplina y la obligación de las instancias superiores de responder ante sus electores de base para darles cuenta de su labor” (Art. 28).

Por último, es curioso observar que bajo un régimen eminentemente militar como es el de Bumedíán se atempera la misión política que la constitución asigna al ejército. Paradójicamente, mientras la Constitución del régimen de Ben Bella, manifiestamente más civil, reservaba al ANP un papel político en el seno del partido (Art. 8), la de 1976 evita hacer

mención concreta a las actividades políticas del ejército. En realidad, estamos ante una paradoja sólo aparente. La Constitución de 1976 prefiere formular de manera imprecisa que el ANP es “instrumento y escudo de la Revolución y participa en el desarrollo del país y en la edificación del socialismo” (Art. 82). Pero esta redacción, menos explícita que la de 1963, deja en cambio más libertad al ejército para actuar al margen del partido.

4.5.3 ANALISIS DEL FLN COMO PARTIDO POLÍTICO

Hemos explicado ya la singular naturaleza del FLN y que sus orígenes no son los de un partido político. Hemos visto que sólo a partir de 1962 empieza a transformarse en un partido político y que entonces lo hace como partido único estrechamente vinculado al Estado. Ahora analizaremos el FLN como partido político siguiendo tres ejes fundamentales de la estasiología:¹⁴⁸ los recursos humanos y su relación con la sociedad, la organización y el funcionamiento, y la ideología. Esto nos permitirá acercarnos a la realidad partidaria desde una óptica más politológica y sociológica que sirva de contraste con el retrato jurídico y normativo que acabamos de presentar.

Antes de comenzar convendría decir con el profesor Cotarelo que los partidos políticos cambian en función del sistema político en el que se encuentran no sólo en las funciones que realizan sino también en su propia naturaleza.¹⁴⁹ Por esta razón justamente, las tipologías de partidos más conocidas y que han sido elaboradas sobre la base de la experiencia parlamentaria occidental fallan a la hora de integrar los partidos políticos del Tercer mundo. El FLN, por ejemplo, no es evidentemente ni un partido de notables, ni de masas. ¿Puede ser un partido atrapa-todo? El partido atrapa-todo es una maquinaria moderna, básicamente electoralista y de ideología centrista y difuminada (*op. cit.* 211-213), que en nada se parece a los partidos únicos por mucho que su nombre haga recordar el carácter populista e interclasista común en estos últimos. El problema de este tipo de clasificaciones es que no sólo se inspira de los sistemas de partidos liberales sino que refleja también su evolución histórica, en la cual los partidos únicos son excepcionales. Para comprender entonces qué tipo de partido es el FLN, estamos obligados a detallar uno por uno sus rasgos principales.

4.5.3 a) Los recursos humanos y las relaciones con la sociedad

¹⁴⁸ Ciencia del estudio de los partidos políticos.

¹⁴⁹ Citado en Román, 1990: p. 207.

Dentro de los recursos humanos de un partido podemos distinguir varias categorías de personal: los cuadros o personal con alguna responsabilidad, los miembros activos y la población afecta pero no activamente asociada al partido. Entre los cuadros habría que separar los liberados o personal contratado del partido para tareas administrativas, de los electos locales y nacionales, y estos dos de los máximos dirigentes de la organización. A su vez, entre los miembros activos cabría fijarse en los simples afiliados, por un lado y en los militantes, que son los que dinamizan la organización sin ocupar puesto alguno, por otro. Finalmente, entre las masas no activamente asociadas, cabe situar al simpatizante en un nivel y al votante en otro, siendo el primero aquél que no sólo vota fielmente sino que colabora ocasionalmente en las actividades partidarias.

Pues bien, el FLN es un partido único de afiliación no obligatoria,¹⁵⁰ a diferencia de lo que sucede en otros muchos países en desarrollo (Román, 1989: 208). Posee un procedimiento de afiliación mixto, parcialmente directo y parcialmente indirecto. En virtud de este procedimiento, es posible afiliarse directamente al FLN o bien hacerlo a una de las organizaciones de masas, pasando automáticamente a pertenecer al partido. Por otra parte, se da la peculiaridad argelina de la afiliación por derecho histórico. Como ya hemos visto, los soldados y guerrilleros del ALN que pueden acreditar el “título de resistencia” son reconocidos sin más trámite como miembros de pleno derecho del FLN. Esta pasarela entre ejército y partido se debe a la unión político-militar del FLN durante tiempos de guerra. La confusión militante-militar se mantuvo después del conflicto gracias entre otras cosas a la representación orgánica del ANP en los Congresos del FLN, sin necesidad de revalidación por las instancias del partido.¹⁵¹

En virtud de estos dos aportes – organizaciones de masas y ejército – el número de miembros activos y en particular de simples afiliados es muy elevado. Sólo la UGTA contribuiría con tres cuartos de millón de adheridos, la UNPA con unos 700.000 y la ONM con un número probablemente similar.¹⁵² Las masas afectas de un partido único como el FLN (simpatizantes más simples votantes) comprenden por definición todas las categorías sociales y regiones del país. Su número real es difícil de calcular debido a la naturaleza no competitiva de las consultas electorales. Habida cuenta de la participación en las elecciones legislativas de 1977, 1982 y 1987, en las que se presentaban sólo candidatos del FLN, situaríamos el apoyo al partido en una media del 79% del censo electoral, que era de entre 8.5 y 10 millones en esos

¹⁵⁰ No sólo no es la afiliación obligatoria, sino que, además, la posibilidad de votar depende de la inscripción voluntaria del ciudadano en el censo electoral (Martín Muñoz, 1991: 115-116).

¹⁵¹ Ver en este sentido la obra de J. F. Daguzan, 1998, *Le dernier rempart. Forces armées et politique de défense au Maghreb*, en la que explica cómo Bumedíán ha favorecido la confusión entre militante y militar tanto en sus discursos como en su concepción del ejército como punta de lanza de la revolución, pp. 26-27.

¹⁵² Carecemos de la cifra exacta de miembros de esta organización pero teniendo en cuenta que la historia oficial argelina considera que hubo 1 millón de mártires, la estimación que hacemos sólo puede quedarse corta.

años (Benyoub, 1999: 72-73). Si tomamos el número de votos afirmativos en los referendos de 1988 y 1989, habría que estimar en una media del 82% el número de partidarios del FLN sobre 11 millones de votantes, y un censo de población de 23 millones (Martín Muñoz, 1991: 116). Tomando con la máxima precaución estos datos,¹⁵³ el FLN contaría con una masa afecta muy numerosa de alrededor del 40% de la población.

En cuanto a los dirigentes, pertenecen a una clase política que ha vivido un proceso común de socialización como fue la guerra de liberación. Pese a ello subsisten sensibles fracturas sociales y culturales en su seno como en el resto de la élite política argelina. De ésta han señalado varios autores su gran fragmentación.¹⁵⁴ Antes que ellos, W. Quandt ya había observado la existencia de una “heterogeneidad funcional” en el liderazgo argelino.¹⁵⁵ En su opinión, existiría una división en la élite argelina según el momento de entrada en la política y debido a que cada generación ascendería afirmándose sobre la anterior. Por eso, explica el autor, no surgiría ni se consolidaría una “fórmula política”,¹⁵⁶ ni un estilo político estable para las élites.¹⁵⁷

Para saber cómo es la dirección del FLN contamos con la descripción que hace Mohamed Harbi de ella durante el período 1954-1962: mayoritariamente proveniente del partido populista MTLD, si bien en porcentaje decreciente hacia el final del intervalo, originaria sobre todo del Este y de Cabilia, y de extracción social variada aunque por lo general ni burguesa, ni obrera ni campesina, abundando los liberados, los maestros, los estudiantes, los empleados y los comerciantes (1985: 313-316). Leca y Vatin, por su parte, nos ofrecen un retrato robot de los miembros del Consejo de la Revolución a mediados de los sesenta, todos ellos por supuesto antiguos miembros del FLN-ALN: vienen en su gran mayoría de la Argelia de las pequeñas ciudades alejadas de los centros coloniales; no son ni proletarios, ni campesinos, ni burgueses;

¹⁵³ Precaución, en primer lugar, porque estos datos son de fuentes oficiales y no han sido contrastados. A veces, no obstante, esas fuentes reconocen porcentajes de participación más creíbles que otras (el 78.2 % de 1988, frente al 99.2% de 1976 o al 98% de 1963) (Martín Muñoz, 1991: pp. 116 y 119 y Benyoub, 1999: 70). En segundo lugar, porque los referendos mencionados miden el apoyo a las reformas propuestas por el Presidente y no exactamente el respaldo al FLN, el cuál fue precisamente muy criticado en esa época. En último lugar, porque siendo la población tan joven y habiéndose producido ese mismo año varios ataques contra las sedes del partido, resulta difícil creer que el FLN tuviese el mismo respaldo porcentual que en los años setenta.

¹⁵⁴ Ver el análisis de sociología histórica magrebí de Elbaki Hermassi en *Etat et société au Maghreb*, París, Anthropos, 1974, que J. Leca comenta en la introducción de *Développements politiques au Maghreb*, París, CNRS, 1979, pp. 4-6. En la fragmentación de la cultura política argelina coincide igualmente el especialista estadounidense M. Hudson en su obra *Arab politics. The search for legitimacy*, New Haven, Yale University, 1977, citado en J. Leca, *op. cit.* pp. 3 y 5.

¹⁵⁵ W. B. Quandt en *Revolution and political leadership: Algeria 1954-1968* (extraída de su tesis doctoral *The Algerian political elite*, MIT, Boston) apunta una división inicial entre políticos y revolucionarios, a la que sigue otra entre profesionales y guerrilleros.

¹⁵⁶ Para Gaetano Mosca, todas las formas de gobierno tienen en común la dominación de la mayoría por una élite o minoría gobernante, la “clase política”. El modo por el que se selecciona, constituye y renueva esa clase política es la “fórmula política”, que determina en cada caso el tipo de sistema político, ver Pasquino, Matteucci, Bobbio (eds.) (1998) *Diccionario de Política*, 11ª edición, Madrid, Siglo XXI Editores.

su escolarización (escuela francesa más escuela coránica) no es muy dilatada y no han estudiado fuera; no están familiarizados con las prácticas políticas liberales ni marxistas; no estuvieron en la administración francesa salvo por medio del ejército francés.¹⁵⁸ Esto les confiere una cierta cohesión, una cierta manera de actuar y reaccionar en el siguiente sentido: no tienen conciencia de clase ni de defender privilegios, sino de conquistar derechos ante el extranjero. No toleran bien la contestación ni el liderazgo carismático. Por su origen social, disocian perfectamente la “modernización técnica” del “modernismo de las costumbres”, con el que no comulgan necesariamente (Leca y Vatin, 1975: 472-473).

El reclutamiento de militantes en el FLN ha ido perdiendo rigidez a medida que el partido malograba su prestigio entre la población como un medio de acción y de ascenso social y político. Al acabar la guerra, muchos argelinos trataron de obtener el reconocimiento de que habían luchado en la guerra de liberación. Era importante el testimonio de combatientes famosos para obtener el título de resistencia. Este título facilitaba la prestación por el Estado de una serie de beneficios como las pensiones para jubilados y las de viudedad u orfandad a los familiares de los caídos. Asimismo, franqueaba el acceso al FLN de posguerra y a una carrera política o administrativa, cuando no empresarial.¹⁵⁹ Los Estatutos del FLN de 1964, los primeros de la independencia,¹⁶⁰ trataron, no obstante, de abrir la puerta a activistas que se unieron al movimiento nacionalista en fechas posteriores al desencadenamiento de 1954. Para eso se creó la figura del adherente, cuyo objeto era integrar en el partido a las generaciones más jóvenes, a menudo formadas por estudiantes, que no habían participado en la apertura de las hostilidades. Esta medida suscitó un malestar apreciable entre los combatientes de la primera hora, especialmente entre los guerrilleros del interior. Por esa razón, los Estatutos fueron revisados al poco tiempo y en 1968 se eliminó la categoría de adherente y con ella la pasarela para los más jóvenes. Así se reintroducía el procedimiento único de prueba de comportamiento patriótico durante la lucha de liberación. Este cambio tuvo el efecto de limitar la afiliación y a la larga elevar la edad de los afiliados. Con el paso del tiempo y el desgaste del FLN, la circulación del personal político en la cabeza del partido comenzó a paralizarse. Esa fue una de las razones que llevaron a rectificar los Estatutos en 1979 y otra vez en 1980. Se suavizaron los requisitos de pertenencia y se ampliaron los cauces de afiliación. Aun con todo, persistió la condición original de que todo candidato nacido antes de una determinada fecha (enero de 1941) presentara un certificado de resistencia. Todos los postulantes, salvo los

¹⁵⁷ Citado en Leca y Vatin, 1975: p. 471.

¹⁵⁸ La inmensa mayoría de los 26 integrantes del Consejo de la Revolución eran militares, en activo o durante la guerra (jefes de wilaya y componentes del Estado Mayor). Por otra parte, cinco de ellos estuvieron en el ejército francés del cuál se evadieron para unirse al movimiento nacionalista (Qaid Ahmed, A. Belhuchet, A. Bensalem, A. Mulay conocido como Chabu y Chadli Benÿedid).

¹⁵⁹ Desde el régimen de Ben Bella se impuso la costumbre de comprar con tierra, fábricas o pequeños capitales a aquellos miembros del FLN-ALN que tras haber entrado en disidencia aceptaban abandonar la vida política para ocuparse de sus negocios personales.

¹⁶⁰ Aprobados en el Congreso General del mismo año.

militares,¹⁶¹ debían ser avalados por dos miembros del FLN. De ese modo, la cooptación garantizaba que no entrasen candidatos indeseados o de méritos dudosos. En cierta forma, las recomendaciones eran una réplica de los testimonios de combatientes de la posguerra. La decisión final era adoptada por la “qasma” o instancia local del partido ante la que cabía interponer recurso.

La popularidad del FLN ha ido decayendo desde que en 1962 logró su mayor éxito y el objetivo para el que había sido creado, la independencia del país. En términos generales, puede decirse que son las capas de mayor edad las que se han mantenido más apegadas al FLN. Probablemente se debe al hecho de que han guardado vivo el recuerdo del FLN de la guerra, identificado con el pueblo, bien organizado y victorioso. Quizá también porque han alimentado una imagen idealizada del FLN,¹⁶² la que propagaban los discursos, la historia oficial e incluso un sector de la izquierda europea.¹⁶³ Pero paralelamente a esta mitificación del partido, se han lanzado numerosos y recurrentes reproches contra el FLN. Responsables políticos de primera fila como M. Lacheraf (ideólogo y Ministro de cultura) y el propio Bumedián censuraron al FLN. El primero diciendo que “no era un partido de verdaderos cuadros sino de falsos notables”. Así llamaba la atención sobre la supervivencia de un clientelismo tradicional en el seno del FLN. El segundo lo hizo en repetidas ocasiones, unas, en nombre del Consejo de la Revolución, negando que hubiera existido un partido entre 1962 y 1965,¹⁶⁴ y otras, en declaraciones personales, tachándolo de ocioso y jaranero.¹⁶⁵

Las consultas electorales y referendos celebrados durante la época del partido único no nos permiten concluir con certeza cuál era el grado de identificación de la población con el partido. Pero es evidente que las constantes acusaciones de ineficacia como las del propio Bumedián y las exhortaciones de Chadli a mejorar la competencia de los militantes acabaron por hacer mella y predisponer a la población contra el partido. Por eso, no es de extrañar que en

¹⁶¹ Los oficiales y suboficiales del ejército necesitaban la opinión favorable del Comisariado Político. En cuanto a los militantes de las organizaciones de masas, debían recabar el visto bueno de las instancias locales de su organización.

¹⁶² Ver en este sentido L. Addi, *L'Algérie et la démocratie*, París, La Découverte, 1995, pp. 116-119 y la introducción de Mohamed Harbi a su obra *Le FLN: mirage et réalité*, París, Jeune Afrique, 1985 (2ª edición).

¹⁶³ Según L. Addi, este sector de la izquierda europea necesitaba formarse la ilusión de que un pueblo colonizado como el argelino había logrado con su lucha trascender el capitalismo (1995: 49).

¹⁶⁴ En noviembre de 1965, el Consejo de la Revolución, tras examinar el informe sobre la situación del partido elaborado por el Secretariado Ejecutivo tomó una serie de decisiones y evaluaciones sobre el FLN. En primer lugar constató que con anterioridad a la “rectificación” revolucionaria del 19 de junio de 1965, el FLN no había existido como partido de vanguardia ni había asumido su verdadero papel, documento reproducido en *Revue de Presse*, déc. 1965, Argel.

¹⁶⁵ En concreto afirmó con ocasión de un mitin ante la Unión de Campesinos que “el partido está siempre para participar en las fiestas, pero cuando hay trabajo que hacer no está nunca”, recogido por P. Balta en *Le Monde* (26 de abril de 1978) y citado en Leca y Vatin, 1979: p. 41.

diversas protestas y manifestaciones de los años ochenta, antes incluso de los acontecimientos de 1988, fueran atacadas las sedes del partido y otros edificios oficiales.¹⁶⁶

4.5.3 b) Organización y funcionamiento.

La unidad organizativa de base del FLN posee las características de una sección, al menos desde el final de la guerra, durante la cual las necesidades organizativas fueron evidentemente distintas. La sección argelina o “qasma” funciona como su homóloga de los partidos socialistas occidentales y otros partidos democráticos de masas: número amplio de miembros, encuadramiento según el domicilio, estructura de asambleas y comités, y enlace con el aparato general del partido (Román, 1989: 193-194, Molas, 1973: 110-111).

Por debajo de la “qasma” existe una unidad más pequeña, la “cellule”, cuyo nombre mantendremos sin traducir al castellano pues no corresponde a la célula o unidad de base adoptada originariamente por los partidos comunistas. La célula de los partidos comunistas efectúa su afiliación sobre la base exclusiva del lugar de trabajo o la profesión. Posee un número pequeño y limitado de miembros inferior siempre al de las secciones. Se ocupa tanto de temas sindicales como políticos y funciona como un instrumento de agitación más que como un mecanismo electoral (Román, 1989: 194 y Molas, 1973: 110). En cambio, la “cellule” argelina recluta a sus afiliados en función del lugar de trabajo (“cellule” de empresa) pero también del domicilio (“cellule” de pueblo o barrio). En realidad, predomina este segundo criterio puesto que las “cellules” de empresa han de estar necesariamente vinculadas a las “qasmas” más cercanas al lugar de trabajo y sus miembros deben pertenecer a la célula territorial correspondiente a su lugar de residencia (Art. 44, Estatutos del FLN de 1980). En segundo lugar, la “cellule” de empresa tiene expresamente prohibido sustituir al sindicato (Art. 48, Estatutos de 1980). Sus funciones en la empresa son la antítesis de la agitación: el mantenimiento de la disciplina laboral y la filtración de candidaturas de los trabajadores a los puestos de representación de la empresa (Art. 33 y 34 del Reglamento Interior del FLN, 1980).

Según los estatutos del FLN, la “cellule” es la unidad de base del partido (Art. 44), pero en verdad, aunque es la instancia inferior del FLN, posee una especificidad que le impide ser el molde para el resto de los órganos partidarios. La “cellule” es singular en varios sentidos con respecto a otras instancias. Primero, porque es el único escalón que restringe el número máximo de miembros de su asamblea, a cincuenta (Art. 50, Estatutos de 1980). Segundo, porque es una estructura más simplificada, con menos órganos que el resto de los niveles del partido; esto es, carece del buró que se encuentra en todos los demás. Tercero, porque su

¹⁶⁶ En 1985, residentes del barrio de la Casba en Argel marcharon furiosos hacia la sede del FLN en protesta por las condiciones de habitabilidad del barrio. En 1986, los estudiantes de secundaria de Sétif y

órgano directivo no puede ser renovado por iniciativa de la instancia superior, a diferencia de lo que ocurre en la “qasma” y en la “muhafaza” (Art. 51 frente a Art. 58 y 79). Finalmente, porque contiene la célula de empresa con las particularidades que ésta encierra: afiliación por lugar de trabajo, implantación opcional a iniciativa de la “qasma” concerniente y regulación específica a cargo del Comité Central del partido (Art. 29, 32 y 31 respectivamente del RI del FLN). Por todas estas razones, consideramos que es la “qasma” y no la célula la auténtica unidad de base del partido.

La articulación organizativa del FLN apenas ha variado desde los primeros estatutos de la independencia (1964) hasta el final del monopartidismo (1988-89). Esto es cierto tanto desde el punto de vista formal como real.¹⁶⁷ El organigrama del FLN es una pirámide clásica que cuenta en la base con la “cellule” (en los barrios, pueblos y empresas) y los órganos de “qasma” (en la comuna o municipio), y en la cúspide con tres órganos directivos, dos colegiales y uno unipersonal: el Comité Central y el Buró Político (colegiales) y la Secretaría General (unipersonal). Entre medias están los órganos que vienen a coincidir más o menos con las circunscripciones administrativas y electorales del Estado, la “daira” y la wilaya o provincia.¹⁶⁸ Oficialmente, el órgano supremo es, como es habitual, el Congreso General, que se reúne en sesiones ordinarias a intervalos muy largos (cinco años). En la práctica, es el foro de representación por excelencia más que un órgano supremo. Las organizaciones de masas, por su parte, presentan una estructura idéntica y paralela a la del partido, con pasarelas a este último en todos los niveles (Koroghli, 1988: 206, ver el Cuadro 4.4).

Los cambios más importantes que ha habido en la estructura del FLN han afectado a los peldaños intermedios y superiores y han tenido lugar sobre todo durante la época de Bumedián. Entre 1965 y 1979, el FLN funcionó sin sus tres instancias directivas. En su lugar, se nombró un “responsable del partido” perteneciente primero al “Secretariado ejecutivo” y luego al “Aparato del partido”, ambos órganos comisionados por el Consejo de la Revolución. En ese período, no fue convocado ningún Congreso general regular ni extraordinario, por lo que la dirección del partido fue simplemente renovada por designación de Bumedián. Éste se convirtió formalmente en jefe máximo del partido a partir de 1976, aunque hasta entonces nunca había mostrado mayor interés por dirigir la organización. El paso se produjo cuando la

Constantina, irritados por cambios en el currículo y el encarecimiento de los costes de vida, atacaron bancos, edificios del gobierno y sedes del FLN, *Keesing's Record of World Events*, 1985 y 1987.

¹⁶⁷ La estasiología o ciencia del estudio de los partidos distingue entre la articulación formal o legal, y la articulación real que subyace a aquella y que refleja la distribución del poder en la organización. Para descubrir cuál es la articulación real hay que atender a aspectos como el grado de descentralización o autonomía de las bases, la verticalidad u horizontalidad de las relaciones y la existencia o no de una disciplina uniforme para todas las instancias e impuesta de manera jerárquica (Román, 1990: 198-200 y Molas, 1975: 114-115).

¹⁶⁸ La “daira” es un nivel intermedio entre la comuna y la wilaya, a veces llamada subprefectura. Es un escalón administrativo, no político, del Estado y a la vez unidad territorial de referencia para determinar las circunscripciones electorales. La wilaya es un escalón administrativo y político importante, básico en las relaciones entre poder central y local.

Constitución de ese año estableció la unidad de dirección del partido y del Estado. Tras esto, Bumedián manifestó su intención de reactivar el partido, pero murió sin haber convocado el Congreso que tantas veces había anunciado. Por otra parte, se introdujo una instancia organizativa intermedia entre la “qasma” y la “wilaya”, la Federación, del mismo nivel que la “daira”, quedando de ese modo calcada por completo la organización del Estado. Después de Bumedián, el partido volvería a adquirir su fisonomía original, que es la que ya hemos descrito pero sin la Federación de “daira”. En 1980, el nuevo presidente Benÿedid añadió un último rasgo a la estructura central del partido. Al autorizar al Comité Central la creación de un Secretariado permanente,¹⁶⁹ su responsable pasó a ser el número dos del partido tras el Secretario general (Art. 29, RI del Comité Central, 1980).

En el Cuadro 4.4 del organigrama del FLN pueden verse cuales son las relaciones entre los órganos e instancias del partido único. Retendremos de todas ellas las que se dan entre los órganos centrales y las que hay entre éstos y el Congreso del partido. Lo primero que se observa es que hay un paralelismo entre las relaciones Congreso-Comité Central-Buró Político y las que se dan entre sus equivalentes en el ámbito de wilaya y comuna. Esto significa que el vínculo más básico entre los tres órganos es el de emanación en cadena. Es decir, que el Congreso del partido elige de entre sus miembros el Comité Central y éste a su vez ratifica a los candidatos que han de integrar el Buró Político. Éstos son propuestos por el Presidente. La única diferencia con los escalones inmediatamente inferiores es que en ellos la elección del buró es obra sólo del comité, mientras que en las instancias centrales interviene sobre todo el Secretario General. Según los Estatutos, el Comité Central es el órgano directivo y el Buró Político el órgano de ejecución de aquél. Esto es válido también para sus homólogos de los ámbitos de wilaya y comuna.

El segundo vínculo que resalta es la potestad de que goza el Comité Central para preparar el Congreso del FLN. En efecto, el Comité Central se ocupa de decidir las modalidades de participación de los asistentes al Congreso: los delegados electos del partido, los liberados del partido y de las organizaciones de masas y los miembros del FLN empleados en el ejército y la Administración (Art. 93 y 94, Estatutos del FLN). Asimismo, nombra los integrantes de las comisiones preparatorias, lo que le da una ventaja inigualable con respecto a otros órganos del partido y del Estado (Art. 9, Reglamento Interno (RI) del Comité Central).

En tercer y último lugar, hallamos la figura del Secretario General que es el auténtico centro de bóveda del edificio organizativo del FLN. No sólo designa a los miembros del Buró Político y a

¹⁶⁹ El Comité Central se reúne cada seis meses (Art. 103) y el Buró Político una vez al mes (Art. 109). El Secretariado permanente del Comité Central pretende ser, como su nombre indica, una estructura que pueda intervenir en todo momento sin tener que recurrir a convocatorias extraordinarias del Buró o del Comité Central.

los secretarios de “muhaḥaḥaḥa”,¹⁷⁰ sino que suple las bajas que se producen en el Buró y en el Comité Central. Puede ampliar la composición de este último nombrando miembros adicionales.¹⁷¹ El Secretario general propone el cambio de estatutos del partido. Preside las reuniones de los dos órganos de dirección y distribuye las tareas de las comisiones que se crean en ambos cuerpos. Todo ello convierte al Secretario General en el verdadero “director de orquesta” de la estructura partidaria.

Veamos ahora la articulación real del Frente de Liberación Nacional. Prestaremos para ello atención a la autonomía real de las bases y a la concentración o dispersión del poder en la organización. La autonomía real de las bases es lo mismo que su capacidad para tomar libremente decisiones y aplicarlas en su ámbito o influir en ámbitos más elevados del partido. Claro que en las organizaciones políticas en general y en los partidos políticos en particular existe una tendencia oligárquica por la que los individuos liberados y los dirigentes tienden a perpetuarse en los puestos de mando en perjuicio de los simples militantes y electores de base.¹⁷² Cabe, no obstante esta tendencia, un abanico amplio de posibilidades de libertad para las bases dependiendo del grado de centralización, de la coordinación horizontal y del control disciplinario e ideológico que impongan las instancias centrales. En el caso del FLN, el principio de centralismo democrático se aplica dentro de un organigrama muy jerarquizado (ver el Cuadro 4.4). Esto resulta en una fuerte centralización en la toma de decisiones. La coordinación horizontal no es muy fuerte por varias razones. Primero, porque se disuelve en órganos assemblearios (asambleas de “qasma” y de “muhaḥaḥa”). Segundo, porque no supera el nivel de wilaya o provincia, ya que no hay ni una representación de todas las wilayas ni un escalón supraprovincial o regional. Además, el secretario de “muhaḥaḥa” o representante provincial del partido es designado por el Secretario General y no por una asamblea elegida por instancias de base. Por otra parte, las relaciones de subordinación (ver Cuadro 4.4) unen fuertemente la cima con la base por medio de burós de “muhaḥaḥa” y “qasma” y a través del control que los delegados de “muhaḥaḥa” ejercen sobre las organizaciones de masas y los burós de “qasma”. Estos lazos verticales son más consistentes que cualquier otra relación horizontal.

En cuanto a la disciplina, hay obligación de observar unas reglas de conducta y principios ideológicos que son uniformes en toda la organización (Estatutos de 1980). La no aceptación de la jerarquía y el regionalismo pueden ser causa de sanciones disciplinarias. Por el contrario,

¹⁷⁰ El secretario de “muhaḥaḥa” coordina las actividades del buró de “muhaḥaḥa”, máxima autoridad del partido en la wilaya.

¹⁷¹ El número de miembros titulares del Comité Central varía entre 120 y 160, a los que hay que añadir la horquilla de 30-40 miembros suplentes (con voto consultivo). La potestad del Presidente de aumentar el número de miembros puede evidentemente repercutir sobre los trabajos de este órgano.

¹⁷² Este principio formulado por Robert Michels a principios de siglo se conoce como la ley de hierro o de bronce de los partidos políticos (*Political Parties. A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy* 1911 y 1915, Nueva York; primera edición en alemán de 1910). Edición en castellano de Amorrortu, Buenos Aires, 1969.

“un comportamiento ejemplar según la moral islámica o la ética socialista” es motivo de distinción (Art. 96.3 del RI del FLN). Una comisión permanente de disciplina dependiente del Comité Central y las pertinentes comisiones *ad hoc* formadas por una mayoría de miembros de la instancia superior a la del expedientado velan por el mantenimiento de la disciplina. Una de sus funciones es “reforzar la unidad ideológica y combatir todas las desviaciones” (Art. 15, RI del FLN). Por tanto, tampoco en este sentido gozan los órganos de base de un margen de maniobra amplio.

La distribución del poder en una organización viene dada, además, por el reconocimiento y la vertebración que tengan las minorías o subdivisiones internas del partido. La estasiología ordena estas subdivisiones en función de su grado organizativo o nivel de diferenciación y de su aceptación: la fracción o sector crítico,¹⁷³ la tendencia o corriente, y la facción,¹⁷⁴ de mayor a menor reconocimiento y estructuración.¹⁷⁵ Pues bien, en Argelia el populismo y sobre todo, el unitarismo que marcó al movimiento nacionalista han impedido la existencia oficial de sectores o corrientes dentro del FLN. De hecho, diversas corrientes comenzaron a cristalizar desde mediados de los setenta y se hicieron cada vez más visibles a lo largo de los ochenta, pero no podían declararse abiertamente. Las facciones, sin duda presentes en el FLN desde sus orígenes, son sujetos difíciles de estudiar.¹⁷⁶ Mientras que los sectores y corrientes suelen proyectarse desde la dirección al resto del partido y los primeros suelen disfrutar de arreglos proporcionales para el reparto de la influencia en todos los niveles, las facciones son grupos de poder disimulados que operan sólo cerca de los centros de decisión. Esto complica mucho su identificación y análisis. Tanto más cuanto que las facciones son por definición poco estables. Cuando, además, las facciones tienen ramificaciones en forma de redes de interés, estamos ante el fenómeno de las clientelas, pero éstas son agrupaciones de distinta naturaleza, generalmente de índole local.

El FLN responde a un modelo de partido en el que el poder está bastante concentrado al no existir fracciones institucionalizadas y no reconocerse las tendencias interiores. En este sentido y siguiendo la clasificación de Sartori, puede hablarse de un partido “no alineado”, en el cual la mayoría de los miembros adhieren a la plataforma general del mismo (Román, 1989: 199). Pero al mismo tiempo, ciertos factores favorecen el desarrollo de facciones y clientelas. El personalismo acentúa las fracturas de una élite culturalmente heterogénea y enfrentada en

¹⁷³ En España se emplea con mayor frecuencia el término “sector crítico”, mientras que “fracción” es el término más usado en inglés y francés (“faction”), no confundirlo con el español “facción”, que aquí utilizamos en el sentido de grupo de poder o clan.

¹⁷⁴ Sucede que las facciones no son normalmente bien admitidas en los partidos políticos porque conllevan una carga peyorativa bastante acusada. Son asociadas por lo general a la existencia de fuertes personalismos dentro del partido y a repartos de poder ajenos tanto a la lucha ideológica como a los procedimientos burocráticos del partido.

¹⁷⁵ Román, 1989: p. 198, siguiendo a su vez el trabajo de G. Sartori sobre las subunidades en los partidos políticos, *op. cit.*, pp. 95-100.

¹⁷⁶ Ver el epígrafe sobre el clientelismo dentro de la sección de este capítulo dedicada a la Administración y el epígrafe sobre las bases de apoyo del capítulo cuatro.

sucesivas luchas por la hegemonía del movimiento nacionalista. El vínculo regional y familiar es aún fuerte en Argelia y estimula el faccionalismo y el clientelismo en la parte alta y baja del partido y del Estado. Por último, un débil sentido de lo público y del Estado de derecho propician el uso patrimonial de los resortes administrativos confundidos muchas veces con los del partido. Por todo ello, debemos relativizar nuestra afirmación anterior sobre el no alineamiento en el FLN, señalando la coincidencia de una fuerte concentración del poder junto a una fragmentación difusa pero real en los escalones altos y bajos del partido.

Concluimos este epígrafe tratando de las prácticas más corrientes en el funcionamiento del FLN. Ya nos hemos referido al centralismo democrático, a la disciplina obligada, al faccionalismo y al clientelismo. Abordamos ahora la propensión burocrática, el secretismo y la colegialidad o decisión colectiva. Más allá de los análisis y críticas que describen al FLN como un aparato administrativo al servicio del Estado, conviene señalar la carencia significativa de auténticos líderes políticos al frente de la organización. En un primer momento, la ruptura del FLN con Mesali Haÿÿ significó la pérdida para el movimiento nacionalista argelino de una figura dotada de grandes cualidades políticas. Haÿÿ era un orador magnético capaz de conectar con masas trabajadoras de orígenes sociales y geográficos muy distintos a los suyos.¹⁷⁷ Ben Bella, otro líder dotado de gran carisma, fue apartado de la dirección política precisamente por su tipo de liderazgo. Bumedián le reprochó tras derrocarlo el exceso de protagonismo que había adquirido.¹⁷⁸ Aunque hubiese ciertamente otras razones detrás del golpe, parece claro que el estilo político de Ben Bella le hacía muy popular entre la gente pero le restaba socios vitales en el poder.¹⁷⁹ De modo que se fue decantando históricamente un modelo de jefe de partido de bajo perfil político, gestor o mediador antes que comunicador. La fusión del partido y del Estado lo agudizó aún más. Por su parte, el ejército también contribuyó a esta tendencia al proponer para puestos importantes a hombres manejables y sin atributos para el liderazgo.¹⁸⁰ De resultados de todo ello, los dirigentes del FLN, poco renovados por otra parte, resultaban públicamente poco atractivos, carentes de entusiasmo y obstinados en emplear un lenguaje hueco e incomprensible.

¹⁷⁷ Mesali Haÿÿ era originario de Tlemçén al oeste del país y procedía de una familia prestigiosa de líderes sufíes, mientras que su público estaba básicamente formado por obreros analfabetos o autodidactas emigrados a Francia desde Cabilia. No sólo les separaba esto, sino que Haÿÿ profería sus discursos en árabe clásico, mientras que sus oyentes tenían como primeras lenguas el bereber y el francés. Aun con todo, Haÿÿ logró ganarse el seguimiento de esas masas de trabajadores (Carlier, *Entre nation et djihad. Histoire sociale des radicalismes algériens*, París, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, 1995: p. 223).

¹⁷⁸ Bumedián cuestiona el “poder personal” de Ben Bella en varias ocasiones y le califica de “tirano” y “dictador” (Declaración de Bumedián, del 5 de julio de 1965, tras el golpe de Estado del 19 de junio).

¹⁷⁹ Así por ejemplo ocurrió con las ideas de fundar milicias populares y explotaciones autogestionarias. Ambas podían contar con cierto predicamento entre la población, especialmente las segundas, pero disgustaban en grado sumo al ejército, que veía en las milicias un rival peligroso y en la autogestión una prueba de la falta de rigurosidad y planificación del gobierno.

¹⁸⁰ Esto mismo pasó en la sucesión de Bumedián, para la cuál el ejército, representado entonces en el Consejo de la Revolución, favoreció la candidatura de Benÿedid, un militar de carrera y sobre todo un hombre supuestamente más dócil que sus oponentes, Buteflika, el hábil ministro de exteriores de Bumedián y Yahiaoui, un hombre de fuerte personalidad e inclinaciones ideológicas.

El secretismo nace en la época de la lucha clandestina¹⁸¹ y perdura a lo largo de todo el período de estudio. En 1980, por ejemplo, los Estatutos del FLN estipulan que todo militante del FLN debe guardar los secretos del partido, constituyendo una falta grave su revelación (Art. 23 de los Estatutos y Art. 103 del RI del FLN). Además, los miembros dimisionarios deben entregar toda la documentación que obre en su poder y guardar silencio durante cinco años sobre asuntos internos del partido (Art. 25 de los Estatutos, y Art. 46 del RI del Comité Central). Este secretismo tiene evidentemente que ver con el unanimismo ideológico y de acción con el que el régimen ha tratado una y otra vez de esconder cualquier tipo de diferencias en su seno. El secreto permite dar la apariencia de unanimidad ya que las proclamaciones públicas están bien preparadas, y al tiempo, negociar de forma tapada las discrepancias entre facciones y clientelas. La confidencia es pues tanto un legado histórico de la clase política como un mecanismo útil para el funcionamiento del sistema de partido único.

La práctica de la colegialidad y su consiguiente rechazo del protagonismo personal ha sido igualmente puesta de relieve por varios autores.¹⁸² Según H. Roberts, la colegialidad procedería de la costumbre tribal ampliamente expandida por todo el país de decidir en “*ÿema’a*” o asamblea. Es un hábito político tradicional por el cual las subdivisiones tribales envían a un “amin” o “respondente” a la asamblea de la tribu o “*ÿema’a*”. El “amin” no es un representante sino más bien un responsable de que la decisión colectiva sea cumplida en su sección de tribu. Las decisiones en la “*ÿema’a*” se toman por consenso y la ausencia involuntaria a la reunión exime del cumplimiento de lo aprobado, pero una ausencia no motivada o la no invitación a un miembro para asistir se consideran señales de disidencia y exclusión respectivamente (1993: 121-123). El FLN sería, según Roberts, “una compleja y elaborada pirámide de *ÿema’as*” (*op. cit.*: 130), en la que intenta mantenerse cuidadosamente el consenso al tiempo que se suceden disputas pacíficas y violentas por actuar como “amin” o “respondente”. En este sentido la labor del “amin” presidiendo las reuniones de “*ÿema’a*” es decisiva puesto que es quien debe lograr el consenso y no imponer sus posiciones (*op. cit.*: 130-131). La manifestación de esta práctica tradicional sería evidente durante la lucha por la independencia, en la dirección del ejército y por extensión en la clase política argelina. La forma de gobernar de Bumedián ilustraría perfectamente la toma de decisiones colegiada y la ignorancia de esta regla marcaría el inicio de una rápida caída del poder, la de Ben Bella (*op. cit.*: 128-129). Aun aceptando los indicios de esta práctica política argelina, tomaremos con precaución el alcance de sus consecuencias.

No terminaremos este apartado sobre el funcionamiento sin antes apuntar que la financiación del FLN es mixta al provenir en parte de las cuotas de sus afiliados y en parte de subvenciones públicas. Éstas se justifican por ser el partido a todos los efectos un órgano del Estado. La

¹⁸¹ Ver en este sentido M. Harbi, *op. cit.*, pp. 27-30 y 209 y ss.

¹⁸² Especialmente M. Stone y H. Roberts.

gestión y control de los recursos recaen en el Comité Central, otro rasgo que confirma la centralización del partido.

4.5.3 c) La ideología del FLN

Si hemos afirmado que el FLN no es un partido *stricto sensu*, debemos ahora afirmar que el FLN no posee una ideología propiamente dicha. Ciertos autores se refieren a ella como una “ideología cultural” (Addi, 1995: 104) o una “religión política” (Leca, 1995: 7). En efecto, el FLN hace suyos un conjunto de ideas, principios y valores que proceden de corrientes filosóficas e históricas muy distintas: nacionalismo radical, socialismo árabe, conservadurismo islámico, igualitarismo populista, tercermundismo y legalismo liberal. Pero todos estos elementos no están elaborados ni desarrollados con detalle sino superficialmente aplicados a la realidad argelina. Quizá es algo irremediable porque en caso de no ser así emergería un número de contradicciones irresolubles.

Por sus orígenes, tampoco es una ideología en el sentido corriente. No se forma como la ideología de un partido que aspira al poder, sino como una suma de idearios que el FLN absorbe de los partidos políticos y asociaciones nacionalistas (Asociación de Ulemas, UDMA, PCA, MTLD). El FLN los une, condicionado como está por las exigencias de la lucha armada, pero no los funde creando un corpus diferente, reflexionado y coherente. Temas como la restauración del Estado, la personalidad argelina, los derechos y libertades, la democracia o la justicia social aparecen todos en la Declaración del uno de Noviembre de 1954, que marca el inicio de la insurrección y el nacimiento del FLN.¹⁸³ Pero lejos de ser reelaboradas, todas estas aportaciones de los sectores nacionalistas son mantenidas casi íntegramente y depositadas en el molde aglutinador del nacionalismo populista.

El nacionalismo argelino sacraliza al pueblo y mitifica al FLN-ALN, haciendo de él su encarnación. Pese a las flagrantes evidencias contrarias (crisis del verano de 1962, por ejemplo) o acaso por ellas, el populismo niega las divisiones sociales y políticas de las sociedad argelina. El pueblo es presentado como un cuerpo sin fisuras dotado de una única voluntad. El populismo identifica al FLN con el pueblo en lucha y deriva de ello su legitimidad para “transcribir” la voluntad general. Como afirma la Constitución de 1963, “el FLN refleja las aspiraciones populares”; no tiene necesidad de representar al pueblo porque él es su personificación.

¹⁸³ Según la Declaración del uno de Noviembre de 1954, el objetivo de la guerra de liberación es la independencia nacional que debe traducirse en “la restauración del Estado argelino soberano, democrático y social en el marco de los principios islámicos y en el respeto de todas las libertades fundamentales sin distinción de raza o confesión”, H. Remaoun, “L'enjeu démocratique en Algérie: Succès et déboires, origines et perspectives”, texto de la conferencia pronunciada en el *Coloquio Internacional “Paz,*

De esta forma, se eliminan o posponen varios problemas como son el de la representación política o el de las diferencias entre las corrientes nacionalistas. Y sobre todo se evita la cuestión de cómo integrar los postulados ideológicos de las distintas corrientes en un marco de acción política global y congruente. Al abrigo del régimen de partido único, cristalizará una ideología oficial formada por elementos heteróclitos, cuya activación selectiva se hará según las necesidades del momento.

A lo largo de su historia, el FLN y a veces el Estado en su nombre, ha producido grandes textos doctrinales o programas máximos denominados Cartas (véase el Cuadro 4.5). Todos estos documentos, por extensos que a veces sean y por muchos debates que les hayan precedido, no han dejado de ser justificaciones de énfasis cambiante de las principales opciones políticas adoptadas con anterioridad. En consonancia con la coyuntura, se resaltaban uno u otros componentes ideológicos (el revolucionario, el socialista o la identidad nacional), insistiendo en la compatibilidad de aspectos aparentemente irreconciliables.¹⁸⁴ Pero en virtud del régimen de partido único, el FLN nunca tuvo necesidad de formular un programa político preciso, al modo de los programas electorales. Los candidatos a las elecciones, aunque fueran varios por cada puesto, se bastaban con elegir entre los muchos eslóganes que segregaba la propaganda oficial. Por eso, la madeja ideológica surgida del final del período colonial y de la lucha de independencia, se mantuvo enredada durante mucho tiempo después.

El nacionalismo es el envoltorio común del complejo entramado de ideas que forman el ideario del FLN. Se trata de un nacionalismo radical y militante. Radical por su lenguaje mordaz e incisivo; militante por su oposición al capitalismo neo-colonial y por su solidaridad con los movimientos de liberación nacionales de todo el mundo. Es un nacionalismo que exalta el conflicto anticolonial como el más digno y justo de los combates. Es, además, un nacionalismo “popular” y populista. Popular porque se sitúa claramente del lado de los pueblos colonizados y de los países del Tercer mundo. Con ellos comparte sus aspiraciones al desarrollo y a la “independencia económica” así como a sostener una postura de no-alineamiento en la Guerra fría. Es populista porque ensalza a las capas humildes de la población como los campesinos, los jornaleros y los proletarios en general, a los que identifica con la nación. Porque ve en ellas las virtudes argelinas por excelencia, entre las que destaca la entrega en la guerra de liberación. Y es finalmente un nacionalismo paternalista puesto que al mismo tiempo que idealiza al pueblo, lo trata como a un menor al que hay que ayudar a avanzar.

democracia y derechos del hombre”, organizado por el partido argelino Rassemblement pour la Culture et la Démocratie, Argel, 1999, p.2.

¹⁸⁴ Como “Islam” y “socialismo” durante la época de Bumedíán. Éste puso todo su esfuerzo en tratar de demostrar que se reforzaban mutuamente, afirmando que el socialismo se encontraba contenido en el espíritu igualitario del Islam.

Pues bien, este nacionalismo es el almacén del resto de creencias que sostiene y alimenta el FLN. Como afirman Leca y Vatin, “el nacionalismo argelino es un sistema cultural que contiene diferentes doctrinas que se entrecruzan y entrelazan dentro de aquél” (1975: 299). El nacionalismo, entendido como necesidad de afirmarse y como afirmación de una población dada, constituye el único “valor expresivo”¹⁸⁵ compartido por todas las corrientes del FLN. Pero además de servir de ligazón, el nacionalismo tal y como lo hemos definido más arriba actúa como referencia y como límite de cualquier otra pretensión ideológica. La apelación al nacionalismo legitima el resto de ideas políticas. El nacionalismo es en este sentido el mito convalidador. Por otra parte, el alejamiento del nacionalismo (populista y tercermundista) por parte de las doctrinas interiores del FLN augura una pérdida de aceptación social e intelectual de las mismas. El nacionalismo es la medida de la desviación permitida a las corrientes de pensamiento con las que convive, tal y como veremos más adelante.

Las doctrinas interiores a las que nos hemos referido son más bien tendencias pues carecen de homogeneidad. Estas tendencias ideológicas serían sintéticamente tres: el socialismo, el “culturalismo” y el liberalismo (ver el Cuadro 4.6). El socialismo comprende distintas variantes la mayoría de ellas no marxistas: la autogestión (sobre todo agraria), el estatismo industrialista, el ba‘ tismo¹⁸⁶ o socialismo panárabe y el socialismo islámico en su modalidad bumedianista. El culturalismo es una corriente de restauración cultural y religiosa y puede ser tradicionalista o rupturista (islamista). Los tradicionalistas buscan restablecer las normas y la moral de antaño, o al menos tal y como ellos las recuerdan, mientras los islamistas buscan romper con la sociedad actual para crear una modernidad que esté en su globalidad inspirada y en conformidad con el sustrato religioso nacional, evidentemente tal y como ellos lo conciben. También existe un importante movimiento culturalista de tipo bereber, gradualista y moderno en los objetivos que defiende. Por último, el liberalismo, sin duda la más débil de las tres tanto por sus élites como por sus bases, posee una variante política (pluralismo democrático) y otra económica (“infatih” o aperturismo económico).

Precisar el contenido de cada una de estas variantes y sus relaciones extremadamente complejas sería arduo y no muy relevante. Baste con retener algunas ideas básicas. Vaya por delante la observación de Leca y Vatin de que las ideas trasladadas a otro contexto distinto del de su gestación no sólo cambian de función sino que cambian también su propia significación. Y es que las ideas no son valores absolutos, sino relativos al marco social en que son vehiculadas (1975: 249-250). Constatamos, en primer lugar, que las tendencias señaladas más arriba transcriben *grosso modo* las primeras divisiones habidas en el seno del movimiento nacionalista: entre el movimiento obrero comunista y el ENA de Mesali Haÿÿ sobre el rol del

¹⁸⁵ Término tomado de Leca y Vatin, *ibidem*.

¹⁸⁶ El Partido Ba‘ t Socialista Árabe es la fusión del partido Ba‘ t creado en los años 30 por Salah al-Bitat y Michel Aflaq y el Partido Árabe Socialista de Siria en 1960. El Ba‘ t gobernará en Siria y en Iraq desde los años sesenta. Su ideología ha evolucionado en todo ese tiempo desde un socialismo panarabista laicizante a un socialismo más nacionalista y más religioso.

Islam, entre la Federación de electos e Ibn Badis sobre la identidad de Argelia, entre la UDMA participante en las elecciones coloniales y el MTLD hostil a ellas, entre algunos líderes cabiles y la dirección nacionalista sobre la berberidad,¹⁸⁷ y finalmente, entre el PCA y el resto del movimiento nacionalista reunido en torno al FLN sobre el recurso a la lucha armada. En estos conflictos históricos, el MTLD representaría el papel del socialismo islámico, la UDMA el del liberalismo político, el PCA el del socialismo marxista, la Asociación de Ulemas el del culturalismo tradicionalista, Krim Belkacem y Ait Ahmed el culturalismo bereber y el FLN el del rupturismo. No queremos con esto decir que no haya habido evolución ideológica posterior a la independencia, sino que simplemente muchos de los combates actuales tienen raíces profundas. Evidentemente en los años sesenta, setenta y ochenta influirían mucho en el panorama político argelino otras corrientes de pensamiento como el panarabismo, el islamismo radical o el neoliberalismo, sin las cuales no pueden entenderse cabalmente los enfrentamientos del presente.

En segundo lugar, llama la atención que ninguna de las variantes ideológicas surgidas de las tres principales tendencias es compatible al mismo tiempo con las otras dos tendencias troncales. Esto es justamente lo que se desprende del Cuadro 4.6 en el que se hace una ponderación del grado de afinidad de cada variante ideológica con cada una de las tres tendencias matrices. Los valores más bajos (de 0 a 10) indican poca o ninguna afinidad y los altos máxima afinidad. En síntesis, las variantes socialistas son incompatibles con la tendencia liberal, las variantes culturalistas lo son con la tendencia socialista, y las variantes liberales son inconciliables con la tendencia socialista.¹⁸⁸ Existe cierta afinidad entre variantes liberales y culturalistas pero se rompe por dos motivos: por el choque frontal entre berberistas y arabistas,¹⁸⁹ y por la distancia entre tradicionalistas y rupturistas. Todo esto significa que los grupos que constituyen el FLN se hallan ante un obstáculo intrínseco para encontrar un consenso estable y duradero. A pesar de la mediación agrupadora del nacionalismo, las élites partidarias tienden a dividirse y a luchar por componer una alianza de dos tendencias contra la tercera, hasta que surge una crisis o cambia el equilibrio de fuerzas.

En tercer y último lugar, las tres tendencias encuentran un límite de desarrollo ideológico y de aceptación social en la “religión política” que forma el trinomio: nacionalismo-populismo-tercer mundismo. Así por ejemplo, ni el socialismo, ni el islamismo pueden reclamarse abiertamente

¹⁸⁷ Véase en este sentido M. Harbi, “La crise de 1949 ou l’entrée en scene du culturalisme berbère”, *Naqd*, 4, 1993, pp. 28-31 y del mismo autor “Repenser le nationalisme algérien” en *Revue d’histoire maghrébine*, 23ème année, n° 81-82, 1996, pp.576-577.

¹⁸⁸ A una conclusión similar sobre las diferencias y oposiciones entre las corrientes nacionalistas llegó Roger Le Tourneau en su análisis del movimiento nacionalista durante la época de la independencia. De él decía que estaba tan dividido que cada rama bebía de alguna de las ideologías políticas de la metrópoli (1962: 316).

¹⁸⁹ En general, los arabo-islamistas perciben las afirmaciones identitarias bereberes como una creación artificial obra del colonizador.

adscritos a una liga o alianza internacional,¹⁹⁰ puesto que una solidaridad supranacional que no tuviera al pueblo (Estado) como sujeto sería inaceptable. El populismo es igualmente un antídoto eficaz contra el marxismo y la lucha de clases. Es asimismo un principio que previene contra la escisión de la sociedad por razones religiosas o culturales. La justicia social inherente al populismo contiene los posibles excesos de una liberalización económica desbocada, mientras que la afirmación nacionalista de tipo religioso (Islam religión de Estado) frena un desarrollo demasiado materialista, ya sea éste socialista (industrialismo) o capitalista (“infatih”). El populismo protege también contra los males del pluralismo político alertando de los riesgos de la fragmentación social. Por último, el nacionalismo de índole identitaria y el tercer mundismo obstaculizan un acercamiento excesivo a cualquiera de los bloques y una imitación burda de sus modelos políticos, económicos o culturales.

Hasta aquí hemos visto lo tocante al plano sincrónico de las ideas. Veamos ahora la distinta relevancia que esas ideas han ido adquiriendo con el paso del tiempo. Las Cartas son un fiel reflejo de los vaivenes ideológicos ocurridos en el seno del FLN. B. Cubertafond ha identificado los temas “fundamentales” junto con otros “importantes” o simplemente “abordados” de todas las Cartas Nacionales entre 1956 y 1976 (1999: 95 y ss.). Nosotros hemos completado este análisis añadiendo la Carta enriquecida de 1986, la última en ser aprobada (ver el Cuadro 4.5). A tenor de este cuadro, podemos emitir una serie de juicios. Primero, la disimilitud entre los temas es remarcable: Islam, construcción del Estado, socialismo, autogestión, partido de vanguardia y opciones marxistas. Segundo, la fuerte variación en las prioridades de las Cartas. Así por ejemplo, el Islam es simplemente mencionado en algunas Cartas y por el contrario se convierte en motivo central de otras. Las opciones marxistas o la autogestión pasan de ser el tema importante o fundamental a no ser ni siquiera abordadas. La independencia es, como podría esperarse, el tema fundamental más veces repetido. Los temas del partido y del Estado rivalizan en atención, normalmente obteniéndola uno en detrimento del otro (salvo en la Carta de 1976) (*ibídem*). Este hecho resume muy bien las querellas ideológicas que han opuesto a detractores y defensores del Estado y del partido a lo largo de todo este período. Tercero, a veces en la misma Carta se encuentran dos capítulos uno a continuación del otro de contenido contradictorio y de factura ideológica completamente distinta. Esta mezcla de elementos dispares obedece a una forma particular de hacer política, a un modo de llegar a acuerdos por yuxtaposición de demandas. De la misma manera que el Presidente consigue la adhesión de los clanes a una política dada repartiendo tareas y ventajas materiales entre ellos, también puede alcanzar un mínimo de entendimiento sumando las tesis ideológicas de las distintas corrientes en discordia. Esto es exactamente lo que parece ocurrir en la Carta Nacional enriquecida de 1986. Junto a capítulos apenas modificados sobre la revolución socialista de la Carta de 1976, aparecen otros nuevos que ponen todo el acento en la personalidad islámica de Argelia, la necesidad de defenderla y

¹⁹⁰ Como las Internacionales Comunista y Socialista, de un lado, o como la financiación externa a cargo de Arabia Saudí, Irán o Sudán, del otro.

de rectificación moral de la sociedad.¹⁹¹ Ciertamente, se trata de la obra de dos grupos muy distintos y hasta antagónicos, cuyas pretensiones ideológicas han sido, sin embargo, igualmente admitidas.

4.5.4 EL PAPEL DEL FLN EN EL SISTEMA POLÍTICO

Nos interesa ahora determinar cuáles son las funciones del FLN en el sistema político argelino y cuáles son sus relaciones con otros actores del mismo.

4.5.4 a) Funciones del FLN en el sistema político

Se ha convenido en aceptar que un partido político cualquiera realiza una parte o todas de las siguientes funciones políticas: (1) socialización y movilización de la población, (2) diseño de objetivos políticos, (3) agregación y articulación de demandas e intereses y (4) reclutamiento, selección y recambio de dirigentes. Además, pueden desempeñar otras tareas como la de gobierno, la de control y fiscalización (por ejemplo actuando como oposición) y la de intermediación entre electores y candidatos (concretando corrientes de opinión pública, clarificando los programas electorales, etc.) (Román, 1989: 207).

El FLN es también en este sentido una organización política singular ya que sólo ejecuta parcialmente estas funciones y en cambio realiza otras distintas derivadas de la presencia del unipartidismo en Argelia. Veamos una por una cómo son desempeñadas estas funciones. El FLN socializa a la población a través de las organizaciones de masas, es decir, la educa e instruye políticamente. Su éxito es de todos modos relativo por la intensa desafección que aqueja a las organizaciones de masas. Secundariamente, la prensa y los medios de comunicación sirven al FLN de herramientas para completar esta labor socializadora. No obstante, su credibilidad ha ido en descenso con el paso del tiempo, en beneficio de otras fuentes alternativas de información como las cadenas extranjeras de televisión por satélite o la información transmitida de boca en boca por los emigrantes y sus familiares.

La capacidad de movilización del FLN es muy reducida. Por ejemplo, las llamadas de los años setenta a los estudiantes para concienciar a los campesinos de la revolución agraria no tuvieron el seguimiento que se esperaba. En cambio, las movilizaciones más importantes de todo este período no tuvieron como protagonista al partido ni a sus organizaciones de masas. En 1967, con ocasión de la guerra arabo-israelí, fueron el Consejo de la Revolución y el ejército los que sacaron a la calle a la población (Cubertafond, 1999: 110-111). En los setenta y los

¹⁹¹ Nos referimos al capítulo I de la primera sección, “Referencias ideológicas”, titulado “El Islam y las necesidades de la época” y del capítulo II que lleva por nombre “La edificación de la sociedad socialista”.

ochenta, los que congregaron a las multitudes fueron los trabajadores en huelgas teóricamente ilegales, por una parte y los estudiantes de Cabilia y del Este en manifestaciones y revueltas, por otra.

Más que diseñar los objetivos políticos, el FLN se encarga de legitimar y justificar las directrices ya decididas por los grupos de mando del régimen. Todas las Cartas desde la independencia han dado el visto bueno a las orientaciones del poder: en 1964, la Carta de Argel sancionó la autogestión practicada desde antes de la independencia; en 1976, la Carta Nacional confirmó el modelo de “industrias industrializantes” y socialismo de Estado adoptado en 1971; y en 1986, la Carta Nacional enriquecida ratificó el cambio de rumbo liberal en lo económico y conservador en lo social, emprendido al principio de la década. Además, la inmensa mayoría de las Cartas y constituciones han sido elaboradas por pequeños grupos de consejeros y expertos dentro de la administración, por cuadros tecnocráticos cercanos a la Presidencia y no por el partido. A diferencia pues del partido comunista de la Unión Soviética, PCUS y de otros partidos únicos (Román, 1989: 221), el FLN no ejerce la dirección política de la sociedad.

El FLN agrega y articula intereses de acuerdo con un perfecto modelo corporativista (Leca y Vatin, 1979: 76). En efecto, el FLN delega conforme a la clásica definición de P. Schmitter,¹⁹² parte de su monopolio de la representación política a ciertos organismos ordenados por ámbitos de actividad, no concurrentes entre sí, a cambio de cooptar sus líderes y de intervenir en la generación de sus demandas (*ibídem*). Es decir, que no se trata de intereses ni demandas autónomas, sino mediatizadas por el partido y el Estado.¹⁹³ Es el partido el que “politiza las demandas de las organizaciones de masas y socializa su proyecto a través de ellas” (Leca y Vatin, 1979: 73). La tutela del FLN sobre la UGTA, la UNPA, la UNFA, la ONM y las Uniones profesionales se ejerce de modo que el partido rara vez pierde el control sobre el funcionamiento de las mismas. El problema que se plantea entonces es que la articulación acaba siendo un mecanismo vacío de contenido y, por tanto, ineficaz, para devenir un protocolo de auto-reproducción del partido. Este satisface las demandas que él mismo ha ayudado a formular en las organizaciones de masas.

En cuanto al reclutamiento, la selección y renovación de dirigentes, el partido goza formalmente de la potestad de elegir al Presidente de la República y de organizar todas las elecciones aportando la totalidad de los candidatos. Sin embargo, debemos minimizar el alcance de estas labores. El punto de partida es que el FLN es un aparato compuesto por

¹⁹² De acuerdo con Ph. Schmitter, el corporativismo es “un sistema de representación de intereses en donde las unidades constituyentes están organizadas en un número limitado de categorías, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente organizadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o autorizadas si no creadas por el Estado y a las que les otorga un monopolio representacional dentro de sus respectivas categorías, a cambio de la observación de ciertos controles en la selección de líderes y en la articulación de las demandas y apoyos”, en Riquelme y J.M. Ortega (2000), *Léxico de la política*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 107-109.

¹⁹³ Una parte de las organizaciones de masas está vinculada a Ministerios del Estado.

funcionarios y militares además de por hombres que han hecho carrera en el partido. El Comité Central elige de entre su seno al único candidato a la Presidencia y el Congreso del partido lo ratifica antes de someterlo a referéndum popular. Ésta es la regla escrita, pero la práctica informal quiere que sea el sector militar del Comité Central el que proponga a uno de los suyos y que éste salga elegido. Respecto a la presentación de candidatos al resto de elecciones, ocurre otro tanto de lo mismo. Formalmente, es el partido el que preselecciona a los candidatos, pero en realidad, los órganos del FLN que hacen el filtro están compuestos también por altos funcionarios y oficiales del ejército. De esta forma, los candidatos elegidos, si bien son todos miembros del FLN, no sólo representan a éste y a las organizaciones de masas, sino también a todos los cuerpos del Estado (altos funcionarios, directores de las empresas públicas, oficiales del ANP, funcionarios locales, enseñantes, etc.) (Leca y Vatin, 1979: 42-44). El FLN pues no realiza esta función ni con independencia ni con exclusividad. Por contra, el FLN no puede de hecho, por mucho que la constitución lo autorice, supervisar el reclutamiento del personal para los puestos de responsabilidad del Estado. Esta fiscalización no compete al FLN, sino a la Seguridad Militar o policía política (Leca y Vatin, 1979: 44). Por lo tanto, el partido no tiene capacidad de inmiscuirse en el funcionamiento del Estado, aunque éste sí la tenga en las labores del partido.

El FLN tampoco es un vehículo de ascensión social o política. A diferencia del PCUS y de otros partidos únicos, hacer carrera en las organizaciones de masas y luego en el partido no es en sí mismo garantía de promoción. Ni los militantes ni los liberados adquieren prerrogativas especiales por estar en el FLN (Leca y Vatin, 1979: 78). Esas prerrogativas se tienen por fuentes externas al partido, cuando por ejemplo se es a la vez militante y wali en la Administración o jefe de sector militar (*op. cit.*: 45). El partido es tan sólo una pasarela útil para personalidades de los cuerpos del Estado que quieren ser nominados para puestos electos más altos. Pero no es en ningún caso una plataforma de proyección automática ni un suministro de prestigio o poder. Al contrario, la carrera en la administración o el ejército es siempre más valorada por el ciudadano que la militancia en el partido (*op. cit.*: 78).

Visto lo anterior, estaríamos tentados a concluir que el FLN no es un partido político al uso. Esto es tanto más cierto cuanto que el FLN lleva a cabo otros cometidos ajenos a los partidos convencionales de los sistemas competitivos. Nos referimos a la vigilancia de la población y a la legitimación simbólica de todo el ordenamiento político. Como estas funciones son tratadas en el capítulo siguiente, sólo añadiremos que son papeles típicos de los regímenes de partido único, más o menos acentuados en el caso argelino. La vigilancia la realiza el FLN sobre los círculos de miembros y simpatizantes de las organizaciones de masas y uniones profesionales, sobre las asambleas populares de ámbito local y nacional y sobre las asambleas de trabajadores en las empresas. En ningún caso, es una vigilancia comparable a la de las policías políticas de los países del “socialismo real”. Éstas, además de ser mucho más sistemáticas y temibles, dependían directamente de los partidos únicos o hegemónicos,

mientras que el FLN ha carecido siempre de un órgano similar de espionaje y represión. El agente principal de la vigilancia ciudadana es la Seguridad Militar, órgano vinculado a la Presidencia a través del Ministerio de Defensa. Éste sí es un órgano eficaz de vigilancia para cuya formación se contó en los primeros tiempos con la experiencia y la asistencia de los diligentes servicios secretos de Europa central y oriental.¹⁹⁴

Aunque no lo aproveche en su propio beneficio, el FLN es el depositario principal de la legitimidad política en Argelia. Esto hace que cualquier actor político, especialmente si actúa de forma dudosamente legal o controvertida, apele directa o indirectamente al FLN. El golpe de 1965, por ejemplo, fue justificado como una rectificación de la revolución y del papel del FLN.¹⁹⁵ Además, todas las constituciones y Cartas desde la independencia hasta hoy aluden en su preámbulo al FLN-ALN y a su papel liberador.¹⁹⁶ Aunque discrepan sobre el rol político que cada una asigna al partido, todos esos preámbulos reconocen al FLN su aportación fundamental y su autoridad moral. La participación en la lucha en las filas del FLN-ALN otorga a los individuos que pueden acreditarlo un derecho histórico y una carta blanca para intervenir en la política.¹⁹⁷ Por ese derecho histórico las élites argelinas han rivalizado y continúan haciéndolo, antes abiertamente y hoy de soslayo, unas aduciendo mayor antigüedad en la incorporación al frente o mayor entrega durante el conflicto que las otras. En todo ese período (1962-1988), el FLN-ALN constituye un mito viviente, una poderosa evocación para la disputa política y una fuente preciada de legitimidad para todas las instituciones del país.

4.5.4 b) Relaciones con otros actores del sistema político

A continuación expondremos someramente los lazos que unen al FLN con el resto de actores ya que si bien son explicados dispersamente en el capítulo del funcionamiento del sistema político, merecen por su importancia ser reagrupados aquí.

FLN-Administración. Ésta es una relación de doble naturaleza. Por una parte, hay una relación bastante fluida de cooperación y de paso de personal de uno a otro cuerpo. Por otra,

¹⁹⁴ Principalmente la KGB soviética y la Stasi de la RDA. Ver dentro del capítulo de las Fuerzas Armadas argelinas, el epígrafe dedicado a la formación de la Seguridad Militar.

¹⁹⁵ “El 19 de junio, el Consejo de la Revolución, instancia suprema de la nación, ha tomado la determinación de asegurar la perennidad de la Revolución rehabilitando nuestros valores históricos, [...] y de devolver a nuestro partido el FLN su verdadero papel de vanguardia revolucionaria [...]” Declaración de Bumedián del 5 de julio de 1965.

¹⁹⁶ Sólo la de 1989 omitirá mencionar al ALN (pero no al FLN).

¹⁹⁷ Aun hoy, la actual Constitución de 1996 exige al candidato a la presidencia de la República un certificado de haber participado en la lucha nacionalista y si es nacido con posterioridad a 1941 un certificado de comportamiento patriótico de los padres (Art. 73). *Sensu contrario*, el prestigio de la generación de la guerra intentó aprovecharse en 1992 al hacer venir a Mohamed Budiaf, un héroe y disidente histórico, de su exilio en Marruecos para asumir la presidencia del país.

existe una concurrencia de funciones entre los círculos de tecnócratas cercanos a la Presidencia y los dirigentes del partido. Unos y otros compiten por marcar el rumbo de la acción política, ganando casi siempre los primeros y dedicándose los segundos principalmente a justificar ideológicamente medidas tomadas sobre todo con criterios técnicos. Este reparto implícito de tareas proviene del hecho de que el partido tuviera tradicionalmente legitimidad para hablar pero no competencia para actuar, mientras el Estado tenía inversamente competencia para actuar pero no legitimidad para hablar (Leca y Vatin, 1975: 43).¹⁹⁸

FLN-Ejército. El FLN y el ejército tienen el mismo origen y en la mente de numerosos oficiales la asociación ha perdurado mucho tiempo después de la guerra. El ANP se considera a sí mismo heredero del ALN de la guerra y, por tanto, legítimo ejército del pueblo. Al mismo tiempo, sus jefes tienden a desconfiar de los políticos y de los partidos convencionales. El FLN es no obstante un canal privilegiado de representación y de expresión para el ANP. Sus oficiales envían delegados por derecho propio al Congreso del FLN siguiendo sus propios procedimientos de selección, en número suficiente para que su voz sea bien escuchada. Por el contrario, el FLN ha de renunciar a ejercer control alguno sobre el ejército o a socializar a sus reclutas.¹⁹⁹

FLN-Organizaciones de masas. El FLN coopta los líderes de las organizaciones de masas, vigila a sus integrantes y articula sus demandas. Ocasionalmente, ciertas organizaciones de masas han escapado a la tutela del partido (UGEMA, UGTA), pero ésta siempre ha sido restablecida y a partir de 1980-81 impuesta estrictamente por medio de la aplicación del artículo 120 de los Estatutos del partido. Las organizaciones de masas actúan pues como correas de transmisión, agentes socializadores y de reclutamiento para el FLN. Otro tanto puede decirse de las uniones profesionales que pretenden englobar a las clases medias y altas de la sociedad argelina.

FLN-Presidencia. El FLN es el órgano que formalmente designa al Presidente aunque en realidad es más bien el foro en el que operan otros actores con más iniciativa. A menudo, el Presidente ha arremetido contra el partido,²⁰⁰ especialmente haciendo uso de la comunicación directa con el pueblo, en cuyo nombre se ha sentido autorizado para despreciar todos los aparatos del poder, entre ellos el partido. Pero dejando al margen estos episodios de populismo, los Presidentes han cuidado bien de poner a su disposición la maquinaria partidaria. De ahí que en ningún momento entre 1962 y 1988, con excepción del año 1962-1963, hayan tolerado la existencia de un jefe de partido fuerte. El Presidente ha estado siempre por encima de la autoridad máxima del FLN (Ben Bella de 1962 a 1963, Bumedián de 1965 a 1976 y

¹⁹⁸ Mejor preparada, la Administración ha visto siempre con desdén cualquier tentativa de control o dirección sobre ella por el partido.

¹⁹⁹ Ben Bella intentó en vano que el partido instruyera políticamente a los reclutas. El ANP se dotó para este fin de su propio Comisariado Político.

²⁰⁰ Fue el caso muy frecuente de Bumedián, pero también de Benÿedid y en menor medida de Ben Bella.

Benÿedid en 1979) cuando no la ha ocupado él mismo (Ben Bella de 1963 a 1965, Bumedián de 1976 a 1978 y Benÿedid de 1980 a 1990). Además, la convocatoria de congresos ha dependido siempre de la voluntad del Presidente.²⁰¹ Éste no ha perdido nunca la mano sobre la composición de parte de los órganos ejecutivos del partido (el Buró político y en su lugar, el Secretariado ejecutivo y el Aparato central). Dotado de estos resortes y auxiliado por la información de la Seguridad Militar, el Presidente ha sido el “director de orquesta” del partido, el árbitro entre sus facciones y su dinamizador cuando lo ha juzgado conveniente.

SECCIÓN 6: OTROS ACTORES POLÍTICOS: LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES ARGELINOS (UGTA)

La Unión General de Trabajadores Argelinos (UGTA), creada en 1956, es el sindicato único de Argelia en el período que va desde 1962 hasta 1990. Institucionalizada como una más de las organizaciones de masas bajo control del FLN, la UGTA será, sin embargo, un actor político significativo dotado de una capacidad de acción e influencia sorprendentes. Mediatizada por fuerzas externas, es, sin embargo, una entidad poderosa gracias al monopolio representativo que ejerce sobre una clase obrera emergente y a los lazos que le unen a otros actores del sistema. Paradójicamente, es incapaz de manejar la renovación de sus propios cargos pero puede obstruir la realización de importantes cambios políticos y económicos.

4 .6.1. ORÍGENES

Para comprender la naturaleza de esta Unión de Trabajadores es necesario partir de sus orígenes. Estos orígenes no son lógicamente argelinos, sino franceses. Y esto es cierto en varios sentidos. Primero, porque el sindicalismo como tal nace en Europa Occidental y llega a Argelia por vía de la colonización francesa. Si bien existieron en el mundo árabe gremios como los que en Europa fueron precursores de los actuales sindicatos, no cabe hablar de

²⁰¹ Bumedián no convocó nunca un Congreso del FLN mientras que Benÿedid lo hizo con la regularidad prevista en los estatutos.

sindicalismo como tal hasta la llegada del movimiento obrero francés en el siglo XIX.²⁰² Segundo, porque el sindicalismo en la Argelia francesa fue una cuestión fundamentalmente de europeos hasta los años cuarenta (Abdelaziz, 1999: 97). Tercero, porque fue en Francia donde multitud de trabajadores argelinos emigrados en las primeras décadas del siglo XX se familiarizaron con la organización sindical.

El sindicalismo argelino extrae pues sus raíces de los sindicatos franceses establecidos en la colonia (Confédération Générale du Travail CGT, Force Ouvrière, FO y Confédération de Travailleurs Chrétiens, CFTC) y especialmente de la central comunista, la CGT. En ella se forman algunos de los miembros fundadores y futuros líderes de la UGTA como Idir Aissat, Mulud Uméziame o Demmen Debbih (ver el Cuadro 4.10). La CGT servirá de molde a la UGTA.²⁰³ Sin embargo, la UGTA es un producto de la guerra de liberación y como tal de negación o ruptura con el sindicalismo francés, sobre todo con el comunista.²⁰⁴ Resumiendo una evolución compleja, la UGTA es una creación del FLN cuya finalidad es romper con las vacilaciones de los sindicatos franceses que aún después de “argelianizarse” como la CGT (Unión General de Sindicatos Argelinos, UGSA) siguen indecisos en cuanto al apoyo al movimiento nacionalista en armas.²⁰⁵ Asimismo, la UGTA surge en ruptura con la Unión Sindical de Trabajadores Argelinos (USTA), el sindicato creado por Mesali Haÿÿ, quien recela de la acción violenta inmediata.²⁰⁶ Análogamente al FLN²⁰⁷ que elige iniciar la lucha armada para superar las contradicciones del parlamentarismo francés en el que se hallaba atrapado el MTLN, los dirigentes sindicales apuestan por crear un sindicato propiamente nacionalista que anteponga la lucha por la independencia a cualquier solidaridad internacional de clase o reflejo de acomodamiento.

²⁰² Prueba de esta tardía aparición del sindicalismo en el mundo árabe es que el vocablo árabe “niqaba” que hoy se utiliza para designarlo sólo quedó fijado durante el siglo XX. Los primeros sindicatos en países árabes aparecen a finales del siglo XIX precisamente en los países colonizados más antiguamente: en Argelia (hacia 1880) y en Egipto (hacia 1899) bajo el término “yam‘iyya”. En Turquía aparece más tarde y será conocido por el vocablo exógeno “sendika” (J. Couland, 1995: 25-26).

²⁰³ Leca y Vatin, 1975: 154.

²⁰⁴ Según M. Abdelaziz, una de las primeras misiones de la UGTA es contrarrestar la influencia comunista en los medios obreros y asalariados. Para marcar estas distancias, la UGTA se adhiere en 1956 a la Confederación de Sindicatos Libres (CISL), p. 98. Por otra parte, Mohamed Yazid, un líder histórico de la guerra de independencia llegará a decir que “la UGTA se constituye como una fuerza para liquidar los sindicatos controlados por los comunistas”, citado por Mohamed Harbi, *Aux origines du FLN*, París, 1975, p.151, en A. Taleb Bendiab, 1984, pp. 185-186.

²⁰⁵ No obstante las vacilaciones del sindicato comunista sobre la guerra, algunos miembros del Partido Comunista Argelino se unirán al FLN-ALN y participarán en la lucha por la independencia nacional.

²⁰⁶ Los miembros de la disuelta Organización Secreta (OS) del MTLN crean en 1954 el Comité Revolucionario por la Unidad y la Acción, CRUA, que el 1 de Noviembre de 1954 lanza la insurrección armada tras emitir una declaración de sus objetivos. En ese momento nacerá el FLN.

²⁰⁷ Mesali Haÿÿ, enfrascado en la lucha política de partido contra sus adversarios del MTLN, fue rebasado por un grupo de militantes más jóvenes que se decidieron a tomar las armas sin más dilación. Haÿÿ no compartía la idea de crear un frente revolucionario y prefería internacionalizar el conflicto argelino. En sus propias palabras, no creía que fuera posible “echar por tierra las cárceles coloniales de una sola sacudida” (*L’Algérie Libre*, 22 de octubre de 1954, traducción mía), citado por Charles Robert Ageron, en *Histoire contemporaine de l’Algérie*, 2, 1979, París, Presses Universitaires de France, p. 595.

Como resultado de esta lógica de guerra, la UGTA entra en la clandestinidad al año mismo de constituirse siguiendo las instrucciones del FLN. Sus estructuras son desmanteladas tras el arresto de la junta directiva en 1956 y el exilio de otros miembros importantes. Muchos recalán en Francia, donde la Federación del FLN en Francia se ocupa de organizar el reclutamiento y preparar la formación de nuevos miembros a través de la Amicale Générale de Travailleurs Algériens (AGTA). Consiguientemente, la UGTA se convierte en un sindicato estrictamente nacionalista y se adhiere a las consignas del FLN. Asegura el relevo a las fuerzas que combaten en suelo argelino por la independencia. Su papel político será muy reducido concentrando sus esfuerzos en hacer de correa de transmisión del FLN entre los trabajadores. De hecho, la UGTA apenas estará representada en las instituciones ejecutivas del movimiento nacionalista, el Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) y el Consejo Nacional de la Revolución Argelina (CNRA) (Leca y Vatin, 1975: 155).

Otra tendencia va a perfilar la naturaleza del la UGTA tras la independencia. Se trata del remplazo en el movimiento nacionalista y sindical de obreros y campesinos por intelectuales y miembros de la pequeña burguesía durante el período formativo que va de 1947 a 1953.²⁰⁸ Los obreros y los campesinos, primeros integrantes del movimiento nacionalista, van a ser poco a poco sustituidos por militantes del PPA-MTLD,²⁰⁹ cuya procedencia social es normalmente pequeño burguesa (Taleb Bendiab, 1984: 186). Se trata de los hijos de pequeños funcionarios, empleados y tenderos que cuentan por lo general con algunos estudios. Son jóvenes nacionalistas con experiencia como militantes y cuyas aspiraciones son más políticas que sindicales.

Pese a esta triple convergencia de fenómenos – desmarque y exclusión de comunistas, subordinación al partido y aburguesamiento del liderazgo – que actúan acercando el sindicato al partido, se producirá en 1962 una afirmación de independencia organizativa y política de la UGTA. Durante la crisis de 1962, que opone a distintas facciones políticas y armadas del movimiento nacionalista, la UGTA opta por la prudente equidistancia. En los meses que siguen, sus representantes tratan con el poder de cara a cara y le arrancan un acuerdo de mutuo respeto institucional,²¹⁰ que, sin embargo, no tardará en ser violado. Esto se produce cuando miembros del partido irrumpen en la reunión del Congreso sindical de 1963 e impongan a los asistentes la elección de un ejecutivo pro-FLN. A la larga, los éxitos del sindicato por ganar autonomía serán efímeros y el partido conculcará una tras otra todas las tentativas de

²⁰⁸ Testimonio de M. Yazid recogido en M. Harbi, *op. cit.* y corroborado por otros líderes sindicales entrevistados por A. Taleb Bendiab como Mustapha Sa'adoun, Belaid Khelifa, Hannouz, Khitman y Lakhdar Kaidi, (Taleb Bendiab, 1984: 186).

²⁰⁹ “Todos los hombres que en un principio van a conformar la UGTA son afiliados del PPA-MTLD” (Abdelaziz, 1999: 97).

²¹⁰ Se trata del Acuerdo FLN-UGTA de diciembre de 1962.

emancipación,²¹¹ recreando en cada momento las condiciones iniciales de sometimiento que rodearon el nacimiento de la UGTA.

4.6.2 EVOLUCIÓN

El sindicato único que emerge al acabar la guerra de liberación hereda importantes infraestructuras del sindicalismo francés. Sin embargo, ha de afrontar un fuerte descenso del número de afiliados iniciado en los años previos a la independencia,²¹² así como la débil implantación del sindicato en el campo y entre el subproletariado (Leca y Vatin, 1975: 154). A la marcha de mano de obra autóctona hacia la metrópoli durante las primeras décadas del siglo, se suma ahora la desbandada general de trabajadores europeos que dejan el país al hacerse inminente la emancipación. Ésta desata ventas o cierres de buena parte de las empresas y comercios en manos de europeos. A pesar de las garantías dispuestas por los Acuerdos de Evian a favor de la comunidad europea, los empresarios temen el revanchismo, las nacionalizaciones y sobre todo la interrupción de los privilegiados flujos comerciales y financieros con Francia. Tras su salida del país, quedan en manos argelinas talleres, comercios y medios suficientes para poner en marcha una central sindical. La UGTA cuenta para empezar en esta nueva etapa con 250.000 asalariados no agrícolas, una imprenta, prensa sindical y 500 sindicatos asociados (Abdelaziz, 1999: 98). Son unos atributos considerables que le colocan a la altura del FLN en términos de capacidad organizativa y de movilización. Carece, no obstante, de una “intelligentsia” proletaria que retorna a Francia como perdedora del enfrentamiento entre los sindicalismos francés y argelino (Leca y Vatin, 1975: 154). Igualmente adolece del desconocimiento y hasta la desconfianza hacia la organización sindical de la inmensa mayoría de las masas trabajadoras, ya sean éstas rurales o recién emigradas a las ciudades. A la cabeza de la central se sitúa una pequeña aristocracia obrera formada por pequeños funcionarios y maquinistas apoyados por una columna vertebral de trabajadores más explotados: estibadores, mineros, jornaleros, etc. (*ibidem*).

La UGTA se irá desplegando por toda Argelia conforme se levante la estructura territorial del Estado y a medida que la industrialización extienda el tejido de fábricas más allá del cinturón costero donde el colonizador no pensó en asentarse ni crear riquezas. Así irá formándose una organización sindical paralela a la de Estado con instancias en los escalones comunal y departamental (luego de wilaya), además de las correspondientes a la empresa. Mientras tanto, el empuje industrializador llevará el sindicato a ocupar nuevos sectores económicos y zonas del país. De este modo se recuperará rápidamente el número total de empleados sindicales hasta superar los niveles anteriores a la guerra. La veloz creación de empleo en la

²¹¹ Ver el Cuadro 4.8 en el que aparecen los principales flujos y reflujos en las relaciones partido-sindicato a través de los Congresos generales de la central sindical.

industria y sobre todo en la administración junto al consiguiente retroceso del desempleo²¹³ favorecerán una elevación notable de los niveles de sindicación. Una afiliación tanto más rápida cuanto que el sindicato se encarga de la gestión y reparto de la obra social de la empresa, que distribuye beneficios apreciados por los trabajadores. Hacia 1983-1984, la UGTA ya está implantada en todo el país y posee un peso social considerable.²¹⁴ En líneas generales, su estructura ha crecido enormemente y su masa de afiliados ha pasado de 250.000 en 1962 a cerca de 350.000 en 1980, para seguir creciendo después hasta alcanzar cerca de un millón de afiliados en 1997.²¹⁵ Sin embargo, el Congreso de 1982 decide la supresión de todas las Federaciones,²¹⁶ parcialmente reconstituidas en 1988, lo que ocasionará un desbarajuste notable de la organización.

En sus cerca de treinta años como sindicato único, la UGTA ha conocido tres etapas de orientación económica muy distintas: (1) las nacionalizaciones y la autogestión (1962-1967), (2) la estatalización y la cogestión (1968-1978) y (3) la liberalización y el redimensionamiento de las empresas públicas (1979-1988).²¹⁷ Estas etapas que coinciden con las sucesivas presidencias reflejan el énfasis cambiante de las políticas públicas y no cortes tajantes en la evolución de la economía. En la primera etapa, la UGTA se mueve por el fervor revolucionario e independentista y alienta, desde dentro y fuera de las empresas extranjeras que aún se mantienen en el país, la nacionalización y entrega de las compañías a los trabajadores para su gestión. Se trata de un período en el que la Central sindical actúa ofensivamente influyendo sobre la dirección de las empresas y el gobierno. Éste es el sentido principal de la oleada de huelgas de 1963 y 1964. Estas huelgas se traducen en un éxito considerable pues las nacionalizaciones prosiguen a buen ritmo y el gobierno empujado por el movimiento de reivindicación obrera decide devolver al sindicato la autonomía sustraída. El Congreso General de la UGTA de 1965 plasma este cambio de espíritu en las relaciones ejecutivo-sindicales.

En la segunda etapa, ya con Bumedián en el poder, la autogestión rural e industrial se ralentiza aunque siguen las nacionalizaciones de intereses extranjeros en Argelia. La fórmula que ahora se preconiza ya no es la autogestión sino la creación de cooperativas agrícolas e industriales bajo la tutela del Ministerio competente. Más propiedades e instalaciones pasan a control del

²¹² Los afiliados de la CGT, molde de la futura UGTA, pasaron de 245.000 en 1945 a sólo 60.000 en 1954 (Leca y Vatin, 1975: 152).

²¹³ Según Said Chikhi, 1994: p. 11, el desempleo pasará del 37% en 1966 al 16% en 1983, para luego subir al 23.6% en 1989.

²¹⁴ Se contabilizaron entonces 310.000 afiliados sólo en las empresas pertenecientes al sistema de Gestión Socialista de Empresas, una parte importante del sector público pero no la totalidad porque algunas grandes empresas seguían regidas por el sistema anterior a la GSE. Ese número de afiliados suponía un porcentaje del 75% de afiliación, que era el más alto de todos los sectores (Saadi, 1984: 112-113).

²¹⁵ La fuente de estos datos es: M. Abdelaziz, 1999: 98 y 108.

²¹⁶ Las Federaciones sectoriales son estructuras verticales de carácter nacional (ver el Cuadro 4.7). En los años setenta, sus representantes habían sido cooptados por el poderoso Ministerio de Energía, Industria y Minas de Abdesalam. Así, pues, su disolución apunta directamente a reducir el peso de los “industrialistas” y sus aliados de la burocracia sindical.

²¹⁷ Esta esquematización está en parte inspirada de Benamrouche, 1995: 43-48.

Estado y de éste a los trabajadores, pero la administración interviene directamente sobre su gestión asignándole a los trabajadores un papel pasivo. Esta política arranca oficialmente con la Gestión Socialista de Empresas (GSE) en 1971, pero ya desde la segunda mitad de los años sesenta el poderoso Ministro de Energía e Industria Abdesalam se encarga de frenar el afán autogestionario del movimiento sindical. Lo consigue expulsando de la SONATRACH a la sección sindical de la UGTA y dejando instalada una representación sindical más maleable.²¹⁸ Previamente había hecho lo propio en la empresa pública de siderurgia, SNS. A continuación es purgada la Comisión Ejecutiva Nacional de la UGTA de los elementos más independientes que son reemplazados por sindicalistas del partido.²¹⁹

La Gestión Socialista de Empresas se lanza paradójicamente como un proyecto progresista al que se invita a participar a los trabajadores. Éstos son, en teoría, productores-gestores y como a tales se les atribuyen los mismos intereses que a los directivos de empresa y al Estado.²²⁰ Sin embargo, la GSE supone, con respecto a la experiencia autogestionaria aun con todas sus debilidades, un retroceso en el protagonismo de los trabajadores tanto en la toma de decisiones de la empresa como en la política económica del país. La “cogestión” es la idea básica de la GSE y consiste en hacer participar a los trabajadores en la gestión de la empresa, facilitándoles información relevante para la toma de decisiones y dándoles voz y voto en el consejo de dirección. Este objetivo reposa sobre el principio de vincular una parte del salario del trabajador al rendimiento y los beneficios de la empresa (Saadi, 1984: 113-116). En la práctica, sin embargo, la representación de los trabajadores en el consejo de dirección de la empresa será débil y lo que es más importante, sus candidaturas serán seleccionadas por una comisión administrativa formada por miembros del partido, la dirección de la empresa y la central sindical (Saadi, 1984: 98). Las asambleas de trabajadores no serán libres tampoco, pues la dirección estará presente en ellas con voto consultivo (*ibidem*). Por otra parte, la planificación económica fija de manera homogénea el grueso de los salarios para las empresas públicas, restando así poder de negociación colectiva a los sindicatos y comités de empresa. La principal compensación a esta pérdida real de poder de los trabajadores enmascarada por la ideología oficial será la posibilidad de manejar directamente la obra social de la empresa, fuente de prestaciones notables como los servicios médicos, las cooperativas de consumo (economatos), las colonias de verano, los préstamos y las facilidades de adquisición de vivienda.

Globalmente, mengua durante esta fase la ascendencia de la UGTA sobre los trabajadores, que quedan ahora encerrados en el marco de un corporativismo estrecho de empresa. Muchos

²¹⁸ Tras protestar el Secretario General de la UGTA contra estas medidas, éste descubrió con sorpresa que la Federación de Trabajadores del Gas y del Petróleo (FTGP) estaba de acuerdo con el Ministro y que contaba con mayoría en el sindicato por la alianza con las estructuras horizontales afines al partido (Abdelaziz, 1999: 100).

²¹⁹ Militantes del FLN o liberados que están afiliados a la UGTA.

²²⁰ Por esta razón, se les niega el derecho de huelga (Leca y Vatin, 1975: 177).

aceptan de buen grado sacrificar las libertades sindicales perdidas a cambio de salarios regulares y sobre todo de generosas prestaciones sociales. Cuando a partir de mediados de los setenta grupos amplios de trabajadores vean disminuir su poder adquisitivo, emprenderán huelgas ilegales al margen del sindicato y a menudo sin coordinación con otras empresas y sectores. El número de conflictos laborales y de huelgas crecerá notablemente durante toda la década de los setenta, normalmente por motivos salariales.²²¹ El punto culminante será el año 1977 que obligará al Presidente Bumedián a efectuar relevos significativos. La falta de representatividad de los delegados o el autoritarismo en la gestión no serán el motivo de movilizaciones, aunque los trabajadores prescindirán del sindicato para la organización de movilizaciones y la solución de sus conflictos (Chikhi, 1994: 8). Las huelgas se sucederán en aumento y la UGTA, sujeta al poder, se encontrará en la obligación de prevenirlas y censurarlas, invocando su carácter ilegal²²² y el menoscabo que suponen para el “esfuerzo de edificación nacional”.²²³

Cuando el gobierno se dé cuenta de que las huelgas no dejan de crecer y que la UGTA no puede reducirlas, decidirá subidas generales de salarios y permitirá que se constituya una dirección sindical más libre. Tras un año de gran tensión fruto de estas medidas gubernamentales, las huelgas caerán en 1978.²²⁴ Sin embargo, esta señal de cambio en la política laboral no iba a durar mucho tiempo. Tras la muerte de Bumedián, el partido vuelve a tomar el control del sindicato y se produce un giro de orientación económica con evidentes repercusiones sociales.²²⁵

En la tercera etapa (1979-1988), se mantiene oficialmente la GSE pero se introducen reformas importantes que socavan su naturaleza. En primer lugar, noventa de las gigantescas empresas públicas serán desmembradas en 300 unidades más especializadas, muchas con gestión descentralizada de los Ministerios de la capital (Day, 2001: 174). No se suprimirá, en cambio, la dependencia financiera del Estado. En segundo lugar, se animará a las empresas socialistas a regirse por criterios propios del mercado como la rentabilidad y la eficiencia. Consecuentemente, las empresas recibirán autonomía para fijar precios y salarios y las

²²¹ En un estudio sobre el movimiento huelguista del año 1977, Hocine Benkheira señala el aumento de un 1000% en el número de huelgas durante la década de los setenta y la aparición de un cambio cualitativo porque estas huelgas producen por primera vez cambios políticos y administrativos, p.198. Por otra parte, el mismo autor adjudica a las reivindicaciones salariales el motivo dominante del 68% de las huelgas, (1984: p. 204).

²²² La regulación jurídica de las huelgas es cuando menos confusa. En principio, la huelga está permitida por la prórroga de la legislación francesa decidida en 1962, luego queda prohibida y castigada por el Código Penal de 1966. Más adelante las ordenanzas de 1971 y 1975 y la Constitución de 1976 permiten y regulan el ejercicio de la huelga en el sector privado. En el sector público, por su parte, no hay una prohibición expresa de las huelgas hasta que en 1978 se aprueba el Estatuto General de los Trabajadores.

²²³ Leca y Vatin, 1979: p. 78.

²²⁴ Según estadísticas del Ministerio de Trabajo, el número de huelgas caerá de 521 en 1977 a 323 el año siguiente (Benamrouche, 1995: 48).

entidades públicas de crédito dificultarán la concesión de préstamos a aquéllas. En tercer lugar, se endurecerá la disciplina en el trabajo, se revisarán plantillas y salarios y se recortarán los gastos sociales de las empresas. La UGTA será rápidamente desposeída del margen de libertad que acababa de concedérsele. El nuevo “establishment” purgará de la cúpula sindical a los líderes comunistas del PAGS y de paso a los elementos más combativos en las huelgas de los años setenta. Se valdrá para ello de la aplicación del artículo 120 de los Estatutos del partido,²²⁶ por el que todo cargo responsable en las organizaciones de masa debe de ser “militante estructurado del FLN”. Se tratará de obstaculizar las huelgas, imponiendo desde 1982 el arbitraje obligatorio de la administración antes de cualquier acción colectiva (Saadi, 1984: 118). Se decretarán igualmente medidas tendentes al desarrollo de prácticas religiosas en los centros de trabajo como la creación de lugares de culto en las fábricas, la pausa para la oración o la celebración de actividades culturales de indudable contenido religioso (Abdelaziz, 1999: 107). Por último, el gobierno consciente de que una corriente del FLN que debía vigilar el sindicato convergía con éste en la oposición a la reestructuración de las empresas públicas, recurrirá a los órganos de la policía política (la Seguridad Militar) para espiar a los trabajadores en los centros de trabajo (*op. cit.*: 105). Como consecuencia de esta panoplia de medidas, el número de huelgas se mantendrá por debajo de los niveles de 1980 – fecha del inicio de las reformas -- hasta el repunte de 1988, cuando se derrumba el mecanismo de contención sindical (Benamrouche, 1995: 50). La UGTA adopta, en vista de esta coyuntura, una actitud defensiva consistente en la conservación de los derechos y beneficios adquiridos y una táctica de oposición y bloqueo a los cambios en curso. Una parte de los trabajadores, en cambio, se moviliza contra la dirección sindical y a favor de la democratización del sindicato.

4.6.3 CARACTERÍSTICAS DE LA UGTA

A continuación presentamos los principales rasgos de la estructura y el funcionamiento de la UGTA:

- La circulación de sus líderes es anómala ya que éstos tienden a ser promocionados a puestos de la administración, el partido o la empresa pública y no suelen regresar a sus puestos sindicales.²²⁷

²²⁵ La supresión del transporte del personal, el cierre de ciertos economatos y la disolución del Organismo interprofesional de la medicina del trabajo serán las principales razones que explican que el número de huelgas vuelva a dispararse: 696 en 1979 y 922 en 1980 (*op. cit.*: 48-49).

²²⁶ Toda modificación en los estatutos del FLN afecta automáticamente a las organizaciones de masas que dependen de él, como el sindicato. De ahí que la introducción de los artículos 120 y 121 fuera trasladada dos años más tarde (1982) a los estatutos del sindicato (Taleb Bendiab, 1984: 195).

²²⁷ “Esta escisión (entre base y líderes sindicales) es tanto más grande cuanto que la promoción de los delegados sindicales es más rápida que la de la población obrera, lo cuál tiende a acreditar la tesis de que el sindicato es uno de los mejores trampolines profesionales”, Chikhi, 1994, p.8.

- El liderazgo es escasamente representativo porque está formado en su mayor parte por trabajadores de “cuello blanco” (pequeños funcionarios y enseñantes) y apenas por trabajadores de “cuello azul” (obreros industriales, maquinistas, estibadores, etc.).²²⁸ En este sentido predominan políticamente los sectores sindicales “blandos”, es decir, los más acomodables.
- En ese liderazgo están sobrerrepresentadas dos regiones del país por encima de las demás. Se trata de Cabilia y Constantina. En cambio otras regiones tradicionalmente obreras como Argel, Orán o Annaba apenas sí cuentan con representación.²²⁹
- La purga recurrente en sus cuadros ha impedido que se formara una “inteligentsia” proletaria tras la marcha de los franceses. Por eso, el sindicato achaca una debilidad de recursos humanos capaces de reflexionar sobre la evolución económica y prever el curso de la acción sindical.
- Es un sindicato poco integrado tanto intersectorial como intrasectorialmente. Producto de ello son las huelgas aisladas unas de otras.
- Carece de implantación relevante en el sector privado, debido sobre todo a la estructura y naturaleza del mismo. Éste está formado básicamente por pequeñas empresas familiares de servicios.
- Muy baja participación femenina, exceptuando algunos sectores como la educación y la administración.²³⁰
- La ideología del sindicato está fuertemente condicionada por la naturaleza del sistema político. A pesar de que la UGTA es el sindicato único de un régimen socialista (la República Democrática Popular argelina), no puede hacer un discurso de lucha de clases (puramente marxista) porque contraviene la ideología populista oficial. Por eso mismo, no puede alentar el paso al socialismo por medio de una dictadura obrera y en su lugar adjudica esa misión al Estado, sea cual sea el grupo social que lo controle, a través de la transformación de la economía y la sociedad. En este sentido, es un sindicato nacionalista antes que socialista.

4.6.4 LA UGTA EN EL SISTEMA POLÍTICO

Una vez que hemos caracterizado el sindicato UGTA y trazado su origen y evolución, vamos a examinar el rol que desempeña en el sistema político. Retomamos para ello el marco teórico

²²⁸ De los ocho Secretarios generales que ha tenido la UGTA desde su fundación, siete fueron empleados o enseñantes de grado medio, y sólo uno fue obrero propiamente dicho, estibador (ver los Cuadros 4.9 y 4.10, al final del capítulo).

²²⁹ De los ocho Secretarios generales, tres son de origen cabil (Aissat, Djerman y Sidi Said) y tres son de Constantina (Umézia, Demmen Debbih y Benhamuda), mientras, de los dos restantes uno es del Sur (Belajdar) y otro de Skikda, cerca de Constantina (Bennikous). Véanse los Cuadros 4.9 y 4.10.

²³⁰ Abdelaziz, 1999: p. 102. Este factor viene acentuado por el ínfimo porcentaje de mujeres trabajadoras característico de Argelia. Este país posee uno de los índices más bajos del mundo en actividad y empleo femenino (véase la nota 83 del capítulo cuarto).

desarrollado en el capítulo segundo y en concreto las tres lógicas con que opera un sistema político dado: (1) la lógica de mantenimiento, (2) la lógica de apoyo-respuesta y (3) la lógica de iniciativa y anticipación.

La central sindical argelina desempeña sendos roles destacados en las lógicas de mantenimiento y de apoyo-respuesta. Contribuye valiosamente al orden público encuadrando y controlando al conjunto de trabajadores y no sólo a los afiliados. Ese control puede abarcar desde las denuncias de comportamiento antisindical a los llamamientos para que los trabajadores desistan de organizar huelgas. Esta labor de encuadramiento y control es similar a la que realizan los partidos políticos sobre sus militantes y simpatizantes y sobre la ciudadanía en general. Con la diferencia de que ese control reviste mayor intensidad en el caso sindical por la mayor cercanía y contacto que existe en los centros de trabajo. El efecto de estos controles es rebajar la tensión social y reducir los riesgos de enfrentamientos directos entre trabajadores y entre éstos y los patrones.

Respecto a la lógica de apoyo-respuesta, el papel del sindicato es el de intermediario y canalizador de demandas entre el régimen y los trabajadores. Su labor consiste más precisamente en recabar el apoyo de los trabajadores para las políticas del régimen a cambio de ventajas materiales para esos trabajadores en forma de salarios, prestaciones sociales y participación política. El régimen necesita, especialmente en un sistema de partido único, que el sindicato haga suyas las consignas del gobierno, que actúe como correa de transmisión de los mensajes que éste emite. Pero, además, el régimen requiere de los trabajadores una cooperación especial en aras del desarrollo. Una cooperación que pasa a menudo por la contención salarial. Michael C. Alexander ha planteado correctamente que estas exigencias pueden crear un dilema para el régimen ya que si éste logra la lealtad política de la central a cambio de mejoras retributivas, entonces no conseguirá aumentar la productividad de la economía. Y por otra parte, si consigue la deseada cooperación sindical en materia de salarios, es posible que los trabajadores pidan a cambio autonomía política e institucional que el régimen no quiere conceder (Alexander, 1996). La estrategia del régimen argelino para lograr ambos fines – contención salarial y cooperación política – ha consistido en compensar a los trabajadores con amplias ventajas sociales, ya sean servicios públicos o prestaciones de empresa. Pero cuando éstas comenzaron a reducirse, entonces la base sindical se desmarcó abiertamente del sindicato y se rebeló contra la disciplina laboral recurriendo al absentismo, al subrendimiento, a las huelgas salvajes, al boicot, etc. En este sentido, podemos afirmar que la UGTA ha funcionado más eficazmente como distribuidor de beneficios materiales que como canalizador de demandas sindicales. Pero el apoyo que ha recabado de los trabajadores no ha sido estable porque ha seguido solicitando de ellos moderación salarial y lealtad política aun cuando las ventajas sociales que podía distribuir se habían enrarecido notablemente. De ahí la

desafección creciente de los trabajadores con respecto a la UGTA²³¹ y el deterioro en el apoyo de aquéllos hacia el régimen.

4.6.5 CAPACIDAD DE ACCIÓN E INFLUENCIA DEL SINDICATO

Evaluamos ahora la capacidad de acción del sindicato y su influencia en otros actores del sistema político. La capacidad de acción viene dada como para cualquier otro actor político por tres factores: (1) la fuerza, (2) la cohesión y (3) el grado de autonomía. La influencia en cambio tiene que ver con la habilidad para hacer valer la propia posición y las relaciones que se tienen con otros actores. Veamos primero cuál es la capacidad de acción de la UGTA.

4.6.5 a) La capacidad de acción

La fuerza de un sindicato se puede medir por las masas de afiliados y la calidad de su militancia que está en función sobre todo de su conciencia sindical. Pues bien, la UGTA es un sindicato bastante potente a tenor del número de afiliados, tanto si lo comparamos con sus equivalentes en otros países en desarrollo como con los de sus vecinos magrebíes.²³² Y esto a pesar de no contar con los campesinos y trabajadores agrícolas que fueron separados de la central sindical y agrupados en la Union Nationale de Paysans Algériens por el FLN entre 1973 y 1974 (López García, 1989: 144). Y también a pesar de la caída del empleo industrial en los años ochenta.²³³

La conciencia sindical de los trabajadores es en cambio contradictoria a tenor de su comportamiento. El trabajador argelino medio está dispuesto a afiliarse al sindicato en la empresa pública para beneficiarse de las prestaciones sociales que ésta gestiona, pero

²³¹ Taleb Bendiab subraya este fenómeno de pérdida de credibilidad y confianza en la dirección del sindicato a raíz de la aplicación de los artículos 120 y 121 de los estatutos, p.195.

²³² En efecto, la UGTA es el primer sindicato del Magreb en número de afiliados (entre 1,2 millones y 800.000 afiliados en los últimos 10 años, pese a la llegada del pluralismo sindical en 1990. Este poderío de la UGTA se explica básicamente por tres razones: primero, por la antigüedad del movimiento sindical en Argelia, el más antiguo en el mundo árabe, segundo por el crecimiento demográfico del país y tercero y sobre todo por el esfuerzo industrializador realizado por Argelia sin parangón en el Magreb. Marruecos cuenta con una masa de trabajadores afiliados similar pero debido a la más larga tradición de pluralismo sindical, sus integrantes se encuentran repartidos entre tres sindicatos principales: la CDT (300.000 afiliados) y la UGTM (cercana al Istiqlal, con 673.000) y la UTM (cercana a la USFP, con 700.000). Túnez, por su parte, posee, como Argelia, una tradición de sindicato único, con implicación, además, en el gobierno. La UGTT, fundada en 1946, cuenta con 175.000 afiliados. Datos recogidos del anuario *The Middle East and North Africa Yearbook* (VVAA MENAY), Europa Press Ltd., Londres, diversos años.

²³³ El número de obreros industriales pasó de 32.500 en 1954 a 400.000 en 1979, según estadísticas argelinas y del Gobierno francés de Argelia de las que han sido descontados los obreros europeos, (Taleb Bendiab, 1984: 189). Durante los años ochenta, aumentó fuertemente el paro, especialmente a partir de 1983 (ver nota 211) y se produjo un estancamiento de la inversión y del empleo industrial que Said Chikhi denomina “desindustrialización” (Chikhi, 1994: 10).

también a actuar al margen del sindicato organizando huelgas que éste condena. La explicación de este comportamiento aparentemente esquizofrénico es que la base y la dirección están divididas en torno a la figura del sindicalista a seguir. O bien su perfil es el del gestor amoldable o bien es el del activista combativo de fuertes convicciones. El primero es especialmente apto para las relaciones con el poder y la distribución de beneficios, mientras el segundo es valioso por su carisma y capacidad de movilización. El contexto económico y las relaciones fluctuantes con el partido y el régimen son las variables que modifican la conciencia y el comportamiento sindical. La abundancia o escasez de recursos a repartir en la empresa y la autonomía política del sindicato con respecto al partido condicionan las estrategias individuales de los trabajadores en una gama de acción que va del “entrismo” pragmático al rechazo clandestino a la línea sindical dominante, pasando por el desinterés y la desmovilización.

La cohesión depende de la coherencia organizativa, de la conciencia sindical y del liderazgo. Como hemos visto, hay poca integración intra e intersectorial en la UGTA. Esto hace que las movilizaciones se mantengan aisladas unas de otras, perdiendo eficacia. Una buena prueba de ello es la inexistencia de huelgas generales entre 1956 y 1991. Además falla la integración vertical ya que la central no logra unir a los cuadros con las bases, ni a los delegados sindicales con los electores que los eligen en la empresa. En cuanto al liderazgo, es demasiado variable y su selección obedece por lo general a factores externos como la voluntad del partido y del régimen. Esto da lugar a una dirección débil formada por hombres de partido y “cuellos blancos”, poco creíble para la base. De ahí que ganen fuerza los llamamientos a desobedecer las consignas de la dirección.

Al evaluar la autonomía de la UGTA, hay que considerar la autonomía en sus aspectos institucionales, ideológicos, económicos y financieros. Institucionalmente, la UGTA está ligada al partido que la tutela y, como se aprecia en el Cuadro 4.8, el partido maneja a menudo la composición de los órganos y cargos ejecutivos del sindicato. Ideológicamente, la Central debe circunscribir su discurso al marco que establece el régimen por vía del FLN. Económicamente, el sindicato está sujeto a los vaivenes del gasto público tanto más cuanto que su presencia en el sector privado es exigua. El gasto público depende a su vez de los ingresos fluctuantes de los hidrocarburos y de las discusiones de política industrial y financiera de los equipos de tecnócratas a las que no están invitados los líderes sindicales. Consiguientemente, el Estado puede restringir las contrataciones, congelar los ingresos salariales y las prestaciones sociales sin que los trabajadores puedan oponer más resistencia que una huelga, que, por ser ilegal, el régimen y su prensa ignoran. Financieramente, la UGTA arrastra en los años ochenta una deuda sindical importante, que hipoteca su autonomía con respecto al Estado, que es su acreedor (Abdelaziz, 1999: 103).

En conjunto, la capacidad de acción de la UGTA, que resulta favorecida por la creciente masa industrial obrera y el monopolio sindical, está severamente mermada por una conciencia sindical deficiente, un liderazgo inestable y poco representativo, una organización poco integrada y una acusada dependencia del Estado en materia institucional, ideológica, económica y financiera.

4.6.5. b) La influencia

Si la capacidad de acción de la UGTA aparece a la luz del análisis anterior devaluada, su influencia en cambio está lejos de ser desdeñable. Esto es así por la posición estratégica que ocupa el sindicato en algunos sectores de la economía y por sus relaciones privilegiadas con actores destacados del sistema político. En primer lugar, la centralización exagerada de la economía argelina eleva notablemente la incidencia de la acción sindical. Aunque la UGTA no esté en disposición de convocar una huelga general durante el período 1956-1991, sí puede por el contrario, activar un paro laboral en dos o tres macro-empresas claves que detendría la actividad económica del país. Piénsese, por ejemplo, en la importancia de la SONATRACH (gas y petróleo), de la SONELGAS (gas doméstico y electricidad), de la SNS/SIDER (siderurgia), de la SNTF (ferrocarril) o de los estibadores portuarios. Recordemos, también, el impacto de huelgas históricas como las de estibadores de Argel (1974 y 1977), las del Complejo de vehículos industriales de Ruiba en Argel (1980 y 1988), y la de la SONATRACH (40 días en 1990). O las de la macro refinería de Arzew en Orán y las del Complejo siderúrgico de el-Hadjar en Annaba que cuenta con 18.000 empleados.

Los contactos privilegiados de la UGTA cabe atribuirlos a una larga experiencia de monopartidismo y al dinamismo de algunos activistas del sindicato. Esas relaciones comprenden la patronal del sector público, los medios académicos argelinos y franceses, algunas corrientes del partido y del ejército y ciertos medios de comunicación. Veamos algunos indicios de estos lazos entre la UGTA y otros actores políticos del sistema. Los contactos con los gestores de las empresas públicas caen por su propio peso después de la larga convivencia entre sindicalistas y directivos en los consejos de dirección. Esta convivencia se produce a lo largo de la etapa de la Gestión Socialista de Empresas, formalmente en vigor desde 1971 hasta 1990 y deriva de un sindicalismo de empresa “amarillo”. Por otra parte, la Universidad argelina, especialmente en carreras de ciencias sociales, ha conocido una honda influencia de corrientes izquierdistas y marxistas europeas, lo cual ha redundado en una atención científica importante hacia los asuntos sociales y laborales del país, así como en un tratamiento receptivo de las causas sindicales. Por otra parte, la lucha sindical encuentra eco en ciertas esferas del FLN y sobre todo en el tolerado partido comunista, el PAGS. Como resultado de esa consonancia, grupos del FLN y del sindicato hacen causa común en los años ochenta frente a las reformas económicas del gobierno. En el ejército hay unos pocos oficiales

claramente identificados con posiciones izquierdistas²³⁴ como el general Attailia (Yata, 1988: 94). Pero más allá de estas figuras aisladas, existe una preocupación similar en el ANP y la UGTA acerca de los efectos de las reformas liberales sobre la economía nacional, porque creen que pueden ser un peligro para la base industrial autóctona. Los medios de comunicación oficiales, por su parte, dedican un espacio considerable a las relaciones laborales, abriendo frecuentemente sus columnas a las opiniones de los dirigentes de la UGTA. El órgano de información de la UGTA, "Revolution et Travail", expresa las posiciones del sindicato y sirve de primera fuente al resto de publicaciones oficiales. Por último, hay una serie de pequeñas corrientes sindicales en el interior de la UGTA ligadas a los movimientos sociales: una de inspiración troskista y dos berberistas que están conectadas respectivamente con los partidos PT, RCD y FFS, con sendas ligas de derechos humanos (la troskista de Omar Menouer y la berberista Ligue Algérienne pour la Défense des Droits de l'Homme, LADDH, de Abdenur Ali Yahia²³⁵) y con el Mouvement pour la Culture Berbère, MCB.²³⁶ Dichas conexiones organizativas permiten a esas corrientes de la UGTA amplificar sus demandas entre la ciudadanía.

Por todo esto, consideramos que la UGTA es un actor de potencial engañoso, puesto que es susceptible de ser manejado por otros actores y al mismo tiempo puede ejercer una influencia considerable sobre varios segmentos de la sociedad y del régimen.

²³⁴ Otro de ellos es, por sus posiciones bumedianistas, el general el-Hachemi Haÿeres, primo de un famoso dirigente comunista y figura influyente por su papel en la producción ideológica del ejército. Comisario Político del ejército con Bumedián desde 1961 y primer responsable de la revista el-Djeich (1961-1975), antes de convertirse en director de la Academia Interarmas de Cherchell (Cheurfi, 2001: 187). Sin embargo, el general Haÿeres parece haber evolucionado hacia posiciones ideológicas opuestas y en 1986 llegó a preconizar la instauración de un Estado islámico (Harbi, 1994: 4).

²³⁵ En realidad estas dos ligas de derechos humanos nacieron juntas en 1985 para luego separarse. Ambas fueron represaliadas por el poder, especialmente la de Abdenur Ali Yahia. En 1989, la liga de O. Menouer se fusionó con una tercera liga más próxima al régimen que fue creada en 1987 por un grupo de personalidades encabezadas por Milud Brahimi, la Liga Argelina de los Derechos del Hombre, LADH (M. Karem, 1993: 143-145).

²³⁶ En el seno del "Mouvement pour la Culture Berbère" (MCB) creado en 1980 durante los acontecimientos de la "primavera bereber", coexisten las dos principales tendencias políticas cabiles, la del FFS y la del RCD.

CUADRO 4.1 EL ANP ENTRE LOS EJERCITOS DEL MAGREB

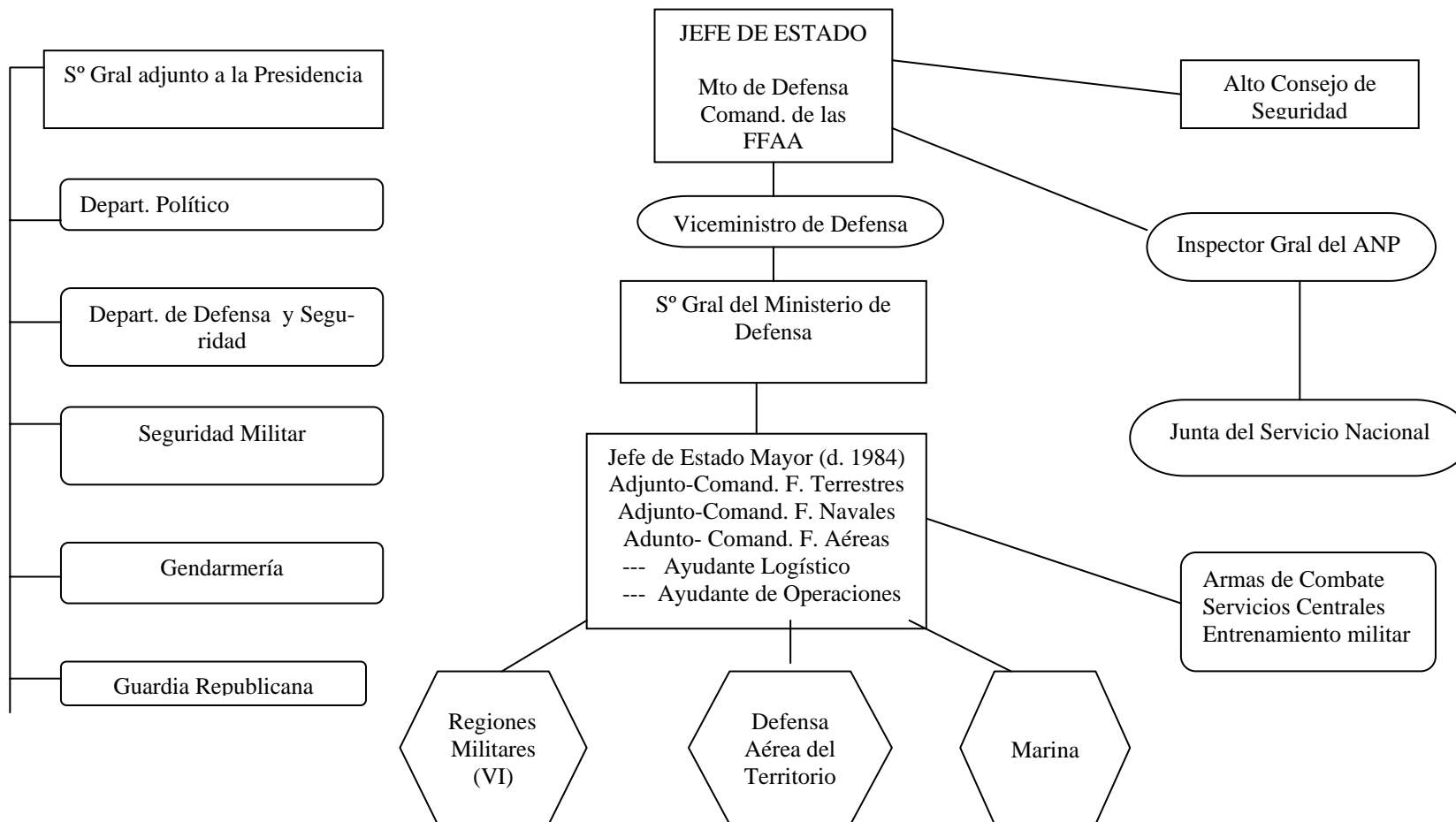
	Argelia	Libia	Marruecos	Túnez	Mauritania
Papel de militares en la lucha por independencia	sí	no	sí	sí	no
Papel político de militares en pacificación (1), en edificación estatal y nacional (2) y en desarrollo económico (3)	sí, sí, sí	no, sí, +/-	no, no, no	no, no, no	no,+/-,sí
Desarme de maquisardos y absorción en ejército regular	sí, tras las vacilaciones de Ben Bella	sí (ALM del Norte y del Sur eran peligrosos para la monarquía)	sí (“fellagas”, acusados de yusefismo)
Oficialidad dominante (liderazgo)	DAF	Ejército Reino Unido y Egipto	DAF y Ejército español	DAF + algunos líderes nacionalistas	DAF
Composición mayoritaria de la tropa	Heterogénea (del Noreste, y bereberes del Aurés)	Beduinos y rurales	Bereberes (esp. de Atlas Medio)	Ningún grupo étnico	Beduinos moros (árabes-bereberes)
Núcleo a partir del cuál se forma el Ejército	El Ejército de Fronteras	Familias o clanes ligados a Qaddafi	Escuela militar de Meknes	Ejército del Bey y milicias del Neo-Destur	Probablemente diverso, como se observa en la inestabilidad del CMSN

Modelo de relaciones político-militares	No sometimiento al poder civil, ejército activo políticamente	Sometimiento hasta 1969 luego, formalmente como Argelia, en la práctica, relegado	Sometimiento al poder civil (trono)	Sometimiento al poder civil (partido presidente)	Sometimiento hasta 1978 Luego gobiernos de junta hasta 1991 y desde entonces aparente “civilización”
Pauta predominante en las relaciones político-militares	el Ejército controla y determina (indirecta pero constantemente)	El Ejército protagoniza de vez en cuando tentativas de golpe a pesar del control familiar	El Ejército está vigilado (policía), descabezado y es pasivo desde los golpes fallidos de 1970 y 1972	El Ejército es vigilado (policía) y es pasivo, aunque hubo varios intentos de golpe fallidos.	En 1ª plana desde 1978, asumiendo plenas responsabilidades y sufriendo desgaste por tensiones
Evolución: cambios mayores desde la independencia	70s : aumento de efectivos 80s profesionalización, centralización, diversificación de fuentes de armas y recorte de tropa	Malestar del Ejército mediados de los ochenta (derrota en Chad, descenso de ingresos petroleros): Qadhafi implanta comités populares en todos los niveles para acallarlo	Desde principios de los 70s, se compensa el elemento bereber (Gral Oufkir) con burgueses y se le quita el mando a Oufkir	Vigilado por la policía pero a partir de los años 80, el ejército se hace con la agencia de seguridad civil. Luego, dos Ministerios (uno, Interior) van a militares retirados bajo Ben Ali.	Tensiones desde 1978 en el seno del CMSN, varios golpes militares desde dentro del Comité, en 1988 se expulsan y ejecutan a varios oficiales (divisiones étnicas)

Prestigio de los militares tras la guerra de la independencia	Considerable hasta Octubre de 1988, si bien los enfrentamientos con Marruecos no se saldaron con éxito	Considerable hasta las derrotas en la guerra contra el Chad	Sí, sobre todo desde los combates con Francia en 1958 y 1961, aunque ha dado muestras de debilidad (ataques israelíes, incursiones armadas desde Libia)	Por debajo del monarca y los partidos (“perdedor”); imagen más bien negativa por su pertenencia a los ejércitos de Francia y España, mejora desde 1963 y luego con el conflicto del Sáhara occidental	Incapaz de contener el avance del Polisario sin ayuda francesa, forzado a cambiar de táctica diplomática
---	--	---	---	---	--

Elaboración propia

CUADRO 4.2. ORGANIGRAMA DEL EJÉRCITO NACIONAL POPULAR (ANP)



Elaborado a partir de *Military Powers*, I3C, 1986: 18 y Daguzan, 1998: 129-133.

CUADRO 4.3. PRINCIPALES CARGOS DE LOS RESPONSABLES MILITARES DURANTE LOS AÑOS OCHENTA

1. Inspector General del Ministerio de Defensa (formalmente cargo de mayor rango, aunque en realidad, honorífico)
2. Secretario General adjunto a la Presidencia
3. Secretario General del Ministerio de Defensa (antes Viceministro de Defensa)
4. Jefe de Estado Mayor (abolido en 1967 y repuesto en 1984)
5. Director de la Seguridad Militar (escindida en dos ramas en 1987: Seguridad del Ejército, SA y Dirección General de la Prevención y la Seguridad, DGPS), reagrupadas a partir de 1990 en la Dirección de Información y Seguridad, DRS.
6. Comandante de las Fuerzas Terrestres-Adjunto del Jefe de Estado Mayor
7. Director Central del Comisariado Político. Departamento político.

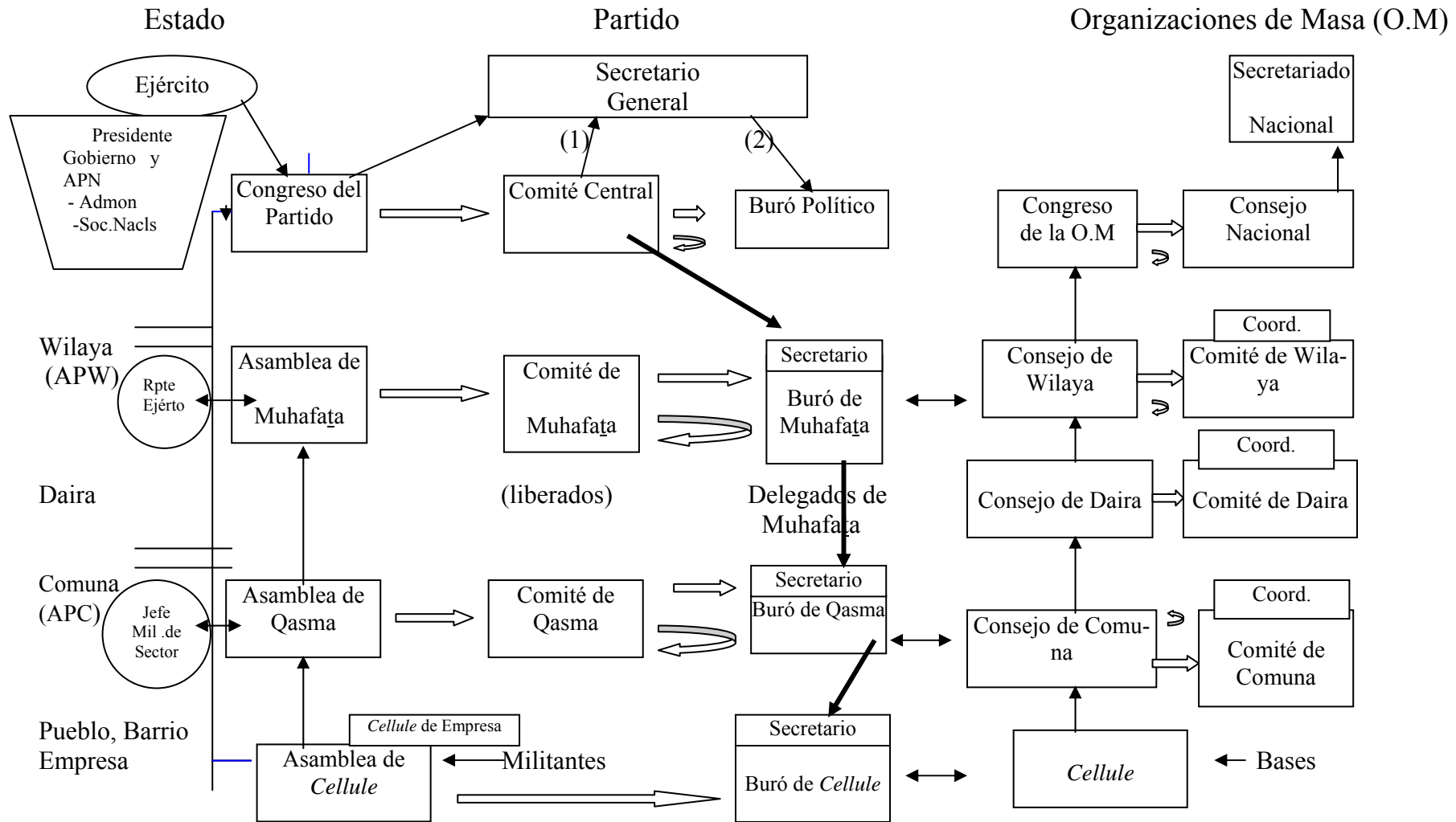
1. Insp.	2. S° Pres	3. S° Gral /Mtro Defensa	4. Jefe E.M.	5. SM	6. Com. Tierra	7. Com. Pol.
A. Belhuchet (1980-1984) A. Alloui 1985- 1987) E-H. Haïeres (1987-88) M. Attailia (1988-1990) ¹ Abd el-Maïd Targit (1990-9-)	Larbi Beljeir (1985 y 1989- 1991) Mulud Hamruch (1986-1989) Abdelaziz Khellaf, civil (1991- 92)	A. Belhuchet Vice-ministro (1980-1984) <u>S° Gral:</u> M. Bellucif (1980-1984) Rachid Benyelles (1984-1986) M. Chellufi (1986- 1990) ² <u>Mtro</u> Jaled Nezzar (1990-1992)	M. Bellucif (1984-1986) A. Belhuchet (1986-1988) J. Nezzar (1988- 1990) Abdelmalek Guenazia (1990-)	Maïdub Lajal-Ayat (1981-1987) De la Seguridad del Ejército, SA Lajal-Ayat (1987- 88) De la DGDP, M. Betchin ³ (1987-90) DGPS (disuelta en sept. 1990) De la SA, Moha- med Medien "Taw- fiq" (1988-1990) y DRS (1990-)	J. Nezzar (1986- 1988) Liamin Zerual (1988- 1989) Ali Buhaïa (1989-90) M. Lamari (1990-1992)	Larbi Si Lahcen (1982-1988) Yahia Rahal (1988-1990) A. Buchareb (1990-)

¹ El General Attailia toma el retiro.

² El General Chellufi dimite el 25 de julio de 1990 por no estar de acuerdo con los cambios políticos.

³ El General Betchin dimite de sus funciones el 4 de Septiembre de 1990, el mismo día que se disuelve la DGPS.

CUADRO 4.4 ORGANIGRAMA ORGANIZATIVO DEL PARTIDO-ESTADO



Elaboración propia a partir de las siguientes fuentes:

Estatutos del FLN, reglamento Interior del partido y del Comité Central, *Journal Officiel de la République Algérienne*, 8 de julio de 1980.

A. Koroghli, *Institutions politiques et développement en Algérie*, 1988, París, L'Harmattan, pp. 206-209.

A. Remili, "Parti et administration en Algérie", en *Annuaire de l'Afrique du Nord*, 1968, CNRS, 1969, pp. 43-56, p.51.

Nota: el envío de delegados se hace previo filtro de una comisión nacional creada para ese fin y nombrada por el Comité Central.

(1) El Comité Central propone al Congreso uno de sus miembros como candidato único a la Secretaría General. El Secretario General será luego el candidato único del partido a la Presidencia de la República.

(2) El Secretario General propone al Comité Central una lista de miembros para el Buró Político que se renueva cada seis meses.

CUADRO 4.5. PRINCIPALES TEMAS DE LOS PROGRAMAS IDEOLÓGICOS DEL FLN

	Islam	Independencia	Socialismo solidario	Opciones Marxistas	Autogestión	Partido de Vanguardia	Construcción del Estado
Textos Cortos del 1 de Noviembre de 1954	*	***				*	
Programa de la Summán (1956)		***				**	***
Programa de Trípoli (1962)	*	***	*			***	*
Carta de Argel (1964)				**	*****	***	
Carta Nacional (1976)	***	***	***		*	***	***
Carta Nacional Enriquecida (1986)	***	***	**			*	*

Elaborado a partir del esquema de B. Cubertafond 1999: p. 95 y completado por mí.

Tema abordado *

Tema importante **

Tema fundamental ***

CUADRO 4.6. TENDENCIAS Y VARIANTES IDEOLÓGICAS DEL NACIONALISMO ARGELINO

ESTIMACIÓN DEL NIVEL DE AFINIDAD ENTRE ELLAS (DE 1 A 10)

TENDENCIA SOCIALISTA (S):

Variantes S.1. Marxista autogestionaria
 S.2. Socialista islámica
 S.3 Industrialista

	S	C	L
S1	9	1	1
S2	6	5	2
S3	5	3	4

TENDENCIA CULTURALISTA (C):

Variantes C1. Conservadora-Tradicionalista
 C.2 Islamista-rupturista
 C.3 Berberista

	S	C	L
C1	2	7	4
C2	1	6	3
C3	4	2	5

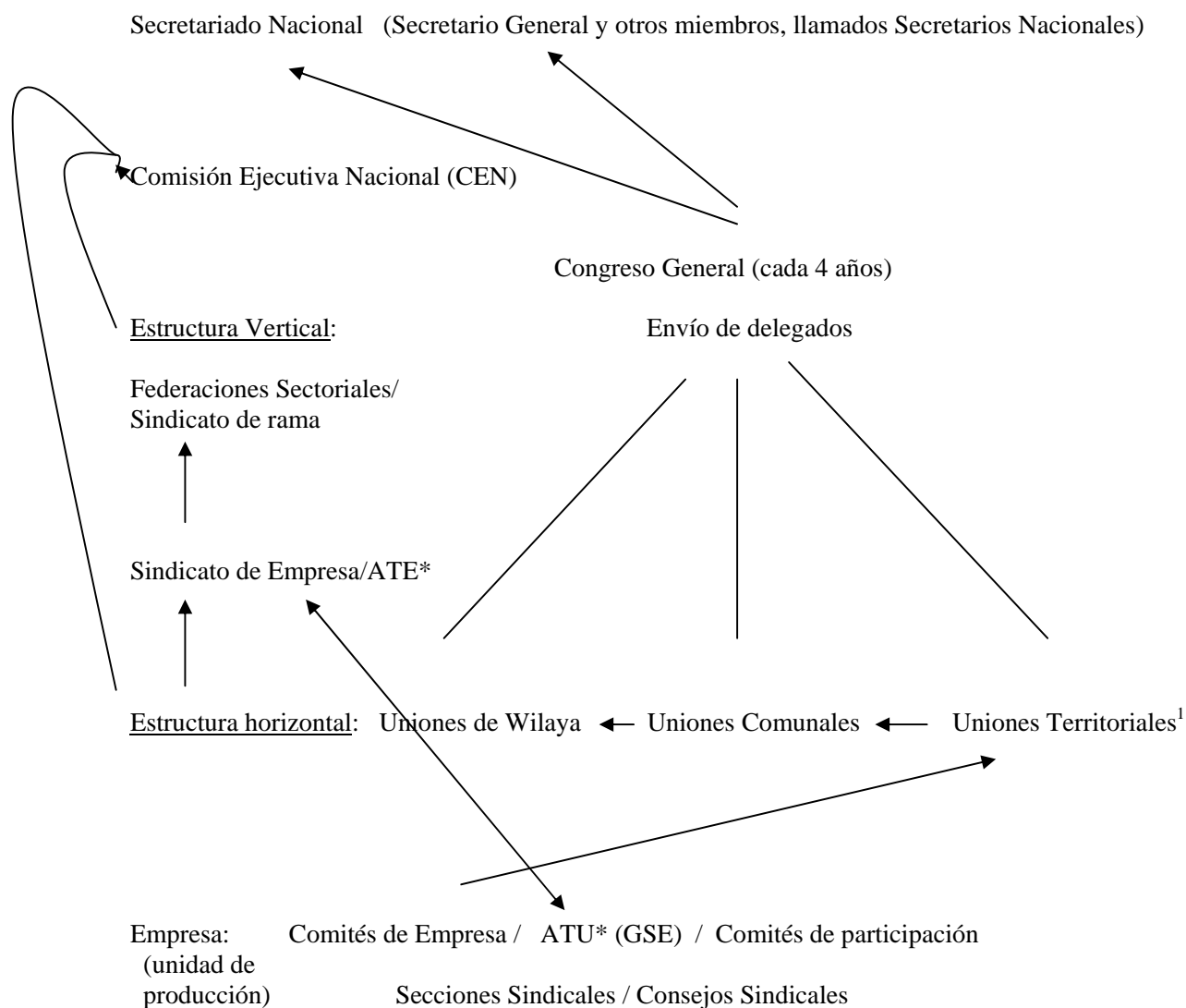
TENDENCIA LIBERAL (L):

Variantes L.1 “Infitah” (económica)
 L.2. Parlamentaria (política)

	S	C	L
L1	2	6	7
L2	3	5	8

Elaboración propia

CUADRO 4.7 ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE LA UGTA.



/ diferentes denominaciones de los órganos de representación sindical.

*ATE = Asamblea de Trabajadores de la Empresa.

* ATU = Asamblea de Trabajadores de la Unidad de producción

Elaboración propia

¹ Las Uniones Territoriales abarcan varias zonas de las ciudades más importantes.

En la elaboración de este cuadro ha colaborado la sindicalista argelina M. Abdelaziz (Entrevista, 2002).

CUADRO 4.8 LISTA DE CONGRESOS DE LA UGTA (entre 1956 y 1990) Y RESULTADO GLOBAL EN LA RELACIÓN ENTRE SINDICATO Y PARTIDO.

<u>Nº</u>	<u>Año</u>	<u>Resultado global</u> (pérdida o ganancia)
I.	1963	pérdida
II.	1965	ganancia
III.	1969	pérdida
IV.	1974	pérdida
V.	1978	ganancia
VI.	1982	pérdida
VII.	1986	pérdida
VIII.	1990	equilibrado

CUADRO 4.9 LISTA DE LOS SECRETARIOS GENERALES DE LA UGTA Y DURACIÓN DE SU MANDATO

1. Idir Aissat durante la guerra (1956- m. 1959)
2. Rabah Djerman (1963-1965)
3. Mouloud Uméziene (1965-1968)
4. Abdelqader Bennikous (1969-1977)
5. Abdellah Demmen Debbih (1978-1982)
6. Tayeb Belajdar (1982-1990)
7. Abdelhaq Benhamuda (1990-1997 m.)
8. Madjid Sidi Said (1998-2002)

CUADRO 4.10 PROCEDENCIA REGIONAL Y STATUS SOCIO-PROFESIONAL DE LOS SECRETARIOS GENERALES DE LA UGTA.

1. Idir Aissat: Cabilia; empleado Talleres y Caja Social, CGT, OS- MTLD FLN.
2. Rabah Djerman: Cabilia, estibador. PPA-MTLD.
3. Mulud Ouméziene: Constantina, funcionario del sector de la sanidad, CGT, PCA.
4. Abdelqader Bennikous: Skikda, profesor de educación secundaria.
5. Abdellah Demmen Debbih: Constantina; funcionario de la seguridad social, CGT, PCA.
6. Tayeb Belajdar: Sur, imprenta nacional y funcionario en el sector del metal, hombre del partido.
7. Abdelhaq Benhamuda: Constantina, profesor de secundaria (Geografía e Historia).
8. Madjid Sidi Said: Cabilia, administrativo, contable.

Cómputo de la extracción social y procedencia de los dirigentes de la UGTA: 7/8 cuellos blancos; 1/8 cuellos azules (estibador). 3/8 de Constantina; 3/8 de Cabilia; 2/8 (Este (Skikda) y Sur). A los Cabiles habría que añadir Abdenur Ali Yahia, miembro fundador de la UGTA y abogado por los derechos humanos.

Militancia previa: Tres de los ocho secretarios generales militaron en el sindicato comunista francés, CGT -- Aissat, Uméziene y Debbih -- y los dos últimos en el Partido Comunista Argelino, PCA.

Elaboración propia

CAPÍTULO QUINTO

EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA POLÍTICO ARGELINO

En este capítulo vamos a examinar las diversas funciones que realiza el sistema político argelino por medio de un detenido análisis de todas ellas. Distinguiremos, conforme al marco teórico presentado en el capítulo segundo, entre funciones generales y funciones específicas. El primer objetivo de este análisis es conocer sistemáticamente qué actores realizan estas funciones y de qué forma lo hacen. El segundo objetivo es llegar a identificar las funciones que hacen crisis en la segunda mitad de los años ochenta.

5.1 FUNCIONES GENERALES

Dada la generalidad de estas funciones, es lógico que encontremos más de un actor interviniendo en cada una de ellas. Considerémoslas una por una para ver quiénes son los ejecutores de las acciones correspondientes a (1) la función extractiva, (2) la función distributiva, (3) la función demarcativa o reguladora, (4) la función de mantenimiento del orden y (5) la función de relación con el exterior. Prestaremos atención igualmente al modo particular en que se llevan a cabo.

5.1.1 LA FUNCIÓN EXTRACTIVA

Veamos en primer lugar la función extractiva. Argelia posee una economía petrolera que ha sido frecuentemente incluida entre las economías rentistas. Conviene aclarar en qué se diferencia una economía petrolera de otra rentista. Hay países con importantes sectores petrolíferos como Noruega o Rusia que no pertenecen al grupo de economías de renta. La inclusión en este grupo es una cuestión cuantitativa y cualitativa. Depende del porcentaje de ingresos que suministre al Estado este sector del petróleo o los hidrocarburos, pero también de la centralidad de esa industria extractiva para el conjunto de la economía del país.¹ En realidad, no hace falta que la renta provenga del petróleo, puede proceder de cualquier otra materia prima. El carácter de rentista significa simplemente que el Estado no tiene necesidad de extraer ingresos fiscales de su sociedad porque ya obtiene suficientes ingresos del exterior. Pues bien, ambos criterios se dan en el caso de Argelia: Los ingresos por hidrocarburos han

¹ La distinción no es siempre tan clara y hay economistas que agrupan todas las economías petroleras en el mismo grupo, por razones que tienen que ver con los efectos macroeconómicos de los ingresos petroleros: la inflación, los tipos de cambio sobrevalorados y el desequilibrio intersectorial resultante. Es lo que se conoce como “síndrome holandés”. Sobre este tema, ver de entre esos autores a A. Sid Ahmed, 1994: 101-102.

oscilado en los últimos veinticinco años entre el 60 y el 66% del total. A su vez esa industria extractiva ha sido la dinamizadora de la mayor parte del tejido industrial y comercial así como de la construcción. Esta estrategia respondía a la opción elegida para la industrialización del país.

Con todo, Argelia no es un país rentista y petrolero clásico. Comparado con las petromonarquías y otros grandes productores árabes de petróleo como Iraq o Libia, Argelia percibe un porcentaje sensiblemente menor de ingresos por petróleo.² La razón básica, aparte de que posee menos recursos, es que Argelia tiene un sistema fiscal bastante desarrollado que le permite recaudar porcentajes relativamente altos por medio de la fiscalidad ordinaria (entre un 33% y un 40% de las entradas totales). En efecto, como señalan Oualalou y Jaidi, “Argelia dispone, a diferencia de otros países petroleros árabes, de un sistema fiscal completo y diversificado cuyo papel en la regulación de la actividad económica y su impacto social están lejos de ser despreciables” (1987: 172).

En conjunto, todas las categorías de ingresos públicos han aumentado a un ritmo muy acelerado en los últimos cuarenta años. Esto forma parte de una tendencia general que coloca a los Estados árabes en segunda posición entre los que más dinero recaudan por detrás de los desarrollados y por encima de todos los demás del Tercer mundo (Waterbury, 1997: 154³). Los países árabes no están por lo tanto subgravados y Argelia no es, por supuesto, una excepción. Su capacidad extractiva no ha dejado de crecer. Pero veamos cuál ha sido la evolución de sus distintos componentes.

Por lo que al sector de hidrocarburos se refiere, la extracción principal se realiza por medio de la SONATRACH, la gigantesca empresa que genera la parte más importante de los ingresos del Estado. SONATRACH opera en concurrencia con grandes empresas internacionales bien por medio de participaciones o de explotaciones conjuntas. Pero a diferencia de éstas, no cuenta con una presencia activa en la parte baja del proceso de aprovechamiento y venta del petróleo. SONATRACH se ocupa de la exploración, perforación, transporte y en menor medida del refinado del petróleo (aunque en aumento). No controla, sin embargo, los últimos estadios de transformación del carburante, la comercialización ni la distribución, en los que dominan los grandes grupos consolidados. De ahí que los beneficios de SONATRACH deriven sobre todo de la imposición fiscal del crudo extraído y no tanto de las ventas finales de carburante. Los royalties y otras tasas que gravan a las empresas extranjeras por su actividad en suelo argelino

² Tomando como referencia unas estadísticas de los años 1950 a 1977, podemos decir que Argelia se encontraba a finales de los setenta (1978) a una media de entre 10 y 25 puntos porcentuales por debajo de los principales productores árabes en cuanto a ingresos provenientes del petróleo sobre el total de ingresos públicos (comparación propia a partir de datos de un estudio de Askari, Cummings and Glover, 1982, en J. Waterbury, 1997: 155 y otro de Oualalou y Jaidi, 1987: 175).

³ La fuente es el Banco Mundial, 1991 y los datos exactos para 1985 son: Asia (15%), América Latina (18%), África Subsahariana (17%), Oriente Próximo y Norte de África (23%) y los países industrializados (32%).

son pues las partidas principales de entradas al tesoro público. Reflejo de ello es que SONATRACH ha pasado de apostar por un cuasi monopolio en la fase extractiva a llamar a las grandes empresas internacionales para que asuman un papel activo en la prospección y explotación. Implícitamente, SONATRACH reconoce su impotencia para controlar los precios y se contenta con cobrar los impuestos correspondientes a la fase de extracción.

La economía del gas difiere sensiblemente de la del petróleo. La primera razón es que el gas no es una fuente de energía tan estratégica. Puede sustituir la electricidad e incluso al petróleo en ciertas aplicaciones pero no puede ocupar satisfactoriamente la plaza del petróleo en la industria o la automoción. La segunda razón hay que buscarla en las dificultades de su transporte y empleo. Aunque las técnicas modernas han avanzado mucho abaratando el coste de la licuefacción y posterior gasificación, el medio de transporte más rentable sigue siendo a través del gasoducto, terrestre o marino. Este permite hacer llegar gas de las regiones más distantes, aunque acarrea unos gastos de inversión notables. Una vez salvado ese obstáculo, aún permanece la dificultad de su empleo, para el cual hace falta una compleja red de infraestructuras internas en cada país y equipamiento muy extendido para su utilización individual o colectiva. Una tercera y última razón es la relativa abundancia del producto. Las bolsas de gas no sólo se encuentran en los yacimientos petrolíferos, también en lugares donde no hay petróleo. Pero los países que lo consumen no son tantos como los que utilizan petróleo a causa de las infraestructuras necesarias. Por eso tiende a haber superabundancia en los mercados. Esto provoca a su vez precios bajos en origen y relativamente desvinculados de los del petróleo, por mucho que los productores de gas se empeñen en ligarlos. En conjunto, la producción y aprovechamiento del gas no reviste el mismo valor económico y estratégico que el petróleo. Es un producto esencial para Argelia, cuyo futuro es relevar al petróleo, pero es una actividad en la que más aún que con el petróleo, los productores son incapaces de imponer sus condiciones en el mercado.

SONATRACH obtiene beneficios del aprovechamiento del gas por los siguientes conceptos: royalties y otras tasas por la extracción y la exportación, venta del gas a las empresas transportistas y distribuidoras y canalización del gas en territorio argelino. Desafortunadamente para Argelia, el gas no es susceptible de tantas transformaciones de uso comercial como el petróleo. En todo caso esos subproductos se fabrican por razones lógicas de conveniencia en el lugar de destino y no en el de origen. Así pues no hay proceso equivalente al de refinado por el que Argelia pueda incrementar el valor añadido de su materia prima. El único intento parecido fue la licuefacción, para la cual se creó un centro gigante en Arzew con capital estadounidense. El objetivo era convertir en líquido el gas para su transporte en barcos a Estados Unidos y Asia. El problema que se planteó fue de rentabilidad. Las plantas de licuefacción requerían una inversión enorme, que Argelia sólo estaba dispuesta a pagar si podía contar con contratos de suministro a precio fijo y por períodos de 20 a 30 años. Evidentemente éstas no eran condiciones fácilmente aceptables por sus socios, habida cuenta de la tendencia a la baja del

precio del gas por la abundancia señalada. Así pues esta transformación básica cuyo objetivo es el simple transporte resulta cara y poco viable. Por otra parte, la instalación de los gasoductos submarinos que llevan el gas a Europa occidental ha sido realizada por grandes consorcios europeos e internacionales, que son por tanto los dueños de esos conductos. Como Argelia sólo posee en propiedad los gasoductos que transcurren por territorio nacional, no puede sacar provecho del transporte del gas una vez que éste deja su espacio de soberanía.

En cuanto al resto de ingresos públicos, los ordinarios o no procedentes de los hidrocarburos,⁴ su composición actual es la siguiente: los impuestos indirectos suman aproximadamente el doble que los impuestos directos. Éste es el reparto habitual en los países árabes del Norte de Africa y Oriente Próximo (J. Waterbury, 1997: 153). Sin embargo, no ha sido siempre así. A finales de los años setenta y hasta mediados de los ochenta, la situación era la inversa. Entonces los impuestos directos suponían entre un 46 y un 50% del total de ingresos ordinarios, mientras que los impuestos indirectos representaban sólo entre un 16 y un 29%. Es cierto que se ha producido un cambio en las recomendaciones de asesores fiscales y organismos internacionales como el FMI. Si antes insistían en los efectos benéficos de una imposición fuerte y fundamentalmente directa, desde hace una década o más, reiteran la conveniencia de una imposición moderada o baja y sobre todo de tipo indirecto (Waterbury, 1997: 149-151).

Es sabido que los impuestos indirectos son pagados por todos los ciudadanos y que por tanto no son progresivos. En efecto, paga más quien más consume pero sin que esto sea proporcional a las ganancias. En cambio, los impuestos directos gravan por lo general en función de las ganancias y del patrimonio. De ahí que un énfasis en los impuestos indirectos penalice de manera general a los ciudadanos de ingresos más bajos y no contribuya a una redistribución de la riqueza. Ahora bien, esto no significa necesariamente que en la situación anterior, en la que dominaban los impuestos directos, hubiese un reparto fiscal equitativo. Hay varias razones para pensar lo contrario. Primero, el Estado no ha sido nunca percibido como el órgano legítimo que representa el interés general. Segundo, los instrumentos de recaudación no eran muy efectivos, de modo que aquellos que podían eludir el pago tendían a hacerlo. Éstos eran, sobre todo, los productores y trabajadores del sector privado y a que a los trabajadores públicos se les detrae fácilmente el montante equivalente a los impuestos de sus salarios. Tercero, como la calidad de los servicios públicos no era muy buena, los evasores y vacilantes tenían más razones para no pagar. Y cuarto, en el campo donde vivía la mayor parte de la población, seguía predominando una agricultura de bajos rendimientos e incluso de supervivencia, sólo complementada por remesas de otros salarios urbanos ya tasados. Por

⁴ Los ingresos ordinarios comprenden, además de los directos (sobre salarios y beneficios) e indirectos (sobre servicios), otros como los de aduanas y aquellos que no son propiamente impuestos (sellos, tasas de automóviles, de aeropuerto, etc.).

todas estas razones, nos inclinamos a pensar que el sistema inicial basado en impuestos directos tampoco lograba extraer uniformemente ni con equidad.

Si pretendemos ahora averiguar sobre quién recae entonces la carga fiscal en Argelia, debemos atender, además de lo anterior, a una serie de “impuestos implícitos” que pueden ser tanto positivos como negativos (Waterbury, 1997: 158-160). Éstos serían: el “impuesto de la inflación”, el de los subsidios a productores y consumidores, el de los precios administrados y el del tipo de cambio sobrevalorado (*ibídem*). Todos ellos pueden significar una carga adicional o un “descuento” fiscal para una parte o la totalidad de los contribuyentes. En todos los casos modifican el coste total de los pagos al Estado en uno u otro sentido. Podría objetarse el tratamiento de estos “impuestos implícitos” argumentando que son variables económicas y no políticas, pero difícilmente se sostendrá que la fijación salarios públicos, la adjudicación de subsidios o el tipo de cambio no son frecuentemente decisiones tomadas por las instancias políticas.

En Argelia, son relevantes para el período de estudio los siguientes “impuestos implícitos”: (1) el impuesto-inflación, (2) los subsidios al consumo, (3) los precios administrados y (4) el tipo de cambio sobrevalorado. (1) La inflación afecta a todos los ciudadanos y a todos los trabajadores. Pero quizás toca especialmente a los trabajadores y empleados del Estado, porque en su caso es el Estado el que fija los salarios y puede situarlos por debajo de la inflación. De esa forma, los trabajadores públicos perderían poder adquisitivo, como si pagaran más impuestos. Con el resto de los trabajadores la situación puede ser más variable en función de las negociaciones colectivas y acuerdos personales que se alcancen. (2) Las capas de renta más baja han recibido desde principios de los años ochenta subsidios del Estado. Es lo que se conoce como Planes Anti-Penuria (PAP). Parece que las más favorecidas han sido las clases bajas urbanas en vista de que oficialmente se les calcula un nivel de vida más alto que a los habitantes de las zonas rurales. (3) Los precios administrados en Argelia han sido una realidad omnipresente habida cuenta del monopolio estatal del comercio exterior y buena parte del interior. Estos precios administrados han servido para mantener bajos los precios de los alimentos básicos en las ciudades. Para ello se recurrió incluso a la importación, causándose un gran perjuicio a los productores agrícolas nacionales. Por otra parte, la importación subvencionada por el Estado de productos manufacturados superfluos o de lujo, favoreció a los sectores urbanos con mayor poder de compra (Hadjadj, 2001: 51). (4) Finalmente, el tipo de cambio sobrevalorado disuade a los emigrantes argelinos en Europa de enviar sus remesas a los familiares que quedaron en Argelia. Igualmente, es posible que retraiga las posibles inversiones extranjeras, muchas de las cuales procederían hipotéticamente de esos mismos emigrantes. Éstos temen perder parte del valor de su dinero en el cambio de moneda iniciando una empresa que por otra parte es más arriesgada que la que podrían lanzar en Europa. Por otro lado, el tipo de cambio sobrevalorado beneficia

también la importación y por ende, como ya hemos visto, a los urbanos frente a los rurales, a los consumidores frente a los productores y a las rentas con alto poder adquisitivo en general.

En conclusión, la función extractiva que desarrolla el sistema político argelino ha ido creciendo a un ritmo incesante hasta alcanzar un nivel considerable. Sin embargo, esta recaudación descansa sobre bases poco sólidas.⁵ Por una parte, las características de la explotación de los hidrocarburos (dependencia tecnológica acusada, control sólo en origen) y de su valorización externa (sujeta a los vaivenes de los mercados internacionales) impiden la planificación estable de la economía. De hecho, hay una considerable oscilación inter-anual en los ingresos públicos debido a las variaciones del precio de los hidrocarburos. Por otra parte, el peso principal que asumen los impuestos indirectos y la consiguiente debilidad de los directos encierra serios inconvenientes. Unos impuestos indirectos elevados no constituyen la garantía suficiente de unos servicios públicos de calidad,⁶ ni fortalecen el sentido del interés público ya de por sí debilitado. Por añadidura, como las actividades de distribución (servicios) dependen sobremanera del comportamiento de los hidrocarburos, es previsible que la caída de estos ingresos obligue a elevar los impuestos indirectos (circulación, sobre todo) antes que los impuestos directos, que tasan la producción básicamente.

5.1.2 LA FUNCIÓN DISTRIBUTIVA

El análisis de esta cuestión debe centrarse no tanto en cuales son los órganos formales que la ejecutan (parlamento, gobierno, ministerios, etc.) sino en quiénes son los beneficiarios del gasto público. Éstos nos dirán mejor cuales son las prioridades de los decisores y qué actores y sectores son más efectivos a la hora de recabar recursos. Veamos pues cuáles han sido los factores determinantes de ese gasto, las pautas principales que sobresalen en su evolución. De ese modo estaremos en condición de evaluar la naturaleza de esta función.

La fuerte capacidad extractiva que acabamos de ver se corresponde con una fuerte capacidad distributiva.⁷ Esto tanto si lo medimos en términos de gasto público sobre el producto interior bruto, PIB, como en volumen total de gasto público.⁸

⁵ Sin entrar a analizar la cuestión de la sostenibilidad de una economía basada en recursos no renovables.

⁶ Idea tomada de J. Waterbury, quien afirma que “es posible que sólo por medio de impuestos directos se pueda establecer una exigencia de responsabilidad necesaria para mantener o mejorar la calidad de los servicios públicos”. La razón es que los pagadores de impuestos indirectos son poco o nada conscientes de ello y por eso pueden difícilmente reclamar al gobierno buenos servicios a cambio, 1997: 151.

⁷ Así también lo valora I. W. Zartman en su estudio sobre las capacidades de los Estados magrebíes, si bien precisa que el más poderoso estado de la región hasta 1988 marchaba sobre “pies de barro” debido a ciertas debilidades estructurales (Zartman, 1993: 244).

⁸ En términos relativos, el gasto público argelino ha ido descendiendo desde porcentajes superiores al 50% del PIB en los años setenta, a porcentajes superiores al 40% en los años ochenta, a porcentajes superiores al 30% en los noventa (Ayubi, 1998: 431 y VVAA MENAY, 2001: 196). Pero si tenemos en cuenta que en ese periodo (1973-1994) se ha duplicado el presupuesto público – de 159.5 billones de dólares en 1973 a 320.3 billones en 1994; medido en dólares constantes de 1987 (IBRD, 1995: 1) -- concluiremos que el volumen absoluto de gasto no ha hecho sino crecer.

En buena parte este gasto tan intenso ha venido exigido por un crecimiento demográfico muy elevado y sin control. De 1962 a 1994, la población argelina se triplicó, pasando de 9 millones aproximadamente en el momento de la independencia a 27.8 millones treinta años después. Se trata de un “boom” natalicio cuyas causas no son fáciles de comprender. Es razonable y natural que tras la larga guerra de independencia hubiera un repunte fuerte de la natalidad. Pero no es fácil de explicar por qué una dirección política de discurso modernista y de izquierdas dejó al libre albedrío e incluso incentivó esta explosión poblacional. ¿Cómo un país que planificó sistemáticamente su economía, renunció a todo control sobre la población? ¿Por qué un país que decía perseguir la modernidad no tomó medidas para facilitar la emancipación de la mujer?⁹ ¿Y cómo un país joven pero que había conocido la dureza del capitalismo bajo la colonización pudo confiar tan ciegamente en que no vendrían épocas de crisis económica? Sólo podemos atisbar cierta comprensión del fenómeno si pensamos en la combinación de una mentalidad de la élite política escindida en un componente religioso conservador y en otro político idealista y en un cálculo estratégico, en una especie de “duelo demográfico” con Marruecos, un país evidentemente tradicional y natalista, por la hegemonía en el Magreb. Estas son sólo hipótesis, pero las únicas de que disponemos para dar cuenta de un fenómeno contradictorio que forzó unos niveles de gasto desbordantes.

El segundo factor que propulsó el gasto público fue el diseño político basado en la industrialización rápida con recursos estatales y en la edificación de una sociedad socialista. Ambos colocaron la inversión pública en niveles muy altos. El afán de la industrialización llevó a efectuar grandes inversiones primero para el aprovechamiento de los hidrocarburos y luego, con sus frutos, para el levantamiento de un potente sector industrial público. En esa primera fase de despegue industrial y de alza exponencial de los ingresos petrolíferos (los años setenta), los gastos de inversión estaban casi en equilibrio con los de mantenimiento. Esto da prueba de la intensidad y la ambición del esfuerzo acometido. Tan fuerte fue esta inversión que pese a los ingresos del petróleo, se recurrió confiadamente al endeudamiento para financiar grandes proyectos.¹⁰

Pero, además, el Estado quería proveer de condiciones dignas de vida a masas enteras de pobres campesinos desarraigados. Por ello, el Estado argelino invirtió grandes cantidades en infraestructuras básicas como la electrificación, el acceso al agua potable, el alcantarillado o las viviendas por todo el país. La educación era una demanda irrenunciable y se convirtió en la primera partida de gasto absorbiendo por encima del 10% del presupuesto durante bastantes años. El empleo lo era también y el Estado creó empleo de forma prolija e incluso desaforada. El número de funcionarios, por ejemplo, pasó de 30.000 en 1962 a más de 800.000 a finales de

⁹ Como sí lo hizo por ejemplo el vecino Túnez por voluntad de su presidente H. Bourguiba.

¹⁰ Uno de los más importantes fue el de las plantas de licuefacción en Arzew construidas gracias a empresas y capital estadounidense. El costo fue muy elevado y al subir los tipos de interés y venderse menos gas del esperado, el Estado argelino se encontró envuelto en una situación comprometida.

los ochenta.¹¹ Por medio de la Revolución agraria, se nacionalizaron grandes propiedades de terratenientes y manos muertas y se redistribuyeron en cooperativas para los campesinos y aparceros. La sanidad devino gratuita y la cobertura médica se extendió rápidamente para alcanzar al 90% de la población en la segunda mitad de los años ochenta. Otros servicios sociales se universalizaron como el régimen de la seguridad social que abarcaba los subsidios de desempleo, enfermedad, maternidad, accidente y jubilación.

En los años ochenta, la inversión productiva se contrajo ligeramente, pero el cambio fundamental fue el nuevo énfasis en la industria ligera, la construcción y la agricultura por oposición a la industria pesada y de bienes de capital (maquinaria, aparatos electrónicos, etc.). Se favoreció, aunque no de forma abierta, el desarrollo del sector privado en la construcción, en la industria de bienes de consumo y en el comercio alimentario. Fueron años en los que florecieron los negocios privados en el seno del aparato Estatal y se desviaron importantes sumas de dinero público. Se construyeron obras suntuosas como el complejo comercial y monumental de Riad el Fath en Argel¹² y se aceleró el endeudamiento, mucho más pesado entonces por la subida de tipos de interés iniciada a principios de la década.

Entretanto el ANP ha necesitado también un desembolso considerable para levantar un ejército moderno y con presencia en todo el país. La crisis del Sahara en la segunda mitad de los años setenta dispara el gasto militar hasta rebasar el 10% del presupuesto. Desde mediados de la década siguiente, el gasto militar se modera, pero aun así ya ha adquirido dimensiones importantes y carta de naturaleza. Es una partida consolidada que nadie entra a discutir y una parte sustancial de la misma escapa todo control político. En concreto, las compras de armamento no son nunca computadas en el presupuesto y equivalen por lo menos a otro tanto de los gastos presupuestados. A menudo se pagan a crédito,¹³ incrementando el gasto público por culpa de los cuantiosos intereses.

Los beneficios del Estado se extienden por doquier, muchas veces de forma difícil de cuantificar. Es el caso de los subsidios y de los pagos en especie. Muchos productos de primera necesidad como los alimentos y también la vivienda están subvencionados. Igualmente los excombatientes y sus familiares reciben ayudas y pensiones por cuenta del Estado.¹⁴ Mientras que los funcionarios, militares y trabajadores de empresas públicas obtienen remuneraciones complementarias en especie, que se traducen en todo tipo de

¹¹ N. Ayubi, 1998: 445-446.

¹² D. Hadjadj cifra en varios cientos de millones de dólares de entonces el costo de esta obra encargada a la empresa canadiense SNC-Lavalin (2001: 45).

¹³ Afirma el especialista en armamento Anthony Cordesman (1993: 89), que la mayor parte de los Estados magrebíes se sobreendeudaron para armar sus ejércitos", citado por J-F. Daguzan (1998: 153). El propio general Nezzar, máximo responsable del Ejército de Tierra y luego del Estado Mayor en los ochenta antes de ser Ministro de Defensa, reconoce en sus memorias que el equipamiento militar normalmente se paga a crédito (Nezzar, 1999: 201).

¹⁴ Todavía en 1997, treinta y cinco años después de la guerra, el monto de estas pensiones y ayudas representaba el 3% del presupuesto (VVAA MENAY, 2001: 196).

servicios, licencias, exoneraciones y bonificaciones. Son ventajas difíciles de calcular pero que tienen un valor económico y simbólico muy apreciable. De ellas sacan partido todos los empleados públicos, aunque posiblemente sean los militares los más agraciados.¹⁵

En conjunto, ¿podemos considerar que estamos ante un sistema de distribución eficaz?, ¿ante un reparto democrático y transparente?, ¿o acaso equitativo? Tratemos de contestar una por una estas preguntas. I. W. Zartman propone un coeficiente para medir la eficacia de la distribución que consiste en calcular el ratio entre el gasto destinado a educación, sanidad, agricultura e industria y el coste del funcionamiento del Estado (1993: 243-244). Pues bien, calculando estas partidas en dos años diferentes (1981 y 1987-88), obtenemos que la eficacia distributiva argelina bajó del ratio 3.37 : 1 al de 2 : 1.¹⁶ Estas cifras comparadas con las que obtienen Túnez (8 : 1) y el Marruecos (3.5 : 1) a finales de los ochenta,¹⁷ ponen de manifiesto que Argelia presenta niveles bajos de eficacia, más cercanos a los de Marruecos que a los de Túnez.¹⁸

Saber si es un reparto democrático y transparente significa preguntarse primero si existe un debate público y cierto consenso en la determinación de prioridades del gasto y segundo, si los asignadores del gasto ya desglosado representan o no centros de poder que emanan del pueblo y que por tanto están sujetos a cierto control popular. En cuanto a la primera pregunta, respondemos que las líneas generales de política económica (estrategia de desarrollo, inversión productiva) son definidas por pequeños grupos de tecnócratas que el parlamento sólo puede refrendar. Sin embargo, en lo tocante a gasto social sí hay un amplio consenso en la sociedad aunque éste no proceda de un debate parlamentario. Hay acuerdo en dar una cobertura estatal amplia de las necesidades del individuo y por tanto en soportar un alto gasto social. En cuanto a la segunda pregunta, la respuesta es negativa. Hay al menos tres centros de poder no democráticos y escasamente fiscalizados que virtualmente se autoasignan amplias partidas del presupuesto y son: el ANP, el sector de hidrocarburos (SONATRACH) y el sector

¹⁵ Son bastantes las pruebas de esto. Valga por ejemplo el sopesado análisis de M. Stone, 1997, *The agony of Algeria*, quien afirma que los militares disfrutaban de privilegios que están vedados a la mayoría, p. 130. De hecho, los militares argelinos gozan de un acceso preferencial a innumerables bienes y servicios públicos.

¹⁶ Según datos del año 1981, el coeficiente de eficacia para Argelia sería de 3.37 a 1, contando los gastos militares como parte del mantenimiento del Estado. Sanidad + Educación + Agricultura + Industria = 18.781 miles de millones de dinares argelinos; gastos administrativos (2.077) + gastos militares (3.481) = 5.558 miles de millones de DA, (VVAA MENAY, 1982). Las mismas variables para el año 1987 arrojan unos gastos sociales y productivos de 36.924 miles de millones de DA y un coste de mantenimiento de 18.759, lo que da un ratio de casi 2.0 a 1 (VVAA MENAY, 1990).

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Especialmente si tenemos en cuenta que Marruecos destina un porcentaje muy elevado del presupuesto al funcionamiento de la administración, más del 50% en 1999 (Smith, 1999: 108). Concluiríamos por tanto que el sistema distributivo argelino que se mueve en cifras parecidas al marroquí tampoco es muy eficaz. Esta comparación hay que tomarla con cuidado porque desconocemos si los ratios para Marruecos y Túnez elaborados por Zartman incluyen o no los gastos militares. En el caso de no ser así, el ratio argelino sería de 7.01 a 1 en 1981 y de 2.85 a 1 en 1987-88. Otro factor es el peso de la deuda, cuyo pago de servicios detrae una parte significativa del presupuesto, restando eficacia a la función distributiva. En este sentido, Marruecos y Argelia son los países más afectados.

público industrial, este último al menos, hasta los años ochenta. SONATRACH y el sector público salen beneficiados del hecho de que los organismos económicos gozan de inmunidad jurisdiccional, es decir, que sus actos administrativos no pueden ser recurridos (Moussa, 1988: 171). Por el contrario, las instituciones comunales que son democráticamente elegidas y están más sujetas al control de los ciudadanos no disponen de autonomía financiera y dependen pesadamente de la voluntad política de las instancias centrales. El gobierno y los Ministerios argelinos, por último, asignan el resto del presupuesto y como sabemos, son más responsables ante el Presidente que ante el Parlamento.¹⁹

¿Es un sistema equitativo? Aparentemente sí. Primero porque es universal y extiende sus beneficios a toda la población. Segundo, porque redistribuye riqueza a aquellos que menos recursos tienen y que menos aportan al presupuesto por medio de servicios sociales, educación, empleos, tierras, subsidios, etc. Sin embargo, si examinamos las pautas dominantes del gasto público observamos que está marcado por fuertes desequilibrios internos: entre industria y agricultura, entre habitantes urbanos y rurales, entre el sector de hidrocarburos y el manufacturero, entre gastos de la Administración y los gastos sociales. En todos los casos, el primero de estos pares se ve claramente favorecido en términos absolutos o relativos, creándose un peligroso sesgo que además de ser impopular puede resultar insostenible.

5.1.3 LA FUNCIÓN DE DEMARCACIÓN LEGAL Y MORAL

Esta función ha correspondido hasta 1989 al FLN. El entonces partido único fue el autor de la Carta Nacional de 1976 y de su enriquecimiento posterior (1986), así como de otros documentos programáticos aprobados anteriormente (Cartas de Trípoli, 1962 y Argel, 1964). Estos textos servían para guiar la conducta de los poderes públicos (ejecutivo, judicial, legislativo) al tiempo que eran la referencia última por la que debían resolverse los problemas de interpretación de la ley. En este sentido, las Cartas estaban por encima de la Constitución, a las que acompañaron (Carta de Trípoli de 1962 – Constitución de 1963, Carta Nacional de 1976- Constitución de 1976) hasta el régimen de Benÿedid (Carta Nacional enriquecida de 1986 – Constitución de 1989) en que se rompió esa jerarquía. La Carta nacía de un proceso de debate auspiciado y conducido por el FLN del que resultaba el texto definitivo. Dicho texto era luego sometido a refrendo popular. El Parlamento en todos los casos se constituyó con posterioridad a la Carta, de modo que el preámbulo de la Constitución aprobada por aquél sólo podía reconocer el hecho consumado de la supremacía de la Carta. Por tanto, el FLN ha

¹⁹ En la Constitución de 1963 se preveía la moción de censura pero no al gobierno sino al Presidente, y era en todo caso un suicidio político para la Asamblea, pues si aquella prosperaba quedaba disuelta. La Constitución de 1976 no preveía moción alguna, mientras que sí lo hace la de 1989, aunque sólo al gobierno. Según estas dos últimas constituciones, el Presidente puede, en cambio, destituir libremente al

mantenido la función máxima de orientación legal y moral de la sociedad, mientras que la Asamblea Nacional y las asambleas regionales y locales (APW y APC) han jugado un papel muy secundario en la proyección de normas y valores.

Por otra parte, está la cuestión de la autoridad religiosa. A diferencia de sus vecinos norteafricanos (Marruecos, Túnez y Egipto) y de bastantes países islámicos, Argelia carece de una jerarquía superior de instituciones tradicionales dedicadas a la formación religiosa. Por supuesto que existe un itinerario reglado para alcanzar la condición de *'alim* o sabio religioso,²⁰ pero no hay una institución suprema de arraigo histórico. No se encuentra en Argelia el equivalente a las prestigiosas universidades islámicas de Qairawiyin (Marruecos), Zituna (Túnez) y al- Azhar (Egipto). De estos centros superiores han salido en todas las épocas eruditos (*'ulema* o *ulemas*) de reconocida autoridad que han mantenido una cierta autonomía con respecto al poder. Al no haber un centro similar en Argelia, tampoco hay un liderazgo espiritual bien aceptado. Esto tiene a su vez dos consecuencias: (1) iguala por lo bajo a muchas personas con formación religiosa intermedia y (2) favorece el levantamiento de instituciones religiosas directamente por el Estado. Ambos fenómenos se manifiestan con claridad en Argelia. A la existencia de multitud de *cheijs* o *jeques* religiosos cuya prevalencia es imposible de determinar,²¹ se yuxtapone la creación estatal primero de un Ministerio de Asuntos Religiosos y luego de un Consejo Superior Islámico. En 1987, además, se crea por iniciativa estatal la Universidad islámica de Constantina “Emir Abd el-Qadir”. Su rector es una importante figura pública, presente en numerosos actos oficiales, pero a los ojos de muchos creyentes y *ulemas* no deja de ser una voz más del Islam oficial, cuyo cometido es legitimar las posiciones del régimen. En definitiva, el pronunciamiento sobre cuestiones de carácter moral y religioso está relativamente abierto a una pluralidad de juicios ya que no hay una autoridad religiosa superior reconocida de manera unánime.

El ejército, por su parte, ha sido capaz de influir considerablemente en los valores nacionales haciendo valer su particular visión de la lucha de liberación y del carácter del Estado argelino. Ha hecho eficaz el mito de que el ANP es el heredero del Ejército de Liberación Nacional, ALN y que por tanto es el ejército de todos los combatientes del pueblo que lucharon por la independencia (Leca y Vatin 1975: 396). A fuerza de repetirlo ha hecho olvidar que el ANP procede del Ejército de Fronteras y que fue el menos implicado en el combate y la lucha directa. Asimismo ha difundido la idea más exacta de que es el edificador del Estado argelino y su sostén. Finalmente, ha utilizado hábilmente el lema de que el Estado argelino están en

Primer Ministro y a su gobierno (Art. 116 de la Constitución de 1976 y Art. 74 y 83 de la Constitución de 1989).

²⁰A finales de 1981, por ejemplo, se aprobaba una nueva reglamentación por la que se regulaban las condiciones de reclutamiento y formación de imanes y la gestión de las mezquitas (Cronología titulada “1978-92. Des années d’effervescence en Algérie”, dentro del estudio “Algérie, la fin de l’unanimité: débats et combats des années 80 et 90”, a cargo de F. Colonna, *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, 1996: p. 11). Ver, además, el Cuadro 5.3.

lucha contra el subdesarrollo, como si de una campaña militar se tratara. En esa “batalla por el desarrollo”, el ANP se ha asignado a sí mismo un rol de vanguardia (el-Djeich, enero 1984: 19-23).

5.1.4 LA FUNCIÓN DE MANTENIMIENTO DEL ORDEN

Es una función compleja cuyo desempeño corresponde a diversos cuerpos de las fuerzas de seguridad del Estado y a algunos órganos políticos. Podemos descomponer el mantenimiento del orden en las tareas de apaciguamiento, control, coacción y represión. La labor de apaciguar y llamar al orden compete al Presidente de la República y a los *walis* o gobernadores, cada uno en su ámbito de actuación. La labor de control pertenece a la policía política o Seguridad Militar. Este poderoso órgano ha estado sucesivamente unificado bajo la dirección del Ministerio de Defensa, unificado bajo la dirección de la Presidencia, dividido bajo las direcciones del ejército y la Presidencia y dividido bajo las direcciones del ejército, del ministerio de Defensa y de la Presidencia. Su poder de vigilancia ha sido tal que no sólo incluía los asuntos políticos sino que abarcaba también las transacciones económicas y las relaciones sociales (Bennoune, 1996: 170). Podía eliminar oponentes políticos en el extranjero, perseguir a disidentes internos y extorsionar a dirigentes y hombres de negocios.

Menos penetrante y menos poderoso, el FLN jugó en los años ochenta una labor de vigilancia ideológica interna, sobre todo en el seno de las organizaciones de masas y del sindicato. Por último, la coacción y la represión son confiadas a la policía, la gendarmería y al ejército. La urbanización del país en las décadas pasadas se acompañó de la instalación de puestos de policía en cada uno de los pequeños municipios que iban adquiriendo los servicios de una ciudad (Baduel, 1991: 345). La policía depende orgánicamente del Ministerio de Interior y por tanto del gobierno. En cambio, la gendarmería como en Francia es un cuerpo militar dependiente del ejército. Las revueltas populares de los años ochenta fueron aplacadas, con la excepción de las de octubre de 1988, por la policía y en especial por sus unidades anti-disturbios (Cabília, 1980, Argel (La Casba), 1985, Sétif y Constantina (1986)).²² Las revueltas de octubre de 1988 fueron inicialmente afrontadas por la policía, pero ésta fue relevada enseguida por el ejército, en cuanto se proclamó el Estado de sitio.

²² Las fuentes sobre la intervención de los cuerpos de seguridad en las revueltas de los años ochenta son las siguientes: Cronologías de *Monde Arabe. Maghreb-Machrek* (nº 89 tercer trimestre, 1980 y nº 115, primer trimestre de 1987), la selección de prensa de *Revue de presse. Monde arabe*, nº 309, diciembre de 1980, *Keesings Record of World Events*, 1980, 1986 y 1988. De acuerdo con Faria que lista las principales intervenciones de las FFAA magrebíes en labores de orden público, Argelia habría sido el último país del Magreb en recurrir al ejército para reprimir las revueltas populares, en las revueltas de octubre de 1988 (Faria, 1994: 39). D. Hadjadj afirma, sin embargo, que en las revueltas estudiantiles de

5.1.5 LA FUNCIÓN DE RELACIÓN EXTERIOR

El sistema político argelino realiza directamente o facilita las relaciones generales de intercambio del sistema social argelino con otros sistemas sociales. La pauta general de estas relaciones corresponde a las de un sistema político cerrado e intrusivo. Cerrado porque el Estado argelino impone un monopolio sobre todas las transacciones financieras y de comercio exterior.²³ Intrusivo porque trata de regular al máximo los intercambios humanos y materiales con otros países. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el turismo al extranjero (asignación máxima de divisas), con las visitas de emigrantes argelinos en Europa (restricciones a la salida de divisas) o con los ingresos de las sociedades extranjeras (tope de beneficios repatriados) (Dahmani, 1979: 233-234).

Celoso de su autonomía, el Estado argelino centraliza al máximo todas sus relaciones económicas. Éstas revisten una gran importancia por cuanto que Argelia es uno de los cincuenta países del mundo que más comercio realiza (Benhamou, 1999: 38), bajando rara vez de los 10.000 millones de dólares en exportaciones durante los años noventa. Sus importaciones suponen entre un veinte y un veinticinco por ciento de su producto interior bruto²⁴ y fueron aún superiores durante la década de fuerte industrialización de los setenta, en que rondaron el cuarenta por ciento (40%).²⁵

Los órganos centrales del Estado que se ocupan de controlar el comercio son el gobierno por medio de los presupuestos, el Banco Central y el Exterior, el Ministerio de Comercio y las Sociedades y Oficinas Nacionales que dependen de él. De menor importancia y ligados al Ministerio de Comercio operan las aduanas, la Compañía Nacional de Navegación y los Laboratorios de control de calidad.

El funcionamiento de estos órganos es como sigue: comienza con la aprobación dentro de los presupuestos de las “budget-devises”,²⁶ es decir, de las partidas de divisas que pueden ser afectadas a la importación. La asignación se hace a partir de los planes de desarrollo plurianuales, más que en función de los recursos disponibles, por lo que a menudo se incurre en el endeudamiento. Las partidas así acordadas son transferidas a los ministerios correspondientes y dé éstos a las Sociedades y Oficinas Nacionales. Éstas se encargan de enviar pedidos detallados de compras en el exterior al Ministerio de Comercio. Tras conceder

1986 en Sétif, Constantina y Argel intervinieron los militares y da a entender que en Argel en 1985 habría ocurrido otro tanto (2001: 70-71).

²³ Ley de 1967 sobre monopolio de todas las transacciones financieras con el exterior y de 1978 sobre el monopolio del comercio exterior.

²⁴ *El Estado del Mundo* 1993, cifras de 1991, pp. 238-239 y A. Day, 2001, pp. 174 y 190.

²⁵ Informe del IBRD, International Bank for Reconstruction and Development, 1996, n° SecM95-327.

²⁶ Anteriormente llamadas “Allocations Générales d’Importation”, AGI.

la autorización de importación, el Banco Central, ordena la liberación de divisas al Banco Exterior de Argelia y la emisión del consiguiente seguro comercial. Acto seguido, el Ministerio de Comercio procede a la compra y contratación de los bienes y servicios solicitados. Finalmente, la Compañía nacional de Navegación efectúa el cargo de la mercancía desde el puerto extranjero y su entrega al destinatario tras pasar por la aduana y los laboratorios de calidad.

Aparte del flujo comercial, habría que considerar las transacciones de capital: inversiones extranjeras, préstamos y ayudas oficiales. Las inversiones extranjeras se dirigen sobre todo al sector público y en especial a aquellas actividades cuya amortización está directa o indirectamente garantizada. En general, se han concentrado en los hidrocarburos, donde es relativamente fácil recuperar el desembolso inicial. Además, durante los años setenta, grandes empresas extranjeras invirtieron en ramos como la siderurgia y la mecánica ya que si bien no eran dos sectores de alta rentabilidad, las empresas extranjeras podían recuperar las inversiones con la venta de la producción. Pero estos nichos fueron desapareciendo a medida que cayeron la inversión pública y la productividad de las fábricas.

Los préstamos pueden ir ligados o no a la compra de mercancías del país donante (créditos comerciales), al pago de la deuda (créditos financieros) o ser de libre disposición. Los créditos más corrientes concedidos a Argelia han sido los primeros. Gracias a esos créditos, muy cuantiosos en los años setenta, las autoridades argelinas intentaron industrializar rápidamente el país. En cuanto a las ayudas oficiales procedentes de los gobiernos de otros Estados, tuvieron como objetivo más frecuente la financiación de los servicios técnicos y la cooperación científica y cultural, así como la cobertura de los déficits presupuestarios de los primeros años de la independencia (Dahmani, 1979: 242).

Las dos únicas instituciones que no están sujetas al procedimiento que hemos descrito antes en sus relaciones con el exterior son el ejército y la SONATRACH. El ANP firma a discreción acuerdos de cooperación militar con otros países y sobre todo, paga a crédito la compra de su arsenal armamentístico (Nezzar, 1999: 200-201). Libre de controles parlamentarios o gubernamentales (Leveau, 1994: 75), el ejército argelino decide con entera soltura el montante de las compras de armas y equipos, ya que no entran en el presupuesto del Ministerio de Defensa.²⁷ En lo tocante a la SONATRACH, ésta puede tomar prestado directamente de los mercados financieros internacionales (Dahmani, 1979: 242-243 y Day, 2001: 183). En las negociaciones con otras empresas afines y de obras públicas y en el transcurso de las mismas está capacitado para contraer compromisos financieros que den cobertura a los acuerdos. En todos los casos, es la SONATRACH directamente y no el gobierno o el Ministerio de Energía,

²⁷ Sólo son presupuestados los gastos de mantenimiento, mientras que los de compra de armamentos pueden figurar sobre partidas diversas o simplemente no estar presupuestados (Cordesman, citado en Daguzan, 1998: 152).

el que efectúa las operaciones financieras que a menudo suponen enormes cantidades de dinero.

Dada la opacidad del sistema político argelino y las inmensas sumas que maneja este país dentro del comercio internacional, no es de extrañar que la corrupción se haya convertido en un elemento estructural de las relaciones exteriores argelinas. No obstante, un informe confidencial de una agencia estadounidense de aeronáutica emitido a mediados de los años setenta reseñaba que los responsables argelinos eran los únicos en el mundo árabe que no insistían en el pago de comisiones (Henry, 1996: 173). Sin embargo, a finales de los setenta y especialmente durante los años ochenta, la corrupción parece haber ganado terreno en todos los sectores económicos argelinos (Hadjadj, 2001: *pássim*). Uno de los mecanismos más usados en la prevaricación comercial es la práctica del sobreprecio o comisión fraudulenta. Consiste en un acuerdo para facturar por encima del precio real de la mercancía, de modo que comprador y vendedor se reparten la diferencia. Este mecanismo, que puede haber pasado desapercibido a los autores del informe anterior, se utiliza, según describe Hadjadj, en los grandes contratos de todos los sectores: desde los hidrocarburos (2001: 58-63) hasta el aprovisionamiento de cereales (pp. 183-186), leche (pp. 191-194), medicamentos (161-163) e incluso radares (pp. 54-58). La existencia de estas comisiones ilegales no es un secreto en Argelia, pero es llamativo que el ex primer ministro Brahimi denunciara en 1990 que Argelia había dejado de ingresar el equivalente de la deuda externa (26.000 mill. de dólares) a causa de dichas comisiones.

Las relaciones propiamente políticas con el exterior son competencia del Ministerio de Asuntos Exteriores, que ya en tiempos de Buteflika ganó el pulso al FLN y a otros órganos del Estado, para atribuirse el dominio exclusivo de las mismas (Grimaud, 1984: 19-20). Del Ministerio dependen todas las embajadas y consulados así como la preparación de las grandes conferencias internacionales, en las que Argelia ha destacado tanto.²⁸ No obstante su preeminencia, el Ministerio ha de compartir las funciones externas con el Jefe de Estado, quien por mandato constitucional conduce la política exterior.

El intercambio de personas entre países reviste una importancia considerable en Argelia debido al número elevado de residentes argelinos en Europa occidental, alrededor de un millón. El Estado argelino se ha ocupado de regular esta circulación de personas, heredando en lo esencial del Plan de Constantina (1957). Este plan preveía el envío a Francia de contingentes de mano de obra argelina (Dahmani, 1979: 118). En este sentido se observa una paradójica continuidad en la política laboral del Estado argelino con respecto a la de la metrópoli. La única alteración a este esquema de exportación anual de trabajadores a Francia fue de tipo legal. El acuerdo franco-argelino de 1964 puso fin a la libre circulación de personas

²⁸ Ver el Organigrama del Ministerio de Asuntos Exteriores, tras su reorganización de 1977, en Grimaud, 1984: 336.

y estableció contingentes de trabajadores que deseaban partir a Francia. Ese año se constituyó la ONAMO, Organización Nacional de Mano de Obra, cuyo cometido era observar el cumplimiento de los cupos y la distribución a los emigrantes de una tarjeta o pase “ONAMO” para Francia (Dahmani, 1979: 134-135). Este flujo humano se mantuvo constante – unas 30.000 personas al año dejaban Argelia para Europa occidental, de las cuales un 95% recalaba en Francia – hasta los años 1973-1974, en que ambos países interrumpieron por distintos motivos²⁹ el envío y la acogida de trabajadores y revisaron el acuerdo de 1964 (*op. cit.*: 120 y 130). Posteriormente, el trasvase migratorio se reanudaría, aunque bajo formas más restrictivas y contingentes menos voluminosos, debido básicamente a la incapacidad de Argelia para absorber su población activa y para atraer el posible retorno de los emigrados (*op. cit.*: 144-146).

5.2 FUNCIONES ESPECIFICAS

5.2. 1. EL LEVANTAMIENTO E INNOVACIÓN DEL EDIFICIO JURÍDICO INSTITUCIONAL

Al considerar la erección del Estado argelino debemos fijarnos en las fuerzas pre-estatales con capacitadas para esa labor así como en la herencia dejada por el Estado colonial. Las fuerzas pre-estatales capaces que existían con anterioridad al nacimiento de la República Democrática Popular Argelina (25-09-1962) son el ejército (ALN, luego ANP) y el partido, el FLN. El Gobierno Provisional de la República Argelina, GPRA, evidenció su debilidad al ser derrotado por el FLN y el ejército en la crisis del verano de 1962. Una cuarta fuerza eran los sindicatos. Sin embargo, durante la guerra, la UGTA se había puesto al servicio del FLN y en cuanto se consiguió la independencia, el partido volvió a embridar a la Central, pese a los considerables recursos con los que contaba ésta. Por tanto, al acabar el verano de 1962, sólo había dos fuerzas con capacidad política para (re)construir el aparato estatal: el partido y el ejército. De hecho, el partido estaba diezmado de sus líderes históricos que habían ido apartándose de la organización a medida que entraban en rebelión, en disidencia silenciosa o en el exilio. Líderes como Budiaf, Ait Ahmed, Krim Belkacem, Khider o Abbas abandonaron un FLN con el que ya no se sentían identificados. El ejército, en cambio, se mantuvo unido de la mano de Bumedián, el artífice de su organización. Además, gracias a la confusión militar-militante que la guerra originó y el ejército alimentó (Daguzan, 1998: 26-27 y Camau, 1971: 337-343), los militares gozaban de una representación en el partido que los políticos no podían ambicionar tener en el ejército o en su Junta de Estado Mayor.

²⁹ El motivo que Argelia adujo oficialmente fue la multiplicación de agresiones racistas contra la comunidad argelina en Francia (Dahmani, 1979: 130).

Del Estado colonial quedó, por otra parte, una maquinaria burocrática sin apenas funcionarios que la manejaran ya que su mayoría partió engrosando las filas de los colonos y *harkis*³⁰ que huyeron cuando la independencia se hizo inminente. Pues bien, esa máquina fue rápidamente ocupada y puesta en funcionamiento por aquellos sectores nativos que estaban situados socialmente más cerca de los colonos, ya fuera por cultura, formación, status o por todo ello a la vez (Leca y Vatin, 1975: 433-434). Estos nacionalistas “estratégicos” se beneficiaron en la última hora de sus contactos con los europeos para ocupar el espacio dejado por aquéllos (*ibídem*). Aunque se intentó recompensar a los combatientes con puestos en el Estado, lo cierto es que la mayor parte de esos puestos fueron a parar a otras manos. Una gran parte de los combatientes era de origen rural y en su inmensa mayoría no estaban si quiera alfabetizados. Por eso, los residentes de las ciudades tendieron a acaparar los mejores empleos administrativos. De modo que la administración dejada por la metrópoli tuvo notable continuidad tras la independencia. Y esto parece igualmente cierto para la administración de justicia, que se inspiró notablemente en el sistema francés (O. Azziman, 1991: 349-353). En cuanto a la organización territorial, la estructura estatal siguió siendo centralizada al más puro estilo jacobino y en armonía con las prácticas coloniales.³¹ Esto a pesar de que los Códigos Comuna (1967) y de Wilaya (1969) concedían amplias potestades a las entidades locales. Pero también disponían que el gobernador o *wali* elegido por el gobierno central retuviera grandes poderes y que la financiación siguiera dependiendo del gobierno central. En efecto, el texto de esos códigos dejaba bien claro que la soberanía revolucionaria era única e indivisible (Badel, 1991: 347).

Por otra parte, el derecho islámico fue incorporado lentamente a la legislación argelina sobre el fondo de la legislación francesa. Muestra de esta lentitud son las resistencias de Bumedián a adoptar un Código de Familia inspirado en la *shariy* ‘a. Éste no se aprobó hasta 1984, después de la muerte de Bumedián. Para limitar las presiones de quienes podían interpretar con independencia el derecho islámico (los ulemas), el Estado argelino trató de ponerlos bajo su tutela. Nada más lograda la independencia, los bienes habices o de manos muertas (*waqf*), principal sustento material del personal religioso, fueron estatalizados. El Ministerio de Habices creado con este fin se hizo cargo de la gestión de los bienes *waqf* (Etienne, 1966: 74-75). Posteriormente, al amparo de la Revolución agraria las tierras de manos muertas fueron redistribuidas y entregadas a las cooperativas estatales (Segura i Mas, 2001: 128-129 y Dahmani, 1979: 160 y 162). Para contentar a los ulemas más críticos con él, Bumedián consintió en medidas simbólicas como la declaración del viernes como día festivo en lugar del

³⁰ Funcionarios y militares argelinos que trabajaban en la administración colonial.

³¹ En la Argelia francesa los territorios del norte, luego departamentos metropolitanos, estaban bajo las órdenes del Gobernador general. Los territorios del Sur se mantuvieron bajo administración militar hasta el Estatuto de 1947, en que se aprobó su eliminación.

domingo (1976). Y en otras de gran repercusión como la educación, que dejó en manos de sectores de orientación conservadora.³²

Volviendo a la cuestión de la creación del Estado, ¿quién de los dos, el ejército o el partido, construyó el edificio estatal? y ¿cómo se apoyó el artífice de esta empresa en la burocracia heredada de la metrópoli? La primera cuestión parece clara a favor del ejército. El partido nacionalista, pronto autoproclamado partido único, carecía de la potencia de otros partidos únicos para levantar instituciones duraderas. Desde muy pronto perdió la oportunidad de contar con una milicia ideologizada y políticamente fiel. Tampoco pudo encargarse del adoctrinamiento en el seno del ejército. A ambos extremos se opuso eficazmente el ANP. El partido no fue el creador de la policía política con la que vigilar al ejército y la sociedad, como sucedió en Túnez o en las democracias populares. Tan sólo puede atribuírsele la creación de las organizaciones de masa y el establecimiento de una red de delegaciones por todo el territorio superpuesta a la de la administración del Estado.³³

El FLN participó en la Revolución agraria, más bien como mensajero que como promotor y su balance parece haber sido en el mejor de los casos contradictorio.³⁴ Tampoco propició la gobernación del país por medio de un poderoso buró político, como en la URSS. El Buró político del FLN no fue ni el máximo centro de decisión ni el órgano real de elección de los gobernantes. Aunque sí se encargó de proponer a los candidatos presidenciales (Ben Bella, Benÿedid), no hacía en realidad más que formalizar la opción del ejército.

En cambio, el ejército sí fue capaz de establecer una policía política, centros de formación técnica especializados -- telecomunicaciones, ingeniería, administración, geodesia, medicina, etc. (I3C, 1986: 24) -- y cooperativas industriales (Dahmani, 1979: 160-161).³⁵ Realizó además importantes obras públicas como carreteras y cinturones verdes en el desierto y viviendas. El ejército introdujo en el sistema político una serie de normas no escritas que él mismo se encargaría de hacer cumplir. En concreto, dejó bien sentadas en cada ocasión cuáles serían las reglas para la sucesión en la presidencia. Combinó para ello el respeto a la legalidad con la defensa de sus intereses. Esto ocurrió en cada sucesión en la presidencia a partir de 1979:

³² Después de haber estado unos años bajo la dirección de Mustafá Lacheraf, Bumedián nombró a Ahmed Taleb Ibrahimi al frente del Ministerio de Educación. Éste fue uno de los principales promotores de una arabización de tintes conservadores.

³³ En efecto, el FLN ha ido tejiendo una red nacional de oficinas o representaciones repitiendo las divisiones de la administración: así existe la “muhaſaſa” en el nivel provincial, la “qasma” o sección en los municipios y las “cellules” en los barrios.

³⁴ Las observaciones sobre el terreno y los discursos de la época arrojan resultados contradictorios sobre la efectividad del partido en sensibilizar a los campesinos y facilitar la aplicación de la revolución agraria. En unos sitios, el partido parece estar ausente, en otros, incluso se muestra hostil (Leca y Vatin, 1979: 44).

³⁵ Sin llegar a ser tan importantes como las levantadas por su homólogo egipcio, el ejército argelino utilizó cincuenta grandes propiedades coloniales para la producción agrícola e industrial. Sobre las cooperativas industriales en Argelia, ver la tesis doctoral de Larbi Icheboudène, *Armée et développement: Les cooperatives industrielles de l'Armée en Algérie*, Universidad René Descartes de París, 1974.

1992, 1994 y 1999. Asimismo organizó la gendarmería, que no existía, como cuerpo de seguridad interna dotado de gran versatilidad. Hay coincidencia entre la propia imagen del ejército y el juicio de los observadores extranjeros sobre su papel capital en la edificación y sostenimiento del Estado (por ejemplo, Daguzan, 1998: 21, Gómez Puyuelo, 1997: 11, Zartman, 1993: 244 o Addi, 1999: 39). Al punto que algunos estudiosos lo han llamado el “ejército-Estado” (Segura i Mas 2001: 140).

El ejército fue el principal artífice del Estado argelino y para ello se apoyó decisivamente en la burocracia. Es más o menos lógico que los militares una vez llegan al poder se alíen con los burócratas; en el caso argelino varios indicios confirman esta relación. Primero, las denuncias de “aburguesamiento” y “burocratización” de la “revolución socialista” lanzadas en los primeros años por los miembros del partido y el sindicato. Efectivamente, el FLN tenía un proyecto bien distinto para la Administración y pretendía renovarla completamente deshaciéndose del legado colonial. Su impotencia para conseguirlo y la oposición a la evolución real que siguió la burocracia desvelan que fue el ejército y no el partido el que orientó con éxito la naturaleza de la administración. Segundo, porque la Seguridad Militar era la encargada de supervisar el perfil de los candidatos a puestos elevados del Estado (Abdelaziz, 1999: 73). Tercero y último, porque el ejército contaba con militares al frente de varios ministerios, empresas públicas y muchas wilayas, influyendo así sobre los escalones altos y medios de la administración.

5.2.2 EL CUIDADO DEL CUMPLIMIENTO DE LAS NORMAS POLÍTICAS

Es una función que ha recaído principalmente sobre el ejército hasta la creación del Tribunal Constitucional e incluso después de esto. Esta misión procede del hecho de que el ejército se considera a sí mismo creador del ordenamiento político. Como afirma Addi, “el ejército argelino considera que tiene el deber de dirigir el Estado – al que ha dado nacimiento – para que no se desvíe de los objetivos del movimiento nacional” (1995: 55).

¿Quién ha velado por el cumplimiento de las normas políticas en el sistema político argelino? ¿Y cómo lo ha hecho? Habría que partir de dos premisas que condicionan la historia política reciente de Argelia: (1) la utilización colonial y la percepción indígena de que la ley era un instrumento de dominación y de discriminación; (2º) la confianza en los métodos de acción directa y popular frente al reformismo legal de las élites ilustradas. En Argelia no es la ley la que debe moldear las mentalidades, sino el pueblo el que debe deshacerse de leyes injustas y crearse otras acordes con su carácter.

Dentro de este contexto socio-político y cultural, se perciben fases más legalistas que otras. Ni el benbellismo ni el bumedianismo fueron regímenes especialmente atentos a las leyes, sino más bien todo lo contrario. Inspirado por el ejemplo francés de De Gaulle y la Constitución de

1958, Ben Bella concibió una Constitución a la medida de sus ambiciones personales más que del partido único que se había proclamado. Su etapa estuvo marcada por el uso discrecional de los poderes presidenciales, justificado por la situación de emergencia que vivía el país (guerra contra Marruecos y rebelión interna). En esos años (1963-1965), ningún órgano ni poder tuvo la capacidad de contrarrestar ni velar por el cumplimiento de las leyes. Ni siquiera el ejército se sentía satisfecho con la influencia que ejercía sobre la dirección política. Sus miembros más influyentes opusieron resistencia a ciertas decisiones del Presidente pero no sobre la base de la legalidad vigente sino sobre la de su idoneidad y el estilo político de aquél. Era en cualquier caso muy improbable que se efectuaran críticas legalistas. Primero, porque era un régimen marcadamente populista. Segundo, porque el Presidente había asumido plenos poderes dadas las circunstancias excepcionales que vivía el país. Y tercero, porque el sistema de partido único favorecía la confusión de poderes y con ello la imposibilidad de que unos se equilibraran con los otros.

Es cierto que la Constitución de 1963 consagraba la independencia de la justicia y la existencia de un Tribunal constitucional para velar por la legalidad de las acciones de los poderes públicos. Pero en realidad, el poder judicial quedaba engullido por el poder ejecutivo del cual tiraba el Presidente Ben Bella. Además, los tribunales y magistrados debían atenerse a la legalidad socialista en la aplicación de la justicia, lo cual limitaba bastante su independencia formal.

Tampoco el régimen de Bumedián estuvo muy inclinado a regirse por normas precisas. El primer golpe de Estado, el de 1965, puede considerarse abiertamente ilegal, porque careció de base jurídica y tampoco buscó una justificación legal. Las intenciones declaradas de los golpistas consistían en reconducir el rumbo de la Revolución, enderezarla de la senda apartada que había tomado con Ben Bella. La proclamación se limitaba a invocar los principios del levantamiento de noviembre de 1954 y la construcción del socialismo.³⁶

Desde 1965 hasta 1976 no hubo más norma suprema que el decreto revolucionario de 10 de julio 1965, llamado “pequeña constitución” por su prolongada vigencia (López García y Suzor, 1985: 271-272). La Constitución anterior fue implícitamente abrogada y el parlamento disuelto *sine die*. De ahí que el Consejo de la Revolución a través del gobierno adoptara todas las decisiones importantes por decreto.

A partir de 1976, con la institucionalización del régimen de Bumedián, se abre una fase más legalista que abarca el final del bumedianismo y la totalidad del régimen de Benÿedid. En 1976, la nueva Constitución aprobada introduce mecanismos de control popular sobre las acciones ejecutivas, básicamente de tipo asambleario. Pero será el ejército verdaderamente el que haga observar las disposiciones constitucionales, especialmente en lo referido a la

³⁶ El texto de la proclamación puede consultarse en *Revue de Presse*, julio-agosto, 1965, nº 97.

sucesión presidencial y al mantenimiento del orden. Esta tendencia se mantendría aún después de la re-instauración del Consejo Constitucional en 1989.

Con ocasión de la muerte de Bumedián en 1978, el ejército puso en marcha el proceso de sucesión. En parte, siguió el procedimiento constitucional por el cual el nombramiento del sucesor recaía en el FLN, pero a la vez estableció sus propias reglas informales sobre el perfil del candidato. Primero, hizo una primera criba entre ex combatientes afectos a Bumedián y miembros del Consejo de la Revolución y luego escogió entre ellos al oficial más antiguo y con más alta gradación (el coronel Chadli Benÿedid). Algunos autores afirman, sin embargo, que ese oficial era el coronel A. Belhuchet, quien desistió a favor de Chadli (Cheurfi, 2001: 57 y Abdelaziz, 1999: 64).³⁷

Posteriormente, en la primavera de 1991 y durante la huelga indefinida convocada por el FIS, sería también el ejército el que se dirigiese al gobierno para pedir la proclamación del Estado de sitio. La causa alegada fue “necesidad imperiosa”, contemplada en el artículo 86 de la Constitución de 1989. Finalmente, con motivo del golpe de enero de 1992, el ANP invocaría la referencia constitucional de una amenaza a las instituciones del Estado como causa que autoriza la intervención del ejército. Asimismo, se esmeraría en dar la máxima apariencia de legalidad a la asunción del poder por el Consejo Superior de Seguridad (HCS), luego convertido en Consejo Superior de Estado (HCS) (Lavenue, 1993: 176-182).

En cuanto al Tribunal o Consejo Constitucional re-instaurado en 1989 podemos decir que supuso una ruptura considerable con respecto al período anterior por varios motivos. Durante el bumedianismo, este órgano no existía y el control de la legalidad que realizaban las asambleas (de representantes y trabajadores) debía hacerse conforme a los principios supremos de la Carta Nacional de 1976, documento que consagraba la Revolución socialista. La reinstauración del Tribunal Constitucional en la última fase del Benÿedismo fue aparejada a dos cambios importantes: 1) desaparecían todas y cada una de las menciones al socialismo como principio rector y 2) lo que es más importante, la Carta Nacional enriquecida dejaba de ser la “fuente suprema de la política de la Nación y de las leyes del Estado” (Art. 6, 127 y 173 de la Constitución de 1976). Esto significaba la eliminación, de hecho, de la legalidad socialista, una legalidad codificada en la Carta Nacional y que ordenaba el resto del ordenamiento jurídico. Por tanto, la nueva Constitución de 1989 encargaba el control de la legalidad a dos instituciones diferentes: a las Asambleas (como anteriormente) y al Tribunal Constitucional. En efecto, según el artículo 152, “los órganos institucionales de control (las asambleas) se encargan de verificar la conformidad de la acción legislativa y ejecutiva con la Constitución” y por el artículo 153, “queda instituido un Consejo Constitucional que se encarga

de velar por el respeto de la Constitución. El Consejo Constitucional vela además por la regularidad de los procesos de referéndum, de la elección del Presidente y de las elecciones legislativas”. No queda claro cuál es el reparto de competencias entre ambos órganos, pero sí en cambio que el Consejo Constitucional puede ser requerido por el Presidente de la República y por el Presidente de la Asamblea Nacional (Art.156), lo cual es bastante restrictivo comparado con otras constituciones.³⁸

Como resultado de estos cambios del texto constitucional, la Constitución de 1989 se convierte en norma suprema del Estado, por encima de todas las demás y en auto-referencia para la interpretación de sus propias disposiciones al perder esa propiedad la Carta Nacional. Esa tarea será confiada al Tribunal Constitucional, tres de cuyos siete miembros, uno de ellos el Presidente del Tribunal, son designados por el Presidente de la República (Art.154). Esta composición otorga una notable influencia al Presidente, máxime cuando éste disfruta del voto de calidad en caso de empate. Ello le resta independencia como órgano de control pese al avance que supone su funcionamiento. A esto hay que añadir el papel del ejército, que, como ya hemos visto, no dejará de hacer su propia interpretación de las leyes actuando paralelamente al Tribunal Constitucional.

5.2.3 LA ERECCIÓN DE LÍDERES Y LA FORMACIÓN DE RESPONSABLES PÚBLICOS

El Cuadro 5.2 sobre el origen y los itinerarios formativos de las élites políticas argelinas pone en evidencia la importancia de la carrera militar en la formación de los cuadros del país. En cuatro de las diez categorías de puestos políticos de responsabilidad, el ejército constituye la carrera profesional predominante. Se trata, en concreto de los puestos de dirigente de partido, “wali”, consejero presidencial y jefe de los servicios de seguridad. Asimismo, aparecen algunos militares en otras categorías como las de primer ministro y responsable de asuntos exteriores. El ejército es, por tanto, la principal cantera de líderes y responsables públicos de Argelia.

Esta función de reclutamiento y promoción llevada a cabo por el ANP ha sido constante a lo largo de la historia reciente de Argelia adaptándose a distintas situaciones más o menos favorables. En un principio, tras la guerra de independencia, el ANP fue un marco formativo eficaz y prestigioso para la juventud rural dadas las desoladoras posibilidades de una economía maltrecha. Ya durante la guerra, las guerrillas y el ejército regular de fronteras

³⁷ No obstante y según el mismo autor, Belhuchet se incorporó al ALN al menos un año más tarde que Benÿedid. Cuando Chadli se unió al movimiento nacional a finales de 1955, Belhuchet aún no había desertado del ejército francés (Cheurfi, 2001: 77 y 57).

³⁸ En la constitución española de 1978, por ejemplo, pueden presentar un recurso de inconstitucionalidad además del Presidente del Gobierno, el Defensor del Pueblo, un número suficiente de parlamentarios, los gobiernos y parlamentos de las comunidades autónomas, los ciudadanos particulares (recurso de amparo), los tribunales e incluso se contempla la posibilidad de que lo hagan otros órganos si así lo regula una ley orgánica (Art. 162).

habían ofrecido a muchos de esos jóvenes de los pueblos una oportunidad de mejora que la colonización les había negado. Es más, la no pertenencia a un maquis o a los Ejércitos de fronteras, podía cerrar muchas puertas en el futuro. Al acabar la guerra, esa experiencia de combate, por limitada que fuese, fue valorada positivamente por la sociedad argelina proporcionando así alicientes a muchos jóvenes para que no dejaran la carrera militar.

Posteriormente, el servicio militar obligatorio establecido en 1968³⁹ ofreció nuevos puestos a una numerosa juventud con escasas expectativas de entrar en un mercado de trabajo saturado por las élites y los personajes nacionalistas que lo habían ocupado como botín de guerra. El conflicto del Sáhara en los años setenta forzó a una ampliación sustancial de los efectivos del ANP, dando lugar a nuevas promociones cada vez más abundantes. Muchos otros jóvenes sin hacer carrera militar pasaron por la institución castrense para obtener una beca de estudios y completar su formación.

En los años ochenta, cuando era lógico que un régimen militar maduro o de “segunda generación” (Zartman, 1987: 21) como el argelino redujera la composición militar de sus élites dirigentes, la Argelia de Benÿedid optó por una circulación rápida y versátil de los oficiales del ejército (*op. cit.*: 37-38). Así se invirtió la tendencia a la “civilización” del régimen y se perpetuó el papel del ANP como formador de responsables de primera fila para todo el aparato del Estado. El movimiento incesante de esas élites y su abandono formal del ejército tras dos años de ejercicio externo ocultaban parcialmente su origen y disimulaban a duras penas la fuerte impregnación militar del sistema político.

Volviendo a la guerra de liberación como etapa formativa, hay que decir que dejó una huella indeleble en las élites argelinas. No sólo la camaradería de la guerra ha tenido consecuencias duraderas, sino que la legitimidad política adquirida en la lucha ha permitido prologar enormemente la vida política de numerosas personalidades. Figuras destacadas que en una nación joven habían debido retirarse mucho antes, continúan hoy en activo ocupando cargos destacados del Estado. Aunque poco a poco las generaciones de posguerra han ido remplazando a las élites nacionalistas nacidas en los años veinte y treinta (p. ej. en el parlamento), aún encontramos a líderes como Buteflika, Bumaza, Mesadia, Ibrahimi, Benjadem, Ait Ahmed rondando la cúspide del poder. Asimismo, la jefatura militar está bastante envejecida y sin llegar a los setenta años se han convertido en la gerontocracia de un país extremadamente joven.

El segundo foco emisor de élites y responsables está constituido por el espacio FLN-administración. Esta carrera de ascensión política pasa las más de las veces por la universidad. Es una paradoja más de la historia que siendo el movimiento nacionalista argelino fundamentalmente rural en sus orígenes, fuera capitaneado y capitalizado a la postre por élites

³⁹ Ordenanza n° 68-82 de 16 de abril de 1968, ver Gómez Puyuelo, 1997: 38 y ss.

urbanizadas, muchas de ellas residentes en Francia. Un repaso a las biografías de los principales líderes de la guerra de independencia basta para mostrar la influencia decisiva del entorno francés en los que luego serían máximos responsables del país. Esa influencia tomó la forma bien del mundo laboral y sindical, bien del ejército francés durante las guerras mundiales, bien del movimiento estudiantil. Las ideas políticas del momento, las formas de organización del partido y del sindicato y las premisas políticas del sistema político francés calarán hondo en todas esas generaciones que residen en Francia durante la primera mitad de siglo XX. Su mejor preparación pero también su determinación permitirá a los militantes de esa Argelia emigrada tomar las riendas del nuevo Estado nacional, desplazando a los combatientes del interior. Éstos sólo conocían la experiencia argelina y en su mayoría eran de extracción rural, salvando a las élites urbanas de la Asociación de Ulemas y de la UDMA.

En la posguerra, la formación universitaria seguirá siendo determinante en el reclutamiento de cuadros administrativos y políticos, dentro de una tendencia cada vez más pronunciada a la selección de tecnócratas para los puestos claves. La universidad argelina tomará poco a poco el relevo a la formación en Francia. La Escuela de Administración Nacional, ENA, levantada siguiendo a su homónima francesa, las facultades y escuelas técnicas así como las escuelas militares irán llenando la oferta educativa nacional. Entretanto, muchos estudiantes completarán sus estudios en el extranjero con títulos superiores y de especialización. La preferencia seguirá siendo Francia pero también otros países como Reino Unido, Bélgica y más recientemente Estados Unidos, Canadá o España.

Otro factor que eleva la relevancia de la universidad es la fe ciega que la sociedad argelina deposita en la educación en las décadas posteriores a la guerra. La educación para los autóctonos había estado muy limitada⁴⁰ durante la colonización alimentando la percepción general de que era un poderoso instrumento de ascensión social y equiparación política. Una especie de llave de acceso a la prosperidad. De ahí en parte que muchos argelinos fuesen tradicionalmente a estudiar a Francia para obtener sus titulaciones universitarias.

Junto a los militares, encontramos en el seno de la élite argelina a un grupo numeroso de nacionalistas formados principalmente en universidades francesas que transitan rápidamente del FLN a la Administración y al resto de cuerpos del Estado. En este sentido, es significativo comprobar la nula capacidad del partido para retener a las figuras más competentes. Sus filas se llenan de profesionales mediocres con poca o nula experiencia en el extranjero, mientras los más instruidos y capaces dejan el partido por la alta administración, la industria pública, la diplomacia o la universidad.

⁴⁰ Cuantitativa como cualitativamente (nivel de instrucción alcanzado), Francia fue particularmente cicatera en su política educativa argelina, sobre todo, si la comparamos con la desarrollada en Marruecos y Túnez.

Tampoco la élite religiosa formada en universidades islámicas extranjeras y/o en la Asociación de Ulemas Argelinos es integrada eficazmente por el FLN de posguerra. Esto a pesar de los precedentes favorables de ulemas nacionalistas y de la existencia de varias personalidades dispuestas a colaborar con el poder. En efecto, la Asociación de Ulemas había aceptado fundirse en el FLN en 1956 y sumarse a la proclama del levantamiento de 1954. Además, algunos de sus más destacados integrantes, como el cheij Tawfiq el Madani y Ahmed Taleb Ibrahimi (hijo del prestigioso cheij Bachir Ibrahimi) entraron en varios gobiernos de las presidencias de Ben Bella y Bumedíán. No obstante y excepción hecha de el Madani e Ibrahimi al que puede considerarse un caso peculiar,⁴¹ muchos líderes religiosos se mantuvieron alejados de la vida política y rechazaron la colaboración con el gobierno. Entre ellos, mencionamos a los cheijs Sahnun, Soltani y Kheiredin,⁴² tan críticos más tarde con la línea de Bumedíán.

En el grupo de universitarios nacionalistas observamos varios itinerarios muy transitados. En primer lugar, el de los economistas e ingenieros que acabaron recalando en los Ministerios de Industria y Energía y en el de Finanzas y Planificación, así como en la SONATRACH. En segundo lugar, el de los médicos, a menudo procedentes de la burguesía laicizante de la UDMA, que sin embargo tendieron a incorporarse a puestos de dirección político-religiosa. En tercer lugar, el de los licenciados en otras ciencias sociales, especialmente ciencias políticas y derecho, que se integraron mayoritariamente en el Ministerio de Asuntos Exteriores y la carrera diplomática. Finalmente hallamos dos itinerarios menores: (1) el de las carreras de humanidades, profesores de lengua y literatura árabe, en especial aunque también historiadores y filósofos, que se dirigieron normalmente a los puestos de asesoramiento; y (2) el de los estudios universitarios más cortos que llevaron a posiciones de pequeño funcionario, como sucedió con los líderes sindicales M. Umézian y A. Benhamuda (ver el Cuadro 5.2).

En contraste, los hombres que hacen carrera en el partido o lo dirigen poseen una formación escasa, incluyendo entre ellos a los presidentes de la República, que fueron también Secretarios Generales del FLN. En la mayoría de los casos se trata de militantes o de militares cuya experiencia educativa se interrumpe a una temprana edad por motivos diversos. Así, es corriente el caso de *apparatchik* con estudios secundarios o incluso con una mínima formación en la escuela coránica (“madrassa”) y la escuela francesa. Por último, se da el caso, no del todo infrecuente, de oficiales del ANP con estudios superiores. Sucede tanto entre los militares que

⁴¹ A.T. Ibrahimi, hijo de un reputado doctor de la ley islámica y miembro fundador de la Asociación de los Ulemas Argelinos (el cheij Bachir Ibrahimi), militó en la UDMA durante la guerra y no en la Asociación de Ulemas. Su formación de médico le apartó de una carrera orientada al servicio religioso, a la enseñanza o a la jurisprudencia como la que llevaban los Ulemas. Su vinculación a la Asociación ha sido más bien indirecta e inspirativa que religiosa. En esa condición fue cómo Ibrahimi aceptó importantes cargos ministeriales en los gobiernos de Bumedíán.

⁴² Este sólo participó en la primera Asamblea Nacional y con la llegada de Bumedíán al poder se retiró de la vida política.

han simultaneado su profesión con los estudios universitarios como entre los licenciados que optaron por ingresar en el ejército.

Éstos son, por tanto, los perfiles de las personas de mando de la Argelia independiente. Personas que se han ido alternando en la cúspide del Estado de acuerdo a un sutil mecanismo de reparto de parcelas de poder entre camarillas. Este reparto responde a criterios de proximidad, clientelismo y compatibilidad ideológica y personal que establece en cada momento el Presidente de la República. El reclutamiento rara vez se produce fuera de esas camarillas o clanes, recayendo sobre personas independientes de reconocida capacidad, aunque ocasionalmente ha habido excepciones: durante los gobiernos de Hamruch y Gozali (1989-1992), en la creación del Consejo Consultivo Nacional (1992) y en la designación del tercio presidencial del Senado (1997).

La supervisión de la selección y el nombramiento de un candidato a ocupar un cargo público es una importante función que ha correspondido históricamente al FLN y sobre todo a los servicios secretos del ejército (la temida Seguridad Militar y a partir de 1987, a la Dirección General de Prevención y Seguridad, DGPS⁴³). La ley facilita esta acción al enumerar los altos cargos del Estado (Leca y Vatin, 1975: 112-113). Debemos distinguir los casos de cargos electos y de altos funcionarios del Estado. Los primeros son supervisados por el partido y la administración. El criterio legal que deben cumplir los postulantes es el “compromiso revolucionario” (Leca y Vatin, 1979: 44). Aunque la inspección no es exhaustiva, el criterio es muy laxo y agranda el poder discrecional de quién lo evalúa. Por su parte, la SM y la DGPS se han encargado de certificar las “credenciales” personales de los candidatos a puestos elevados del Estado, contando para ello con fuentes inagotables de información. Su misión consistía en elaborar un informe personal y entregar la conocida “ficha azul” como visto bueno a los postulantes. Esta función de celoso guardián omnisciente de las puertas del Estado recuerda la labor que Palacio realiza en Marruecos, empleando para ello la “fantástica memoria” del rey y sus consejeros sobre la vida personal y familiar de los postulantes.⁴⁴

5.2.4. LA FIJACIÓN DE CRITERIOS DE REPRESENTACIÓN E INTERLOCUCIÓN

El sistema político argelino ha sido durante la mayor parte de su existencia un sistema de partido único. En concreto, desde 1962 en que se ilegalizó al Partido Comunista y 1963 en que la Constitución proclamó la vigencia del partido único, hasta 1989, fecha en que se aprobó la ley de asociaciones políticas en virtud de la Constitución del mismo año. Esto significa que la

⁴³ La DGPS fue formalmente abolida durante el gobierno de Hamruch, en septiembre de 1990. Sin embargo, sus funciones no desaparecieron con ella y fueron absorbidas en la nueva Dirección de la Información y la Seguridad, DRS.

⁴⁴ Así lo describe A. Claisse en la presentación del libro de R. Cherifi, *Le makhzen politique au Maroc*, Casablanca, Afrique-Orient, p. 9, citado en M. Tozy, 1999: p. 72.

representación política ha estado marcada por el protagonismo del Frente de Liberación Nacional. Un protagonismo que ha estado sólo secundariamente legitimado por el voto popular. La justificación del FLN era fundamentalmente histórica. En efecto, el FLN era más que un representante, la prolongación del pueblo y ello en virtud de la lucha de liberación que ambos llevaron a cabo contra el colonizador.

Así pues, la representación política en Argelia asume un molde no democrático ya que viene dada por un partido único cuya legitimación es de naturaleza histórica. Ahora bien, el FLN no es la única forma de representación del sistema político argelino (ver el Cuadro 5.3). Junto al partido y ligadas a él coexisten las Organizaciones de Masas, entre las que destaca la central sindical, la Unión General de Trabajadores Argelinos, UGTA. Ésta dispone de un marco específico de representación como es el laboral, aunque, como hemos visto, el partido acaba infiltrándose en las estructuras de la Central. Por otra parte, están los Colegios Profesionales, forma de representación corporativa de los profesionales liberales. Éstos atraviesan distintos avatares desde su absorción por los distintos Ministerios, a su conversión en Uniones Profesionales asociadas al FLN, hasta su renacimiento independiente a partir de 1987.

El sector privado es otro ámbito relativamente autónomo y susceptible de desarrollar una representación propia (ver el Cuadro 5.3). Bien cobijado a la sombra del sector público, está en principio excluido de toda estructura representativa formal. El discurso oficial lo anatematiza impidiendo que pueda representar sus intereses o ser interlocutor del régimen. Sin embargo, en los años ochenta este sector privado va a ganar visibilidad a raíz de la decisión del régimen de permitir al capital privado la inversión en un número cada vez más grande de ámbitos. De ese modo se introduce en el turismo, la sanidad, el ocio (cines y teatros) y el deporte y aumenta su participación en la agricultura y en el sector inmobiliario (Babadji, 1991: 232 y 234). A finales de los años ochenta, cuando el giro radical en el tratamiento de este sector se ha completado, puede leerse en la prensa aperturista la opinión de varios portavoces del sector privado, como, por ejemplo, del representante de la Cámara de Comercio.⁴⁵ Estas Cámaras de Comercio, creadas a principio de los años ochenta, crecieron rápidamente. A finales de 1984 ya había quince cámaras departamentales o de wilaya (López García, 1989: 128) y a final de la década se les encomendó autorizar todas las solicitudes de inversión privada (Babadji, 1991: 233).

Hay, además, manifestaciones de una representación “profesional”⁴⁶ o de expertos, cuyo conocimiento especializado reclama el Estado. Se trata de las Conferencias de Cuadros de la Administración, por una parte y de los tecnócratas y eruditos religiosos, por otra. Asimismo,

⁴⁵ En concreto, se trata de Mohamed Arezki, quien en nombre de la patronal trata de “limpiar” el papel dudoso del sector privado durante la guerra de liberación y además da su apoyo a las reformas económicas en curso (*Algérie-Actualité*, n° 1207, 1-7 diciembre de 1988, p. 22).

podríamos encuadrar en esta categoría a los intelectuales orgánicos, si bien tendríamos que salvar antes el obstáculo doble de su debilidad y su imposible institucionalización.

En cuanto a los eruditos religiosos, hay que decir que el conocimiento teológico y jurisprudencial de la religión es sumamente valioso para un Estado que no puede pasarse sin una legitimación religiosa. En concordancia, el Estado argelino independiente se aprestó a nacionalizar los bienes de manos muertas o *waqf* (Etienne, 1966: 74-75) y a estatizar la enseñanza superior islámica, creando para ello un Ministerio de Habús. De ese modo se privaba a los eruditos musulmanes de una fuente propia de ingresos, los bienes de manos muertas y se les incitaba a “funcionarizarse”. Con el mismo fin se creó en 1966 el Consejo Superior Islámico, HCI, formado por autoridades religiosas que juzgan la conformidad de las decisiones políticas a la ley islámica. A él se fueron incorporando algunas figuras de la antigua Asociación de Ulemas Musulmanes, AUMA, también llamada Asociación de Ulemas Reformistas Argelinos, AURA. En la práctica, el HCI funcionó como un mecanismo de justificación de las acciones políticas una vez que ya habían sido tomadas o decididas. En general, este Islam oficial gozó de credibilidad mientras no surgieron líderes religiosos desafiantes en la sociedad y mientras no tuvo que dar giros abruptos para justificar los cambios del régimen.

Por último, la representación local puede mostrar un panorama distinto al de la representación nacional (ver el Cuadro 5.3). Aunque la pertenencia formal al partido es obligada para ambos escalones representativos, es posible que los candidatos locales respondan a un perfil diferenciado. Esto puede manifestarse tanto en su extracción social como en su formación educativa. La ley justamente deja un hueco para que el perfil de los responsables de wilaya se aparte de los requisitos ideales. Según la legislación electoral para elecciones locales, los grandes propietarios y empresarios no pueden ser elegidos en las elecciones comunales, APC, mientras que esta exclusión no existe en el caso de las elecciones a la Asamblea Popular de Wilaya, APW (Código electoral de 1980, Art. 77 y 91-93). Queda así abierta la puerta a la aparición de notables en el escalón departamental.

Por otra parte, los electos locales pueden ejercer su mandato en otra institución informal que se ha venido reuniendo desde el régimen de Bumedián. Se trata de las Conferencias Nacionales de Cuadros de APC y APW, de periodicidad anual y presidencia a cargo del jefe del Estado. Este tipo de reuniones permite trasladar y poner en común los problemas del gobierno local y departamental y sobre todo, da la oportunidad al Presidente para impartir consignas directamente a los peldaños descentralizados del Estado.

⁴⁶ Según la clasificación de los tipos de representación no democrática: popular (basada en la ciudadanía), de interés (o corporativa) y profesional (basada en el conocimiento y la pericia) (Apter, 1970: 236-237).

Antes de abordar quién fija los criterios de representación e interlocución y a quién integran o excluyen, es conveniente situar correctamente la cuestión de la representación política en Argelia dentro del marco de la representación propia de los países no democráticos. Seguimos a este respecto el trabajo bien conocido de David Apter sobre representación no democrática.⁴⁷

La representación política en Occidente contemporáneo está dominada por los principios de delegación, libre elección y ejercicio del voto. Estas ideas presuponen a su vez la creencia en la soberanía popular y en su ejercicio a través de un procedimiento de agregación de intereses de tipo parlamentario. De acuerdo con este credo filosófico-político, el pueblo soberano hace efectivo su poder delegando su ejercicio en los representantes que elige libremente, los cuales reunidos en un Parlamento convierten la soberanía popular en voluntad popular, es decir, en fuente suprema de decisión política. La investidura de un Parlamento permite pues agregar todos los intereses parciales que los electos populares representan en el interés general del pueblo o nación. Ese interés general se traduce no sólo en leyes sino también en la formación y cese de gobiernos, cuya legitimidad emana siempre del Parlamento.

En Argelia, como en muchos otros países del Segundo y Tercer Mundo, la conjunción de ideas socialistas, nacionalistas y autóctonas da lugar a una teoría de la representación distinta. Ésta considera que la agregación de intereses que se produce en el Parlamento es artificial y engañosa. Artificial porque expresa falsas diferencias contenidas en los intereses particulares que desnaturalizan el interés general. Engañosa porque oculta la dominación económica de una clase, la burguesía, sobre el resto. En consecuencia, se afirma que la soberanía del pueblo o mejor dicho su voluntad no puede dividirse en parcelas. Ha de ejecutarse de forma indivisible y para eso está el partido único, verdadero “intérprete” de las aspiraciones populares. El partido único es el único “delegado” posible del pueblo ya que en esencia no se le considera distinto de él. No es su representante, sino más bien su emanación, una proyección natural de su conjunto.

El caso argelino es ilustrativo a este respecto. La guerra de liberación heredó al FLN-ALN con la población, lo cual dio lugar al mito duradero de que el partido FLN era el representante natural del pueblo o en palabras de Leca y Vatin, su “encarnación” (Leca y Vatin, 1975: 30). De ahí que para ser miembro del FLN de posguerra, no hiciera falta más que el certificado de resistencia al colonizador y no compartir una postura ideológica determinada. En consecuencia, los integrantes del FLN son la parte políticamente activa de la sociedad, que por su especial entrega está legitimada para conducirla. Los militantes pasan así a ser la única clase política aceptada.

⁴⁷ Capítulo 7, “Notas sobre una teoría de la representación no democrática”, en *Estudio de la modernización*, 1970, Buenos Aires, Amorrortu Editores, pp. 236-7. Apter distingue tres tipos de representación no democrática: popular (basada en la ciudadanía), de interés (corporativa) y profesional (basada en el conocimiento y la pericia).

Esta concepción del pueblo y del partido único elimina automáticamente el pluripartidismo y el parlamentarismo propiamente dicho, es decir, en su función de agregador del interés nacional. La creación de un parlamento junto al partido único en varias Constituciones introduce un equívoco que merece la pena aclarar. Su función no va a ser la de depositario de la soberanía popular ni de máxima autoridad decisora. Al contrario, se construye como un órgano no supremo cuyo fin es dar fuerza de ley a las decisiones adoptadas por el partido. Del partido depende al fin al cabo la designación de los parlamentarios, que deja de ser competencia por tanto de todo el pueblo, a pesar de que éste refrenda la selección de aquél.⁴⁸

¿Quién puede ser miembro del FLN? La pertenencia al FLN es en principio el requisito indispensable para optar a la representación en el sistema político argelino. Pero sigamos la evolución de esta condición imprescindible. Al acabar la guerra, determinar quién podía ser miembro del FLN era una pregunta difícil de responder. Además de los soldados del ejército regular que pasaban a ser automáticamente militantes, reclamaron su incorporación al FLN los combatientes del interior, los combatientes de la última hora (“los de marzo”) y los activistas de la Federación de Francia. El afán por ser reconocido como combatiente o militante fue tal que hasta el presidente Ben Bella tuvo que denunciar el tráfico de favores que surgió para obtener certificados de resistencia (*Annuaire de l'Afrique du Nord*, 1963: Cronología).

En principio, los estatutos de 1963 contemplaban dos categorías de miembros – militantes y adherentes – creando la posibilidad de ampliar la base con nuevos miembros. Así pudieron enrolarse muchos jóvenes que no cumplían los requisitos para lograr el certificado de mérito durante la guerra y entre los que se encontraban los estudiantes marxistas formados en Francia que influirían en el tinte ideológico del régimen de Ben Bella.⁴⁹ Incorporaciones como éstas no se cerraron evidentemente sin provocar la polémica en sectores militares que se sentían agraviados por la igualación con estos nuevos integrantes. Por eso no es raro que los cambios estatutarios impulsados por el nuevo régimen en 1968 eliminaran la figura del adherente y restringieran la pertenencia al FLN a los antiguos combatientes. No sería hasta 1980 cuando de nuevo se relajarían relativamente las condiciones de entrada de nuevos miembros.

Igualmente fue objeto de controversias la cuestión de la base social de la militancia, sin que quedara zanjada del todo sino simplemente abandonada. Fue objeto de debate en cada uno de los Congresos del partido hasta finales de los ochenta y de distintas soluciones como aparecen en las sucesivas Cartas, Constituciones y Estatutos. El meollo de la cuestión era sí el FLN debía ser un partido de vanguardia o de masas. La referencia de “partido de

⁴⁸ Es más, de acuerdo a la Constitución de 1963, el partido puede solicitar la revocación de un diputado de la Asamblea Nacional (López García y Suzor, 1985: 279). Así se pone de manifiesto que la Asamblea no emana del pueblo directamente sino de éste indirectamente a través del partido.

vanguardia” aludía a la idea marxista de vanguardia del proletariado. Pronto quedó descartado que fuera a ser un partido de clase, es decir un partido de vanguardia en el sentido clásico. Había demasiadas fuerzas e ideas en contra de formar un partido que representase tan sólo a una parte de la sociedad. En realidad, los que proponían una tesis como esa eran muy minoritarios aunque influyentes por su formación. Por otra parte, el FLN debía su éxito al hecho de haber integrado a todas las fuerzas nacionalistas en la lucha de liberación. Finalmente, las ideas nacionalistas y tradicionales de unidad del pueblo y de la comunidad religiosa (“umma”) habían calado hondo. La evolución fue de vaivenes entre una y otra interpretación, pero la fórmula de más consenso era que el FLN debía ser un partido de vanguardia de las masas trabajadoras y los intelectuales comprometidos. La opción puede parecer salomónica, pero está mucho más cerca del puro populismo que del marxismo, ya que del concepto de masas trabajadoras sólo quedaban excluidos uno o dos grupos sociales, en todo caso muy minoritarios en Argelia (los terratenientes y la burguesía industrial y comercial).

Además, la tendencia a la larga, si bien con altibajos, consistió en expandir el número de “fuerzas vivas de la revolución” y en reducir el número de los excluidos relajando el rigor de los criterios de selección. La evolución fue paralela al apartamiento de los ideólogos de izquierda, especialmente los marxistas. Inversamente, en los momentos en que éstos gozaron de audiencia (1964 y 1976), se adoptaron definiciones de la vanguardia más cercanas a las tesis marxistas clásicas y por tanto, más restrictivas.

Este principio se aplicaba también a los candidatos del FLN a los puestos electos del Estado (comuna, wilaya, célula de empresa, Asamblea Nacional y Organizaciones de Masa desde 1980). Estos candidatos debían ser seleccionados teóricamente de entre las fuerzas populares del país: campesinos y obreros, las más de las veces. Sin embargo, dos estudios realizados sobre la procedencia social de los candidatos y diputados en las elecciones a la APC de 1967 y a la APN de 1976 revelan un incumplimiento manifiesto del principio de representación proclamado.⁴⁹ Si bien es cierto que en ambos casos estaban ausentes la gran burguesía propietaria y empresaria, categorías oficialmente privadas de representación, no lo es menos que la gran mayoría de los cargos (alrededor del 60%) eran burócratas del partido y del Estado y que sólo una pequeña minoría (alrededor del 15%) eran obreros o campesinos.

En efecto, en la práctica el FLN fue incapaz de nutrirse de las masas trabajadoras y de presentarlas como candidatos a puestos de representación pública. Como afirman Leca y

⁴⁹ Entre ellos destacan las figuras de Mohammed Harbi, entonces encargado de la revista *Revolution africaine* (órgano del FLN), Mustafá Lacheraf (director de *El Moudjahid* durante la guerra) y Reda Malek (también colaborador de ese periódico).

⁵⁰ Se trata de dos estudios, uno de Leca y Vatin sobre las elecciones a la APN, 1979: 36-39 y otro de I.W. Zartman sobre las elecciones a las APC aparecido en el AAN de 1967 con el título “L’armée dans la politique algérienne”, vol. 6, 1969, pp.265-278. Un tercer estudio realizado por T. Michalon sobre los candidatos a las elecciones de APC de 1967 en el Oranesado revela igualmente que la mayoría pertenecía a las profesiones liberales o los cuadros de la administración (citado en Koroghli, 1988: p. 38).

Vatin, el FLN no es un “mercado político” efectivo (Leca y Vatin, 1975: 467). Es decir, que a pesar de serle otorgado el monopolio de la representación en todo texto ideológico, en realidad, no echa raíces en las capas populares y sólo se renueva, eso sí, lentamente, con personal de la administración. Este personal en vez de quedarse y hacer carrera en el partido, parece que pasa por el partido sólo provisionalmente para ascender en el escalafón y mejorar su puesto en la función pública. Eso explicaría la preocupación de los dirigentes del partido en los años setenta por la continua fuga de cuadros y las críticas a la mediocridad de los militantes.

Con todo, el FLN extiende su estela sobre la representación corporativa o profesional. A pesar de la distancia entre sus cometidos y sus realizaciones, los dirigentes le van a encomendar nuevas tareas como la supervisión de las Organizaciones de Masa, OM, sobre todo de la Central sindical y la absorción de los que fueran Colegios Profesionales, con la creación de las Uniones Profesionales. Las OM nacen de hecho supeditadas al partido, que paulatinamente va a estrechar su control sobre ellas. A partir de 1968, los Ministerios van a ir arrebatando la autonomía restante al sindicato; el partido, por su parte, tomará el control de los Congresos sindicales nombrando a sus dirigentes. En 1980, un cambio en los Estatutos del FLN obligan a que todo responsable sindical (y de las OM, en general) sea a la vez “militante estructurado” del partido, desencadenando así una purga dentro de la UGTA de todos aquellos sindicalistas pertenecientes al PAGS, el partido comunista. De ese modo, las OM ven anulada toda capacidad de representación independiente del partido y se convierten en auténticas correas de transmisión

En cuanto a los Colegios Profesionales, algunos habían sido suprimidos en 1962 e incorporados al Ministerio de Asuntos Sociales (las Ordenes Médicas).⁵¹ El resto será más tarde el blanco de una estrategia de cooptación por parte del poder. Considerados peligrosos porque representan a clases instruidas, los Colegios van a ser absorbidos por el partido a principios de los años setenta. La Ordenanza de Asociaciones de 1971 otorga al partido la potestad de crear asociaciones y administrarlas. Acto seguido, nacerá una pléyade de Uniones asociadas al FLN para encuadrar a los sectores sociales que habían sido más recelosos con aquél (estudiantes, periodistas, escritores, artistas, abogados, etc.). En todos los casos, los resultados serán mediocres, confirmando que el partido tampoco es capaz de conectar con esos grupos sociales.

Una cuestión complementaria al marco legal de la representación es la práctica política, es decir, el trato del régimen hacia los partidos o grupos de oposición, del interior como del exilio. En este sentido podemos hacer algunas breves reflexiones. Partiendo de la existencia de un partido único y de la imposibilidad de reconocer otras formas legítimas de representación,⁵² los

⁵¹ Ver el Cuadro 5.3.

⁵² Tanto las corrientes internas como la disidencia abierta estaban excluidas. Como indica M. Harbi, una propuesta suya para que existieran tendencias en el seno del FLN y de la UGTA fue rechazada (Harbi, 1991: 132). Igualmente se declinó la misma sugerencia procedente del Partido Comunista Argelino, el

distintos regímenes han mostrado mayor o menor tolerancia hacia determinados grupos opositores dependiendo en gran medida de su compatibilidad ideológica. Durante el Ben Bellismo se toleró a la asociación islamista al-Qiyam a pesar de las tensiones que hubo entre ésta y el gobierno. El partido comunista PCA (luego PAGES) quedó prohibido 1962 pero fue tolerado en el seno de las instituciones a partir de 1966. Durante el bumedianismo, al-Qiyam fue ilegalizado (localmente en 1966 y en todo el territorio en 1970), mientras que el PAGES gozaba de cierta libertad de acción. Con Benÿedid en el poder, las tornas cambiaron. Fueron liberados los antiguos opositores de Bumedián (Ben Bella, Zbiri, Abbas, etc.), pero el régimen se creó otros nuevos abriendo procesos judiciales contra los máximos dirigentes bumedianistas (Buteflika, Abdesalam, Zeggar, Liassine, etc.). Los militantes del PAGES fueron acosados y expulsados de sindicato y del partido, al tiempo que los nuevos grupúsculos islamistas nacidos del desmembramiento de al-Qiyam durante los años setenta y agrupados en el movimiento “Ahl ad-daw’a” (“La gente de la llamada”) florecieron al cobijo del discurso y las políticas conservadoras del gobierno. En cambio, la Liga de Derechos Humanos creada en 1983 y el movimiento bereber y feminista fueron reprimidos duramente. A ninguno de estos grupos o partidos le fue reconocido el derecho de representar a una parte de la sociedad argelina, impidiendo así que surgiera cualquier cauce de mediación (ver el Cuadro 5.3).

Finalmente, habría que relativizar la trascendencia del monopolio representativo del partido debido a su carencia de autonomía y a la interpenetración de las élites del partido con las de la administración, el sector público y el ejército. Si bien es cierto que todos los aspirantes han de llevar el “sello” del partido para ser elegibles, no lo es menos que los grupos de status profesional como los burócratas y tecnócratas pueden sortear este requisito y llegar a ser muy influyentes. Asimismo, los militares son por derecho propio militantes del FLN y como tales envían a sus delegados a los Congresos del partido y disfrutan de todas las prerrogativas de la representación que se desprenden de la pertenencia al FLN. De hecho, estos tres tipos de élites (*apparatchik* del partido, funcionarios y militares) se entremezclan en innumerables órganos del Estado, diluyendo el requisito de militancia a sus aspectos formales.

Además de esto, ocurre que el partido no es una institución con vida propia capaz de poner en marcha su renovación, o de lanzar un cambio político importante o de controlar la sucesión al frente de la República. En muchos momentos decisivos de la vida del país, el partido ha sido inoperante. En otros momentos en los que ha intervenido, lo ha hecho por el impulso de una autoridad exterior, ya fuera el Consejo de la Revolución (en su reorganización de 1968), ya fuera el círculo de la Presidencia (en las reformas políticas de 1988-89).

Un breve examen a la estructura del partido confirma esta impresión de dependencia externa. En lo tocante a la base, la definición del militante y la redacción de los Estatutos ha ido

PCA. Por otra parte, en virtud de un artículo del reglamento interior del FLN, quedaba prohibida la dimisión aunque fuera por divergencias (*ibidem*). Había pues que mantenerse discretamente en el interior

cambiando en función de los gobernantes que se han sucedido y sus conveniencias. En la cúspide, el Congreso es el órgano supremo que formalmente elige al Secretario General y nombra a los miembros del Comité Central, instancia ejecutiva. Pero en la práctica, el Secretario General es de hecho el Presidente de turno (como sucedió con Bumedián, en virtud al principio de unidad de acción del partido y el Estado). O bien lo elige un grupo determinante que opera en el seno del partido pero cuya existencia es independiente al mismo (como en la elección de Chadli Benÿedid por los antiguos miembros del Consejo de la Revolución, reunidos en el seno del Comité Central⁵³).

Una vez que el Secretario General-Presidente es designado por un poder exterior al partido, la vida de éste pasa a ser dominada por la voluntad del Presidente. Este puede decidir abandonarlo a un largo letargo (Bumedián) o reactivarlo a su servicio (Benÿedid). El partido no puede resistirse. En ambos casos, el FLN sirve dócilmente para dotar de legitimidad histórica al sistema y como estructura política intermedia de reclutamiento y elección de cargos. En este último sentido, el FLN actúa como primer filtro de candidatos, después hace una criba la Comisión de Wilaya, esto es, una comisión tripartita (administración-partido-ejército) y finalmente deciden las instancias de poder (el Consejo de la Revolución y el Gobierno) (Leca y Vatin, 1979: 41-43).

5.2.5 LA FILTRACIÓN Y JERARQUIZACIÓN DE OBJETIVOS E INTERESES

¿Quién, cómo y dónde procede a filtrar y jerarquizar los objetivos e intereses? En principio, la respuesta está clara: el círculo presidencial determina las metas políticas y económicas concretas y prioriza unos intereses sobre otros. Esto viene dado por el tipo predominante de representación política. Como acabamos de ver, la naturaleza de esa representación es el reclutamiento o cooptación de las élites y su posterior refrendo en las elecciones. Es ésa su naturaleza y no una auténtica selección de portavoces de la sociedad. De este modo, las autoridades decisoras se impermeabilizan ante las demandas ajenas al propio régimen. Como resultado, los objetivos e intereses considerados nacen del interior de las estructuras gobernantes.

del partido si se disienta profundamente o bien optar por el exilio, como muchos hicieron.

⁵³ En 1976 quedó formalmente disuelto el Consejo de la Revolución tras ser aprobada la Constitución. Los ocho miembros supervivientes del Consejo pasaron al Buró Político del FLN, órgano selecto y cercano al Presidente, quién designó al resto de sus miembros. Según I. W. Zartman, los antiguos miembros del Consejo de la Revolución fueron reactivados al morir Bumedián en diciembre de 1978 con el fin de que aseguraran una sucesión del agrado de los militares. Ese núcleo de hombres rodeado de otros militares asumió el control del proceso de transición. Los “custodios del poder”, nombre que Zartman da a este agrupamiento informal, integraron la Comisión preparatoria del Congreso extraordinario del FLN que había de decidir sobre la persona del sucesor de Bumedián (Zartman, 1987: 27, 29 y 44). El papel de los custodios y en especial de los antiguos miembros del Consejo de la

Esas estructuras están ocupadas por los *apparatchik*, la tecnocracia, la burocracia y la jerarquía militar. Esta última es dominante pero delega las cuestiones más técnicas en los expertos de la administración y del sector público. Los hombres del partido, como sabemos, no son especialmente competentes y sirven sólo de auxiliares de la administración. Por tanto, la elaboración de la línea política recae en las manos de un grupo de cuadros particularmente bien situado con respecto a la Presidencia. La composición de ese grupo selecto o círculo presidencial varía según el régimen y dentro de éste, según las alianzas que en cada momento sostengan a la dirección del país.

Bajo el régimen de Ben Bella no hubo tiempo material para que cristalizase un grupo como tal y ello tanto por la brevedad de su presidencia como por las desavenencias ideológicas que no dejaron de producirse entre el Presidente y sus consejeros. En todo caso, hubo un embrión de círculo presidencial que fue el principal responsable de la redacción del Programa de Trípoli (1962) primero y luego, parcialmente renovado, de la Carta de Argel (1964). Podríamos citar entre los primeros a Mohammed Harbi, Mustafá Lacheraf, Reda Malek, M. S. Benyahia, Abdelmalek Temam y a Mohamed Yazid y entre los segundos, a Harbi, Yazid, Temam y Abedelaziz Zerdani. A éstos habría que sumar un grupo de consejeros extranjeros izquierdistas procedentes de Francia, Egipto, Cuba y Yugoslavia (Grimaud, 1984: 12).

Durante el bumedianismo, se desarrollaron dos círculos diferenciados e ideológicamente no coincidentes. El primero, en orden cronológico, fue el de los tecnócratas entre los que destacaban los industrialistas.⁵⁴ Este grupo va a emerger al primer plano a medida que se acepte su proyecto de desarrollo económico basado en una fuerte inversión en la industria pesada. Pronto, en los años 1966-67, tras consultarse al Banco Mundial y al GOSPLAN de la URSS, se adoptaría el ambicioso plan industrial conocido como el de la “industrialización industrializante” (López García, 1989: 127⁵⁵). Así se rompía con la prioridad concedida por el régimen anterior a la agricultura. El segundo impulso para este equipo planificador fue la nacionalización de recursos y empresas en manos extranjeras. Los ingresos percibidos por las nacionalizaciones realizadas entre 1967 y 1972 servirían para financiar las costosas inversiones requeridas por las “industrias industrializantes”. La consiguiente proliferación de Sociedades Nacionales para hacerse cargo de los sectores nacionalizados o recién creados, sirvió para repartir a los tecnócratas por todas sus juntas directivas y en los puestos claves de los ministerios de Industria y Energía. Estos potentes ministerios estuvieron unificados de hecho en la persona del Belaid Abdesalam durante considerable tiempo. Además de Abdesalam, cabe destacar de este equipo tecnocrático a S. Ahmed Gozali (PDG de la

Revolución fue decisivo en la elección final puesto que uno de ellos fue elegido presidente (el coronel Benyédid) y otro (el coronel Belhuchet) hizo inclinarse la balanza a favor de aquél.

⁵⁴ Preferimos llamarlos “industrialistas” y no industriales, porque éstos últimos están ligados a la empresa privada. Los industrialistas argelinos no son emprendedores privados sino tecnócratas del Estado.

⁵⁵ Citado de Marc Écrement, *Indépendance politique et libération économique (1962-1985)*, Grenoble, ENAP-OPU, 1986.

SONATRACH), Mohammed Liassine (PDG de la Sociedad Nacional de Siderurgia, SNS, a Kamal A. Khodja (Planificación), Abdelmalek Temam (Finanzas).

Ahora bien, las nacionalizaciones y la apropiación por el Estado de los medios de producción atrajeron a intelectuales y militantes de izquierdas. Una parte de ellos había respaldado la autogestión proclamada por Ben Bella y con el cambio de régimen acabó dando el visto bueno a la gestión directa por el Estado de las explotaciones agrícolas e industriales. El nuevo proyecto aparecía bajo los nombres de gestión socialista, revolución agraria y revolución industrial. Estas revoluciones pretendían ganarse a los intelectuales y a las masas campesinas y obreras, reticentes hasta entonces a las medidas autoritarias y distantes de los tecnócratas. Pero en realidad el núcleo de la revolución industrial, la gestión socialista de empresa, tenía más que ver con la cogestión capitalista de la Alemania Federal⁵⁶ que con la dirección económica de los países comunistas. La puesta en aplicación de estos cambios no dio sin embargo los frutos apetecidos, como demostraron los resultados económicos (sobre todo los agrícolas) y la creciente tensión laboral. Desde mediados de la década en adelante el malestar en los centros de trabajo creció al tiempo que los salarios se quedaban por detrás de los precios. Entre 1976 y 1980 llegó a duplicarse el número de huelgas tanto en empresas privadas como, sobre todo, en las públicas, a pesar de que estas últimas estuvieran prohibidas (López García, 1989: 144-149). Las huelgas revelaban que los intereses y aspiraciones de tecnócratas, intelectuales y masas de trabajadores no estaban siendo conciliados. La cogestión, si bien teóricamente mejoraba la participación de los trabajadores en la empresa, podía también servir para incrementar la productividad gracias a la mayor cooperación de los trabajadores sin recompensar a éstos con una parte proporcional de las ganancias. Al mismo tiempo, la representación sindical podía ser desvirtuada por medio de las interferencias del partido y la administración en beneficio de la dirección de la empresa.

Este segundo grupo de intelectuales socialistas partidario de un modelo estatal de desarrollo económico e inspirados por el sindicalismo alemán fue copartícipe en la elaboración de las Cartas de la Revolución Agraria (1971) e Industrial (1971⁵⁷), así como de la Carta Nacional (1976), verdadera referencia ideológica del régimen y del partido. Esta Carta fue obra de un grupo limitado de cuadros, como reconocieron los medios oficiales (Koroghli, 1988: 93-95 y 170), si bien el borrador fue publicitado durante casi un año en los languidecientes foros del FLN. La impronta más visible dejada en la Carta corresponde al grupo de ideólogos socialistas. Entre ellos destacan algunos de los pensadores que habían participado en la redacción del Programa de Trípoli en 1962: M. Lacheraf, R. Malek y M. S. Benyahia. El socialismo está presente en toda la carta como dejan ver los epígrafes siguientes: “la

⁵⁶ M. Abdelaziz, 1999:, p. 99.

⁵⁷ La revolución industrial no tiene una fecha exacta de inicio. Podemos situarla entre 1967 en que se lanza el primer plan económico que acuerda prioridad a la industria sobre la agricultura, rompiendo con la orientación de Ben Bella, 1970 con el inicio de las nacionalizaciones de industrias de hidrocarburos que

edificación de la sociedad socialista”, del título primero, “el Islam y la revolución socialista” o “los grandes ejes de la edificación del socialismo”, del título tercero. Evidentemente también está presente la huella de los tecnócratas y de su proyecto desarrollista. Los títulos sexto y séptimo, los más largos en extensión se titulan respectivamente “las principales orientaciones de la política de desarrollo” y “los grandes objetivos del desarrollo”. Es significativo que estos dos últimos títulos ponen el acento ya no en el socialismo o la igualdad sino en la “acumulación” y en la “independencia económica”.

Durante la etapa de Benÿedid se forma un grupo de cuadros cada vez más influyentes en torno al Ministerio de Planificación y en particular en los departamentos financieros. Algunos de estos individuos ocupan también puestos de consejeros del Presidente en asuntos económicos y de planificación (como Gazi Hiduci). Hiduci fue el principal asesor económico de Benÿedid durante los años ochenta (Henry, 1996: 78). Será así como tomen contacto con el jefe de protocolo de la Presidencia y futuro coordinador del equipo reformista, Mulud Hamruch. Será este equipo el que vaya diseñando desde mediados de los ochenta los instrumentos legales que expresan la orientación liberal del régimen. De él partirán los borradores de la ley de liquidación de las cooperativas agrícolas de 1987 y de la ley autonomía de las empresas públicas de 1988. Así como el estudio de cinco volúmenes para la reforma económica titulado *Les Cahiers de la Réforme* que fue presentado por Haÿÿ Naser entre 1988 y 1989. Pero su obra más trascendente sería la Constitución de 1989. Este texto encargado a finales 1988 y presentado en febrero de 1989 fue muy probablemente concebido con anterioridad, como advirtió un prominente general suspicaz por la celeridad del procedimiento (Nezzar, 1999: 174).

Los componentes de este grupo son además de M. Hamruch y G. Hiduci, Smail Gumeziane, Haÿÿ Naser y Salah Benkahla. Gumezian fue ministro de comercio y Haÿÿ Naser director del Banco Central, ambos durante el gobierno de Hamruch. Este último era de la región ibadí de Mزاب, conocida por el talento de sus habitantes para los negocios. En cuanto a Benkahla, fue el responsable de los departamentos que quedaron del Ministerio de Planificación, después de que éste fuera parcialmente desmantelado por Benÿedid a finales de los ochenta.

En suma, podemos concluir que estos círculos presidenciales se forman en torno a algún cargo importante (B. Abdesalam) o muy cercano al presidente (Hamruch). Aprovechan la dificultad técnica de determinadas cuestiones para asumir vastas competencias que de otro modo no recibirían. El círculo presidencial se levanta como una estructura informal basada en la similitud o complementariedad de las tareas de sus miembros. Esa afinidad puede venir dada por un lugar de trabajo común, un itinerario formativo compartido o la pertenencia a un mismo equipo profesional.

permitieron financiar el esfuerzo industrial, o bien 1971, en que se aprueba el decreto de la Gestión Socialista de Empresas, GSE, por el que se organiza el sector público industrial.

Funcionan cortocircuitando el proceso corriente de toma de decisiones. Evitan así que su iniciativa sea fiscalizada por el partido o la Asamblea. Normalmente presentan documentos ya acabados para su aprobación final. El texto en cuestión puede presentarse a la Asamblea saltándose al partido si se cuenta con suficientes defensores, o bien puede promulgarse por el gobierno como ordenanza o decreto esquivando tanto al partido como a la Asamblea.

El círculo presidencial logra normalmente influir de manera decisiva en las prioridades de gasto público. El grupo de Abdesalam, por ejemplo, orientó el gasto presupuestario hacia la inversión en la industria pesada, mientras que el grupo de Hamruch privilegió la inversión en bienes de consumo, tanto en su producción como en la distribución. Igualmente ejercen su ascendencia sobre el discurso oficial, tal y como lo reflejan los principales órganos mediáticos: la prensa (especialmente *el-Moudjahid*), la televisión, la radio, la revista del partido (*Revolution africaine*), el semanario oficialista (*Algérie-Actualité*) o la agencia de prensa oficial (Algérie Presse Service). Por último, son grupos con poderosos contactos en el exterior. Cuentan con apoyos en universidades extranjeras, organismos internacionales, empresas, intelectuales y partidos políticos.

5.2.6 EL ARBITRAJE, LA DECISIÓN Y LA EJECUCIÓN

Hemos visto en el apartado anterior de dónde parten las principales iniciativas políticas. Hemos comprobado que el grupo del régimen del que salen esas iniciativas no se atiene a demandas externas y que por tanto, se guía por criterios propios. Por eso, le es más fácil priorizar objetivos y apenas necesita filtrar intereses ajenos. Pero eso ocurre en el estadio inicial de la concepción de la idea. Algo distinto pasa cuando hay que ejecutar esas ideas. Entonces es necesario un compromiso amplio, una concertación previa para que las instrucciones salven todos los obstáculos que pueden surgir posteriormente en su realización.

En un sistema político como el argelino dominado por el peso del Estado, habría que esperar que las administraciones jugaran un papel destacado en la adopción y ejecución de decisiones. Así ocurre efectivamente. Tanto la administración civil como la militar deben ser tenidas en cuenta si se quiere que las decisiones se apliquen cabalmente.

Por otra parte y entrelazadamente con las burocracias, existen redes de clientelas⁵⁸ que plantean sus propias condiciones a las autoridades decisoras. El juego de clientelas exige que

⁵⁸ Estas clientelas se forman de arriba abajo. Son estructuras sencillas de intercambio en las que cada miembro desempeña los roles de patrón y de cliente con individuos que están por debajo y por encima de él respectivamente, salvo si está situado en el extremo de la red. Estas relaciones se basan en la confianza entre dos personas y en la lealtad que el cliente debe a su patrón. A través de estas estructuras, los clientes logran la actuación ágil o simplemente eficaz de la administración en una gestión que les incumbe a cambio de un bien, un servicio o una promesa de corresponder en el futuro. O bien consiguen

las medidas adoptadas dejen beneficios que puedan repartirse equilibradamente entre aquellas. Cuando esto no es posible, la Presidencia tiene que compensar a las clientelas desfavorecidas de otro modo o prometer un resarcimiento posterior (Addi, 1990: 25).

El funcionamiento continuo de un sistema político a través de tales filtros como las burocracias y las clientelas hace indispensable un servicio de información muy activo. Un servicio de inteligencia que trabaje para la Presidencia. Esta debe conocer perfectamente el provecho que los distintos grupos y clientelas sacan de las prebendas, así como el estado de fuerzas de cada uno de ellos. La búsqueda del equilibrio será una constante en la actuación presidencial. El Presidente ha de saber lo que ocurre tanto en el seno de los Ministerios y sociedades nacionales como en las administraciones locales. Tanto en el aparato del Estado como en el sector privado. Éste, debido a sus orígenes y formación, está estrechamente vinculado al personal estatal a través de alianzas y contactos de los que se vale para sus negocios (Vandewalle, 1987: 164 y Abdelaziz, 1999: 64). Por otra parte, en un sistema sin libertad de prensa como el argelino, el valor de la información y en especial, de la información privada es aún más elevado. En tales circunstancias no es concebible que el proceso de toma de decisiones pueda desarrollarse sin un órgano que genere información privilegiada sobre el Estado y la sociedad. De la actividad de este órgano nos da prueba la abundante cantidad de rumores y noticias oficiosas que circula diariamente por el país. Este saber popular no es más que una filtración o un escape de datos recabados por los agentes del “espionaje” interno.

El ejército y la administración militar tienen muchos intereses en juego que proceden de la implicación multifacética de la ANP en la vida del país. Por eso, aun cuando no sean militares las principales figuras con poder de decisión, es necesario consultar con la institución castrense sobre un cierto número de materias.⁵⁹ Antes de formalizar algunas decisiones que pueden perjudicar al ejército, las autoridades se molestan en pedir la opinión de los representantes militares. La consulta puede tener lugar en la misma Presidencia, donde siempre hay una destacada presencia militar en virtud de la absorción del Ministerio de Defensa por la Presidencia.⁶⁰ O puede efectuarse en la reunión del Presidente con el Estado Mayor del Ejército, reinstaurado en 1984.

En cuanto a los temas sensibles, éstos pueden ser numerosos y en el caso de Argelia seguramente lo son. Pensemos tan sólo en unos pocos ejemplos que no son del todo

la asignación de nombramientos o dotaciones económicas que por criterios de mérito nunca obtendrían (en este caso se roza el delito de prevaricación).

⁵⁹ Idea sugerida por I. W. Zartman, “State Building and the Military in Arab Africa”, en Korany B., P. Noble y R. Brynen (eds.) *The Many Faces of National Security in the Middle East*, Montreal, Macmillan Int., 1993, quien distingue entre los casos en que los militares toman decisiones ocupando puestos de civiles y otros en los que simplemente se consulta al ejército sobre determinados asuntos, pp. 249-250.

⁶⁰ Para L. Addi la relación entre Presidencia y Ministerio de Defensa es más bien la inversa. Afirma que “la Presidencia es una emanación del ejército, incluso un anexo del Ministerio de Defensa” (1999: 39).

evidentes: la política industrial, la gestión de la deuda o la importación de alimentos.⁶¹ Pero además, el ejército está presente en las administraciones local y de wilaya, por medio del jefe de sector y el jefe de región militar respectivamente (Koroghli, 1988: 38). En virtud de esa representación, el ANP está al corriente de los asuntos locales y supervisa su evolución.

En cuanto a la administración civil, hemos de considerar separadamente la burocracia estatal y la del partido FLN. Como sabemos, la primera es la verdaderamente poderosa, mientras la segunda interviene como auxiliar de la primera en lo que se refiere a la labor de mediación política. Esta mediación funciona de la siguiente manera. Una vez que la iniciativa toma la forma de borrador, es presentada por el Presidente a los cuadros de la Administración y a los cuadros del partido reunidos en sendas Conferencias nacionales.⁶² Estas conferencias iniciadas por el presidente Bumedián son de periodicidad anual. En ellas se consigue un primer compromiso general que luego se habrá de negociar separadamente con los grupos de interés y las clientelas (Addi, 1990: 25).

Entre la fase de presentación del texto en Conferencia y la fase de aprobación con partida presupuestaria incluida, tiene lugar el regateo con y entre camarillas ministeriales y clientelares. El reparto de puestos de walis o gobernadores y el control de las empresas públicas locales son especialmente codiciados (Addi, 1990: 24-25). Es justo en ese período cuando interviene activamente la Seguridad Militar. En principio, vela por el interés general y por la obtención de un acuerdo rápido y satisfactorio para todas las partes (*ibidem*). No obstante, no se puede descartar que extraiga un beneficio propio de esta mediación.

Si no se alcanza un acuerdo, entonces el proceso decisorio se bloquea. Eso obliga a intervenir directamente al Presidente. Por lo general, basta que éste zanje el conflicto en los escalones superiores y sobre las cuestiones más sobresalientes. Si las divisiones no se deshacen por efecto dominó de arriba abajo, el Presidente tendrá que arbitrar en más y más escalones (*ibidem*). Así se corre el riesgo de colapso general del sistema, pues el Presidente se implica demasiado en querellas internas, hasta tal punto que algunas clientelas o grupos de interés pueden encontrar provechosa la táctica de forzar la intervención presidencial. Como resultado, el proceso político se ralentiza y pierde casi toda la eficacia. Al mismo tiempo, el peso de las camarillas se hace más visible a los ojos del público y por extensión más inaguantable.

Frente a los burócratas del Estado, los militantes permanentes del partido sólo pueden aspirar a una parte más modesta del “pastel” del regateo. Aunque no manejan sumas tan elevadas en

⁶¹ B. Abrahamsson enumera a este respecto los posibles campos de interés de un ejército en la política de un país: política exterior (alianzas, créditos, apoyo con armas, decisiones estratégicas) y política interior (planificación, organización y formación militares, infraestructuras económicas, producción industrial militar y mixta, investigación, educación pública, información y relaciones con empresas y sindicatos), pp. 263-264.

⁶² Véase B. Korany, “The Maghrib” en J. Ismael y T. Ismael (eds.), *Politics and government in the Middle East and North Africa*, 1991, Miami, Florida University International Press, p. 516 y ss.

sus puestos, están presentes en todas las asambleas y órganos de control del país (Autoridad de Tutela, Consejo de la Función Pública, etc.). Dado que la organización territorial del FLN es un calco de la del Estado, el partido posee siempre una instancia bien representada en el escalón administrativo correspondiente. Además, dispone de una Comisión de Disciplina que puede intervenir en todo órgano en el que haya militantes trabajando. Esto significa que los burócratas del partido⁶³ ejercen su ascendiente sobre las gestiones diarias de muchas personas y por tanto tienen potencialmente un gran número de clientes. Para asegurar que los van a seguir teniendo, estos burócratas procuran renovar su nombramiento en el mismo puesto que ocupan en las estructuras del partido. También puede suceder que cambien de destino y decidan delegar el patronazgo sobre su red natural en otra persona. De este modo formarían una nueva hilera de influencias en otro lugar, sin perder las que ya tenían.

A diferencia de la Administración, el partido puede emplear el debate ideológico como instrumento para aumentar sus réditos en la fase de negociación. Si bien los cuadros del partido se adhieren sin reticencias al credo nacionalista oficial, también pueden, llegado el momento preciso, escorarse ideológicamente hacia una u otra tendencia. Sincero o táctico, este escoramiento en el debate puede ser beneficioso para mejorar las ganancias de un grupo o fracción. Al mostrarse irreconciliable en sus demandas, el grupo escorado refuerza su posición negociadora frente al Presidente, que acabará por prestarles atención y ceder ante su tenacidad.

5.2.7 LA ORIENTACIÓN O MODULACIÓN IDEOLÓGICA Y LA ANTICIPACIÓN

Modular el discurso significa lanzar con éxito los asuntos de la agenda mediática y crear una corriente dominante de opinión en una determinada dirección ideológica. Para lograr esto, los emisores necesitan contar con autoridad y con capacidad de difusión. En los sistemas pluralistas, esta función corresponde a diferentes grupos de la sociedad civil y del Estado que se hallan en competencia, mientras que en los sistemas autoritarios tiende a haber una concentración de esta función en uno o varios órganos estatales que actúan en relativa coordinación. En estos casos, la autoridad procede más de la posición privilegiada de cercanía al poder que de otras cualidades del comunicador como la habilidad o la independencia.

En Argelia, sistema autoritario de tipo monocrático (partido único), la función de modulación recae en el FLN y en su cabeza, el Presidente-Secretario General del FLN. También la realizan de manera secundaria, el ejército y los sindicatos, normalmente en armonía con la

⁶³ Una organización paralela al Estado como es la del partido, da lugar a una auténtica burocracia política, tanto por su *status* cuasi-funcionarial (los permanentes o liberados) como por sus funciones.

línea marcada por el Secretario General. Ahora bien, hay que recordar que el discurso nacionalista oficial ha estado marcado por la ambigüedad. Esto se debe no sólo a la propia esencia del nacionalismo como ideología sino también a la experiencia particular del movimiento nacionalista argelino. Por esta razón, la modulación no ha sido nunca una labor sistemática ni congruente. Por una parte, se sucedían nuevos enfoques políticos en la dirección del país producto de acontecimientos internos y sobre todo, de sucesos internacionales de gran calado. Por otra, los ideólogos del régimen tenían que justificar las principales políticas combinando para ello tres fuentes o lenguajes muy distintos de legitimidad: el nacionalista, el religioso y el modernista o desarrollista.⁶⁴

Argelia llegó históricamente tarde a la lucha nacionalista y a abanderar el socialismo anti-imperialista. Fue de los últimos países árabes en alcanzar la independencia (dejando aparte las pequeñas monarquías del Golfo Pérsico) y de los últimos en abandonar el modelo Naserista, cuando ya hacía tiempo que había hecho crisis. Lo reavivó en los años setenta en plena “desnaserización” de Egipto y siguió alentándolo fuera de sus fronteras, en el Frente Polisario y en otros movimientos de liberación nacional. Por eso, Argelia tuvo enormes dificultades para afrontar los cambios ideológicos, políticos y financieros de los años ochenta. En un corto espacio de tiempo, la sociedad internacional experimentó un brusco giro que alteró las relaciones entre los países del Norte y del Sur. Aunque la Guerra Fría hizo imperceptible su evolución, el tercermundismo y el no-alineamiento, dos movimientos emparentados, se fueron desinflando como consecuencia de varios factores encadenados. El “boom” del petróleo y la subida unilateral de los precios de materias primas en un contexto de créditos baratos durante los años setenta dio paso a un desplome de aquellos precios y a un endurecimiento repentino de los préstamos para la financiación del desarrollo.⁶⁵ De manera concertada o no, los países occidentales recobraron durante los años ochenta los resortes de su superioridad sobre los países del Sur que su propia debilidad interna había hecho tambalearse en la década anterior.⁶⁶

Los países del Norte se hicieron de nuevo con el mando de los aparatos del sistema internacional y además comenzaron a propagar con fuerza un discurso sin fisuras: un liberalismo monetarista y un libre-comercio a ultranza. Este mensaje con forma de receta

⁶⁴ Esta clasificación en diferentes formas de legitimidad está inspirada de la que hace Bernard Cubertafond en legitimidad nacionalista, islámica y socialista, cfr. *L'Algérie contemporain*, París, 1999, PUF. Hemos preferido emplear la legitimidad desarrollista o modernizante en lugar de la socialista porque pensamos que queda cubierto de ese modo un período más largo de la historia reciente de Argelia.

⁶⁵ Cf. S. Gill, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Nueva York, 1991, Cambridge University Press. Este autor explica con detalle los efectos internacionales de la “reaganomics”, que pueden sintetizarse como un “sifonamiento” de los mercados de capitales hacia Estados Unidos con la consiguiente escasez de liquidez en el resto del mundo y la subida de intereses, pp. 101 y 227.

⁶⁶ Es interesante en este sentido considerar la obra J. A. Peñas, *Occidentalización, fin de la Guerra fría y Relaciones internacionales*, Madrid, 1997, Alianza Editorial, en la que se sostiene la emergencia de un bloque hegemónico Occidental agrupado en torno a intereses y valores alrededor del G-7. Este bloque se habría formado principalmente durante los años ochenta, coincidiendo con el cambio de equilibrios internacionales Norte-Sur que estamos describiendo.

política y económica buscaba impactar no sólo en el propio campo Occidental, donde pronto se convirtió en hegemónico, sino también y agresivamente en el bloque del Este y en el Tercer mundo.⁶⁷ La situación de debilidad en la que este último entró en la segunda mitad de los años ochenta, unida a la oleada conservadora que ganó a los líderes y foros más influyentes hizo que más y más países del Sur oscilaran hacia posiciones moderadas de no beligerancia con Occidente y de revisión de sus postulados revolucionarios o socialistas.

Paralelamente, ocurrían en el mundo islámico tres acontecimientos de honda repercusión: el declive del Naserismo, el auge de Arabia Saudí y la Revolución iraní. La desaparición física de Naser de la escena política (1970) precedida de sendas derrotas de su régimen ante Israel (1967) y Arabia Saudí (en Yemen del Sur, 1967) supuso un cambio en el equilibrio de fuerzas y de ideas en el mundo arabo-musulmán. El Egipto de Sadat en vías de “desnaserización” y devuelto al campo occidental de las alianzas por su presidente había sido al fin y al cabo mucho más eficaz en la guerra de 1973 contra Israel que el Egipto de Naser en 1967. Además, el arma del petróleo blandida por los países productores entre los que destacaba Arabia Saudí convenció a muchos de dónde se encontraba la verdadera fuerza capaz de achicar a Occidente. Por otra parte, Arabia Saudí, cuyas buenas relaciones con Occidente no peligraron durante la “guerra del petróleo”, tomaba desde finales de los setenta el relevo de Egipto como líder del mundo árabe. Si bien Argelia, Libia y Siria trataban de seguir la estela de Naser estableciendo regímenes inspirados en el suyo, en realidad nadaban contracorriente y pronto perderían el impulso inicial. La fórmula ultra-conservadora saudí, cuidadosa de limitar la modernización a lo material y de mantener su amistad con Occidente empezaba a dar frutos apetecibles para otros países.

La Revolución iraní supuso un contrapunto cataclísmico al modelo saudí mostrando las limitaciones que un excesivo acercamiento a Occidente podía encontrar en otros países. Sin embargo, sus efectos sobre el mundo árabe serían más bien soterrados y a largo plazo. La lección iraní de que una revolución popular de masas podía tornarse en una revolución religiosa y dar lugar a un Estado teocratizante no podía afectar de inmediato al mundo árabe mayoritariamente sunní, salvo que incitara a un estrechamiento del control que muchos Estados ejercían sobre sus sociedades.

En cuanto al lenguaje político argelino, éste se nutría de tres fuentes entrelazadas y dispares: el vocabulario nacionalista-populista, el vocabulario religioso y el vocabulario modernista-desarrollista. Una amalgama compuesta de dosis adecuadas de cada uno de ellos era utilizada para justificar medidas polémicas como la revolución agraria, la arabización o más tarde la rentabilización del sector público. La revolución agraria fue defendida en nombre del desarrollo y de un socialismo compatible con el Islam, en concreto con su vena igualitaria.

⁶⁷ Ver en este sentido el importante y poco conocido papel de la Comisión Trilateral como foro ideológico de vanguardia que viene funcionando activamente desde los años setenta con influyentes miembros de

Pero este equilibristo era inestable como cuando las expropiaciones derivadas de la revolución agraria eran atacadas por ser contrarias a la propiedad privada, consagrada por el Islam.⁶⁸ La arabización, por su parte, fue defendida en nombre de la normalización lingüística del país, pero también fue puesta en duda porque podía ocasionar una posible pérdida de rendimiento en la carrera del desarrollo.⁶⁹ Para la rentabilización de las empresas públicas, por medio de la desmembración, la autonomía y el ajuste económico, se invocó el desarrollo económico del país entendido en términos de eficacia, pero no casó bien con las aspiraciones nacionalistas y populares de acceso al trabajo y participación de las riquezas. Éstas son algunas de las contradicciones en las que incurría un discurso oficial cuya ambigüedad dificultaba una modulación ideológica efectiva.

Dicho esto, veamos cuáles son los órganos encargados de la modulación y cómo realizan esta función. El partido es el órgano al que se le asigna formalmente la misión de orientar ideológicamente la sociedad y el Estado. Esto aparece tanto en las Constituciones como en las Cartas Nacionales.⁷⁰ Ahora bien, el Presidente ocupa la jefatura del partido y eso refuerza su papel de guía de la sociedad. De ahí que los principales mensajes moduladores de opinión sean los discursos presidenciales y las Resoluciones de los Congresos del FLN.

Ahora bien, el liderazgo del partido por el Presidente es estable, esto es, se da tanto en períodos de protagonismo del partido como en otros de letargo. Sus discursos son en principio más regulares y esto le confiere una ventaja con respecto al partido, aunque también mayor desgaste. En ocasiones, sin embargo, el estilo político del Presidente es reservado y no se prodiga en los discursos. En cualquier caso, el Presidente está invitado a tomar la palabra con

América del Norte, Europa y Asia, en Gill, *op. cit.*, especialmente, pp. 50-53.

⁶⁸ Cf. Leca y Vatin, *L'Algérie politique. Régime et institutions*, París, CNRS, 1975, pp. 306 -307. Los autores explican las posturas favorables y contrarias a la reforma agraria que tienen como base argumentos de fundamentación religiosa.

⁶⁹ G. Grandguillaume ha dedicado su atención a las contrapartidas de la arabización en el Magreb (Túnez, Argelia y Marruecos) y especialmente en Argelia donde el punto de partida era más pobre y las campañas fueron más radicales y ambiciosas. Este autor constata el bajón del nivel de enseñanza en lengua árabe por comparación con la enseñanza en francés y lo atribuye tanto a los métodos pedagógicos inadecuados como a la masificación educativa, en Grandguillaume, "Les aléas de l'arabisation", en C. e Y. Lacoste (eds.) *L'Etat du Maghreb*, París, 1991, La Découverte, pp. 399-402. Por su parte, Leca y Vatin, han señalado los posibles inconvenientes de la introducción del árabe en disciplinas científicas universitarias, debido a que los sectores industriales argelinos están muy ligados al mundo occidental y necesitan asegurar una comunicación fluida con él. Según ellos, la arabización en la universidad podría formar técnicos e ingenieros exclusivamente arabófonos que fueran incapaces de asumir las tareas de relación exterior requeridas por las empresas argelinas (1975: 369). Hay que dejar claro, como ha señalado Y. Nacib (1988: 180-181), que todos estos problemas no tienen nada que ver con una supuesta incompatibilidad de la lengua árabe para incorporar la terminología científica o administrativa moderna sino con el medio concreto argelino en que se pone en marcha la arabización y las formas elegidas para hacerlo.

⁷⁰ La dirección ideológica de la sociedad y del Estado se le encomienda al partido ya en el Programa de Trípoli (1962) y posteriormente en todos los documentos de referencia (Constitución de 1963, Carta de Argel de 1964, Carta Nacional y Constitución de 1976, Estatutos del partido de 1980, Carta Nacional enriquecida de 1986) hasta 1989, año en que el partido pierde esta función.

ocasión de la apertura y cierre de cada Congreso del FLN. Esto le permite hacer sombra al cualquier protagonismo potencial de los dirigentes del FLN.

La resonancia de estas comunicaciones se produce a través del entramado de medios de radiodifusión del Estado: agencia de noticias, prensa, televisión, radio y la edición de libros. La publicación oficial del partido, la revista “*Revolution africaine*”, funciona como correa de transmisión entre el partido y el Estado, de forma que los medios de información oficiales recurren a “*Revolution africaine*” para conocer el clima de opinión del partido entre Congresos. En líneas generales, sin embargo, los medios oficiales repercuten con mayor fuerza las decisiones y opiniones del Ejecutivo que las del partido, las cuales suelen en todo caso ser un reflejo de las primeras.

Una figura del partido con capacidad de coordinar e instruir a los responsables locales y departamentales sobre las últimas consignas decididas en la cumbre es el Comisario Nacional del FLN. Este coordina a los dirigentes partidistas de la wilaya y ejerce así un papel importante de armonización ideológica entre la cúspide y la base.

Secundariamente, actúan también como moduladores ideológicos el ejército y los sindicatos, en este orden de importancia. El primero, dispone de un Comisariado Político y de un órgano de difusión, la revista “*el-Djeich*” (El ejército). El Comisariado Político del ejército sirve a la vez de instancia adoctrinadora de puertas adentro y de portavoz de la institución de puertas afuera. Como instancia adoctrinadora funciona independientemente del partido, si bien se intentó que fuera de otra manera.⁷¹ Forma ideológicamente a los oficiales de carrera y a los reclutas, a partir de 1968 en que se establece el servicio militar. Como portavoz, formula y divulga a través de “*el-Djeich*” las opiniones de la jerarquía militar. Alimenta la idea legitimadora de que es el continuador del ALN, ejército popular en guerra contra Francia. En este sentido, la revista acerca el ANP al resto de la sociedad al cubrir otros tantos temas no militares y de actualidad (deporte, noticias internacionales, aficiones, etc.). “*El-Djeich*” se vende en los quioscos y cuenta con una tirada nacional hasta 1986, cuando su circulación pasa a ser restringida.

La Central Sindical tiene a su vez un papel modulador, aunque más modesto que el FLN y el ejército. Utiliza para ello su órgano oficial, la revista “*Revolution et travail*” como tribuna para exponer sus puntos de vista. Débil por el escaso número de trabajadores afiliados y la alargada sombra que el FLN proyecta sobre ella, la opinión sindical trata a duras penas de hacerse escuchar. Se beneficia en cambio del espacio generoso que los asuntos laborales reciben en la prensa argelina. En general, puede decirse que el papel destacado que han

⁷¹El Presidente Ben Bella intentó poner en manos del FLN la formación ideológica del ANP (Camau, 1971: 343-44). De hecho, los estatutos de 1963 y la Carta de Argel disponían que así fuera. Pero Ben Bella topó con la oposición del ejército que no consentía semejante intromisión. Éste acabó ganando la disputa gracias a la destitución del Jefe de Estado en 1965.

desarrollado en la UGTA algunos ideólogos marxistas (PAGS)⁷² no ha ayudado a hacer de esta opinión una corriente influyente ni en la sociedad ni en el Estado. Como ya hemos visto, el marxismo era rechazado por las élites y estaba demasiado alejado filosófica e intelectualmente de las masas para que éstas pudieran acogerse a él.

5.2.8 LA CREACIÓN DE BASES DE APOYO

Comencemos preguntándonos cuáles son las bases de apoyo en Argelia. No es una labor fácil. Indudablemente es mucho más arduo identificar las bases de apoyo en un régimen autoritario que en un régimen abierto y democrático. La diferencia crucial entre ambos regímenes estriba en el carácter de la movilización de ese apoyo. Es complicado determinar si la movilización en un régimen autoritario es sincera, ya que los grupos sociales carecen de autonomía y no hay encuestas de opinión fiables. Esto explica por qué regímenes autoritarios basados en la movilización de masas se han derrumbado de golpe. Las grandes estructuras de apoyo al régimen pueden haberse vaciado de contenido de forma desapercibida. Así cuando el sistema entra en una crisis grave, las autoridades no cuentan con bases sociales de apoyo que respondan a sus demandas de movilización.

A esta falta de transparencia hay que añadirle el fenómeno de los procesos políticos informales, especialmente del patronazgo-clientelismo.⁷³ Si bien se trata de un fenómeno presente en todos los sistemas políticos, puede llegar a manifestarse de forma omnipresente en algunos sistemas políticos. En condiciones de debilidad del Estado de derecho y de confusión del patrimonio público y privado, las redes clientelares pueden convertirse en dominantes. Cuando esto ocurre, como es el caso de Argelia, las estructuras formales de canalización de apoyos quedan transformadas. Éstas no sólo son opacas porque emanan de un Estado autoritario, sino que están atravesadas por lógicas elementales de favoritismo. Por otra parte, como las estructuras de apoyo al régimen coinciden con los canales de distribución de bienes y servicios del Estado (son su otra vertiente), se forman lazos personales de confianza que sirven de mediación en el desarrollo de ambos procesos, la distribución y el clientelismo. Este rasgo complica a su vez la identificación de las bases estables de un régimen determinado. Especialmente porque las agrupaciones de clientelas o clanes se forman por motivos instrumentales y pasajeros y pueden ser por eso muy volátiles (H. Roberts, 1983: 108).

⁷² Estos sindicalistas comunistas se expresan sobre todo a través del órgano del PAGS *Saut al-Sha'ab* (La voz del pueblo) y no a través de *Revolution et travail*, que es controlada por la dirección del partido.

⁷³ Se trata de las dos caras de un mismo fenómeno. Por él entendemos una relación informal entre pares de individuos con recursos desiguales, cimentada en la confianza mutua y por la cuál el cliente obtiene protección o acceso a servicios a los que tiene derecho y el patrono lealtad y alguna retribución no explicitada. Una clientela está formada por tanto por un grupo de clientes vinculados al mismo patrón.

Para la dilucidación de esta compleja cuestión, en su aplicación al caso de Argelia, distinguiremos entre bases de apoyo estables y grupos variables de apoyo al régimen, por una parte, y por otra, entre las bases invocadas por el régimen en sus discursos y las bases reales que llegado el caso respaldarían efectivamente al régimen. Pero antes, veamos qué forma pueden adoptar esas bases. Según el análisis marxista de la sociedad burguesa, éstas serían las clases sociales, establecidas según su posición con respecto a la propiedad de los medios de producción y su compatibilidad para las alianzas. Según el análisis pluralista, estas bases son los partidos, grupos de presión y organizaciones de la sociedad civil. Ahora bien, Argelia no es ni una sociedad burguesa ni una sociedad pluralista. No podemos en consecuencia esperar encontrar esas mismas categorías transplantadas en Argelia. Sin duda los agrupamientos sociales se apartarán de esas divisiones ideales. Al mismo tiempo, sabemos que hemos de contar con las clientelas y otros grupos movidos por el interés individual no agregable. Por tanto, manejaremos aunque eso sí con cuidado los conceptos de clase emergente, grupos primarios (étnicos, religiosos y sobre todo, clientelas) y funcionales (profesionales, de intereses, etc.). Todos son útiles en el análisis de una sociedad postcolonial en profunda transformación como la argelina.⁷⁴

El discurso oficial argelino apela constantemente a las fuerzas fundamentales de la Revolución y eso durante los tres regímenes que se han sucedido de 1962 a 1992. Esas fuerzas fundamentales no son nunca un desgajamiento de la sociedad en virtud del unanimismo populista imperante. No son en absoluto clases sociales, concepto rechazado por la ideología oficial. Son las masas trabajadoras y más precisamente los campesinos y los obreros. Aunque en sentido amplio son a veces todos los trabajadores que vivan del fruto de su trabajo (no explotadores). Como integrantes de esas fuerzas fundamentales de la sociedad, obreros y campesinos quedan encuadrados en dos Organizaciones de Masas, OM: la Unión General de Trabajadores, UGTA y la Unión Nacional de Campesinos Argelinos, UNPA.

Al mismo tiempo, el sistema político argelino pide la movilización de las categorías laboralmente menos activas de la población, como son los jóvenes, las mujeres y los antiguos combatientes. Todos ellos son encuadrados en sus respectivas organizaciones de masas: la Unión Nacional de Jóvenes Argelinos, UNJA, la Unión Nacional de Mujeres Argelinas, UNFA y la Organización Nacional de Muḡahidín, ONM.

Estas serían pues las bases sociales estables del régimen de acuerdo con el discurso oficial. A ellos habría que añadir otros elementos sociales cuya participación política ha sido requerida

⁷⁴ Una sociedad en proceso de urbanización y de industrialización acelerados, sobre un sustrato mayoritariamente rural que ha conocido la introducción de roles modernos por obra de la colonización pero no el desarrollo propiamente dicho. La distinción entre modernización y desarrollo la debemos a D. Apter. Según este autor, la modernización es la aparición, bajo la influencia de una sociedad industrial externa, de nuevos roles sociales capaces de innovación en una sociedad no industrial. Mientras que el desarrollo sería el cambio de los principios de estratificación y del reparto de los roles sociales que sigue al proceso de industrialización, citado en Leca y Vatin, 1975, pp. 480-483.

en períodos bien delimitados de tiempo. Sería el caso de los jóvenes revolucionarios a los que apeló Ben Bella, es decir de los estudiantes marxistas residentes en Francia. El de los “intelectuales y estudiantes comprometidos”, llamados por Bumedíán a participar en la reforma agraria. Y el del “sector privado no explotador” invocado siempre pero especialmente durante el mandato de Benÿedid a contribuir al desarrollo del país.

En realidad, las bases de apoyo del sistema fueron más bien los trabajadores de cuello blanco empleados por el Estado y secundariamente los campesinos y obreros del sector público y cooperativista, es decir un porcentaje relativamente pequeño de la clase trabajadora. La mayor parte del campesinado y de la clase obrera en emergencia tenían sus propios intereses ajenos al régimen y al Estado. El campesinado, primera clase del país por su tamaño, aunque muy heterogénea, quedó en su gran mayoría fuera del ámbito de acción del Estado. En efecto, el campo permaneció en su mayor parte en manos privadas, aún después de la reforma agraria de los setenta. Sólo pueden exceptuarse los trabajadores de los dominios autogestionados y de las cooperativas. El resto sufrió la despreocupación del Estado por la agricultura y en parte, pasó a engrosar las filas del éxodo rural y la emigración internacional. El gran terrateniente se recicló hacia el sector comercial y el pequeño y mediano campesinado desarrolló estrategias de supervivencia ajenas al mundo rural. Como ha mostrado Chaulet, este tipo de campesino dependía parcialmente del Estado, que empleaba a sus hijos en fábricas y oficinas y les aportaba de esta manera los ingresos necesarios para complementar una renta rural en declive. Pero al mismo tiempo, no dejaba de languidecer y reprochar al Estado la penosa gestión del sector agrícola.

La clase obrera fue siempre reducida en número. A pesar de la gran creación de empleo industrial durante los años setenta, los sectores industriales elegidos no fueron en general dinamizadores de empleo. Al contrario, el textil y la industria de bienes de consumo, producciones que utilizan mucha mano de obra, fueron dejados a la iniciativa privada. No obstante, el disperso tejido industrial que se fue hilvanando creó una masa obrera por todo el país muy vinculada al Estado y al régimen por la vía del sindicato (la UGTA). Esta fracción de clase sí puede entonces considerarse base social de apoyo al régimen.

Campesinado y clase obrera del sector público sustentan parcialmente el sistema político argelino a pesar de que entran en relaciones contradictorias con aquél. Por una parte, el régimen trata de protegerlos por medio de la elevación de los salarios mínimos agrarios e industriales y de una serie de servicios públicos gratuitos (educación, sanidad, vivienda, etc.) (Durand, 1979: 131). Pero por otra parte, las políticas públicas y el modo de gestión perjudican los intereses de estos estratos sociales. En la agricultura, el Estado subvenciona al consumidor urbano en perjuicio del productor agrícola con una política de bajos precios artificiales y de importaciones de alimentos. Además, entrega la comercialización al sector privado posibilitando la acumulación de un fuerte margen de beneficio por los intermediarios.

Si a esto le añadimos el escaso interés del Estado por modernizar el campo argelino y el descuido por las obras hidráulicas comprenderemos la falta general de incentivos y las insatisfacciones del campesinado. El sector agrícola estatal, en particular, está aquejado de una pesada burocratización que trava su desarrollo. Menciona a este respecto un autor, que las ayudas al campo se liberan con independencia de las estaciones naturales y de las necesidades de los cultivos (Dahmani, 1979: 89). Por otra parte, el modo de gestión, en teoría autogestionario y cooperativista, se transforma en tutela ministerial, perdiendo los trabajadores el poder de decisión en la dirección de las unidades agrícolas. Muchas de las mejores tierras habilitadas durante la colonización y nacionalizadas después (en 1963 y 1971⁷⁵), como la Mitiya, son sub-explotadas bajo la Argelia independiente. Esta sub-utilización prolongada dará pie, aunque en medio de fuertes críticas, a una reprivatización de tierras públicas a partir de 1983.

En la industria, los salarios de los obreros con poca o nula cualificación pierden poder adquisitivo durante los años setenta. Esto genera un malestar que lleva al estallido de huelgas “duras” de 1977 (López García, 1989: 126-152). La gestión estatal formalmente inspirada en el modelo europeo de cogestión ha devenido dirección autoritaria del Ministerio de Industria que purga la central sindical y conforma un sindicato “amarillo” a su medida. Los ejecutivos tecnocráticos han descuidado el equilibrio en el reparto salarial creando un foso de agravio en el ingreso que aboca a la mayor parte de los trabajadores a reivindicar una igualación de la paga. Las huelgas, “salvajes” por ser a menudo al margen de los sindicatos cooptados por el Estado, obtienen pese a todo una respuesta favorable del régimen.

Mejoras salariales y elección de una jefatura sindical independiente fueron las concesiones a este movimiento huelguístico. Eso sucedió en un momento en que el régimen aún era sensible a las peticiones del movimiento obrero. Pero las relaciones seguirían siendo problemáticas en la década siguiente dominada por el imperativo de la eficacia y la “verdad de los precios”. La central sindical sería despojada de su autonomía y colocada bajo la férula del partido. Volvería a haber agitación durante los años ochenta, pero de forma externa al sindicato, casi clandestina. Por otra parte, el Estado desplazaba las prioridad de la inversión en industrias pesadas hacia las industrias ligeras, más rentables. Como consecuencia, los trabajadores industriales públicos experimentaron la congelación de los salarios y un recorte de los beneficios sociales que proveía la empresa (Abdelazziz, 1999: 104). Por ello el malestar siguió presente en uno de los principales pilares del régimen, los obreros de la industria.

Pero como hemos afirmado más arriba, el núcleo social del régimen está constituido por los empleados del Estado, por esos funcionarios de nivel medio y bajo que llenan las filas de la

⁷⁵ En 1963 se nacionalizaron las propiedades de los colonos que los trabajadores habían ocupado tras su marcha. Así se convirtieron legalmente en dominios autogestionados, DA. En 1971, con la reforma agraria, se estatalizaron las grandes propiedades privadas y se redistribuyeron formando cooperativas estatales. Una parte de éstas fueron asignadas a los antiguos combatientes de la guerra de liberación.

administración, del sector público industrial y del ejército. Una masa de técnicos, cuadros medios y personal auxiliar que realiza tareas administrativas en la maquinaria estatal. Es el colectivo objetivamente más favorecido, más afianzado y más interesado en la estabilidad del régimen. Puede objetarse que esta fracción de las clases medias o “nueva clase media”, NCM,⁷⁶ no posee un mecanismo coordinado de acción y que al contrario persigue intereses fragmentados y a menudo contrapuestos (p. ej. el reparto del presupuesto). Pero no puede negarse que es el sustrato social más coincidente material e ideológicamente con la evolución del Estado argelino. La coincidencia material se debe evidentemente a su posición como fuerza de trabajo al servicio del poder. La coincidencia ideológica deriva por una parte de la procedencia social de este estrato y por otra parte, de su socialización en el corazón de los aparatos del Estado. La NCM surge de la pequeña burguesía periférica (Leca, 1990: 152-155), grupo central del movimiento nacionalista, del cual hereda el discurso populista y la aspiración a controlar el Estado. En segundo lugar, su coincidencia ideológica es el resultado previsible de su trabajo en el seno del partido-Estado. Su labor en la escritura y el manejo del lenguaje administrativo hace que este grupo se impregne plenamente de los mensajes que segrega el régimen. Situada en los engranajes que hacen pasar las consignas políticas, no puede menos que interiorizar el credo político oficial.

Paralelamente y por encima de las nuevas clases medias emergen dos grupos “profesionales” cuyos conocimientos especializados les convertirán en elementos coyunturales de apoyo al régimen. Se trata de los tecnócratas, es decir, de los especialistas en gestión industrial y de la burocracia financiera que trata de planificar la economía del país. Ninguno de los dos es invocado por el discurso oficial a colaborar con el régimen y sin embargo serán dos bastiones fundamentales del mismo. Son grupos mal vistos por la sociedad a pesar de su especialización técnica. En primer lugar, porque forman parte de la denostada administración. En este sentido, Leca y Vatin señalaban en 1976 la paradoja de que en Argelia el partido goce de buena consideración pero sea inútil, mientras la administración sea vista como ilegítima pero admirada por su poder. En efecto, la administración acapara todo el poder que la clase política, civil y militar le delega debido a su incompetencia técnica. Así puede tomar importantes decisiones, aunque también tiene que justificar con criterios racionales las opciones que no toma. En segundo lugar, son grupos impopulares porque son asociadas con la élite del país y ésta nunca han gozado de buena reputación en Argelia. Ambos grupos, tecnocracia y burocracia financiera, son reducidos y debido al papel influyente que desempeñan ocupan una posición más cercana a la de élites que a la de las clases medias de apoyo. Por estas razones, las autoridades no hacen referencia explícita a los grupos “profesionales” como tales, sino a la competencia del país o a los cuadros de la nación.

⁷⁶ Término acuñado por el sociólogo Manfred Halpern (1965: 253) y aplicado por J. Leca al caso de Argelia y Siria, (Leca, 1990: 152-155). Se trata de una clase social cuyos contornos son poco precisos, ya que se define como negación de otras clases (burguesía y proletariado) y por su papel de intermediaria en la producción y distribución de bienes. Aún aceptando su existencia, no compartimos, en cambio, las optimistas perspectivas que dedujo Halpern en su día sobre las capacidades modernizadoras de esta clase.

Una vez que hemos identificado las bases discursivas y las bases reales de apoyo al régimen, tanto las variables como las permanentes, veamos cuáles son los mecanismos institucionales por los que actúan y sus problemas. Esos mecanismos, como apuntamos más arriba, son las Organizaciones de Masa, OM. Se trata de una fórmula corporativa por la cual, conforme al concepto de Ph. Schmitter, determinadas categorías demográficas y ocupacionales obtienen el monopolio de la representación en su ámbito respectivo (evitando así toda competencia entre ellas y entre facciones de la misma categoría) a condición de que sus líderes sean cooptados por el régimen e integren sus demandas en el proyecto de aquél.⁷⁷

Las OM en existencia desde la liberación son colocadas bajo la égida del partido, FLN. El partido, en estrecha colaboración con el Estado, es quien designa a los delegados a los Congresos de las OM, instancia máxima de estas organizaciones. El Congreso es el encargado de elegir una Secretaría General, órgano ejecutivo, y al Secretario General, así como de fijar las líneas generales de la OM. En cambio, el resto de representantes de las OM, exceptuando los de la UGTA, es decir, los pertenecientes a los niveles local y regional, son seleccionados por procedimientos internos del partido, que a diferencia del Congreso carecen de transparencia. Por esta razón, las OM han sido acusadas de clientelismo y excesiva burocratización (Leca, 1988: 17). Este es sólo uno de los problemas que afectan a las organizaciones de masas en tanto correas de comunicación entre el Estado y las bases sociales.

Dependientes del FLN, las OM están sujetas a la suerte de aquél. Esa tutela del partido burocratiza su funcionamiento como hemos dicho y aparta sus objetivos del de los militantes de base. Además, éstos no tardan en darse cuenta de la distancia que separa los discursos de los hechos. Las “fuerzas fundamentales de la revolución” (obreros y campesinos) y las categorías representativas de la misma (jóvenes, mujeres, veteranos) se vuelven secundarios cuando no entran en claro conflicto con las autoridades: huelga de trabajadores (especialmente en 1977), agitación estudiantil y supresión por rebeldía de la Unión Nacional de Estudiantes Argelinos, UNEA (1968), privatización de tierras estatales (a partir de 1983). Todos ellos van siendo relegados por la NCM y los grupos “profesionales” como la tecnocracia y la burocracia financiera.

El resultado de estas tendencias (opacidad, clientelismo, burocratización, dependencia del partido, alejamiento de la base y relegamiento social y político) es la desafección generalizada en las organizaciones de masa. Pese al fuerte crecimiento demográfico, la militancia de las OM se mantiene muy baja. Pierden dinamismo, credibilidad y poder de movilización. Se expresan cada vez más en el mismo lenguaje hermético del régimen y acaban convirtiéndose

en cascarones vacíos. En lugar de mantener lazos vivos con las masas y recoger sus preocupaciones animando los cambios políticos tomados por la dirección, se dedican a vigilar y a denunciar comportamientos anti-revolucionarios o anti-patrióticos. Ante este fracaso, los Presidentes no dejarán de recurrir a la comunicación directa con el pueblo, ya sea en la forma de mensajes televisados, de mítines y discursos públicos o de referéndums.

A continuación, tratamos la relación entre las clientelas y el respaldo al régimen. Las redes de clientes y patronos están plenamente vigentes en Argelia, en cada uno de los regímenes que se han sucedido y dentro y fuera de los canales de representación y apoyo. Está claro que las clientelas alteran el funcionamiento de las instituciones políticas en general y de los mecanismos de movilización de apoyo en particular, las OM. Partiremos para examinar esta cuestión de un análisis de los componentes de la red clientelar. Una red clientelar es un conjunto de vínculos entre pares de individuos unidos por un conocimiento personal y la confianza mutua con el fin de intercambiar favores para la satisfacción de intereses individuales.⁷⁷ Esa relación presupone una desigualdad de recursos, ya sean éstos económicos, simbólicos (prestigio, autoridad), financieros o intelectuales (información, conocimientos y capacidades). En Argelia, la desigualdad en recursos viene dada en gran medida por la mayor o menor cercanía al poder administrativo y político.

Cabe distinguir en este punto entre clientelismo y corrupción. Aunque ambos pueden adoptar manifestaciones parecidas, la diferencia básica es que la corrupción entraña la compra de un servicio o ventaja entre sujetos que no se conocen, mientras que el trato clientelar no implica normalmente pago de dinero sino intercambio de favores entre personas que se conocen. Además, el clientelismo puede operar sin violar la ley, mientras que la corrupción es por definición dolosa.

Siguiendo con la red clientelar, cabe decir que establece lazos que trascienden las lógicas de acción de clase, de lobby o de grupo funcional o primordial. A diferencia de todos éstos, la red clientelar no se basa en ninguna solidaridad grupal y aunque ésta puede estar presente, no es su principio motor. La red clientelar descansa en un interés individual respaldado por la familia, en un interés de corto alcance sin pretensión de producir un efecto social o de influir a medio o largo plazo en la comunidad. No es una acción con intencionalidad política, ni de clase, ni corporativa. Carece de intencionalidad colectiva. Al contrario, puede ser, sin quererlo, una acción interclasista, intergrupal y anticorporativa que disgregue la unión de esas agrupaciones.

⁷⁷ Para una definición literal de corporativismo y una discusión sobre el concepto, ver Riquelme y Olmeda, 2000: 107-109. J. Leca y J.C. Vatin han notado que la definición de corporativismo acuñada por Schmitter encaja perfectamente en el caso argelino (Leca y Vatin, 1979: 76).

⁷⁸ Esos favores tienen como beneficiario un individuo si bien es importante no olvidar que representa a una familia y que por tanto es un favor a ese grupo. El interés individual distingue claramente estas relaciones de otras basadas en la solidaridad de clase, de profesión o incluso de etnia o religión. A veces, no obstante, como explica B. Etienne, las clientelas se entremezclan y confunden con relaciones de sangre (Etienne, 1986:273-275).

Ahora bien, ya que el clientelismo surge de una relación de proximidad personal, a menudo de parentesco o amistad, puede ocurrir que la relación clientelar alimente sin ser su objetivo un sentimiento de pertenencia de tipo étnico o regional. Es difícil saber en qué condiciones tenderá a ocurrir esto. Posiblemente la marginación de ciertas redes regionales conectadas tradicionalmente al Estado fortalezca un sentimiento de solidaridad preexistente en esas redes y acentúe una lógica de acción regional. Esto sucede de hecho en Cabilia.

Intentemos ahora responder a la cuestión de si las redes clientelares hacen más sólido o más frágil el apoyo de las masas al régimen. En un principio cabría responder que lo vuelven más sólido ya que al ser estructuras verticales refuerzan el *statu quo* y por ende la división de papeles entre dirigentes y masas. Pero podemos hacer dos objeciones. Primero, si bien la confianza personal requiere tiempo, los lazos clientelares se atan y desatan con facilidad, al ritmo de múltiples vicisitudes e intereses. Y segundo, el clientelismo implica en general apoliticismo y lo que es más grave para un sistema político, cinismo extendido en toda la población. Salvo en los escalones superiores e incluso a veces también en ellos, las lealtades clientelares son ajenas al compromiso político o moral con un partido o con unos valores oficiales. Por eso, no cabe esperar que las clientelas se movilicen en defensa de esos valores cuando éstos sean amenazados. Por otra parte, el clientelismo degrada principios legales y morales como la igualdad de la ley o el reclutamiento meritocrático. En este sentido, la extensión del clientelismo por el tejido social mina la creencia de los ciudadanos en la autoridad y justicia del Estado y por tanto, erosiona su respaldo al régimen. En suma, el clientelismo merma las bases de apoyo a un régimen disgregando las lealtades colectivas a excepción de las étnicas y regionales y restando confianza en el funcionamiento de las instituciones políticas.

5.2.9 LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA

Por socialización política entendemos el proceso de aprendizaje o transmisión de roles políticos por el que un individuo se forma su propia identidad política, que consiste en una percepción de la legitimidad del poder, del funcionamiento del sistema político y de los resultados deseables de éste.⁷⁹ La socialización política es un complejo proceso en el que participan un número elevado de agentes, los cuales podemos dividir en agentes socializadores institucionales (partidos, escuela, medios de comunicación) y agentes socializadores informales (familia, grupo de iguales, empleo y trato con los servicios públicos).⁸⁰ La socialización que se realiza

⁷⁹ G. Almond y G. B. Powell, *Comparative politics today*, 1988: pp. 40-41.

⁸⁰ *Ibidem*.

por medio de los primeros puede ser conscientemente planificada y dirigida, mientras que la que realizan los segundos es más libre y fortuita. Veamos uno por uno el papel de estos agentes socializadores en Argelia.

El nuevo Estado argelino independiente tiene por misión transformar y crear una nueva cultura política que deje atrás no sólo la herencia de la colonización (sentimiento de inferioridad y de exclusión) sino también la mentalidad tradicional de indolencia y conformismo. Este es un tema que aparece con mucha frecuencia en discursos oficiales de la primera época y en los principales documentos de referencia ideológica, las Cartas Nacionales. Igualmente, este cambio debía servir para abandonar la actitud de retiro interior y rechazo del mundo externo ("kitman") en que se habían refugiado amplias capas, especialmente rurales, mientras duró la colonización (B. Etienne, 1986: 278). La nueva cultura política que debía abrirse camino sería unificadora, de autoafirmación nacional, dinámica, resuelta, socialista, solidaria y popular. De ese modo se pretendía ahuyentar los "pecados" cometidos en el pasado por el movimiento nacionalista, que sin reconocerlo explícitamente habría incurrido en los "vicios" de provincianismo, derrotismo, emulación, colaboracionismo, dubitación, explotación y elitismo. Un objetivo tan ambicioso como difícil, teniendo en cuenta que la restauración cultural y política del "Estado" beylical argelino⁸¹ era ilusoria por la lejanía temporal del período precolonial, la gran destrucción de prácticas e instituciones provocada por la colonización y la imposibilidad material de borrar la profunda huella colonial. No menos difícil porque los grupos que se proponían realizar esta tarea poseían una experiencia política y cultural limitada que resultaba de una formación escasa y de una vivencia de destrucción como fue la guerra.

Finalmente, era también una empresa arriesgada porque habían de participar en ella grupos cuya socialización había sido divergente cuando no contradictoria, facciones segmentadas y antagónicas de la élite (Hermassi, 1972: 132), como las que coexistían en el seno del movimiento nacionalista. Una división semejante de las élites no podría nunca engendrar una socialización homogénea de la población. Al interpretar a su modo cada uno de esos grupos los valores e ideas del nuevo Estado, éstos serían enseñados y transmitidos necesariamente de manera desigual. De ahí, el énfasis distinto de unos y otros grupos en el socialismo, el arabo-islamismo, la modernización técnica y todas las variantes posibles de esas ideologías.

La nueva socialización, como empresa estatal y del partido, parte de una secular desconfianza de la sociedad hacia el Estado, al que se percibe como un ente ajeno a la sociedad del que sólo pueden esperarse extracciones cuando no exacciones. Así, por ejemplo, la creación de Asambleas Populares Comunes tras la guerra fue interpretada por la población local como una recreación de los antiguos Comités Especiales del Estado colonial (Etienne, 1986: 295). Por eso, la sociedad rural trata en todas las épocas de tomar el máximo de decisiones al

⁸¹ Integrada en el Imperio otomano, la regencia de Argel había ido adquiriendo cada vez más independencia hasta llegar a ser considerada un poder autónomo por las potencias occidentales.

margen de las autoridades, activando clandestinamente sus redes particularistas y la ley consuetudinaria en lugar de recurrir a las instituciones formales (*op. cit.*: 290). La independencia lo ha modificado en parte, originando enormes expectativas de que el Estado va a proveer de una amplia gama de servicios públicos de los que el Estado colonial había privado a los argelinos. Es una de las razones que empuja a muchos habitantes rurales hacia las ciudades, donde el Estado está más presente. Pero el antiguo y acendrado sentimiento de resquemor no puede ser reemplazado totalmente por el “atentismo” del Estado.⁸² Ambos sentimientos coexistirán en la mentalidad argelina.

Por la misma razón, la población no espera ni un trato imparcial ni un escrupuloso respeto de las normas por la Administración, tanto más cuanto que las relaciones personales están impregnadas por el trato clientelar. La interpenetración del Estado y la sociedad hizo plantearse a algunos autores a principios de los setenta si las clientelas servirían como vehículos para que el Estado transmitiese una lógica moderna de la organización a la sociedad, o si por el contrario, darían pie al contagio de todo el aparato estatal de la lógica del favoritismo personal (Etienne, 1986: 274). La respuesta depende fundamentalmente del comportamiento de los funcionarios que están situados a caballo de ambas lógicas. Por algún tiempo todavía, las relaciones personales serán fuertes. El trato de favor personal entre el ciudadano y la Administración se verá favorecido por el predominio de la oralidad (Nacib, 1988: 181). En primer lugar, porque la sociedad argelina tras la independencia es mayoritariamente rural y analfabeta. En segundo lugar, porque una parte importante de la nueva burocracia se recluta entre los habitantes rurales llegados a las ciudades. En tercer lugar, porque la arabización supone un reto importante para ciudadanos y burócratas, que exigirá transitoriamente el uso de la palabra hablada para resolver la mayoría de gestiones. En suma, la desigualdad de recursos de lecto-escritura y de dominio de las lenguas “cultas” (árabe y francés) otorgan al funcionario una ventaja notable, ante la cual el ciudadano tenderá a solicitar un trato de favor por medio de algún intermediario.

a) *El FLN y las OM*

Las OM tienen asignada precisamente esta función de socializar políticamente a la población. Pero no parecen haber sido muy efectivas dada la escasa participación de los ciudadanos en estos órganos corporativos. Datos correspondientes a mediados de los años setenta demuestran una importante desafección en la UNFA y la casi inexistencia de oficinas locales de la UNPA en muchos municipios (Leca y Vatin, 1979: 76).

⁸² Leca y Vatin denominan así (“attentisme”) a la fuerte esperanza que los argelinos depositan en el Estado para que suministre toda clase de beneficios (Leca y Vatin, 1975: 316).

La eficacia de las OM como agentes socializadores puede ser apreciada a la luz de dos objetivos que el proceso de socialización política debe cumplir: la legitimación del sistema político y la formación de las élites. Legitimar consiste en hacer aceptable algo y en concreto el poder que se ejerce de hecho. Desde el punto de vista de la socialización, legitimar significa transmitir roles de conducta política, es decir pautas sobre el comportamiento aceptable, que sean compatibles y refuercen el funcionamiento del sistema político. Si estos roles tienen un contenido contradictorio, entonces la socialización no sirve para legitimar el sistema. Es esto precisamente lo que ocurre con las OM y las categorías sociales a las que se dirigen (trabajadores, campesinos, mujeres, jóvenes y excombatientes). En los discursos se invoca su papel protagonista, pero en la práctica se les protege de forma paternalista. Los jóvenes estudiantes, por ejemplo, deben ser teóricamente las futuras élites del país, eso sí, élites comprometidas con el proyecto estatal. Es decir, deben perfeccionar su formación para luego subordinarse política e ideológicamente a la generación de la guerra, mucho menos capaz y preparada. Los excombatientes, por su parte, son el modelo viviente de la ética patriótica que debe comunicarse a los más jóvenes, pero se les contenta con pequeños empleos subalternos (kioscos y similares) que les hacen aparecer ante los demás como los perdedores sociales de la guerra. Las mujeres, también; ellas son siempre llamadas a una contribución social importante equiparable a la de los hombres en virtud de su peso demográfico, pero no se las libera de cargas como el cuidado de los niños (políticas natalistas, de hecho), ni de la minoría de edad legal (antes y después del Código de Familia de 1984). Es cierto que mejora su acceso a la educación en todos los niveles y campos, pero se traba su acceso al mercado de trabajo.⁸³

En conjunto, sólo una minoría de estudiantes, excombatientes y mujeres está en condiciones de superar estas limitaciones y desempeñar en las OM un papel como el que le asignan los documentos oficiales. El resto de ciudadanos no puede integrarse en ese mecanismo y considera con un cinismo cada vez mayor la acción de las OM que pretenden representarles. Sus discursos caen en saco roto y se agrandan las distancias entre el papel idealizado asignado a cada categoría y las posibilidades reales de realizarlo. Aumenta, en consecuencia, la apatía e incluso el resentimiento.

En cuanto a la función de formación de élites que se presupone a la socialización, su fracaso es manifiesto en el caso de Argelia. Como hemos visto en el apartado correspondiente a las élites, éstas no proceden en su inmensa mayoría del campesinado, ni de la clase trabajadora, ni de las mujeres, ni de los antiguos combatientes, ni de la juventud. Razón adicional, por tanto, para poner en duda la eficacia de las OM como “aparatos ideo-socializadores”

⁸³ Argelia es, por raro que parezca, uno de los países del mundo con las tasas más bajas de actividad y empleo femenino. Según cifras de la organización WIEGO, el porcentaje de mujeres empleadas sobre el total de la población empleada era en 1977 del 5.9% y en 1985 del 8.4% (www.wiego.org/papers/seth2.doc). Según la ONU, la tasa de actividad femenina de Argelia en 1990 era

(Kaminsky, 1980). Al contrario, por ejemplo que en la URSS donde la ascensión política exigía el paso exitoso por el escalafón de órganos del partido comunista, en Argelia el tránsito por las OM no interesa a las élites.

b) *La familia*

Es probablemente el principal medio socializador informal. Políticamente, la familia inculca una actitud hacia la autoridad en general y las autoridades políticas en particular, aunque no de una forma inmutable. De hecho, otras experiencias posteriores pueden modificar esta primera toma de contacto con el poder. La familia argelina, como otras familias magrebíes y árabes, descansa sobre la fuerte autoridad del padre, una autoridad respetada. Este rasgo haría pensar en principio que la socialización familiar favorece la obediencia a los poderes públicos. En efecto, a pesar de algunos cambios importantes que se están produciendo en la familia argelina relacionados con la urbanización, siguen prevaleciendo las pautas tradicionales de socialización frente a las modernas. Como señala A. Belarbi, los castigos físicos son frecuentemente empleados por los padres, quienes además reproducen y proyectan sobre sus hijos los estereotipos sexuales imperantes (1991: 225-226). Otro factor también apuntado como la restricción exagerada del juego de los niños podría conducir a la pasividad de los niños y en mayor medida de las niñas (*ibídem*). Aun con eso, hay que tener en cuenta que en la familia emigrada y urbanizada tiende a aumentar la igualdad de los miembros. Disminuye el peso de la figura patriarcal por la aportación económica de más individuos a la familia,⁸⁴ y varía la división sexual del trabajo. Además, debemos prestar atención a otras influencias importantes sobre la socialización del individuo, que pueden modificar la propensión a obedecer la autoridad. Con el tiempo, los hijos entran en contacto con los servicios públicos y pueden sentirse maltratados o excluidos por el Estado, lo cual alterará con toda certeza su percepción de la autoridad.

Una cuestión relacionada con la autoridad es la de la moralidad. El mantenimiento de métodos tradicionales de educación en medio de una sociedad en plena mutación de hábitos y valores puede acarrear graves confusiones para los niños. Es muy posible que los niños se vean confrontados con varios raseros para medir los actos humanos, por ejemplo, en su casa, en la calle o en los programas televisivos extranjeros. Esto genera una ambivalencia moral con repercusiones en el comportamiento político de los individuos. Varios estudios psicológicos y psiquiátricos han puesto de relieve la existencia de graves patologías derivadas de una

la más baja del mundo, 6.4 % (frente al 62.1% para los hombres) (www.un.org/esa/population.htm). Para una explicación sobre esta aparente anomalía, vease Carmelo Pérez Beltrán, 1997: 228-230.

⁸⁴ En una ciudad con mucho paro, es posible que sólo la mujer o los hijos traigan un pequeño salario a casa porque el padre está desempleado.

aculturación masiva y acelerada (Boucebci, 1991: 246-247) y de una socialización cultural rayana en la esquizofrenia.⁸⁵ Sobre este asunto volveremos más tarde.

La familia desempeña igualmente la tarea de insertar al individuo en su comunidad procurándole un sentido de identidad, de posición y unas expectativas sobre su vida futura. En este conjunto de percepciones entrelazadas que se forma el individuo, lo político puede actuar como medio posibilitador (trampolín), como obstaculizador (barrera) o como elemento neutro. Hemos explicado más arriba que el sentimiento tradicional del argelino hacia el Estado ha sido la desconfianza y que dicho sentimiento había entrado en interacción con el fuerte deseo de recibir prestaciones del Estado (educación, sanidad, empleo, vivienda, etc.). Así pues, parece que el argelino se forma una idea ambivalente del poder con la que habrá de conducirse.

Por otra parte, la familia argelina enseña desde muy pronto a sus hijos el valor de los vínculos sociales de que dispone en su relación con el mundo exterior. Así el niño aprende que la familia es una estructura amplia que actúa colectivamente protegiéndole. Dicho de otro modo, el niño asimila rápidamente que valerse por sí mismo es difícil y que los vínculos sociales que posee la familia son útiles para abrirse camino. Es una lección además que vale para todas las esferas de la vida y por supuesto, para la política.

c) *La escuela*

Es el segundo agente socializador en importancia y en orden cronológico en la vida de una persona. La escuela socializa políticamente de forma directa e indirecta (Almond y Powell, 1988). Lo hace directamente cuando imparte cursos de enseñanza cívica, historia política o similares. Indirectamente, en el resto de materias y siempre que tienen lugar relaciones entre los alumnos y entre alumnos y profesores (*ibídem*). De la socialización directa en Argelia, podemos decir que la escuela ha potenciado el sentimiento de unidad nacional y el de afirmación nacionalista como país. Es significativo en este sentido que la historia se enseñe básicamente a partir de la guerra de independencia (Saduni, 2000), reduciendo abusivamente el período colonial a una sucesión ininterrumpida de rebeliones anti-francesas (el-Djeich, julio 1991: 6-9) y ensalzando la “restauración” estatal de 1962 tras una heroica guerra de liberación (Bedjaoui, 1961). La historia oficial pasa así por alto la síntesis cultural y humana que se produjo en la Argelia francesa, tan notable como las hondas disputas a que dio lugar la separación de la metrópoli.

La socialización indirecta ha tenido lugar principalmente por vía de la enseñanza religiosa, la enseñanza técnica y la opción lingüística, asuntos todos ellos objeto de intensas polémicas en

⁸⁵ Ver la tesis doctoral de F. Delliou, *Las contradicciones culturales en el mundo islámico: el caso de Argelia*, 1987, UCM, dirigida por P. Martínez Montávez.

la sociedad. El Estado, al controlar la enseñanza de la religión y arrebatar así la función tradicional a las mezquitas y zagüñas, puede transmitir una interpretación del Islam acorde con los principios ideológicos del régimen. Se trata en concreto de una concepción en la que la sociedad está en armonía y exenta de graves problemas (Belarbi, 1991: 226). Semejante monopolio público de la religión fue criticado no sólo por los maestros tradicionales de la fe, sino también por las fuerzas más laicas del país. En cuanto a la enseñanza técnica, se ha puesto en Argelia, como en el resto del Magreb, un gran énfasis a lo largo de todos los ciclos y etapas educativas en que el manejo de la técnica era la llave de la modernización y el desarrollo del país. Este hincapié ha sido aún más acusado si cabe en Argelia debido a la opción de rápida industrialización que tomó este país y que exigía formar una gran cantidad de técnicos, ingenieros y especialistas en ciencias aplicadas. Si mencionamos esto es porque el entorno cultural es relevante en la formación de una cultura política, sin que pueda precisarse si la atracción por la técnica empujará necesariamente hacia valores democráticos o autoritarios. Ahora bien, la apropiación de la técnica o de la tecnología no es exactamente lo mismo que el cientificismo, es decir, ese espíritu científico que da primacía a la racionalidad empírica sobre otras formas de conocimiento. En este sentido, es probable que en Argelia se haya incentivado más lo primero que lo segundo, con las consecuencias que de ello se derivan. En todo caso, la insistencia en la técnica provocó un vivo conflicto entre tradicionalistas y modernistas, así como entre tecnócratas y políticos.

Finalmente, la opción lingüística de los poderes públicos y en muy menor medida de los ciudadanos – pues la enseñanza privada ha estado fuertemente restringida en Argelia – acarreaba una serie de repercusiones sobre la socialización política de los estudiantes. La decisión de emprender la arabización masiva y rápida de una sociedad en la que el francés era dominante como lengua en la información, la empresa y la administración, no podía pasar sin consecuencias. En la práctica, el francés no fue “desterrado” como sucedió en Libia con el italiano. Al contrario, se mantuvo bastante bien aprovechando la situación de transición lingüística y sobre todo la ambigüedad de las élites (administración, ejército, sector público) que la utilizaban de preferencia al árabe. El sistema educativo no lo excluyó en absoluto. El francés se empieza a estudiar desde primaria y se va haciendo cada vez más necesario a medida que se avanza en la escala educativa. Paradójicamente, bajo la Argelia independientes el número de hablantes de francés superó al número de nativos francófonos durante la colonización.

Desde el punto de vista del estudiante, la elección de unos estudios en uno u otro idioma implica abrirse o cerrarse una serie de puertas en su carrera profesional y en el mercado laboral. Esta situación no tendría por qué ser así si existiera un buen nivel lingüístico en ambos idiomas, es decir un bilingüismo ya que no oficial (imposible políticamente) sí al menos *de facto*. Pero eso exigiría contar con una enseñanza pública de calidad capaz de intercalar la enseñanza en ambas lenguas sin dificultad. Es decir, unas condiciones, imposibles en Argelia,

donde la arabización se efectúa conquistando parcelas de influencia al francés y no en complementariedad, donde la enseñanza adolece de la masificación y de métodos arcaicos y el profesorado desconoce al principio el medio lingüístico del alumnado (Grandguillaume, 1991: 400). Un país donde la enseñanza verdaderamente de calidad y bilingüe es el privilegio de un diminuto sector privado, principalmente francés.

La socialización política en uno u otro idioma puede variar sensiblemente. Dejando al margen la hipótesis de que cada idioma perfila un modo de pensar propio, subsisten importantes diferencias asociadas a una u otra opción. Evidentemente no será lo mismo elegir ciencias sociales o humanidades en lengua árabe que ciencias aplicadas en lengua francesa.⁸⁶ A cada opción corresponden distintos universos culturales de referencia. Los textos, los autores, los centros de estudio e investigación y las becas orientarán al alumno en direcciones muy distintas: Oriente (el Mashreq) y Occidente (prioritariamente Francia y el mundo francófono). Y esto genera a su vez otra doble contradicción: el árabe es la lengua nacional y la lengua santa, pero no es apreciada porque se enseña como si fuera una lengua extranjera y con métodos desfasados, mientras el francés es la lengua del colonizador, la lengua odiosa pero también la lengua útil que abre más puertas. Todo ello explica los dilemas individuales sobre el uso de las lenguas⁸⁷ y las verdaderas batallas dialécticas y físicas ocurridas en los campus universitarios durante los años setenta y ochenta.

d) Los medios de comunicación oficiales y los canales alternativos de información

Los medios de comunicación transmiten información y publicidad pero también gran cantidad de valores presentes en ellos que completan la socialización política de jóvenes y adultos. Si en las sociedades avanzadas el impacto de la televisión y la radio supera con creces al de los periódicos, más aún ocurre en Argelia donde el analfabetismo entre los adultos sólo se ha reducido lentamente y restringe la lectura de la prensa. Pero la prensa no puede ser ignorada porque llega siempre a las élites y capas instruidas. Como ya hemos visto en el apartado de modulación ideológica, el control de todos los medios por el partido-Estado ha sido casi total hasta la liberalización de finales de los ochenta. La Radio Televisión Argelina, RTA, es una televisión potente, con más de 3000 trabajadores y el 80% del presupuesto del Ministerio de Información (Daoud, 1991: 256), que ha gozado del monopolio de las imágenes hasta la llegada de las antenas parabólicas a finales de los ochenta (Hadj-Moussa, 1996: 136-37). Sin embargo, a pesar de este control informativo estatal, los ciudadanos, masas y élites, se han mantenido informados por otros medios. Las televisiones extranjeras captadas fácilmente en el

⁸⁶ Las ciencias exactas fueron el último ámbito de la enseñanza universitaria en ser arabizado en Argelia, como en otros países como Túnez, en razón de la mayor dificultad de adaptar este tipo de materias y su lenguaje técnico, así como de encontrar profesorado competente.

litoral, las noticias traídas por los emigrantes o la prensa internacional. Ello se debe a la poca credibilidad de los medios oficiales y sobre todo a la utilización por éstos de un lenguaje hermético, formal y ajeno al pueblo, que lo denomina con acierto “lengua de madera” (“langue du bois”).

Las élites han podido contrastar siempre la información oficial con fuentes internacionales, bien a través de la prensa o de la televisión por satélite, cuando no directamente gracias a las visitas al extranjero. Las masas se han valido de las noticias de los emigrantes y especialmente de la comunicación “de boca en boca” sobre las noticias de actualidad. En la calle circulan abundantes noticias oficiosas y rumores muy jugosos que ponen en entredicho las buenas nuevas propagadas por el régimen (Entelis, 1981: 198-200). Normalmente, esta comunicación tiene lugar entre individuos pertenecientes a grupos de iguales (compañeros de trabajo, estudio, amigos, vecinos, etc.), que son un medio socializador por excelencia. En suma, la socialización mediática oficial no parece ser muy efectiva a pesar de producirse en un régimen de partido único debido a la existencia de fuentes de información alternativas.

e) *El trato con la Administración y los servicios públicos del Estado*

Las experiencias que un individuo tiene con la policía, el fisco o los servicios sociales perfilan igualmente su socialización política. En un país como Argelia donde el Estado domina la producción y la distribución de bienes y servicios, estas relaciones entre el ciudadano y el aparato estatal adquieren mayor frecuencia y relevancia que en otros, donde los agentes privados equilibran el peso público. Por ello es importante saber cómo se desarrollan.

Antes que nada conviene saber que la administración argelina actual se constituyó sin ruptura con la anterior. Lo hizo promocionando a los funcionarios inferiores de la administración francesa tras la marcha de los cuadros europeos. A ellos se unieron después de la guerra, una parte de los rurales emigrados a las ciudades y especialmente a la capital. En el seno de estos dos grupos predominaban los habitantes de la Cabília, históricamente asentados en la próxima Argel, destacados en los estudios y más competentes que la media en francés. Aunque posteriormente se reclutaron funcionarios con criterios más equitativos, el componente cabil en la administración siempre ha sido destacado. Como los cabiles son, en general, menos arabófonos que la media y poco partidarios de una arabización drástica,⁸⁸ las campañas de

⁸⁷ Como pudimos comprobar personalmente, la lengua en Argelia es un asunto de tanta carga simbólica y afectiva que algunos hablantes se niegan a hablar una lengua que conocen como es el francés por todo lo que entraña su utilización y que condenan.

⁸⁸ Los Cabiles o cabileños son un grupo berberófono muy activo. Sin embargo, no es su berberofonía la causa de su oposición a la arabización puesto que otros grupos berberófonos del país (chenua, chauis, ibadíes, tuaregs y zenets) la han apoyado sin importarles. En Cabília hay sin embargo una mayor conciencia cultural del valor de la lengua y de la diferencia, lo cual ha propiciado una actitud específica con respecto a la arabización. Esto ha redundado en una socialización política especial.

arabización dentro de la administración han encontrado mayor resistencia de lo esperado. Por otra parte, al predominar el origen rural de los nuevos administradores, las relaciones entre ciudadanos y funcionarios han sido fundamentalmente orales, es decir, lentas en la formalización por escrito y ancladas en la palabra dada más que en el derecho o la ley.

En estas condiciones – desigualdad de recursos, cultura local, inoperancia del Estado de derecho — no es de extrañar que el clientelismo haya encontrado un buen caldo de cultivo y que los funcionarios devinieran, como dice Etienne, nuevos notables (Etienne, 1986: 292). La clientelización de la Administración es un fenómeno de la vida cotidiana de los argelinos, en la que, sin los conocidos (“ma ‘arifa”) y los enchufes (“pistons”), determinados trámites administrativos pueden alargarse indefinidamente (Roberts, 1983: 106 y Rouadjia, 1994a: 261-262). Es uno de los prismas a través del cual los ciudadanos ven al Estado y a las autoridades. Cabe decir que el clientelismo no es idéntico a corrupción y puede llegar a ser un *modus operandi* aceptable para la mayoría cuando no coexisten en la sociedad otros valores que lo cuestionen y hay suficientes recursos para todos. Pero cuando ese mecanismo de distribución está en contradicción con los valores dominantes y/o los recursos escasean, la clientelización se vuelve ilegítima y el centro de malestar social de los excluidos. Esto es justo lo que ocurrió en Argelia durante los años ochenta en que se degradaron notablemente los servicios públicos provocando un hondo resentimiento en todas las capas y generaciones de la sociedad.⁸⁹ A ello habría que añadir la represión policial de las huelgas sindicales en 1977, del movimiento bereber (1980) y del movimiento estudiantil (1986). Por todo ello, podemos afirmar que el trato con la administración pública incluida la policía ha dado lugar, especialmente en el período más reciente, a una socialización política negativa, desfavorable para la integración y la legitimación políticas.

f) *Las mezquitas privadas e independientes*

El país ha asistido a un crecimiento exponencial del número de mezquitas desde la independencia.⁹⁰ Una parte de éstas ha sido construida gracias a donaciones privadas y el resto con fondos públicos. Una parte de éstas se convirtieron en mezquitas independientes. De acuerdo con la ley argelina sobre las mezquitas, un funcionario del Estado es encargado de su mantenimiento desde el momento en que se concluye su construcción. Para sortear la ley, los predicadores y líderes islamistas de los años setenta y ochenta se establecieron en mezquitas cuya edificación no estaba acabada. Éstas fueron llamadas mezquitas independientes y escaparon realmente al control del Estado hasta un punto que hubiera sido

⁸⁹ Es curioso observar que en las provincias del centro y sur del país, las más pobres y despobladas pero también las que más suavemente experimentaron el bajón en la provisión de bienes y servicios de los ochenta, el descontento con el régimen fue más moderado y allí obtuvo el FLN sus resultados electorales más positivos.

⁹⁰ De hecho, se quintuplicaron, pasando de 2000 en 1962 a 11.221 en 1992 (Abdelaziz, 1999: 81).

inconcebible en Marruecos o en Túnez, que vigilaban siempre con mucho celo el levantamiento y funcionamiento de los nuevos lugares de culto.

Pues bien, el espacio de las mezquitas independientes ha permitido que se formara una oposición al régimen que el control asfixiante del partido-Estado impedía desarrollarse en otro lugar. Fue así, aprovechando el marco de los sermones que preceden a la oración del viernes -- la que tiene lugar el día más señalado y en las mezquitas con más capacidad -- cómo se fue forjando un poderoso movimiento de contestación islamista.⁹¹ En la clandestinidad y al resguardo de las paredes santas fueron socializados innumerables jóvenes de las barriadas urbanas en una cultura política de resistencia al régimen. Así emergieron las primeras contra-élites con apoyo social de la Argelia independiente

En resumen, bajo el abrumador control de los aparatos socializadores del Estado (OM, escuela, medios de comunicación, mezquitas públicas), subyace una socialización ambivalente cuando no contradictoria a cargo de los agentes informales (familia, grupos de iguales, trato con la administración, mezquitas independientes) que menoscaba las bases de legitimidad del sistema y permite la emergencia de una contra-élite con respaldo social.

⁹¹ Este proceso de socialización contestataria ha sido en efecto más complejo, incluyendo también la participación en un entramado de organizaciones caritativas y de asistencia social, así como la circulación de videos y literatura islamista. Para un análisis detallado de esta cuestión, ver Ignace Leverrier, "El frente islámico de salvación entre la prisa y la paciencia" en G. Kepel (ed.) *Las políticas de Dios*, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1995, pp. 27-71 y el libro de A. Rouadjia, *Les frères et la mosquée. Enquête sur le mouvement islamiste en Algérie*, París, Karthala, 1990.

CUADRO 5.1 LAS ELITES POLITICAS ARGELINAS

	S°GralFLN/ Resp. del Partido	Primer Ministro/ Jefe de Gobierno	S° Gral UGTA	Hidrocarb PDG So- natrach M°Energía Pres.OPE P, Mtros Eco-fin	M° AAEE Embajad ONU, EEUU/Be	M°Asuntos religiosos Pte Cons. Islámico Rect. Mezq. de París	Walis	M° Consejero de la Presid. S° Gral Presid. Dtor Gab. Pre- sid.	Servic. de Seguridad (Intelligen- cia)	S° Gral de la ONM/ M° Muyahidines
Ahmed BenBella (1962-65)	Moh. Khider (hasta abril 1963) B.Bella, S° Gral (1963- 65)	Jefe de Gob: Ben Bella	Rabah Djer- man (1963-1965)	Larusi Khalifa (M° energ) A.Francis (M° eco- fin) Bumaza (M° econ nacional)	-Khemisti (1962-63) -Ben Habyles (S° Gral MAE) -A. Rehal (embj en Francia -Buteflika M° (1963-1965)	Tawfik el Madani, M° As. Rel. T. Haddam Ch. Hamza Bubekeur (rect. mez. París, 1956- 1982)	A.Bra- himi (wali de Annaba)	Moh. Harbi Abd. Rahal (Dtor gabinete)	K. Merbah (Jefe SM, 1962-1979)	Said Mohammedi Moh. S. Nekkache (1964-, super minis- terio)
Huari Bumedián (1965-78)	Bumedián (Pte FLN/S° Gral) Cherif Bel- kacem (Co- ord. Ejec. FLN) 1965-1968 Kaid Ahmed, Coor. (1968- 72) Cher. Bel- kacem (1972-1975) -Messadia (1975-77) -Yahiaui, 1977-1979	Jefe de Gobierno: H. Bu- medián	M. Umézian (1965-1968) A. Bennikus (1969-1977) A. Demmen Debbih (1977-1982)	B.Abdesala m (M° de Industria) Gozali (Energia y Sonatrach) N.A. Lau- sine (Sona- trach) Khelaf (So- nelgaz, dtor planif. 1972-1977)	Bedjaui (emb. EEUU y ONU) Buteflika A.Rehal B.Besaih Moh. Sahn- ne Idris el- Djaziri L. Brahimi M.S. Ben- yahia	Larbi Saaduni (M° Habus, 1965.1970) M. Kassim (M° Educac autéctona y asuntos relig, 1970-1977) (Bumedián, se hace cargo, 1977- 79) Ch. Hamza Bubekeur (rect. mez. París, 1956- 1982)	B. Baki (Bechar) B. Nabi (Tlmcén 70-74)	Said.A. Messau- den (ases. mil) Abdmajid Allahum (ases.mil) T. Ibrahimi (1977-79, M° Consej) S. Hamdani (ases. pres.)	K. Merbah (h. 1979)	Bualem Benhamuda (1965-70) Mah. Guennez (1970-77) M.M.Said Mazuzi (1977-79)

Chadli Benyédid (1979-1992)	Benyédid, SºGral h. nov 1988, luego Pte. hasta jun 1991.	Col.Ab-delgani (1980-84)		Belkacem Nabi (PDG Sonatrach, Mº ind petr-quím 1979-88)	M.S.Ben-yahia	B. Baki (1979-80)	Kaddur Lahuel (wali de Tipaza)	A. T. Ibrahim (Consej. Pres. 1979-84)		M. S. Mesadia Mº Muýahid. (1979-80)
	M. Cherif Mesadia (1980-88) Sº Permante del C. Central	A.Brahimi (1984-88)	D. Bennikus (h. 1982)	Sadek Busena (PDG Sonatrach y Mº Ind. Petroquím. 1988-1990, Mº ind y energ con Hamruch y pres. OPEP 1990-1991)	A.T. Ibrahim	Abdr. Chibane (1980-86)		Col. Abdelgani (Consej. Pres (1984-88)	M. Lajal-Ayat, 1981-1987 SM y h. 1988 Seguridad del Ejército	Bakthi Nenmiche Mº (1980-86)
	Sª Gral. A. Mehri (1988-1996)	K.Merbah,	T. Belajdar (1982-1990)	Petroquím. 1988-1990, Mº ind y energ con Hamruch y pres. OPEP 1990-1991)	S.A. Gozali (embj en Belgica)	Cheij al -Gazali (rect. Univ. Islám. de Constantina, 1984)	Cherif A. Méziane (wali de Argel)	Hamruch Sº Gral de Presidencia (1986- 89)		Y. Yalaui, Sº Gral de ONM (1980-1990)
		M. Hamruch,	A. Benhamuda (1990-1997 m.)	A. Buhafs (PDG Sonatrach 1990-1995)	A. Mehri (emb Fr 1984-88, Marr.1988)	Cheikh Abbas (Rector Mez París, 1982-1989)	Djjar Hachemi (wali de Bumerdes y luego de Argel en 1988)	L. Beljeir (Sº Gral Pres, 1985; Dtor de Gabinete 1986-1989) y Sº Gral Pres. 1989-1991).	Moh. Betchin (DGDS) (1987-1990)	Oh Yegaba Mº Muýahid., 1986-1989
		S.A.Gozali		Mustafá Mekdeche (Pte ENEP, escisión imp. de Sonatrach, a favor de aut. de empresas).	S. Hamdani (embaj. en Francia desde marzo de 1989)	B. Baki (1986-89) Mº As. Religiosos	A. Tebune (wali de Adrar y Tiaret)	Moh. Mediene “Tawfiq” (Seguridad del Ejército desde 1988 y DRS, heredera de DGDS desde 1990)		Col. Ali Kafi, SºGral ONM, 1990-96
					L. Brahimi (1991-92)	Tedjini Haddam (Rector, 1989-92)	M. E. Mesli (wali de Blida)	A. Khelaf (sustituye a Beljeir en oct. 1991 como Sº Gral de la Presid, hasta jul 1992)		Ministerio de Muyahid. eliminado con Hamruch (1989-1991)
						Sa. Chibane, Mº As.relig, 1989-91)				Brahim Chibut Mº (1991-93)
						M. Benreduan (Mº As. relig, 1991-1992)				
						Imán Sassi Lamuri, Mº (1992-92)				

Elaboración propia

CUADRO 5.2 ORIGEN Y TRAYECTORIA DE LAS ELITES POLITICAS ARGELINAS

	REGIÓN	EXPERIENCIA FORMATIVA	RÉGIMEN/EQUIPO	ENFRENTADO	PAUTA OCUPACIONAL PPAL
Cheij Abbas	Este (c. Mila)	Asoc. Ulemas	Benÿedid		pol-relig (Pte HCl, Rect.mez. París)
M.Cherif Abbas	Este (Batna)	ofic. ALN	Benÿedid		part y pol
"Abdelgani", col. M. Ben Ahmed	Oeste (Ghazauet, Tlmcén)	ofic. ALN	Bumedián		mil (comand. wilaya)
Belaid Abdesalam	Este (c. Sétif)	Ugema, militante/ingen	Bumedián	Benÿedid	hidr-eco (Pres. Sonat, Mº Ener e Ind)
Ahmed Kaid cap.	Oeste (Tiaret)	UDMA, ofic ALN	Bumedián	Ben Bella y Bumedián	part
Abdelm. Allahaum	Centro(M'sila)	ofic. ALN DAF/CC Pol.	Bumedián		pol (consej)
B.Baki	s. Oeste (el Bayad)	medersas comisario pol	Benÿedid		pol-relig
A. Bedjaui	Oeste (Tlmcén)	IEP (CC. pol, Francia)	Bumedián		dipl
B. Besaih	s. Oeste (el Bayad)	MALG, literatur. árabe	Bumedián		dipl-pol
L.Beljeir (gen)	Oeste (Tiaret)	ALN DAF	Benÿedid/(Nezzar+ Gozali)		pol-mil
Ch. Belkacem	Este (Constantina)	dercho Marr/ALN V	Ben Bella/Bumedián	Bumedián	part
Abdm. Ben Habyles	Este (Sétif)	MTLD	Bumedián/Benÿedid		dipl (mae) y pol (Consej pres-justic)
Bualem Benhamuda	Centro (Cherchell)	Ugema derecho/ ALN	Todos desde Bumedián		pol y part
Abdelhaq Benhamuda	Este (Constantina)	prof. Gº e Hª	Benÿedid y Zerual		sind.
R. Benyelles	Oeste (Tlmcén)	ALN/formación extranjero	Benÿedid		mil-pol (comandante Marina, Sº Mº de Defensa, FLN)
M. Benreduán	Centro (Blida)	med-prof-argel	Benÿedid (Gozali)	islamistas	pol-relig
M. Betchin	Este (Costantina)	ALN-ANP URSS	Benÿedid (Chellufi)		mil-seg
Abdelhamid. Brahimi	Este (Constantina)	ofic. ALN/ econo	Benÿedid		pol (mº planif y rptre Sonatrach en Wash.)
L. Brahimi	Centro (Médea)	CC. pol.	Bumedián/Gozali	Benÿedid	dipl

M.S.Benyahia	Este (Yiyel)	UGEMA/GPRA	Bumedián y Benÿedid		pol (Bum) y dipl. (Benÿ)
Cheij Hamza Bube- keur	Oeste (el Bayad)	Profesor de universidad en Francia/sabio del Islam	Todos incluida la admon francesa que le nombró en 1957		relig
A.Buhafs	Centro (Argel)	Matemát (Argel)	Benÿedid (Busena)		hidr-eco (pres. Sonatrach (1990-1995, 2000-2001))
B. Bumaza	Centro (Cabilia)	MTLD	BenBella-Bumed		pol (gob)
S. Busena	Este (Guelma)	prof. univ econ fran	Hamruch	Gozali	hidr-eco
A. Buteflika	Oeste (Uxda, Marr)	ALN oeste	Bumedián	Benÿedid	diplo
Abderr. Chiban	Centro (Cabilia)	Ulemas/Univ Zituna	Benÿedid		pol-relig (HCI)
Said Chiban	Centro (Cabilia)	profesor med	Benÿedid (Hamruch)		pol-relig (miembro HCI)
Br. Chibut	Este (el Harruch, Skikda)	ofic ALN	BenBella-Bumedi-Gozali		pol (wali y diputado)
A. Francis	Oeste (Relizan)	med paris UDMA	Ben Bella		pol
Cheij al –Gazali	Egipto	Univ al-Azhar, Hnos mu- sulmanes	Benÿedid		pol-relig
S.A. Gozali	Oeste (Tighénif, c.Tiaret)	ingen paris	Bumedián	Benÿedid	hidr-eco
Mah. Guennez	Este (Tebessa)	ALN/Amicale	Bumedián		pol
Tedjini Haddam	Oeste (Tlmcén)	medic-relig	Ben Bella-Bumed		pol (mº) y dipl
S. Hamdani	Este (Borj Bu Arréridj)	Ugema/FLN GPRA, Dcho	Todos		dipl y pol (vice-pres. del CNGSE)
M. Hamruch	Este (Constantina)	en la rev 1958 (15 años), tras la guerra entra en Mº defensa, derecho-CC.pol Argel	Benÿedid	Gozali, Bumedia- nistas	pol (carrera en el seno del po- der, cerca de Presidencia)
M. Harbi	Este (Skikkda)	Fed. Francia/PPA/histor.	Ben Bella	Bumedián	pol (consej)
A. T. Ibrahimi	Este (Sétif)	UDMA,med paris	Bumed parte, Benÿedid parte (h.1988)	Ben Bella abde- salam	pol (minister) y dipl
Ali Kafi col	Este (Skikkda)	ofic ALN	Bumedián		part
Mu. Kassim	Centro (Cabilia)				
L. Khalifa	Este (Ain Beida)	funcionario en admon francesa/MALG	Ben Bella		ministro de la industrialización y la energía/dir Air Algérie
Abdelaziz Khellaf	Sureste (El Oued)	econ	Bumedián		hidr-eco (Sonelgaz), pol (mºplanificac 72-77), pol (finan- zas 86-88, consj presid oct 1991-)
Khemisti, Moham- med	Oeste (Magna)	estudios de med. Fra/UGEMA	Ben Bella		pol-dipl (ases. 1963 mae)
M. Ch. Kherrubi	Centro (Cabilia)	profesor árabe/comis FLN	Bumedián		pol-sind

Khider, Mohamed	Centro (Argel)	militante MLTD	Ben Bella	Ben Bella y Bumedián	part (resp. FLN 1962-1963)
Maÿub Lajal-Ayat	Este (Annaba)	ALN- URSS, Francia	Benÿedid		mil-segur
Imán Sassi Lamuri	Este (Mila)	Fil-prof. relig/dau 'a wal irchad	Gozali		pol-relig
N. Ait Lausine	Centro(Argel)	geólogo EEUU	Gozali		hidr-eco (Sonatrach/Energ)
Tawfiq al Madani	Túnez	Zituna/Ulemas			pol-dipl
Mus. Mek(i)deche		econ Grenoble	Bumed+Benyed	a favor de las reformas económ. (libro)	hidr-eco, (Sonat y mº eneg)
K. "Merbah" = Abd. Khalef, col.	Centro (Cabilia) Familia en Marruecos, granja	ALN (V), MALG Ugema	Bumedián		mil (SM del mº defensa desde 1962-1979) luego pol (mºs)
M. Medien "Tawfiq"	Centro (Cabilia)	ANP- KGB (URSS)	Benÿedid (Nezzar)		mil-seg (en sept 90, asume todas funciones de seguridad de Betchin)
A. Mehri	Este (Constantina)	MTLD (centralista) Por la unión del Magreb	Bumed/Benÿedid		pol (mºs) y dipl (embaj en Francia y Marr)
M. Ch. Mesadia	Este (Constantina)	U. Zituna/ofic Aln este	Benÿedid	liberalización	part
S.Ait Mesauden		ofic. ALN DAF aire dir. Air Algérie	Bumedián		pol-part-mil (ministerios, FLN, APN)
Said Mohammedi	Centro (Cabilia)	ofic. ALN GPRA DAF "alemán"	Ben Bella		pol (ministerios) (FIS)
Belk. Nabi	Centro (Msila)	ingeniero	Benÿedid	Abdesalam y Gozali	hidr-eco (mtro Energ) y tb pol
M. S. Nekkache	Oeste (Orán)	med / ALN (etat major)	Ben Bella		pol (ministerio)
Djellul Bakthi Nenniche	Oeste (Orán)	ingen agr-ofic ALN	Bumedián y Benÿedid		pol
Abd Rahal	Oeste (c. Tlmcén)	GPRA/ Udma-Ulemas/prof.univ.	Ben Bella/Bumed (Bute-flika)		pol (consej) y dipl
Larbi Saaduni		Ulemas	Bumedián		pol-rel
M. Sahnun	Oeste (Chlef)	Ugema/N.Y. y París, CC.Soc.	Bumedián-Benÿedid		dipl
Umézia, Mu.	Este (Constantina)	UGTA/FLN-func.Sanidad	Ben Bella Bumédian	Bumedián	sind
I. al-Yazairi	Siria	estud. intern ext, MALG poco	Bumedián		dipl
Yahiaui, mayor	Este (Barika)	ofic. ALN	Bumedián		mil y part
Moh. Yegaba	Este (Biskra)	ofic. ALN	Bumedián (Merbah)		part
Total (67)					

Elaboración propia

LEYENDA Y NOTAS DEL CUADRO 5.2

-Principales pautas profesionales:

pol: política como ministros, diputados, altos funcionarios y consejeros.

part: vida partidista, como *aparatchik* en el seno del FLN.

dipl: diplomacia

hidr-eco: sector petrolífero y planificación económica

mil: carrera militar;

seg: servicios de seguridad, referido aquí a la policía política y a los servicios secretos.

relig: carrera religiosa

sind: militancia sindical

-Otras siglas:

MALG: Servicio secreto de información del FLN durante la guerra de liberación

DAF: Desertor del Ejército Francés

GPRA: Gobierno Provisional de la República Argelina.

Ugema: Unión General de Estudiantes Musulmanes Argelinos, creada en Francia a partir de la AEMNA (Asociación de Estudiantes Musulmanes Norte-africanos (creada en 1927)).

MTLD: Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas (continuador del ENA-PPA (Estrella Norte-Africana-Partido del Pueblo Argelino, de Messali Haÿÿ).

AML: Amigos del Manifiesto y la Libertad. Asociación efímera de apoyo a un manifiesto elaborado durante la Segunda Guerra Mundial, a iniciativa de Ferhat Abbas y que contó con el apoyo del PPA y la Asociación de Ulemas.

UDMA: Unión Democrática del Manifiesto Argelino, fundada por F. Abbas (continuadora de la Federación de Electos Argelinos)

AUMA: Asoc. de Ulemas Musulmanes Argelinos: uno de los brazos del movimiento nacionalista, de carácter religioso y cultural fundada por el jeque Ben Badis en los años treinta.

AMICALE: Amicale des Algériens en Europe, en France, etc. Representación del FLN y después del Estado argelino en esos países.

CNGSE: Consejo Nacional de la Gestión Socialista de Empresas.

En general la formación en el extranjero más frecuente ha sido en los siguientes campos: economía, política y relaciones internacionales e ingenierías, y en menor medida militar y médica.

Bibliografía utilizada para el cuadro 4.2:

A. Cheurfi: *Mémoire algérienne. Dictionnaire biographique*, 1996, Argel. Dahleb Editions

A. Cheurfi. La classe politique algérienne de 1900 à nos jours. *Dictionnaire biographique*, 2001. Argel. Casbah Editions.

R. Benyoub. *Annuaire politique de l'Algérie*. 1999. Argel. Autoedición.
B. Stora et al. *200 hommes de pouvoir*. 1991. Indigo. París
J.-J. Lavenue, *Algérie: la démocratie interdite*. 1993. París. L'Harmattan.
Algeria-Interface, www.algeria-interface.com

CUADRO 5.3 PRINCIPALES CAMBIOS EN LAS RELACIONES DE REPRESENTACIÓN E INTERLOCUCIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO

Instancia representativa	Instrum. regulador/Año	Organo emanante	Contenido
1) FLN	Constitución/ 1963 Estatutos def./ 1963 Estatutos prov./1968 Estatuto de militantes permanentes/ 1971 Cambios estatutarios 1979 y 1980 Resolución 1988 Ley de Partidos 1989	ANC FLN FLN FLN FLN FLN APN	Prohibición del PCA/Institucionalización Militantes y adherentes Militantes sólo Funcionarización de los permanentes Art. 120, exige militancia a todos los cargos de ON Fin monopolio político Legalización de otros partidos
2) Relaciones OM-ON con FLN	Ado UGTA-FLN/1962 Estatutos UGTA/ 1965 Progr. de Reorganización UGTA/ 1968 Supresión de la UNEA/1968 Ord. de Creación de Asoc. no lucrativas / 1971 (3-12) Cambios estatutarios/1980	UGTA Y FLN UGTA FLN C. de R. C. d. R. FLN	Autonomía sindical Subordinación al partido Permite purga de sindicalistas de izquierdas y control por el M° Elimina disidencia estudiantil, los integra en UNJA el FLN recibe capacidad para crear asociaciones Art. 120. (ver más arriba)
3) Representación sindical y derecho de huelga	Reconducción de la legislación francesa (dic. 1962) Constitución 1963 Código Penal / 1966 Ordenanzas sobre Elecciones sindicales/ 1971-72 y 1980 Ordenanza de 1973, Constitución de 1976 Estatuto General del Trabajador,	Asamb. Constit. ANC (FLN) C. d. R. C. d. R. C. d. R. APN (Cuadros) APN	Legislación liberal (dcho huelga y neg. col) Dcho sindical y de huelga, salvo que vaya contra otros principios constitucionales Tipifica como delito el derecho de huelga Control administrativo de candidaturas de trabajadores, 1980 Abroga ley de 1962, la huelga prohibida en el sector público Huelga sólo en el sector privado Liga salarios a la productividad

Instancia representativa	Instrum. regulador/Año	Organo emanante	Contenido
3) Representación sindical y derecho de huelga	SGT, 1978 Ley de conflictos de trabajo, 1982 Constitución de 1989	APN APN (Cuadros)	Conciliación forzosa, arbitraje administrativo Pluralismo sindical y derecho de huelga salvo que afecte a actividades de defensa
4) Asociaciones	Ley 1962 Circular de 1964 Ordenanza de 1971 Ley 1987 (21-07)	ANC Gobierno C. d. R. APN	Prorroga la Ley francesa de asoc. de 1901 Práctica restrictiva de la ley Exige doble conformidad, del M° Interior o wali y del M° competente Aligera las condiciones para crear asociaciones no políticas aunque mantiene la necesidad de reconocimiento
5) Sector Privado	Postura oficial/ 60s y 70s Resol. comportamiento sector privado/ 1982 Ley de Inversiones/ 1982 Decreto de Inversiones / 1988	Krim Belkacem FLN APN Gobierno	El sector privado bajo sospecha no es delimitado Tratamiento mucho más favorable del sector privado (incentivación) Define ámbitos de inversión privada Enumera ámbitos restringidos a inv. pública
6) Profesiones Liberales	Ley de Ordenes Médicas 1962 Orden. de Asociaciones 1971	ANC/GPRA C. d. R.	Suprime Ordenes Médicas y las integra en el Ministerio de A. Sociales Permite arrebatar a la UGTA varios sectores y al FLN tutelar a los profesionales
7) Líderes religiosos, carrera religiosa y gestión de bienes “ <i>waqf</i> ”	Ley de Enseñanza relig./ 1964 Rev. agraria /1971 Ley 1976 Constitución 1989	APN C. d. R. C. d. R. APN	Crea una carrera estatal de enseñantes Expropia tierras privadas no explotadoras Prohíbe la enseñanza privada Reconoce la propiedad privada, la herencia, las fundaciones y los bienes <i>waqf</i>

Instancia representativa	Instrum. regulador/Año	Organo emanante	Contenido
8) Sistema electoral nacional	Ord. Elec.1962-Decr. Elect. 1963 Carta de Argel/ 1964 Const 76/ Ley Elect. 1976 Estatuto del Diputado 1979 Ley Elect. 1980 Modif. Ley 1984 (9-11) Leyes de 1989 y 1991	GPRA/Gobierno FLN APN APN APN APN APN	Doble colegio electoral (1962) La mayoría de las Asambleas está compuesta de campesinos y obreros 295 escaños, circunscripción la <i>daira</i> , 3 candidatos por puesto Modifica la organización territorial No hay mención a la ilegitimidad por motivos económicos
9) Representación Local	Código de Comuna / 1967 Código de Wilaya/ 1969 Reforma activa/ 1984 Reforma Cod. Comunal y de Wilaya/ 1990	C. d. R. C. d. R. APN APN	Doble candidatura (FLN) Excluye a grandes propietarios y empresarios. La <i>daira</i> como distrito electoral. Ni excluye ni favorece a ningún grupo social Dobla el número de comunas y aumenta el de wilayas. Comisión de Candidatos (Gob / C. d. R.) Elección democrática y descentralización departamental (wilaya)
10) Prácticas políticas	Instauración Partido Unico/ 1963 Ilegalización de al-Qiyam/1966 y 1970 Tolerancia del PAGS/ 1970s Fin autonomía sindical/ 1968, 1980 Represión Primavera bereber/ 1980 Doble rasero con ligas de derechos humanos/ 1980s	Constitución (Pl. de Tripoli, Ord. 1962). C. d. R. C. d. R. C. d. R. (FLN y M°)/ FLN Presidencia/Gob. Presidencia	Quedan ilegalizados el PCA y el resto de fuerzas políticas Tolerancia cero con grupos islamistas Ilegal pero tolerado, el PAGS asume un rol activo Purgas sindicales y control por el partido y el Ministerio Respuesta violenta a las reivindicaciones culturales Creación de una Liga “oficialista” pero persecución de Ligas independientes

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO SEXTO

EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y REGIONAL PREVIO AL CAMBIO POLÍTICO EN ARGELIA (1985-1988)

6.1 EL CONTEXTO INTERNACIONAL

La “segunda guerra fría” iniciada en 1979-80 conoce un giro súbito a partir de la llegada al poder de Mijail Gorbachov en 1985. En la Presidencia estadounidense hay continuidad al ser reelegido un año antes Ronald Reagan para un segundo mandato. Pero en la Secretaría general del PCUS, se notan enseguida los cambios que va a introducir el primer dirigente soviético nacido después de la revolución. Su talante y su nueva línea en política doméstica y exterior no tardarán en producir un clima de distensión internacional. Aunque persisten las guerras regionales en Centroamérica, Africa oriental y austral, Asia central¹ e Indochina, los dos hegemones acuerdan rebajar sus arsenales y su presencia militar en el escenario europeo.

Este acercamiento entre la URSS y EEUU es bien recibido en general si bien da lugar a interpretaciones divergentes y a una notable confusión. Por una parte, sobreviene después de una etapa muy expansiva de los EEUU y de la cuasi-paridad nuclear alcanzada por la Unión Soviética. Por otra parte, coincide con la consolidación y ramificación de los conflictos en el Tercer mundo y con una menor implicación soviética en los mismos.² Los analistas occidentales discuten si están en presencia de la anunciada convergencia de sistemas, del fin de la guerra fría o del colapso soviético.³ Los del Tercer mundo celebran la mayor racionalidad de los dos bloques y la menor presión para los no alineados, pero temen al mismo tiempo perder recursos externos y la capacidad de balanceo entre los intereses de uno y otro bloque.

Sobre el escenario estratégico hay que considerar la evolución económica mundial. Si la década de los setenta fue de crisis en el mundo capitalista y de relativa pujanza en el segundo y tercer mundos, en parte debido a la subida del precio de las materias primas y de la energía, la década

¹ Afganistán, donde estaban involucradas las dos superpotencias defendiendo y atacando al régimen comunista de Kabul e implicando para ello también a Pakistán.

² Con la Perestroika, la URSS recorta su ayuda a Estados aliados en diferentes regiones del mundo. En el Africa subsahariana, por ejemplo, a Etiopía, Angola y Mozambique (Rodríguez-Piñero, 1999: 228) y en el mundo árabe, a Siria, Yemen del Sur, Argelia y Libia. El gasto militar de Siria y Argelia decreció entre 1986 y 1989 a precios constantes; casi a la mitad en los casos de Siria y Libia (*SIPRI*, 1996: 366, 367 y 363, respectivamente). En los casos de Argelia y Libia, la reducción en la compra de armamento soviético se explica también por la drástica caída de ingresos petrolíferos.

de los ochenta es la del desarrollo perdido para casi todo el Tercer mundo y del estancamiento para el bloque socialista. Mientras tanto, el bloque capitalista va a recuperar su crecimiento económico gracias a las duras políticas domésticas e internacionales de ajuste financiero y a la revolución informática.

En los años setenta, muchos países del Tercer mundo se habían endeudado fuertemente contando con los precios en alza de las materias primas y la energía así como con los bajos tipos de interés. Con esos recursos habían emprendido vastos proyectos de desarrollo industrial o agrícola que pensaban poder amortizar al cabo de unos años de explotación y estabilidad o alza en los mercados. Sin embargo, los años ochenta dan al traste con dichos planes. Los precios de la energía siguen altos hasta mediados de los años ochenta, pero se debe más a la notable apreciación del dólar estadounidense que a una subida real del precio de los hidrocarburos. En efecto, desde inicios de los ochenta, la administración Reagan se embarca en una política de elevado gasto militar (iniciativa estratégica de defensa o “guerra de las galaxias”) y de reducción de impuestos que dispara el desequilibrio presupuestario.⁴ Para remediarlo se elevan los tipos de interés de la Reserva Federal con el fin de atraer ahorro e inversión extranjera. Esto convierte al dólar en una especie de imán y a la economía estadounidense en una “aspiradora” de capital internacional. Como el precio del petróleo se fija en dólares, su valor al cambio asciende rápidamente aunque en realidad el precio en moneda constante tiende ligeramente a la baja.⁵ En esos años algunos países no productores de petróleo se ven en la incapacidad de hacer frente a sus deudas y a la factura de hidrocarburos (Brasil, Marruecos, etc.). Cuando a finales de 1985 el dólar cambia su tendencia alcista y se deprecia súbitamente (acuerdos Plaza del G-5⁶), el precio de los hidrocarburos se desploma. El barril de crudo de la OPEP pasa en dólares constantes de 15.21 en 1985 a 6.02 en 1986, el precio más bajo desde 1973 (Nouschi, 1999: 232). Los ingresos de los países productores de petróleo en vías de desarrollo se resienten drásticamente y éstos se añaden a los no productores en una grave crisis de liquidez. La situación es tanto más acuciante para aquellos países cuya relación ingresos-población es más estrecha y que han incurrido en un gran endeudamiento para el desarrollo de sus economías (Argelia, Nigeria, México, etc.).

La política fiscal y monetaria estadounidense influye pues en el Tercer mundo encareciendo los préstamos debido a la subida de los tipos de interés y elevando el montante de la deuda denominada en dólares. Relacionado con esto se va a producir un giro en las políticas de ayuda financiera de las potencias occidentales y de las instituciones internacionales. El cambio en las políticas de financiación exterior comprende dos dimensiones: la ayuda bilateral o multilateral al

³ Fred Halliday, “El triunfo de Occidente, el fin de la Guerra fría y su significación”, en *Debats*, nº 33, 1990, trad. de Gustau Muñoz, pp. 57-66.

⁴ Krugman y Obstfeld, 1994: 520-521.

⁵ A. Nouschi, 1999: 162-163.

desarrollo y los préstamos públicos o comerciales. Su origen está respectivamente en la constatación de la poca eficacia de los planes de ayuda para África (Informe Berg⁷) y en la crisis de la deuda que estalla a principios de los ochenta. Ambos fenómenos fuerzan al bloque occidental a reexaminar los criterios de asistencia financiera al Tercer mundo. La reflexión se hará en función de dos preocupaciones: 1) la amenaza de los impagos y las demandas de anulación de la deuda, y 2) la necesidad estratégica de que los países en apuros no pasen al bloque socialista.

En consecuencia, se formulan diversos planes entre los cuales destaca el plan Baker. Éste se presenta en 1985 y es aprobado por las instituciones internacionales y los principales bancos comerciales en 1986. Consiste básicamente en ampliar el capital susceptible de ser prestado a una lista de Estados estratégicos que se hallan en situación crítica a cambio de que se comprometan a sanear sus políticas económicas. La aceptación de esta condicionalidad económica por los países receptores sirve en primer lugar para acallar las voces que se alzan pidiendo la condonación de la deuda. Sirve, en segundo lugar, para dejar claro que los países amigos del Tercer mundo seguirán recibiendo ayuda siempre y cuando estén en condiciones de garantizar que pueden devolver lo que ya deben. Se rompe así sutilmente con la norma internacional de la soberanía “negativa” surgida después de las independencias.⁸ De acuerdo con la misma, los Estados y organismos financieros donantes no podían entrometerse en la gestión interna de los países receptores. Los estatutos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional lo reflejaban como una prohibición expresa de considerar los asuntos políticos⁹ y lo mismo hacía la Carta de las Naciones Unidas consagrando el principio de soberanía estatal y no-injerencia en los asuntos internos de otros estados (art. 2.7). Sirve, por último, para preparar el terreno a la condicionalidad política de la ayuda, que se basará esta vez en el requisito del buen gobierno.¹⁰

⁶ Krugman y Obstfeld, 1994: 666-667.

⁷ En este informe del Banco Mundial se defendía la necesidad de un cambio radical en la estrategia de desarrollo y se sentaban las bases de lo que se llamaría “condicionalidad económica”, al someter la continuidad de los programas de asistencia al cumplimiento de una serie de planes de ajuste estructural, en L. Rodríguez-Piñero Royo “Del partido único al <<buen gobierno>>. El contexto internacional de los procesos de democratización en el África subsahariana después de la Guerra fría”, en F. J. Peñas Esteban (ed.) *África en el sistema internacional. Cinco siglos de frontera*, Madrid, 1999, La Catarata, 209-266, p. 231.

⁸ “La imposición de condicionalidades económicas suponía una auténtica revolución silenciosa>>. *Revolución* en la medida en que suponía una transformación importante de las bases normativas que sustentaban el régimen poscolonial de soberanía: la relajación del principio de soberanía negativa (no-intervención). [...] El <<plus de soberanía>> pasaba así de ser una donación a fondo perdido a convertirse en una prestación con *obligación de resultado*: a partir de la apertura de la era de la condicionalidad económica sí importaba *qué tipo* de política plasmaba en el nivel doméstico el esfuerzo desarrollista internacional, L. Rodríguez-Piñero Royo, op. cit., p. 232 (énfasis del autor).

⁹ Rodríguez-Piñero, op.cit: p. 235.

¹⁰ Concepto que aparece por primera vez en el Informe del Banco Mundial de 198 sobre el África Subsahariana. En él se afirma que el problema del desarrollo en África se debe a una crisis de gobierno, en Rodríguez-Piñero, op. cit. p. 233.

Con la subida al poder de varios gobiernos conservadores en países importantes de Europa Occidental y América, comenzó a propagarse con fuerza una doctrina política de corte economicista, el neoliberalismo. Sus virtudes se pregonaron tanto para la recuperación de las renqueantes economías occidentales, como para el desarrollo del Tercer mundo. La fórmula consistía básicamente en fortalecer el rol del mercado sobre el del Estado entendiendo que son dos conjuntos que compiten en un juego de suma cero, y fomentar el comercio libre antes que la ayuda internacional. El nuevo discurso para el crecimiento económico del Tercer mundo era en muchos sentidos opuesto a las recomendaciones internacionales anteriores. Si en las décadas precedentes se persiguió el objetivo de robustecer el Estado (la institucionalización política) para que éste pudiera realizar las tareas del desarrollo, e incluso se consideró el autoritarismo económicamente más eficiente que la democracia,¹¹ en los ochenta la solución pasó a ser un Estado más pequeño y más a tono con el mercado. Por ese motivo, la ayuda económica empezó a ser condicionada al resultado de las cuentas públicas. El cambio supuso por supuesto un estrechamiento del margen de acción de los Estados receptores, que sintiéndose presionados no podían hacer uso de la ayuda con la libertad de antes.

En consonancia con los nuevos aires neo-liberales, el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) promovió nuevas rondas de desarme arancelario que favorecieron, no obstante, la creación o consolidación de espacios preferenciales (Comunidades Europeas, NAFTA¹², APEC¹³, etc.). En 1986, se puso en marcha la Ronda Uruguay para tratar de la liberalización comercial de productos agrícolas y servicios. Y al mismo tiempo, se avanzó en la formación de grandes áreas de comercio regional en torno a los principales núcleos capitalistas del sistema (EEUU, Europa Occidental y Japón). Los países del Tercer mundo observaron atónitos cómo los grandes flujos comerciales se alejaban cada vez más de sus países, y cómo éstos quedaban al margen de los principales intercambios mundiales.

El Movimiento de países no alineados y el Grupo de los 77 que habían conocido su esplendor en los años 60 y 70 al solidarizar a los países del Tercer mundo con el objetivo de la descolonización y el nuevo orden económico internacional, comenzaron a debilitarse y a fracturarse desde finales

¹¹ La llamada “escuela de los gobiernos fuertes” de los años sesenta, en la que destacó S. Huntington, puso de relieve que lo importante para el desarrollo y la modernización era el orden político, resultado de la institucionalización política. En ese sentido, el tipo de régimen no era lo principal sino el “grado de gobierno” alcanzado (Theobald y Randall, 199: p. 4 y cap. 3). Esto recuerda y mucho la tan cacareada “governabilidad o gobernanza” de nuestros días.

¹² El Acuerdo de Libre Comercio en Norte América (NAFTA) fue iniciado en 1988 con la firma de un tratado de libre comercio entre EEUU y Canadá, cuyas condiciones básicas se extendieron a México en 1992. El Acuerdo entró finalmente en vigor el 1 de enero de 1994.

¹³ La Cooperación Económica en Asia-Pacífico (APEC) nació por iniciativa de Australia en la Conferencia de Cambera de 1989.

de los años setenta. Una de las razones fue paradójicamente su propio éxito.¹⁴ El número de miembros se elevó tanto que la cohesión terminó por resentirse. Algunos países que lo formaban acabaron cobijando bases de las superpotencias o sus aliados, rompiendo así uno de los principios básicos del movimiento y criterio de adhesión. Por mucho que el Movimiento tratara de matizar que no era tanto la existencia de la base o de alianzas como que su uso entrara dentro de la dinámica de poder de las superpotencias (Reunión preparatoria de El Cairo, 1961), el acercamiento de muchos países a las mismas debilitó indudablemente su unidad. Otros se convirtieron en terreno de influencia e intervención de las superpotencias perdiendo cualquier independencia respecto a las mismas.

Por otra parte, hay que contar con el impacto asimétrico de los “booms” y “shocks” de los precios de las materias primas y productos energéticos. La subida del precio de un tipo de productos podía resultar perjudicial para aquellos países que sólo producían del otro tipo. En los setenta, ambos tipos de productos subieron considerablemente y los créditos fáciles ayudaron a los no-productores de energía, pero en los ochenta, el petróleo se mantuvo muy alto hasta 1986 mientras las materias primas perdían valor o se estancaban (Krugman y Obstfeld, 1994: 757). En adición, se produjo un fuerte deterioro en los términos de intercambio del comercio entre países en desarrollo y países desarrollados.¹⁵ Estas formas de asimetría venían a sumarse a la carga creciente de la deuda, llevando a muchos países a serios problemas de pagos ya desde la primera mitad de los ochenta. A finales de 1986, más de cuarenta países de América Latina, África y otros lugares se encontraban en graves dificultades de financiación (Krugman y Obstfeld, 1994: 761).

En tercer lugar, los líderes carismáticos de los años cincuenta y sesenta no fueron sustituidos por figuras del mismo valor. Los Tito, Naser, Sukarno, Nehru que encumbraron el movimiento de no alineados habían desaparecido de la escena política a principios de los ochenta. Pero los nuevos dirigentes de las naciones del Tercer mundo no eran personajes capaces de dinamizar y cohesionar un movimiento que había crecido tanto. El bloque árabe que había sido uno de los motores del movimiento, primero con Naser y luego con Qaddafi y sobre todo, Bumedíán, valiéndose del petróleo como arma económica y reivindicando un orden económico más justo, perdió el timón de los no alineados debido a sus propias divisiones. Por su parte, el panafricanismo fue aún más débil que el panarabismo, confrontado como estuvo a innumerables

¹⁴ El Movimiento de países no alineados pasó de 25 miembros en la I cumbre de Belgrado (1961) a 95 en la IV cumbre de La Habana (1979). Hoy en día lo forman 115 países (www.nam.gov.za, enero de 2003). El Grupo de 77 creado en Ginebra en 1964 durante la primera sesión de la Conferencia de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Comercio (UNCTAD/CNUCYD) cuenta hoy con 133 países adheridos (www.g77.org, enero de 2003).

¹⁵ La relación de intercambio de los países en vías de desarrollo endeudados cayó en un 3.3 por cien en 1981 y en un 2.7 por cien en 1982. A partir de 1985, volvió a deteriorarse dicha relación al caer en más de diez dólares la media anual de los precios de las materias primas de exportación (Krugman y Obstfeld, 1994: 757, 759 y 769).

conflictos fronterizos y regionales. Los puentes entre Africa y Asia sufrieron también por las tres guerras entre Pakistán e India, secuela sangrienta del mal arreglo de la cuestión de Cachemira. Asunto que siguió enfrentando a países islámicos de Africa y Asia con la India. Sólo las denuncias contra el “apartheid” y la solidaridad con el pueblo palestino mantuvo unido al movimiento tercermundista en los ochenta.

Como consecuencia de este declive, los no alineados navegarán contracorriente de los acontecimientos de esta década, de espaldas a las tendencias económicas y políticas y sin capacidad apenas para resistirlos o proponerles una alternativa. Los objetivos formulados en los setenta de un “Nuevo orden económico internacional” (N.O.E.I.) serán discretamente apartados. El programa de acción de la UNCTAD/CNUCYD de 1964, recogido por la Asamblea General que preveía que el Norte y el Sur entablaran “negociaciones globales” desde 1974 a 1981 con el fin de cambiar el orden económico internacional duró mientras lo hizo el “boom” de las materias primas y la energía. Pero se interrumpió cuando el precio de esas materias primas dejó de comprometer el abastecimiento de los países occidentales (Smouts, 1994: 564-565). A partir de entonces, sus miembros se limitarán a bandearse en medio de la crisis y el retroceso de sus posiciones. Síntoma de este declinar, la UNESCO criticaba en 1988 el abandono del nuevo orden de la información y la lucha contra el racismo (MAMM, 3er trim. 1988: 87). Asimismo, el Movimiento de No-Alineados se planteaba en septiembre del mismo año una reforma de la organización y sus objetivos, para adaptarlos a las nuevas realidades y en especial al clima de distensión reinante (MAMM, 4º trim. 1988: 81).

Una última tendencia internacional de esos años fue la crisis política y de financiación de Naciones Unidas. Dicha crisis es la cristalización de posturas enfrentadas entre distintos países representados en Naciones Unidas y entre órganos del propio sistema. A la tradicional parálisis del Consejo de Seguridad por el uso del veto, se añade en los ochenta una rivalidad en aumento entre algunos países occidentales y otros del Tercer mundo. La fractura tiene por protagonistas a dos integrantes del Consejo de Seguridad (EEUU y Reino Unido) y a un grupo militante de países no alineados. Los principales asuntos de la disputa son el conflicto árabe-israelí, el régimen de “apartheid” en Suráfrica y el problema de la deuda externa. En el Consejo de Seguridad, las dos potencias occidentales paralizan en varias ocasiones las resoluciones de reprobación o castigo contra Israel y Suráfrica. Mientras que en otros órganos optan por retirarse o suspender su contribución. Así por ejemplo, entre 1984 y 1985, EEUU y el Reino Unido abandonan la UNESCO alegando que su funcionamiento está demasiado politizado y que su presupuesto es desmesurado (MAMM 1er trim.1986: 103, Encyclopaedia Britannica Digital, 2000). Por contra, en órganos como la Asamblea General, la Conferencia del Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), la UNESCO y la Asociación Internacional de la Energía Atómica, los no-alineados se hacen oír para reprobar y tomar medidas de sanción contra Israel y Suráfrica, o para poner en tela de juicio los remedios que

los donantes aplican al problema de la deuda. En este sentido, es particularmente activo el Grupo de los 77 que funciona con distintas secciones en los principales órganos y conferencias de Naciones Unidas: UNIDO, UNEP, FAO, UNESCO, FMI y el BM. Dentro de estas dos últimas, el Grupo de los 24 intenta influir sobre las cuestiones monetarias internacionales pronunciándose sobre las mismas antes de que se adopten las decisiones. La explotación de los recursos naturales del planeta es otra cuestión que opone a ricos y a pobres, como se evidenció en las negociaciones sobre el derecho del Mar (concluidas en 1982) o en la Conferencia de Montreal (de 1987) sobre control de la polución. Pero en estos temas no se alcanzaría hasta más tarde una polarización comparable a la de los debates políticos y económicos que hemos mencionado. Así pues, Naciones Unidas es el escenario de un pulso diplomático y político entre dos concepciones antagónicas del orden internacional. Un pulso que no se confunde con el bipolar pero que estará ligado a su desenlace, como veremos más adelante.

Entre 1986 y 1989 se hacen patentes todas estas tendencias interactuando de tal forma que empiezan a desencadenar rápidos cambios internacionales. A través de mecanismos complejos y sutiles, la Guerra fría en su nueva fase comienza a alterar los equilibrios y luchas del Tercer mundo. El repliegue soviético tiene consecuencias materiales y psicológicas casi inmediatas en todo el mundo. En América Latina, EEUU se siente más libre que nunca para llevar a término sus guerras por delegación en Centroamérica e intervenir directamente en Panamá. En Africa, Asia y América Latina comienzan a desbloquearse guerras y conflictos internos de larga duración. Así sucede en los casos de: Chad, Etiopía-Somalia, Angola, Namibia, Sáhara Occidental, Irán-Iraq, Líbano, Afganistán, Yemen, Camboya y Nicaragua. De particular relevancia para el Tercer mundo islámico será la retirada soviética de Afganistán, que se produce en 1988. La mayoría de los países musulmanes verán este acontecimiento con satisfacción, si bien algo menos en los países árabes socialistas, que se habían negado a condenar la ocupación soviética. El efecto mayor lo tendrá sobre los grupos islamistas radicales que creerán haber sido testigos de una gesta victoriosa protagonizada por pequeños grupos de combatientes contra un coloso militar. La lección que sacarán es que la guerra de guerrillas puede derrocar a un gobierno ateo o impío si se pone antes en fuga a la potencia que lo sostiene.

Al mismo tiempo, al recortarse o agotarse la ayuda soviética al Tercer mundo, aumenta el margen de maniobra de los donantes occidentales sobre los países receptores. Allí donde no había guerras abiertas, aquéllos adquieren mayor latitud a la hora de determinar el objetivo y la forma de empleo de la asistencia económica. En Naciones Unidas, el contrapeso del bloque socialista va diluyéndose hasta cesar, sacando a la luz el aislamiento al que habían llegado los países no alineados más contestatarios. Los *leitmotivs* que antes les habían permitido movilizar a otros estados (el petróleo, el nuevo orden internacional, o la condena a Israel y Suráfrica) se vuelven temas esponjosos, sobre los que no es recomendable ceñirse a una única solución. De la

anulación de la deuda se pasa a pedir un alivio de su carga. En muy poco tiempo, una poderosa presencia, la de la Unión Soviética se esfuma dejando las manos libres a los países occidentales y mostrando las flaquezas de aquellos países del Sur que más firmemente habían defendido un cambio de las relaciones internacionales.

6.2 EL CONTEXTO REGIONAL Y SUPRAREGIONAL

El marco regional y supraregional de la acción exterior de Argelia viene constituido por cuatro organizaciones internacionales: la Liga de Estados Arabes (LEA), la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP), la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) y la Organización de la Unidad Africana (OUA), rebautizada Unión Africana en 2001, (UA). A ellas se suma a partir de 1989, la Unión del Magreb Arabe, (UMA). Como puede apreciarse en el Cuadro 6.1, dichas organizaciones se solapan parcialmente debido a que algunos de sus miembros pertenecen a varias organizaciones al mismo tiempo. Efectivamente, prácticamente la mitad de los miembros de la OUA lo son también de la OCI y el 40% de los de la UA están adheridos a la OCI. Todos los de la LEA lo son de la OCI, al tiempo que la gran mayoría de los de la OPEP pertenecen a la OCI y la mitad aproximadamente a la LEA. La inmensa mayoría de todos estos países se integran además en el Movimiento de No- Alineados, en el que convergen parte de sus preocupaciones e intereses.

Ahora bien, bajo estas coincidencias subyacen también importantes diferencias de naturaleza y funcionamiento entre unas y otras organizaciones. La OUA es una organización regional de fines generales, entre los que están la solidaridad y la unidad africanas, y la lucha contra el colonialismo bajo todas sus formas. La Conferencia de Jefes de Estado, órgano máximo, se reúne al menos una vez al año y decide por mayoría absoluta sobre las cuestiones de fondo, y por mayoría simple sobre las de procedimiento.¹⁶ La LEA es una agrupación de base cultural y fines generales que se propone la coordinación de las políticas de sus estados miembros así como la solidaridad y la defensa mutua. El consejo, su órgano máximo, se reúne de ordinario dos veces al año y decide por unanimidad, en cuyo defecto, las decisiones aprobadas por mayoría sólo vinculan a quienes las votaron afirmativamente.¹⁷ La OCI es una organización de base religiosa, cuyos objetivos son, entre otros, la defensa de los lugares santos, especialmente los que se encuentran en Jerusalén y la protección de las minorías musulmanas en todo el mundo. La Conferencia de jefes de Estado,

¹⁶ Carta de la Organización de la Unidad Africana (1963), en Roberto Mesa (comp.) La sociedad internacional contemporánea. Documentos básicos, II, Taurus, Madrid, 1983.

¹⁷ Pacto de la Liga de Estados Arabes (1945), en Roberto Mesa (comp.) La sociedad internacional contemporánea. Documentos básicos, II, Taurus, Madrid, 1983.

órgano supremo de la OCI, se reúne cada tres años y decide por mayoría de dos tercios.¹⁸ Finalmente, la OPEP es un cártel de productores y exportadores de petróleo, formado en su mayoría, por países de Oriente Medio, si bien la entrada en la organización no está supeditada en modo alguno a la pertenencia a un área geográfica determinada.¹⁹ La Junta de Gobernadores, órgano ejecutivo de la OPEP, se reúne, al menos, dos veces al año y decide por unanimidad. Por último, es curioso observar la distinta dinámica de las cuatro organizaciones, a la ampliación, la estabilidad o la pérdida de miembros. Mientras la OUA y sobre todo la OCI han ganado un buen número de integrantes, la LEA se ha mantenido estable a pesar de algunos cambios mínimos y la OPEP ha perdido dos adherentes, ya en la década de los noventa (Gabón y Venezuela). Esta tendencia tiene que ver antes que nada con el surgimiento de nuevos estados, pero también con el éxito o el fracaso relativo de cada organización.

En los años ochenta, la OUA tiene que afrontar una serie de guerras internas y entre países en las que a menudo están implicadas las superpotencias, directamente o por delegación. Es el caso del conflicto del África austral, de las guerras civiles y entre países en Etiopía y Somalia, del conflicto fronterizo entre Libia y Chad y de la disputa entre Marruecos y Argelia por el Sáhara Occidental. A partir de 1985, el conflicto más grave pasa a ser el surafricano, con sus ramificaciones en Namibia, Angola, Mozambique y Botswana. Este conflicto que tiene en el centro al régimen racista de Pretoria juega en África un papel similar al de Palestina e Israel en el mundo árabe. Concita el acuerdo y la solidaridad de la inmensa mayoría de Estados africanos contra el imperialismo blanco. Es más, ambas luchas se convierten en el alegato común de los países afro-árabes durante los años ochenta.²⁰ La LEA y la OUA así lo afirman conjunta o separadamente en repetidas ocasiones a lo largo de estos años; por ejemplo, con ocasión de la reunión conjunta de la LEA y la OUA celebrada en Damasco el 15-17 de enero de 1986 (MAMM, 2º trim: p. 91).

Además de la cuestión árabe-israelí, el asunto que más preocupa a la OCI en estos años es la guerra irano-iraquí. Los combates y el discurrir bélico inquietan a todos los Estados vecinos, pero el llamamiento más recurrente es el que hacen los estados del Golfo Pérsico. Estos son los Estados terceros más afectados a causa de los ataques que sufren los barcos petroleros que repostan en sus puertos. Por otra parte, la existencia de comunidades chiíes en Iraq y Bahrein (mayoría no gobernante) y en Arabia Saudí (minoría) hacen temer a los gobiernos de esos países un triunfo de Irán en la guerra. La amenaza que perciben las monarquías del golfo pérsico del Irán revolucionario les lleva a crear en 1979 el Consejo de Cooperación del Golfo, CCG. Una

¹⁸ Charter of the Islamic Conference, 1972, recogida en Santiago Petschen y Carlos Corral, *Colección de textos de la asignatura "Fuerzas religiosas y sociedad internacional"*, Curso 1999-2000, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Madrid.

¹⁹ Véase la página oficial de la OPEP, <http://www.opec.org>, consultada en enero de 2003.

²⁰ A los que se unen Cuba y Nicaragua entre otros países de América Latina. Cuba está además directamente implicada en esa lucha por cuanto envió tropas a luchar en Angola.

organización que estará muy activa durante todo el desarrollo de la guerra y que permitirá a las petromonarquías cerrar filas en torno al hegemon, Arabia Saudí, con vistas a una acción común en otros foros como la OCI y la OUA, así como en sus relaciones con las potencias occidentales. La cooperación entre los países del CCG dará distintos frutos como la construcción de infraestructuras comunes y el almacenamiento compartido de reservas de energía. Curiosamente, el peligro de la guerra obligará a los países de la península a alcanzar un mejor entendimiento entre sí, lo que favorecerá la integración comercial y económica de la región.

La visibilidad de la agenda propuesta por Arabia Saudí y las pequeñas monarquías del Golfo es un síntoma de un cambio mayor de fuerzas en la región y en la comunidad árabe. Hasta los años setenta, el liderazgo árabe estuvo claramente en manos del Egipto de Naser. Los setenta son una década bisagra en la que varios regímenes socialistas (Siria, Libia, Iraq y Argelia) se disputan sin éxito la sucesión de Naser, al tiempo que Arabia Saudí emerge como potencia en el polo opuesto. Egipto trata de reposicionarse interna y externamente sin renunciar a su liderazgo, pero fracasa. El reemplazo de alianzas (la URSS por EE.UU.) y sobre todo, la paz unilateral con Israel le cuesta la vida al Presidente Sadat y a Egipto la expulsión de la Liga Árabe y de la OCI. Apartado de la Liga y aislado diplomáticamente de los estados árabes, Egipto queda relegado a posiciones secundarias. El liderazgo en la comunidad árabe se lo disputarán los Estados socialistas y Arabia Saudí. A comienzos de los ochenta, Iraq está inmerso en una guerra de desgaste contra su vecino Irán. Siria pierde empuje revolucionario bajo Hafez el Asad y su postura a favor de Irán en la guerra le priva de un amplio respaldo en la Liga. En Libia, Qaddafi malgasta su atractivo como líder unificador del mundo árabe al enemistarse torpemente con sus vecinos. Finalmente, la Argelia socialista y tercermundista pierde su brillo internacional tras la súbita muerte en 1978 de su presidente Bumedíán. En esa coyuntura, Arabia Saudí va a emerger como el candidato más sólido a la hegemonía regional. A los ojos de muchos árabes, es un país que ofrece grandes oportunidades para ganar dinero. Un país infinitamente rico que puede utilizar sus riquezas como un arma contra el occidente “arrogante” y pro-israelí, como hizo durante la guerra de 1973. Una nación tradicional y religiosa, que haga gala de ser el primer baluarte del Islam. Solidaria, además, con la causa palestina y generosa con todas las poblaciones musulmanas. Un estado que no se presta a los grandes discursos de los países revolucionarios pero que actúa eficazmente sufragando proyectos de desarrollo y de educación en los países más pobres. A este prestigio internacional se añaden los recursos diplomáticos y económicos del reino saudí. Recursos que hará valer en las organizaciones regionales y suprarregionales hasta que se le reconozca su ascendencia.

Arabia Saudí se opondrá a Irán, su enemigo acérrimo desde la revolución, y lo derrotará diplomáticamente en la OCI. Aunque el régimen de Jomeini es percibido por muchos como el fruto de un alzamiento popular que ha puesto fin a una despótica tiranía, Irán no puede competir con la

red de lealtades de que dispone Arabia Saudí. La opción fundamentalista que ha tomado le aparta de los gobiernos socialistas y revolucionarios árabes. Su enfrentamiento diplomático con Estados Unidos le sitúa al otro lado de los regímenes árabes pro-occidentales. Sólo Siria parece respaldar a Irán en la Liga Árabe, mientras que la URSS se debate entre la neutralidad y una mayor simpatía por Iraq. Por su parte, Arabia Saudí puede movilizar el apoyo de todas las monarquías conservadoras, desde Marruecos al golfo Pérsico pasando por Jordania. Y, por supuesto, la cobertura diplomática y la asistencia militar de Estados Unidos. Cuando Irán llame al boicot de la cumbre de la OCI de 1987 prevista en Kuwait, Estado al que considera hostil, sólo dos países se ausentarán de la reunión.²¹ Más aún, Teherán será humillado públicamente cuando la mayoría de la OCI condene a este país por instigar los altercados que se produjeron en La Meca en julio de 1987.²²

En contraste con la relativa armonía que reina en la OCI dominada por Arabia Saudí, la LEA y la OPEP conocen sucesivas crisis y rupturas en los años ochenta. En la Liga se enfrentan los estados “refractarios” a la paz egipcia con Israel y las monarquías conservadoras más Túnez, partidarios de negociaciones bilaterales y de un reconocimiento tácito de Israel. Además, el liderazgo de la OLP es cuestionado por algunos estados árabes en el seno de la Liga. El núcleo de al-Fatah con Arafat al frente se ha visto obligado a huir de Palestina, primero al Líbano y luego a Túnez, y en el tránsito se ha ido distanciando políticamente de otros sectores en el exilio y sobre todo del movimiento interno de la *intifada*. La guerra del Líbano es otra fuente de desavenencia, ya que en ella luchan árabes entre sí, dando pie a la intervención extranjera. La solidaridad inter-árabe se deteriora tanto que cuando Libia sufre los *raids* aéreos de la aviación estadounidense en 1986 y su presidente está a punto de perecer, la OPEP se limita a condenar los hechos y a constatar la inoperancia de un embargo petrolero contra EEUU.²³ Por último, la política energética ocasiona tirantezas y desencuentros constantes en el seno de la OPEP. Ni siquiera la coordinación inter-árabe de la OPAEP (Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo²⁴) evita dichas disensiones. En octubre de 1985, Arabia Saudí anuncia el abandono de su papel como productor de equilibrio y esto acarrea un desplome inmediato del precio del barril de petróleo.²⁵ Se quiebra definitivamente un mecanismo de fijación de precios que pese a algunos incumplimientos había sido muy eficaz en los años setenta. En septiembre de 1986, el cheij Yamani, ministro saudí artífice de la cohesión del sistema de la OPEP es cesado (Nouschi, 1999: 162). En los años que

²¹ MAMM, 1er trim. 1987, p. 109 y MAMM, 2º trim. 1987, p. 100.

²² MAMM, 2º trim. 1988, p. 95.

²³ Reunión ministerial de Ginebra del 15 al 21 de abril de 1986, MAMM, 3er trim. 1986.

²⁴ La OPAEP, fundada en 1968 en Kuwait, está constituida por los siete (7) países árabes miembros de la OPEP, más otros cuatro que no lo son: Siria, Túnez Egipto y Bahrein. Egipto fue suspendido de pertenencia en 1979, Nouschi, 1999: p.109.

²⁵ MAMM, 1er trim. 1986, p. 102.

siguen el precio del crudo fluctuará a la baja – salvando el breve paréntesis de la segunda guerra del Golfo --y los mecanismos de precios y cuotas no serán restablecidos plenamente hasta los años noventa, ya en un contexto totalmente distinto.

En la OPEP, por tanto, se reproducen las divisiones entre “duros y blandos” habidas en la LEA. Aquí los estados socialistas y revolucionarios (Argel, Irán, Libia y Nigeria) abogan por una línea de descensos drásticos de la producción y precios elevados. Mientras que el grupo de las petromonarquías (Kuwait, Arabia Saudí, Qatar y Emiratos Arabes Unidos) defiende el objetivo de competir en el mercado con los países no miembros de la OPEP, abandonando así el sostenimiento de precios oficiales. En posiciones intermedias quedan varios países (Venezuela e Indonesia, principalmente), cuyos menores recursos y escasa capacidad de influencia les impide mediar entre los dos grupos.²⁶ Iraq se descolgará de hecho de la disciplina vendiendo por encima de las cuotas asignadas y a precio de mercado para poder comprar armas. En vista de la crisis y de la imposibilidad de alcanzar un nuevo consenso, se irán renovando los antiguos compromisos de producción y precio hasta comprobar al poco tiempo que han sido incumplidos. Los mercados responderán a la crisis y a la falta de soluciones de la OPEP con nuevas bajadas del precio de los hidrocarburos.

Para entender el giro brusco de Arabia Saudí en la OPEP hace falta tener en cuenta, además de las tendencias del mercado energético mundial y los incumplimientos relacionados con la guerra irano-iraquí, el devenir de la Guerra fría. Antes de la distensión, Estados Unidos preparaba una ofensiva en varios frentes contra la Unión Soviética. Uno de ellos era el energético, puesto que la URSS atravesaba dificultades económicas y era uno de los primeros productores mundiales de petróleo y gas natural. Pues bien, la ofensiva energética consistía en privar a la Unión Soviética de unos ingresos preciosos como eran los de los hidrocarburos. Para ello, el director de la CIA, William Casey, convenció a Arabia Saudí de que debía desencadenar una guerra de precios (Encyclopedia Britannica Digital, 2000). Arabia Saudí, defensora del Islam, estaba evidentemente interesada en derrotar al comunismo empezando por Afganistán donde hacía años que ayudaba activamente a los grupos armados que combatían al Ejército Rojo y al gobierno pro-soviético de Kabul. El abandono del rol de “flotador” por Arabia Saudí, que derivaba ahora buena parte de su producción hacia los mercados libres, provocó como hemos visto un brusco descenso de los precios mundiales. La fuerte depreciación del dólar ocurrida por las mismas fechas multiplicó el efecto del desplome, haciendo que los ingresos de los países exportadores se resintieran seriamente. Tanto más para aquellos agobiados por la deuda o con grandes poblaciones a las que satisfacer.

²⁶ En la 77 Conferencia interministerial extraordinaria celebrada en marzo de 1986 en Ginebra, Arabia Saudí trata de conciliar las discrepancias entre “duros” y “blandos” acerca de la guerra de precios, MAMM, 2º trim. 1986, p. 92.

Entre 1973 y 1982, la OPEP había sido capaz de utilizar con eficacia el arma del petróleo para modificar ciertas posturas políticas con relación a la guerra arabo-israelí. Entonces, la fuerte demanda de petróleo y la poca flexibilidad energética de los mercados, unidas a las nacionalizaciones de las grandes compañías que explotaban la mayor parte del mercado habían permitido a los productores incidir directa e inmediatamente sobre los precios mundiales, restringiendo la producción o elevando el precio en origen. Pero en 1986, la situación era completamente distinta. La OPEP, menos cohesionada por la guerra de Iraq e Irán, controlaba una parte del mercado en disminución,²⁷ resultado de su propio recorte sostenido y de un crecimiento muy fuerte de los productores no-OPEP, especialmente, europeos y latinoamericanos.²⁸ Por otra parte, el consumo mundial de energía se estabilizó a la baja²⁹ y la oferta se ha diversificado notablemente (gas, electricidad, nuclear, etc.). Además, la Agencia Internacional de la Energía (AIE) tuvo éxito en reforzar las posiciones de los países consumidores frente a la OPEP y la OPAEP y en comunicación constante con las grandes compañías petrolíferas.³⁰ Por otra parte, el dólar, reflejo de la política económica estadounidense, introdujo enormes distorsiones en los mercados, tanto para los productores como para los consumidores. Su sobreapreciación (1980-1985) se tradujo en facturas elevadas de energía aunque los precios reales del petróleo eran bajos. La subdepreciación del dólar (1986-1989) desmoronó la cotización de los hidrocarburos, sin que se debiera a ningún desfase entre la oferta y la demanda. Ante esta tesitura que rebasa ampliamente la agencia de la OPEP, los países miembros sólo pudieron resistirse o seguir la corriente. Y esto es precisamente lo que hicieron, dividirse en esas dos posturas.

Entre tanto, el Magreb es un subsistema internacional que evoluciona rápidamente en los años ochenta, desde el conflicto a la cooperación. La región no cuenta con estructuras regionales pese a los deseos de unidad magrebí expresados por los movimientos nacionalistas antes y durante las luchas de independencia.³¹ En la etapa poscolonial los deseos de integración quedaron relegados

²⁷ La porción de la OPEP en la producción mundial de petróleo pasó de 54.7% en 1974, a 44.7% en 1980, y a 33,9 % en 1988, para recuperarse después y alcanzar el 40,8 % en 1999, Nouschi, 1999: p. 161 y *VVA MENAY*, 2002, 42th edition, 2001, Londres, Europa Publications Limited, p. 1251.

²⁸ Especialmente por parte del Reino Unido y Noruega en Europa, y de México en América Latina.

²⁹ Entre 1980 y 1990 la producción de petróleo aumentó de 3047 millones de toneladas a 3152 (+ 3.4%), pero entre 1981 y 1987 se estancó en los 2700 millones de toneladas (Nouschi, 1999: 160).

³⁰ La AIE nace de un proyecto presentado en 1974 por H. Kissinger, secretario de Estado del presidente Nixon. La AIE que agrupa a casi todos los países de la OCDE (Francia, no incluida) pretende disminuir la dependencia del petróleo, establecer un sistema de información del mercado petrolífero en consulta con las compañías explotadoras y mantener un sistema de seguridad de los aprovisionamientos y de stocks de reserva, Nouschi, 1999: pp. 124-5, 137 y 151.

³¹ Entre 1910 y 1930, los movimientos nacionalistas emergentes concibieron la idea de un Magreb unido que pudiera combatir mejor al colonizador. Después, durante los combates de independencia, se formará en 1948 el Comité de Liberación del Magreb, en Paul Balta, "L'UMA et le défi de la CEE", en B. López García, G. Martín Muñoz y M. Hernando de Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de Africa*, Madrid, AEI, 1991, pp. 29-43, p. 29-30.

a la construcción nacional y sólo ocasionalmente fueron espoleados por los avances de la unificación europea. Así ocurrió, por ejemplo, en 1964 cuando los líderes magrebíes conscientes del progreso de las Comunidades Europeas procedieron a la creación del Comité Permanente Consultivo Magrebí, CPCM, que, sin embargo, fue disuelto once años más tarde.³² Dejando de lado este fallido intento, las relaciones entre los países miembros (Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia) estuvieron marcadas por varias disputas fronterizas y las aspiraciones hegemónicas de Marruecos y Argelia. A estos problemas, que son en parte legado de la colonización, se añadieron las rivalidades de la Guerra fría. A pesar de que los cinco países formaban parte del movimiento de países no alineados, todos acabarían manteniendo relaciones cercanas y estables con uno de los bloques. Marruecos y Túnez tomaron nítidamente partido por el bloque occidental. Al igual que Mauritania, aunque ésta fue más vacilante. Libia, desde la revolución de Qaddafi, simpatizó con el bloque socialista, lo mismo que Argelia. Ambos países se surtieron de armamento y consejeros soviéticos durante varias décadas. No obstante, ninguno de los dos dejó de depender de la tecnología y del comercio con Occidente.

Las relaciones con los bloques no implicaban, sin embargo, las mismas contrapartidas para todos los países. Los “aliados” del bloque capitalista tuvieron que ceder bastante más autonomía que los del bloque socialista para asegurarse el apoyo externo. Marruecos cedió bases a Estados Unidos y Túnez pactó tácitamente con Francia un acuerdo de defensa en caso de ataque libio, que fue puesto en práctica en 1980 con ocasión de los asaltos contra la ciudad de Gafsa.³³ Mauritania conoció también la intervención francesa, cuando varias ofensivas saharauis sitiaron la capital, Nuakchot.³⁴ En cambio, Argelia y Libia, más poderosos y menos amenazados, lograron la protección externa sin tener que entregar bases a la V *Eskadra* soviética, ni permitir la penetración directa de otras potencias en su territorio.³⁵

Hasta 1987, la tensión se mantuvo alta en el Magreb. Dos alianzas *anti-natura*³⁶ trabadas hacia

³² Balta, op. cit: p.30.

³³ F. Faria, 1994: p. 22.

³⁴ Entre 1976 y 1979, fecha en que Mauritania declaró unilateralmente la paz y se retiró de la lucha, la aviación francesa proporcionó apoyo aéreo para las tropas mauritanas que luchaban contra el Frente Polisario, y los paracaidistas franceses fueron estacionados en la base de Nuadibu. Posteriormente, ya en los ochenta, como los enfrentamientos entre marroquíes y saharauis obligaba a éstos a penetrar en suelo mauritano, los presidentes mauritanos Haidalla y Uld Taya buscaron y consiguieron garantías de apoyo francés en 1984 y 1987 respectivamente. Véase *Mauritania: a Country Study*, Libray of Congress, Washington, en <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/mrtoc.html>, consultado en enero de 2003.

³⁵ Sobre las relaciones entre los países magrebíes con las superpotencias y algunas de sus paradojas, véase la tesis doctoral de Laura Feliú o en su defecto de la misma autora “La situación del Magreb en la escena internacional actual”, en “Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010”, *Cuadernos de Estrategia* nº 106, Instituto de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa), Madrid, 2000, pp. 19-65.

³⁶ Anti-natura pues eran contradictorias con las lealtades de la Guerra fría: Libia del lado de Marruecos y Argelia del lado de Libia.

1984 colocaron a sus países frente a frente: Marruecos y Libia por un lado (Acuerdo de Uxda), Argelia, Túnez y Mauritania, por otro (Acuerdos bilaterales de fraternidad). La violencia en la región alcanzó su clímax entre 1985 y 1986, cuando Túnez y Libia sufrieron los bombardeos de la aviación israelí y estadounidense respectivamente. Estas agresiones exteriores ponían aún más presión sobre las ya tirantes relaciones entre Libia y Túnez. Desde las incursiones sobre Gafsa de 1980, Túnez se había mantenido en alerta temiendo nuevos ataques procedentes de Libia. Sin embargo, la consistencia de las alianzas resultó ser mínima. Cuando en 1985, Libia expulsó a gran número de trabajadores tunecinos y desplegó tropas en la frontera con Túnez, Francia envió buques a la zona³⁷ y Argelia ofreció su asistencia a Burguiba. Como consecuencia de esas reacciones, Libia se replegó y no se volvieron a registrar más incursiones. Ese mismo año, Mauritania restableció relaciones diplomáticas con Marruecos, deshaciendo de ese modo la doble alianza que había dividido al Magreb.

A partir de 1986-7, si bien continúan la aprensión tunecina por su vecino libio y la guerra en el Sahara Occidental, es perceptible una mejoría en las relaciones magrebíes. En 1987, Trípoli se aproxima a Argel para obtener la firma de un acuerdo de unión estatal, aunque sin éxito. Como en el pasado, la aceleración de la unidad europea aguijonea a los dirigentes magrebíes que toman conciencia de ciertas tendencias inquietantes. Los países agro-exportadores (Marruecos y Túnez) temen que sus productos se vean afectados por la próxima entrada de España y Portugal. Además, preocupa a estos países y a Argelia el posible cierre a la emigración del mercado único europeo, previsto para 1992 por el Acta Unica Europea (1986). En cambio, hay perspectivas de grandes infraestructuras con financiación europea para la canalización de gas en la región.³⁸ La distensión mundial se hace notar también en el Magreb, con el plan de paz de Naciones Unidas para el Sahara y el alto el fuego entre Chad y Libia. En fin, las dificultades económicas de los cinco por la caída de los precios de las materias primas y la energía los vuelve más receptivos a las negociaciones. Todo ello acaba definitivamente con el sistema de alianzas, permitiendo que las partes acerquen posiciones. En sólo unos pocos meses los cinco países resuelven viejos contenciosos como el trazado fronterizo franco-argelino y apartan cuestiones espinosas como la intromisión libia en los asuntos tunecinos.

Desde entonces, los acontecimientos transcurren aceleradamente. En 1986, la mediación del rey Fahd de Arabia facilita el encuentro informal de los jefes de Estado de Argelia y Marruecos, que no

³⁷ Faria, 1994: pp. 16 y 22.

³⁸ Se trata de cuatro proyectos conjuntos: el gasoducto transmargrebi (Argelia-Libia-Túnez), el gasoducto argelo-marroquí, la explotación conjunta libio-tunecina del golfo de Sirte y la creación de sociedades mixtas entre Argelia y Libia, MAMM, n° 124, 2° trim. 1989, Dossier especial "La création de l'Union du Maghreb Arabe" por Zakya Daoud, pp. 120-138, p.137, recogido de *Le pétrole et le gaz arabes*, 15 de abril de 1989.

mantenían relaciones diplomáticas desde los años setenta.³⁹ En septiembre de 1987, Qaddafi declara el fin de las hostilidades y reconoce al Chad como estado independiente.⁴⁰ Así, Libia queda libre para otros frentes diplomáticos. En mayo de 1988, Argel y Rabat restablecen relaciones diplomáticas y firman el acuerdo de demarcación fronteriza entre ambos países.⁴¹ Ese mismo mes se cierra un contrato para el transporte de gas natural desde Argelia a Libia pasando por Túnez.⁴² En junio, tiene lugar la doble Cumbre árabe y magrebí de Argel, esta última inaugurada por el soberano saudí.⁴³ En agosto, Marruecos y el Frente Polisario aceptan el plan de paz de Pérez de Cuéllar para el Sahara Occidental.⁴⁴ Finalmente, en septiembre, los ministros magrebíes se reparten las tareas regionales y en febrero de 1989, nace en Marrakesh la Unión del Magreb Árabe, la UMA.⁴⁵

³⁹ El 4 de mayo de 1987 se produjo un importante encuentro argelo-marroquí en la frontera en presencia del rey Fahd de Arabia, MAMM, nº 124, 2º trim. 1989, Dossier especial “La création de l’Union du Maghreb Arabe” por Zakya Daoud, pp. 120-138, p. 135.

⁴⁰ MAMM, 3er trim. 1988, p. 86.

⁴¹ MAMM, 3er trim. 1988, p.86.

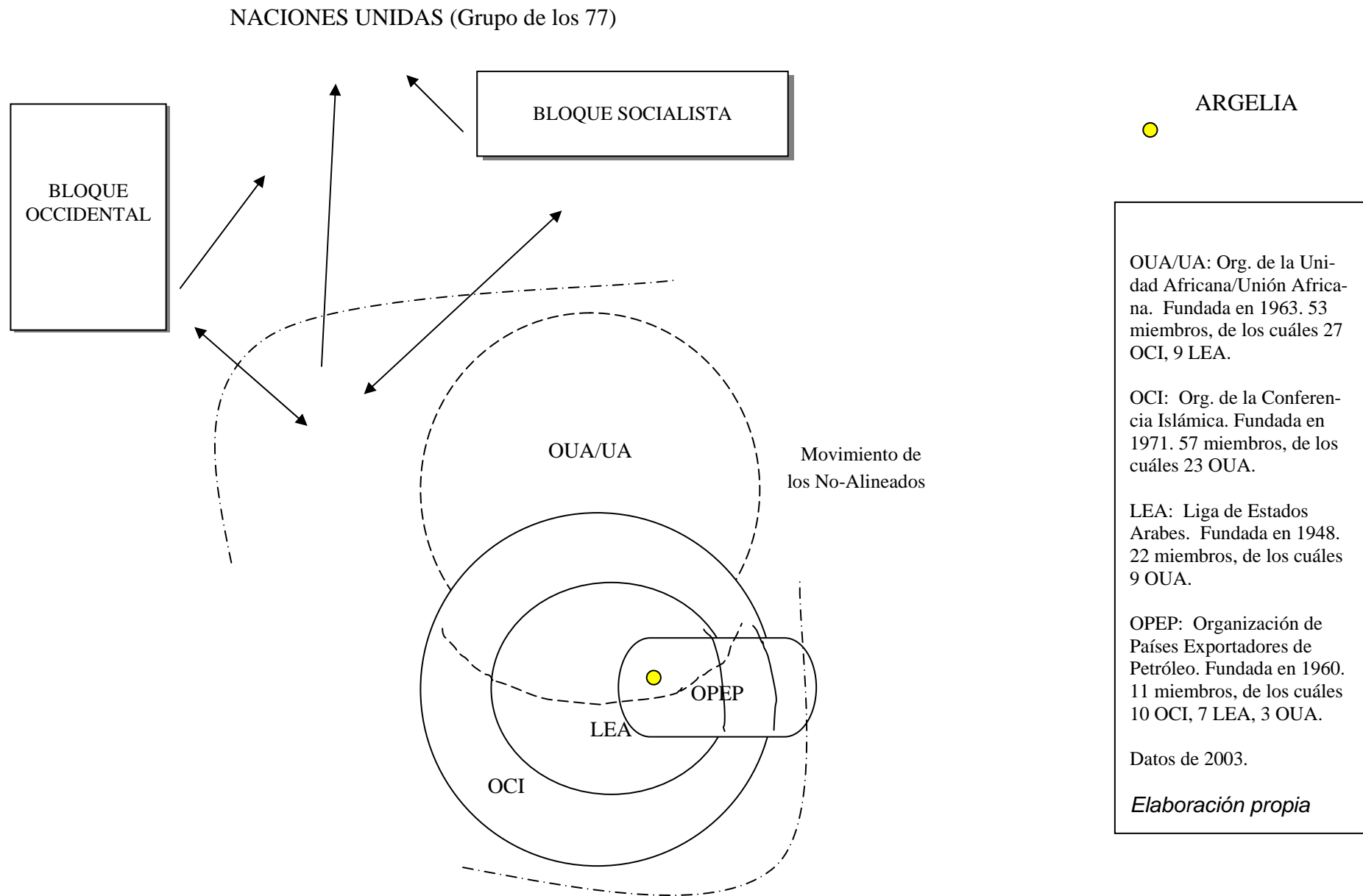
⁴² MAMM, 3er trim. 1988, p. 88

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ MAMM, 4º trim. 1988, p.80.

⁴⁵ MAMM, 2º trim. 1989, p. 117.

CUADRO 6.1 MARCO INTERNACIONAL Y REGIONAL DE LA ACCIÓN EXTERIOR ARGELINA



CAPÍTULO SÉPTIMO

ANÁLISIS SISTÉMICO DE LA CRISIS Y DEL PROCESO DE CAMBIO (1988-1992)

7.1 ANÁLISIS DE LA CRISIS Y SUS EFECTOS

7.1.1 LA MANIFESTACIÓN DE LA CRISIS

A partir de 1985-86, el sistema político argelino comienza a dar muestras inconfundibles de disfunción. Aunque el país es para muchos un modelo de estabilidad política en el mundo árabe,¹ lo cierto es que experimenta un deterioro considerable en sus indicadores de legitimidad, capacidad decisoria, efectividad y nivel de demandas.

La legitimidad se desgasta a pasos agigantados a medida que se abre un abismo entre los discursos oficiales y las prácticas que excluyen a partes considerables de la población. Los valores y aspiraciones de los gobernantes y de los gobernados son cada vez más dispares. Los dirigentes recalcan la importancia de la productividad y la eficiencia económica, mientras los trabajadores se ven arrastrados por la apatía y la desmotivación. Aumenta notablemente la práctica del absentismo laboral y los trabajadores se desentienden de las reivindicaciones habituales. Por su parte, los jóvenes son los más frustrados en sus expectativas. No pueden igualar ni de cerca el nivel de vida adquirido por la generación de sus padres, la que combatió en la guerra, a pesar de todas las promesas de desarrollo que les hizo el régimen. Tras unos años de “boom” consumista a principios de los años ochenta coincidentes con el alza de los precios del petróleo, se inicia a partir de 1986 un período de ajuste y austeridad. El poder adquisitivo de las clases medias se desmorona y las clases populares se pauperizan (Khennas, 1993: 97). Con la escasez de divisas provocada por el desplome del precio de los hidrocarburos, se resienten seriamente la producción y el consumo, muy ligados los dos a la importación de materias primas, piezas de recambio y productos de primera necesidad. Muchos productos corrientes comienzan a escasear en los almacenes y galerías oficiales. Amplias capas populares han de acudir al mercado negro que crece a un ritmo extraordinario (Henry, 1996: 54-55). Los jóvenes y sobre todo, los estudiantes toman nota del cinismo de una clase política que trata de ocultar bajo sus

¹Véase J. Leca, “Social Structure and Political Stability: comparative evidence from the Algerian, Syrian and Iraqi cases” en G. Luciani (ed.) *The Arab State*, Routledge, Londres, 1990.

mensajes paternalistas y tecnocráticos la aparición de una sociedad dual dividida en integrados y excluidos.

Una sociedad con mínima movilidad ascendente en la que el lujo cada vez más ostentatorio resulta ofensivo. A las frustraciones sociales y económicas se añaden los casos de corrupción y las molestias causadas por el mal funcionamiento de los servicios públicos (largas colas, parálisis, clientelismo, recortes, etc.). El endurecimiento de las condiciones de vida especialmente en las periferias de las grandes ciudades hace más inaguantable el enriquecimiento desmedido de una minoría de privilegiados. La sociedad agarrotada por un poder estatal omnipresente tarda en reaccionar. A principios de los años ochenta, surge un comando terrorista que trae en jaque a los servicios de seguridad hasta su desarticulación en 1987. Muchos otros jóvenes de las barriadas “calientes” pierden toda confianza en el sistema y adoptan estrategias de supervivencia al margen de la ley (“trabendo”, es decir, contrabando), pequeña delincuencia o bien pasan a formar parte de redes caritativas o de auto-ayuda que palian como pueden la carencia del Estado básico asistencial. Otros optan simplemente por la emigración, convencidos de que no hay perspectiva de futuro.

La miseria cultural y de entretenimiento, especialmente grave en Argelia, restringe extraordinariamente las posibilidades que tienen los jóvenes de escapar a una realidad opresiva. Toda una generación de estos muchachos no tendrá mejor ocupación que pasar las horas muertas apoyados contra un muro (los “hitistes”, del árabe “ha’it”, muro). Semejante alienación se volverá explosiva en determinados momentos, cuando estallen las revueltas de Orán (1982), la Casba (1985), Sétif y Constantina (1986) y finalmente, Argel y el resto del país en 1988. En todas ellas, los protagonistas son los jóvenes y los estudiantes, normalmente de los suburbios y barrios populares de las grandes ciudades. Saldrán a la calle para oponer a las frases huecas y afectadas de los políticos sus ingeniosos eslóganes que destilan burla y recriminación. Al árabe clásico formal y oficial, o al francés distinguido, los jóvenes contraponen el árabe dialectal más libre y espontáneo. El desencuentro es inmenso en los valores y objetivos y hasta la forma de expresión de las masas de jóvenes marginalizados y las minorías integradas.

La efectividad general del sistema político decae también a un ritmo alarmante desde mediados de los años ochenta. La disminución abrupta de la entrada de divisas – que pasa de 56,8 millones de \$ en 1984 a 24.2 millones en 1988 (Daoud y Chantal, 1988: 89) – provoca un problema de liquidez inmediato al tener que hacer frente a una deuda fuera de control. En lugar de negociar las condiciones del pago de la deuda, las autoridades argelinas recortan draconianamente los gastos sociales y la inversión. El resultado es un empeoramiento de los niveles de vida y una desaceleración de la producción nacional. El intento por hacer rentables las empresas públicas

degenera en la supresión de las prestaciones sociales de los trabajadores, en recortes de plantilla y en congelaciones salariales. Los salarios reales una vez descontadas las prestaciones y la inflación se contraen sensiblemente. El desempleo progresa del 16% en 1983 al 19.2% en 1987 para alcanzar un máximo del 23.6% en 1989. En el panorama de la vivienda, el rendimiento del sistema político no es mucho mejor. Si bien Argelia ha hecho importantes esfuerzos para satisfacer las necesidades de vivienda, a finales de los ochenta se estima que son necesarios dos millones de hogares, frente al millón y medio que necesita Marruecos (Palazuelos, 1997: 261), con la misma población y sin embargo, muchas menos posibilidades presupuestarias. Como consecuencia, las familias se hacinan en las ciudades, en viviendas con altísimas tasas de ocupación y en muchos casos sus inquilinos han de turnarse para dormir.²

Los recortes en los subsidios y en la inversión industrial disparan los precios de los bienes de consumo industrial nacionales (electrodomésticos, pintura, acero, etc.) que sólo en 1991 subieron una media del 72% (Khennas, 1993: 95). Los productos de primera necesidad como la sémola, la carne, la leche o las verduras se disparan con una inflación media oficial del 9.0% entre 1985 y 1989 (Benabdallah, 1999: 22) y una real cercana al 40%. Mientras, el dinar pierde un 50% de su valor con el dólar (ibídem), sin que ello se traduzca en una mejora de la balanza comercial del país. Desgraciadamente para Argelia, el precio del petróleo no depende de esas devaluaciones internas sino de los mercados internacionales, por lo que no puede aumentar sensiblemente sus exportaciones de hidrocarburos ahora más baratos. La factura de las importaciones es exorbitante y hay que reducirla, so riesgo de agravar el déficit presupuestario (12.8 mil millones de DA, 12.9 en 1987, 16 en 1988 y 6.1 en 1989 (Khennas, 1993: 95). El producto interior bruto en términos reales se ralentiza preocupantemente: 1% en 1986, -1.1% en 1987, -1.8% en 1988 y 2% en 1989 (Toumi, 1999: 139). Por último el endeudamiento alcanza cuotas astronómicas tanto en lo que respecta a su masa total como al porcentaje sobre exportaciones. La deuda exterior total de Argelia pasa de 15.850 mil millones en 1984 a 23.200 en 1989 (Daoud y Chantal, 1988: 89) y el servicio de la deuda absorbe más de los dos tercios de las exportaciones.

Un tercer indicador de crisis global del sistema es la disminución de la capacidad decisoria de las autoridades, medida tanto en tiempo de reacción como en la habilidad para crear consenso en casos de emergencia o dificultad política. En 1986, los debates para acordar el texto definitivo del “enriquecimiento” de la Carta Nacional se eternizan. El Presidente no tiene más remedio por mucho que él esté del lado de los cambios que zanjar salomónicamente la cuestión agregando las partes nuevas directamente a continuación de las viejas, sin que haya una reformulación de

² Esta durísima realidad fue perfectamente retratada por el director de cine Merzak Allouache, en la película Bab el Oued City.

conjunto ni se subsanen las contradicciones. De nuevo el mismo año, las revueltas de estudiantes de Sétif y Constantina revelan la ausencia de un protocolo securitario de actuación, pues los responsables chocan acerca de qué cuerpo de seguridad debe entrar en acción. Por esa época saltaría un nuevo escándalo político con la dimisión de sus cargos y del Comité Central del partido del general Mustafá Benlucif, brazo derecho de Chadli en el ejército que le había confiado la modernización del mismo. Benlucif es acusado de corrupción y por causas de “seguridad” es destituido como Jefe de Estado Mayor y secretario general del Ministerio de Defensa. Benlucif se defiende diciendo que la verdadera razón de su cese es que él no había autorizado el envío del ejército a los lugares de las revueltas. La polémica está servida. Otro ejemplo de querellas entre jefes políticos es la ley de asociaciones de 1987. Esta ley promovida por el entonces Ministro de Interior el-Hadi Khediri será objeto de numerosos ataques por parte del parlamento. Sus diputados tratarán de boicotear por todos los medios que puedan crearse asociaciones no políticas sin la autorización del partido único. Los extractos de las intervenciones de los diputados son bien elocuentes. Uno de ellos afirma que puesto que “el tema de las asociaciones es indisociable de la política, es normal que su control sea ejercido por el FLN” (Lakyaa, 2000: 20).

En septiembre de 1988 se asiste a otro hecho insólito. El Presidente reprueba vehementemente a los cuadros del partido y del Estado e incluso llega a amenazarlos con apartarlos sino apoyan sus reformas:

“Que alguien se vaya a la otra orilla y lance sus críticas, eso me parece aceptable, pero no aceptaremos nunca que nadie permanezca en el seno del partido sembrando la duda” [...] “Aquellos que no puedan seguir deben elegir entre dimitir o ser apartados” (Discurso de Chadli Benyédid, de 19 de Septiembre de 1988 en Daoud y Chantal, 1988: 84).

El último indicador de la pobre salud del sistema muestra un ascenso significativo de demandas difíciles de satisfacer, así como un cambio cualitativo en las mismas con la aparición de las revueltas y de un grupúsculo armado. Las demandas de vivienda, servicios sociales, infraestructuras, empleo y sanidad se multiplicaron exponencialmente debido al elevado crecimiento demográfico (3% anual) no pudiendo ser atendidas debidamente. Por eso, muchos ciudadanos acabaron por desistir en sus solicitudes de asistencia y empezaron a valerse por sí mismos individual o colectivamente. Las redes de ciudadanos podían reclamar al Estado con más fuerza que sus miembros individuales. En todo caso, el Estado argelino recibió un número muy elevado de reivindicaciones sociales estos años, precisamente en el momento en que los condicionantes externos (el precio del petróleo y la deuda) se volvían más amenazantes. Conscientes de estos apuros y del riesgo de desbordamiento de las demandas, las autoridades argelinas apelan a partir de 1987 a que se constituyan organizaciones y asociaciones para que, en

palabras de su promotor, “conjuguen iniciativa y solidaridad y no dañen a nuestras instituciones sino que las refuercen” (el Ministro de Interior, Hadi el-Khediri, citado en Lakya, 2000: 20). Se trata de un guiño claro del régimen al movimiento asociativo emergente para que colabore con el Estado en el desempeño de funciones asistenciales sin poner en peligro el monopolio político del FLN. Sin embargo, esta iniciativa acabaría siendo rebasada por los acontecimientos.

Las demandas al régimen no sólo crecen y sacan a la luz sus lagunas sino que además algunas de ellas cambian de naturaleza. Si en los años sesenta y setenta hubo importantes huelgas como las de 1963 y 1977, en los ochenta se implantan las revueltas como modo dominante de expresión y acción colectiva.³ Desde 1980 con la “primavera bereber”, la algarada se convierte en la principal manifestación de descontento. Luego se repiten casi cada dos años: 1982 (Orán), 1985 (Argel), 1986 (Sétif y Constantina) y 1988 (todo el país, especialmente Argel). La revuelta tiene como protagonistas a estudiantes y jóvenes expulsados del sistema escolar y laboral, apoyados algunas veces por militantes y sindicalistas. Sus causas son esporádicamente la falta de libertades y derechos y más frecuentemente las penurias de la vida cotidiana. El sistema educativo, con su alto porcentaje de fracasos escolares, juega asimismo un papel importante del malestar. Del mismo modo que lo hace el mercado laboral, incapaz de absorber a todos aquellos estudiantes que terminan o salen repelidos.

Por otra parte, la revuelta significa un rejuvenecimiento de los actores sociales y una creciente utilización de la violencia para contenerlos. Si las huelgas de las décadas previas, a pesar de ser ilegales, eran susceptibles de una negociación y un acuerdo, los participantes en la algarada no persiguen un objetivo claro y negociable, sino que buscan descargar la ira y el resentimiento llamando la atención sobre una humillación que juzgan inaguantable. Las demandas que transmiten incorporan una carga de confrontación mucho más acusada que antaño. Algo que se percibe con mayor claridad en la aparición de un comando armado islamista, el de Buyali (1982-1987), un excombatiente de la guerra de liberación. Su grupo tiene un precedente en los actos de sabotaje de Mahmud Nahnah de los setenta contra instalaciones eléctricas, pero Buyali y los suyos tienen objetivos más ambiciosos: empresas públicas, cuarteles de policías y personalidades políticas (Khelladi, 2002: 7). Su impacto no es de todos modos muy grande ni en víctimas ni en seguimiento, como confirma el hecho de que ningún cheij islamista importante se prestara a colaborar con él.

7.1.2 EFECTOS DE LA CRISIS SOBRE LOS ACTORES DEL RÉGIMEN

La crisis cuyos síntomas hemos detectado por medio de los indicadores sistémicos de estabilidad va a tener una repercusión evidente sobre los actores políticos del régimen, sobre los grupos con poder social y como resultado de ello, sobre el espacio público donde ambos interactúan: los barrios, las empresas, las mezquitas y la universidad. Con la crisis de mediados de los ochenta se agravan las divisiones existentes en el seno de los aparatos de poder. En realidad nunca había existido una fuerte unidad entre ellos desde los tiempos del movimiento nacionalistas, pero en la segunda mitad de los años ochenta estos enfrentamientos se exacerban aún más. Ya hemos reseñado algunos de los episodios de ásperas discrepancias entre facciones o aparatos del régimen: la revisión de la Carta Nacional y la reacción a las revueltas de Sétif y Constantina en 1986 o el debate sobre la Ley de asociaciones de 1987. A medida que nos acercamos a 1988 esas tensiones crecerán hasta involucrar al Presidente de la República, ya que se destapan varios escándalos de corrupción en el que se ven afectados algunos colaboradores directos y miembros de su familia. El jefe de Estado, normalmente flemático, responderá airadamente, indicando que se ha alcanzado un nivel insostenible.

Es difícil identificar una única lógica que dé cuenta de por qué se forman y deshacen los grupos y las alianzas políticas en Argelia. Una periodista y sindicalista argelina afirmaba que “no existe un bloque de poder homogéneo sino un compromiso movedizo entre las intenciones, visiones y culturas de los grupos cooptados en el poder” y que por esa razón tan pronto se podía dar una solución a un problema como la contraria unos meses después (Abdelaziz, 1999: 58). Otros políticos y observadores argelinos nos decían personalmente que las camarillas que se disputan el poder en Argelia no actúan nunca movidas por cuestiones ideológicas sino por intereses materiales (Entrevista con Tlmçani, 2000 y Entrevista con Bouhadaf, 2000). En fin, diversos analistas y biógrafos de la clase política argelina sostienen que los grupos, cuando son estables, responden a experiencias históricas o profesionales compartidas, a orígenes regionales comunes y en menor medida a posturas ideológicas o culturales compartidas (Stora, Blin y otros, 1992: 11-15).

A ello habría que añadir las lógicas rivalidades entre órganos que compiten por recursos escasos o por ampliar sus influencias sobre sectores coincidentes de la gestión. Tal es el caso de los cuerpos de seguridad interna que en número de hasta cuatro realizan tareas muy similares y rivalizan entre sí: la Seguridad del Ejército, la DGSN (de la policía), la Seguridad de la

³ René Ghalliot que ha estudiado el fenómeno de las revueltas en Argelia señala que la guerra de liberación no se situó sobre el signo de la revuelta sino del maquis y el terrorismo urbano. Las manifestaciones, distintas

Gendarmería (autónoma de la del ejército) y la DGPS (dependiente de la Presidencia). O el de los Ministerios que contienden por tener mayor cuota de presupuesto o mayor número de sociedades nacionales bajo su égida. O también los equipos de tecnócratas que se empeñan como expertos que son en imponer sus criterios ante otros equipos y ser escuchados por los verdaderos decisores políticos y militares. No hay que olvidar en este sentido, que por influyentes que puedan ser, esos tecnócratas no dejan de ser vistos como inferiores por los cabecillas político-militares, hombres de más peso y experiencia durante la etapa de liberación nacional. La relación que se establece entre ambos es la de patrón-cliente, por la cual el cabecilla apadrina al grupo de tecnócratas y éste a su vez le proporciona soluciones a los problemas más complejos de la gestión.

Sobre estos grupos de intereses variables se superponen las líneas ideológicas y culturales que atraviesan el partido FLN y el Estado. Existe una división más o menos nítida dentro de los aparatos entre los socialistas árabes (ba'thistas, naseristas y bumedianistas⁴), los conservadores o tradicionalistas también llamados popularmente “barbefelènes” (contracción de barba y FLN, por la afinidad con los islamistas que suelen llevar barba) y los liberales (sobre todo en lo económico). Estos tres sectores están implantados de manera desigual en los cuerpos del partido y del Estado. Los socialistas, se encuentran en el partido, en el sindicato y en el ejército así como en la diplomacia. Entre sus máximos exponentes están Yahiaoui y Mesa 'adia. Los conservadores están bien representados en el partido, en el Ministerio de Asuntos Religiosos, en el Consejo Superior Islámico y también en el ejército y la diplomacia. Sus principales adalides son Taleb Ibrahim, hijo del cheij cofundador de la Asociación de Hermanos Musulmanes y ministro bumedianista y el primer ministro Abdelhamid Brahimi. Por último, los liberales, operan en los Ministerios de Planificación e Interior y tienen algunos representantes en el partido y en la diplomacia. Destacan en él Abdelhamid Mehri, Hadi el Khediri y Mulud Hamruch. Dentro del Estado y en particular en el ejército existe un grupo que recibe el nombre peyorativo de “hizb fransa” o partido de Francia. Se trata de cuadros modernistas que se han formado en este país o tienen lazos muy estrechos con él y se orientan cultural y políticamente con relación a lo que sucede en ese país. Pueden ser altos funcionarios, directivos de las empresas nacionales, oficiales del ejército, universitarios, periodistas, artistas, empresarios o comerciantes. Este sector que proclama vivamente su nacionalismo no encaja claramente en ninguna de las corrientes principales, pese a lo cual es muy influyente allí donde se encuentra. A diferencia de las corrientes predominantemente arabófonas, el “hizb fransa” es un sector fundamentalmente francófono, motivo de cierta rivalidad entre ambos.

de las revueltas, sólo se produjeron al final, en diciembre de 1960 y en verano de 1961 (1991: 34)

⁴ En realidad Bumedián no simpatizó nunca con Naser y su proyecto panárabe. De ahí que las tendencias panarabistas de su pensamiento debieran más al ba 'tismo sirio que al egipcio sin por ello confundirse con él. En otros aspectos, sin embargo, el bumedianismo se desmarcaba de los panarabismos orientales como por ejemplo en su mayor identificación con el islam. El socialismo panárabe de Bumedián aspiraba, por tanto, a una cierta especificidad con respecto a sus ideologías hermanas. Por lo que muchos nacionalistas argelinos recelaban de las influencias del Machreq.

Entre los muchos cabría nombrar a los oficiales desertores del ejército francés (DAF) como Nezzar o Beljeir, a gran número de tecnócratas y académicos y a la Escuela Nacional de Administración, ENA.

El regreso a Argelia de bastantes barones bumedianistas y dirigentes históricos del FLN a partir de 1987 viene a complicar más el escenario interno de disputas en el partido. Aunque no entran en el Comité Central ni en el Buró político hasta el Congreso de 1989, su presencia y activismo se deja sentir en estos años de la crisis. Abdelaziz Butefliqa del ala más económicamente liberal y pro-occidental del bumedianismo es uno de los primeros en regresar. Otros líderes históricos que no habían dejado el país pero que habían sido apartados del poder, comienzan a moverse con más libertad y hacen su entrada en la vida política a partir de 1988-89. Es el caso de Bentobbal, Zbiri, Abdesalam, Ben Bella y Ait Ahmed, estos últimos moviéndose siempre fuera del FLN.

La crisis económica supuso sin duda alguna un reto para estos grupos de poder en la medida en que diezmó los recursos que podían distribuirse entre ellos. Al menguar el tamaño del “pastel” a repartir provocó querellas más intensas y visibles. El periodista Djillali Hadjadj describe perfectamente cómo entre 1979 y 1984 los petrodólares llenaban las arcas del Estado, destinándose en parte a la realización de numerosas inversiones locales en infraestructura. La asignación de ofertas públicas para las inversiones acordadas dejaban a su vez un reguero considerable de comisiones fraudulentas por todo el país. Los alcaldes, walis y otras autoridades locales se beneficiaban de esas inversiones y a la vez participaban de lucrativas transacciones. Sin embargo, a partir de 1984 comienza a agotarse el flujo de petrodólares y los clanes maniobran en la cima del poder para cortar las transferencias e inversiones locales. Muchos proyectos de desarrollo se paralizan o cancelan y deja de ser ventajoso un nombramiento en las administraciones inferiores del Estado. Las luchas se desarrollan en el vértice del Estado que es donde se concentran los recursos y se regula la salida de recursos hacia la administración periférica (Hadjadj, 2001: 40-41).

Por su parte, el sociólogo Lahuari Addi informa de un fenómeno parecido de exacerbación de las discordias. Las luchas entre corrientes clientelistas que habían tomado la forma de un mercadeo de puestos y direcciones de empresas públicas se agudizaron de tal manera que sacaron a la superficie las prácticas más depredadoras: “Tú me das la SNIC de Tébesa y yo cierro los ojos sobre la ENAPAL de Buira. De acuerdo, a condición de que me ayudes a obtener la wilaya de Bel Abbès para Si Ahmed” (1990a: 24-25). Cuando las rivalidades se hicieron inaguantables, ni siquiera la intervención del Presidente por medio de la Seguridad Militar y del reparto de puestos de walis para satisfacer a todas las partes fue suficiente para apaciguarlas (*ibidem*).

El ejército y la Seguridad Militar son de las instituciones que con más fuerza achacan las divisiones en su seno, quizá porque no están acostumbradas a tenerlas o a dejar que se transparenten. En 1986, recién comenzada la crisis económica, explota un problema en lo alto mismo de la dirección castrense. El Jefe de Estado Mayor y a la vez Secretario General del Ministerio de Defensa, el general Benlucif es destituido de todas sus funciones “por razones de seguridad”. El asunto, bastante oscuro, opone al brazo derecho de Chadli, Benlucif, y al jefe del Ejército de Tierra, el general Nezzar. Éste será el encargado de coordinar una investigación interna sobre una posible malversación de fondos cometida por Benlucif. Benlucif había recorrido una carrera meteórica de la mano de Chadli, paisano suyo, pasando de teniente coronel en 1979 a general mayor, el más alto grado del ejército en 1984. Tras el asunto de la corrupción se esconden hondas discrepancias acerca de cómo Benlucif estaba llevando a cabo la modernización del ANP. Benlucif era partidario de diversificar el arsenal argelino elevando sustancialmente las compras a EE.UU. y esto parece que no gustó demasiado a los lobbies “soviético” y “francés” del ejército argelino. Es decir, a aquellos oficiales encargados de comprar de los suministradores europeos. Igualmente parece que Benlucif había ido demasiado rápido en la jubilación anticipada de oficiales salidos del maquis, levantando bastante animadversión hacia su persona. El Presidente no tuvo más remedio que relevar a Benlucif de sus funciones ante las acusaciones que se hacían contra él y nombrar a dos oficiales para los puestos de Jefe de Estado Mayor (Gen. Belhuchet) y Secretario General del Ministerio de Defensa (Gen. Chellufi) que Benlucif desempeñaba antes.

En la Seguridad Militar (servicios secretos) se va a producir igualmente una fisura, en este caso, por motivos de reorganización. Efectivamente en 1987, el Presidente Benÿedid, decide escindir en dos ramas los servicios secretos del ejército, hasta entonces vinculados a la Presidencia por medio del Ministerio de Defensa. Una servirá para la coordinación general de los servicios existentes. Tendrá por nombre la Dirección General de la Prevención y la Seguridad, DGPS, y dependerá de la Presidencia. La otra será la Seguridad del Ejército, SA. También hay cambio de responsables. El antiguo patrón de todos los servicios de espionaje, el coronel Lajal Ayat se hace cargo de la DGPS mientras el general Betchin es encargado de dirigir la Seguridad del Ejército. Esta reestructuración tendrá diferentes repercusiones. En primer lugar, rompe la tónica mantenida desde la independencia de agrupar todos los servicios en un solo órgano de jefatura unipersonal, aunque de hecho esos servicios funcionasen con bastante autonomía unos de otros.⁵ En segundo lugar, los servicios internos de inteligencia quedan divididos en una rama supuestamente civil y en otra militar. Sin embargo, la realidad es que ambos están dirigidos por militares. En tercer lugar, el cambio ocasiona indudables confusiones al ser desgajados parte del personal y las bases de datos de las antiguas unidades. Es curioso notar que algunas personas detenidas en octubre de 1988

como Louisa Hanoune observaron que los agentes de la DGPS no disponían de información actualizada y que por tanto no podían estar al tanto de los movimientos de políticos y activistas (1996: 92). Esta descoordinación podría ser la causante del fallo de los servicios del Presidente en la prevención y desbaratamiento de las revueltas de octubre de 1988, como sugiere el general Benyelles.⁶

El significado de estos cambios no es evidente, no obstante parece que más allá de tratar de remplazar a una persona, los movimientos organizativos perseguían alejar del ejército la mayor parte de los servicios de inteligencia y acercarlos lo más posible al entorno del Presidente. Al distinguir una seguridad propiamente militar de otra formalmente civil, el Presidente parece haber querido interponer una cierta distancia entre él y el ANP. Sin embargo, esta tentativa de autonomizarse de la institución que lo eligió y de la que procede no tendría mucho éxito como veremos más adelante.

Otro aparato del régimen que experimenta las tensiones de la crisis es la UGTA. Su dirección, nombrada por el partido, está sometida a un fuerte descrédito por parte de los trabajadores. La razón es que no sólo condena las huelgas sino que además es blanda con el poder a la hora de exigir que cumpla con las reivindicaciones laborales. Mientras tanto, la política de redimensionamiento y rentabilización del sector público causa innumerables trastornos en la vida de los trabajadores: recortes de plantilla, traslados, cambios de puesto, reducción o eliminación de prestaciones sociales, etc. Como la central sindical no respalda a los trabajadores en sus demandas, éstos optan por crear secciones sindicales al margen de la UGTA o desviar su activismo hacia la calle y los movimientos sociales. Sin embargo, los que se quedan intentan hacer causa común con militantes socialistas del FLN para resistirse a las reformas. La dirección del sindicato vacila así entre rendir lealtad al Presidente y oponerse soterradamente a la liberalización económica. El ejecutivo mira por esta razón al sindicato con desconfianza. Desde 1987, el Presidente hace instalar “antenas” de la DGPS en las fábricas y empresas nacionales porque no se fía de que la central sea capaz de controlar adecuadamente a los sindicalistas más activos (Abdelaziz, 1999: 105). Esta práctica policial no es del todo nueva en realidad. Desde 1980 si no antes, los ejecutivos argelinos sospechan que el sindicato está detrás de la agitación universitaria y estudiantil. El sindicato es acusado de promover las revueltas universitarias de Cabilia en 1980 y cada vez que las hay en un lugar del país, los sindicalistas y miembros del partido comunista son arrestados. Pese a esta vigilancia, la tensión interna entre la base y la cúpula sindical y los dilemas de esta última no desaparecen y en 1988 con ocasión de las revueltas se manifiestan de

⁵ Se trata de la Seguridad de la Gendarmería, la Dirección General de la Seguridad Nacional (policía), la Seguridad de la Presidencia y la Seguridad Militar propiamente dicha. Desde 1962 su único patrón había sido el coronel Abdellah Khalef, más conocido como Kasdi Merbah.

⁶ Citado en W. Quandt, 1998: 42.

nuevo. En vísperas de las revueltas de octubre, la central emite un comunicado de apoyo al presidente Benÿedid y a sus reformas. Sin embargo, una vez que las huelgas arrancan en el mes de septiembre, parece ser que la dirección se pone del lado de los trabajadores en huelga (Lavenue, 1993a: 18 y Abdelaziz, 1999: 66) y replica al Presidente tras sus amenazas del discurso del día 19 que el sindicato “no permitirá ningún daño a los logros de la revolución socialista” (Lavenue, 1993a: 18).

En suma, la crisis económica de mediados de los años ochenta profundizó las divisiones entre los órganos y facciones dirigentes que heredados del tiempo del movimiento nacionalista no habían llegado a cerrarse completamente.

7.1.3. EFECTOS DE LA CRISIS SOBRE LOS GRUPOS CON PODER SOCIAL

La progresiva diferenciación social producto del desarrollo económico del país desde la independencia y la crisis económica experimentada desde mediados de los años ochenta sacaron a la superficie la punta de un emergente tejido asociativo. En efecto, la sociedad argelina de posguerra era un cuerpo relativamente indiferenciado con grandes clases proletarizadas y desarraigadas mayoritariamente rurales y una escuálida burguesía comercial y terrateniente. Veinticinco años después, el país se había transformado radicalmente por el efecto combinado de la urbanización acelerada, el éxodo rural masivo, la industrialización y el alza sustancial del nivel educativo. Por otra parte, la crisis económica imprimió una huella singular al proceso de estructuración social, reduciendo la movilidad entre clases y obligando a recurrir a las actividades informales y de supervivencia a amplios sectores populares.

El “unanimismo” político e ideológico del régimen no va a frenar la emergencia de los primeros movimientos sociales, si bien éstos nacen por lo general muy debilitados. La falta de libertades, la vigilancia policial y las continuas represiones, la carencia de recursos y de comunicaciones hacen que estas redes funcionen en la clandestinidad sin posibilidad de atraer a gran número de personas. Ya antes de la crisis, algunos de estos movimientos habían dado señales de vida. En concreto, el movimiento cultural bereber había protagonizado las huelga estudiantiles de Cabília de 1980 y 1981, cuando las autoridades decidieron eliminar la enseñanza de la lengua y literatura amazig. En 1982 y en 1984, diversos grupos feministas se organizan para impedir que sea aprobado un regresivo y machista Código de la Familia que hace de la mujer una menor en sus derechos y obligaciones. El 1982 tienen éxito y el proyecto es retirado, pero tras sufrir el encarcelamiento de sus líderes, el movimiento feminista no puede evitar que sea aprobado en 1984 el que llaman “Código de la Infamia”. También en 1982 se deja ver con fuerza el movimiento

islamista organizando una espectacular manifestación en la Universidad de Argel, en la que además de exponer sus demandas al régimen se solidariza con los estudiantes arabófonos. En 1984, con ocasión de las honras fúnebres al cheij Soltani, se desarrolla en Argel una impresionante marcha de duelo.

Ninguno de estos movimientos es en realidad homogéneo. El movimiento bereber se escinde al poco tiempo en una corriente ligada al histórico Frente de Fuerzas Socialistas de Ait Ahmed que vive en el exilio y en otra conocida como el Movimiento Cultural Bereber, MCB, del psiquiatra Said Sadi, que vive en Argelia. El movimiento islamista se encuentra atomizado en un sinfín de grupúsculos organizados en torno a la figura de algún cheij. Sus posiciones ideológicas varían bastante según el origen intelectual de sus inspiradores: la Salafiya de principios de siglo (el-Afgani, Abduh y Ridà), los Hermanos Musulmanes (Banna y Qutb), el Wahabismo saudí, los Ulemas argelinos de Ben Badis o el pensador argelino Malek Bennabi, principalmente). Algunos círculos tienen relaciones y financiación de organizaciones extranjeras aunque la mayoría se nutre de las colectas y donaciones locales. También varían los grupúsculos islamistas según su implantación social y geográfica, entre comerciantes y clases medias de Blida y Constantina (HAMAS y en-Nahda) o entre los sectores más populares de los barrios periféricos y tradicionales de Argel (el embrión del FIS). Por último, el movimiento feminista se decanta internamente por los objetivos que persigue (reforma o supresión del Código de Familia) y por la posición de sus miembros con respecto a los aparatos de producción (medio obrero o sin trabajo frente a empleadas y cuadros de la administración), si bien estas últimas son mayoritarias (Belhouari-Musette, 2000: 64-65).

Una vez iniciada la crisis de 1986, el malestar social aumenta y las asociaciones culturales y políticas tienen más problemas para encontrar audiencia. Muchos ciudadanos consideran que sus demandas son un lujo cuando las necesidades más esenciales no han sido resueltas. Solamente el movimiento islamista puede prosperar en estas condiciones ya que las redes de asistencia mutua se multiplican y satisfacen cada vez a más personas. Por otra parte, la vigilancia y la represión se intensifican después de cada revuelta popular. Las detenciones y encarcelamientos de activistas son frecuentes y los grupos concentran casi todas sus energías en lograr la liberación de presos políticos. Sólo la oposición en el exilio puede moverse con un poco más de libertad. Ahmed Ben Bella y Ait Ahmed recientemente reconciliados emiten un comunicado en 1985 pidiendo la democratización política y condenando el endurecimiento policial como respuesta a la crisis económica del país. A partir de ese año las organizaciones sociales ensayarán nuevos cauces de acción. Un grupo de intelectuales, artistas y científicos crean la RAIS (Agrupamiento de artistas, intelectuales y científicos) y se forma una Liga argelina de los Derechos Humanos, LADH,⁷

⁷ Rebautizada en 1989 Liga Argelina para la Defensa de los Derechos Humanos, LADDH.

presidida por el abogado Abdenur Ali Yahia. Ambas nacen como organizaciones clandestinas pues no pueden ser reconocidas por el poder dado el monopolio político que disfruta el FLN. No obstante, la Liga obtiene el reconocimiento inmediato de la Federación Internacional de Derechos Humanos. Sus integrantes proceden de las tres corrientes sociales reseñadas: berberistas, islamistas y feministas a las que se suman algunos líderes troskistas. Nada más ser creada, sus líderes son encarcelados y condenados a penas de prisión de varios años. La Liga trata de dar cabida a aquellas reivindicaciones que son prohibidas de cualquier otra forma, utilizando para ello el lenguaje de los derechos humanos y las libertades. El FLN reacciona a su aparición advirtiendo por medio del Comité Central que se están organizando “tentativas de desestabilización de Argelia bajo pretexto de la defensa de los derechos del hombre” (citado en Cheurfi, 2001: 376).

Paralelamente, el malestar se expresa de manera espontánea en la Casba de Argel, cuyos vecinos salen a la calle para dirigirse a la sede del gobierno en protesta por las condiciones lamentables de habitabilidad. La marcha es reprimida violentamente por la policía. Al año siguiente, en 1986, es el turno de Sétif y Constantina, donde los estudiantes protestan contra el empobrecimiento de las clases populares y la corrupción. Los manifestantes son brutalmente dispersados y acto seguido el régimen trata de decapitar a las organizaciones sociales a las que culpa de promover las revueltas: el partido comunista (PAGS), la Liga de derechos humanos y el RAIS. Sus líderes son deportados al sur del país provocando una airada reacción de protestas.

En 1987 el régimen da un tímido avance a todas luces insatisfactorio aprobando la ley de asociaciones no políticas. A raíz de la desarticulación del comando Buyali, las autoridades deciden legalizar una Liga oficialista de derechos humanos y liberar a los presos políticos arrestados en 1986. Sin embargo, la Liga de Abdenur y la escindida de Omar Menuer siguen sin ser reconocidas. Un líder del FFS en el exilio, el abogado Ali Mecili es asesinado en París por los servicios secretos argelinos. La descompresión es tan suave que apenas se nota la aprobación de la ley. Los movimientos sociales continúan con la agitación y los estudiantes y profesores organizan huelgas cíclicas a lo largo de 1987. Así hasta las revueltas de octubre de 1988, las más graves de la historia del país.

En resumidas cuentas, hemos visto que la crisis económica hace aflorar el malestar unas veces espontáneamente y otras por cuenta de un emergente movimiento asociativo. Dicho movimiento se desenvuelve a excepción de la corriente islamista con enormes dificultades. Pero pese a ello logra articular sus demandas por medio de canales como la Liga de derechos humanos.

7.1.4 EFECTOS DE LA CRISIS SOBRE EL ESPACIO PÚBLICO

En un sistema de partido único como el argelino, el espacio político está prácticamente copado por los aparatos del régimen. El espacio de verdadera interacción entre la sociedad y el Estado no es pues el espacio político sino el espacio público que forman los barrios, la universidad, la empresa y los lugares de culto. Son aquellos lugares donde el régimen deja un resquicio para la autoorganización y la actividad independientes. Habida cuenta de la evolución seguida por los actores políticos y los grupos con poder social en el contexto de la crisis económica, cabe preguntarse cómo se habrán transformado dichos espacios públicos. En otras palabras, ¿cuál fue la traducción de la crisis económica y las divisiones del régimen en el ámbito social?

a) *Los Barrios.*

En las condiciones de penuria, desempleo y hacinamiento que hemos descrito antes, muchos ciudadanos aprenden a solucionar sus problemas por sí mismos sin esperar nada del Estado. Éste ha decidido desalojar barrios enteros del centro de la capital para construir viviendas nuevas, un hotel de lujo y una biblioteca nacional. Los antiguos inquilinos son reubicados en las afueras en viviendas improvisadas. En Argel y en las grandes ciudades, los barrios de chabolas que se extienden por la periferia son desmantelados y sus habitantes obligados a regresar por la fuerza a los pueblos y regiones de origen.

La respuesta de muchos vecinos a un Estado que no sólo no asiste en lo más básico sino que además amenaza con la expulsión consiste en organizar un tejido de asociaciones caritativas y de ayuda mutua. Su desarrollo es un fenómeno esencialmente urbano aunque encuentra un símil en las estructuras rurales de solidaridad basadas en la tribu como la “tuiza” o “trabajo colectivo”. Estas estructuras están muy arraigadas en Cabilia y en el Mzab, pero funcionan igualmente en todo el país.

Las nuevas formas de sociabilidad de las ciudades producto de la crisis serán un terreno favorable para el auge del movimiento islamista. Ello no sólo por el éxito que tendrán las redes asistenciales sino también por el clima anti-sistema que alimentan y que luego se trasladará a las células más radicales. La crisis, por tanto, derivará en muchos barrios populares en la comunitarización de la vida social junto a estrategias de repliegue individual que coadyuvarán en el desapego del Estado y en la hostilidad a la política convencional.

b) *Las mezquitas*

Intimamente conectado con la situación en los barrios hallamos el fenómeno de las mezquitas independientes, en concreto su multiplicación en los años ochenta. Para poder explicarlo es necesario remontarse a los primeros años de la independencia cuando se asienta el modelo de regulación de las mezquitas. Formalmente, Argelia no hizo nada distinto a la mayoría de países árabes, es decir, estatalizar el culto religioso, incluyendo los locales, los bienes de manos muertas, el personal y hasta los sermones. En la práctica, sin embargo, la ley argelina dejaba abierta una puerta enorme para la trampa. Una mezquita sólo se consideraba oficial y por tanto bajo control del Ministerio de asuntos religiosos cuando estuviera terminada del todo. Bastaba por consiguiente con dejar inacabada una mezquita para que sus usuarios y constructores pudieran utilizarla libremente. Por otra parte, algunas mezquitas verdaderamente privadas también fueron autorizadas, normalmente a las zagüías o cofradías.

Como los argelinos se sintieron profundamente humillados por la forma en que los colonizadores trataron el Islam, tras la independencia se produjo un movimiento de signo inverso de rápida conversión de las iglesias en mezquitas con unas pocas excepciones. Pero pronto fueron insuficientes. La expansión demográfica de la Argelia independiente hizo necesaria la construcción a un ritmo acelerado de mezquitas y salas de oración. A principios de los años ochenta, se introdujo un nuevo elemento en el ámbito de las mezquitas. El control de los sermones del viernes ("jutba") se relajó notablemente y el régimen hizo la vista gorda sobre un número impresionante de nuevas mezquitas independientes. La progresión no deja lugar a dudas. En 1980 se contabilizaban 2000 mezquitas "oficiosas" mientras que en 1990 ya eran 8000, de un total de 10.000 (Joffé, 1994: 6).⁸

Este descuido consciente del Estado permitiría el desarrollo de una trama asociativa muy importante. La mezquita sirve como centro de las actividades caritativas del barrio al mismo tiempo que ofrece un lugar de discusión política al abrigo de la vigilancia del régimen. Aunque muchas personas que acudían a estas redes de base religiosa no lo hacían movidas por la convicción, sino por la necesidad, lo cierto es que serán el caldo de cultivo de poderosos movimientos de resistencia al Estado. Será en esas barriadas que el Estado ha dejado en desamparo donde se producirá la comunión de muchos jóvenes con los jeques islamistas. Las mismas barriadas de donde saldrán los elementos de choque más duros de las guerrillas islamistas de los años noventa.

En suma, podemos decir que las mezquitas funcionarán en los años ochenta y particularmente desde la crisis económica como espacios de resocialización política, que atraerán y reorientarán a los jóvenes en una dinámica radical contra el régimen.

⁸ A. Khelladi da otra cifra diferente pero igualmente significativa: 4000 mezquitas independientes sobre 11.000 en 1992, citado en Lacombe, 1997: 113.

c) *La Universidad*

La evolución cuantitativa y cualitativa de la Universidad será parecida a la de las mezquitas. El Estado de privación educativa en que el colonizador mantuvo a la población indígena suscitó un fortísimo deseo en esa población de adquirir el bien que les habían negado. El número de universitarios musulmanes en el momento de la independencia que era de tan sólo 5000 pasó a más de 54.000 en 1978 y a más de 200.000 a finales de los años ochenta (Lacomba, 1997: 113). Los argelinos creían decididamente que la educación era el vehículo idóneo para la ascensión social, porque habían comprendido la lección inversa, que el analfabetismo y la ignorancia servían para mantenerlos sometidos. En consecuencia, las universidades argelinas tardaron relativamente poco tiempo en tener la capacidad de formar a más estudiantes de los que el sistema productivo necesitaba. Durante años no hubo problema pues el régimen estaba dispuesto a recurrir a la sobrecontratación, al salario político, con tal de mantener un colchón social de paz y bienestar.

Pero desde finales de los años setenta, dos tendencias entraron en oposición frontal. Por un lado, la imposibilidad de absorber a tantos universitarios toda vez que el modelo productivo y tecnológico elegido requería baja mano de obra y escaso personal técnico de alta cualificación. Por otro, las preferencias empresariales y administrativas que eran la contratación de trabajadores francófonos o en el mejor de los casos bilingües, chocaban de lleno con la política educativa de arabización general. Evidentemente los bilingües no tenían dificultad en encontrar empleo, pero por desgracia, la mayoría de los estudiantes no adquirían más que un dominio de un solo idioma y a veces de ninguno de los dos.⁹ Siendo así, las oportunidades para encontrar empleo de los arabófonos eran mucho menores que las de los francófonos, lo cual acababa convirtiéndose en un agravio comparativo y en verdadero problema socio-lingüístico.

Este sentimiento de injusticia dio lugar ya en los años setenta a peleas en los campus, entonces divididos entre estudiantes marxistas (normalmente francófonos) y conservadores (normalmente arabófonos). Con el paso del tiempo, las ideologías se difuminarían o se invertirían pero quedaría la divisoria lingüística y el problema laboral. Por otra parte, el avance de la arabización y el poco respeto por las lenguas bereberes originó un conflicto añadido con la comunidad berberófona más consciente, la cabileña. Muchos estudiantes berberistas se unieron en los campus a los francófonos para oponerse a los arabófonos que eran cada vez más numerosos. La división de los departamentos y facultades por idiomas no hizo sino agravar la situación. Con los años, los estudiantes arabófonos acabaron rebasando en número a los francófonos y berberófonos y aunque el régimen se empeñó en evitar los enfrentamientos físicos como el de 1982 en Argel, lo cierto es que la tensión siguió existiendo en los campus y facultades. El movimiento islamista supo ganarse

⁹ Los argelinos bromean afirmando que muchos de ellos son “analfabetos bilingües y trilingües” (bereber).

hábilmente a muchos de esos universitarios arabófonos para su causa, como cuando en 1982 el cheij Madani incorporó a su comunicado de demandas la arabización sistemática y la consiguiente reforma del mercado laboral.

d) *La empresa*

Los trabajadores influidos por el movimiento asociativo emergente reaccionaron a la ofensiva liberal del gobierno -- recortes de plantilla, congelación de salarios y eliminación de prestaciones -- de dos formas diferentes. Por un lado desentendiéndose de los problemas laborales y por otra, practicando el “entrismo” en las organizaciones sociales. Muchos trabajadores simplemente desconectaron de la vida sindical, ya fuera oficial o clandestina. Pero otros, trataron de actuar dentro de los nuevos marcos de acción colectiva que habían surgido: movimiento estudiantil, RAIS, Ligas de derechos humanos, etc. Así, muchos antiguos sindicalistas aparecieron asociados a formas de protesta populares en Orán (1982), Sétif y Constantina (1986) y Argel (1988) (Remaoun, 1999: 5). A la inversa, también, algunas huelgas de trabajadores fueron respaldadas por organizaciones estudiantiles como la de septiembre de 1988 en la planta de Ruiba-Reggaia.

En este sentido, podemos afirmar con Benamrouche que el mundo del trabajo encuentra una escapatoria en las protestas de las calles (1995: 51). Por tanto, el sindicalismo más activo aunque no el mayoritario va a bascular alejándose de los centros de trabajo y de sus reivindicaciones convencionales y acercándose a los movimientos sociales y populares de contestación.

En definitiva y sintetizando este epígrafe, concluimos que los actores políticos del régimen trasladaron sus crecientes disputas al espacio público donde un movimiento asociativo comenzaba a emerger. El resultado fue un desplazamiento a la derecha, a favor de las posiciones más conservadoras en las relaciones de fuerzas existentes en los barrios, las universidades y las mezquitas y una mayor radicalidad sindical si bien limitada a una minoría asociada a los movimientos sociales. Estas dos tendencias confluirían explosivamente en septiembre y octubre de 1988 originando primero huelgas industriales con apoyo de los estudiantes y luego revueltas graves de adolescentes y parados que saquearon la capital. Este acontecimiento decisivo para la historia de Argelia fue fruto, como hemos visto, de la forma particular en que los actores políticos trasladaron al ámbito social los problemas económicos derivados de la crisis.

7.2. ANÁLISIS DEL CAMBIO POLÍTICO (1988-1992)

7.2.1 EPISODIO PRIMERO. SEPTIEMBRE DE 1988-MARZO DE 1989: DE LA EXPLOSIÓN SOCIAL DE OCTUBRE AL ADVENIMIENTO DEL MULTIPARTIDISMO

En septiembre y octubre de 1988 se reprodujo una pauta de acontecimientos ya conocida: agitación sindical y estudiantil los primeros días, seguida por una represión solapada de sus animadores y culminada por protestas espontáneas de adolescentes. Al igual que en 1980, 1982 y 1986, las fuerzas de seguridad desactivaron por la vía represiva la fusión de los distintos colectivos movilizadores por medio de numerosas detenciones de sindicalistas y militantes. Así evitaron que éstos pudieran asumir el liderazgo de las algaradas juveniles. Sin embargo y a diferencia de las revueltas anteriores, en octubre de 1988, las actuaciones policiales y de los servicios secretos no pudieron impedir que las algaradas degeneraran en grandes revueltas que sembraron el caos y la destrucción en la capital y las principales ciudades del país por espacio de una semana. Las revueltas de octubre fueron las más largas y sangrientas jamás vividas en Argelia y estuvieron rodeadas, además, de una serie de extrañas circunstancias:

- a) La no-celebración de la huelga general anunciada oficiosamente para el día 5 de octubre a causa del inicio de los disturbios el día 4.
- b) El elevado coste en vidas humanas agravado por los ametrallamientos furtivos contra la multitud y la práctica de la tortura en los centros de detención.
- c) La pasividad de la policía durante los primeros días y la autocensura y desinformación de los medios de comunicación nacionales.
- d) La negativa del Presidente a conceder representatividad alguna a la izquierda sindical y su disposición, en cambio, a entrevistarse con los principales cheijes del movimiento islamista, que, sin embargo, sólo se había sumado a las protestas con posterioridad a su inicio.
- e) El rápido apaciguamiento de las revueltas tras los contactos entre Chadli y los cheijes islamistas del día 10 de octubre y del discurso presidencial del mismo día en que se prometían importantes cambios políticos.

La explicación más convincente de estas anómalas circunstancias es que varios actores utilizaron la inercia de las protestas para sus propios fines. Como Chadli creía, probablemente con acierto, que diferentes sectores del partido y del sindicato estaban detrás de las movilizaciones, trató primero de silenciarlas y luego de reconducirlas hacia sus propios objetivos. Esto explica la desinformación de los primeros días y también la toma del movimiento unos días después por los

líderes islamistas. Da cuenta igualmente de por qué cesaron los gritos contra Chadli proferidos al principio y de por qué fueron sustituidos por eslóganes contra el FLN. En cuanto a los ametrallamientos y torturas, no son fáciles de razonar, aunque bien pudieran ser debidos a la pérdida de control sobre los distintos servicios secretos, dispersados por la reorganización de 1987.

Como quiera que fuese, el Presidente invocó los graves acontecimientos en sus discursos del día 10 y 12 de octubre para anunciar ampliar reformas políticas, las cuales introdujo a pesar de que los adolescentes de octubre no habían articulado ninguna petición política precisa. Después del “shock” y la sorpresa inicial por el anuncio presidencial, la idea de un cambio político en profundidad se fue imponiendo en la opinión pública y en el sentir general. Así fue como el Presidente resistió a la crisis e incluso salió fortalecido por el éxito que tuvo su iniciativa.

Pero, ¿cuál fue la relación exacta entre estas movilizaciones y el fin del régimen de partido único que sobrevino después? Aunque el Presidente presentó los cambios políticos como la consecuencia natural de las movilizaciones, lo cierto es que éstas fueron circunstanciales y no la causa directa de los cambios políticos. Las movilizaciones tuvieron una incidencia indirecta en el cambio político, pero, eso sí, de primera magnitud. Sin ellas, las reformas políticas o bien no habrían sido aprobadas o bien no lo habrían sido con la misma velocidad. Las movilizaciones crearon una situación totalmente nueva e inesperada que permitió al ejecutivo lanzar su plan de reformas. En realidad, los cambios políticos se debieron a la situación de debilidad del Presidente, ante la proximidad del Congreso de noviembre que debía reelegirlo y sobre todo, a la voluntad decidida de él y sus asesores de impulsar a toda costa la liberalización de la economía. La relación entre el cambio político y las reformas económicas fue directa y muy estrecha, ya que fue la imposibilidad de materializar esas reformas lo que convenció a los líderes reformistas de la necesidad de modificar el sistema político. El anuncio de importantes cambios económicos a principios de 1988 y su convalidación en el Congreso de final de año acrecentaron las resistencias y el malestar en amplios sectores sociales y políticos. El discurso presidencial de septiembre de 1988 durante la Conferencia de cuadros del partido y del Estado denotó una nueva actitud de Benÿedid frente al problema. El Presidente abandonaba definitivamente los propósitos conciliadores y unitaristas, para amenazar con una purga en profundidad de los aparatos del Estado. El tono fue distinto al habitual y una parte de la alocución fue colérica e improvisada. Su preocupación por la economía y el malestar social fueron patentes en el discurso (Daoud y Chantal, 1988: 86-88).

Más significativo aún, tras los gravísimos sucesos de octubre de 1988, el Presidente no se replanteó en absoluto si la liberalización económica debía ser detenida o revisada. Al contrario,

Benÿedid hizo la lectura que le interesaba del levantamiento popular. No había sido contra la situación económica y social creada por sus reformas, sino contra el sistema político, del cual se exigía una reestructuración. De ese modo Benÿedid pasó por alto la cuestión de la impopularidad de los cambios económicos tal y como se estaban ejecutando, y se convenció de que las resistencias sólo procedían de ciertos círculos del partido y el sindicato. Seis días después de la algarada, Benÿedid proseguía las reformas económicas, adoptando un decreto que abolía el monopolio de actividad y de comercialización establecido a favor de las empresas públicas. Así podía continuar el proceso de saneamiento del sector público y su conversión en empresas autónomas reguladas por fondos de participación. Al mismo tiempo que se ampliaba notablemente el espacio de actuación de las empresas privadas llamadas a ocupar nuevos nichos al lado de las empresas estatales.

Otra cuestión del máximo interés es la de las incongruencias y vacilaciones que acompañaron la adopción del multipartidismo. Entre octubre de 1988 y febrero de 1989, el Presidente y el Secretario General del FLN, Mehri, se pronunciaron a favor y en contra del pluralismo político cuando no se refugiaron en ambiguas declaraciones sobre el futuro del partido. En última instancia, el multipartidismo fue introducido sin discusiones ni debates y fue presentado como un hecho consumado que respondía a las necesidades del país. Cabe preguntarse, por tanto, ¿a qué se debieron todas estas dudas y contradicciones? Por una parte, existían fuertes resistencias a la ruptura del monopolio político del FLN. Prueba de ello fue la posición de la APN frente a la ley de asociaciones de 1987 propuesta por el Presidente o la reunión de las organizaciones de masas del día 20 de noviembre de 1988 en la que dichas organizaciones se declararon opuestas al multipartidismo. Por otra parte, dentro del círculo dirigente, había varias posiciones. Una corriente liberal en lo económico pretendía ir despacio en la apertura política (Hadi Khediri, L. Beljeir, Bachir Ruis y K. Merbah). Esta corriente quería abrir tímidamente la puerta a los independientes, las asociaciones y a otros partidos como el RCD. Otro grupo sostenía la idea de Mes'adia de crear un nuevo partido que fuera una escisión del FLN (Nezzar, 1999: 137). Finalmente, estaba la opción del multipartidismo, defendida por Hamruch y los reformadores. La idea complacía al Presidente, pero contaba con pocos apoyos entre la clase política argelina. Chadli y Hamruch sabían que no podían imponer esta idea en el Congreso del FLN. Por tanto, idearon una táctica alternativa. Hicieron aprobar una enmienda constitucional aparentemente de poca trascendencia pero que reforzaba el derecho del Presidente a recurrir a la consulta popular (referéndum), a la vez que lo erigía en "encarnación de la nación" en vez de "encarnación de la unidad del partido y el Estado". En el Congreso de noviembre de 1988, quedó apartada la cuestión del multipartidismo pero se sustrajo al partido el monopolio político, concentrando la iniciativa política en el ejecutivo. Éste presentó en el breve espacio de dos meses un proyecto de Constitución que modificaba en lo esencial la Constitución vigente de 1976. Para su aprobación, el Presidente invocó la potestad

presidencial del referéndum en lugar del procedimiento ordinario de tramitación parlamentaria evitando así el engorroso trámite de pedir a un parlamento salido del partido único que votara la eliminación de dicho partido (Cheikh, 1991: 249). Así pues, la estrechez política sufrida por el presidente fue la causante de que el multipartidismo adviniera en Argelia de expedito y por la “puerta pequeña”.

Por otra parte, la introducción del multipartidismo estuvo ligada a la ocurrencia de dos hechos significativos a escala internacional. Se trata, por un lado, del nacimiento de la Unión del Magreb Árabe, UMA, en febrero de 1989 y por otro, del desbloqueo de las negociaciones del gas entre Argelia y los principales clientes de Europa occidental. Ambos hechos significaron la renuncia de Argelia a ciertos principios de acción que habían sido irrenunciables durante una década o más. En primer lugar, Argelia accedía finalmente y bajo la insistencia de países como Túnez, Arabia Saudí y Francia a la reconciliación con Marruecos, requisito insoslayable para la creación de la UMA. Más importante aún, Argel relegaba a un segundo plano el problema del Sáhara Occidental. Éste desaparecía formalmente de las negociaciones y del Tratado de la UMA. Sin embargo, quedaba reflejado en un entendimiento tácito sobre la cuestión. La tregua pactada entre el Frente Polisario y Marruecos no habría sido posible sin el aval de Argelia. Es más, fue Argel, el que indujo al Polisario a aceptar las condiciones del plan de paz de Naciones Unidas. En parte, por convencimiento propio y en parte por la estrechez financiera que atravesaba el país. Por otro lado, la aprobación por Argelia del plan de paz de Naciones Unidas implicaba la renuncia a su exigencia de que el referéndum se celebrara después de la retirada militar marroquí. Además, el artículo 15 del Tratado de la UMA prohibía a los Estados miembros “albergar en su territorio movimientos armados que pongan en peligro la seguridad, la integridad territorial o el sistema político de otros estados miembros”. La ratificación de este tratado por Argelia podía interpretarse entonces como el desistimiento a romper la tregua y a reanudar los ataques contra Marruecos en caso de que el referéndum no arrojase los resultados esperados. Así pues, Argelia se replegaba a una posición de mediador internacional y proveedor de ayuda humanitaria del Polisario y renunciaba al *status* de fuerza militar de retaguardia que había tenido anteriormente (Grimaud, 1993: 412).

Desde principios de los años ochenta sino antes, el precio del gas había sido objeto de una larga controversia entre Argelia y sus socios europeos. En 1982, Francia y Argelia firmaban un protocolo de cooperación económica por el que Argelia obtenía la vinculación del precio del gas al del petróleo en un momento en que esos precios eran muy altos. Francia se comprometía a comprar grandes cantidades de gas a precios bastante estables. A cambio, obtenía sustanciosos contratos para empresas francesas en los sectores de la vivienda, el transporte y la agricultura. Argel vencía de ese modo las resistencias de Francia que había considerado tradicionalmente inaceptables esas demandas. Después de Francia, cedieron también Italia (1983) y España (1985), mientras

que Bélgica lo había hecho un año antes (1981). Pero cuando el precio del petróleo cayó estrepitosamente en 1986, Argelia se topó con la resistencia acendrada de los europeos a mantener las cantidades y precios de compra comprometidos. Un acuerdo provisional de abril de 1986 estableció un precio indexado a partir de una cesta del mercado, en lugar de los crudos de la OPEP. Este precio se fijó en 2.89 \$/MMBtu y no tenía contrapartida financiera a cambio. Sin embargo, a partir de entonces, Francia pagó el gas argelino por debajo de este valor, a una media de 1.97\$/MMBtu (Naylor, 2000: 162).

El problema del precio era aún más grave porque Argelia había insistido siempre en obtener contratos de aprovisionamiento a largo plazo y por grandes cantidades de gas con el fin de planear importantes inversiones en infraestructuras. Pero estas condiciones no gustaban a sus clientes que querían tener más libertad sobre su abastecimiento de energía. Como consecuencia de todo ello, las relaciones entre Francia y Argelia estuvieron empantanadas desde 1986 tras haber conocido años muy buenos con la llegada de Mitterrand al poder en 1981. A medida que la situación financiera y política de Argelia se hizo más delicada, el gobierno de Argel tuvo que flexibilizar sus posturas en la mesa de negociación con Francia y el resto de clientes. La debilidad financiera del país fue sin duda muy importante en el acuerdo gasístico concluido en enero de 1989. El servicio de la deuda absorbía una parte cada vez mayor de los ingresos por hidrocarburos cuando se produjeron las revueltas de 1988. La desestabilización del país podía ocasionar la retirada del apoyo financiero internacional. Pero Mitterrand dio en ese momento su respaldo al presidente Benÿedid y le animó a seguir con las reformas. Este gesto, importante y muy apreciado por Chadli, supuso un respiro para Argelia y sentó de nuevo en la mesa de negociaciones a argelinos y franceses. En unas semanas tan sólo quedó cerrado un doble acuerdo gasístico y financiero. En virtud del mismo, se adoptaba una fórmula para fijar el precio del gas muy cercana a los mecanismos de mercado, pero de forma que Francia pagaría el gas argelino un poco más caro que el de sus otros proveedores, y Argelia lo vendería algo más barato que a sus otros clientes. Además, Francia satisfaría el importe de las cantidades no pagadas por la diferencia con el precio acordado. Las empresas petroleras francesas y argelinas suscribieron un acuerdo de explotación conjunta y de proyectos industriales. Pero el elemento decisivo del acuerdo fue el protocolo financiero de 7 mil millones de FF firmado a favor de Argelia. Cuatro mil millones de los cuales eran en concepto de asistencia financiera y tres mil en créditos comerciales. Francia deseaba cubrir su superávit comercial con Argelia de unos 3 mil millones de FF y para ello la COFACE, agencia nacional de crédito, garantizó un insólito 95% de los préstamos (Naylor, 2000: 173-174).

Así pues, el cambio político interno abrió la puerta a un acomodamiento de la posición internacional de Argelia con relación a sus principales clientes comerciales y vecinos magrebíes. El cálculo

económico agudizado por la delicada situación financiera erosionó algunos de los principios más fuertemente asentados de la política exterior argelina como eran las relaciones más justas en el comercio Norte-Sur, la unión de los pueblos del Magreb antes que los Estados (Korany, 1991: 142) y la celebración de un referéndum de autodeterminación en el Sáhara Occidental tras el repliegue militar marroquí.

7.2.2. EPISODIO SEGUNDO. ABRIL-JUNIO DE 1991: DE LA “TAFILETERÍA ELECTORAL”¹⁰ AL ESTADO DE SITIO.

Al acabar la Guerra del Golfo, el gobierno de los reformadores abrió una ofensiva de medidas legales con vistas a las elecciones legislativas que el Presidente había prometido para el primer semestre del año. En primer lugar, muchos alcaldes del FIS fueron llamados a declarar ante la justicia por haber infringido sus competencias y en algunos casos fueron suspendidos o apartados del cargo. En segundo lugar, el ejecutivo envió al parlamento un proyecto de ley electoral que no sólo modificaba el escrutinio sino que procedía a un reparto de circunscripciones a la medida exacta del FLN. Los partidos respondieron de inmediato rechazando la ley partidista. Pero la tramitación siguió adelante y la ley entró en vigor el 1 de abril. En tercer lugar, el gobierno de Hamruch hizo aprobar una serie de decretos prohibiendo y sancionando la utilización de las mezquitas para fines políticos. Mientras todo esto ocurría, el presidente Benÿedid apenas intervino. Apareció el día 3 de abril para anunciar la convocatoria de elecciones legislativas con fechas 27 de junio y 18 de julio. Pero ¿a qué se debió esta ofensiva del gobierno y la inoperancia del Presidente?

La explicación más plausible es que Hamruch se sintiera acorralado por las críticas internas y la falta de apoyo externo. Consiguientemente, había optado por acelerar las reformas y el cambio político. En un principio su mejor opción habría sido prolongar el mandato parlamentario y el suyo propio y aplicar cabalmente la liberalización económica. Pero al prometer el Presidente elecciones anticipadas, Hamruch tuvo que cambiar de estrategia. Consciente de que cada vez tenía más enemigos, afectados por su política económica, y de que en el exterior no era bien visto,¹¹ Hamruch concibió una salida rápida: ajustar la ley electoral a la fuerza del FLN de modo que sus

¹⁰ Expresión que debemos a Bernabé López García, quien en la emplea en "Leyes electorales, artimañas legales (la legislación magrebí a la hora del multipartidismo)", en B. López García, G. Martín Muñoz y M. H. De Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de África*, Madrid, 1991, pp. 233-246.

¹¹ A decir de G. Corm, los bancos comerciales y el Tesoro francés fueron las entidades internacionales más reticentes a las reformas del gobierno de Hamruch, que tildaron de “reforma de papel” y a las que opusieron la necesidad de reescalonar la deuda argelina (1993: 23 y 24). Sobre la oposición francesa a los proyectos de

circunscripciones sobrerrepresentadas del interior compensaran y excedieran la más que probable victoria del FIS en las partes más pobladas de la costa. Todos los partidos a excepción del FLN y del PAGS¹² se indignaron y protestaron enérgicamente. Pero Hamruch siguió adelante con su “órdago”, como si esperase romper la resistencia con la proximidad de la campaña electoral.

El comportamiento de Hamruch hay que entenderlo también en el contexto internacional de la ayuda financiera. Desde mediados y sobre todo finales de los años ochenta, las instituciones financieras y los principales acreedores mundiales van a converger en su enfoque de la condicionalidad de los préstamos. El nuevo elemento que aparece con fuerza esos años es la condicionalidad democrática. Puesto que las instituciones pluralistas pasan a ser necesarias para el crecimiento económico, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional incorporan esta idea en su informe anual de 1989, mientras que Francia y el Reino Unido lo hacen en 1990, acercándose a la línea oficial estadounidense de ayuda al desarrollo. En junio de 1990, Francia y Reino Unido sientan las bases de las doctrinas La Baule y Hurd respectivamente. Pues está claro que siendo delicada en extremo la situación financiera argelina – con unos pagos de la deuda cercanos a los ingresos por hidrocarburos -- el jefe de gobierno Hamruch pretendió proporcionar una legitimidad democrática a las instituciones argelinas para hacerlas merecedoras del respaldo mediático y financiero internacional. Más aún si cabe teniendo en cuenta las numerosas trabas que el gobierno de Hamruch había encontrado en las gestiones con los acreedores internacionales para la refinanciación de la deuda argelina (Corm, 1993: 23-24). El propio primer Ministro había llegado al punto de hacer público su malestar por los obstáculos interpuestos por las empresas francesas a sus reformas.¹³ Todas estas resistencias pendían inevitablemente sobre la renovación del acuerdo “stand-by” con el FMI que el gobierno negociaba desde primavera de 1991.

En cuanto a la pasividad del Presidente, la explicación más probable es el desgaste sufrido durante la Guerra del Golfo y sobre todo las dificultades del entendimiento con París. Chadli había mantenido muy buenas relaciones con el presidente Mitterrand desde los años ochenta. Éste le había proporcionado un espaldarazo en los momentos más difíciles, como los que siguieron a las revueltas de octubre de 1988 (Naylor, 2000: 172). En general, Francia había animado y visto de

refinanciación de la deuda argelina basados en los “cupones cero” utilizados por EE.UU. en México, véase también F. Ghilès, 1998: pp. 93-94.

¹² El Secretario General del PAGS, el-Hachemi Cherif nos explicó personalmente el rechazo de su partido al proceso político de apertura y las razones que le llevaron a no participar en los comicios de 1991 (Entrevista con Cherif, 2002).

¹³ Según Hamruch, las empresas francesas tenían la mayor competencia internacional a la que abocaban sus medidas. El despacho de la Agencia EFE reza literalmente: “Los empresarios franceses se encuentran entre los mayores adversarios de las reformas económicas en Argelia en razón de su inferioridad comercial con respecto a alemanes, italianos o japoneses, afirmó hoy el primer ministro argelino, Mulud Hamruch. Los franceses, han <<cerrado desde el principio la puerta a las reformas>> económicas adoptadas desde hace dos

buen grado las reformas políticas y económicas emprendidas por Benÿedid (*Le Monde*, 15/06/1990). Sin embargo, la Guerra del Golfo colocó esa relación política y personal en un serio dilema. Francia había participado en las operaciones militares contra Iraq mientras que la posición oficial de Argelia había sido la repulsa de toda acción armada. Vista la hostilidad de la opinión pública argelina hacia el papel de Francia, Chadli no podía seguir amparándose en la amistad francesa sin caer en la ignominia. Al menos debía dejar pasar algún tiempo antes de reanudar las relaciones bilaterales. El FIS había sido especialmente hábil en explotar las contradicciones de esta situación acusando a Benÿedid de seguidismo francés (Khelladi, 2002: 49). Así pues, Chadli tenía razones para escudarse detrás del jefe de gobierno y delegar en él lo esencial de la gestión política del país.

A partir de abril, prácticamente la totalidad de los partidos tomaron acciones en relación con la ley electoral que beneficiaba al FLN. Esa ley incrementaba descaradamente el número de circunscripciones en el Este y Sur del país y en las wilayas de carácter rural en perjuicio de las wilayas más urbanizadas del litoral costero, con la excepción parcial de la Cabilia y el Oranesado (Kapil, 1991a: 62). El gran perjudicado era obviamente el FIS, que se había mostrado más fuerte en las comunas y wilayas con mayor población. Pero también afectaba negativamente a la mayoría de partidos de la oposición cuya base, aún en ciernes, era fundamentalmente urbana: al PAGS, PT, MAJD, HAMAS, en-Nahda, UFD, UDL, PNSD, UFD y en menor medida al FFS y al RCD. Estos dos últimos si bien eran partidos de implantación básicamente urbana, atraían sus electores de zonas sobrerrepresentadas (*ibídem*).

Ocho de esos partidos se unieron formando el “Frente democrático” o “Grupo de los ocho” con vista a elaborar una estrategia común para las elecciones legislativas. El “G-8” rechazó el marco propuesto por el partido en el poder y amenazó con organizar una huelga general si éste no cambiaba (Rouzeik, 1993: 605). Otros partidos como el PT rechazaron igualmente la ley y llamaron a una movilización general. El FIS fue más lejos en sus quejas acusando por boca de su presidente Madani a los diputados del FLN de “traición”. Pero lo sorprendente fue lo que ocurrió a continuación. Aunque la reacción de la oposición había sido casi unánime y la idea de la huelga general procedió del “G-8”, cuando el FIS hizo el llamamiento firme de la huelga, ningún otro partido se sumó a él. No sólo eso, sino que algunos partidos como HAMAS se mostraron en contra. ¿Qué es lo que pudo suceder entonces? Diversos indicios apuntan a que una parte de la oposición jugó al “póquer mentiroso” con el FIS. Kasdi Merbah, cuyo partido, el MAJD, formaba parte del Grupo de los ocho, dio razones al FIS para que pensara que no estaba sólo frente al gobierno y al presidente de la República. Merbah había sido uno de los primeros políticos en pedir

años, denunció el primer ministro en declaraciones a la prensa en Constantina (Este del país).” (Agencia EFE, 26-4-1991).

la celebración de elecciones presidenciales anticipadas y la formación de un gobierno de transición con un programa mínimo común (Lavenue, 1993a: 89). Por una parte, tenía razones y argumentos contra el jefe de gobierno y el Presidente. Al primero lo sospechaba detrás de su destitución en septiembre de 1989. Con el segundo sostuvo una intensa polémica a raíz de dicha destitución sobre la constitucionalidad de la misma. Aunque Merbah declaró no tener ningún rencor hacia el Presidente, también afirmó que “los que habían llevado el país a la ruina, pagarían algún día por ello” (*ibídem*). Merbah hizo que un diputado del FLN próximo a su partido presentara una moción de censura contra el gobierno de Hamruch en septiembre de 1990 (Lavenue, 1993a: 88). Asimismo criticó personalmente a Hamruch por obligar a las empresas públicas argelinas a pasar por intermediarios franceses y judíos (Lavenue, 1993a: 90).¹⁴ Por otra parte, Merbah carecía de apoyos sociales en su partido. El MAJD, aunque presentó una lista de 200 personalidades, era un partido de dudosa base electoral. Por esta razón, era absolutamente utópico que el MAJD y otros pequeños partidos elitistas tuvieran algún éxito organizando una huelga general.

Todo indica por tanto que o bien el MAJD lanzó una simple amenaza sin fundamento o bien pretendía arrastrar a otros partidos, particularmente al FIS. ¿Por qué habría de desear esto? Para esas fechas, muchos miembros del FLN habían comprendido en qué consistía la estrategia de Benÿedid y Hamruch. Se habían dado perfecta cuenta de que el FIS movilizado en las calles servía para contener toda forma de oposición a las reformas económicas. Mientras, Hamruch y el Presidente se resguardaban detrás del FLN cuando el malestar aumentaba contra ellos. Con la democratización, muchas figuras históricas del FLN – bumedianistas sobre todo, pero también del período de Ben Bella y de la guerra de liberación --- habían vuelto a la vida política del país. Especialmente, a partir del Congreso extraordinario de 1989. Merbah era un hombre con muchas relaciones entre los medios bumedianistas, algunos de los cuales había nombrado en su gobierno de 1988-1989. Por tanto, o bien Merbah o bien los barones bumedianistas decidieron que puesto que el FIS estaba siendo utilizado por facciones rivales del FLN, ellos podrían también dirigirlo contra éstas. Bastaba encontrar, como afirma Roberts, un buen motivo, una causa popular que las masas compartieran (1994: 469): las elecciones presidenciales anticipadas o la ley electoral podían servir o incluso las dos a la vez. Por esta razón, el Grupo de los ocho, con Merbah a la cabeza, enarboló una bandera que no podía ni tenía intención de sostener. Por otra parte, Merbah tenía afinidad con grupos políticos hostiles a los islamistas y no veía de buen grado las relaciones entre el ejecutivo y el FIS. La opción preferida de Merbah tras octubre de 1988 fue potenciar el partido y abrir el panorama político a favor del RCD, partido bereber, como él, y resueltamente laico. La postura reveladora de Merbah sobre Chadli y su estrategia se resumen bien con sus

¹⁴ Merbah se refería a la empresa afincada en París ACT Consultants, cuyo presidente Raymond Benheim, era un marroquí de origen judío. ACT suscribió un contrato con el Ministerio de Economía y Finanzas de Argelia para realizar el seguimiento de un programa de eliminación del monopolio en el sector público argelino. Véase www.act-consultants.fr.

palabras: “No olvidemos tampoco que el voto de 12 de junio de 1990 ha sido un voto de sanción contra el régimen, de hecho contra Chadli. Los militantes del FLN han votado por el FIS porque pensaban que el poder estaba orquestando un complot contra ellos y contra su partido”.¹⁵ Esto demuestra que Merbah era perfectamente consciente de que Chadli utilizaba al FLN como chivo expiatorio. Pues bien, para poner en práctica su plan de acoso al ejecutivo, Merbah contaba también con contactos en los servicios de la Seguridad militar que conocía a la perfección tras haberlos dirigido durante quince años. Con estos recursos, Merbah tenía capacidad para maniobrar detrás de la escena política.

En abril se dieron a conocer dos noticias militares importantes. La primera: el ejército argelino hizo sonar la alarma en un editorial de su revista sobre el peligro que constituía el FIS, que según el mismo, “es un vector de penetración extranjera que persigue la disgregación de la sociedad”. Asimismo, dejaba claro que no consentiría la llegada al poder de este partido y le reprochaba su oportunismo e hipocresía durante la Guerra del Golfo (*el-Djeich*, abril 1991: 2-6). La segunda noticia era la detección por satélites estadounidenses de una central nuclear secreta en Argelia, que se estaría alimentando de uranio procedente de Iraq. Un informe de los servicios secretos británicos corroboraría su existencia y la noticia sería difundida por todos los medios de comunicación de Europa del Sur (Daguzan, 1998: 161-162). El descubrimiento causó gran impacto en la opinión pública internacional aunque Argelia se apresurara a informar de que la central de Ain Usera tenía fines exclusivamente científicos.

En mayo, como el gobierno se mostraba inflexible en lo tocante a la ley electoral, el FIS llevó adelante su amenaza de huelga general. Al recurrir a la huelga, Madani quería demostrar al mismo tiempo que el Sindicato Islámico de Trabajo, el SIT, tenía una presencia considerable en el mundo laboral, comparable sino superior a la de su rival, la UGTA. Dar este paso fue por otra parte costoso ya que la dirección del FIS estaba dividida al respecto. La huelga no tuvo un seguimiento importante en las fábricas, movilizando entre un 4 y un 8% de la masa asalariada del país (Chikhi, 1994: 18). Ni los ministerios, ni los grandes centros industriales pararon. En cambio, en las calles de las grandes ciudades hubo marchas cada vez más numerosas. Es muy probable que esta vez la UGTA se tomara la revancha por la huelga de marzo y diera la consigna de ir a trabajar para debilitar al FIS. Lo cierto es que la UGTA rechazó esta “huelga política” y rehusó unirse a la misma (Hannoune, 1996: 176). Como quiera que la huelga del FIS tuvo una incidencia parcial (educación, transportes y ayuntamientos y en unas regiones más que en otras), Madani tuvo la idea de no desconvocar la huelga, en principio indefinida, y convertirla en una ocupación de plazas y calles en la capital y otras ciudades del país.

¹⁵ K. Merbah, entrevista en “Plus”, 2-02-1991, p. 43, citado en Lavenue, 1993: 88.

Al cabo de una semana, la ocupación pacífica de espacios públicos en la capital no había sido interrumpida y el gobierno que afirmaba que la situación estaba controlada dio por inaugurada la campaña electoral. Muchos trabajadores en huelga habían sido despedidos de sus puestos de trabajo, pero el FIS y el ejecutivo parecían empeñados en llevar el pulso hasta sus últimas consecuencias. El gobierno había urgido al FIS en varias ocasiones a que evacuase las plazas y también había probado la vía del diálogo en tres ocasiones (los días 29, 31 y 2 de junio). Las entrevistas concluyeron sin otro acuerdo que un “modus vivendi” para evitar un derramamiento de sangre. Eso exigía contener la ocupación de espacios públicos a cuatro plazas como pedía el gobierno y una promesa de no recurrir a medidas expeditivas como requería el FIS. Técnicamente, es cierto que la ocupación de plazas violaba la ley electoral desde el mismo día 1 de en que comenzó la campaña, pero no hubo violencia reseñable hasta días después de esa fecha (Roberts, 1994: 469). En la primera semana, los incidentes más importantes fueron la intervención de brigadas anti-disturbios para frenar varias marchas y las órdenes del wali de Argel instando a los ayuntamientos en poder del FIS a recoger la basura dejada durante la huelga. A partir del día 1, muchos partidos entraron en liza electoral como si dieran por zanjada la cuestión de la ley electoral. El día 3 en que el Ministro de Interior anunció medidas excepcionales para restablecer la situación (prohibir los agrupamientos en la vía pública y sancionar a los que obstruyesen los servicios públicos), la gendarmería y la policía antidisturbios desalojaron brutalmente las cuatro plazas donde dormía un número poco numeroso de jóvenes. La orden, según parece, no fue tomada por el Presidente de la República ni por el primer ministro sino por el general Nezzar (Khelladi, 2002: 56). El día 4 la violencia se recrudeció al intentar los partidarios del FIS retomar por la fuerza una de las plazas desalojadas y el día 5 fue proclamado el estado de sitio, al que acompañó el aplazamiento de las elecciones y el anuncio de la dimisión del gobierno de Hamruch, de hecho decidida unos días antes.

¿Qué sucedió exactamente para que una situación aparentemente controlada degenerara en graves altercados con decenas de muertos? ¿Cómo es posible que el gobierno estuviera confiado de la resolución del problema y que un mes e incluso unos días más tarde sólo pudiera afrontarse la situación por la vía militar? Para explicarlo, hemos de partir de las estrategias y objetivos de los actores. El jefe de gobierno, Hamruch, tenía como escenario preferido unas elecciones que dieran una ligera victoria al FLN, tal y como pronosticaban las encuestas oficiales. Así podría renovar su mandato como primer ministro y profundizar en las reformas económicas con un ejecutivo legitimado en las urnas. Además, la victoria del FLN significaría un rejuvenecimiento notable del partido porque en las listas que Hamruch presentó estaban ausentes muchos de los barones bumedianistas y otros militantes de larga trayectoria. Hamruch confeccionó una lista de candidatos totalmente renovados en la que sólo repetían 70 de los 296 diputados actuales, de un total de 542 candidatos. Lo interesante del caso es que Hamruch creyó al principio de la crisis y durante su

desarrollo que la situación se normalizaría y el desenlace sería positivo. En abril, Hamruch declaró que el orden político se restablecería en unos pocos días.¹⁶ Luego, durante la crisis, Hamruch pasó varios informes al Presidente en los que le informaba de que la situación era positiva (Khelladi, 2002: 50). El jefe de gobierno creía por tanto que un arreglo con el FIS se producirá inminentemente si bien él no estaba dispuesto a ceder. Sin duda, contaba con algún tipo de transacción entre la Presidencia y el FIS. Esos contactos no se llegarían a producir.

En primer lugar, porque el entendimiento que se fraguó entre Benÿedid y Madani en Octubre de 1988 llevaba meses tambaleándose. Ese compromiso de legalizar al FIS y dejarlo actuar mientras no cuestionara las reformas económicas ni al Presidente en persona comenzó a agrietarse durante la Guerra del Golfo. Especialmente cuando el FIS atacó virulentamente al Presidente por su pasividad y al terminar el conflicto, reclamó elecciones presidenciales anticipadas. El acuerdo se deshizo en lo esencial porque el FIS pensó que podía ir más lejos del marco limitado que le acordó la presidencia. Cuando Hamruch aprobó la ley electoral, lo lógico era que el FIS demandara la destitución de Hamruch pero no podía hacerlo porque él encarnaba las reformas económicas. Así que se contentó con exigir el cambio de ley electoral, pero lo hizo con todas las consecuencias. Cuando la situación empeoró, tanto el FIS como el Presidente trataron de reconstruir el acuerdo inicial y desactivar el conflicto surgido entre el gobierno y el FIS. Madani envió una carta al Presidente, en la que casi con toda seguridad, le pedía la abrogación de la ley electoral y quizá la destitución de Hamruch, algo que no podía reivindicar abiertamente. Pero Chadli sabía que la situación había cambiado notablemente y que la ley electoral tenía que ser mantenida para minimizar en lo posible el avance del FIS. Él podía ser el siguiente en caer si Hamruch perdía las elecciones por suavizar la ley. Además, ni EE.UU., ni Francia, ni por supuesto el ejército argelino veían de buen grado una nueva victoria del FIS después de la actitud de este partido contra los aliados y contra el Nuevo Orden Internacional proclamado por el presidente Bush. Chadli nunca respondió a la carta de Madani y en su lugar envió a Nahnah, que le debía un favor por haberle amnistiado en 1981. Nahnah que había tomado parte en el acuerdo entre Madani y Benÿedid de octubre de 1988, podía interceder y pedir al FIS que aceptara la ley electoral. Era una manera de decirle que debía moderar sus demandas si quería tener recompensa. Nahnah llegó a ofrecerle una unión de fuerzas electorales, pero Madani rechazó todas sus propuestas y continuó con su táctica.

El FIS lejos de comprender las limitaciones de la posición del Presidente, interpretó su gesto como un signo de debilidad y como la prueba de que Chadli ratificaba la postura de su jefe de gobierno. Desde ese momento, Madani y Benhaÿ se fijaron como objetivo deshacerse de Hamruch,

¹⁶ Agencia EFE, 4-4-1991. “En poco tiempo, el orden político se restablecerá y los partidos buscarán anudar alianzas entre sí”, afirmó Hamruch el 4 de abril de 1991 tras conocerse el rechazo general contra la ley.

coincidiendo no accidentalmente con los rivales de los reformadores dentro del FLN. Ya hemos visto cómo el FIS fue incitado por el Grupo de los ocho de Merbah a lanzar la huelga general. Una vez adentrados en la dinámica de la contestación, Madani y Benhaÿ encontraron muy difícil salir de ella airoosamente y concibieron la alternativa de bloquear las elecciones hasta obligar a la retirada de la ley o del gobierno. Aquí de nuevo, intervinieron los servicios de seguridad y los sectores bumedianistas más contrarios a las reformas. Una prueba de los contactos entre el FIS y la Seguridad Militar lo tenemos en la comunicación realizada por el jefe de la DRS, el general Mohamed Medien, llamado Tawfiq, entre Hamruch y los líderes del FIS (Khelladi, 2002: 40 y Roberts, 1994: 487). Otra prueba de esa colaboración es que cuando Hamruch dimitió, Madani dio una rueda de prensa en la que se mostró muy satisfecho y habló de varias promesas del gobierno: “La marcha de Hamruch ha sido decidida por el poder. Es una iniciativa que va en el sentido de las promesas que se nos hicieron” (Conferencia del 8-6-1991, en Khelladi, 2002: 61-62). Estas palabras revelan que alguien tuvo evidentemente que persuadir a Madani de que no anulara la huelga, porque así obtendría algo a cambio. Posiblemente, la promesa de elecciones presidenciales anticipadas y la destitución de Hamruch. Eso explica las declaraciones optimistas de Madani de que no había que temer el estado de sitio porque no iba dirigido contra el FIS (op. cit: 56). Por tanto, el estado de sitio fue parcialmente provocado, con conocimiento previo y aquiescencia de Madani con el fin de derrocar al gobierno de Hamruch.

El ejército, por su parte, estaba resuelto desde la Guerra del Golfo, si no antes, a impedir que el FIS llegara al poder. En parte, eso era debido a razones económicas y políticas internacionales como se desprende del “Informe para una salida política a la crisis” redactado por el mismo en diciembre de 1990. Esas razones eran la pérdida de credibilidad financiera del país y el riesgo de aislamiento internacional (Nezzar, 1999: 220 y 223). Es significativo observar que el ANP era muy consciente de las implicaciones económicas y financieras de la ascensión política del FIS. Particularmente del hecho de que el gobierno Hamruch tuviera dificultades para obtener préstamos internacionales porque los centros financieros consideraban peligrosa la evolución política del país. Por otra parte, el ejército temía que una espiral de inestabilidad allanara el camino del FIS obligándole a intervenir en las mismas circunstancias desfavorables de 1988. Aquella vez salió desprestigiado de su intervención, que además sirvió para “lavar la cara” a un presidente impopular. Por este motivo, el ANP trataría de anticiparse, preparando con mucho cuidado sus próximas acciones en la vida pública.

Los bumedianistas de dentro y fuera del FLN (Merbah) tenían el objetivo de desbaratar el trío Chadli-Hamruch-Mehri, y una de las formas que encontraron fue volver a los islamistas en contra de quienes les habían amparado. Fueron estos sectores conservadores al cambio, a través de la Seguridad Militar, los que prometieron al FIS elecciones presidenciales anticipadas si persistían en

su huelga contra la ley electoral. En cuanto a Mehri, éste trató de sacar al FIS de su línea de choque con el régimen. Para ello envió en nombre del FLN una carta en la que invitaba cordialmente al FIS a abandonar la huelga. Mehri utilizó asimismo al filo-islamista Beljadem, presidente del parlamento, para persuadir a Madani de que desistiera en su afán. Probablemente Mehri estaba al corriente o intuía los peligros a los que se exponía el FIS con tan obcecada persistencia y trató en vano de disuadirle.

El nuevo jefe de gobierno, Sid Ahmed Gozali sería el personaje bisagra entre los bumedianistas y el ejército. Sus contactos eran buenos con ambos. Con los primeros había compartido la campaña electoral de 1990 y los conocía bien de su época de gestor de la energía en los años setenta. Con el ejército había mantenido estrechos contactos en calidad de Ministro de Asuntos Exteriores durante la guerra del Golfo. Durante la misma, las posiciones del Ministro y de la institución castrense fueron coincidentes. Como antiguo patrón de la SONATRACH y diplomático, Gozali tenía amplias relaciones con la clase política nacional y extranjera.¹⁷ Gozali era, además, el protegido de Belaid Abdesalam, un barón bumedianista del que Nezzar guardaba muy buena opinión (Nezzar, 1999: 216). Los contactos personales así como las relaciones entre aparatos del sistema político permiten descartar la hipótesis de que en la maniobra para derribar a Hamruch sólo hubiera una simple coincidencia de intereses entre bumedianistas y militares. Es cierto que fue el ejército el que lideró la acción en todo momento ordenando el desalojo de las plazas, instigando a la proclamación del estado de sitio e incluso redactando el decreto presidencial. Pero no lo es menos que un neo-bumedianista como Gozali fue llamado enseguida a formar gobierno y que otros como Merbah aprovecharon bien la circunstancia para acosar al presidente.

Dos días después del inicio del Estado de sitio, el nuevo jefe de gobierno Gozali y Abbasi Madani alcanzaron un acuerdo bastante sorprendente. Roto el entendimiento entre Madani y el Presidente, surgía una “entente” entre su jefe de gobierno y el jefe de las filas islamistas. Ambos personajes parecían satisfechos, pero pronto cada uno interpretaría los términos del acuerdo según su conveniencia. El FIS se jactaba de haber conseguido elecciones presidenciales y legislativas anticipadas, como así se dijo el día del acuerdo (7-06-1991), mientras Gozali se aferraba a las legislativas pero callaba acerca de las presidenciales. Además, el FIS había exigido la reintegración de los trabajadores expulsados, algo a lo que Gozali accedió si bien dejándolo en letra muerta. Sólo después de largos meses fueron readmitidos.¹⁸ A medida que pasaba el tiempo, el FIS tenía más razones para sospechar de las intenciones del gobierno, ya que éste daba sobradas muestras de cumplir sólo aquella parte del acuerdo que le interesaba. Pese a ello, el FIS

¹⁷ El FIS le acusó por ejemplo de ser buen amigo de G. Bush padre, amistad trabada gracias al petróleo en los años setenta, (Moha, 1993: 123).

¹⁸ La cuestión de la readmisión de los miles de trabajadores del SIT, el sindicato islamista, fue central en las discusiones internas del FIS sobre su participación en los comicios electorales (Entrevista con Djabi, 2002).

no mantuvo en ningún momento una actitud desafiante con relación a Gozali, algo extraño teniendo en cuenta el enconamiento demostrado con Hamruch.

En general, Gozali aprovechó hábilmente el acuerdo para criticar duramente a su antecesor Hamruch. La promesa de elecciones “limpias y honestas”, ¿no era simplemente una condena de la descarada ley de Hamruch? Las acusaciones contra Hamruch de haber mantenido “turbulentos juegos con el FIS” (citado en Zaghloul, 1990: 102), ¿no eran acaso un doble lenguaje para justificar que sus conversaciones con el FIS eran legítimas? En otros ámbitos, Gozali deshizo muchos de los cambios emprendidos por Hamruch (reorganización ministerial, expansión del gasto salarial, política de hidrocarburos). En junio, Gozali venció la batalla sobre Hamruch, pero la guerra no estaba acabada y ambos seguirían rivalizando por la máxima influencia y quizá la sucesión de Benÿedid.

La estrategia de Gozali parecía pues clara en el sentido de una “deshamruchización” de la economía (Yefsah, 1995: 174). La del ejército era decididamente aplastar al FIS pero en el momento decisivo vaciló. El decreto de estado de sitio, en muchos aspectos inconstitucional (procedimiento, recorte abusivo de libertades, reimplantación de tribunales militares abolidos, etc.), proporcionó al ANP todas las herramientas para desarticular la estructura organizativa del FIS, alegando un peligro para la “seguridad del Estado”. Toda una serie de medidas fueron tomadas para poner al FIS contra las cuerdas y obligarle a cometer algún error. El punto más sensible de fricción era el simbólico, por lo que el ejército se fijó por meta imponer en todos los ayuntamientos los lemas oficiales de la república y eliminar los lemas religiosos colocados por el FIS. Cuando la presión se volvió asfixiante y los tanques rodearon las sedes municipales y las mezquitas, cualquier reacción no calculada podía ser considerada como una llamada a la insurrección o a la desertión. Eso es precisamente lo que el ejército buscaba con el estado de sitio, demostrar al FIS quién detentaba realmente la autoridad del Estado y quién podía controlar sus calles.

La escalada represiva contra el FIS del verano de 1991 no llama la atención en sí misma. Es lo que sucede en Túnez y en Egipto por la misma época. El gobierno de Argel como el de esos países árabes descubre que después de la Guerra del Golfo, tiene carta blanca de los países occidentales para perseguir y arrestar a los islamistas. Sin embargo, lo curioso en el caso argelino es que el ejército se detuvo justo antes de ilegalizar al partido islamista. Ciertamente, pudo hacerlo al día siguiente de implantar el estado de sitio, o incluso el 30 de junio, cuando Madani, Benhaÿ y seis miembros más de la cúpula dirigente fueron arrestados. Sin embargo, el ANP no dio el paso definitivo de pedir la disolución del FIS. ¿Por qué?

La respuesta a este extraño comportamiento del ejército reside en Chadli Benÿedid. Chadli se había resignado a perder a su primer ministro Hamruch, pero no estaba de acuerdo en desnaturalizar el proceso electoral dejando fuera del mismo a su principal contendiente, el FIS. Era consciente también de que una maniobra tan descarada no sería aceptable fuera de Argelia, donde su prestigio de demócrata había surgido. Por otra parte, una medida como esa podía ser el golpe definitivo a su maltrecha popularidad. Chadli creía que el FIS podía ser derrotado en las urnas si éstas se celebraban en las condiciones adecuadas. Por el contrario, aquellos que no estaban tan seguros o preferían apartar al FIS del curso legal, no tenían argumentos para imponerse y tuvieron que fingir que aceptaban la solución de Chadli. Además, carecían de un recambio inmediato al Presidente, en caso de que quisieran prescindir de él. Y sobre todo, no sabían cómo privar a Chadli de su apoyo internacional, particularmente del presidente Mitterrand. Todo esto hacía de un golpe una acción poco viable, razón por la que se siguió adelante con las elecciones.

7.2.3 EPISODIO TERCERO Y ÚLTIMO. OCTUBRE DE 1991-MARZO DE 1992: DEL LEVANTAMIENTO DEL ESTADO DE SITIO AL ESTALLIDO DE LA VIOLENCIA

Cuando el régimen argelino podía asestar al FIS un golpe definitivo y dejarlo fuera de la carrera electoral como parecía desear el ejército, el gobierno de Gozali concedió un respiro a este partido para que se reorganizara. Dejó en libertad a su nueva cabeza, el ingeniero Abdelqader Hachani, a quién insistió para que el FIS participara en los comicios. Hachani, que había afirmado su fidelidad política a Madani y a Benhaÿ, respondió que lo debía decidir el maÿlis al-shurà, el consejo ejecutivo de la organización. Sorprendentemente, Hachani fue liberado para encabezar una manifestación del FIS organizada el día de la fiesta nacional del 1 de noviembre y a la que el gobierno no puso ninguna cortapisa. Las revistas y los periódicos del FIS volvieron a circular a partir del 1 de diciembre. En cambio, el resto de restricciones y sanciones siguieron en vigor, empezando por el encarcelamiento de los dirigentes detenidos en junio y terminando por los embargos de locales que obligaban a emplear un piso como cuartel general. Hachani era un hombre con el que Gozali podía entenderse bastante bien. Fue el hombre que eligió Gozali como interlocutor después de haber arrestado a otros líderes del FIS, como Mohamed Said. Era un ingeniero como él, que pertenecía a la corriente “al-ÿazara” (argelinista) del movimiento islamista. Su orientación nacionalista, ya que perseguía una fórmula islámica de gobierno adaptada a la realidad argelina, le acercaba bastante al nacionalismo tecnocrático de Gozali y lo hacía menos peligroso a los ojos del ejército. Hachani era, además, un hombre de carácter moderado y reflexivo, pero no un gran orador como el cheij Benhaÿ o el mismo Madani.

Era, por tanto, fácil de ver que desde el levantamiento del estado de sitio el día 29 de septiembre, el ejército estaba dejando hacer al jefe de gobierno Gozali para que aplicara un plan que habían concertado previamente. En este plan, el Presidente había contribuido subrayando la importancia de continuar con las elecciones. Por lo demás, Benÿedid pasó a un segundo plano muy discreto, reduciendo sus movimientos e intervenciones al mínimo. Se recluyó en el palacio presidencial de Zeralda recibiendo alguna que otra visita extranjera y delegando de hecho sus competencias en el gobierno y en el ejército. Algunos observadores le describen en esa época como ocioso, depresivo y desgastado (Khelladi, 2002: 132). Además, al haber dimitido de la presidencia del FLN el 26 de junio, su papel como árbitro entre facciones se había comprimido apreciablemente. Esta dimisión significaba, por otra parte, que Chadli se encontraría en una curiosa situación en caso de presentarse a la reelección. De acuerdo con la ley electoral, todo candidato debía ser avalado por uno o varios partidos y dado su abandono, no era seguro que Chadli fuera a disponer del respaldo del FLN.

Gozali y el ejército pretendían, siguiendo la estrategia descrita anteriormente, dar pie a la formación de un gobierno legitimado por las urnas pero sin incurrir en el error de dejar espacio de maniobra al FIS. Ese gobierno debía surgir de un acuerdo entre el FLN y los partidos laicos de oposición en una Asamblea que las encuestas preveían equilibrada (un tercio para el FLN, otro para el FIS y otro para el resto). Desde su llegada al gobierno, Gozali remarcó que compondría un ejecutivo que no estaría vinculado al FLN, un gobierno “independiente”. Lo cierto es que la mayoría de sus miembros sin ser titulares del Comité Central del partido eran personajes del régimen y no caras nuevas. Eran o bien políticos y diplomáticos de la era Bumedián (Rahal, Brahimi y Belkaid) o colaboradores de Gozali en la SONATRACH (Fodil Bey, Laussine y Leulmi). Eran principalmente tecnócratas en la cincuentena marcados por la experiencia socialista de Bumedián.

Es cierto que Gozali mantenía una relación ambivalente con el partido. En parte, porque su dirección había estado dominada por los reformadores y otros sectores rivales. Ideológicamente, Gozali estaba por la reforma económica, pero no del tipo monetarista defendido por Hamruch y su equipo, sino por la reactivación de las inversiones industriales gracias a una explotación intensiva de los hidrocarburos. En este sentido puede calificársele de neo-bumedianista sin olvidar que no era contrario a los acuerdos con el FMI ni a la liberalización a medio plazo del mercado, a diferencia de su mentor B. Abdesalam. En ese sentido su posición se situaba a medio camino de los reformadores y los conservadores reacios a la “infitah” económica (socialistas duros como Yahiaui y pro-islamistas como Ibrahimi).

Durante las elecciones locales de 1990, Gozali había hecho campaña a favor del FLN junto a muchos de los barones bumedianistas, a pesar de que entonces formaba parte del gobierno de los reformadores. Posteriormente, fue marcando distancias con el partido llegando a criticarlo con mucha dureza (diciembre de 1991). Tras la crisis de mayo-junio de 1991, Gozali organizó dos conferencias entre el gobierno y los partidos, con el fin de consensuar un proyecto de ley electoral. Esas conferencias apenas tuvieron éxito porque los partidos más importantes, incluido el FLN, las boicotearon. Entre una y otra conferencia, se reunió el Comité Central del partido para renovar el Buró político. Gozali decidió salir del Buró Político, en parte por coherencia con su gobierno “independiente” y en parte por el desencuentro con el Secretario General Mehri quien había abandonado la conferencia gobierno-partidos. En la renovación de agosto, el buró político quedó extrañamente dividido, con una caída de la influencia de los reformadores pero sin que los bumedianistas les arrebataran del todo el poder. A frente de la organización, seguía Mehri, cuñado e íntimo amigo del Presidente, con quién Gozali tendría dificultad en entenderse.

Mehri había sido un dirigente político de los primeros tiempos, de antes del FLN y pertenecía a una generación muy distinta a la de Gozali. Su equivalente en edad y experiencia nacionalista era Abdesalam, el protector de Gozali. Al margen de las diferencias que pudiera existir entre los dos personajes históricos, sus pupilos Gozali y Hamruch estaban empeñados en pelearse en la carrera de sucesión a Benÿedid (Entrevista con Laggoun, 2002). Como el mismo Mehri explicó, su rivalidad era la de “dos gallos en lucha por el poder, sólo que en la pelea no habría más que perdedores” (citado en Lavenue, 1993a: 116). Fuera o no así, lo cierto es que ambas familias políticas se sentían arrastradas en direcciones opuestas.

Mientras que Hachani estuvo encarcelado y Gozali trataba de moldear a su gusto al FIS, el gobierno presentó a la Asamblea el proyecto de ley electoral. Gozali creyó probablemente que sería un trámite fácil dado el desprestigio de la cámara que había deshecho sus propias leyes hasta tres veces en dos años. Sin embargo, Gozali encontró una resistencia tenaz a pasar la mayoría de sus propuestas: escrutinio proporcional, tres candidatos en la segunda vuelta, 377 circunscripciones y supresión de voto delegado entre cónyuges (Actas de sesiones de la APN, 1991). Tuvo que renunciar a todo esto y además, su plan de distribución de las circunscripciones fue retocado al alza (430) dando una ventaja sensible al FLN. Tan rotundo fue el varapalo de la Asamblea, que Gozali consultó al Presidente la devolución de la ley al parlamento, pero Chadli le disuadió de ello. Entonces, Gozali debió convencerse de que Mehri había azuzado al parlamento del FLN contra él y luego había hablado con Benÿedid para que desestimara la relectura de la ley. Pese a ello, Chadli concedió a Gozali la petición de revisión constitucional de la delegación del voto entre cónyuges. Ese recurso anuló a finales de octubre la delegación ordinaria entre cónyuges (presentando el libro de familia) y la igualó a los demás casos de delegación previstos por la ley.

El nuevo diseño electoral, mayoritario y tendente a la bipolarización debido al “ballotage”, no ayudaba a ciencia cierta a formar un parlamento “atomizado”, como deseaba Gozali¹⁹ para asegurarse la reelección. Por ese motivo, tuvo que modificar su estrategia con respecto al FLN. Si el entendimiento no había sido bueno con el partido hasta entonces, después de octubre, Gozali apostará claramente por los candidatos independientes e incluso alentará a presentarse solos a dirigentes del FLN. Belaid Abdesalam será de los primeros en seguir esos pasos. Abdesalam adquirirá notoriedad esas fechas por sus ataques a la gestión económica de Hamruch y su petición de elecciones anticipadas antes de marzo de 1992 (EFE, 27-10-1992). No será el primero en solicitarlo, pero sí en aprovechar la situación de debilidad en que se encontraba el Presidente. La segunda reacción del gobierno a la ley electoral procede del ejército y consiste en nombrar Ministro de Interior a Larbi Beljeir y encargarle la preparación de las elecciones. Una de las preocupaciones del gobierno es contrarrestar el dominio del FIS en los ayuntamientos y asambleas de wilaya. Beljeir, decidido a no dejar llegar los islamistas al poder,²⁰ hará concienzudamente su trabajo sin que se sepa muy bien si actúa de *motu proprio*, a petición del Presidente del que es colaborador o del general Nezzar.

Entre tanto, el FIS se debatía entre participar o no en las elecciones. El partido estaba muy dividido y la base tendía a considerar que Hachani estaba haciendo demasiadas concesiones a Gozali y al ejército. En efecto, Hachani había rebajado las exigencias del FIS y aunque la decisión de participar no estaba tomada todavía, él había presentado las listas de candidatos el día 3 de noviembre. De nuevo, el día 5 de diciembre dio señales de comedimiento anulando una manifestación que podía desembocar en más violencia. En el maÿlis al-shurà, muchos pensaban que el boicot electoral reforzaría al partido más que un buen resultado sin victoria, como esperaba Hachani (Roberts, 1994: 473).

Finalmente, a escasas dos semanas para la primera ronda electoral, el FIS comunicaba su decisión de participar, después de que Hachani lograra una apretada mayoría en el maÿlis al-shurà. ¿Por qué? Es difícil saberlo a ciencia cierta. No cabe duda de que Hachani y el FIS recibieron muchas presiones para que entraran en competición, no sólo por parte del régimen, sino también de la prensa. Esto puede sorprender ya que la entrada en liza del FIS complicaba las posibilidades de victoria del FLN, máxime dado que las encuestas preveían un empate a tres bandas ¿Por qué no dejar que se abstuviera el FIS y darle una cómoda victoria al FLN? Parece que la respuesta a esta intrigante pregunta debió ser la siguiente: un FLN demasiado fuerte

¹⁹ *Arabies*, n° 61, enero de 1992, pp. 12-14, citado en Quandt, 1998: 58.

²⁰ Nezzar cuenta cómo unos meses más tarde, en una reunión decisiva, Beljeir golpeó la mesa una y otra vez para convencer al Ministro de Justicia Benjelil de que debía ilegalizar al FIS porque si no lo hacía, él mismo lo ordenaría a los walis (1999: 237).

frenaría las reformas económicas. El Presidente no deseaba una victoria holgada del FLN porque se opondría a la liberalización. Gozali tenía razones personales para tomar la revancha contra la APN y el jefe del FLN, Mehri. Además, unos comicios sin el FIS carecerían de credibilidad internacional. Por tanto, lo más lógico para el ejecutivo era apostar por la carta de los independientes y de un FIS moderado por Hachani para contrarrestar al FLN.

El ejército, con Nezzar como máxima autoridad por su ascendencia personal y dinamismo, se afanaba en confiar en los cálculos de Gozali sobre un parlamento escindido, pero no podía dejar de prever lo que ocurriría si fallaba. El escenario que barajaba el ejército desde hace tiempo era el de un asalto violento al poder por parte del FIS. En previsión de lo cual, se hizo aprobar la ley de 6 de diciembre que permitía al gobierno llamar al ejército y delegarle todos los poderes de policía sin necesidad de que el Presidente proclamara el estado de sitio o excepción. Esta medida, dudosamente constitucional porque entregaba enormes poderes al jefe de gobierno, revelaba por una parte que ya no se contaba con el Presidente, y por otra, que Gozali y Nezzar estaban dispuestos a cortocircuitarlo.

En vísperas de las elecciones, Gozali fue tomando una serie de medidas trascendentes para el país. Un mes antes de las elecciones, cerró con los sindicatos y la patronal un acuerdo de mejora salarial que elevaba el sueldo nominal en más de un 50% para el año siguiente.²¹ Este compromiso rompía con varios años de contención en el gasto público. A tres semanas de los comicios, promovió una ley de hidrocarburos que revolucionaba el acceso de las empresas extranjeras a los yacimientos de gas y petróleo. Las condiciones de esta ley eran más ventajosas para las compañías petroleras que las precedentes. Si bien éstas tenían que pagar un fuerte canon de entrada,²² luego podían explotar los yacimientos con mayor libertad. Evidentemente, estas acciones hipotecaban el presupuesto y las decisiones del futuro gobierno y sólo tenían cierta lógica si Gozali estaba seguro de ser renovado como primer ministro tras las elecciones. Gozali era un hombre ambicioso y había logrado lo que a Hamruch le habían negado: la refinanciación de una parte de la deuda externa. En efecto, en otoño un consorcio privado de bancos liderado por Crédit Lyonnais²³ acordó a Argelia un importante préstamo para poder refinanciar su deuda (Henry, 1996: 174 y Corm, 1993: 24). Por todo ello, parece que Gozali se fue convenciendo de que podía sacar al país del marasmo económico. Reafirmado en sus posibilidades, se embarcaría en una estrategia de debilitamiento de las opciones electorales del FLN, que combinada con la labor de Beljeir producirían un resultado sorprendente y desestabilizador.

²¹ Según un informe del Banco Mundial de 1993, la masa salarial argelina pasó de 71 mil millones de dinares en 1991 a 110.3 mil millones en 1992, es decir un aumento de más del 50% en términos corrientes y de más del 23% en términos reales (citado en Benabdallah, 1999: 22).

²² Según el propio Gozali esos cánones reportarían al gobierno 5 mil millones de dólares el año siguiente.

²³ Entidad francesa de capital mayoritariamente público.

No es que Gozali trabajara deliberadamente para que el FIS ganara las elecciones, sino que creyendo que el FLN partía con mucha ventaja debido a la ley electoral y al trabajo de Beljeir, se dedicó a mejorar las oportunidades de los independientes y fuerzas de oposición. En muchos sentidos actuaba como lo hizo Hamruch en las elecciones locales de 1990. Pero esta vez el resultado electoral iba a ser todavía más inesperado debido a todos los preparativos legales y políticos. En realidad, Gozali no debía ser realmente consciente del peligro de su plan, que era grande sin embargo ya que su apoyo a los independientes difícilmente podía traducirse en otra cosa que no fuera una pérdida de votos para el FLN. El tipo de escrutinio y el tamaño de la circunscripción (unos 30.000 electores de media) hacía muy complicado que los independientes pudieran obtener escaños. Al sumar votos sin escaño, le arrebatava fuerza al FLN de donde procedían casi todos. Quizá esperaba Gozali que los independientes y la oposición laica pudieran decidir con sus votos la segunda vuelta, pero era en todo caso muy arriesgado. Tanto más cuanto que nadie conocía el verdadero peso de los partidos de la oposición, muchos de los cuales debutaban en los comicios.

Al mismo tiempo, Beljeir se ocupaba sistemáticamente de la preparación electoral. Relevó a algunos walis y les aleccionó para que tuvieran una actitud activa en las operaciones de confección de listas electorales, la resolución de conflictos y la distribución de tarjetas de elector. La ley electoral permitía todo esto. En concreto, era tarea de la “comisión administrativa”, compuesta por un magistrado, un funcionario bajo su control, un representante del wali y el presidente del ayuntamiento, la elaboración y revisión de las listas electorales. Y la administración de la wilaya, “jerárquicamente sometida al wali” (Ley de Wilaya, 1990: Art. 106), tenía por misión la entrega de tarjetas electorales. A pesar de estas prerrogativas del ejecutivo central, el resto de operaciones exigían una mínima cooperación entre electos locales y los walis. Los primeros eran responsables de los avisos públicos, la gestión de demandas de inscripción y la notificación de recursos. Por la fuerza de los hechos, esa cooperación sería conflictiva en muchas de las comunas y wilayas gobernadas por el FIS. Como resultado, 400.000 personas no pudieron votar por no estar en las listas y 900.000 no lo hicieron por no haber recibido la tarjeta electoral. En general, la responsabilidad principal puede achacarse a la administración central vistos los poderes superiores de que disponía para aplicar la ley, sin por ello eximir al FIS de su parte de culpa.

Otro aspecto importante de la organización electoral del que se ocupó el general Beljeir fue la confección de las papeletas electorales. Al parecer, su diseño era complejo y difícil de entender, mucho más que en 1990, por lo que muchos ciudadanos estropearon sus papeletas de voto (J. Fontaine, 1992, citado en Roberts, 1994: 475). Como, además, las mesas electorales recibieron la consigna de ser rígidas con las papeletas dudosas, el número de votos blancos y nulos casi triplicó

el de las elecciones pasadas (924.906 por 381.972) (*ibidem*). No cabe duda de que el diseño y la instrucción a las mesas fueron decisiones premeditadas ¿pero qué objetivo perseguían?

Por ilógico que pueda resultar, Beljeir actuó convencido de que una abstención grande perjudicaría especialmente al FIS y daría un parlamento fragmentado y débil. Creía que al eliminar el voto entre cónyuges, que había beneficiado mucho a los islamistas, aunque también al FLN, el FIS trataría de movilizar aún más electores, incluyendo los jóvenes y las mujeres, dos colectivos muy poco participativos normalmente. Esto es lo que ocurrió en realidad. Muchas mujeres simpatizantes del FIS salieron a las calles de Argel para ir a votar (Roberts, 1994: 488). Beljeir contaba por tanto con desmotivar a los nuevos votantes por medio de medidas policiales, exceso de controles y sobre todo, complicaciones en el censo, la tarjeta electoral y la papeleta. Además, para asegurarse que la participación sería más baja aún, mandó la circular a las mesas electorales para que fueran rigurosas con las papeletas dudosas. Pero su error fue mayúsculo por varios motivos. Uno de ellos fue el trabajo de zapa contra el FLN que Gozali estaba haciendo mientras tanto. Otro, que el sentimiento de injusticia de muchos seguidores del FIS podía llevarlos a las urnas en vez de dejarlos en casa. Tercero y más importante, que sus medidas para poner trabas a la inscripción o a la recepción de tarjetas iban a perjudicar más al FLN que al FIS. Esto merece ser explicado. Beljeir contaba con que muchos posibles electores, en proporción más del FIS que de otros partidos, se desanimaran y no hicieran las reclamaciones oportunas si no habían recibido la papeleta electoral. Pero como el problema de la ininteligibilidad de las papeletas de voto y el de las reclamaciones del censo podían solucionarse con organización y buena base educativa, el FLN estaba condenado a sufrir más aun la abstención que el FIS. Como el FIS estaba muy bien organizado y controlaba las comunas, sus simpatizantes podían vencer los obstáculos del censo y de la papeleta. En cambio, los del FLN, residentes sobre todo en zonas rurales y atrasadas, estaban peor preparados para afrontar los mismos problemas. No tendrían ni la instrucción ni los recursos para desplazarse y solicitar la revisión del censo ni para entender la papeleta electoral. Por tanto, la estrategia de inducir la abstención y desincentivar la participación pecaba de miopía política y tenía necesariamente que dañar al FLN. Esto es exactamente lo que ocurrió. Si bien es cierto que el FIS perdió algo más de un millón de votos (el 24.7% respecto a 1990), el FLN dejó de contabilizar 632.291 votos, esto es, el 28.3% de los que logró en 1990. Lo más llamativo es que los votos perdidos del FLN fueron mucho más importantes que los dejados por el FIS. La razón fue que los votos que el FLN no capturó multiplicaron las posibilidades electorales del FIS. Las expectativas electorales del FLN eran del 33% aproximadamente, pero su resultado solo fue del 23%. del voto total. Pues bien, esa bajada de 10% permitió al FIS obtener en muchas circunscripciones más del 50% de los votos y con ellos la totalidad de los escaños en disputa. Sólo el desplome del voto del FLN hizo posible que el FIS lograra en primera ronda el 81% de los escaños ganados por mayoría absoluta con tan sólo el 47% de los votos. La abstención

incentivada y el apadrinamiento de las candidaturas independientes hundieron el voto del FLN más que el del FIS y sobre todo, le dio a éste cómodas mayorías en todo el país.

CUADRO 7.1 IMPACTO DE LA ABSTENCIÓN EN LAS ZONAS DE VOTO “FLN”

Wilaya	Localización	Res. 1990 (Vict. en Elecc. APW)	Caída Partic. 1990-1991	Res. 1ª Ronda 1991 (escaños ganados por mayoría absoluta)	Escaños FLN/Total escaños en disputa
Adrar	Sur	FLN	-16.44%	FLN,3; FIS,0; Otros, 0	
Beÿaia	Cabilia	FLN	+26.11%	FLN,0; FIS,0; Otros,11	
El Bayad	Altas Mesetas	FLN	-8.56%	FLN,0; FIS,5; Otros,0	
El Tarf	Este	FLN	-10.63%	FLN, 1; FIS,0; Otros, 0	
Illizi	Sur	FLN	-15.41%	FLN,3; FIS,0; Otros, 0	
Jenchela	Este	FLN	-15.22%	FLN,1; FIS,0; Otros, 0	
Uargla	Sur	FLN	-5.17	FLN,0; FIS,4; Otros, 0	
Suk Ahras	Este	FLN	-15.14%	FLN,0; FIS,0; Otros, 0	
Tamanraset	Sur	FLN	-17.01%	FLN,2; FIS,0; Otros, 0	
Tebessa	Este	FLN	-15.69%	FLN,0; FIS,0; Otros, 0	
Laguat	Altas mesetas	FLN	-7.55%	FLN,1; FIS,1; Otros, 0	
Batna	Este	FLN	-11.78%	FLN,0; FIS,8; Otros, 0	
Biskra	Este	FLN	-8.76%	FLN,0; FIS,4; Otros, 0	
Gardaia	Sur	FLN	-11.34%	FLN,1; FIS,1; Otros, 3	
			Caída media nacional: 6.2%	Ventaja: FLN (5), FIS(4), Otros (2) y Empate (3)	12/107

Elaboración propia a partir de datos recogidos por Roberts, 1994: 479 y Kapil, 1991b: 52.

Otra prueba de que el resultado fue el opuesto al esperado y fruto de una torpeza sorprendente la encontramos en una estadística que nosotros mismos hemos elaborado. Según demuestra la misma, la abstención golpeó duramente los “feudos” electorales del FLN, una parte de los cuales cambiaron de manos. De las catorce wilayas donde el FLN se impuso en las elecciones de 1990 a las APW, en doce hubo un descenso superior a la media nacional (6.2%) de la participación. En nueve de las doce, el descenso fue por encima del 10% y en seis por encima del 15%. De los catorce, el FLN sólo fue el primer partido en la primera ronda en cinco wilayas, el FIS en cuatro, los independientes en dos y en otras tres hubo empate. En total, doce de sus quince escaños vinieron de esta zona, pero fueron muy pocos considerando los 107 que estaban en disputa. Finalmente, es posible que influyera el hecho de que algunos candidatos del FLN boicotearan la campaña del partido o incluso pidieron el voto para el FIS, como afirma H. Roberts (1994: 476). Pero no es

necesario recurrir a esta explicación conspiratoria para entender por qué fracasó la estrategia de Gozali y Beljeir.

Aunque la paradójica y embarazosa victoria del FIS no fue un resultado premeditado por facciones del régimen, ni una maquinación, sino el producto de una enorme torpeza política, es verdad que la situación creada no cogió a todos igualmente desprevenidos. Mientras que Beljeir tuvo que informar visiblemente alterado de los resultados electorales, Gozali alabó con tranquilidad la limpieza y “transparencia total” de los comicios y echó la culpa de los resultados al FLN, que según él, era un “partido atrasado y cobarde que se había callado ante la violación de la democracia” (Keesing’s World Record of Events, 1991). El ejército, por su parte, ya contaba con un plan de intervención y el día 29, tres días después de los comicios, cerró filas para oponerse a la continuación del proceso electoral (1999: 239). Ese plan preveía incluso cómo debía efectuarse “la neutralización por medios legales de las operaciones electorales”. En efecto, ni a Gozali ni a Nezzar les faltaban motivos para ir contra Chadli si éste se interponía en la interrupción del proceso electoral. Para Gozali, Chadli era un hombre arbitrario que había marginado a hombres íntegros y capaces como Abdesalam y él mismo.²⁴ Para Nezzar, Chadli era un líder débil cuya elección en 1979 nunca debió de haberse producido (Nezzar, 1999: 231-232). Así pues, los resultados electorales sólo aceleraron la caída de Chadli, una caída anunciada desde la crisis de junio.

Junto al jefe de gobierno y al ejército se encontraban toda una serie de organizaciones y aparatos del Estado que estaban en situación de alerta desde hacía meses. La formación del Comité Nacional de Salvaguardia de Argelia, CNSA, en apenas una semana desde las elecciones no se explica si no es porque desde el verano se habían estrechado los contactos entre sus promotores. La idea que abrigaban Nezzar, Gozali y sobre todo Belkaid, el ministro de Información, era concitar un movimiento de masas que pidiera al gobierno la interrupción electoral. Ante todo, había que dar la apariencia de que el proyecto de detener los comicios procedía del pueblo y que el régimen era su simple ejecutor. En realidad, lo que sucedió, más allá de una cierta reivindicación espontánea, fue que los actores del sistema de partido único que se habían estado concertando al menos desde el verano lograron activar una especie de solidaridad defensiva contra la irrupción del FIS en el Estado. De esa solidaridad participaban la UGTA,²⁵ parte del FLN, la patronal pública y privada, la Asociación Nacional de Cuadros de la Administración, amplios sectores de la prensa, la

²⁴ Según una noticia de *The Egyptian Gazette* del 18 de marzo de 1980, un grupo de militares habría respondido a las amenazas del presidente de llevar a Gozali a los tribunales por corrupción, con una pequeña asonada, que no tendría, sin embargo, incidencia. Citado en Zartman, 1987: 41.

²⁵ La solidaridad de la UGTA con el régimen está a prueba de dudas, a pesar de las declaradas intenciones de independencia organizativa del sindicato. Desde su llegada al poder, se hizo patente el buen entendimiento que existía entre el primer ministro Gozali y la UGTA, el cual se plasmó por un lado en el significativo descenso de la agitación sindical – 1034 huelgas en 1991 por 2023 el año anterior y 71.581 huelguistas por

Organización Nacional de Muḡahidin, varias organizaciones feministas y estudiantiles y algunos partidos como el PAGS y el RCD. En conjunto, puede dar la impresión de que se trataba de una auténtica sociedad civil manifestándose por las libertades. Pero estamos más bien ante una panoplia de organizaciones que gravitaban muy cerca del Estado y que no tenían ningún interés en alejarse de él. Los casos paradigmáticos eran la patronal privada y la prensa que pese a las incitaciones del gobierno a la libre iniciativa, seguían estrechamente vinculadas al poder público.

Aun con el proceso de democratización en marcha, los vasos comunicantes entre todas las organizaciones y aparatos del “antiguo régimen” seguían funcionando y bastaba que hubiese una percepción de amenaza común para que sus miembros se solidarizaran unos con otros. El ejército y la Seguridad militar tenían perder su liberalidad para el gasto y ver procesados a los oficiales responsables de la represión. La UGTA se veía directamente amenazada por el sindicato islamista que competía por captar a sus afiliados e impartía consignas sindicales antagónicas a las suyas. Los medios académicos y periodísticos francófonos y francófilos tenían ser desbancados por los intelectuales arabófonos del movimiento islamista. Los cuadros de la Administración y del sector público recelaban de que se produjera una gran purga para dar cabida a los universitarios parados del FIS. Como también tenían perder sus redes de clientelas y los monopolios de importación. La Organización Nacional de Muḡahidin se preocupaba por la posible supresión de los subsidios en moneda y en especie de que disfrutaban los excombatientes. La patronal privada podía perder sus estrechos lazos con la oficialidad militar y la alta administración que tantos beneficios. En fin, varias organizaciones femeninas esperaban obtener la recompensa de un cambio o la abolición del Código de Familia si se oponían al FIS. Los pequeños partidos comunista (PAGS) y berberista-laico (RCD) estaban ideológicamente en las antípodas del FIS y sólo podían salir perjudicados con su victoria. Poco a poco, en los meses que precedieron a las elecciones, se fueron trabando los lazos entre todos estos actores. Cada uno de ellos se iría incorporado a la maquinaria anti-islamista que orquestaban el gobierno y el ejército.

Dentro del círculo estrecho que formaban el gobierno y la jerarquía militar se fueron diferenciando tres círculos interconectados de personalidades que serían los protagonistas del golpe de Estado de enero de 1992. El primer grupo estaba formado por los ministros Harun y Belkaid y en torno a él se congregarían más tarde Budiaf y Hamdani. El segundo era el del primer ministro Gozali, detrás del cual estaba Abdesalam, y al que se sumarían dos viejos conocidos de éste, Kafi y Tedjini. El tercer y último grupo era el de los militares, comandados por Nezzar y en el cual entraron Beljeir y los oficiales promovidos por Nezzar (Geziel, Tuati y Guenaizia). Todos ellos habían estado de un modo o de otro vinculados a Francia (como militantes en la Federación de

301.694) (Benamrouche, 1995: 52) – y por otro, en el acuerdo tripartito de noviembre de 1991 por el que los sueldos nominales subían más del 50% (Benabdallah, 1999: 22).

Francia, estudiantes o suboficiales del ejército francés) y todos salvo cuatro eran originarios o habían vivido en el Oeste del país. El eje conductor de los tres grupos estaba formado por el trío Belkaid-Gozali-Beljeir, los tres procedentes de la zona occidental de Tímcén. Gozali era amigo personal de Belkaid y de Harun. El primero tenía buenas relaciones con el sindicato y el segundo con Budiaf al que convencería para que regresase y asumiese la presidencia. Por su parte, Beljeir poseía inmejorables relaciones en los servicios de seguridad y en las cancillerías extranjeras. En cuanto a Nezzar, disfrutaba de la suficiente autoridad para convencer a la oficialidad argelina. Estos tres círculos informales se irían cohesionando a medida que fueron preparando juntos la salida política a la crisis electoral.

Una vez celebradas las elecciones, el primer objetivo de la maquinaria anti-islamista fue presionar al Presidente para que dimitiera. El ejército le hizo saber por medio de un comunicado firmado por 181 coroneles y altos oficiales que ni la jerarquía ni la oficialidad media le daban permiso para negociar con el FIS. Mientras tanto, la prensa informaba a “bombo y platillo” de unas negociaciones secretas entre Chadli y el líder del FIS Hachani. Acusaba a Chadli de traicionar al ANP por maniobrar a sus espaldas. Las iniciativas de los tres frentes ganadores de las elecciones (FIS, FFS y FLN) para calmar la situación fueron silenciadas por una prensa obcecada en el peligro islamista. Algunos periodistas extranjeros contribuyeron inmejorablemente a sembrar la alarma, como el corresponsal del *Financial Times* que atribuyó a Hachani el rechazo a la ley de hidrocarburos, a los acuerdos financieros con la UE y una posible negativa a pagar la deuda externa. Aunque Hachani se apresuró a desmentir la información, la refutación no tuvo suficiente eco. Cuando, unas semanas después, el periodista reconoció que no había entrevistado a Hachani y que simplemente se había limitado a analizar sus discursos, era ya demasiado porque el daño ya estaba hecho (Khelladi, 1992: 125).

En los países occidentales y en los países árabes amigos de aquellos prevaleció el temor sobre la serenidad. El Ministro de Asuntos Exteriores francés aparentaba pragmatismo pero la mayoría de la clase política y los medios de comunicación recelaban del FIS. El Embajador de Francia en Argelia, Jean Audibert fue tajante en su oposición a los islamistas y lejos de acomodarse a la línea oficial hizo todos los esfuerzos para impedir la llegada de los islamistas al poder.²⁶ Marruecos, Túnez, Egipto y Arabia Saudí expresaron su desasosiego por la situación en Argelia. Mientras tanto, el grupo de análisis y decisión formado en torno a Nezzar explotaba a la perfección el clima de opinión pública. Retrasó hábilmente el anuncio de la dimisión de Benÿdedid hasta tanto no se asegurase el apoyo implícito de los principales socios occidentales. Para ello, Beljeir viajó el día 10 a París (Naylor, 2000: 187), y volvió con la promesa francesa de no-injerencia en los asuntos

internos de Argelia. Al día siguiente, Chadli ya podía anunciar su dimisión. La respuesta de las cancillerías occidentales al cese de Benÿedid fue mostrarse comprensivas y en el peor de los casos, solicitar lacónicamente un pronto regreso al proceso electoral, como hizo el presidente Mitterrand.²⁷ Por su parte, el Departamento de Estado de EE.UU. ratificó la versión argelina de los hechos al sostener que se trataba de “una operación de carácter constitucional” (Mortimer, 1995: 4). España e Italia, preocupadas por su abastecimiento directo de gas argelino, minimizaron las objeciones y se acomodaron a la postura de Francia y Estados Unidos.

Tras la dimisión de Chadli, tuvo lugar un auténtico “baile” de competencias en el que las instituciones se transfirieron de una a otra las funciones presidenciales dejadas vacantes el día 11. La última institución depositaria fue el Consejo Superior de Estado, HCE, una institución colegial mixta conforme a los deseos del ejército. Pero la sucesión en la jefatura del Estado no resolvía el problema creado por la interrupción electoral. Budiaf no tenía más proyecto que la reinvención del partido único, algo que rechazaban la mayoría de partidos, apegados como estaban al multipartidismo. No existiendo un plan civil de diálogo con los líderes islamistas, el vacío quedó cubierto con el plan militar para el desmantelamiento completo del FIS. Budiaf estaba de acuerdo en ilegalizar este partido, pero no en el grado de represión que había que ejercer contra los islamistas, lo cual hizo vacilar al régimen. La ausencia de una salida política y las vacilaciones represivas dieron nacimiento a una espiral interminable de violencia y represión.

²⁶ F. Ghilès describe a Audibert como un “procónsul” más que como un embajador de Francia, maniobrando con discreción como había hecho en África subsahariana donde había estado destinado (1998: 91). P. Naylor indica que Audibert “urgió a París para que detuviera las elecciones” (2000: 185).

²⁷ Citado en Naylor, 2000: 186

CONCLUSIONES

1. El proceso de cambio político en Argelia vino precedido de una crisis general de gran intensidad en todo el sistema político. Los acontecimientos de octubre de 1988 tradujeron a la calle de manera brutal y contradictoria las tensiones que la crisis había exacerbado: las reivindicaciones de los movimientos sociales y las protestas espontáneas, los desacuerdos entre los servicios de seguridad y las rivalidades entre las facciones del partido y del Estado. Acechado por sus detractores, el Presidente Benÿedid lanzó un proyecto que por la fuerza de las circunstancias no podía ser expuesto abiertamente ni mucho menos negociado. La idea que albergaba esta “huida hacia adelante” era minoritaria y para hacerse realidad debía de ser preservada del conocimiento y los ataques de sus críticos. El secreto y la decisión en círculos restringidos, exigencias del sistema político argelino, se convertirían en la máxima debilidad de las reformas. Ese modo de actuar acarreo además de un déficit de credibilidad el no abandono del resto de prácticas del sistema de partido único: la intriga, la infiltración, la fuerza bruta y todo tipo de maniobras encubiertas. Asimismo alimentó las desconfianzas entre los partidos políticos y entre éstos y las facciones del poder, propiciando la entrada del ejército en el primer plano de la escena política.

En realidad, las FFAA no se apropiaron de un espacio que les era ajeno, el político, sino que bascularon hacia posiciones más protagonistas según se desarrollaban los hechos. El ejército argelino y la Seguridad militar, como pivotes del sistema político que son, coparticipan habituales de las principales decisiones y maniobras del régimen. Esto les permite estar al tanto de las intenciones del Presidente y de los planes de los círculos que quieren derribarlo. Y también percibir con gran sensibilidad en qué momento el país y sus dirigentes pierden el respaldo internacional que necesitan. Esta característica o propiedad sistémica es precisamente lo que hizo posible que en las intervenciones de junio y diciembre de 1991 el ejército diera la impresión de actuar a la vez a favor del Presidente y de sus detractores. Debido a su posición y funciones, el ejército conoce las “cartas” de la Presidencia y los “ases” de quienes la desafían, por lo que puede jugar con ambas.

En primavera de 1991, el ANP vio complaciente como el Grupo de los ocho liderado por Merbah arrastraba al FIS a una huelga general contra el gobierno de Hamruch. Luego, alentó al FIS a perseverar en sus demandas y no levantar la huelga, insistiendo al mismo tiempo al Presidente para que declarase el Estado de sitio. Su intención no será salvar en su puesto al Presidente sino destituir al primer Ministro Hamruch, cuyas ambiciosas medidas económicas no sólo amenazaban el funcionamiento del ejército, del sector público y la administración, sino que habían privado al país del apoyo externo fundamental, el de las instituciones financieras francesas. Una vez apartado Hamruch, reticente a emplear la fuerza contra los islamistas, el

ejército arrinconará al FIS hasta obligarle a cometer un error y tener así la excusa para desmembrarlo desde la cúpula hasta la base.

A partir de ese momento, la jerarquía militar y el primer ministro Gozali se propusieron gestionar una transición controlada y sin sobresaltos. Ésta incluía un resultado electoral equilibrado y un FIS “domesticado” y afín a los planes económicos del gobierno. El ejército dejó hacer a Gozali, quien procedió a “deshamruchizar” la economía y sentar las bases de su programa económico (explotación intensiva de los hidrocarburos y fuerte crecimiento del gasto público), aunque preparó por si acaso un plan alternativo. Al fracasar Gozali, por el efecto combinado de las resistencias del parlamento, sus propias preferencias y la acción contraproducente de incentivar la abstención, el ejército surgiría de nuevo para aplicar su plan de urgencia a la crisis. Éste pasaba por obtener la dimisión del Presidente, antes de lo cual era necesario tomar dos medidas de precaución fundamentales: 1) legitimar la destitución por medio de la opinión pública y las movilizaciones ciudadanas y 2) asegurarse de que los principales socios occidentales no se opondrían activamente a su golpe “constitucional”. La opinión pública fue movilizada eficazmente y de ello se encargaron los medios de comunicación, las antiguas organizaciones de masa y otras entidades cercanas al régimen. En cuanto a las cancillerías occidentales, su posición sobre Argelia había variado sustancialmente en el último año, haciendo más fácil la tarea de persuadirlas. EE.UU. ya no veía con buenos ojos a los movimientos islamistas y en Francia, el recelo del FIS era más fuerte que la simpatía de Mitterrand hacia Benÿedid y sus reformas. Otros países con intereses importantes como Italia (gas y comercio) y España (gasoducto) estaban igualmente dispuestos a contemporizar. Las FFAA argelinas dieron una vez más la sensación de seguir los designios del Presidente, celebrando las elecciones y al mismo tiempo, los de quienes deseaban su dimisión. Exitoso en apariencia, el plan del ejército estaba lastrado en su concepción porque no disponía de una alternativa viable a la integración política del FIS, al multipartidismo y a la economía de mercado. Los remedos empleados -- la represión e ilegalización del FIS, el monolitismo de frente único de Budiaf y la vuelta al proteccionismo económico con Abdesalam -- serían desastrosos para Argelia.

2. En la transición argelina, los factores sistémicos tanto internos como ambientales jugaron un rol decisivo. Entre los principales factores ambientales que modificaron el curso de la transición destacan: 1) la renuencia de las instituciones francesas de crédito a agilizar la refinanciación de la deuda argelina y su impacto en la caída del gobierno Hamruch; 2) la respuesta más positiva de las instancias monetarias internacionales a un intento similar cuando fue acompañado de una apertura de la explotación y comercialización de los hidrocarburos; 3) El factor de alarma mediática internacional, que en un primer momento benefició al FIS dándole prestigio y votos, para luego perjudicarlo a él y al Presidente; 4) El factor regional, que

funcionó frenando la liberalización argelina, en la medida que los países que habían abierto sus sistemas sin legalizar a los movimientos islamistas (Túnez y Egipto) presionaron a Argelia para que no permitiera un triunfo electoral del FIS; 5) La guerra del Golfo y el Nuevo Orden Internacional supusieron un vuelco radical en la posición de los movimientos islamistas (entre los cuales, el FIS) y en la manera en que eran percibidos por los países árabes del Golfo y los Estados Unidos. Éstos dejaron de ver en ellos los aliados naturales de sus intereses; 6) En el clima posbélico, el descubrimiento de una central nuclear escondida alarmó a los Estados Mayores occidentales y los indispuso más aún contra una eventual victoria islamista; y 7) El discurso internacional a favor de la democracia y la economía de mercado influyeron con fuerza sobre el Presidente y los reformadores, haciendo que el primero se preocupara en cumplir con los requisitos de respetabilidad internacional y que los segundos vieran en la democratización una mejoría de la posición financiera del país.

Las propiedades sistémicas del régimen, en concreto, la unión y solidaridad existente entre sus componentes ante la percepción de la “amenaza” que constituía para ellos el FIS permite explicar el tipo de mecanismo que se puso en marcha para cancelar de las elecciones: 1) El ejército y la Seguridad militar se sentían en peligro por las posibles reducciones de efectivos y la pérdida de libertad en el gasto, por los juicios contra los responsables de la represión de octubre y quizá también por la infiltración de los islamistas en sus filas. 2) La UGTA veía al FIS como un rival hostil y se sentía directamente desafiada por el sindicalismo del SIT. 3) Los pequeños partidos como el PAGS y el RCD próximos al poder percibían el avance islamista como un peligro directo para sus intereses y posiciones ideológicas. 4) Las empresas públicas nacionales temían el fin de los monopolios, la concurrencia internacional y las auditorías externas como las que había respaldado el FIS cuando Hamruch estuvo en el gobierno. 5) Los cuadros de la Administración estaban inquietos por la posibilidad de una purga general; en fin, 6) los líderes históricos del FLN podían perder la oportunidad de reintegrarse plenamente en la vida política nacional. Aprovechando esta convergencia de intereses, el gobierno y el ejército actuaron como aglutinadores de todas las fuerzas afectadas y promovieron su entendimiento dentro de un comité “ciudadano” que reivindicaba la anulación electoral.

El principal “linkage” o nexo de unión entre los factores ambientales y los factores internos fue la política económica seguida durante la transición. En efecto, la evolución del proceso político estuvo directamente condicionada por las opciones macro económicas (monetarista y neo-socialista) de sus gobiernos. Con la llegada de Gozali al poder en junio de 1991, se reinstauraron los mecanismos de distribución de la renta que habían sido levemente desajustados por las reformas de Hamruch. La acumulación de divisas por hidrocarburos volvió al primer plano con la ley de 4 de diciembre que abrió los yacimientos de gas y petróleo a las empresas extranjeras en condiciones mucho más ventajosas que las precedentes.

Este restablecimiento de la economía del petrodólar fue interpretado por el ejército en términos simples como un fortalecimiento del Estado y sus ingresos y una recuperación de la credibilidad financiera del país. Dada la difícil coyuntura internacional que atravesaba el país, el ejército consideró que la orientación “mercantilista” de acumulación de divisas propuesta por Gozali era una solución preferible a la compleja y arriesgada apuesta de Hamruch por sanear a fondo las finanzas del Estado. A diferencia de Hamruch, Gozali contaba con el respaldo de los principales socios internacionales de Argelia como lo puso de manifiesto el importante acuerdo con el Crédit Lyonnais para refinanciar parte de la deuda externa.

Ahora bien, la opción nacional-mercantilista implicaba la reconstitución de la cadena jerárquica que decidía sobre el gasto y la distribución de la renta. A diferencia del modelo productivo y comercial que Hamruch y los reformadores defendían, basado en la pequeña empresa y en la liberalización de la economía doméstica, en la cadena jerárquica de asignación del gasto público de Gozali, no había cabida para los islamistas. En dicho modelo político y económico, la riqueza se generaba externamente y fluía de arriba abajo según criterios de oportunidad y conveniencia no sujetos a control democrático ni a participación. En cambio, en el modelo de Hamruch, la producción industrial pública y parte de las importaciones debían ser absorbidas por un nuevo tejido socio-económico, formado por empresas privadas, comerciantes, inversores extranjeros y empresas públicas rentables. En este diseño, los islamistas tenían un papel activo que desempeñar a través del comercio y el control social, a la vez que se les permitía disfrutar de la representación política de sus intereses.

Los acontecimientos de junio interrumpieron los planes de Hamruch mientras que los de diciembre y enero acabaron por enterrarlos. La fórmula económica y política por la que optaron Gozali y Nezzar en verano de 1991, no sólo descansaba sobre un análisis miope de la fortaleza del Estado en una economía globalizada, sino que cerró el paso en principio y en la práctica a la integración del FIS en el sistema político. En este sentido, las opciones de política económica fueron determinantes en el desenlace del proceso político ya que volvieron inaceptable cualquier resultado electoral que diese al FIS un acceso masivo a las estructuras del Estado.

3. Con respecto a otras interpretaciones vertidas sobre el cambio político en Argelia, esta tesis sostiene lo siguiente: la transición adoleció más que de los intereses ocultos de una sola institución o la falta de un pacto (Martín Muñoz), del oportunismo o ambición del FIS (Roberts) o del carácter supuestamente retrógrado y autoritario de los islamistas (Addi), de un déficit de credibilidad dentro y fuera de Argelia, de las viejas prácticas políticas y del comportamiento cautivo de amplios sectores del régimen, refractarios a cualquier cambio de sus posiciones ya

fuera éste liberal o islamista. El ejército no fue, sin duda, el único rival del FIS, aunque sí el más visible, ni el único cuyos intereses estaban amenazados por las reformas y los islamistas. Tampoco puede afirmarse que el Estado-FLN estuviera plenamente en control de la situación y manejara al FIS a su antojo, dándole lo que ganaba y quitándoselo merecidamente por prestarse a seguir su juego. El FIS fue algo más que una creación y un instrumento del FLN. Conectó con la sensibilidad y las aspiraciones de muchos argelinos, gracias a un componente humano joven y a un nacionalismo sincero y no puede ser culpado de los intentos de manipulación que se hicieron sobre él. Como tampoco creemos que el FLN fuera más que una nave sin dirección, a expensas de las facciones del ejército y de la administración. Contrariamente a esa interpretación, no hubo, una manipulación a gran escala en las elecciones de diciembre de 1991, sino un cúmulo de despropósitos políticos. No obstante, es cierto que la salida del Presidente estaba decidida desde junio de 1991 y que sólo era necesario encontrar la situación apropiada.

Por último, no es posible afirmar que el sistema político argelino fuera neopatrimonial y populista y al mismo tiempo que el ejército reunía los atributos necesarios para restablecer la autoridad y conducir a Argelia hacia la democracia. Como hemos visto, el ejército era parte y todo del sistema político y sus actuaciones reproducían la lógica de mantenimiento del mismo, no lo transformaban en un sistema democrático. Obstinar-se en mostrar al FIS como una regresión cultural y política en lugar de explicar exactamente de qué forma su triunfo podía haber transformado el sistema político, económico y las relaciones internacionales de Argelia parece que no lleva a ninguna parte.

En general y con la salvedad parcial de H. Roberts, las interpretaciones dominantes han soslayado el papel de los factores internacionales, que nosotros consideramos de primera magnitud. En efecto, los medios de información internacionales y las grandes potencias pueden ser decisivos en las transiciones a la democracia no sólo por el respaldo mediático, financiero y diplomático que les prestan, sino porque su tibieza y sus cambios repentinos de actitud con respecto a los actores involucrados pueden modificar el rumbo de los acontecimientos. Esto es justo lo que ocurrió en Argelia a propósito del proceso democrático, de las reformas económicas de Hamruch, del FIS y del Presidente Benÿedid, ninguno de los cuales pudo asegurarse el beneplácito estable de la comunidad internacional. Es más, los medios de comunicación occidentales fueron determinantes en crear y difundir una sensación de alarma que resultó perjudicial para el desenlace de la transición. Fue el caso de las informaciones inquietantes sobre la central nuclear de Ain Usera, de las declaraciones tergiversadas por *Financial Times* del líder del FIS Hachani o de la cobertura sensacionalista del partido islamista en buena parte de la prensa francesa.

4. El cambio político argelino puede describirse como un bloqueo gradual de una transformación política y económica descompensada. En determinados aspectos, la doble transición política y económica avanzó a gran velocidad mientras en otros apenas produjo efectos. Si bien el panorama político se abrió considerablemente (afectando a las funciones de interlocución, orientación y creación de bases de apoyo) y el sistema económico socialista fue dismantelado a golpes legislativos, otras funciones importantes como la extracción, el mantenimiento del orden, el reclutamiento de élites, la toma de decisiones y la filtración de demandas e intereses se mantuvieron prácticamente inalteradas. Actores claves del sistema como la Seguridad militar, el ejército, la SONATRACH, la Administración o la Presidencia siguieron funcionando como antaño, inmunes al control y a la transparencia. Ello se debió en algunos casos a que el gobierno no tuvo la capacidad para regular a instituciones exentas de toda fiscalización como el ejército, la Presidencia o la SONATRACH. En otros casos, a que el gobierno no gozó de autoridad suficiente para imponer los cambios, como ocurrió con la Administración y el sector público que desafiaron abiertamente las innovaciones del ejecutivo.

La discordancia existió también entre las reformas económicas y las políticas. Las primeras impusieron a la población sacrificios excesivos en poco tiempo y sobrecargaron innecesariamente el frágil proceso democrático. Fue un cambio desequilibrado, por último, por los apoyos intermitentes que recibieron desde el exterior los distintos actores políticos y los gobiernos de Hamruch y Gozali.

La apertura argelina, pese a haber sido abortada, dejó una huella duradera que no puede minimizarse. La experiencia de innovaciones políticas y económicas vivida por Argelia entre 1988 y 1992, si bien fue limitada por su brevedad y eficacia, sigue bien presente en la realidad política actual. Su efecto más inmediato fue, ya que no un cambio de régimen, sí una refundación parcial del sistema político. Ello en la medida en que se produjo un realineamiento sin relevo de la clase política argelina, tanto sobre el escenario internacional como sobre el “tablero” interno, en torno a una nueva divisoria: la aceptación o exclusión del islamismo.

5. La transición argelina fue un prototipo de transición discordante. Primero, porque su desarrollo y resultados situaron en franca contradicción los intereses de los principales actores domésticos. Segundo, porque fue una transición que chocó frontalmente con las expectativas “democráticas” de los países occidentales. Tercero, porque no encontró acomodo en los modelos teóricos de las transiciones a la democracia. En el ámbito doméstico, la transición argelina colocó a los actores en posiciones antagónicas y hasta irreconciliables tanto por sus relaciones con el Estado como por sus orientaciones ideológicas: estatistas frente a liberales, laicos frente a confesionales, francófonos y berberófonos frente a arabófonos, militares y conciliadores frente a revolucionarios, etc. Fueron tan intensas y excluyentes estas

divisiones que los partidos acabaron segmentándose en acólitos y detractores de la solución tomada por las autoridades. En efecto, la cancelación electoral y la ilegalización del FIS tuvo el efecto de enfrentar a los partidos sobre la conveniencia o no de secundar la expeditiva solución del régimen. Dentro de éste, otras tensiones parecidas llevaron al bloqueo del proceso político. Las disensiones sobre el papel asignado al FIS en el nuevo orden político llevaron a la suspensión de un proceso electoral competitivo.

En el comienzo, las potencias occidentales apoyaron la democratización argelina, personalizando un discreto respaldo en la persona de Chadli Benyedid. Pero en el momento en que se perfiló como posible ganador un movimiento populista de masas como el FIS, entonces moderaron sus señales de complacencia. Algo parecido ocurrió con las reformas económicas que dichos países habían venido aplaudiendo desde mediados de los ochenta, y que comenzaron a ver con reticencia a partir de la ambiciosa gestión del primer ministro Hamruch. La falta de asistencia a su gobierno en el asunto crítico de la refinanciación de la deuda allanó el camino de su caída. Entretanto, la democratización argelina dejó de ser bendecida en las altas esferas diplomáticas, que vieron con alarma la llegada del FIS al poder. Cuando se produjo el golpe y la anulación de las elecciones en 1992, las cancillerías extranjeras resolvieron el dilema que se les planteaba optando por la conveniencia más pragmática en detrimento los principios proclamados en su acción exterior.

En el plano teórico, el caso argelino entró en discordancia e incluso rebasó el modelo de la transitología porque no se dieron en él ni el famoso pacto entre las élites, ni la moderación de los “blandos”, ni el apoyo incondicional de los socios internacionales, todos ellos elementos claves de dicho modelo. En ausencia de demócratas convencidos, los transitólogos esperaban que los actores políticos se comportasen racionalmente, esto es, que renunciasen a sus preferencias y aceptaran la segunda mejor opción, que es para todos ellos la democracia. Sin embargo, los actores argelinos no se comportaron aparentemente de manera lógica ni racional. La opción que tomaron en favor del enfrentamiento y la guerra, ¿no es en sí misma la evidencia de una elección irracional, al menos desde el punto de vista colectivo?

En todo caso, si la transición o el tránsito autoritario a la democracia fracasaron en Argelia, no fue tanto porque se apartó del modelo de las transiciones, sino porque el proceso democratizador careció desde el principio de credibilidad y porque el poder político no podía ser repartido verdaderamente mientras se perpetuara el monopolio sobre las riquezas del país. Como los actores del régimen no rompieron definitivamente con las viejas prácticas políticas y económicas del pasado, todos los avances democráticos estuvieron lastrados de antemano. El Presidente y el gobierno dieron pasos importantes en la liberalización política pero como no renunciaron a la argucia y a la fuerza como tácticas fundamentales de su acción, la ciudadanía

los consideró sospechosos y se abstuvo masivamente en los comicios. Los partidos vacilaron entre dejarse arrastrar por el régimen o mantenerse al margen; los que más dudaron, como el FIS, acabaron siendo utilizados en las querellas entre facciones del régimen. De ese terreno de las dobles intenciones y las intrigas, nacieron las decisiones aparentemente irracionales, sobre las que no puede sostenerse ninguna democracia. Por otra parte, como el Estado rentista no fue desmantelado completamente bajo Hamruch e incluso fue reconstruido por su sucesor Gozali, el poder económico siguió concentrado en las manos del Estado y de los círculos privados que lo rodean. Ésto supuso un límite estructural a la entrada del FIS en el entramado del poder, ya que la cadena jerárquica en que se basaba la distribución de la renta sólo podía funcionar con cooptaciones limitadas. La supervivencia de los mecanismos rentistas imposibilitó, por tanto, la entrada masiva del FIS o de otro partido periférico en los puestos claves del Estado.

6. Esta tesis presenta varias implicaciones para algunos debates que se vienen desarrollando en las ciencias sociales sobre el mundo árabe actual. En primer lugar, el caso de Argelia ilustra sobre la importancia y la dificultad de la “civilización” en las transiciones políticas, especialmente cuando la gestión política y económica se confunden. En este sentido, los intentos por civilizar el régimen político-militar argelino fueron muy débiles, básicamente de índole constitucional, y carecieron de un acuerdo institucional y del consenso entre las élites políticas. En realidad, no fue un asunto clave del proceso y puede decirse que su descuido favoreció la “pretorianización” del régimen o cuando menos el reforzamiento de su naturaleza político-militar. En los países árabes, una civilización exitosa es tanto más determinante cuanto que los militares ocupan frecuentemente preciosas parcelas de poder, y por tanto, seguirá siendo una asignatura pendiente en Argelia como en el resto de la región.

En segundo lugar, hoy resulta claro que el fulminante ascenso del FIS puede ser desligado de la reislamización “por abajo” de la sociedad. Dicha reislamización comenzó en los años ochenta y continuó en los años noventa paralelamente a una retraditionalización del poder. Sin embargo, el FIS conectó con las masas fundamentalmente por motivos distintos de los religiosos (juventud, competencia, honestidad) y lo hizo en unas circunstancias particulares que no volverán a repetirse. Su éxito se debió a un discurso nacionalista radical que caló en un ambiente de crisis económica extrema y gran desprestigio de las autoridades. Pero no logró una transformación de la religiosidad ni una entrega completa a su causa de los votantes como lo demuestra el número ínfimo de los que después tomaron la vía armada. Si hoy día volviera a aparecer un “segundo” FIS, nadie duda en Argelia que no obtendría los mismos resultados que su predecesor, porque si bien la reislamización ha progresado al calor de la guerra, la situación actual es ciertamente muy distinta a la anterior.

En tercer lugar, la experiencia económica argelina prueba que en el momento presente no es viable un sistema económico rentista y cerrado. Los intentos posteriores a las reformas de Hamruch, especialmente con Abdesalam, han sido un fracaso, por lo que existe hoy un acuerdo general en Argelia sobre la necesidad de crear un sistema más productivo que siga las leyes del mercado. Sin embargo, no está tan claro que la liberalización económica en curso vaya a desembocar a corto plazo en un sistema capitalista convencional. Por una parte, los reflejos patrimoniales y clientelares siguen siendo poderosos. Aunque la inversión extranjera en los sectores punta (hidrocarburos, petroquímica, farmacia) no falta, la iniciativa empresarial al margen del Estado sigue siendo más teórica que real. Por otra parte, la capacidad productiva se ha reducido sensiblemente por la guerra y el país depende mucho más que antes de los intercambios internacionales y de la ayuda financiera. Esta acusada dependencia casa mal con una economía dinámica y eficiente.

En cuarto lugar, la posición internacional de Argelia tras la transición fallida se ha degradado considerablemente. De modelo de desarrollo, Argelia ha pasado a ser contramodelo de cambio político y con ello ha perdido gran parte de su prestigio e influencia pasada. En este sentido, el margen de acción para una política exterior independiente ha disminuido de manera notable. El repliegue en la cuestión del Sáhara Occidental lo evidencia claramente. Pero aún es pronto para saber cuál será la nueva orientación internacional de Argelia y si la línea pro-occidental actual será estable.

Por último, resta por conocer si los cambios inducidos en el espacio político durante la transición se mantendrán y si resistirán la presión del conflicto civil y del autoritarismo del régimen. La experiencia de otros países que pasaron por guerras como España es que los espacios de libertad creados y las prácticas asociativas nacidas durante las etapas democráticas no desaparecen completamente y cuando lo hacen pueden resurgir con fuerza años más tarde. En Argelia, encontramos buena prueba de ello en la soltura de los medios de comunicación y en el valiente activismo de algunas organizaciones sociales que no se someten a la coerción que ejercen sobre ellas los bandos en conflicto. Ellos son la esperanza de una sociedad autónoma que sentará las bases de la reconciliación y la convivencia pacífica.

APÉNDICE

CRONOLOGÍA (1962-1992)¹

1962 Tras el referéndum de 1 de julio previsto en los Acuerdos de Evían, el pueblo argelino accede a la independencia. El 5 de julio se proclama la independencia de Argelia. Tras la retirada francesa del país, estalla la “crisis del verano de 1962” en la cual las fuerzas nacionalistas se dividen en dos bandos y combaten brevemente entre sí. El bando liderado por Bumedíán y Ben Bella se hace con el poder. Ben Bella se convierte en el primer jefe de Estado de Argelia.

1963 Rebelión armada en el interior del país (Ait Ahmed y el coronel Chabani) y lucha fronteriza con Marruecos conocida como “Guerra de las arenas”. Aprobación de la primera Constitución argelina, suspendida poco después para otorgar al Presidente plenos poderes.

1965 El Ministro de Defensa Huari Bumedián destituye al presidente Ben Bella y toma el poder en nombre del Consejo de la Revolución. La legalidad del régimen anterior queda abolida.

1970 Acuerdo fronterizo entre Marruecos y Argelia.

1971 Tras las nacionalizaciones del petróleo y de otros intereses extranjeros, dan comienzo las tres revoluciones socialistas: la industrial, la agraria y la cultural.

1975 Comienza la pugna de Argelia y Marruecos por el antiguo Sáhara Occidental español.

1976 Bumedián reviste de legitimidad legal su régimen, haciendo aprobar una nueva Constitución y organizando elecciones legislativas y presidenciales bajo el sistema de partido único. Aprobación de la Carta Nacional de 1976 que sanciona las orientaciones desarrollistas y socialistas del régimen así como su nacionalismo cultural.

1978 Muere víctima de una repentina enfermedad el jefe de Estado, Huari Bumedián. El Consejo de la Revolución, prácticamente inoperante en los últimos años, asegura la sucesión.

1979 El Ejército, por medio del Consejo de la Revolución, elige al coronel Chadli Benyédid como candidato del FLN a la Presidencia. Quedan atrás en la carrera por la sucesión el coronel Yahiaoui y el Ministro de Asuntos Exteriores Abdelaziz Boutefflika.

1980 Diferentes manifestaciones y enfrentamientos se suceden en la región bereber de Cabilia, debido a la prohibición de una conferencia sobre literatura bereber en la Universidad. Estos acontecimientos pasan a llamarse la “primavera bereber”.

1981 Visita de F. Mitterrand a Argelia, que marca un cambio sustancial en las relaciones entre Francia y Argelia.

1982 Grandes manifestaciones islamistas en el campus universitario de Argel. Primera visita de un Presidente argelino a Francia.

¹ Fuentes: F. Colonna, “Algérie: la fin de l’unanimité: débats et combats es années 80s et 90s”, en *Monde arabe. Maghreb-Machrek* oct-déc. 1996, R. Benyoub, *L’Annuaire politique de l’Algérie* (1999) Argel, Autoedición, J. J. Lavenue, *L’Algérie. La démocratie interdite* (1993a), París, L’Harmattan, A. Cheurfi, *La classe politique algérienne de 1900 à nos jours. Dictionnaire biographique* (2000) Argel, Casbah Editions, M. Abdelaziz, Argelia: política, economía y movimiento sindical, (1999) Madrid, Cuadernos sindicales nº 47, Madrid, A. Khelladi, *Le FIS à l’assaut du pouvoir*, Les Cahiers de Confluences, Marsa, Alger, 2002, *Keesing’s Record of World Events*, (varios años) 1991, vol. 37, 60th year, Longman Group, Cambridge, R.U. y las bases de datos digitales de Agence France Presse y de la Agencia EFE.

1983 Reelección del Presidente Benÿedid por un segundo mandato de cinco años.

1985 Altercados en el barrio de la Casba de Argel entre ciudadanos en protesta por las condiciones de habitabilidad y las fuerzas de seguridad.

1986 Referéndum sobre el “enriquecimiento de la Carta Nacional”, que introduce leves reformas ideológicas en el país. Manifestaciones de estudiantes en Constantina y Sétif brutalmente reprimidas por la policía.

1987 Elecciones a la Asamblea Popular Nacional. Asesinato en París del abogado y miembro del Frente de Fuerzas Socialistas, Alí Mecili. Nacimiento de la oficialista Liga Argelina de los Derechos del Hombre después de que el régimen se negara a reconocer la existencia previa de otras dos ligas. Nuevo impulso a las reformas económicas del gobierno con varias leyes que establecen el desmantelamiento de las cooperativas y la autonomía de gestión de las empresas públicas.

1988

Enero. 12, la Asamblea Nacional adopta varias leyes sobre la autonomía de la empresa pública, la creación de Fondos estatales de participación en esas empresas y el nuevo sentido de la planificación.

Febrero. 1, Nombramiento de la comisión encargada de preparar el VI Congreso del FLN previsto para diciembre de ese año. En él se anuncian numerosas reformas y la reelección del presidente Benÿedid.

Marzo. 21-22, Acuerdo para construcción de un gasoducto desde Argelia a Libia, pasando por Túnez.

Mayo. 16, Restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Argelia y Marruecos.

Junio. 10, Cumbre magrebí en Zeralda, Argel, que sienta las bases de una organización regional.

Junio-Septiembre. tercer verano consecutivo de penurias de productos básicos. Se destapan escándalos que afectan a la gestión de la Oficina comercial de Riad el Fath y acusaciones de corrupción en las que está implicado un hijo de Benÿedid. Problema con los establecimientos escolares franceses. Posible referéndum de unión con Libia. El 15 de julio, la UGTA ofrece su “plena adhesión a las reformas” que se están aplicando. El 19 de septiembre, el Presidente lanza un discurso incendiario, en parte improvisado, contra los responsables del partido y la administración que bloquean las reformas, durante la reunión anual con los cuadros del partido.

Agosto. 24, Acuerdo entre el gobierno español representado por Alfonso Guerra y el ministro argelino de energía Belkacem Nabi para el proyecto de gasoducto euro-magrebí.

Septiembre. 3-4, Visita del Ministro de asuntos exteriores francés, Roland Dumas a Argel para tratar entre otras cosas de la cooperación cultural y educativa con Argelia. 18-20, visita a Argelia de la Comisaria europea de política mediterránea, Claude Cheysson.

Octubre. Ante el anuncio de la supresión de un bonus de escolarización, estalla una huelga en la empresa pública de Ruiba a partir de finales de septiembre. La huelga es seguida en otras empresas públicas y servicios del estado (día 2, correos en Argel). Se extiende un rumor de huelga general para el día 5 de octubre. El día 4 por la mañana, la UGTA reitera su apoyo a

Benÿedid. Por la tarde se producen en las barriadas periféricas de Argel concentraciones de adolescentes que degeneran en revueltas y saqueos. El día 5, los manifestantes se trasladan al centro de la capital destruyendo edificios y transportes públicos, robando galerías comerciales, oficinas y agencias de viajes. Instauración el día 6 del estado de sitio. El día 7, las revueltas se extienden a otras ciudades del país. Los días 8 y 9, hay enfrentamientos y tiroteos en Argel. Choques violentos en Orán y Annaba. El día 10 por la mañana, los líderes islamistas son recibidos por Chadli Benÿedid. Por la tarde, hay una concentración y marcha de islamistas en Argel. Al llegar a una comisaría de Bab el Oued, el ejército ametralla a un grupo de manifestantes, matando a una treintena de personas y dejando decenas de heridos. Por la noche, se emite por televisión un discurso del jefe de Estado en el que anuncia reformas sin precisar su contenido. El día 11, hay manifestaciones a favor del Presidente y comienzan los juicios en sesión especial contra los participantes en las revueltas. El día 12, se levanta el estado de excepción y cesa la violencia en todas partes, salvo en Tizi Uzu, Cabilia. El mismo día, el Presidente hace público un comunicado para explicar los cambios anunciados (reformas políticas en dos fases y refrendos populares). El balance oficial dado en los días siguientes arroja 159 muertos y 154 heridos; 400-500 muertos según otras fuentes. Según el Ministerio de Justicia, se efectuaron 3743 detenciones. Testimonios de torturas. Varios hechos extraños rodean estos sucesos: la intervención tardía de la policía, la auto-censura de la prensa nacional y la acción de provocadores disparando tiros al aire. 14, La UGTA advierte en un comunicado que los trabajadores no tolerarán ningún menoscabo a los logros de la revolución socialista ni a la independencia económica del país. 18, decreto que abole las disposiciones reglamentarias que conceden a las Empresas públicas estatales, EPE, el monopolio de una actividad o de su comercialización. 19, los periodistas y abogados demandan libertad e independencia. Creación de asociaciones autónomas de periodistas (MJA) y abogados. 26, Benÿedid declara que en no es posible establecer el multipartidismo en la situación actual. 29, Dieciocho líderes históricos entre los que están Bentobbal y Zbiri envían a Chadli un manifiesto en el que reclaman una conferencia nacional para definir el contenido de las reformas democráticas. 30, A. Mehri sustituye a Ch. Mesa'adia al frente del FLN y el general Betchin a Lajal Ayat en la dirección de la Seguridad Militar.

Noviembre. 3, Referéndum sobre un primer cesto de medidas de reforma constitucional, responsabilidad del gobierno ante el parlamento. 5, nuevo gobierno encabezado por Kasdi Merbah en sustitución de Brahimi. 17, el general Belhuchet deja de ser Jefe de Estado Mayor, función que recae en el general Nezzar. Belhuchet se convierte en asesor del presidente para asuntos militares antes de ser jubilado en julio del año siguiente. 20, Reunión de diferentes organizaciones de masas del FLN (UGTA, UNPA, distintas Uniones profesionales) que se proclaman en contra del multipartidismo. 24, restablecimiento de relaciones diplomáticas con Egipto después de 11 años. 27-28, VI Congreso del FLN: separación del partido y del Estado; el Jefe de Estado deja de ser secretario general del FLN para ser presidente del partido, figura más simbólica; Mehri es el nuevo secretario general; Benÿedid, que descarta por segunda vez el multipartidis-

mo como solución a corto plazo, es designado candidato único del partido a las elecciones presidenciales.

Diciembre. 6, Nombramiento de Jean Audibert como embajador de Francia en Argelia. 22, Benÿedid es elegido presidente de la República por un mandato de 5 años con el 81% de los votos.

1989

Enero. 9 y 12, Acuerdo doble (financiero y energético) entre Francia y Argelia. Queda zanjada la polémica sobre el precio del gas, a cambio, Francia concede créditos por valor de 7 mil millones de FF.

Febrero, 6-8, Visita oficial de Chadli Benÿedid a Marruecos. Firma del acuerdo sobre el gasoducto argelo-marroquí. 16-17, nacimiento de la Unión del Magreb Arabe, UMA. 18, Anuncio oficial de la creación del Frente Islámico de Salvación. 22, La UGTA llama a votar masivamente en el referéndum, pero subraya su apego a las opciones ideológicas de la Carta Nacional. El día 23 se adopta por 73,4% de los votos una nueva Constitución de tipo liberal, que reconoce el derecho a crear asociaciones políticas.

Marzo. 5, El ejército se retira del comité central del FLN. 8, Establecimiento del Consejo Constitucional. Manifestación de mujeres contra el Código de Familia. 9, visita de F. Mitterrand a Argelia. Creación de una asociación de familiares víctimas de octubre 1988. 23, concentración frente al parlamento, de antiguos propietarios de tierras nacionalizadas en los años setenta.

Abril. 4, Chadli inaugura el primer reactor nuclear argelino. 5, supresión del Tribunal de Seguridad del Estado y de la justicia de excepción. 6, ratificación de la Convención de Naciones Unidas contra la tortura y de otros protocolos para la protección de los derechos humanos.

Mayo. 31, entra en vigor el primer acuerdo "stand-by" firmado por Argelia con el FMI por una duración de un año.

Julio. 5, se aprueba una ley sobre asociaciones políticas, que reconoce el multipartidismo. 6, los islamistas del FIS solicitan la eliminación de la enseñanza mixta en las escuelas.

Julio, 19 a noviembre, 20. Solicitudes de reconocimiento y legalización presentadas por parte de diversos partidos, PAGS, RCD, FIS, PPA, FFS, etc., que serán aceptadas a lo largo de los meses de septiembre y noviembre (FIS, el 6 de septiembre y el FFS el 20 de noviembre). Otras formaciones importantes lo serán en 1990 (PT y MDA, marzo y MNI, diciembre) y 1991 (HAMAS, mayo).

Agosto. 7, Presentación de una nueva ley electoral y organización del Consejo Constitucional.

Septiembre. 10, M. Hamruch sucede a K. Merbah en el gobierno, quien protesta por escrito al Presidente su destitución. Llegada de los reformadores al poder.

Octubre. 29, terremoto en Tipaza, a las afueras de Argel. 30, aplazamiento de las elecciones locales que debían celebrarse en diciembre.

Noviembre. 19, reconocimiento de la Liga Argelina de Derechos Humanos, LADH. 25, reunión del Comité Central del FLN. 26, Congreso extraordinario del FLN en el que se reclama, entre otras cosas, la supresión de la enseñanza mixta y la instauración de la shariy 'a. Vuelta de

numerosas figuras del Bumedianismo al Comité Central. El FLN se transforma de frente abierto a las tendencias en partido político pudiendo concluir alianzas con otros partidos. Se amplía notablemente el tamaño del Comité Central (de 120 a 267) y del Buró Político (de 9 a 15 miembros). 20, el FFS es legalizado y Ait Ahmed comunica su regreso a Argelia.

Diciembre. 7, el servicio militar pasa de 24 meses a 18 y los jóvenes de 30 o más años que no lo hayan prestado todavía quedan exentos. 20, ley que somete toda reunión pública a una autorización previa. 21, imponente manifestación islamista convocada por el Cheij Ahmed Sahnun, líder de la Rabitat al-Daw 'a, por la unidad del campo islamista.

1990

Enero. Del 7 de enero al 4 de febrero hay movilizaciones de estudiantes contra la disminución de las becas y por un proyecto de autonomía universitaria. Del 13 al 25 de enero, se celebra el nuevo año bereber. Acto público organizado por el Movimiento Cultural Bereber, MCB, en Argel para exigir la enseñanza de la lengua y cultura beréber. 17, ataque armado contra el Tribunal militar de Blida donde se juzga a los miembros del comando Buyali. Del 20 de enero al 26 de junio se suceden ataques islamistas contra discotecas, restaurantes y salas de espectáculos para exigir el cierre de lugares de venta de alcohol.

Febrero. 6, ley relativa a la prevención y regulación de conflictos de trabajo y al ejercicio del derecho de huelga. 20, el Consejo de ministros aprueba una ayuda de 12 mil millones de dinares para los partidos políticos legalizados. Así queda derogado un artículo de la ley de partidos que no preveía financiación pública para los partidos antes de la celebración de elecciones legislativas.

Marzo. 13, Benÿedid convoca elecciones locales para el 12 de junio. 16, M. Brahimi, antiguo jefe de gobierno, evalúa en 26 mil millones de dólares en 20 años las comisiones fraudulentas en las transacciones con empresas extranjeras. 19, Circular del gobierno Hamruch autorizando la creación de periódicos privados y asignando una ayuda de varios meses de salario a los periodistas que dejen la prensa oficial. 27, ley que introduce reformas a la ley electoral, especialmente al sistema de escrutinio.

Abril, 1 a junio, 23. Huelgas de panaderos, profesores, personal sanitario, transportes, petróleo, servicios, aduanas, limpieza y personal aéreo.

Abril, del 3 al 21. 3, ley sobre la información. Se producen agresiones contra mujeres, destacando una contra una estudiante de Blida. Manifestaciones en Argel contra la violencia y la opresión que sufren las mujeres. 11, reformas de los códigos de comuna y wilaya. Del 4 al 20 de abril, hay protestas por la subida de precios durante el Ramadán. Los militantes islamistas se transforman en comerciantes y "derrumban" los precios, llegando a boicotear algunos productos. 20, manifestación islamista de más de 100.000 personas a favor de un Estado islámico. 21, ley sobre relaciones de trabajo que abroga la gestión socialista de empresas y el estatuto general del trabajo.

Abril, 20. Marcha silenciosa convocada por el FIS para pedir la disolución del parlamento, la convocatoria de elecciones legislativas y la liquidación de las estructuras sindicales del partido único.

Abril, 18 a mayo, 11. Profanación de tumbas de antiguos combatientes. Protestas y marchas de la organización de Muḡahidin (antiguos combatientes).

Mayo, del 10, 17 y 31. Marchas en Argel por la democracia y la tolerancia (PAGS, RCD), marcha de patriotas (FLN) y por la democracia (FFS). 16, aprobada la ley sobre pluralismo sindical. 21, Inicio de la campaña electoral y presentación de candidaturas por los partidos. Sólo 3 miembros del gobierno de una lista de 102 componentes del Comité Central son llamados a animar la campaña. 24, Comunicado conjunto de seis partidos, entre ellos el FIS y el MDA, denunciando las ventajas con las que cuenta el FLN porque violan la igualdad de los partidos ante la ley.

Junio. 1-7, gran campaña anti-contrabando lanzada por el gobierno. 12, El FIS gana las elecciones locales con el 54,2 % de los votos. El FLN es segundo con el 28,3 %. 27, VIII Congreso de la UGTA. El nuevo secretario general es Abdelhak Benhamuda con el lema “sindicato reivindicativo y autónomo”, pese a lo cual no cambian ni las estructuras ni el funcionamiento. 29-30 Creación del Sindicato Islámico de Trabajadores, SIT.

Julio. 6-24, enfrentamientos en Berrian, en la región ibadí del Mzab, en los que se ven envueltos varios islamistas. Mueren dos personas. 15, cese de distribución de periódicos franceses y extranjeros. 25, el general Chellufi dimite por “diferencias políticas” de la secretaría general del Ministerio de Defensa. 26, el general Nezzar es nombrado Ministro de Defensa, siendo la primera vez desde 1965 que alguien distinto del Presidente ocupa este puesto. 29, el Presidente anuncia que adelantará las elecciones legislativas al primer trimestre de 1991. 30, ley de amnistía para los responsables de violencias (tortura y matanzas) cometidas durante los sucesos de octubre de 1988.

Septiembre. 4, Hamruch suprime la Dirección General de la Prevención y la Seguridad, la DGPS, principal órgano de la “seguridad militar”. Su director, el general Betchin, dimite y los servicios son reorganizados bajo el mando del general Mohamed Medien, “Tawfiq”. Encuentro de Chadli Benḡedid con los reyes de Marruecos y Jordania para mediar en el conflicto entre Iraq y Kuwait.

Octubre. 3/8/16, dimisiones en el seno del FLN y del parlamento por desacuerdo con las reformas económicas (Rabah Bitat, Kasdi Merbah, Brahimi). A. Beljadem reemplaza a Bitat como presidente de la Asamblea Nacional. 23,24 y 25, negociaciones entre el sindicato UGTA y el gobierno sobre subida de salarios.

Noviembre. 1, Nuevo anuncio de elecciones legislativas para el primer trimestre de 1991. 8, escándalo por la publicación de unas listas de beneficiarios ilegales de tierras agrícolas. 12, nombramiento de Ali Kafi como secretario general de la Organización de antiguos muḡahidines, ONM (VIII Congreso). 14, reunión de alcaldes del FIS para coordinar una gestión comunal inspirada de la ley coránica.

Diciembre. 7, creación de HAMAS. 26-28, adopción de una ley por el parlamento sobre la generalización del uso de la lengua árabe. 500.000 personas desfilan bajo la bandera del FFS contra la intolerancia y la arabización. 8, reunión del Comité Central y renovación del Buró político. Los candidatos al Buró propuestos por Chadli sólo reciben una mayoría apretada de los votos. Benÿedid hace una gira de mediación por Oriente Medio. 31, islamistas radicales incendian un hotel para impedir la celebración de las fiestas de fin de año.

1991

Enero. 1, condena de muerte para siete integrantes del comando Buyali. II Guerra del Golfo pérsico: 7, el gobierno argelino condena “la guerra desatada contra el pueblo iraquí”. 17, marcha de grupos de un centenar de voluntarios liderados por el hijo de Madani (FIS) para el frente iraquí. 18, 23 y 31, masivas manifestaciones pro-iraquíes. 18, el Ministro de Defensa Nezzar recibe al dirigente del FIS Ali Benhaÿ, quien reclama la creación de campos de entrenamiento para el envío de voluntarios al bando iraquí. Suspensión de las acreditaciones a periodistas extranjeros. 23, intervención de Benÿedid en el parlamento para explicar la posición del gobierno y denunciar la demagogia del FIS que reclama el envío de refuerzos para ayudar a Iraq.

Marzo. 8, manifestación de mujeres contra el Código de familia. La supresión de subvenciones a muchos productos alimentarios provoca fuertes subidas de los precios que en algunos casos llegan hasta el 100% en un año. 12-13, huelga general de dos días, convocada por la UGTA a causa del retraso en las mejoras salariales y de la inflación descontrolada. El sindicato consigue garantías de una subida salarial, plasmadas en el acuerdo firmado con el gobierno el 11 de abril.

Marzo, 13 a abril, 30. “Batalla” entre el gobierno central y el FIS por las comunas: 13, condena y suspensión de varios alcaldes del FIS e interposición de una demanda del wali de Argel contra ellos por violación de la Constitución y afrenta a los símbolos del Estado.

Abril. 1, aprobación, después de diversas mociones y 44 enmiendas, de una ley electoral nueva: escrutinio mayoritario uninominal a dos vueltas; distribución de circunscripciones claramente beneficiosa para el FLN (aumenta exorbitantemente el número de escaños y favorece áreas rurales y feudos del FLN en las pasadas elecciones). Protestas de todos los partidos. 3, Benÿedid anuncia elecciones legislativas anticipadas en dos rondas para el 27 de junio y el 18 de julio. 4, Tras anunciarse la fecha de las legislativas, se crea el Grupo de los 8 como polo opuesto al FIS y al FLN, uniendo a pequeños partidos, excepto el FFS. Tratan de presentar una candidatura única en cada circunscripción. 10, Varios decretos que reorganizan las actividades en las mezquitas para contener al FIS son aprobados el 23 de marzo pero dados a conocer en abril. Arresto de imanes del FIS. 18, según “The Sunday Times”, Argelia trata de construir una bomba nuclear con la ayuda de China. 20, marcha y huelga en Cabilia por el reconocimiento de la lengua tamazig. 26, el jefe de gobierno Hamruch declara a la prensa local que los empresarios franceses son hostiles a sus reformas por miedo a la competencia con otros países extran-

jeros. 30, acuerdo argelo-español para la construcción del gasoducto euro-magrebí que se pondrá en funcionamiento en 1995. Aparece un editorial en la revista del ejército, el-Djeich, que alerta sobre el peligro extranjero que supone el FIS.

Mayo. 2, acuerdo financiero con Italia para la refinanciación de 2.5 mil millones de dólares y un crédito comercial de 4.5 mil millones en créditos comerciales garantizados por SACE. 7, el FIS exige de nuevo elecciones presidenciales anticipadas y la abrogación de la ley electoral. 22, en las listas del FLN sólo repiten 70 de los 295 diputados. 25, visita de Roland Dumas a Argel dentro de su gira Magrebí tras la guerra del Golfo. 25, el FIS lanza una huelga indefinida para conseguir estos fines, que se transforma en ocupación de plazas del centro de Argel. Muchos trabajadores en huelga son expulsados de sus trabajos. 27, El gobierno de Túnez desvela un segundo complot islamista contra el Estado. 28-29, congreso constitutivo de HAMAS. Días 28, 1 y 2, las congregaciones dan lugar a disturbios con las fuerzas de seguridad (policías y gendarmes). Una encuesta oficial (Ministerio del Interior) asigna 244 escaños al FLN, 206 para el FIS y el resto (92) para los otros partidos. 29-31 y 2 de junio, encuentros de Hamruch con Madani y Benhaÿ, sin acuerdo salvo para evitar un derramamiento de sangre.

Junio. 1, Inicio de la campaña electoral. El gobierno exige a los islamistas que evacuen las plazas. 3, firma de un crédito "stand-by" del FMI por 400 millones de dólares con la condición de que se devalúe la moneda y se liberalicen los precios. Por la noche, la gendarmería desaloja las plazas ocupadas de Argel, pese a las resistencias y al intento de reocuparlas. Seis muertos y decenas de heridos. 4, continúan los disturbios en toda la capital. 5, Benÿedid proclama el estado de sitio por cuatro meses y el toque de queda que entran en vigor al día siguiente. Despliegue de tanques del ejército en las grandes ciudades. Dimisión de Hamruch y su gobierno. Le sustituye S. A. Gozali, antiguo ministro de energía. Aplazamiento *sine die* de las elecciones legislativas previstas para el 27 de junio. 7, acuerdo entre Gozali y los líderes del FIS: anuncio de elecciones legislativas y presidenciales separadas para finales de año y revisión de la ley electoral; el FIS anula la orden de huelga. 10, el balance oficial es de 17 muertos y 219 heridos. Otras fuentes dan 88 muertos y 400 heridos. Los daños materiales son cuantiosos. 12, detención de un ciudadano francés, Didier Roger, en posesión de explosivos y que afirma conocer a Benhaÿ. 18, formación del gobierno de Gozali. 21, el ANP retira los símbolos islámicos de los ayuntamientos. Bajo el estado de excepción, el ejército desarticula a grupos islamistas radicales y rodea las principales mezquitas afines al FIS. 24, Benhaÿ incita a violar el toque de queda. 25, varios disidentes del FIS critican a Madani en televisión por la conducción de la huelga. 26, Benÿedid dimite de la presidencia del FLN y anuncia que no se presentará a la reelección. El máximo responsable del partido pasa a ser A. Mehri. 26 por la noche, hay graves enfrentamientos en las calles de Argel (13 muertos y 60 heridos). 27, expulsión del maÿlis al-shurà de los disidentes del FIS que criticaron en televisión a Madani. 28, Madani responde a un comunicado del ejército, en el que éste decía estar dispuesto a utilizar todos los medios para imponer el orden, afirmando que tendrá derecho a llamar a la ÿihad si el ejército no se retira de las ciudades y levanta el estado de sitio. 30, detención de Madani y Benhaÿ acusados de "conspirar contra la seguridad del estado".

Julio. 7, arresto del número tres del FIS, Mohamed Saïd. 12, levantamiento del toque de queda. 26, Conferencia del FIS en Batna: renovación y ampliación de la dirección y apoyo a Madani y Belhaï. 29, el maÿlis al-shurà del FIS se pronuncia en contra de la participación en la conferencia gobierno-partidos. 30-2 agosto, primera conferencia nacional gobierno-partidos políticos sobre el proceso electoral. El FLN se retira al día siguiente y el FFS no participa. Visita a Argel del Ministro francés de Finanzas, Pierre Beregevoy.

Agosto. 8, tras grandes divergencias, el FLN renueva su Buró Político. Hamruch vuelve a entrar en el Buró Político, aunque los reformadores ya no lo controlan claramente. Salida de Gozali del Comité Central. 19-26, Anuncio del acuerdo supuestamente secreto concluido con el FMI el 3 de junio: dos préstamos condicionados a un reajuste de la paridad de la moneda y la liberalización de precios. 22, segunda conferencia gobierno-partidos políticos sobre el proceso electoral. Se cierra sin acuerdo suficiente sobre la ley electoral ni sobre una posible plataforma de partidos.

Septiembre. 8, varios líderes islamistas inician una huelga de hambre para pedir su libertad. 28, arresto del nuevo portavoz del FIS, A. Hachani. 29, levantamiento del estado de excepción. 30, devaluación de un 22% del dinar argelino.

Octubre. 1, ley que prohíbe las reuniones de carácter político en las mezquitas y somete toda reunión pública a autorización previa del wali. 3, la conferencia nacional del FIS declara su lealtad a Madani y Belhaï. 12, el tribunal militar de Blida rechaza la solicitud de liberar provisionalmente a los líderes del FIS. 28sept-13oct, batalla parlamentaria en relación con la ley electoral. La nueva ley introduce pocos cambios con respecto a la precedente y sobre todo rechaza algunos elementos del proyecto del gobierno: tres partidos más votados a segunda ronda, número reducido de circunscripciones y supresión de la delegación del voto entre cónyuges. 14, el jefe del gobierno Gozali descarta solicitar una segunda lectura de la ley electoral. 15, Chadli convoca elecciones legislativas anticipadas para los días 26 de diciembre y 16 de enero. 16, el Presidente pide opinión al Tribunal constitucional sobre el voto delegado del cónyuge. 18 de octubre: cambios parciales en el gobierno: Beljeir sustituye a A. Rahal en el Ministerio del Interior, Belkaid y Haroun ocupan cargos de mayor responsabilidad. 21, Benÿedid promete elecciones presidenciales anticipadas cuando se restablezca la normalidad. 24, Grandes manifestaciones en Argel el 24 (partidos seculares). 28, el sistema de delegación del voto entre cónyuges, permitido anteriormente, es declarado finalmente inconstitucional como habían demandado varios partidos y organizaciones de mujeres. 29, Hachani es puesto en libertad y encabeza una gran manifestación islamista el día 1 de noviembre. 30, comienza la Conferencia de Paz de Madrid; el FIS por medio de su portavoz Rabah Kebir la califica de “conferencia de la rendición”.

Noviembre. 18-22, primeras negociaciones tripartitas (gobierno-UGTA-patronal) y acuerdo para subir los salarios de 2500 a 3000 DA a partir del 1 de enero y a 3500 desde el 1 de julio de 1992. 19, Rechazo por el tribunal de Argel de la candidatura de los jefes islamistas detenidos. 23, aumenta un 40% el Salario mínimo de inserción garantizada, SMIG. 28, ataque armado en Kuba, Argel. 29, un grupo islamista “afgano” ataca un puesto fronterizo militar en Guen-

mar y obtiene gran número de armas: tres gendarmes mueren. 27 muertos y 10 heridos en la operación de búsqueda y captura (9 dic.). Mohamed Saïd, dirigente del FIS, es liberado; Madani y Belhaï siguen en prisión.

Diciembre. 1, ley sobre manifestaciones y encuentros públicos que prohíbe toda concentración en la vía pública sin autorización previa. 4, Ley de hidrocarburos que amplía notablemente las posibilidades de inversión y exploración de las compañías extranjeras. 6, ley que permite al gobierno llamar al APN para restablecer el orden sin recurrir al estado de excepción. 14, El FIS anuncia su participación en las elecciones tras renunciar al requisito previo de la liberación de sus líderes. 24, Se presentan 5794 candidatos, de los cuales 1089 son independientes, la mayoría del FLN lo que molesta mucho a su secretario general Mehri. 24, Benÿedid declara estar listo para una cohabitación con un gobierno surgido de la oposición. 26, primera ronda de las elecciones legislativas. 28, Gozali alaba la “transparencia total” de las elecciones y crítica a la clase política del FLN. 30, el Consejo Constitucional proclama los resultados: sobre un total de 231 escaños (199 en “ballotage”), 188 van a parar al FIS, 25 al FLN, 15 al FLN y 3 a independientes. Aumento de la abstención y de los votos nulos (casi un millón). Irregularidades y errores impiden votar a 1,3 millones de electores. 28, aparición en T.V. del Secretario Gral. de la Asociación Nacional de Cuadros de la Administración, ANCAP, urgiendo a la Asamblea a resistir la influencia del FIS. 28, a partir de esta fecha, la Jefatura de Estado Mayor presiona a los líderes del FLN y del FFS para que boicoteen la segunda ronda electoral; se niegan. 31, creación de un Comité Nacional para la Salvaguarda de Argelia, CNSA, por iniciativa de la UGTA, el RCD, el PAGS y varias asociaciones patronales, funcionariales, estudiantiles y feministas.

1992

Enero. 2, marcha de 300.000 personas en Argel, convocadas por Ait Ahmed, con el lema “salvar la democracia”. Marcha y llamamiento del CNSA a la suspensión del proceso electoral. 3, varios partidos políticos (especialmente, el FLN) presentan 341 recursos electorales que afectan a 145 escaños adjudicados. 7, acuerdo gobierno-UGTA para la sustitución de subsidios sociales en lugar de subvenciones a los precios. 10, viaje de Larbi Beljeir, Ministro de Interior, a París. Es recibido en el Palacio del Elíseo. 11, los tanques del ejército rodean las principales ciudades. En un discurso televisado, el Presidente anuncia su dimisión. Se hace público que el Presidente disolvió la Asamblea Nacional el día 4. 12, El presidente del Consejo Constitucional A. Benhabyles se pronuncia acerca de la sucesión de Benÿedid, declinando ejercer de Presidente provisional. Reunión del gobierno. El Alto Consejo de Seguridad, HCS, órgano consultivo, suspende el proceso electoral y se atribuye el mantenimiento del orden. 14, el HCS crea un Alto Comité de Estado, HCE, que asume los poderes presidenciales. Está formado por figuras civiles y militares. Será presidido por M. Budiaf, líder histórico que regresa a Argelia después de 27 años de exilio en Marruecos. Aplazamiento de las elecciones. 16, en la fecha prevista para la segunda ronda electoral, Budiaf llega a Argel. 19 de enero y 24 febrero, el FIS, el FLN y el FFS piden que las elecciones prosigan. 21-24, “guerra de las mezquitas”, aplicación rigurosa

de los decretos de marzo 1991 y recuperación de las mezquitas por las fuerzas de seguridad. Como resultado, hay violencias y enfrentamientos en varios puntos del país que se prolongan durante el mes de febrero. 22, formación del segundo gobierno de Gozali, en el que entran tres islamistas “moderados” (Ahmed Merani² y Sa ‘id Guechi, disidentes del FIS y Sassi Lamouri) y un disidente del FFS (Nait Youdi).

Febrero. 7, M. Budiaf promete enjuiciar a los “ladrones” y a los “corruptos”. 8, altercados graves en 20 ciudades. 40 muertos y 200 heridos. 9, proclamación del Estado de emergencia (alarma) por un año. El Ministro Beljeir solicita la ilegalización del FIS ante los tribunales. 13, inicio del internamiento en campos de detención. Entre 12.000 y 30.000 militantes del FIS son internados en campos del Sahara. 14, atentado con bomba contra el Almirantazgo de Argel en el que varios militares son cómplices. 27, Detención de Abdelkader Hachani y huida de Mohamed Sa ‘id.

Marzo. 4, Un tribunal administrativo ordena la disolución del FIS. Intensificación de la violencia: 150 muertos y 7.000 heridos en un mes. 4-31, disolución de las asambleas de comuna y wilaya controladas por el FIS. 30, dimisión del general mayor Lamari, como responsable de la lucha anti-terrorista.

Abril. 2, liberación de una parte de los presos islamistas retenidos en los campos de detención del Sahara. 14-29, el Estado se deshace de 450 empresas deficitarias y abre su capital a empresas privadas nacionales y extranjeras. 22, instalación de un Consejo Consultivo Nacional, compuesto por 60 personalidades designadas por el poder, a modo de parlamento. 28, Arresto del general Bellucif, antiguo secretario general del Ministerio de Defensa, acusado de malversación de fondos. 29, el Tribunal Supremo confirma la disolución del FIS. 11-30, disolución de 28 consejos municipales del FLN y de 485 del FIS, remplazados por delegaciones ejecutivas comunales, DEC.

Mayo. 25, regreso de Budiaf de una visita privada a Marruecos de 5 días, en la que se reunió con el rey Hassan II.

Junio. 29, un miembro de su guardia personal asesina al presidente Budiaf cuando daba una rueda de prensa en Annaba.

Julio. 15, El tribunal militar de Blida condena a 12 años de prisión a los dirigentes del FIS, Madani y Belhaÿ. 22, El gobernador del Banco Central, el reformador Haÿÿ Naser es relevado de su cargo por el nuevo primer ministro, Belaid Abdesalam.

Septiembre. 26, el ejército al frente del cual está el general mayor Lamari pasa a coordinar las operaciones contra la rebelión armada. 30, Ley de lucha anti-terrorista. Creación de tres tribunales militares especiales.

Diciembre. 1-9, disolución de los últimos ayuntamientos en poder del FIS.

² Ministro sin cartera, con la función de consejero del jefe de gobierno, Gozali.

ESTUDIO ELECTORAL³

Calendario:

- Elecciones presidenciales: previstas para diciembre 1993
- Elecciones legislativas: previstas para febrero-marzo 1992
- Elecciones locales: previstas para diciembre 1989

Refrendos:⁴ Reforma de la constitución (3 -11-88): Sí: 92.2%
Elección del Presidente (22-12-88): Sí: 81.17%
Aprobación de la nueva constitución (23-02-89): Sí: 73.4%

Resultados Electorales:	Locales ⁵	Legislativas (1ªronda)
	(12-06-90)	(26-12-1991)
FIS	54% (853)	47% (188) ⁶
FLN	28% (487)	23% (15)
FFS	NP	7,4% (25)
RCD	2.1 % (87)	1.5% (0)
MDA	NP	2.0% (0)
PAGS	0.3% (0)	NP

³ Fuentes: Martín Muñoz, G. (1991). "Argelia en transición. Del partido único al pluralismo político." *Awraq* (XII): 93-133.1991, *Monde arabe.Maghreb-Machrek*, n. 139, 1992, R. Benyoub, *L'Annuaire politique de l'Algérie* (1999) Argel, Autoedición, J. J. Lavenue, *L'Algérie. La démocratie interdite* (1993a) París, L'Harmattan, A. Cheurfi, *La classe politique algérienne de 1900 á nos jours*, S. Cheikh, "Les élections locales en Algérie à l'ère du multipartisme" en G. M. Muñoz, B. L. García y M. H. De Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de Africa* (1991) Madrid, AECE y Salah-Eddine Cherrad, "Elecciones municipales et législatives en Algérie. Les scrutins du 12 juin 1990 et du 26 décembre 1991", *Espace rural* n° 29, 1992, Montpellier.

⁴ La participación puede considerarse alta, entre el 78% (aprobación de la Constitución) y el 89% (elección del presidente).

⁵ En las elecciones locales de 1990, fueron elegidos concejales a las asambleas comunales y a las asambleas de wilaya o departamentales. Las cifras entre paréntesis se refieren al número de comunas o ayuntamientos que conquistó cada partido, de un total de 1541.

⁶ Se trata aquí de los resultados de la primera ronda; el número entre paréntesis corresponde al número de escaños obtenidos respecto al de las circunscripciones en disputa.

Otros	3.4% (6)	17.4% (0)
Indep.	11.6% (106)	4.5% (3)

EVOLUCIÓN ELECTORAL DE FLN Y FIS ENTRE UNAS ELECCIONES Y OTRAS

JUNIO 1990 (12/6):

Electores inscritos: 12.841.769

Votantes: 8.366.780

% de participación: 65.15%

Votos válidos: 7.870.000

Votos blancos y nulos: 381.972 (4.85 %).⁷

Votos FIS: 4.269.475

Votos FLN: 2.239.291

Votos FIS sobre total de votos válidos/"suffrages exprimés": 54.25%

Votos FLN sobre total de votos válidos/"suffrages exprimés": 28.4%

Votos FIS sobre censo total: 33.60 %

Votos FLN sobre censo total: 17.43%

DICIEMBRE 1991 (26/12- 16-1)

Electores inscritos: 13.258.554 (+ 416.790, +3.24%)

Votantes: 7.822.625

% de participación: 59%

Tarjetas electorales no distribuidas: 900.000

Electores no inscritos en las listas: 400.000 aprox.

Total votantes excluidos: 1.300.000 aprox. = 10% del censo.

Votos válidos: 6.897.719

Votos blancos y nulos: 924.906 (11.8%).

Votos FIS: 3.260.222

Votos FLN: 1.612.947

Votos FIS sobre votos válidos/"suffrages exprimés": 47.2%

Votos FLN sobre votos válidos/"suffrages exprimés": 23.3%

Votos FIS sobre censo: 24.5%

Votos FLN sobre censo: 12.12%

Otros partidos: FFS= 510.661 (7.4%)

HAMAS= 368.697 (5.3%)

Indep= 309.264 (4.5%)

Resto = 835.928 (12.1%)

PAGS y PT no se presentaron.

A. Pérdida de votos en número total y porcentaje de FLN y FIS:

	Total	%	sobre votos válidos	en % sobre el censo
FIS	1.070.000	24.7%	54.25% - 47.2%	33.6% - 24.5%
FLN	632.291	28.23%	28.4%- 23.3%	17.43% - 12.12%

B. Porcentajes de APC y APW y de voto ganados por cada partido en las elecciones locales de 1990:

	% voto	APC	APW	% medio
FIS	54.25%	853	32	61%
FLN	28.40%	487	14	30%
RCD	2.1%	87	1	2.9%
Indep.	11.6%	106	1	4.4%
PAGS	0.3%	0	0	0 %
Otros	3.4%	6 ⁸	0	0.2%

C. Escaños conseguidos en la primera ronda de las elecciones legislativas, en porcentaje y comparado con el porcentaje de voto.

⁷ Otras fuentes fijan el número de votos nulos en 396.780, es decir un 4.7% (Joffé, 1994: 8). Este porcentaje se aproxima más al promedio de votos nulos de varias elecciones argelinas que aparece al final de esta sección.

⁸ El número total de comunas no suma 1541 sino 1539 porque tuvieron que anularse los resultados en dos APC.

231	FIS	188	81.4% (de los escaños posibles)	47.2% de los votos
	FFS	25	10.82% (“	”) 7.4 % de los votos
	FLN	15	6.5% (“	”) 23.3 % de los votos
	Indep.	3	1.3% (“	”) 4.5 % de los votos
	Otros	0	0% (“	”) 17.4% de los votos

D. Partidos implicados en la segunda ronda ("ballotage"), número de circunscripciones que se disputan y número de circunscripciones en que parten con ventaja.

		Presente	Ventaja
199	FIS	199	143
	FLN	158	46
	FFS	13	4
	HAMAS	3	
	RCD	3	6
	MNI	2	
	Indep.	7 ⁹	

* PAGS y PT no se presentaron a estas elecciones.

E. Algunos porcentajes de votos nulos en las elecciones argelinas:

- Referéndum del 23 de febrero de 1989: 473.119 (4.5%)
- Presidenciales de 1988 (partido único): 264.835 (2.27%)
- Presidenciales de 1999: 454.474 (4.3%)
- Legislativas de 1997: 502.787 (4.6%)

F. Diferencia de participación política por sexo:

- Número de electores inscritos para las elecciones legislativas de 1997: 9.154104 hombres y 7.618.983 mujeres, 1.5 millones más de electores masculinos.
- Número de candidatos en las elecciones legislativas de 1991: 5794, de los cuales, sólo 57 eran mujeres (1% aprox.).

G. Proyecto de ley electoral presentado por el gobierno de Gozali ante la APN el 23 de septiembre de 1991. Número de circunscripciones (377 en vez de las 295 existentes o las 542

⁹ Estas cifras tampoco suman los 388 puestos que corresponden al total de las dos primeras posiciones que se disputan los 199 escaños no atribuidos en primera ronda.

propuestas en abril). Escrutinio: los 3 primeros partidos en vez de los dos finalmente aprobados, van a la segunda ronda. Voto por procuración o delegación, restringido a casos de fuerza mayor, excluyendo, por tanto, y de manera general la delegación entre cónyuges (con necesidad de una autorización por escrito de la mujer como para el resto de procuraciones). Menor número de firmas necesarias para las candidaturas independientes (300 en lugar de las 500 anteriores) y confirmación al azar ante notario de 15 de las mismas (no de todas, como en abril 1991). Reducción de la edad mínima de los candidatos de 35 a 25 años; la APN aceptaría hasta 28. Muchos de los algo más de 40 partidos de la oposición expresaron su insatisfacción con la ley aprobada el 15 de octubre. El día 3 de septiembre, el gobierno invitó a 8 partidos a proponer respuestas al proyecto del gobierno, incluyendo al FIS. Por otra parte, la votación en la Asamblea Popular Nacional fue la siguiente: 152 votos a favor, 71 en contra, 30 abstenciones. Estas cifras expresan un elevado número de no asistentes a la votación.

Observaciones: La estadística A muestra que el FIS perdió más apoyo electoral que el FLN en términos absolutos y en cuota electoral (sobre votantes y electores), pero curiosamente perdió menos que el FLN en porcentaje relativo de su propio voto (24.7% por 28.2%), poniendo de manifiesto el tremendo retroceso del FLN.

Las estadísticas B, C y D ponen de relieve que a pesar de que la reforma electoral de octubre de 1991 pretendía suavizar el efecto mayoritario de la ley de 1990 (que introducía el llamado “sistema proporcional con prima mayoritaria”), en realidad produjo el resultado inverso. Como se observa la distorsión entre porcentaje de votos y porcentajes de escaños fue mayor con el sistema de octubre (uninominal mayoritario a dos vueltas), a expensas de lo que hubiera pasado en la segunda vuelta. En las elecciones locales de 1990 organizadas con el primer sistema, no existe una gran desviación entre respaldo en las urnas y promedio de escaños en APC y APW, con la ligera salvedad de los independientes. En cambio, en la primera ronda de las elecciones de diciembre de 1991, organizadas con el segundo sistema, los partidos más votados y de voto más concentrado salieron excesivamente favorecidos, a costa de los de menos votos y electorados más dispersos (el FLN y los pequeños partidos). El caso del FIS es esclarecedor al capturar un 88% de los escaños asignados en la primera ronda con tan sólo 47.2% de los votos. A la inversa, el FLN salió muy castigado al obtener un 6.5% de los escaños y un 23% de los votos. El FFS salió beneficiado por su concentración de votos (7.4% de los votos y 10.8% de los escaños). Los pequeños partidos englobados en la categoría “otros” recogieron 17.4 % del total de los votos pero no obtuvieron un solo escaño. Es más, sólo podrían desempeñar un modesto papel en la segunda ronda (estadística D), al competir en tan sólo 8 circunscripciones sobre 199.

La estadística D revela las grandes posibilidades de que el FIS se alzase con una mayoría absoluta en la segunda ronda (a falta tan sólo de 28 escaños), teniendo en cuenta su ventaja en el 70% de las circunscripciones en disputa. Más aun, no está claro que el FLN pudiera

atraerse el voto de los simpatizantes de los pequeños partidos más votados como el FFS, o los islamistas HAMAS y MNI, debido a sus respectivas posiciones políticas.

La estadística E sirve para conocer cuál es el porcentaje razonable de votos nulos en el sistema electoral argelino. Este gira en torno al 4% del total de votantes con bastante estabilidad y de un tipo de elecciones a otras. Por eso, es posible que el porcentaje de votos nulos de las elecciones locales de 1990 fuese más bien 4.7%-4.8% en vez de 5.9% como afirman ciertas fuentes. Por otra parte, el promedio de 4% pone de manifiesto que el porcentaje de votos nulos de las elecciones legislativas de 1991 no fue de ninguna manera normal, ya que superó los 900.000, es decir, el 12% de los votos emitidos.

Finalmente, la estadística F es reveladora de la desigualdad de género de las contiendas electorales. Aunque el primer dato es de 1997, casi con toda seguridad es aplicable a las elecciones de 1990 y 1991. Más aún considerando que la delegación de voto entre cónyuges fue utilizada en los comicios de 1990. El número de mujeres presentes en las listas de las elecciones de 1991 es igualmente significativo y expresa una muy débil participación de las mujeres argelinas como candidatas.

NOTA LINGÜÍSTICA

El criterio utilizado para escribir nombres argelinos propios y comunes ha sido la transliteración directa del árabe a un sistema de equivalencias castellano-árabe, evitando las interferencias típicas que se producen con el francés y, en menor medida, con el inglés. Entendiendo que la lengua oficial de Argelia es el árabe, y no el francés, todos los nombres árabes o de origen árabe han sido escritos con caracteres aceptados en la transliteración árabe-español, de acuerdo a la siguiente convención de signos¹:

ġ ج	ع	t ت
j ح	أ	d د
h ح	g غ	Car. doble و
z ز	y ي	s س
ch/sh ش	w و	t ظ
k ك	q ق	d ذ

Consecuentemente, los nombres árabes que nos llegan a través del francés o del inglés han sido transliterados siguiendo las pautas comunes de transliteración de estos idiomas al español, esto es:

J (dj en inglés): ġ Ou: u Gh: g Ai: e K: c Kh: j

Sólo se han mantenido en su versión francesa o inglesa aquellos nombres de autores árabes cuya transliteración al francés o al inglés está establecida y sirve para su búsqueda en bases de datos y catálogos bibliotecarios.

Las grafías dobles usadas en francés y en inglés, al no ser que provengan del árabe, son transliteradas en castellano por un solo carácter (ej: Nasser o Nassir (en fr. o ing.) = Naser).

¹ Este listado no recoge la totalidad de equivalencias existentes, sino sólo aquellas que pueden ocasionar duda. Por lo general, hemos seguido el sistema de transliteración más aceptado en España, que es el de la revista al-Qantara (CSIC, 2001), sólo que simplificado por razones tipográficas de impresión.

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

AAE: Amicale Algérien en Europe
AGTA: Association Générale des Travailleurs Algériens
AML: Association des Amis du Manifeste et de la Liberté
ANCAP: Association Nationale des Cadres de l'Administration Publique
ANP: Armée Nationale Populaire
APC: Assemblée Populaire Communale
APN: Assemblée Populaire Nationale
AUMA/AURA: Association d'Ulemas Musulmans Algériens/Association d'Ulemas Réformistes Algériens
CCN: Conseil Consultatif National
C. de R: Conseil de la Révolution
CGT: Confédération Générale du Travail
CNRA: Conseil National de la Révolution Algérienne
CNSA: Comité National pour la Sauvegarde de l'Algérie
DAF: Démissionnaires de l'Armée Française
DEC: Délégation Exécutive Nationale
DGPS: Direction Générale de la Prévention et la Sécurité
DRS: Direction de Renseignement et Sécurité
ENA-PPA: Étoile Nord-Africaine-Parti du Peuple Algérien
ENA: École Nationale de l'Administration
FFS: Front des Forces Socialistes
FIS: Front Islamique du Salut
FLN: Front National de Libération
GPRA: Gouvernement Provisoire de la République Algérienne
GSE: Gestion Socialiste d'Entreprises
HCE: Haut Conseil d'État
HAMAS: Harakat al-mu'tama'a al-islamiya (Movimiento de la Sociedad Islámica)
HCI: Haut Conseil Islamique
HCS: Haut Conseil de Sécurité
LADDH: Ligue Algérienne pour la Défense des Droits de l'Homme
LADH: Ligue Algérienne des Droits de l'Homme
MALG: Ministère de l'Armement et des Liasons Générales

MCB: Mouvement pour la Culture Berbère
MIA: Mouvement Islamique Armé
MNA: Mouvement National Algérien
MNI: Mouvement de la Nahda Islamique, en-Nahda
MTLD: Mouvement pour le Triomphe des Libertés Démocratiques
OM: Organisation de Masses
ONM: Organisation Nationale des Moujahidin
OS: Organisation Secrète
PCA: Parti Communiste Algérien
PAGS: Parti d'Avant-Garde Socialiste
PDG: Président Directeur Général
PT: Parti du Travail
RAIS: Rassemblement des Artistes, Intellectuels et Scientifiques
RCD: Rassemblement Culturel Démocratique
RI: Reglamento Interno
SA: Sécurité de l'Armée
SM: Sécurité Militaire
SNS: Société Nationale de Sidérurgie
SONATRACH: Société Nationale pour le Transport et la Commercialisation des
Hydrocarbures
UDMA: Union Démocratique du Manifeste Algérien
UGEMA: Union Général d'Étudiants Musulmans Algériens
UGTA: Union Générale des Travailleurs Algériens
UMA: Union du Maghreb Arabe
UNFA: Union Nationale des Femmes Algériennes
UNPA: Union Nationale des Paysans Algériens

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Documentos legales

a) Constituciones y Cartas.

Constitución de 21 de septiembre 1963.

Constitución de 22 de noviembre de 1976

Revisión constitucional adoptada en referéndum el 3 de noviembre de 1988. Decreto 88-223 de 5 de noviembre de 1988.

Constitución de 23 de febrero de 1989. Decreto presidencial 89-18 de 28 de febrero.

Carta Nacional de 5 de julio de 1976

Carta Nacional "Enriquecida" de 9 de febrero de 1986

b) Sistema electoral:

Ordenanza de 1962, 62-010 fijando las modalidades de la elección de los miembros de la Asamblea Nacional, J.O.E.A. de 17 de julio de 1962.

Código electoral de 1963, decreto 63-306 relativo al código electoral, JORA, 58, 20-68-63.

Ordenanza 76-113 de 1976 fijando las modalidades de elección de los diputados. JORA 3, 9-1-77.

Ley electoral de 1980, ley 80-08 de 25 de octubre de 1980.

Modificación de 1981. Ley 81-06 de 13 de junio de 1981.

Reforma electoral de 1984. Ley 84-20 de 9 de noviembre de 1984.

Ley electoral 89-13 de 7 de agosto de 1989.

Modificación 90-06, ley de 27 de marzo de 1990.

Modificación 91-06, ley 91-06 de 2 de abril de 1991

Modificación 91-17 de 15 de octubre de 1991

- Acta de los Debates de la Asamblea Popular Nacional referentes al proyecto de ley electoral presentada por el gobierno. Journal Officiel de Documentation, JOD, publicado en al-ġaridat al-rasmiyat al-maġlis al-sha'abi al-watani (JORA). [Diario de sesiones de la Asamblea Nacional]. En árabe.

- Sesiones de 24 y 25 de junio de 1989. JOD nº 75-78- y 87 de 1989
- Sesiones del 28 y 29 de septiembre, 6 y 13 de octubre de 1991. JOD nº 215-220 de 1991.

c) Estatutos y textos del FLN

Modificación estatutaria de 31 de enero de 1979

Estatutos y reglamento interior del partido y del Comité Central, de 19 de junio de 1980.

Resolución del Comité Central del FLN de 24 de diciembre de 1982. "Para una verdadera regla de conducta del sector privado".

Conclusiones del Buró Político del FLN, de 18 de junio de 1990. "Renovación del partido y de su componente humano, exigencias mayores de su futuro."

Cesto de Reformas políticas de noviembre-diciembre de 1988.

d) Hidrocarburos.

Ley de 1986 relativa a las actividades de prospección, investigación, explotación y transporte por canalización de hidrocarburos, ley 86-14 de 19 de agosto de 1986.

Ley de 1991 que modifica y completa la ley de 1986, ley 91-21 de 4 de diciembre.

e) Otros.

Extracto de la Proclamación del FLN de 1 de noviembre de 1954.

Acuerdo de 20 de diciembre de 1962 entre el FLN y la UGTA.

Ley 62-157 de 31 de diciembre de 1962 que prorroga la legislación en vigor al 31 de diciembre de 1962,

Proclamación del Consejo de la Revolución de 19 de junio de 1965.

Declaración de Huari Bumedián de 5 de julio de 1965.

Proyecto de la ley de asociaciones de carácter político de 19 de junio de 1989.

Ley de asociaciones con carácter político, ley 89-11 de 5 de julio de 1989.

Ley 90-11 de 21 de abril relativa a las relaciones de trabajo.

Decreto presidencial referente a la instauración del Estado de excepción, 4 de junio de 1991.

Código de comuna de 1967. Ordenanza 67-24 de 18 de enero de 1967.

Código de wilaya de 1969. Ordenanza 69-32 de 23 de mayo de 1969.

Reforma del código de comuna. Ley 90-08 de 7 de abril de 1990.

Reforma del código de wilaya. Ley 90-09 de 9 de abril de 1990.

Discursos

Discurso del Presidente Chadli Benÿedid ante la Conferencia Nacional de Cuadros del País, 19-09-1988.

Discurso del Presidente a la Nación, de 2 de junio de 1991, con ocasión de la apertura de la campaña electoral.

Mensaje a la Nación del Presidente de la República, de 15 de octubre.

Alocución televisada del Presidente anunciando su dimisión, 11-1-1992.

Primer discurso a la nación del Presidente Muhamad Budiaf.

Entrevistas

- Mustafá Bouhadaf, portavoz del Frente de Fuerzas Socialistas. Argel, 2000.
- Abdelqadir Boukhamkham, miembro del Maÿlis al-shurà del FIS. Argel, 2002.
- Hachemi Cherif, presidente del Movimiento Democrático y Social, ex partido comunista PAGS.
- Mulud Hamruch, ex jefe del gobierno (1989-1991) y colaborador del Presidente Benÿedid (encuentro).
- M. Kebir, Consejero del Director General de la SONATRACH, Argel, 2002.
- M. Mezziane, responsable del Ministerio de Energía, Argel, 2002.
- Tomás Piera, representante y consejero de la Empresa Repsol en Argelia, Argel, 2002.
- Abdelmadjid Sidi Said, secretario general de la UGTA. Argel, 2002
- Rachid Ait Ali, responsable de la revista sindical *Revolution Africaine*, entrevista por escrito, Argel, 2002.
- Malika Abdelaziz, periodista, sindicalista y miembro del Consejo Nacional Consultivo creado en 1992. Madrid, 2002.
- Imán-Amina Ouenzar, profesora de Lingüística en la Universidad de Orán. Madrid, 1998.
- Rachid Tlmçani, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Argel. 2000.
- Hassan Remaoun, historiador e investigador en el Centro de Investigación en Antropología Social y Cultural, CRASC, Orán, 2000.
- Zoubir Arous, profesor en sociología y especialista en movimientos sociales del Centre de Recherches en Economie Appliquée au Développement, CREAD, Argel, 2002.
- Taieb Essaid, profesor de ciencia de la administración en la Escuela Nacional de Administración, Argel, 2002.
- Walid Laggoun, director y profesor en la Escuela Nacional de Administración, Argel, 2002.
- Mohamed Za'af, periodista y corresponsal de la Agencia Efe (1989-1991). Argel, 2002.
- Mustafá Abdelli periodista y director del periódico *Le jeune indépendant*. Argel, 2002.
- Abdelnaser Djabi, profesor en ciencia política del Centre de Recherches en Économie Appliquée au Développement, CREAD, Argel, 2002.
- Mohamed Bouchenak, economista y senador, Argel, 2000.
- Mustafá Drioueche, ex -responsable del Ministerio de Interior y senador. Argel, 2000 y 2002.
- Mohamed el-Korso, historiador y senador. Argel, 2000.

Memorias de personajes políticos argelinos

- Nezzar, K. (1999), *Mémoires du général Khaled Nezzar*, Batna, Argelia, Chihab Éditions.
- Hidouci, G. (1995). *La libération inachevée*. París, La Découverte.
- Rahal, Y. (1997), *Histoires de pouvoir*, Argel, Casbah Éditions.
- Hanoune, L. (1996), *Une autre voix pour l'Algérie*, París, La Découverte.
- Abdesalam, B. (1989), *Le gaz algérien: stratégies et enjeux*. Argel, Éditions Bouchène.

Publicaciones de organizaciones y partidos argelinos

- al-Yaich [El Djeich] (revista mensual del Ejército Nacional Popular) (árabe y francés). De

circulación restringida desde 1986:

-Números consultados: todos, años 1984, 1985, 1987, 1988-1992.

al-Munqid [El-Mounquid] (revista semanal del Frente Islámico de Salvación) (árabe y francés, árabe a partir de 1991).

-Titulares de todos los números: nov. 1989-enero 1992 (nº 1 a 75).

-Números consultados: 8,9, 12, 19, 26, 27, 31, 33, 35-43, 51, 54, 55, 58, 69, 70, 73 y 75.

Revolution africaine (revista oficial del Frente de Liberación Nacional):

-Números consultados: año 1988. nº 1286- 1295.

a) Informes:

- Actas del primer Congreso del Frente de Fuerzas Socialistas, Argel, 13-16 de marzo de 1991.

- Extractos del programa electoral del FIS reunidos por M. al-Ahnaf, B. Botiveau y F. Frégosi (1991), *L'Algérie par ses islamistes*, 1991, París, Karthala: Textos sobre el modelo económico islámico, pp. 162-189.

- "Ruptures. De la grève des deux jours à la rupture quasi-totale avec le pouvoir, l'UGTA nouvelle renoue avec le syndicalisme". Documento elaborado por el Departamento de Asuntos sociales y legislación del Secretariado Nacional de la UGTA, Argel, febrero de 1992.

- SONATRACH Annual Report, 1992, Informe, 36 p., Hydra, Argel, 1992.

Periódicos y revistas argelinos

El- Moudjahid

-Meses consultados: octubre-diciembre 1988,

El-Watan

-Mes consultado: octubre 1990.

Algérie-Actualité.

-Meses consultados: octubre 1988- febrero 1989

Revue de Presse. Maghreb-Moyen Orient. (Es una selección de prensa argelina y del mundo árabe, editada por los Padres Blancos, Argel).

-Años consultados: 1988-1991.

Periódicos y revistas franceses:

Dossier de prensa reunido por el Centre de Recherches Internationales, CERI, de París.

Revista Jeune Afrique: años consultados 1988-1989.

Bases de datos de agencias de noticias

Agencia EFE (años 1988-1992)

Agence France Presse (años 1988-1992).

Vídeos

Programa "Face a la presse". Entrevista con Abbasi Madani. Radio-Televisión Nacional de Argelia, RTA, 6 de junio de 1990.

FUENTES SECUNDARIAS

Abdelaziz, M. (1999), "Argelia: política, economía y movimiento sindical", *Cuadernos Internacionales*, n.º 47, pp. 114.

Abib, M. (1996). *La imagen del islamismo en la prensa española (1990-1992)*, UCM.

Abrahamsson, B. (1982), "La profesión militar y el poder político: los recursos y su movilización", en R. y. J. A. O. Bañón (ed.), *La institución militar*, (pp. 254-269), Madrid, Alianza Editorial.

Abu Quevedo, J. (1996). *La cuestión palestina: Identidad nacional y acción colectiva*. Unpublished Doctoral, Universidad Complutense.

Addi, L. (1987). *État et pouvoir dans les sociétés du Tiers Monde: le cas de l'Algérie*. Unpublished Doctorat d'État, École de Hautes Études en Sciences Sociales, EHESS.

Addi, L. (1988). Les réformes comme expression des limites du populisme. II partie et fin de "La crise du populisme et les limites historiques du neo-patrimonialisme en Algérie", *Algérie-Actualité*.

Addi, L. (1989), "Réformes politiques et crises culturelles. De la démocratie en Algérie", *Revue de Presse*, n.º Novembre, nº 338.

Addi, L. (1990a). L'Algérie, l'économie et la question du politique (I): Le clientelisme politique: négation de l'Etat, *Algérie-Actualité* (pp. 24-25).

Addi, L. (1990b), "Le choix des Algériens. Vide du pouvoir et intolérance", *Le Monde Diplomatique*, n.º Juin, pp. 1 y 6.

Addi, L. (1991), "L'armée au secours de la démocratie en Algérie? Pouvoirs usé, économie en lambeaux", *Le Monde Diplomatique*, n.º Août, pp. 6.

Addi, L. (1992a), "Algérie: le dérapage. Le sabre et la piété.", *Le Monde Diplomatique*, n.º Février, pp. 1 y 20-21.

Addi, L. (1992b), "Algeria's Democracy between Islamists and the Elite", *Middle East Report*, March-April.

Addi, L. (1995), *L'Algérie et la démocratie. Pouvoir et crise du politique dans l'Algérie contemporaine*, París, La Découverte.

- Addi, L. (1998a), "Algeria's Army, Algeria's Agony", *Foreign Affairs*, vol. 77, n.º 4, july-august, pp. 44-53.
- Addi, L. (1998b). L'armée algérienne confisque le pouvoir, *Le Monde Diplomatique* (pp. 1 y 16-17).
- Addi, L. (1999), "L'armée, la nation et l'État en Algérie", *Confluences Méditerranée*, n.º 29, primavera, pp. 39-47.
- Ageron, C.-R. (1979), *Histoire contemporaine de l'Algérie*, París, Presses Universitaires de France.
- Aguirre, M. (1996). "Los desafíos del Mediterráneo : cultura, economía, recursos, seguridad, migraciones", ponencia presentada al *Seminario Permanente "Los retos globales del año 2000" dedicado durante 1996 a "Cooperación en el Mediterráneo"*, Córdoba.
- Ainouche, M. C. (1998), "Les finances publiques locales ou le problème du finacement du développement économique de la commune", *Revue du CENEAP*, n.º 12, pp. 35-42.
- Ait-Amara, H. (1987), "The State, Social Classes and Agricultural Policy in the Arab World", en G. Luciani (ed.), *The Arab State*, (pp. 138-158), IAI.
- Ait-Aoudia, M. (2000). *Processus de passage du parti unique au multipartisme 1988-1989*. Unpublished DEA, París (Cuyas).
- Ake, C. (1995), "The New World Order: A View from Africa.", en H. H. y. G. S. Holm (ed.), *Whose World Order? Uneven Globalization and the End of the Cold War*, (pp. 19-42), Boulder, EEUU, Westview Press.
- Akli, H. (1998), "La structure des finances locales. Limites et exigences des reformes en cours", *La revue du CENEAP*, n.º 12, pp. 19-33.
- al-Ahnaf, M., Frégosi, F., B. Botiveau (1991), *L'Algérie par ses islamistes*, París, Karthala.
- Alexander, M. C. (1996). *Between Accomodation and Confrontation: State, Labor and Development in Algeria and Tunisia*. Unpublished PHD, Duke University.
- Algérie-Actualité (1990). Entrevista a A. Madani. In R. d. Presse (Ed.), 340 (pp. semanario). enero, 1990: Algérie-Actualité.
- Almond, G. A. (1999), *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México, Fondo de cultura económica.
- Almond, G. y. G. B. Powell. (1972), *La política comparada. Una concepción evolutiva*, Buenos Aires, Paidós.
- Almond, G. A., Flanagan, S. C. y Mundt, R. J. (eds.), 1973, *Crisis, choice and change. Historical studies of political development*, Boston, Little Brown and Company.
- Almond, G. y Powell, B. G. (1988), "Political Socialization and Political Culture", en A. y. Powel (ed.), *Comparative politics today*, (pp. 34-46), General Editors.
- Alonso, S. (2000), *Elites y masas. Un análisis de la Perestroika y las huelgas mineras*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- al-Rayyashi, S., (ed.) 1996, *al-azmat al-Yazairiya: al-jalifyiat al-siyasiya wa al-iytima'iya wa al-iqtisadiya wa al-ṭakafiya*, Beirut, al-Dar al-Baydá.

- al-Sayyid, M. K. (1991a), "Slow Thaw in the Arab World", *World Policy Journal*, 8, Fall, pp. 711-738.
- al-Sayyid, M. K. (1991b), "Le processus politique informel entre la perception occidentale et la réalité arabe ou le neo-patrimonialisme dans la théorie et dans la pratique", *Dossier du CEDEJ*, Etudes politiques du monde arabe, n.º 241-263.
- Amnesty International (1996). Algeria, Fear and Silence: A Hidden Human Rights Crisis (pp. 45). Londres: Amnesty International.
- Amnesty International, Watch, H. R. y otros (1997), *Algérie, le livre noir*, París, La Découverte.
- Anderson, L. (1990), "Liberalism in Northern Africa", *Current History*, vol. 89, n.º 546, pp. 145-148 y 174-175.
- Anderson, L. (1991), "Tunisian National Pact", *Government and Opposition*, 26, n.º 2, spring 1991, pp. 244-260.
- Andrain, C. F. (1994), *Comparative political systems. Policy performance and social change*, Armonk, N.Y y Londres, R.U., M.E. Sharpe Inc.
- Ansari, S. (2000), "Islam", en Gary Browning, A. H. y F. Webster (eds.), *Understanding Contemporary Society : Theories of the Present*, Londres, SAGE, pp. 372-385.
- Apter, D. (1970), *Estudio de la modernización*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Arrillaga Aldama, L. (1994), *España en sus rémoras. Ensayo sobre algunas formas de particularismo social*, Pamplona.
- Assasi, L. (1988), *Non-Alignment and Algerian Foreign Policy*, Newcastle, Avebury.
- Ayubi, N. (1988), "Arab Bureaucracies: Expanding Size, Changing Roles", en A. Dawisha y I. W. Zartman (eds.), *Beyond Coercion. The Durability of the Arab State*, (pp. 14-34), Kent, Croom Helm Ltd.
- Ayubi, N. (1998), "Crecimiento burocrático: desarrollo frente a control", en N. Ayubi (ed.), *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe*, (pp. 423-478), Barcelona, Bellaterra.
- Aznar, J. M. y otros (1992), *El fundamentalismo islámico*, Madrid, Fundación Cánovas del Castillo.
- Babadji, R. (1991), "Le phénomène associatif en Algérie: génèse et perspectives", en M. Camau (ed.), *Changements politiques au Maghreb*, (pp. 228-242), París, Editions du CNRS.
- Babadji, R. (1992), "Le FIS et l'héritage du FLN: la gestion des communes", *Confluences Méditerranée*, n.º 3, primavera.
- Badi, M. K. (2000). Panorama político en Africa. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Complutense de Madrid: I Curso de Estudios Africanos de la UCM.
- Baduel, P. (1993), *L'Algérie incertaine*, Aix en Provence, Edisud.
- Bahlul, M. y Bulqasim, H. (1993), *al-Yazair bayna al-azmat al -iqtisadiya wa al-azmat al-siyasiya: tashrih wadiya*, Argel, Dahlab.

- Balta, P. (1986), "French Policy in North Africa", *Middle East Journal*, vol. 40, n.º 1-2, pp. 238-251.
- Balta, P. (1991), "L'UMA et le défi de la CEE", en B. López García, G. Martín Muñoz y M. Hernando de Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de África*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, pp. 29-43.
- Bañón, R. y Olmeda, J. A., (eds.), (1982a), "El estudio de las fuerzas armadas" en Bañón y Olmeda (eds.) *La institución militar*, (pp. 13-64), Madrid, Alianza Editorial.
- Bañón, R. y Olmeda, J. A. (1982b), "Las Fuerzas Armadas en España: Institucionalización y proceso de cambio", en R. Bañón y J. A. Olmeda (eds.), *La institución militar*, (pp. 270-326), Madrid, Alianza Editorial.
- Bechtel (2003). Contrato para construir gasoducto argelino: www.bechtel.com.
- Bedjaoui, M. (1961), *La révolution et le droit*, Bruselas, Association des Juristes Démocrates.
- Bedjaoui, M. (1979), *Hacia un nuevo orden económico internacional*, Salamanca, Unesco.
- Belarbi, A. (1991), "Éducation et socialisation de l'enfant. D'abord intégrer l'individu dans la communauté", en C. e. Y. Lacoste (ed.), *L'Etat du Maghreb*, (pp. 225-227), París, La Découverte.
- Belhouari-Musette, D. (2000), "Le mouvement féministe algérien- MFA", *Les cahiers du CREAD*, n.º 53, pp. 63-69.
- Benabdallah, Y. (1999), "La réforme économique en Algérie: entre rente et production?", *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 166, oct-déc., pp. 16-31.
- Benamrouche, A. (1995), "État, conflits sociaux et mouvement syndical en Algérie (1962-1995)", *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 148, avril-juin.
- Benazzi, L. (1988), "Formation des cadres et administration en Algérie", en A. C. y. G. Conac (ed.), *Le grand Maghreb. Données socio-politiques et facteurs d'intégration des Etats du Maghreb*, (pp. 299-305), París, Economica.
- Benhamou, A. (1999), "Le cadre juridique du commerce extérieur de l'Algérie", *Idara. Revue de l'Ecole Nationale de l'Administration (Alger)*, vol. 9, n.º 2, pp. 19-53.
- Benhouria, T. (1980), *L'Economie de l'Algérie*, París, Maspero.
- Benkheira, H. (1984), "Etat et mouvement ouvrier dans l'Algérie indépendante. Approche du mouvement gréviste de 1977", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, n.º 1982, pp. 197-207.
- Bennoune, M. (1996), "Génesis, desarrollo y evolución del sistema político de la Argelia contemporánea.", en B. L. G. y M. H. d. Larramendi (ed.), *Sistemas políticos del Magreb actual*, (pp. 87-174), Madrid, Editorial Mapfre.
- Benyoub, R. (1999), *L'Annuaire politique de l'Algérie*, Argel, Autoedición.
- Bermeo, N. (ed.), (1992), *Liberalization and Democratization: Change in the Soviet Union and Eastern Europe*, Johns Hopkins University Press.
- Berque, J. (1992), "Que veulent les islamistes au Maghreb?", *Le Monde Diplomatique*, n.º Février, pp. 20-21.
- Berraoui, J., Kamal, N. y otros (2001). L'Algérie surarmée, contre qui?, *La Gazette du Maroc* (pp. 1, 5 y 6).

- Binder, L. (1998), "Exceptionalism and Authenticity: the Question of Islam and Democracy", *Arab Studies Journal*, vol. 6, n.º 1, pp. 33-59.
- Blanco, J. (1977), *Teoría del poder*, Madrid, Ediciones Pirámide.
- Bleiker, R. (1997), "Forget IR Theory", *Alternatives*, vol. 1, n.º enero-marzo 1997, pp. 57-85.
- Bobbio, N. (1983), "Teoria delle élites", en N. Bobbio, G. Pasquino y N. Matteuci (eds.), *Dizionario di politica*, (pp. 373-379), Torino, UTET.
- Bobbio, N. (1998), *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N., Pasquino, G. y Matteuci, N. (1994), *Diccionario de política*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Borbón-Parma, M. T. (1999), *Desde Tánger la transición que viene*, Murcia, Huerga y Fierro.
- Botiveau, B. (1993), "L'islamisme arabe à l'épreuve de la guerre du Golfe: le cas de l'Algérie", en F. Lorcerie (ed.), *Crise du Golfe et ordre politique au Moyen Orient*, (pp. 215-222), París, CNRS.
- Boubcebc, M. (1991), "Une pathologie mentale reflétant l'acculturation massive et rapide de la société", en C. e. Y. Lacoste (ed.), *L'État du Maghreb*, (pp. 246-247), París, La Découverte.
- Bouhade, M.(2000), Entrevista al portavoz del Frente de Fuerzas Socialistas, FFS, Sede del FFS, Argel.
- Bouhouche, A. (1998), "The Essence of Reforms in Algeria", en A. Layachi (ed.), *Economic crisis and political change in North Africa*, (pp. pp.7-31 (187)), Westport, Connecticut, Praeger Publishers.
- Boukhobza, M. h. (1991), *Octubre 1988. Évolution ou rupture ?*, Argel, Editions Bouchene.
- Bourdieu, P. y Sayad, A. (1964), *Le déracinement. La crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie*. París.
- Bouza-Brey, L. (1996), "El poder y los sistemas políticos", en M. Caminal Badía (ed.), *Manual de Ciencia Política*, (pp. pp. 39-84), Madrid, Tecnos.
- Bouza, A. (1990). Le paysage politique national: Etat de lieux. In R. d. presse. (Ed.), 343 (pp. órgano de prensa del FFS). abril, 1990: Libre Algérie.
- Braudel, F. (1997), "Reseña de "Esquisse d'une histoire de la seigneurie algérienne" de Augustin Berque.", en R. A. y. P. Braudel (ed.), *En torno al Mediterráneo*, Barcelona, Paidós.
- Britannica, E. (1992). Dey, Bey. Reino Unido: Encyclopaedia Britannica Inc.
- Burgat, F. (1988), *L'Islamisme au Maghreb. La voix du Sud*, París, Karthala.
- Burgat, F. (1994), "Après la crise du Golfe: jalons pour l'analyse de la mobilisation islamiste au Maghreb", en J. M. Pereira y B. L. García (eds.), *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional*, (pp. 263-272), Granada, AEI y Universidad de Granada.
- Burgat, F. (1995), *L'Islamisme en face*, París, La Découverte.

- Burgat, F., Roy, O. y otros (2001), "Polémique entre chercheurs à propos de l'Islam politique", *Esprit*, n.º 8-9, agosto-septiembre, pp. 82-137.
- Buttolph, J. y Richard J. (1995), *Political Science Research Methods*, Washington D.C., Congressional Quarterly Inc.
- Callies de Salies, B. (1999), *Le Maghreb en mutation. Entre tradition et modernité*, París, Maisonneuve & Larose.
- Camau, M. (1971), *La notion de démocratie dans la pensée des dirigeants maghrébins*, Aix-en-Provence, CNRS.
- Camau, M. (1983), *Pouvoirs et institutions au Maghreb*, Argel, Office de Publications Universitaires.
- Camau, M. (1989), *La Tunisie*, París, Presses Universitaires de France.
- Camau, M. (1990), "Le Maghreb", en M. Flory, B. Korany, B. Mantran, y otros (eds.), *Les régimes politiques arabes*, (pp. 369-450), París, PUF.
- Camau, M. (1991a), "Changements politiques et problématique du changement", en M. Camau (ed.), *Changements politiques au Maghreb*, (pp. 3-12), París, CNRS.
- Camau, M. (1991b), "Démocratisation et changements des régimes au Maghreb", en B. López García, G. y. Martín Muñoz y M. H. De Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de Africa*, Madrid, Agencia española de cooperación internacional, pp. 67-78.
- Carlier, O. (1995), *Entre nation et djihad. Histoire sociale des radicalismes algériens*, París, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques.
- Carré, O. (1985), *Radicalismes islamiques*, París, L'Harmattan.
- Celasun, M., (ed.) 2001, *State-Owned Enterprises in the Middle East and North Africa*, Londres, Routledge.
- Cembrero, I. (2001). "¿Quién asesina a quién en Argelia?", *El País* 8-04-2001, pp. 10.
- Chalabi, y Hadi, E. (1991-1992), "La constitution du 23 février entre dictature et démocratie", *Naqd*, n.º 1 Oct 91-enero 92, pp. 25-35.
- Chantal, B., (ed.) 1988, *L'économie des pays arabes. Présentation thématique des travaux de la période 1979-1984*. París, Editions CNRS.
- Charef, A. (1990), *Algérie 1988. Un chahut de gamins?*, Argel, Laphomic.
- Charef, A. (1994), *Algérie, le grand dérapage*, La Tour d'Aigues, Editions de l'aube.
- Cheikh, S. (1991), "Les élections locales en Algérie à l'ère du multipartisme", en G. Martín Muñoz, B. López García y M. De Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de Africa*, (pp. 247-286), Madrid, AECI.
- Cherrad, S.-E. (1992). Élections municipales et législatives en Algérie. Les scrutins du 12 juin 1990 et du 26 décembre 1991 (pp. 81). Montpellier.: Laboratoire de Géographie rurale, Université Paul Valéry, Montpellier.
- Cheurfi, A. (1996), *Memoire algérienne. Dictionnaire biographique*, Argel, Dahleb Edition.
- Cheurfi, A. (2001), *La classe politique algérienne de 1900 à nos jours. Dictionnaire biographique*, Argel, Casbah Editions.

- Chikhi, S. (1994), "Question ouvrière et rapports sociaux en Algérie", *Naqd*, n.º 6, pp. 3-19.
- CIDOB (2000). Elecciones 2000 en Sudán. *Anuario Internacional Cidob*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Cohen, A. (1995), "Algunas reflexiones a propósito de la inmigración magrebí en España.", *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*, n.º 38, pp. 287-302.
- Cohen, Y. (1994). *Radicals, Reformers and Reactionaries: The Prisoner's Dilemma and the Collapse of Democracy in Latin America*. Chicago: Chicago University Press.
- Colomer, J. M. (1995), *Game Theory and the Transition to Democracy. The Spanish Model*, Aldershot, RU, Edward Elgar.
- Colonna, F., (ed.) (1996), Algérie, la fin de l'unanimité: débats et combats des années 80 et 90. estudio dentro del cual está la cronología titulada "1978-1992. Des années d'effervescence en Algérie", pp. 11-15, *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, nº 154, pp. 3-92.
- Corm, G. (1993), "La réforme économique algérienne: une réforme mal aimée?", *Monde Arabe Maghreb-Machrek*, n.º 139, janv-mars, pp. 9-27.
- Cornell University Library (2000). Algeria: A Bibliography of Events since 1991: Ali Houissa, Cornell University Library, www.library.cornell.edu.
- Corral Salvador, C. (ed.) 1994, *Los fundamentalismos religiosos, hoy, en las relaciones internacionales*, Madris, Universidad Pontificia de Comillas.
- Cotarelo, R. (1990), "Objeto, método y teoría", en M. Pastor (ed.), *Ciencia Política*, (pp. 3-50), Madrid, McGraw Hill.
- Côte, M. (1996a), *Guide d'Algérie. Paysages et patrimoines*, Constantine, Argelia, Media-Plus.
- Côte, M. (1996b), *L'Algérie. Espace et société*, París, Masson/Armand Colin.
- Coulard, J. (1995), "Niqaba", *Encyclopaedia of Islam*, (pp. 25-26), Leiden, Países Bajos, E. J. Brill.
- Cox, T. (1987), "USSR under Gorbachev: the first two years", *Capital and Class*, n.º summer nº 32, pp. pp. 7-16.
- CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (2001), "Sistema de transcripción (árabe-español)", *al-Qantara*, vol. XXII, n.º 2, pp. reverso de contraportada.
- Cubertafond, B. (1999), *L'Algérie contemporaine*, París, Presses Universitaires de France.
- Daguzan, J.-F. (1998), *Le dernier rempart? Forces armées et politiques de défense au Maghreb*, París, Editions Publisud.
- Daguzan, J.-F. (1999), "Les armées en politique: des trajectoires divergentes", *Confluences Méditerranée*, n.º 2, primavera, pp. 21-38.
- Dahl, R. A. (1992), *Lademocracia y sus críticos*, Barcelona, Paidós.
- Dahmani, M. (1979), *L'Algérie: légitimité historique et continuité politique*, París, Le Sycomore.
- Dalle, I. (2001). Le Maroc attend le grand changement, *Le monde diplomatique* (pp. 14-15).
- Daoud, Z. (1991), "La télévision: La parabole du choc culturel", en C. e. Y. Lacoste (ed.), *L'Etat du Maghreb*, (pp. 255-256), París, La Découverte.

- Daoud, Z. (1989), "La création de l'Union du Maghreb Arabe", dossier especial en *Monde arabe. Maghreb-Machrek*, n° 124, abril-junio, pp. 120-138.
- Daoud, Z. y Chantal M. (1988). "L'Algérie à l'heure des choix", Dossier especial en *Monde arabe. Maghreb-Machrek*, n° 122, octubre-diciembre, pp. 83-98.
- David, J.-C. (1997), "Paroles politiques non institutionnelles: en marge ou au centre?", en R. B. y J.-C. D. Hannah Davis Taïeb (ed.), *Espaces publics et paroles publiques au Maghreb et au Machrek*, (pp. 135-140), París, L'Harmattan.
- Day, A. J. (2001), "Algeria. Economy.", *Middle East and North Africa Yearbook 2002*, n.º 2002, pp. 174-193.
- De Blas Guerrero, A., Cotarelo, R. (1988), *Teoría del Estado*, Madrid, UNED.
- De Gunten, B., Martin, A. y otros (1994), *Les institutions de la France*, París, Nathan.
- De Larramendi, M. H. (1991), "El frontismo electoral y democracia en Túnez (1956-1989)", en B. López García, G. y. Martín Muñoz y M. H. De Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones políticas en el norte de Africa*, Madrid, Agencia española de cooperación internacional.
- De Larramendi, M. H. (2000). Argelia, Libia y Túnez ante el nuevo siglo.
- De Meur, G. (1996), "La comparaison des systèmes politiques: recherche de similarités et des differences", *Revue Internationale de politique comparée*, vol. 3, n.º 2 sept. 1996.
- Debbasch, O. (1966), "La formation des partis uniques africains", *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* n.º 2, pp. 52-94.
- Déjeu, J. (1983). "Arabité, berbère, débat culturel en Algérie", ponencia presentada al *Turku University*, Turku, Finland.
- Del Aguila Tejerina, R. (1997), "El poder y la legitimidad", en R. Del Aguila (ed.), *Manual de Ciencia política*, (pp. 21-34), Madrid, Trotta.
- Del Pino, D. (2000). Percepción mutua de españoles y marroquíes.
- Dellou, F. (1987). *Las contradicciones culturales en el mundo islámico: el caso de Argelia*. Unpublished Doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Denoëux, G. (1999), "La Tunisie de Ben Ali et ses paradoxes. MAMM, n° 166 oct-dec, 1999: 32-52", *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 166, oct.-dec., pp. 32-52.
- Derbyshire, I. y Derbyshire, y. J. D. (1996), *Political Systems of the World*, Oxford, Reino Unido., Helicon.
- Descloîtres, R. y Cornet, R. (1968), "Commune et société rurale en Algérie. Administration locale et degré de participation au développement dans l'Aurès", *Civilisations*, n.º 18, pp. 501-543.
- Desrues, T. (1997), "Cronología del Magreb. Acontecimientos socio-políticos", en T. y. Desrues y E. Moyano (eds.), *Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb*, Córdoba, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Desrues, T. y Moyano, E. (1997), "Gobernabilidad y procesos de democratización en el Magreb", en T. y. E. M. Desrues (ed.), *Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb*, (pp. 1-34), Córdoba, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Dessouki, A. E. H., (ed.) 1982, *Islamic Resurgence in the Arab World*, Nueva York, Praeger.
- Di Palma, G. (1990), *To craft Democracies. An Essay on Democratic Transitions*, Berkley, University of California Press.
- Diamond, L., Linz, J. J. y otros, (eds.), 1989, *Democracy in Developing Countries: Latin America*, Boulder, CO, Lynne Rienner Publishers.
- Dib, M. (1995), *En el café*, Madrid, Guadarrama, Ediciones de Oriente y del Mediterráneo.
- Djaziri, M. (1997), "La problematique dans les systèmes politiques du Maghreb", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, n.º 1995, pp. 423-449.
- Djebaili, M. (1996), "Democratización y neoautoritarismo en Argelia", *Revista Internacional de Sociología*, n.º 14, mayo-agosto, pp. 131-156.
- Djedouani, M. (1993), "Politique du commerce extérieure. Evolution et perspectives", *Revue algérienne de relations internationales*, vol. 24, n.º 2º trimestre, pp. 48-54.
- Djeghloul, A. (1990), "Le multipartisme à l'algérienne", *Monde arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 127, enero-marzo, pp. 194-212.
- Dodge, T. (2002), "Bringing the Bourgeoisie back in: Globalization and the Birth of Liberal Authoritarianism in the Middle East", en T. D. y. R. Higgot (ed.), *Globalization in the Middle East. Islam, Economy, Society and Politics*, (pp. 169-187), Londres, Royal Institute of International Affairs, RIIA.
- Droz-Vincent, P. (1999), "Le militaire et le politique en Egypte", *Monde arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 165, juillet-septembre, pp. 16-35.
- Dupret, B. (1992), "Trente ans en attente de démocratie", *La revue nouvelle*, vol. XCV, n.º Février-mars, pp. 9-17.
- Durand, J. (1997), *Itinéraire du dernier coopérant français en Algérie*, París, L'Harmattan 1997.
- Durand, J. P. (1979), "Exacerbation des contradictions sociales et resserrement des alliances politiques en Algérie", en VVAA (ed.), *Developpements politiques au Maghreb. Amenagements institutionales et processus electoraux*, (pp. 123-140), París, CRESM.
- Durand, J. P. (1980), "Chronique politique. Algérie", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, vol. XVIII, n.º 1979.
- Easton, D. (1973), *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Echeverría Jesús, C. (1993). *La cooperación de la comunidad europea y los países árabes*, UCM.
- Écrement, M. (1986), *Indépendance politique et libération économique*, Grenoble, ENAP-OPU.
- Eisenstad, T. (2000), "Eddies in the Third Wave: protracted transitions and theories of democratization", *Democratization*, vol. 7, n.º 3, autumn.
- Eisenstadt, S. N. y Roner, L. (1984), *Patrons, clients and friends*, Cambridge, Cambridge University Press.
- El-Kenz, A. (1996), "El cambio de paradigma en el Magreb. Algunas cuestiones sobre los orígenes y las perspectivas.", *Revista internacional de sociología*, n.º 14, Tercera época, mayo-agosto 1996, pp. 213-222.

- Elorza, A. (1995), *La religión política. El nacionalismo sabiniano y otros ensayos sobre nacionalismo e integrismo*, San Sebastián, R & B Editores.
- Elorza, A. (2001). "El círculo", *El País* 23-11-2001.
- Entelis, J. (1981), "Elite Political Culture and Socialization in Algeria: Tensions and Discontinuities", *Third World Quarterly*, vol. 35, n.º 2, Spring 1981, pp. 191-208.
- Entelis, J. (1992b), "State and Society in Algeria", en J. Entelis y P. Naylor (eds.), *State and Society in Algeria*, (pp. 1-34), Boulder, Colorado, Westview Press.
- Entelis, J. (1995), "Political Islam in Algeria: the Nonviolent Dimension", *Current History*, vol. 94, January.
- Entelis, J. (1996a). "Islam, democracy and the state: Competing Approaches to the Study of North African Politics", ponencia presentada al DOMES (*Department of Middle East Studies*), uwm.edu, Summer 1996.
- Entelis, J. (1996b), "Islam, Democracy and the State: the Reemergence of Authoritarian Politics in Algeria", en J. Ruedy (ed.), *Islamism and Secularism in North Africa*, Basingstoke y Londres, Macmillan Press Ltd. y Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University, (pp. 219-252).
- Entelis, J. (1997), "Introduction. Political Islam in the Maghreb (Algeria)", en J. Entelis (ed.), *Islam, Democracy and the State*, (pp. x- xxv y 57-74), Indiana, Indiana University Press.
- Entelis, J. y Lisa, A. (1992a), "Algeria in Turmoil: Islam, Democracy and the State", *Middle East Policy*, vol. 1, n.º 2.
- Entelis, J. P. (1999), "Sonatrach: The Political Economy of an Algerian State Institution", *The Middle East Journal*, vol. 53, n.º 1, winter 1999.
- Epalza, M. d. y el-Korso M. (1978), *Oran et l'ouest algérien au 18ème siècle, d'après le rapport Aramburu/Wahran wa-l-garb al-gaza'iri fi l-qarn 18 m.*, Argel, Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Argelia.
- Epalza, M. d. y Vilar, J. B. (1988), *Planos y mapas hispánicos de Argelia = Plans et cartes hispaniques de l'Argerie : XVIème-XVIIIème siècles: Siglos XVI-XVIII.*, Madrid, AECI-ICMA.
- Epalza, M. d. y Yahia Bouaziz (1982), *Le nouveau sur les relations de l'emir Abdelkader a vec l'Espagne et ses gouverneurs militaires à Melilla*, Constantina, [s.n.].
- Esposito, J., (ed.) 1983, *Voices of Resurgent Islam*, Oxford, Oxford University Press.
- Esposito, J. L. y Piscatori, J. P. (1991), "Democratization and Islam", *Middle East Journal*, vol. 45, n.º 3, summer, pp. 427-440.
- Esposito, J. L. y Voll, J. O. (1996), "Algeria: Democracy Suppressed", en J. L. Esposito y J. O. Voll (eds.), *Islam and Democracy*, (pp. 150-172), New York, Oxford University Press.
- Esposito, J. L. y J. O. V. (1996), *Islam and democracy*, New York y Oxford, Oxford University Press.
- Essaid, T. (1993), "L'experience de decentralisation en Algérie", *Revue tunisienne d'administration publique*, n.º 9, 3ème trimestre, pp. 31-46.

- Etienne, B. (1966), "Les dispositions islamiques en droit public maghrébin", *Revue de l'Occident Méditerranéen et Musulman*, n.º 2. septembre, pp. 51-80.
- Etienne, B. (1986), "El clientelismo en Argelia", en E. G. y J. Waterbury (ed.), *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*, (pp. 273-296), Gijón, Ediciones Júcar.
- Etienne, B. (1987), *L'Islamisme radical*, París, Hachette.
- Etienne, B. (1997). La nouvelle bataille d'Alger: La république des lettres, www.republique-des-lettres.com.
- Etienne, H.-L. (1992). North Africa. History.: Encycopaedia britannica.
- F.L.N. (1976). Charte Nationale (pp. 190). Argel: Editions Populaires de l'Armée.
- F.L.N. (1986). La Charte nationale (enrichie). En Front de Libération Nationale (Ed.) (pp. 192). Argel: Ediciones del Partido FLN, Revolución africana.
- Faria, F. (1994). Politiques de sécurité au Maghreb. Les impératifs de la stabilité intérieure. (pp. 67). Lisboa: Instituto de Estudos Estratégicos e Internacionais.
- Feaver, P. D. (1999), "Civil-military relations", *Annual Review of Political Science*, vol. 2, n.º pp. 211-241.
- Feliú, L. (1995). *La influencia del sistema internacional sobre la situación de los derechos humanos en Marruecos (1981-1994)*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Feliú, L. (2000a). El Magreb en el sistema internacional.
- Feliú, L. (2000b), "La situación del Magreb en la escena internacional actual", *Cuadernos de Estrategia*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa), monográfico titulado "Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo Occidental: prospectiva hacia el 2010", n.º 106, pp. 19-65.
- Ferrando, M. G. y Picó, J. (1988), "El sistema político", en M. G. Ferrando (ed.), *Pensar nuestra sociedad.*, (pp. 201-216), Valencia, Mestral.
- Ferro, M. (1994), *Histoire des colonisations. Des conquêtes aux indépendances XIIIe-XXe siècle*, París, Le Seuil.
- Finer, S. (1974), "The Man on Horseback- 1974", *Armed Forces and Society*, vol. 1, n.º 1, pp. 5-27.
- Fontaine, J. (1990), "Les élections locales algériennes du 12 juin 1990. Approche statistique et géographique.", *Monde arabe. Maghreb-Machrek.*, n.º juillet-août-septembre, pp. 124-139.
- Fuller, G. E. (1996), *Algeria: the Next Fundamentalist State?*, Santa Monica, CA., Rand Corporation.
- Gandolfi, A. (1992), *La perestroika et le tiers monde 1985-1991*, París, PUF.
- García, E. y Rodríguez, J. M. (1988), "Teorías del cambio social", en M. G. Ferrando (ed.), *Pensar nuestra sociedad*, (pp. 233-250), Valencia, Mestral libros.
- Garçon, J. (1991), "Chronologie de l'Algérie: 1945-1990", en C. e. Y. Lacoste (ed.), *L'Etat du Maghreb*, (pp. 71-74), París, La Découverte.
- Gates, S., y Humes, B. D. (1997), *Games, Information and Politics*, Michigan, Michigan University Press

- Gellner, E. (1996), *Condiciones de la libertad. La sociedad civil y sus rivales*, Barcelona, Paidós.
- Gellner, E. y Ionescu, G. (1969), *Populism. Its meanings and national characteristics*. Londres, Weidenfeld and Nicholson.
- Geronimi, A. y Taieb, A. (1998), "Fiscalité, ressources et disparités régionales en Algérie", *La revue du CENEAP*, n.º 12, pp. 43-54.
- Ghallisot, R. (1991), "Les émeutes, phénomène cyclique au Maghreb: rupture ou reconduction du système politique", en M. Camau (ed.), *Changements politiques et problématique du changement*, (pp. 29-37), París, CNRS.
- Ghezali, S. (1999), "La violencia en Argelia", *Cuadernos Cristianisme i justícia, colección Retos ante el 2000. número titulado "Las tinieblas de la guerra. Argelia y Kosovo" (Ghezali, C. Taibo y J.I. González Faus)*, n.º 90 mayo, pp. pp 5-15 de 32.
- Ghilès, F. (1998), "L'Armée a-t-elle une politique économique? Chronique de 12 années de compromis incertains", *Pouvoirs*, n.º 86, pp. 85-106.
- Gill, S. (1991), *American hegemony and the Trilateral Commission*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Giner, S., Lamo de Espinosa, E. y otros, (eds.), 1998, *Diccionario de sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- Golub, P. (1994/5), "Etats-Unis Algérie. Les ambiguïtés d'une politique.", *Les Cahiers de l'Orient*, n.º Monográfico titulado "Algérie, la descente aux enfers", nº 37, pp. 193-203.
- Gómez García, L. (1996), "Principales factores determinantes en la constitución de las actuales ideologías políticas del pensamiento árabe-islámico.", *Idearabia*, n.º 1, pp. 5-11.
- Gómez Puyuelo, J. L. (1997). *El ejército y su papel en los órdenes políticos de los países del Magreb central. El caso argelino*. (pp. 121). Zaragoza: Seminario de investigación para la paz, SIP.
- González Alcantud, J. A. (1997), *El clientelismo político. Perspectiva socio-antropológica*, Barcelona, Anthropos.
- Gonzalez, F. (2001). "La globalización del terror", *EL PAIS*, 15 de Septiembre de 2001.
- González, S. (1994), "Procesos de cambio político", en M. Pastor (ed.), *Fundamentos de Ciencia Política*, (pp. pp 231-245), Madrid, Mc Graw Hill e Interamericana de España.
- Goumeziane, S. (2002). L'Euro-Maghreb entre des eaux: Algérie-Interface.
- Gow, J. (1992), *Legitimacy and the Military. The Yugoslav Crisis*, Londres, Pinter Publishers.
- Goytisolo, J. (1994), *Argelia en el vendaval*, Madrid, El País-Aguilar.
- Goytisolo, J. (2001). "Tras el horror de los atentados. Preguntas, preguntas, preguntas", *El País* 20-09-2001, pp. 27-28.
- Gramsci, A. (1967), *La formación de los intelectuales*, México D.F., Editorial Grijalbo.
- Grandguillaume, G. (1991), "Les aléas de l'arabisation", en C. e. Y. Lacoste (ed.), *L'Etat du Maghreb*, (pp. 399-402), París, La Découverte.
- Grimaud, N. (1984), *La politique extérieure de l'Algérie*, París, Karthala.

- Grimaud, N. (1986), "Algeria and Socialist France", *Middle East Journal*, vol. 40, n.º 1-2, pp. 252-266.
- Grimaud, N. (1993), "La diplomatie sous Chadli ou la politique du possible", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, vol. XXX, n.º 1991, CNRS Editions, Aix-en-Provence, pp. 401-435.
- Guaaybess, T. (1999), "L'Etat et les nouvelles règles du jeu télévisuel en Egypte", *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 165, pp. 36-42.
- Guazzone, L., (ed.) 1997, *The Middle East in Global Change*.
- Habermas, J. (1998), "La democracia deliberativa", en R. d. Aguila y F. V. y. otros (eds.), *La democracia en sus textos*, (pp. 267-281), Madrid, Alianza Editorial S.A.
- Haddad, S. (2001), "Portrait économique et social de l'Algérie à l'heure des émeutes en Kabylie", *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 173, juillet-septembre, pp. 60-72.
- Haddad, Y. Y. (1982), *Contemporary Islam and the Challenge of History*, Albany, NY, New York State University Press.
- Hadj Ali, S. (1992), "Le premier séminaire national des zaouïas", *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 135, Enero-Marzo, pp. 53-67.
- Hadjadj, D. (2001), *Corruption et démocratie en Algérie*, París, La Dispute/SNEDIT.
- Hadj-Moussa, R. (1996), "Les antennes célestes, les généraux-apparatchiks, les émirs et le peuple. L'espace public en question", *Anthropologie et sociétés*, vol. 20, n.º 2, pp. 129-155.
- Hakem, T. (1994/1995), "Information et pouvoir", *Les cahiers de l'Orient*, n.º 36/37 Monográfico titulado "Algérie, la descente aux enfers", pp. 155-159.
- Halliday, F. (1990), "El triunfo de Occidente, el fin de la Guerra fría y su significación", traducción de Gustau Martín, *Debats*, n.º 33, 1990, pp. 57-66.
- Halpern, M. (1965), *The Politics of Social Change in the Middle East and North Africa*, Princeton, NJ., Princeton University Press.
- Hamladji, N. (2002). "Political Opposition in a Liberalized Authoritarian Regime: The Case of Algeria", ponencia presentada al WOCMES, *First World Congress for Middle Eastern Studies (September 8-13 2002)*, University of Mainz, RFA., 11-9-2002.
- Hammoudi, A. y Schaar, S., (eds.), 1995, *Algeria's impasse*, Princeton, N.J., Center of International Studies. Princeton University.
- Hamrouche, M. (2002). Legalización del FIS. Domicilio: ex jefe de gobierno y líder del Movimiento por la Libertad ML.
- Harbi, M. (1985), *Le FLN: mirage et réalité*, París, Jeune Afrique.
- Harbi, M. (1989), "Makhzen à l'algérienne", *Sou'al*, n.º 9-10, julio.
- Harbi, M. (1991), "Sur le processus de relégitimation du pouvoir en Algérie", en M. Camau (ed.), *Changements politiques au Maghreb*, (pp. 131-140), París, Editions du CNRS.
- Harbi, M. (1992a), "Algérie: L'interruption du processus electoral: respect ou déni de la Constitution?", *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 135, Enero-marzo, pp. 145-154.
- Harbi, M. (1992b). Partir de la société pour construire un Etat (entrevista). In M.-A. Ambard (Ed.), *L'Algérie aujourd'hui. 1962-1992*. (pp. 22-25). París: París Plus.

- Harbi, M. (1992c), *L'Algérie et son destin: croyants ou citoyens?*, Paris, Arcantère.
- Harbi, M. (1993), "La crise de 1949 ou l'entrén en scène du culturalisme berbère", *Naqd* 4, pp. 28-31.
- Harbi, M. (1994). L'Algérie prise au piège de son histoire. Enlisement dans une sale guerre, *Le monde diplomatique*, p. 4.
- Harbi, M. (1996), "Repenser le nationalisme algérien", *Revue d'histoire maghrébine*, vol. 23, n.º 81-82, juin 1996, pp. 571-578.
- Harbi, M. (2002). Le poid de l'histoire. Et la violence vint à l'Algérie, *Le Monde Diplomatique* (pp. 1, 14 y 15).
- Haroun, A. (1987). Le droit de la sueur et du sang, *Actualité de l'émigration* (pp. 98-101), Paris.
- Harries-Jenkins, G. y Moskos, C. C. J. (1984), *Fuerzas armadas y sociedad*, Madrid, Alianza Editorial.
- Hassan (1996), *Algérie. Histoir d'un naufrage*, Paris, Seuil.
- Henni, A. (1991), *Essai sur l'économie parallèle. Le cas de l'Algérie*, Argel, ENAG.
- Henry, C. M. (1996), *The Mediterranean Debt Crescent*, University Press of Florida.
- Henry, C. M. (1997), "Crisis of Money and Power: Transitions to Democracy?", en J. Entelis (ed.), *Islam, Democracy and the State*, Indiana, Indiana University Press.
- Hermassi, E. M. (1996), "The Political and the Religious in the Modern History of the Maghreb", en R. J. (ed.), *Islamism and Secularism in North Africa*, Washington D.C., Macmillan Press Limited y Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University.
- Hermassi, E. M. (1972), *Leadership and national development in North Africa*, Berkley, University of California Press.
- Hermassi, E. M. (1990), "Le système politique tunisien et le 7 de novembre", en B. Kodmani-Darwish (ed.), *Le Maghreb: les années de transition*, Paris, IFRI- Masson.
- Hermet, G., Badie, B. y otros (1998). Dictionnaire de la science politique et des institutions: Armand Colin.
- Hidouci, G. (1995), "L'Algérie peut-elle sortir de la crise?", *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 149, jui-sep 1995, pp. 26-34.
- Hilgemann, H. K. y. W. (1996), *Atlas histórico mundial. Parte primera (De los orígenes a la revolución francesa)*, Madrid, Istmo.
- Hillmann, K.-H. (2001). Diccionario enciclopédico de Sociología. Barcelona: Herder.
- Hirschman, A. O. (1993), "L'industrialisation et les multiples insatisfactions qu'elle engendre à l'Ouest, à l'Est et au Sud.", *Revue d'économie du développement*, n.º 1, pp. 109-123.
- Hirschmann, A. O. (1998), *Crossing boundaries. Selected writings*, Nueva York, Zone Books.
- Horizons, Les. (1989). "Entretien à M. Hamrouche" En *Revue de Presse* nº 340,.enero 1990: Argel.
- Hudson, M. (1991), "After the Gulf War: Prospects for Democratization in the Arab World", *Middle East Journal*, vol. 45, n.º 3, pp. 407-426.
- Hunter, S. (1996), *The Algerian Crisis: origins, evolutions and lessons for the Maghreb and Europe*, Bruselas, Centre for European Policy Studies.

- Huntington, S. (1971), "The Change to Change. Modernization, Development and Politics", *Comparative Politics*, n.º III, Abril, pp. 283-322.
- Huntington, S. (1972), *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós.
- Huntington, S. (1976), "Relaciones civiles-militares", en D. L. Sills (ed.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, (pp. 181-187), Madrid, Aguilar.
- Huntington, S. (1982), "La mentalidad militar: el realismo conservador de la ética de los militares profesionales", en R. B. y J. A. Olmeda (eds.), *La institución militar*, (pp. 208--228), Madrid, Alianza Editorial.
- Huntington, S. (1991), *La tercera ola. La democracia a finales del siglo XX*, Barcelona, Paidós.
- Huntington, S. (1993), "The Clash of Civilizations?", *Foreign Affairs*, vol. 72, n.º 3, verano, pp. 22-49.
- Huntington, S. (1998), "Power, Professionalism and Ideology: Civil-Military relations in Theory", en S. Huntington (ed.), *The Soldier and the State. The Theory and Politics of Civil-Military Relations*, (pp. 80-97), Cambridge, Massachussets, The Belknap Press of Harvard University Press.
- Hurd, D. (1990). "The Prospects for Africa in the 1990s": The Times.
- I-3C, Société. (1986). The league of arab states. Algeria, Libya, Mauritania, Morocco and Tunisia, *Military powers* (pp. 12-53). Paris: Société I 3C Impact, Information, International Company.
- Ibrahim, S. E. (1993), "The New Arab Social Order: Crisis, Elites and Democratization in the Arab World", *The Middle East Journal*, vol. 47, n.º 2, primavera, pp. 292-305.
- IBRD, (1995). Country Briefs (vol. 1 y 2). Washington: Banco Mundial.
- IBRD, (1996). Country Briefs (vol. 1 y 2). Washington: Banco Mundial.
- ICG, International Crisis Group. (2000). The Algerian Crisis: Not over Yet (pp. 27). Bruselas: International Crisis Group.
- Icheboud  ne, L. (1974). *Armée et développement: Les cooperatives industrielles de l'Armée en Algérie*. Unpublished Doctorado de Estado, Universidad René Descartes. Centre Universitaire Saints P  res.
- Impagliazzo, M. y Giro, M. (1997), *Algeria in ostaggio. Tra essercito e fondamentalismo. Storia di una pace difficile*, Milán, Guenini e Associati.
- Ineslayen, A. (2001). Algérie-Italie: Une discrète cooperation militaire: Algeria-Interface.
- Jahel, S. (2000), "L'Arabie Saoudite", en E. Canal-Forgues (ed.), *Recueil des Constitutions des pays arabes*, Beirut, Bruylant Bruxelles.
- Janowitz, M. (1982), "La organización interna de la institución militar", en Ba   n, R. y Olmeda J. A. (ed.), *La institución militar*, (pp. pp. 101-139), Madrid, Alianza Editorial.
- Joff  , G. (1994), "Algeria: The Failure of Dialogue", *The Middle East and North Africa Yearbook*, n.º 1995, pp. pp. 3-13.
- Joff  , G. (1998). Algeria in Crisis. Londres: Royal Institute of International Affairs.
- Kalyvas, S. N. (1999), "Wanton and Senseless? The Logic of Massacres in Algeria", *Rationality and Society*, vol. 11, n.º 3, pp. 243-285.

- Kaminsky, G. (1981), *La socialización*, México, Editorial Trillas.
- Kamrava, M. (2000), "Military Professionalization and Civil-Military Relations in the Middle East", *Political Science Quarterly*, vol. 115, n.º 1, pp. 67-91.
- Kapil, A. (1991a), "Les parties islamistes en Algérie: éléments de présentation.", *Monde Arabe, Maghreb-Machrek*, n.º 133, juillet-septembre.
- Kapil, A. (1991b), "Chiffres-clés pour une analyse. Portrait statistique des élections du 12 juin 1990.", *Cahiers d'Orient*, n.º 23, pp. 41-63.
- Karem, M. (1993), "La question des droits de l'homme au Maghreb", en G. M. Muñoz (ed.), *Democracia y derechos humanos en Mundo árabe*, (pp. 125-147), Madrid, Ediciones Icmá.
- Kavanough, A. L. (1998), *The Social Control of Technology in the Maghreb. Information in the Global Economy*, Westport, Connecticut, Praeger.
- Kazemi, R.-S. (1997), "From Sufism to terrorism: The Distortion of Islam in the Political Culture of Algeria", en R.-S. Kazemi (ed.), *Algeria: Revolution Revisited*, (pp. 160-192), Londres, Islamic World Report.
- Kepel, G. (1984), *Le prophète et le pharaon: les mouvements islamiques dans l'Égypte contemporaine*, Paris, La Découverte.
- Kepel, G. (1991), *La revanche de Dios*, Madrid, Mario Muchnik Editores.
- Kepel, G. (2001). "Gilles Kepel: 'el islamismo ha agotado su atractivo'", *El País (Babelia)* 11-08-2001, pp. 12-13.
- Khelif, A. (1999), "La réforme économique du secteur des hydrocarbures en Algérie", *Naqd*, n.º 12, pp. 169-187.
- Khelladi, A. (2002), *Le FIS à l'assaut du pouvoir*, Argel, Marsa.
- Khennas, S. (1993), "La régulation de l'économie algérienne: de la bureaucratie rentière à l'Infitah", *Naqd*, n.º enero-marzo, pp. 90-99.
- Kienle, E. (2001), *A grand Delusion. Democracy and Economic Reform in Egypt*, Londres, I. B. Tauris.
- Korany, B. (1991), "The Maghrib", en T. Y. I. a. J. S. Ismael (ed.), *Politics and government in the Middle East and North Africa*, (pp. 589), Miami, Florida International University Press.
- Korany, B. y Amrani, S. (1998), "Explosive civil society and democratization from below: Algeria", en B. Korany, R. Brynen y P. Noble (eds.), *Political Liberalization & Democratization in the Arab World: Comparative Experiences*, (pp.11-38), Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers.
- Korany, B., Brynen, R. y otros, (eds.), 1998, *Political Liberalization & Democratization in the Arab World: Comparative Experiences*, (pp. 1-10), Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers.
- Koroghli, A. (1988), *Institutions politiques et développement en Algérie*, Paris, L'Harmattan.
- Kraemer, G. (2001), "Presse francophone et arabophone en Algérie", *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 173, juillet-septembre, pp. 73-83.

- Krugman, P. y Obstfeld, M. (1994), *Economía internacional. Teoría y política*. Madrid, McGraw Hill.
- Labat, S. (1996), "Islamism and Islamists: The Emergence of New Types of Politico-Religious Militants", en J. Ruedy (ed.), *Islamism and Secularism in North Africa*, Washington D.C., Macmillan Press Ltd.
- Lacomba, J. (1997), *Sociedad y política en el Magreb*, Madrid, Los libros de la Catarata. Sud-Nord Solidaridad i Cultura (Fundación General de la Universidad de Valencia).
- Lacomba, J. (1998). *El juego entre la exclusión y la inserción en situación inmigrada. Modificación y permanencia de la identidad cultural entre los inmigrantes musulmanes*, Universidad de Valencia.
- Laggoune, W. y Allouache, M. (1990), "La révision constitutionnelle?", *Revue algérienne de sciences juridiques, économiques et politiques*, n.º 4.
- Lakehal, M. (1992), "Questionnement de quelques pistes hypothétiques de recherche (Appendix II)", en M. Lakehal (ed.), *L'Algérie: de l'Indépendance a l'état d'urgence*, París, L'Harmattan y Larmises.
- Lakyaa, A. (2000), Vie associative et urbanisation en Algérie, *Les cahiers du CREAD*, nº 53, tercer trimestre, pp. 5-24.
- Laroui, A. (1997), *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, Mapfre.
- Lavenue, J.-J. (1993a), *Algérie. La démocratie interdite*, París, L'Harmattan.
- Lavenue, J. J. (1993b), "L'armée algérienne et les institutions: de la constitution du 23 février 1989 à l'assassinat du Boudiaf du 29 juin 1992", *Revue du droit public et de la science politique en France et à l'étranger*, vol. 109, n.º 1, pp. 101-141.
- Lavenue, J. J. (1994), "Le Haut Comité d'Etat algérien: une institution de fait a la marge de la constitution", *Revue du Droit Public et de la Science Politique en France et a l'Etranger*, n.º 110 iv, pp. 1001-1036.
- Lawless, R. I. (1999), "Algeria. History.", *The Middle East and North Africa 2000*, (pp. 288-312), Reino Unido, Europa Publishers Ltd, Taylor and Francis Group.
- Lawless, R. I. (2000), "Libia", *The Middle East and North Africa Yearbook 2001*, Londres, Europa Ltd Press.
- Leca, J. (1969), "Parti et Etat en Algérie", *Annuaire Afrique du Nord*, vol. 1968, n.º 7, pp. 35-42.
- Leca, J. (1971), "Administration locale et pouvoir politique en Algérie.", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, n.º 203-232.
- Leca, J. (1979), "Réformes institutionnelles et légitimation du pouvoir au Maghreb", en J. L. e. al. (ed.), *Développements politiques au Maghreb. Aménagements institutionnels et processus électoraux*, (pp. 2-14), París, CNRS.
- Leca, J. (1988), "Algérie", en G. Conac y A. Claisse (eds.), *Le grand Maghreb. Données socio-politiques et facteurs d'intégration des Etats du Maghreb*, París, Económica.
- Leca, J. (1990), "Social Structure and Political Stability: comparative evidence from the Algerian, Syrian and Iraqi cases", en G. Luciani (ed.), *The Arab State*, (pp. 150-188), Londres, Routledge.

- Leca, J. (1993), "Algerie: sur quelques aspects de la violence politique. Presentation de "Dossiers et documents". *Monde arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 141, pp. 105-124.
- Leca, J. (1994), "Democratization in the Arab World", en G. Salamé (ed.), *Democracy without democrats?*, pp. 66-77, Londres, I.B. Tauris.
- Leca, J. (1995a), "Préface", en O. Carlier (ed.), *Entre nation et djihad. Histoire sociale des radicalismes algériens*, París, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques.
- Leca, J. (1995b), "Crise algérienne: le point de vue d'un acteur politique. La recherche d'une voie constitutionnelle. A propos du livre de Ghazi Hidouci.", *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 149, juil-sep 1995, pp. pp 23-26.
- Leca, J. (1998), "Paradoxes de la démocratisation. L'Algérie au chevet de la science politique", *Pouvoirs*, n.º 86, pp. 7-28.
- Leca, J. y Vatin, J.-C. (1975), *L'Algérie politique. Institutions et régime (III)*, París, Presses de la Fondation National de Sciences Politiques.
- Leca, J. y Vatin, J.-C. (1979), "Le système politique algérien (1976-1978). Idéologie, institutions et changement social", en L. e. al. (ed.), *Développements politiques au Maghreb. Aménagements institutionnels et processus électoraux*, (pp. 15-80), París, Editions du CNRS.
- Le Tourneau, R. (1962), *Evolution politique de l'Afrique du Nord (1920-1961)*, París, Armand Colin.
- Leveau, R. (1991), "L'Algérie en état de siège", *Monde arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 133, juillet-septembre.
- Leveau, R. (1993), *Le sabre et le turban: l'avenir du Maghreb*, París, François Bourin.
- Leveau, R. (1994), "L'armée dans la ville", *Monde arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 143, pp. 75-56.
- Leveau, R. (ed.) 1995, *L'Algérie dans la guerre*, Bruselas, Editions Complexe.
- Leveau, R. (1998), "Acteurs et champs de force", *Pouvoirs*, n.º 86, pp. 29-44.
- Leveau, R. y Leca, J. (1993), "L'Algérie: démocratie, politique économique et demandes sociales", *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 139, pp. 3-8.
- Leverrier, I. (1995), "El Frente Islámico de Salvación entre la prisa y la paciencia", en G. Kepel (ed.), *Las políticas de Dios*, (pp. 27-71), Madrid, Anaya & Mario Muchnik.
- Lewis, B. (2001), "Las raíces de la ira musulmana", *Letras libres*, vol. año 1, n.º 2, pp. 8-12.
- Liabes, D. (1988). *Entreprise, entrepreneur et bourgeoisie d'industrie. Elements pour une sociologie de l'entreprise*. Unpublished Tesis de Doctorado de Estado, Universidad de París.
- Linz, J. J. (1975), "Totalitarian and Authoritarian Regimes", en Polsby N. W. y Greenstein F. (ed.), *Handbook of political science*, vol. 3/9 (pp. 175-411), Reading, MA, Addison Wesley Publications Company.
- Lipset, S. M. (1959), "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy", *American Political Science Review*, vol. 53, n.º 1, pp. 69-105.

- Lipset, S. M. (1994), "The Social Requisites of Democracy Revisited", *American Sociological Review*, n.º 59, febrero.
- López García, B. (1989), *Política y movimientos sociales en el Magreb*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI Editores.
- López García, B. (1990), "Transiciones políticas en el Magreb", *Razón y Fé*, n.º 1105, noviembre, pp. 289-304.
- López García, B. (1991), "Leyes electorales, artimañas legales (la legislación magrebí a la hora del multipartidismo)", en B. López García, G. y. Martín Muñoz y M. H. De Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de Africa*, (pp. 233-246), Madrid, Agencia española de cooperación internacional.
- López García, B. (1996), "El Magreb de hoy: solución política para una crisis social", *Revista internacional de sociología*, n.º 14, mayo-agosto, pp. 245-249.
- López García, B. (1997a), "30 años de arabismo español: el fin de la almogavaría científica (1967-97)", *Awraq*, n.º XVIII, pp. 11-49.
- López García, B. (1997b), *El mundo árabe-islámico contemporáneo*, Madrid, Síntesis.
- López García, B. (2000). Clase de historia política contemporánea del Magreb. El camino hacia las independencias. Facultad de Filosofía y Letras, Campus de Cantoblanco: Universidad Autónoma de Madrid.
- López García, B. y Suzor, C. F. (1985), *Introducción a los regímenes y constituciones árabes*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Lorca, A. V. y Escribano, G., (eds.), 1998, *Las economías del Magreb. Opciones para el siglo XXI*, Madrid, Pirámide.
- Luttwak, E. (1979), *Coup d'état. A practical handbook*, Cambridge, Massachussets, EEUU., Harvard University Press.
- Maghraoui, A. (1992), "Problems of Transition to Democracy: Algeria's Short-Lived Experiment with Electoral Politics", *Middle East Insight*, n.º 8, july-october, pp. 20-26.
- Maghraoui, A. (1995), "Algeria's battle for two languages", *Middle East Report*, n.º 192, january-february, pp. 23-26.
- Makhlouf, A. (1992). *Contribution a l'etude du systeme politique algérien a travers l'analyse des pouvoirs présidentiels*. Unpublished Tesis de doctorado, París II.
- Makram-Ebeid, M. (1991), "From the Single Party Rule to the One Party Domination: Some Aspects of Pluralism without Democracy", en G. M. Muñoz, B. L. García y M. H. d. Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de Africa*, (pp. 121-132), Madrid, AEI-ICMA.
- Malti, D. (1999), *La nouvelle guerre d'Algérie: Dix clés pour comprendre*, París, La Découverte.
- MAMM, Cronologías de la revista *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, París, La Documentation Française.
- Manceron, G., (ed.) 1996, *Algérie: Comprendre la crise*, Bruselas, Complexe.
- Mañé Estrada, A. (1997). *El uso de la economía como instrumento de legitimación política en Argelia*. Unpublished Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.

- Mañé Estrada, A. (2000). Entrevista a la profesora ayudante de política económica en el departamento de Política económica y estructura económica internacional. In U. d. Barcelona (Ed.), *política económica economías / "repúblicas" petroleras /Argelia/ Azerbayán* (pp. no preparada sin grabación toma de notas preparación previa (conversación día 27)). 28-07-2000: Barcelona.
- Mañé Estrada, A. (2001), "La industria petrolera: transnacionalización y concentración del poder", *Papeles de cuestiones internacionales*, n.º 73, invierno 2001.
- Maougal, M. L. (1997), "Recognition-The Cardinal Stake of Violence: An Essay on the Neurotic Structure of the Algerian Cultural Elite", *Journal of Algerian Studies*, vol. 2, n.º 1, pp. 1-26.
- Marchetta, R. (1995), "La guerra argelina y el acercamiento con Marruecos", *Cuadernos Africa, América Latina*, n.º 25 Monográfico: Argelia: de golpe en golpe. 30 años de poder militar, pp. 91-93.
- Márquez, M. M. (1989), "Los sistemas políticos actuales (Los sistemas democrático-liberales, sistemas socialistas y sistemas del Tercer Mundo).", en M. Pastor (ed.), *Ciencia Política*, (pp. 123-181), Madrid, McGraw-Hill/Interamericana de España, S.A.
- Marquina, A., (ed.) 1993, *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*, Madrid, AEI-ICMA.
- Marquina, A., Brauch, G. y otros (2003), *Security and environment in the Mediterranean in the twentieth century. Conceptualising security and environmental conflicts*, Barcelona, Springer.
- Marshall, G., (ed.) 1998, *A Dictionary of Sociology*, Reading, R.U., Oxford University Press.
- Martín Castellanos, A. J. (1994). *Las estrategias del desarrollo agrario en el Magreb central*. Unpublished Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- Martín, I. (1998). Argelia: Aproximación económica a la crisis. Madrid: Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- Martín Muñoz, G. (1990), "La nueva constitución argelina: hacia la III República", *Revista de Estudios Políticos*, n.º 67. Enero-marzo 1990, pp. 261-296.
- Martín Muñoz, G. (1991a), "Argelia en transición. Del partido único al pluralismo político", *Awraq*, n.º XII, pp. 93-133.
- Martín Muñoz, G. (1991b), " Ley electoral y sistema político en Egipto", en G. M. Muñoz, B. L. García y M. H. d. Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de Africa*, (pp. 201-232), Madrid, AEI-ICMA.
- Martín Muñoz, G. (1993), "Argelia, la resistencia al cambio", *Anuario CIDOB*, n.º 1992, pp. 451-459.
- Martín Muñoz, G. (1994a), "Argelia: la revolución frustrada", *Cuadernos del mundo actual. Historia 16*, n.º 49, pp. 6-31.
- Martín Muñoz, G. (1994b), "Los islamistas y el Estado en Egipto y Argelia", *Revista española de Defensa*, n.º Julio-agosto, pp. 78-81.

- Martín Muñoz, G. (1994c), "Argelia: deficiencias y dilemas de la transición democrática", en B. L. García y J. M. Pereira (eds.), *El Magreb tras la crisis del Golfo: Transformaciones políticas y orden internacional*, (pp. 193-208), Granada, AEI y Universidad de Granada.
- Martín Muñoz, G. (1999), *El estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Martín Muñoz, G. (2000). "Siria ante el vacío de un liderazgo férreo", *El País* 12 de Junio del 2000, pp. p.18.
- Martín Muñoz, G. (2001a). "La guerra sucia en Argelia", *El País* 8-01-01, pp. 14/opinión.
- Martín Muñoz, G. (2001b), "Argelia y la desmitificación del origen de la violencia", *Quaderns de la Mediterrània. Cuadernos del Mediterráneo*, n.º 2-3, pp. 148-158.
- Martín Muñoz, G. (2001c), "Occidente y los islamistas: Las razones políticas del conflicto", *Claves de razón práctica*, n.º noviembre, 117, pp. 24-33.
- Martín Muñoz, G. y Núñez, J. (1995), "Modernización e inmovilismo en el Magreb", *Política exterior*, vol. 43, LX, n.º Febrero-marzo, pp. 108-122.
- Martinez, L. (1998), *La guerre civile en Algérie*, París, Karthala.
- Martínez Montávez, P. (1995a), "Fundamentalismo, anti-fundamentalismo y lugares comunes (1992)", en P. Martínez Montávez (ed.), *Pensando en la historia de los árabes*, (pp. 617-622), Madrid, Cantarabía.
- Martínez Montávez, P. (1995b), *Pensando en la historia de los árabes*, Madrid, CantArabia.
- Marty, M. E. y Appleby, R. S., (eds.), 1994, *The Fundamentalist Project: American Academy of Arts and Sciences*, Chicago, Chicago University Press.
- Menéndez del Valle, E. (1997), *El islam y la democracia en el mundo que viene*, La Catarata y IUDC/UCM.
- Mérad, A. (1967), *Le réformisme musulman en Algérie de 1925 à 1940*, París, Mouton.
- Mérad, A. (1988), *El islam contemporáneo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mernissi, F. (1992), *El miedo a la modernidad. Islam y democracia*, Madrid, Ediciones de Oriente y del Mediterráneo.
- Mesa, R. (ed.) 1983, *La sociedad internacional contemporánea. Documentos básicos*, Madrid, Taurus.
- Mesa, R. (1994). "Argelia, entre la democracia y el integrismo", *Temas para el debate*.
- Mesure, S. y Renaut, A. (1999), "La discussion républicaine du libéralisme moderne", en A. Renaut (ed.), *Histoire de la philosophie politique*, (pp. 319-362), París, Calmann-Lévy.
- Meynier, G., (ed.) 2000, *L'Algérie contemporaine: bilan et solutions pour sortir de la crise*, Montreal, L'Harmattan.
- Michels, R. (1911 y 1915). *Political Parties. A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy*. Nueva York.
- Miller, D. (1987). *The Blackwell Encyclopedia of Political Thought*. Oxford, R.U.: Basil Blackwell Ltd.
- Milosevich, M. (2000). "Nace la ciudadanía serbia", *El país* 12-10-2000, pp. 16.

- Mimouni, A. (2000). Conversación con el portavoz parlamentario del FLN. In FLN (Ed.), *diputado o congresista APN-FLN 1988-1991* (pp. sin cuestionario, sin grabación). 23-04-2000: Sede del FLN.
- Mimouni, R. (1995), *Chroniques de Tanger. Janvier 1994-Janvier 1995*, Cher, Francia, Éditions Stock.
- Moha, É. (1993), *30 ans des relations algéro-marocaines*, Bar le Duc, Berger-Leurault International.
- Moisés, J. Á. (1993). Democratization, Mass Political Culture and Political Legitimacy in Brasil. (pp. 52). Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- Moknèche, N. (2000). El harén de Madame Osmane. París.
- Molas, I. (1975), *Los partidos políticos*, Barcelona, Salvat Editores.
- Montabes Pereira, J. (1999), *Las otras elecciones. Los procesos y sistemas electorales en el Magreb*, Madrid, Agencia española de cooperación internacional.
- Montabes Pereira, J. y López García, B., (eds.), 1994, *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional*, Granada, Universidad de Granada-AECI.
- Montero, J. R., Richard Gunther y Mariano Torcal (1997). Democracy in Spain: Legitimacy, Discontent and Dissaffection (pp. 47). Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales.
- Moratinos, M. A. (1993), "El Magreb tras la Crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional", en B. y. López García y J. Montabes Pereira (eds.), *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional*, Granada, Agencia española de cooperación internacional. Universidad de Granada.
- Morlino, L. (1985), *Cómo cambian los regímenes políticos. Instrumentos de análisis*, Madrid, Centro de estudios constitucionales.
- Mortimer, E. (1982), *Faith and Power. The Politics of Islam*, Nueva York, Vintage Books.
- Mortimer, R. (1990), "Algeria after the Explosion", *Current History*, April.
- Mortimer, R. (1991), "Islam and Multiparty Politics in Algeria", *Middle East Journal*, vol. 45, n.º Autumn, 4, pp. 575-593.
- Mortimer, R. (1993), "Algeria: the Clash between Islam, Democracy and the Military", *Current History*, vol. 92, n.º 570, January, pp. 37-41.
- Mortimer, R. (1995), "Les États-Unis face à la situation algérienne", *Monde Arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 149, juillet-septembre, pp. 3-12.
- Mortimer, R. (1996), "Islamists, soldiers ad democrats: the second Algerian war", *Middle East Journal*, vol. 50, n.º 1, pp. 18-39.
- Mosca, G. (1984), *La clase política*, México D.F., FCE.
- Mosher, L. (1979). Islam and political change. Washington: Washington Center for Arabic Studies, Washington University.
- Mouffok, G. y Chaulet, L. (1992), "Petits chroniques de nos déceptions médiatiques", en V. C. y

- M. Allouache (eds.), *L'Algérie: 30 ans. Les enfants de l'indépendance*, (pp. 45-55), París, Autrement.
- Moussa, F. (1988), "Existe-il un modèle maghrébin d'administration?", en A. Claisse y G. Conac (ed.), *Le grand Maghreb. Données socio-politiques et facteurs d'intégration des Etats du Maghreb*, (pp. 148-172), París, Economica.
- Nacib, Y. (1988), "L'Oralité dans l'Administration de l'Algérie", en A. C. e. G. Conac (ed.), *Le gran Maghreb. Données socio-politiques et facteurs d'intégration des Etats du Maghreb*, (pp. 173-181), París, Economica.
- Naïr, S. (1995), *En el nombre de Dios*, Barcelona, Icaria-Más Madera.
- Naylor, P. (2000), *France and Algeria. A History of Decolonization and Transformation*, Gainesville, University of Florida Press.
- Naylor, P. C. y Heggoy, A. A. (1994), *Historical Dictionary of Algeria*, Metuchen, N.J y Londres, The Scorecrow Press Inc.
- Neila Hernández, J. L. (1999). Islam e islamismo en el horizonte internacional de fin de siglo, *Boletín del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias*. (pp. pp. 10-23). Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Madrid.
- Nestvogel, R. (1979), "Education and Society in Colonial Algeria: the Deculturalization of the Algerian People [Bildung und Gesellschaft im kolonialen Algerien: die Dekulturation der algerischen Bevölkerung]", *Die Dritte Welt*, vol. 7, n.º 3, pp. 273-301.
- Nezzar, K. (2001), *L'échec à une regression programmée*, París, Publisud.
- Nieto, J. (1997), "Contexto", *Cuadernos África América Latina*, vol. Monográfico dedicado a Argelia: Argelia: de golpe en golpe. 30 años de poder militar, n.º 25, pp. 4-72.
- Nohlen, D. y al., e. (1999), *Elections in Africa*.
- Norton, A. R. (1993), "The Future of Civil Society in the Middle East", *Middle East Journal*, vol. 47, n.º 2, pp. 205-216.
- Nouschi, A. (1995), *L'Algérie amère (1914-1994)*, París, Editions de la Maison de Sciences de L'Homme.
- Nouschi, A (1999), *Pétrole et relations internationales depuis 1945*, París, Armand Collin.
- O'Donnell, G. (1972), *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós.
- O'Donnell, G. (1973), *Modernization and Burocratic-Authoritarinism. Studies on South American politics*, Berkley, University of California Press.
- O'Donnell, G. (1982), 1966-1973. *El Estado burocrático-autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Belgrano.
- O'Donnell, G. (1992), "Transition, Continuities and Paradoxes", en G. O'Donell, J. S. Valenzuela y S. Mainwaring (eds.), *Issues in Democratic Consolidation*, (pp. 17-57), Indiana, University of Notre Dame Press.
- O'Donnell, G., Schmitter, P. y Whitehead, L. (eds.) (1986), *Transitions from Authoritarian Rule*. 4 vols. Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.

- O'Donnell, G. y Schmitter, P. (1986), *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- Orbis, A. d. p. (1982), *Los países no alineados*, Praga, Agencia de Prensa Orbis, Prensa Latina, VNA, COPE, Harney & Jones.
- Oualalou, F. y Jaidi, L. (1987), "Fiscal Resources and Budget Financing in the Countries of the Maghreb (Algeria, Morocco, Tunisia, Libya and Mauritania)", en H. Beblawi y G. Luciani (eds.), *The Rentier State*, (pp. 172-193), Kent, R.U., Istituto d'Affari Internazionali y Croom Helm Ltd.
- Ouenzar, I.-A. (1998). Proceso de democratización en Argelia. Madrid: Doctora en lingüística.
- Ouenzar, I.-A. (2001). La frontera sur argelina.
- Oussoukine, A. (1991), "Reseña de "Etat et developpements dans le monde arabe" (Col. Etudes de l'ANN) dirigido por J. C. Santucci y H. El Malki, 1990.", en *Revue algérienne de sciences juridiques, économiques et politiques*, Argel.
- País, E. (1996), *Libro de estilo de El País*, Madrid, Ediciones El País.
- Palazuelos, A. (1997), "Las políticas de ajuste en el Magreb", en X. Arizabalo (ed.), *Crisis y ajuste en la economía mundial. Implicaciones y significado de las políticas del FMI y el BM*, (pp. 255-304), Madrid, Síntesis.
- Palazuelos Manso, A. (2000). Argelia, un mercado en construcción en un país sacudido por la crisis política y social (pp. 10). Madrid: ICES.
- Palazuelos Manso, A. (2001). Argelia: un país en plena transformación. Conferencia pronunciada en la UCM durante el Segundo Curso de Estudios Africanos, 13-03-2001.
- Palmowski, J. (1998), *Diccionario Oxford-Complutense. Historia universal del siglo XX*, Madrid, Editorial Complutense.
- Parejo, M. A. (1999), *Las élites políticas marroquíes: los parlamentarios (1977-1993)*, Madrid, Agencia española de cooperación internacional.
- Pareto, V. (1967), *Formas y equilibrios sociales*, Madrid, Revista de Occidente.
- Parsons, T. (1974), *El sistema de las sociedades modernas*, México D. F., Editorial Trillas.
- Parsons, T. (1976), "Sistemas sociales", en D. Sills (ed.), *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, (pp. 710-721), Madrid, Siglo XXI Editores.
- Pasquino, G. (1997), *Corso di Scienza Política*, Bolonia, Il Mulino.
- Pasquino, G. (1998), "Militarismo", en M. Pasquino, Bobbio (ed.), *Diccionario de política*, (pp. 962-970), Madrid, Siglo XXI.
- Pasquino, G., Bartolini, S. y otros (1988), *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Pazzanita, A. G. (1999), " Political transition in Mauritania. Problems and perspectives.", *Middle East Journal*, vol. 53, nº 1, winter.
- Peña Cedillo, J. (1999), "Estabilidad y cambio en las sociedades contemporáneas", *Revista venezolana de ciencia política*, n.º 15, enero-junio 1999, pp. 63-75.
- Peña, J. A. S. d. I. (1998). La inestabilidad en el Magreb (pp. 54). Madrid: UNISCI.
- Peñas Esteban, J. A. (1997), *Occidentalización, fin de la Guerra fría y relaciones internacionales*, Madrid, Alianza Editorial.

- Pérez Beltrán, C. (1997), *Mujeres argelinas en lucha por las libertades democráticas*, Granada, Universidad de Granada. Instituto de Estudios de la Mujer.
- Petras, J. (1996). Qué ha pasado en España, *Ajoblanco* (pp. 41-54). Barcelona.
- Petschen S. y Corral Salvador, C. (1999-2000). Colección de textos de la asignatura "Fuerzas religiosas y sociedad internacional". Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Madrid.
- Pfeiffer, K. (1985), *Agrarian Reform under State Capitalism in Algeria*, Boulder, CO., Westview Press.
- Pipes, D. (1983), *In the Path of God: Islam and Political Power*, Nueva York, Basic Books.
- Pontecorvo, G. (1966). La batalla de Argel (La Battaglia di Algeri): Filmax Home Video.
- Portillo, J. M. (1999). *El papel del gas natural en las relaciones hispano-argelinas : 1970-1985*, UCM.
- Poulantzas, N. (1980), *Estado, poder y socialismo*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Prensa (1999). "asesinato de abdelkader hachani, nº 3 del FIS", *El Mundo, El País, al Watan, le monde* 22-11-99.
- Przeworski, A. (1991), *Democracy and the Market. Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge, R.U., Cambridge University Press.
- Quandt, W. B. (1998), *Between Ballots and Bullets. Algeria's Transition from Authoritarianism*, Washington D.C., Brookings Institution Press.
- Quandt, W. B. (2002). Flirt contrarié entre Washington et Alger, *Le Monde Diplomatique* (pp. 14-15).
- Quandt, W. B. (1970), *Algeria. Turning the Revolution Inwards*, Los Angeles, Rand Corporation.
- Quandt, W. B. y Pierre, A. J. (1996), *The Algerian Crisis: Policy options for the West*, Washington D.C, Carnegie Endowment for International Peace.
- Ramonet, I. (1997), "Argelia en quiebra. Una nación a la búsqueda de una nueva legitimidad", *Nación Arabe*, vol. Año XI, n.º 31/32, pp. 39-44.
- Randall, V. a. R. T. (1985), *Political change and underdevelopment. A critical introduction to Third World Politics*, Basingstoke, Hampshire, RU., Macmillan Publishers Ltd.
- Rapoport, A. (1976), "Análisis de Sistemas", en D. L. Sills (ed.), *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, (pp. 704-709), Madrid, Aguilar.
- Ravenel, B. (1999), "L'Algérie entre la France et les États Unis", *Naqd*, n.º 12, pp. 161-167.
- Reich, B., (ed.) 199, *Political Leaders of the Contemporary Middle East. A Biographical Dictionary*, Westport, CT., Greenwood Press.
- Remaoun, H. (1990), "La dualité "unité arabe-unité maghrébine" dans le discours politique algérien", *Revue algérienne de sciences juridiques, économiques et politiques*, vol. XVIII, n.º n° 3, sept. 1990.
- Remaoun, H. (1999). "L'enjeu démocratique en Algérie: Succès et déboires, origines et perspectives.", ponencia presentada al *Colloque International "Paz, democracia y derechos del hombre" organizado por el partido argelino Ressemblement pour la Culture et la démocratie*, Argel.

- Remdane, K. (2001). *Análisis y adopción de las decisiones de inversión en la empresa pública industrial en Argelia*, UCM.
- Remili, A. (1969), "Parti et Administration en Algérie", *Annuaire Afrique du Nord*, vol. 1968, n.º 7, pp. 43-56.
- Reporters sans Frontieres (1994), *Le drame algerien: un peuple en otage*, París, La Decouverte.
- Revue marocaine de l'administration locale et du Développement (1998). *Les Constitutions des Etats du Maghreb*. M. Benyahya y A. Bouachik (Eds.). Casablanca, Marruecos.
- Rezzak, T. (2000). Deux profils: Ali Benflis y Abdelaziz Belkhadem. In R. d. Presse (Ed.), 448 (pp. electrónica). septiembre-octubre 2000: www.algeria-interface.com.
- Riquelme y J. M. Ortega. (2000), "Corporativismo", en VVAA (ed.), *Léxico de la política*, (pp. 107-109), México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Roberts, H. (1983), "The Algerian Bureaucracy", en T. Assad y R. Owen (eds.), *Sociology of Developing Societies: The Middle East*, (pp. 95-114), Londres, Macmillan Press Ltd.
- Roberts, H. (1991), "A trial of strength: Algerian Islamism", en J. Piscatori (ed.), *Islamic fundamentalists and the Gulf Crisis*, (pp. 131-154), Chicago, University of Chicago Press.
- Roberts, H. (1992), "The Algerian State and the Challenge of Democracy", *Government & Opposition*, vol. 27, n.º 4, Autumn, pp. 433-454.
- Roberts, H. (1993), "The FLN. French conceptions, Algerian realities.", en G. Joffé (ed.), *North Africa: nation, state, and region*, (pp. 111-141), London, Routledge.
- Roberts, H. (1994), "From Radical Mission to Equivocal Ambition: the Expansion and Manipulation of Algerian Islamism", en M. E. Marty y R. S. Appleby (eds.), *The Fundamentalist Project: American Academy of Arts and Sciences*, (pp. 428-489), Chicago, University of Chicago Press.
- Roberts, H. (1995), "Algeria's ruinous impasse and the honorable way out", *International affairs*, vol. 71, n.º 2, pp. 250-267.
- Roberts, H. (1996), "Doctrinaire Economics and Political Opportunism in the Strategy of Algerian Islamism", en J. Ruedy (ed.), *Islamism and Secularism in North Africa*, (pp. 123-148), Basingstoke, Hampshire, R.U., Macmillan Press Ltd. y Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University.
- Roberts, H. (1998), "Under Western eyes: violence and the struggle for political action in Algeria", *Middle East Report*, n.º Spring.
- Roberts, H. (1999), "Algeria's Veiled Drama", *International Affairs*, vol. 75, n.º 2 Abril, pp. 383-391.
- Robinson, J. A. (1974), "Crisis", en D. L. Sills (ed.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, (pp. 275-278), Madrid, Aguilar.
- Robles Egea, A., (ed.) 1996, *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI editores.

- Rodríguez-Piñero, L. (2000), "Del partido único al <buen gobierno>: el contexto internacional de los procesos de democratización en el África subsahariana después de la guerra fría", en F. J. Peñas Esteban (ed.), *África en el sistema internacional. Cinco siglos de frontera*, (pp. 209-267), Madrid, La Catarata.
- Román Marugán, P. (1990), "Los partidos políticos", en M. Pastor (ed.), *Ciencia Política*, (pp. 185-234), Madrid, McGraw Hill.
- Rosenau, J. N. (1990), *Turbulence in world politics: a theory of change and continuity*, Princeton, N.J., Princeton University Press.
- Rouadja, A. (1990), *Les frères et la mosquée. Enquête sur le mouvement islamiste en Algérie*, París, Karthala.
- Rouadja, A. (1994a), *Grandeur et décadence de l'Etat algérien*, París, Karthala.
- Rouadja, A. (1994b), "Unne anné de gestion municipale du FIS en Algérie", en J. M. Pereira y B. L. García (eds.), *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional*, (pp. 273-302), Granada, Universidad de Granada-AECI.
- Rouleau, E. (2001). Visages changeants et l'islam politique, *Le Monde Diplomatique* (pp. pp.18-19).
- Rouquié, A. (1985), "Changement politique et transformation des régimes", en J. y. G. Leca, Madeleine (ed.), *Traité de science politique*, (pp. 599-634), París, Presses Universitaires de France.
- Rousillon, A. (1996), *L'Egypte et l'Algérie au péril de la libéralisation*, El Cairo, CEDEJ.
- Rouzeik, F. (1993), "Chronique Algérie.", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, n.º tomo XXX, pp. 597-643.
- Ruedy, J. (1996a), "Continuities and discontinuities in the Algerian Confrontation with Europe", en J. Ruedy (ed.), *Islamism and Secularism in North Africa*, (pp. 73-86), Houndmills, Basingstoke and Londres, Macmillan Press Ltd. y Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University.
- Ruedy, J., (ed.) 1996b, *Islamism and Secularism in North Africa*, Washington D.C., Macmillan Press Ltd and Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University.
- Rufins Machín, O. (1997), "Argelia: ¿Alternativas para una solución?", *Cuadernos África América Latina*, vol. Monográfico dedicado a Argelia: Argelia de golpe en golpe: 30 años de poder militar, n.º 25, pp. 73-91.
- Ruiz-Almodóvar, C. (1995), "Estudio comparado de los códigos magrebíes de estatuto personal", en G. M. Muñoz (ed.), *Mujeres, democracia y desarrollo en el Magreb*, (pp. 197-207), Madrid, Fundación Pablo Iglesias.
- Ruiz-Almodóvar, C. (1997), "El derecho de familia en los países árabes", en M. d. Amo (ed.), *El imaginario, la referencia y la diferencia. Estudios acerca de la mujer árabe*, (pp. 143-195), Granada, Universidad de Granada.
- Ruiz-Almodóvar, C. (1997). El código argelino de Estatuto Personal (pp. 1-14). Granada: Universidad de Granada. Departamento de estudios semíticos.

- Rustow, D. (1999), "Transition to Democracy: Toward a Dynamic Model", en L. Anderson (ed.), *Transitions to Democracy*, (pp. 14-41), Nueva York, Columbia University Press.
- Ruttan, v. w. (1991), "What happened to political development?", *Economic development and cultural change*, n.º 39, pp. 265-292.
- Saada, M. (1989). *Moral islámica y desarrollo socio-económico en Argelia*, UCM.
- Saadi, N. (1984), "Relations de travail et résistances ouvrières. Syndicat et relations du travail dans les entreprises socialistes en Algérie.", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, n.º 1982, pp. 95-121.
- Sadiki, L. (2000), "Popular Uprisings and Arab Democratization", *IJMES*, vol. 32, n.º 1, february, pp. 71-95.
- Sadouni, B., (ed.) 1997-2000, *Bac Révision (al-Tarij/Histoire)*, Argel, Al Mansurat al-Chihab.
- Said, E. W. (2001). "El choque de ignorancias", *El País* 16-10-2001, pp. 23-24.
- Sáinz de la Peña, A. (1993), "El islamismo radical en el Magreb", en A. Marquina (ed.), *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*, Madrid, AECI-ICMA.
- Salamé, G., (ed.) 1994, *Democracy without democrats*, Londres, I. B. Tauris.
- Sánchez Agesta, L. (1979), "La legitimación del poder", *Principios de teoría política*, (pp. 411-433), Madrid, Editora nacional.
- Sartori, G. (1992), *Partidos y sistemas de partidos*, I, Madrid, Alianza Universidad, Alianza Editorial, primera edición de 1976.
- Sartori, G., "El método comparativo después de dos décadas de cambio", en G. Sartori y L. Morlino (1994) *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, versión española de J. Russo y M. A. Ruiz de Azúa.
- Saudí, E. d. A. (1992). Conozca Arabia Saudí (pp. 20): Obeikan.
- Savater, F. (2001). "El verdadero "choque" está en el terreno político. La civilización y lady Mary.", *El País*. 20-10-2001, pp. 21-22.
- Segura i Mas, A. (1999), "La crisis de Argelia", en G. Aubarell (ed.), *Las políticas mediterráneas*, (pp. 175-200), Barcelona, ICARIA-Institut Català de la Mediterrània (ICM).
- Segura i Mas, A. (2001), "Las fuerzas armadas y la crisis de Argelia", en A. Segura i Mas, *Más allá del islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, (pp. 123-155), Madrid, Alianza Editorial.
- Shahin, E. E. (1995), "Salafiyah", en J. L. Esposito (ed.), *The Oxford Encyclopedia of the Modern Islamic World*, (pp. 463-469), New York, Oxford, Oxford University Press.
- Shahin, E. E. (1997), *Political ascent. Contemporary Islamic Movements in North Africa*, Boulder, Co, Estados Unidos, Westview Press.
- Shahin, E. E. (1992), "Algeria: the Limits to Democracy", *Middle East Insight*, vol. 8, n.º july-october, pp. 10-19.
- Shikh, S. (1980), "La politique africaine de l'Algérie", en C. d. r. e. d. é. s. l. s. mediterranéennes (ed.), *Le Maghreb et l'Afrique subsaharienne*, (pp. 1-54), París, CNRS, Centre National de la Recherche Scientifique.

- Sid Ahmed, A. (1994), "La crise de l'Etat redistributeur au Maghreb", en B. L. García y J. M. Pereira (eds.), *El Magreb tras la crisis del Golfo: Transformaciones políticas y orden internacional*, (pp. 90-118), Granada, AECl y Universidad de Granada.
- Sid Ahmed, A. (1995), *Un projet pour l'Algérie: Eléments pour un réel partenariat Euro-Méditerranéen*, París, Éditions Publisud.
- Sierra Bravo, R. (1993), *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*, Madrid, Editorial Paraninfo.
- SIPRI (1996), *SIPRI Yearbook 1996*, Nueva York, Oxford University Press.
- Smith, J. (1999), "Marruecos", *El Estado del Mundo. Anuario económico y geopolítico mundial*, n.º 2000, pp. 105-108.
- Smith, S. (1992), "Marruecos: situación de alto riesgo?", *El Estado del Mundo. Anuario económico y geopolítico mundial*, n.º 1993, pp. 212-216.
- Sola, E. (1993), *Argelia: entre el desierto y el mar*, Mapfre.
- Sola, E. y Peña, J. F. d. I. (1995), *Cervantes y la Berbería : (Cervantes, mundo-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Sorensen, G. y H.-H. H. (1995), "International Relations in a World of Variation", en G. y H.-H. H. Sorensen (ed.), *Whose World Order? Uneven Globalization and the End of the Cold War*, (pp. 187-206), Boulder, EEUU, Westview Press.
- Souaidia, H. (2001), *La sale guerre*, París, La découverte.
- Sourdel, J. y Sourdel, e. D. (1996). *Dictionnaire historique de l'Islam*. París: Presses Universitaires Françaises.
- Stepan, A. y Linz, J. J. (1996), *Problems of Democratic Transition and Consolidation. South Europe, South America and Post-Communist Europe*, Baltimore, The John Hopkins University Press.
- Stockholm International Peace Research Institute, SIPRI (1995), *SIPRI Yearbook 1996*, Stockholm, Oxford University Press.
- Stone, M. (1997), *The Agony of Algeria*, Londres, Hurst & Company.
- Stoppino, M. (1994), "Poder", en B. y. P. Matteuci (ed.), *Diccionario de política*, (pp. 1190-1202), Madrid, Siglo XXI Editores.
- Stora, B. (1995), *L'Algérie en 1995. La guerre, l'histoire, la politique*, París, Éditions Michalon.
- Stora, B. (2001), *La guerre invisible. Algérie, années 90*, París, Presses de Sciences Po.
- Stora, B., Blin, L. y otros (1992), *L'Algérie: 200 hommes de pouvoir*, París, Indigo.
- Stora, B. y Ellyas, A. (1999), *Les cents portes du maghreb*, París, Les Editions de l'Atelier.
- Sunkel, O. (1995), "Uneven Globalization, Economic Reform and Democracy. A View from Latin America", en G. y H.-H. H. Sorensen (ed.), *Whose World Order? Uneven Globalization and the End of the Cold War*, (pp. 43-68), Boulder, EEUU, Westview Press.
- Taibo, C. (1998), *Las transicioens en la Europa central y oriental ¿copias de papel carbón?*, Madrid, Los libros de la catarata. IUDC/UCM.

- Talahite, F. (2000), "Économie administrée, corruption et engrenage de la violence en Algérie", *Revue Tiers Monde*, vol. 41, n.º 161, jan-mars, pp. 49-74.
- Taleb Bendiab, A. (1984), "Les rapports parti-syndicat en Algérie à travers l'application de l'article 120 des statuts du FLN", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, n.º 1982, pp. 183-196.
- Taleb Ibrahimi, A. (1996), *Le drame algérien. La voie de la réconciliation*, Sarl Dar el-Oumma.
- Tawil, K. (1998), *al-Harakat al Islamiya al musallahat fi al-Yazair: min al Inqad ila al Yamaa*, Beirut, Dar al Nahar.
- Thieux, L. (2003). *La guerra civil argelina y su impacto en las políticas exteriores de Francia y Estados Unidos respecto a Argelia (1991-1999)*, Universidad Autónoma de Madrid.
- Tiersky, R. (2000), *François Mitterrand: the last French President*, New York, St. Martin's Press.
- Tlemçani, R. (1994/1995), "Une approche stratégique de la violence en Algérie", *Les Cahiers de l'Orient*, n.º 36/37 Monográfico titulado "Algérie, la descente aux enfers", pp. 27-43.
- Tlemçani, R. (1999a), *Etat, bazar et globalisation. L'aventure de l'Infitah en Algérie*, Argel, El Hikma.
- Tlemçani, R. (1999b). "L'étranglement financier: enjeux", *el-Watan*, Argel, 11 y 12-13 de noviembre, en dos entregas.
- Tlemçani, R. (2000b). "Privatisation et nouvel ordre autoritaire", *el-Watan*.
- Touati, A. (1995), *Algérie, les islamistes à l'assaut du pouvoir*, Paris, L'Harmattan.
- Touati, A. y Sekak, R. (1993), "Gestion de la dette et financement du commerce extérieure", *Revue algérienne de relations internationales*, vol. 24, n.º 2º trimestre, pp. 55-60.
- Toumi, M. (1984), "L'Islamisme au Maghreb. Essais de synthèse.", en VVAA (ed.), *Les relations entre le Maghreb et le Machrek*, (pp. 159-180), Aix en Provence, IREMAM.
- Toumi, M. (1994), "Geopolitique et geoeconomie des pays du Maghreb", en López García, B. y Montabes Pereira J. (eds.), *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional*, Granada, Universidad de Granada y Agencia Española de Cooperación Internacional, pp. 133-146.
- Tozy, M. (1999), "Réformes politiques et transition démocratique", *Monde arabe. Maghreb-Machrek*, n.º 164, abril-junio.
- Turner, B. (ed.) 2000, *The Statesman Yearbook. The Politics, Cultures and Economies of the World*, Londres, Macmillan Press Ltd.
- Van Buu, E. (1992), "Chronique Juridique", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, vol. 29, n.º 1990, pp. 821-822.
- Van de Walle, N. y Bratton, M. (1994), "Neopatrimonial Regimes and Political Transitions in Africa", *World Politics*, vol. 46, n.º 4, pp. 453-489.
- Vandeveld, H. (1990), "La signification des réformes politiques et constitutionnelles du point de vue de la sciences politique.", *Revue algérienne des sciences juridiques, économiques et politiques*, vol. XXVIII, n.º n° 3, sept. 1990, pp. 497-.
- Vandewalle, D. (1987), "Political Aspects of State Building in Rentier Economies: Algeria and Libya Compared", en G. L. y H. Beblawi (ed.), *The Rentier State*, (pp. 159-171), IAI/.

- Vandewalle, D. (1994), "Rupture avec le socialisme: libéralisation et privatisation économique en Algérie", *Naqd*, n.º 7, pp. 3-23.
- Vatin, J. C. (1991), "Crise génératrice, maladie infantile ou faiblesse endogène: le FLN algérien au fil du temps", en G. Martín Muñoz, B. López García y M. Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones en el norte de Africa*, (pp. 133-166), Madrid, AECL.
- Vatin, J.-C. (1992). "Crise du Golfe et ordre politique au Moyen Orient", ponencia presentada al *Colloque franco-egyptien*, Aix-en-Provence.
- Vatin, J. C. (1996), "Démocraties sans démocrates? Connaître le monde musulman: le parcours et les obstacles", *Revue française de science politique*, vol. 46, n.º 2, avril, pp. 344-361.
- Verba, S. y Almond, G. (1970), *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, Euramérica, S.A, edición original de 1963.
- Vidal-Naquet, P. (1994), *Los asesinos de la memoria*, México D.F., Siglo XXI editores.
- Vilar, J. B. (1975), *Emigración española a Argelia (1830-1900): colonización hispánica de la Argelia francesa*.
- Vilar, J. B. y. M. J. V. (1999), *La emigración española a Africa del Norte: 1830-1999*, Arco/Libros.
- Von Bertalanffy, Ludwig (1968), *General System Theory. Foundation, Development, Application*, Nueva York, 1968.
- Von Bertalanffy, Ludwig (1978), *Tendencias de los sistemas*, Madrid, Alianza Universidad, Alianza Editorial.
- Von Bertalanffy, Ludwig (1979), *Perspectivas en la teoría general de sistemas: la teoría general*. Madrid, Alianza Universidad, Alianza Editorial,
- Vullierme, J.-L. (1989), *Le concept du système politique*, París, Presses Universitaires de France.
- VVAA, *Keesing's Record of World Events*, Cambridge, R.U. y Washington D.C., Longman.
- VVAA CESEDEN. (1992), "Balance militar de España, Francia, Italia, Argelia, Libia, Marruecos y Túnez", *Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental*, (pp. 67-106), Madrid, Ministerio de Defensa.
- VVAA MENAY (1982), "Algeria. Statistical Survey.", *The Middle East and North Africa Yearbook*, 1982-1983, Londres.
- VVAA MENAY (1990), "Algeria. Statistical Survey.", *The Middle East and North Africa Yearbook*, n.º 1991, Londres.
- VVAA MENAY (2001), "Algeria. Statistical Survey.", *The Middle East and North Africa Yearbook*, n.º 2002, pp. 194-196, Londres.
- Wallerstein, I. (1991), *The Politics of the World-Economy. The States, the Movements and the Civilizations*, Cambridge, R.U., Maison des sciences de l'homme. Cambridge University Press.

- Waterbury, J. (1994), "Democracy without Democrats: the Potential for Democratization", en G. Salamé (ed.), *Democracy without Democrats: the Renewal of politics in the Muslim World*, Londres, I.B. Tauris.
- Waterbury, J. (1997), "From Social Contracts to Extraction Contracts: The Political Economy of Authoritarianism and Democracy", en J. Entelis (ed.), *Islam, Democracy and the State in North Africa*, (pp. 141-175), Indiana, Indiana University Press.
- Williamson, J. (1993), "Democratization and the "Washington consensus"", *World development*, vol. 21, n.º 8.
- Willis, M. (1996), *The Islamist Challenge in Algeria. A political history*, Berkshire, R.U., Ithaca Press y Garnet Publishing Ltd.
- Wilson, R. (2002), "The Challenges of the Global Economy for Middle Eastern Governments", en T. D. y. R. Higgot (ed.), *Globalization in the Middle East. Islam, Economy, Society and Politics*, (pp. 188-208), Londres, Royal Institute of International Affairs, RIIA.
- Yahia, Z. H. (1999), "The geopolitics of the West Saharan conflict", en Z. H. Yahia (ed.), *North Africa in Transition: state, society and economic transformations in the 1990s*, Gainesville, Florida, University Press of Florida.
- Yata, N. (1988), "Clans et luttes de clans en Algérie", *Monde arabe. Magreb-Machrek*, n.º 122, pp. 92-95.
- Yefsah, A. (1992/1993), "L'armée et le pouvoir en Algérie de 1962 à 1992", *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée*, n.º 65, pp. 77-94.
- Yefsah, A. (1995), "L'armée sans hidjab. L'armée et politique depuis les événements d'octobre 1988.", *Temps modernes*, n.º janvier-février 1995, pp. 154-176.
- Yous, N. (2000), *Qui a tué à Bentalha?*, París, La Découverte.
- Zaharaoui, S. (2000), *Entre l'horreur et l'espoir. Chronique de la nouvelle guerre d'Algérie*, París, Laffont.
- Zartman, I. W. (1969), "L'armée dans la politique algérienne", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, 1967, vol. 6, CNRS, Aix-en-Provence.
- Zartman, I. W. (1987), "The Military in the Politics of Succession: Algeria", en J. W. Harbeson (ed.), *The Military in African Politics*, (pp. 21-39), Nueva York, Praeger.
- Zartman, I. W. (1989), "Soviet-maghribi relations", en e. a. kolodziej y r. e. Kanet (eds.), *the limits of soviet power in the developin world*.
- Zartman, I. W. (1993), "State Building and the Military in Arab Africa", en B. Korany, P. Noble y R. Brynen (eds.), *The Many Faces of National Security in the Middle East*, (pp. 239-257), Montreal, Macmillan International. Consortium Inter-Universitaire pour les Etudes Arabes.
- Zartman, I. W. (1996), "The Challenge of Democratic Alternatives in the Maghrib", en J. Ruedy (ed.), *Islamism and Secularism in North Africa*, (pp. 201-218), Basingstoke y Londres, Macmillan Press Ltd.

- Zartman, I. W. (2001), "Islam, the State and Democracy. The Contradictions.", en I. W. Zartman y C. E. Butterworth (eds.), *Between the State and Islam*, (pp. 231-244), Nueva York, Cambridge University Press and Woodrow Wilson Center Press.
- Ziegler, J. (2001). Schizophrénie des Nations Unies, *Le Monde Diplomatique* (pp. 4).
- Zielinsky, J. (1995). "The Polish transition to democracy: a game-theoretic approach". *Archives Europeennes de Sociologie*, XXXVI, 1, 135-158.
- Zinnemann, F. (1973). Chacal. París-Londres.
- Zouaïmia, R. (1988). Le changement dans la continuité. Remarques sur le nouveau statut-type de la fonction publique en Algérie (pp. 3-15). Orán: Université d'Oran. CRISSH.
- Zunes, S. (1995), "The Roots of Radical Islam", *Peace Review*, vol. 7, n.º 1, pp. 23-30.

Páginas Web:

- Biblioteca del Congreso de Estados Unidos (Library of Congress) : www.loc.gov
- WIEGO Organization: www.wiego.org
- United Nations: www.un.org
- Non-Aligned Movement: www.nam.gov.za
- Grupo de los 77: www.g77.org
- OPEP: www.opec.org
- Universidad de Cornell, N.Y: www.library.cornell.edu
- République des Lettres: www.republique-des-lettres.com
- Algeria-Interface: www.algeria-interface.com
- United Communications Group (United States Naval Military Base): www.ucg.org
- CCFIS, Conseil de Coordination du FIS: www.ccfis.org.

CRONOLOGÍA (1962-1992)¹

1962 Tras el referéndum de 1 de julio previsto en los Acuerdos de Evían, el pueblo argelino accede a la independencia. El 5 de julio se proclama la independencia de Argelia. Tras la retirada francesa del país, estalla la “crisis del verano de 1962” en la cual las fuerzas nacionalistas se dividen en dos bandos y combaten brevemente entre sí. El bando liderado por Bumedián y Ben Bella se hace con el poder. Ben Bella se convierte en el primer jefe de Estado de Argelia.

1963 Rebelión armada en el interior del país (Ait Ahmed y el coronel Chabani) y lucha fronteriza con Marruecos conocida como “Guerra de las arenas”. Aprobación de la primera Constitución argelina, suspendida poco después para otorgar al Presidente plenos poderes.

1965 El Ministro de Defensa Huari Bumedián destituye al presidente Ben Bella y toma el poder en nombre del Consejo de la Revolución. La legalidad del régimen anterior queda abolida.

1970 Acuerdo fronterizo entre Marruecos y Argelia.

1971 Tras las nacionalizaciones del petróleo y de otros intereses extranjeros, dan comienzo las tres revoluciones socialistas: la industrial, la agraria y la cultural.

1975 Comienza la pugna de Argelia y Marruecos por el antiguo Sáhara Occidental español.

1976 Bumedián reviste de legitimidad legal su régimen, haciendo aprobar una nueva Constitución y organizando elecciones legislativas y presidenciales bajo el sistema de partido único. Aprobación de la Carta Nacional de 1976 que sanciona las orientaciones desarrollistas y socialistas del régimen así como su nacionalismo cultural.

1978 Muere víctima de una repentina enfermedad el jefe de Estado, Huari Bumedián. El Consejo de la Revolución, prácticamente inoperante en los últimos años, asegura la sucesión.

1979 El Ejército, por medio del Consejo de la Revolución, elige al coronel Chadli Benyédid como candidato del FLN a la Presidencia. Quedan atrás en la carrera por la sucesión el coronel Yahiaui y el Ministro de Asuntos Exteriores Abdelaziz Buteflika.

1980 Diferentes manifestaciones y enfrentamientos se suceden en la región bereber de Cabilia, debido a la prohibición de una conferencia sobre literatura bereber en la Universidad. Estos acontecimientos pasan a llamarse la “primavera bereber”.

1981 Visita de F. Mitterrand a Argelia, que marca un cambio sustancial en las relaciones entre Francia y Argelia.

¹ Fuentes: F. Colonna, “Algérie: la fin de l’unanimité: débats et combats es années 80s et 90s”, en Monde arabe. Maghreb-Machrek oct-déc. 1996, R. Benyoub, *L’Annuaire politique de l’Algérie* (1999) Argel, Autoedición, J. J. Lavenue, *L’Algérie. La démocratie interdite* (1993a), París, L’Harmattan, A. Cheurfi, *La classe politique algérienne de 1900 à nos jours. Dictionnaire biographique* (2000) Argel, Casbah Editions, M. Abdelaziz, Argelia: política, economía y movimiento sindical, (1999) Madrid, Cuadernos sindicales nº 47, Madrid, A. Khelladi, *Le FIS à l’assaut du pouvoir*, Les Cahiers de Confluences, Marsa, Alger, 2002, *Keesing’s Record of World Events*, (varios años) 1991, vol. 37, 60th year, Longman Group, Cambridge, R.U, y las bases de datos digitales de Agence France Presse y de la Agencia EFE.

1982 Grandes manifestaciones islamistas en el campus universitario de Argel. Primera visita de un Presidente argelino a Francia.

1983 Reelección del Presidente Benÿedid por un segundo mandato de cinco años.

1985 Altercados en el barrio de la Casba de Argel entre ciudadanos en protesta por las condiciones de habitabilidad y las fuerzas de seguridad.

1986 Referéndum sobre el “enriquecimiento de la Carta Nacional”, que introduce leves reformas ideológicas en el país. Manifestaciones de estudiantes en Constantina y Sétif brutalmente reprimidas por la policía.

1987 Elecciones a la Asamblea Popular Nacional. Asesinato en París del abogado y miembro del Frente de Fuerzas Socialistas, Alí Mecili. Nacimiento de la oficialista Liga Argelina de los Derechos del Hombre después de que el régimen se negara a reconocer la existencia previa de otras dos ligas. Nuevo impulso a las reformas económicas del gobierno con varias leyes que establecen el desmantelamiento de las cooperativas y la autonomía de gestión de las empresas públicas.

1988

Enero. 12, la Asamblea Nacional adopta varias leyes sobre la autonomía de la empresa pública, la creación de Fondos estatales de participación en esas empresas y el nuevo sentido de la planificación.

Febrero. 1, Nombramiento de la comisión encargada de preparar el VI Congreso del FLN previsto para diciembre de ese año. En él se anuncian numerosas reformas y la reelección del presidente Benÿedid.

Marzo. 21-22, Acuerdo para construcción de un gasoducto desde Argelia a Libia, pasando por Túnez.

Mayo. 16, Restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Argelia y Marruecos.

Junio. 10, Cumbre magrebí en Zeralda, Argel, que sienta las bases de una organización regional.

Junio-Septiembre. tercer verano consecutivo de penurias de productos básicos. Se destapan escándalos que afectan a la gestión de la Oficina comercial de Riad el Fath y acusaciones de corrupción en las que está implicado un hijo de Benÿedid. Problema con los establecimientos escolares franceses. Posible referéndum de unión con Libia. El 15 de julio, la UGTA ofrece su “plena adhesión a las reformas” que se están aplicando. El 19 de septiembre, el Presidente lanza un discurso incendiario, en parte improvisado, contra los responsables del partido y la administración que bloquean las reformas, durante la reunión anual con los cuadros del partido.

Agosto. 24, Acuerdo entre el gobierno español representado por Alfonso Guerra y el ministro argelino de energía Belkacem Nabi para el proyecto de gasoducto euro-magrebí.

Septiembre. 3-4, Visita del Ministro de asuntos exteriores francés, Roland Dumas a Argel para tratar entre otras cosas de la cooperación cultural y educativa con Argelia. 18-20, visita a Argelia de la Comisaria europea de política mediterránea, Claude Cheysson.

Octubre. Ante el anuncio de la supresión de un bonus de escolarización, estalla una huelga en la empresa pública de Ruiba a partir de finales de septiembre. La huelga es seguida en otras

empresas públicas y servicios del estado (día 2, correos en Argel). Se extiende un rumor de huelga general para el día 5 de octubre. El día 4 por la mañana, la UGTA reitera su apoyo a Benÿedid. Por la tarde se producen en las barriadas periféricas de Argel concentraciones de adolescentes que degeneran en revueltas y saqueos. El día 5, los manifestantes se trasladan al centro de la capital destruyendo edificios y transportes públicos, robando galerías comerciales, oficinas y agencias de viajes. Instauración el día 6 del estado de sitio. El día 7, las revueltas se extienden a otras ciudades del país. Los días 8 y 9, hay enfrentamientos y tiroteos en Argel. Choques violentos en Orán y Annaba. El día 10 por la mañana, los líderes islamistas son recibidos por Chadli Benÿedid. Por la tarde, hay una concentración y marcha de islamistas en Argel. Al llegar a una comisaría de Bab el Oued, el ejército ametralla a un grupo de manifestantes, matando a una treintena de personas y dejando decenas de heridos. Por la noche, se emite por televisión un discurso del jefe de Estado en el que anuncia reformas sin precisar su contenido. El día 11, hay manifestaciones a favor del Presidente y comienzan los juicios en sesión especial contra los participantes en las revueltas. El día 12, se levanta el estado de excepción y cesa la violencia en todas partes, salvo en Tizi Uzu, Cabilia. El mismo día, el Presidente hace público un comunicado para explicar los cambios anunciados (reformas políticas en dos fases y refrendos populares). El balance oficial dado en los días siguientes arroja 159 muertos y 154 heridos; 400-500 muertos según otras fuentes. Según el Ministerio de Justicia, se efectuaron 3743 detenciones. Testimonios de torturas. Varios hechos extraños rodean estos sucesos: la intervención tardía de la policía, la auto-censura de la prensa nacional y la acción de provocadores disparando tiros al aire. 14, La UGTA advierte en un comunicado que los trabajadores no tolerarán ningún menoscabo a los logros de la revolución socialista ni a la independencia económica del país. 18, decreto que abole las disposiciones reglamentarias que conceden a las Empresas públicas estatales, EPE, el monopolio de una actividad o de su comercialización. 19, los periodistas y abogados demandan libertad e independencia. Creación de asociaciones autónomas de periodistas (MJA) y abogados. 26, Benÿedid declara que no es posible establecer el multipartidismo en la situación actual. 29, Dieciocho líderes históricos entre los que están Bentobbal y Zbiri envían a Chadli un manifiesto en el que reclaman una conferencia nacional para definir el contenido de las reformas democráticas. 30, A. Mehri sustituye a Ch. Mesa'adia al frente del FLN y el general Betchin a Lajal Ayat en la dirección de la Seguridad Militar.

Noviembre. 3, Referéndum sobre un primer cesto de medidas de reforma constitucional, responsabilidad del gobierno ante el parlamento. 5, nuevo gobierno encabezado por Kasdi Merbah en sustitución de Brahimi. 17, el general Belhuchet deja de ser Jefe de Estado Mayor, función que recae en el general Nezzar. Belhuchet se convierte en asesor del presidente para asuntos militares antes de ser jubilado en julio del año siguiente. 20, Reunión de diferentes organizaciones de masas del FLN (UGTA, UNPA, distintas Uniones profesionales) que se proclaman en contra del multipartidismo. 24, restablecimiento de relaciones diplomáticas con Egipto después de 11 años. 27-28, VI Congreso del FLN: separación del partido y del Estado; el Jefe de Estado deja de ser secretario general del FLN para ser presidente del partido, figura

más simbólica; Mehri es el nuevo secretario general; Benÿedid, que descarta por segunda vez el multipartidismo como solución a corto plazo, es designado candidato único del partido a las elecciones presidenciales.

Diciembre. 6, Nombramiento de Jean Audibert como embajador de Francia en Argelia. 22, Benÿedid es elegido presidente de la República por un mandato de 5 años con el 81% de los votos.

1989

Enero. 9 y 12, Acuerdo doble (financiero y energético) entre Francia y Argelia. Queda zanjada la polémica sobre el precio del gas, a cambio, Francia concede créditos por valor de 7 mil millones de FF.

Febrero, 6-8, Visita oficial de Chadli Benÿedid a Marruecos. Firma del acuerdo sobre el gasoducto argelo-marroquí. 16-17, nacimiento de la Unión del Magreb Arabe, UMA. 18, Anuncio oficial de la creación del Frente Islámico de Salvación. 22, La UGTA llama a votar masivamente en el referéndum, pero subraya su apego a las opciones ideológicas de la Carta Nacional. El día 23 se adopta por 73,4% de los votos una nueva Constitución de tipo liberal, que reconoce el derecho a crear asociaciones políticas.

Marzo. 5, El ejército se retira del comité central del FLN. 8, Establecimiento del Consejo Constitucional. Manifestación de mujeres contra el Código de Familia. 9, visita de F. Mitterrand a Argelia. Creación de una asociación de familiares víctimas de octubre 1988. 23, concentración frente al parlamento, de antiguos propietarios de tierras nacionalizadas en los años setenta.

Abril. 4, Chadli inaugura el primer reactor nuclear argelino. 5, supresión del Tribunal de Seguridad del Estado y de la justicia de excepción. 6, ratificación de la Convención de Naciones Unidas contra la tortura y de otros protocolos para la protección de los derechos humanos.

Mayo. 31, entra en vigor el primer acuerdo “stand-by” firmado por Argelia con el FMI por una duración de un año.

Julio. 5, se aprueba una ley sobre asociaciones políticas, que reconoce el multipartidismo. 6, los islamistas del FIS solicitan la eliminación de la enseñanza mixta en las escuelas.

Julio, 19 a noviembre, 20. Solicitudes de reconocimiento y legalización presentadas por parte de diversos partidos, PAGS, RCD, FIS, PPA, FFS, etc., que serán aceptadas a lo largo de los meses de septiembre y noviembre (FIS, el 6 de septiembre y el FFS el 20 de noviembre). Otras formaciones importantes lo serán en 1990 (PT y MDA, marzo y MNI, diciembre) y 1991 (HAMAS, mayo).

Agosto. 7, Presentación de una nueva ley electoral y organización del Consejo Constitucional.

Septiembre. 10, M. Hamruch sucede a K. Merbah en el gobierno, quien protesta por escrito al Presidente su destitución. Llegada de los reformadores al poder.

Octubre. 29, terremoto en Tipaza, a las afueras de Argel. 30, aplazamiento de las elecciones locales que debían celebrarse en diciembre.

Noviembre. 19, reconocimiento de la Liga Argelina de Derechos Humanos, LADH. 25, reunión del Comité Central del FLN. 26, Congreso extraordinario del FLN en el que se reclama, entre otras cosas, la supresión de la enseñanza mixta y la instauración de la shariy 'a. Vuelta de numerosas figuras del Bumedianismo al Comité Central. El FLN se transforma de frente abierto a las tendencias en partido político pudiendo concluir alianzas con otros partidos. Se amplía notablemente el tamaño del Comité Central (de 120 a 267) y del Buró Político (de 9 a 15 miembros). 20, el FFS es legalizado y Ait Ahmed comunica su regreso a Argelia.

Diciembre. 7, el servicio militar pasa de 24 meses a 18 y los jóvenes de 30 o más años que no lo hayan prestado todavía quedan exentos. 20, ley que somete toda reunión pública a una autorización previa. 21, imponente manifestación islamista convocada por el Cheij Ahmed Sahnun, líder de la Rabitat al-Daw 'a, por la unidad del campo islamista.

1990

Enero. Del 7 de enero al 4 de febrero hay movilizaciones de estudiantes contra la disminución de las becas y por un proyecto de autonomía universitaria. Del 13 al 25 de enero, se celebra el nuevo año bereber. Acto público organizado por el Movimiento Cultural Bereber, MCB, en Argel para exigir la enseñanza de la lengua y cultura beréber. 17, ataque armado contra el Tribunal militar de Blida donde se juzga a los miembros del comando Buyali. Del 20 de enero al 26 de junio se suceden ataques islamistas contra discotecas, restaurantes y salas de espectáculos para exigir el cierre de lugares de venta de alcohol.

Febrero. 6, ley relativa a la prevención y regulación de conflictos de trabajo y al ejercicio del derecho de huelga. 20, el Consejo de ministros aprueba una ayuda de 12 mil millones de dinares para los partidos políticos legalizados. Así queda derogado un artículo de la ley de partidos que no preveía financiación pública para los partidos antes de la celebración de elecciones legislativas.

Marzo. 13, Benÿedid convoca elecciones locales para el 12 de junio. 16, M. Brahimi, antiguo jefe de gobierno, evalúa en 26 mil millones de dólares en 20 años las comisiones fraudulentas en las transacciones con empresas extranjeras. 19, Circular del gobierno Hamruch autorizando la creación de periódicos privados y asignando una ayuda de varios meses de salario a los periodistas que dejen la prensa oficial. 27, ley que introduce reformas a la ley electoral, especialmente al sistema de escrutinio.

Abril, 1 a junio, 23. Huelgas de panaderos, profesores, personal sanitario, transportes, petróleo, servicios, aduanas, limpieza y personal aéreo.

Abril, del 3 al 21. 3, ley sobre la información. Se producen agresiones contra mujeres, destacando una contra una estudiante de Blida. Manifestaciones en Argel contra la violencia y la opresión que sufren las mujeres. 11, reformas de los códigos de comuna y wilaya. Del 4 al 20 de abril, hay protestas por la subida de precios durante el Ramadán. Los militantes islamistas se transforman en comerciantes y "derrumban" los precios, llegando a boicotear algunos productos. 20, manifestación islamista de más de 100.000 personas a favor de un

Estado islámico. 21, ley sobre relaciones de trabajo que abroga la gestión socialista de empresas y el estatuto general del trabajo.

Abril, 20. Marcha silenciosa convocada por el FIS para pedir la disolución del parlamento, la convocatoria de elecciones legislativas y la liquidación de las estructuras sindicales del partido único.

Abril, 18 a mayo, 11. Profanación de tumbas de antiguos combatientes. Protestas y marchas de la organización de Muḡahidin (antiguos combatientes).

Mayo, del 10, 17 y 31. Marchas en Argel por la democracia y la tolerancia (PAGS, RCD), marcha de patriotas (FLN) y por la democracia (FFS). 16, aprobada la ley sobre pluralismo sindical. 21, Inicio de la campaña electoral y presentación de candidaturas por los partidos. Sólo 3 miembros del gobierno de una lista de 102 componentes del Comité Central son llamados a animar la campaña. 24, Comunicado conjunto de seis partidos, entre ellos el FIS y el MDA, denunciando las ventajas con las que cuenta el FLN porque violan la igualdad de los partidos ante la ley.

Junio. 1-7, gran campaña anti-contrabando lanzada por el gobierno. 12, El FIS gana las elecciones locales con el 54,2 % de los votos. El FLN es segundo con el 28,3 %. 27, VIII Congreso de la UGTA. El nuevo secretario general es Abdelhak Benhamuda con el lema "sindicato reivindicativo y autónomo", pese a lo cual no cambian ni las estructuras ni el funcionamiento. 29-30 Creación del Sindicato Islámico de Trabajadores, SIT.

Julio. 6-24, enfrentamientos en Berrian, en la región ibadí del Mzab, en los que se ven envueltos varios islamistas. Mueren dos personas. 15, cese de distribución de periódicos franceses y extranjeros. 25, el general Chellufi dimite por "diferencias políticas" de la secretaría general del Ministerio de Defensa. 26, el general Nezzar es nombrado Ministro de Defensa, siendo la primera vez desde 1965 que alguien distinto del Presidente ocupa este puesto. 29, el Presidente anuncia que adelantará las elecciones legislativas al primer trimestre de 1991. 30, ley de amnistía para los responsables de violencias (tortura y matanzas) cometidas durante los sucesos de octubre de 1988.

Septiembre. 4, Hamruch suprime la Dirección General de la Prevención y la Seguridad, la DGPS, principal órgano de la "seguridad militar". Su director, el general Betchin, dimite y los servicios son reorganizados bajo el mando del general Mohamed Medien, "Tawfiq". Encuentro de Chadli Benḡedid con los reyes de Marruecos y Jordania para mediar en el conflicto entre Iraq y Kuwait.

Octubre. 3/8/16, dimisiones en el seno del FLN y del parlamento por desacuerdo con las reformas económicas (Rabah Bitat, Kasdi Merbah, Brahimi). A. Beljadem reemplaza a Bitat como presidente de la Asamblea Nacional. 23,24 y 25, negociaciones entre el sindicato UGTA y el gobierno sobre subida de salarios.

Noviembre. 1, Nuevo anuncio de elecciones legislativas para el primer trimestre de 1991. 8, escándalo por la publicación de unas listas de beneficiarios ilegales de tierras agrícolas. 12, nombramiento de Ali Kafi como secretario general de la Organización de antiguos muḡahidines,

ONM (VIII Congreso). 14, reunión de alcaldes del FIS para coordinar una gestión comunal inspirada de la ley coránica.

Diciembre. 7, creación de HAMAS. 26-28, adopción de una ley por el parlamento sobre la generalización del uso de la lengua árabe. 500.000 personas desfilan bajo la bandera del FFS contra la intolerancia y la arabización. 8, reunión del Comité Central y renovación del Buró político. Los candidatos al Buró propuestos por Chadli sólo reciben una mayoría apretada de los votos. Benÿedid hace una gira de mediación por Oriente Medio. 31, islamistas radicales incendian un hotel para impedir la celebración de las fiestas de fin de año.

1991

Enero. 1, condena de muerte para siete integrantes del comando Buyali. II Guerra del Golfo pérsico: 7, el gobierno argelino condena “la guerra desatada contra el pueblo iraquí”. 17, marcha de grupos de un centenar de voluntarios liderados por el hijo de Madani (FIS) para el frente iraquí. 18, 23 y 31, masivas manifestaciones pro-iraquíes. 18, el Ministro de Defensa Nezzar recibe al dirigente del FIS Ali Benhaÿ, quien reclama la creación de campos de entrenamiento para el envío de voluntarios al bando iraquí. Suspensión de las acreditaciones a periodistas extranjeros. 23, intervención de Benÿedid en el parlamento para explicar la posición del gobierno y denunciar la demagogia del FIS que reclama el envío de refuerzos para ayudar a Iraq.

Marzo. 8, manifestación de mujeres contra el Código de familia. La supresión de subvenciones a muchos productos alimentarios provoca fuertes subidas de los precios que en algunos casos llegan hasta el 100% en un año. 12-13, huelga general de dos días, convocada por la UGTA a causa del retraso en las mejoras salariales y de la inflación descontrolada. El sindicato consigue garantías de una subida salarial, plasmadas en el acuerdo firmado con el gobierno el 11 de abril.

Marzo, 13 a abril, 30. “Batalla” entre el gobierno central y el FIS por las comunas: 13, condena y suspensión de varios alcaldes del FIS e interposición de una demanda del wali de Argel contra ellos por violación de la Constitución y afrenta a los símbolos del Estado.

Abril. 1, aprobación, después de diversas mociones y 44 enmiendas, de una ley electoral nueva: escrutinio mayoritario uninominal a dos vueltas; distribución de circunscripciones claramente beneficiosa para el FLN (aumenta exorbitantemente el número de escaños y favorece áreas rurales y feudos del FLN en las pasadas elecciones). Protestas de todos los partidos. 3, Benÿedid anuncia elecciones legislativas anticipadas en dos rondas para el 27 de junio y el 18 de julio. 4, Tras anunciarse la fecha de las legislativas, se crea el Grupo de los 8 como polo opuesto al FIS y al FLN, uniendo a pequeños partidos, excepto el FFS. Tratan de presentar una candidatura única en cada circunscripción. 10, Varios decretos que reorganizan las actividades en las mezquitas para contener al FIS son aprobados el 23 de marzo pero dados a conocer en abril. Arresto de imanes del FIS. 18, según “The Sunday Times”, Argelia

trata de construir una bomba nuclear con la ayuda de China. 20, marcha y huelga en Cabilia por el reconocimiento de la lengua tamazig. 26, el jefe de gobierno Hamruch declara a la prensa local que los empresarios franceses son hostiles a sus reformas por miedo a la competencia con otros países extranjeros. 30, acuerdo argelo-español para la construcción del gasoducto euro-magrebí que se pondrá en funcionamiento en 1995. Aparece un editorial en la revista del ejército, el-Djeich, que alerta sobre el peligro extranjero que supone el FIS.

Mayo. 2, acuerdo financiero con Italia para la refinanciación de 2.5 mil millones de dólares y un crédito comercial de 4.5 mil millones en créditos comerciales garantizados por SACE. 7, el FIS exige de nuevo elecciones presidenciales anticipadas y la abrogación de la ley electoral. 22, en las listas del FLN sólo repiten 70 de los 295 diputados. 25, visita de Roland Dumas a Argel dentro de su gira Magrebí tras la guerra del Golfo. 25, el FIS lanza una huelga indefinida para conseguir estos fines, que se transforma en ocupación de plazas del centro de Argel. Muchos trabajadores en huelga son expulsados de sus trabajos. 27, El gobierno de Túnez desvela un segundo complot islamista contra el Estado. 28-29, congreso constitutivo de HAMAS. Días 28, 1 y 2, las congregaciones dan lugar a disturbios con las fuerzas de seguridad (policías y gendarmes). Una encuesta oficial (Ministerio del Interior) asigna 244 escaños al FLN, 206 para el FIS y el resto (92) para los otros partidos. 29-31 y 2 de junio, encuentros de Hamruch con Madani y Belhaÿ, sin acuerdo salvo para evitar un derramamiento de sangre.

Junio. 1, Inicio de la campaña electoral. El gobierno exige a los islamistas que evacuen las plazas. 3, firma de un crédito "stand-by" del FMI por 400 millones de dólares con la condición de que se devalúe la moneda y se liberalicen los precios. Por la noche, la gendarmería desaloja las plazas ocupadas de Argel, pese a las resistencias y al intento de reocuparlas. Seis muertos y decenas de heridos. 4, continúan los disturbios en toda la capital. 5, Benÿedid proclama el estado de sitio por cuatro meses y el toque de queda que entran en vigor al día siguiente. Despliegue de tanques del ejército en las grandes ciudades. Dimisión de Hamruch y su gobierno. Le sustituye S. A. Gozali, antiguo ministro de energía. Aplazamiento *sine die* de las elecciones legislativas previstas para el 27 de junio. 7, acuerdo entre Gozali y los líderes del FIS: anuncio de elecciones legislativas y presidenciales separadas para finales de año y revisión de la ley electoral; el FIS anula la orden de huelga. 10, el balance oficial es de 17 muertos y 219 heridos. Otras fuentes dan 88 muertos y 400 heridos. Los daños materiales son cuantiosos. 12, detención de un ciudadano francés, Didier Roger, en posesión de explosivos y que afirma conocer a Benhaÿ. 18, formación del gobierno de Gozali. 21, el ANP retira los símbolos islámicos de los ayuntamientos. Bajo el estado de excepción, el ejército desarticula a grupos islamistas radicales y rodea las principales mezquitas afines al FIS. 24, Benhaÿ incita a violar el toque de queda. 25, varios disidentes del FIS critican a Madani en televisión por la conducción de la huelga. 26, Benÿedid dimite de la presidencia del FLN y anuncia que no se presentará a la reelección. El máximo responsable del partido pasa a ser A. Mehri. 26 por la noche, hay graves enfrentamientos en las calles de Argel (13 muertos y 60 heridos). 27, expulsión del maÿlis al-shurà de los disidentes del FIS que criticaron en televisión a Madani. 28, Madani responde a un comunicado del ejército, en el que éste decía estar dispuesto a

utilizar todos los medios para imponer el orden, afirmando que tendrá derecho a llamar a la *ÿihad* si el ejército no se retira de las ciudades y levanta el estado de sitio. 30, detención de Madani y Belhaÿ acusados de “conspirar contra la seguridad del estado”.

Julio. 7, arresto del número tres del FIS, Mohamed Sa ‘id. 12, levantamiento del toque de queda. 26, Conferencia del FIS en Batna: renovación y ampliación de la dirección y apoyo a Madani y Belhaÿ. 29, el *maÿlis al-shurà* del FIS se pronuncia en contra de la participación en la conferencia gobierno-partidos. 30-2 agosto, primera conferencia nacional gobierno-partidos políticos sobre el proceso electoral. El FLN se retira al día siguiente y el FFS no participa. Visita a Argel del Ministro francés de Finanzas, Pierre Beregevoy.

Agosto. 8, tras grandes divergencias, el FLN renueva su Buró Político. Hamruch vuelve a entrar en el Buró Político, aunque los reformadores ya no lo controlan claramente. Salida de Gozali del Comité Central. 19-26, Anuncio del acuerdo supuestamente secreto concluido con el FMI el 3 de junio: dos préstamos condicionados a un reajuste de la paridad de la moneda y la liberalización de precios. 22, segunda conferencia gobierno-partidos políticos sobre el proceso electoral. Se cierra sin acuerdo suficiente sobre la ley electoral ni sobre una posible plataforma de partidos.

Septiembre. 8, varios líderes islamistas inician una huelga de hambre para pedir su libertad. 28, arresto del nuevo portavoz del FIS, A. Hachani. 29, levantamiento del estado de excepción. 30, devaluación de un 22% del dinar argelino.

Octubre. 1, ley que prohíbe las reuniones de carácter político en las mezquitas y somete toda reunión pública a autorización previa del wali. 3, la conferencia nacional del FIS declara su lealtad a Madani y Belhaÿ. 12, el tribunal militar de Blida rechaza la solicitud de liberar provisionalmente a los líderes del FIS. 28sept-13oct, batalla parlamentaria en relación con la ley electoral. La nueva ley introduce pocos cambios con respecto a la precedente y sobre todo rechaza algunos elementos del proyecto del gobierno: tres partidos más votados a segunda ronda, número reducido de circunscripciones y supresión de la delegación del voto entre cónyuges. 14, el jefe del gobierno Gozali descarta solicitar una segunda lectura de la ley electoral. 15, Chadli convoca elecciones legislativas anticipadas para los días 26 de diciembre y 16 de enero. 16, el Presidente pide opinión al Tribunal constitucional sobre el voto delegado del cónyuge. 18 de octubre: cambios parciales en el gobierno: Beljeir sustituye a A. Rahal en el Ministerio del Interior, Belkaid y Haroun ocupan cargos de mayor responsabilidad. 21, Benÿedid promete elecciones presidenciales anticipadas cuando se restablezca la normalidad. 24, Grandes manifestaciones en Argel el 24 (partidos seculares). 28, el sistema de delegación del voto entre cónyuges, permitido anteriormente, es declarado finalmente inconstitucional como habían demandado varios partidos y organizaciones de mujeres. 29, Hachani es puesto en libertad y encabeza una gran manifestación islamista el día 1 de noviembre. 30, comienza la Conferencia de Paz de Madrid; el FIS por medio de su portavoz Rabah Kebir la califica de “conferencia de la rendición”.

Noviembre. 18-22, primeras negociaciones tripartitas (gobierno-UGTA-patronal) y acuerdo para subir los salarios de 2500 a 3000 DA a partir del 1 de enero y a 3500 desde el 1 de julio

de 1992. 19, Rechazo por el tribunal de Argel de la candidatura de los jefes islamistas detenidos. 23, aumenta un 40% el Salario mínimo de inserción garantizada, SMIG. 28, ataque armado en Kuba, Argel. 29, un grupo islamista "afgano" ataca un puesto fronterizo militar en Guenmar y obtiene gran número de armas: tres gendarmes mueren. 27 muertos y 10 heridos en la operación de búsqueda y captura (9 dic.). Mohamed Sa'ïd, dirigente del FIS, es liberado; Madani y Belhaÿ siguen en prisión.

Diciembre. 1, ley sobre manifestaciones y encuentros públicos que prohíbe toda concentración en la vía pública sin autorización previa. 4, Ley de hidrocarburos que amplía notablemente las posibilidades de inversión y exploración de las compañías extranjeras. 6, ley que permite al gobierno llamar al APN para restablecer el orden sin recurrir al estado de excepción. 14, El FIS anuncia su participación en las elecciones tras renunciar al requisito previo de la liberación de sus líderes. 24, Se presentan 5794 candidatos, de los cuales 1089 son independientes, la mayoría del FLN lo que molesta mucho a su secretario general Mehri. 24, Benÿedid declara estar listo para una cohabitación con un gobierno surgido de la oposición. 26, primera ronda de las elecciones legislativas. 28, Gozali alaba la "transparencia total" de las elecciones y crítica a la clase política del FLN. 30, el Consejo Constitucional proclama los resultados: sobre un total de 231 escaños (199 en "ballotage"), 188 van a parar al FIS, 25 al FLN, 15 al FLN y 3 a independientes. Aumento de la abstención y de los votos nulos (casi un millón). Irregularidades y errores impiden votar a 1,3 millones de electores. 28, aparición en T.V. del Secretario Gral. de la Asociación Nacional de Cuadros de la Administración, ANCAP, urgiendo a la Asamblea a resistir la influencia del FIS. 28, a partir de esta fecha, la Jefatura de Estado Mayor presiona a los líderes del FLN y del FFS para que boicoteen la segunda ronda electoral; se niegan. 31, creación de un Comité Nacional para la Salvaguarda de Argelia, CNSA, por iniciativa de la UGTA, el RCD, el PAGS y varias asociaciones patronales, funcionariales, estudiantiles y feministas.

1992

Enero. 2, marcha de 300.000 personas en Argel, convocadas por Ait Ahmed, con el lema "salvar la democracia". Marcha y llamamiento del CNSA a la suspensión del proceso electoral. 3, varios partidos políticos (especialmente, el FLN) presentan 341 recursos electorales que afectan a 145 escaños adjudicados. 7, acuerdo gobierno-UGTA para la sustitución de subsidios sociales en lugar de subvenciones a los precios. 10, viaje de Larbi Beljeir, Ministro de Interior, a París. Es recibido en el Palacio del Elíseo. 11, los tanques del ejército rodean las principales ciudades. En un discurso televisado, el Presidente anuncia su dimisión. Se hace público que el Presidente disolvió la Asamblea Nacional el día 4. 12, El presidente del Consejo Constitucional A. Benhabyles se pronuncia acerca de la sucesión de Benÿedid, declinando ejercer de Presidente provisional. Reunión del gobierno. El Alto Consejo de Seguridad, HCS, órgano consultivo, suspende el proceso electoral y se atribuye el mantenimiento del orden. 14, el HCS crea un Alto Comité de Estado, HCE, que asume los poderes presidenciales. Está formado por

figuras civiles y militares. Será presidido por M. Budiaf, líder histórico que regresa a Argelia después de 27 años de exilio en Marruecos. Aplazamiento de las elecciones. 16, en la fecha prevista para la segunda ronda electoral, Budiaf llega a Argel. 19 de enero y 24 febrero, el FIS, el FLN y el FFS piden que las elecciones prosigan. 21-24, “guerra de las mezquitas”, aplicación rigurosa de los decretos de marzo 1991 y recuperación de las mezquitas por las fuerzas de seguridad. Como resultado, hay violencias y enfrentamientos en varios puntos del país que se prolongan durante el mes de febrero. 22, formación del segundo gobierno de Gozali, en el que entran tres islamistas “moderados” (Ahmed Merani² y Sa ‘id Guechi, disidentes del FIS y Sassi Lamouri) y un disidente del FFS (Nait Youdi).

Febrero. 7, M. Budiaf promete enjuiciar a los “ladrones” y a los “corruptos”. 8, altercados graves en 20 ciudades. 40 muertos y 200 heridos. 9, proclamación del Estado de emergencia (alarma) por un año. El Ministro Beljeir solicita la ilegalización del FIS ante los tribunales. 13, inicio del internamiento en campos de detención. Entre 12.000 y 30.000 militantes del FIS son internados en campos del Sahara. 14, atentado con bomba contra el Almirantazgo de Argel en el que varios militares son cómplices. 27, Detención de Abdelkader Hachani y huida de Mohamed Sa ‘id.

Marzo. 4, Un tribunal administrativo ordena la disolución del FIS. Intensificación de la violencia: 150 muertos y 7.000 heridos en un mes. 4-31, disolución de las asambleas de comuna y wilaya controladas por el FIS. 30, dimisión del general mayor Lamari, como responsable de la lucha anti-terrorista.

Abril. 2, liberación de una parte de los presos islamistas retenidos en los campos de detención del Sahara. 14-29, el Estado se deshace de 450 empresas deficitarias y abre su capital a empresas privadas nacionales y extranjeras. 22, instalación de un Consejo Consultivo Nacional, compuesto por 60 personalidades designadas por el poder, a modo de parlamento. 28, Arresto del general Bellucif, antiguo secretario general del Ministerio de Defensa, acusado de malversación de fondos. 29, el Tribunal Supremo confirma la disolución del FIS. 11-30, disolución de 28 consejos municipales del FLN y de 485 del FIS, remplazados por delegaciones ejecutivas comunales, DEC.

Mayo. 25, regreso de Budiaf de una visita privada a Marruecos de 5 días, en la que se reunió con el rey Hassan II.

Junio. 29, un miembro de su guardia personal asesina al presidente Budiaf cuando daba una rueda de prensa en Annaba.

Julio. 15, El tribunal militar de Blida condena a 12 años de prisión a los dirigentes del FIS, Madani y Belhaÿ. 22, El gobernador del Banco Central, el reformador Haÿÿ Naser es relevado de su cargo por el nuevo primer ministro, Belaid Abdesalam.

Septiembre. 26, el ejército al frente del cual está el general mayor Lamari pasa a coordinar las operaciones contra la rebelión armada. 30, Ley de lucha anti-terrorista. Creación de tres tribunales militares especiales.

Diciembre. 1-9, disolución de los últimos ayuntamientos en poder del FIS.

² Ministro sin cartera, con la función de consejero del jefe de gobierno, Gozali.

ESTUDIO ELECTORAL³

Calendario:

- Elecciones presidenciales: previstas para diciembre 1993
- Elecciones legislativas: previstas para febrero-marzo 1992
- Elecciones locales: previstas para diciembre 1989

Refrendos:⁴ Reforma de la constitución (3 -11-88): Sí: 92.2%
Elección del Presidente (22-12-88): Sí: 81.17%
Aprobación de la nueva constitución (23-02-89): Sí: 73.4%

Resultados Electorales:	Locales ⁵	Legislativas (1ªronda)
	(12-06-90)	(26-12-1991)
FIS	54% (853)	47% (188) ⁶
FLN	28% (487)	23% (15)
FFS	NP	7,4% (25)
RCD	2.1 % (87)	1.5% (0)

³ Fuentes: Martín Muñoz, G. (1991). "Argelia en transición. Del partido único al pluralismo político." *Awraq* (XII): 93-133. 1991, *Monde arabe*. *Maghreb-Machrek*, n. 139, 1992, R. Benyoub, *L'Annuaire politique de l'Algérie* (1999) Argel, Autoedición, J. J. Lavenue, *L'Algérie. La démocratie interdite* (1993a) París, L'Harmattan, A. Cheurfí, *La classe politique algérienne de 1900 à nos jours*, S. Cheikh, "Les élections locales en Algérie à l'ère du multipartisme" en G. M. Muñoz, B. L. García y M. H. De Larramendi (eds.), *Elecciones, participación y transiciones políticas en el Norte de Africa* (1991) Madrid, AEI y Salah-Eddine Cherrad, "Elecciones municipales et législatives en Algérie. Les scrutins du 12 juin 1990 et du 26 décembre 1991", *Espace rural* n° 29, 1992, Montpellier.

⁴ La participación puede considerarse alta, entre el 78% (aprobación de la Constitución) y el 89% (elección del presidente).

⁵ En las elecciones locales de 1990, fueron elegidos concejales a las asambleas comunales y a las asambleas de wilaya o departamentales. Las cifras entre paréntesis se refieren al número de comunas o ayuntamientos que conquistó cada partido, de un total de 1541.

⁶ Se trata aquí de los resultados de la primera ronda; el número entre paréntesis corresponde al número de escaños obtenidos respecto al de las circunscripciones en disputa.

MDA	NP	2.0% (0)
PAGS	0.3% (0)	NP
Otros	3.4% (6)	17.4% (0)
Indep.	11.6% (106)	4.5% (3)

EVOLUCIÓN ELECTORAL DE FLN Y FIS ENTRE UNAS ELECCIONES Y OTRAS

JUNIO 1990 (12/6):

Electores inscritos: 12.841.769

Votantes: 8.366.780

% de participación: 65.15%

Votos válidos: 7.870.000

Votos blancos y nulos: 381.972 (4.85 %).⁷

Votos FIS: 4.269.475

Votos FLN: 2.239.291

Votos FIS sobre total de votos válidos/"suffrages exprimés": 54.25%

Votos FLN sobre total de votos válidos/"suffrages exprimés": 28.4%

Votos FIS sobre censo total: 33.60 %

Votos FLN sobre censo total: 17.43%

DICIEMBRE 1991 (26/12- 16-1)

Electores inscritos: 13.258.554 (+ 416.790, +3.24%)

Votantes: 7.822.625

% de participación: 59%

Tarjetas electorales no distribuidas: 900.000

Electores no inscritos en las listas: 400.000 aprox.

Total votantes excluidos: 1.300.000 aprox. = 10% del censo.

Votos válidos: 6.897.719

Votos blancos y nulos: 924.906 (11.8%).

Votos FIS: 3.260.222

Votos FLN: 1.612.947

Votos FIS sobre votos válidos/"suffrages exprimés": 47.2%

Votos FLN sobre votos válidos/"suffrages exprimés": 23.3%

Votos FIS sobre censo: 24.5%

Votos FLN sobre censo: 12.12%

Otros partidos: FFS= 510.661 (7.4%)

HAMAS= 368.697 (5.3%)

Indep= 309.264 (4.5%)

Resto = 835.928 (12.1%)

PAGS y PT no se presentaron.

A. Pérdida de votos en número total y porcentaje de FLN y FIS:

	Total	%	sobre votos válidos	en % sobre el censo
FIS	1.070.000	24.7%	54.25% - 47.2%	33.6% - 24.5%
FLN	632.291	28.23%	28.4%- 23.3%	17.43% - 12.12%

B. Porcentajes de APC y APW y de voto ganados por cada partido en las elecciones locales de 1990:

	% voto	APC	APW	% medio
FIS	54.25%	853	32	61%
FLN	28.40%	487	14	30%
RCD	2.1%	87	1	2.9%
Indep.	11.6%	106	1	4.4%
PAGS	0.3%	0	0	0 %
Otros	3.4%	6 ⁸	0	0.2%

⁷ Otras fuentes fijan el número de votos nulos en 396.780, es decir un 4.7% (Joffé, 1994: 8). Este porcentaje se aproxima más al promedio de votos nulos de varias elecciones argelinas que aparece al final de esta sección.

⁸ El número total de comunas no suma 1541 sino 1539 porque tuvieron que anularse los resultados en dos APC.

C. Escaños conseguidos en la primera ronda de las elecciones legislativas, en porcentaje y comparado con el porcentaje de voto.

231	FIS	188	81.4% (de los escaños posibles)	47.2% de los votos
	FFS	25	10.82% (“	”) 7.4 % de los votos
	FLN	15	6.5% (“	”) 23.3 % de los votos
	Indep.	3	1.3% (“	”) 4.5 % de los votos
	Otros	0	0% (“	”) 17.4% de los votos

D. Partidos implicados en la segunda ronda ("ballotage"), número de circunscripciones que se disputan y número de circunscripciones en que parten con ventaja.

	Presente	Ventaja
199	FIS	199
	FLN	158
	FFS	13
	HAMAS	3
	RCD	3
	MNI	2
	Indep.	7 ⁹

* PAGS y PT no se presentaron a estas elecciones.

E. Algunos porcentajes de votos nulos en las elecciones argelinas:

- Referéndum del 23 de febrero de 1989: 473.119 (4.5%)
- Presidenciales de 1988 (partido único): 264.835 (2.27%)
- Presidenciales de 1999: 454.474 (4.3%)
- Legislativas de 1997: 502.787 (4.6%)

F. Diferencia de participación política por sexo:

- Número de electores inscritos para las elecciones legislativas de 1997: 9.154104 hombres y 7.618.983 mujeres, 1.5 millones más de electores masculinos.

⁹ Estas cifras tampoco suman los 388 puestos que corresponden al total de las dos primeras posiciones que se disputan los 199 escaños no atribuidos en primera ronda.

- Número de candidatos en las elecciones legislativas de 1991: 5794, de los cuales, sólo 57 eran mujeres (1% aprox.).

G. Proyecto de ley electoral presentado por el gobierno de Gozali ante la APN el 23 de septiembre de 1991. Número de circunscripciones (377 en vez de las 295 existentes o las 542 propuestas en abril). Escrutinio: los 3 primeros partidos en vez de los dos finalmente aprobados, van a la segunda ronda. Voto por procuración o delegación, restringido a casos de fuerza mayor, excluyendo, por tanto, y de manera general la delegación entre cónyuges (con necesidad de una autorización por escrito de la mujer como para el resto de procuraciones). Menor número de firmas necesarias para las candidaturas independientes (300 en lugar de las 500 anteriores) y confirmación al azar ante notario de 15 de las mismas (no de todas, como en abril 1991). Reducción de la edad mínima de los candidatos de 35 a 25 años; la APN aceptaría hasta 28. Muchos de los algo más de 40 partidos de la oposición expresaron su insatisfacción con la ley aprobada el 15 de octubre. El día 3 de septiembre, el gobierno invitó a 8 partidos a proponer respuestas al proyecto del gobierno, incluyendo al FIS. Por otra parte, la votación en la Asamblea Popular Nacional fue la siguiente: 152 votos a favor, 71 en contra, 30 abstenciones. Estas cifras expresan un elevado número de no asistentes a la votación.

Observaciones: La estadística A muestra que el FIS perdió más apoyo electoral que el FLN en términos absolutos y en cuota electoral (sobre votantes y electores), pero curiosamente perdió menos que el FLN en porcentaje relativo de su propio voto (24.7% por 28.2%), poniendo de manifiesto el tremendo retroceso del FLN.

Las estadísticas B, C y D ponen de relieve que a pesar de que la reforma electoral de octubre de 1991 pretendía suavizar el efecto mayoritario de la ley de 1990 (que introducía el llamado “sistema proporcional con prima mayoritaria”), en realidad produjo el resultado inverso. Como se observa la distorsión entre porcentaje de votos y porcentajes de escaños fue mayor con el sistema de octubre (uninominal mayoritario a dos vueltas), a expensas de lo que hubiera pasado en la segunda vuelta. En las elecciones locales de 1990 organizadas con el primer sistema, no existe una gran desviación entre respaldo en las urnas y promedio de escaños en APC y APW, con la ligera salvedad de los independientes. En cambio, en la primera ronda de las elecciones de diciembre de 1991, organizadas con el segundo sistema, los partidos más votados y de voto más concentrado salieron excesivamente favorecidos, a costa de los de menos votos y electorados más dispersos (el FLN y los pequeños partidos). El caso del FIS es esclarecedor al capturar un 88% de los escaños asignados en la primera ronda con tan sólo 47.2% de los votos. A la inversa, el FLN salió muy castigado al obtener un 6.5% de los escaños y un 23% de los votos. El FFS salió beneficiado por su concentración de votos (7.4% de los votos y 10.8% de los escaños). Los pequeños partidos englobados en la categoría “otros” recogieron 17.4 % del total de los votos pero no obtuvieron un solo escaño. Es más,

sólo podrían desempeñar un modesto papel en la segunda ronda (estadística D), al competir en tan sólo 8 circunscripciones sobre 199.

La estadística D revela las grandes posibilidades de que el FIS se alzase con una mayoría absoluta en la segunda ronda (a falta tan sólo de 28 escaños), teniendo en cuenta su ventaja en el 70% de las circunscripciones en disputa. Más aun, no está claro que el FLN pudiera atraerse el voto de los simpatizantes de los pequeños partidos más votados como el FFS, o los islamistas HAMAS y MNI, debido a sus respectivas posiciones políticas.

La estadística E sirve para conocer cuál es el porcentaje razonable de votos nulos en el sistema electoral argelino. Este gira en torno al 4% del total de votantes con bastante estabilidad y de un tipo de elecciones a otras. Por eso, es posible que el porcentaje de votos nulos de las elecciones locales de 1990 fuese más bien 4.7%-4.8% en vez de 5.9% como afirman ciertas fuentes. Por otra parte, el promedio de 4% pone de manifiesto que el porcentaje de votos nulos de las elecciones legislativas de 1991 no fue de ninguna manera normal, ya que superó los 900.000, es decir, el 12% de los votos emitidos.

Finalmente, la estadística F es reveladora de la desigualdad de género de las contiendas electorales. Aunque el primer dato es de 1997, casi con toda seguridad es aplicable a las elecciones de 1990 y 1991. Más aún considerando que la delegación de voto entre cónyuges fue utilizada en los comicios de 1990. El número de mujeres presentes en las listas de las elecciones de 1991 es igualmente significativo y expresa una muy débil participación de las mujeres argelinas como candidatas.

NOTA LINGÜÍSTICA

El criterio utilizado para escribir nombres argelinos propios y comunes ha sido la transliteración directa del árabe a un sistema de equivalencias castellano-árabe, evitando las interferencias típicas que se producen con el francés y, en menor medida, con el inglés. Entendiendo que la lengua oficial de Argelia es el árabe, y no el francés, todos los nombres árabes o de origen árabe han sido escritos con caracteres aceptados en la transliteración árabe-español, de acuerdo a la siguiente convención de signos¹⁰:

ŷ	,	t
j	‘	d
h	g	Car. doble
z	y	s
ch/sh	w	<u>t</u>
k	q	<u>d</u>

Consecuentemente, los nombres árabes que nos llegan a través del francés o del inglés han sido transliterados siguiendo las pautas comunes de transliteración de estos idiomas al español, esto es:

J (dj en inglés): ŷ Ou: u Gh: g Ai: e K: c Kh:
j

¹⁰ Este listado no recoge la totalidad de equivalencias existentes, sino sólo aquellas que pueden ocasionar duda. Por lo general, hemos seguido el sistema de transliteración más aceptado en España, que es el de la revista al-Qantara (CSIC, 2001), sólo que simplificado por razones tipográficas de impresión.

Sólo se han mantenido en su versión francesa o inglesa aquellos nombres de autores árabes cuya transliteración al francés o al inglés está establecida y sirve para su búsqueda en bases de datos y catálogos bibliotecarios.

Las grafías dobles usadas en francés y en inglés, al no ser que provengan del árabe, son transliteradas en castellano por un solo carácter (ej: Nasser o Nassir (en fr. o ing.) = Naser).